

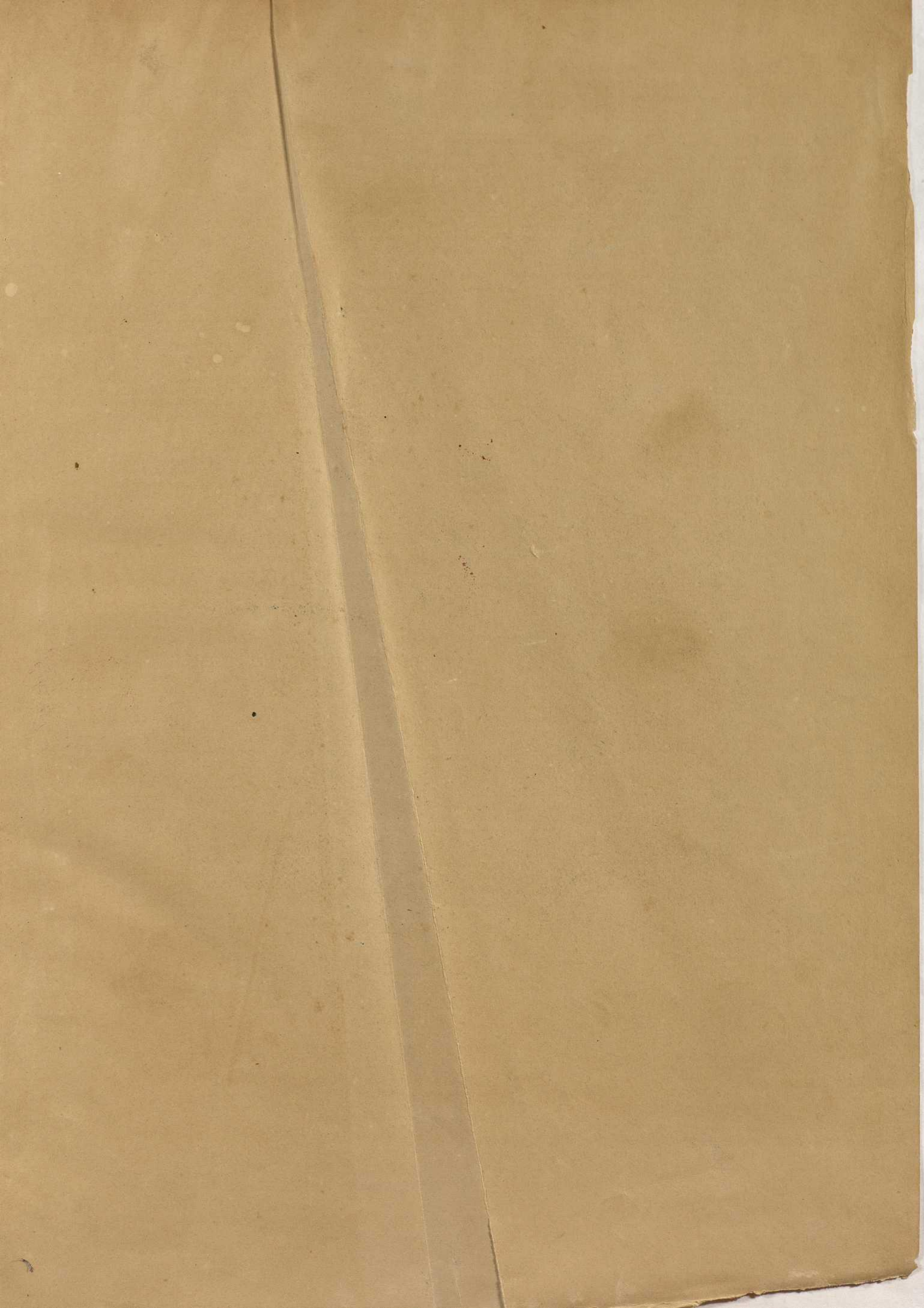


BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 24
Numero: 24

~~B
3
2~~

4
19 - 12
+

120418427





LEFRANCO

Henry Fétit, Édité. Litquin, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 53

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

EL SALÓN DE LA MODA

NÚMERO 53

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Abrigos de invierno.—3. Bolsa para papeles de música.—4. Bordado de la bolsa para papeles de música.—5. Puntilla de ganchito.—6. Tira de bordado Renacimiento.—7. Tapete de cañamazo Java.—8 y 9. Sombreros de jovencita.—10. Traje de baile.—11 y 12. Trajes del figurin iluminado vistos de espalda.—13. Gorra napolitana.—14. Gorra Violeta.—15 á 23.—Trajes de baile para señoras y señoritas.—A 24. Abrigo Silvia.—B 25. Salida de baile.—C 26. Matinée Georgette.

HOJA DE PATRONES número 53.—Abrigo Silvia.—Salida de baile.—Matinée Georgette.

HOJA DE DIBUJOS n.º 53.—Cinco dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de comida ó de recepción.

de otomano grueso del propio color. Túnica drapeada y cuerpo de otomano grueso rubí. El cuerpo está bordado en las mangas, y en el delantero á modo de peto.

Segundo traje.—Falda funda de terciopelo verde liso, con franjas de moaré verde separadas. Túnica de tafetán verde elegantemente recogida y sujeta con un broche. Drapería del puf

de terciopelo verde, prendida al corpiño de puntas, que también es de terciopelo verde liso. Bordado de oro en las mangas y al rededor del descote. Fichú de crespón blanco, metido dentro del corpiño.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—PELLIZA CONDESA DE FLANDES, de felpa negra, guarnecida de piel de zorro azul. Las mangas fruncidas se unen bajo la drapería Watteau, colocada á la espalda; esta drapería es de seda y terciopelo bordado. Una graciosa capucha se recoge en los hombros unida al cuello de piel, y termina en una borla de seda. El delantero del abrigo, guarnecido con una tira de piel, va abrochado recto. Sombrero de terciopelo de color de tabaco, adornado con pájaros pintados de color de rosa de diferentes tonos y beige y con un encaje de color beige. Bidas de felpa de color de tabaco.

2.—ABRIGO CÁRMEN, de otomano grueso de color verde bronce, guarnecido de castor. La falda, lisa, está plegada á pliegues gruesos y unida bajo una aplicación de borlas, de color adecuado al abrigo. La espalda es muy entallada. La manga está fruncida en la espalda. Varias aplicaciones adornan los hombros y sujetan además el faldón recogido. Esta visita se abrocha á un lado con grandes botones muy labrados. Sombrero de terciopelo de color verde bronce, cubierto de encaje negro; lazos de faille verde bronce y plumas de color de rosa.

3 y 4.—BOLSA PARA PAPELES DE MÚSICA, de paño, de terciopelo ó si se quiere de badana. Se borda á tres centímetros del borde la guirnalda cuyo dibujo damos de tamaño natural en el n.º 4. Por dentro está forrada de seda, la cual se dobla en uno de los extremos de manera que forme un bolsillo destinado á contener el papel de música en la bolsa,



1 y 2.—Abrigos de invierno

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 53.—Abrigo Silvia (grabado A 24 en el texto); Salida de baile (grabado B 25 en el texto); Matinée Georgette (grabado C 26 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 53.—Cinco dibujos variados.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de comida ó de recepción.

Primer traje.—De terciopelo y otomano rubí. La parte posterior de la primera falda es de terciopelo liso rubí. El delantero, adornado de bordados de aplicación sobre terciopelo de dicho color, está separado de un paño bordado sobre el mismo terciopelo por un pliegue



El bordado se ejecuta al pasado, á punto de lanza y á punto de cadeneta con sedas de colores vivos, á gusto de la persona que lo haga.

5.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Las estrellas que forman las ondas se venden ya hechas, pero se pueden reemplazar con unas estrellitas de ganchito, las cuales serán de algodón encarnado ó azul y lo demás de hilo crudo. Esta puntilla se ejecuta al largo y para ello es preciso hacer primeramente un borde de cadenetas del largo que se desee; después las cuatro vueltas, formando enrejado y terminando por las estrellas y las dos últimas vueltas que constituyen las ondas.

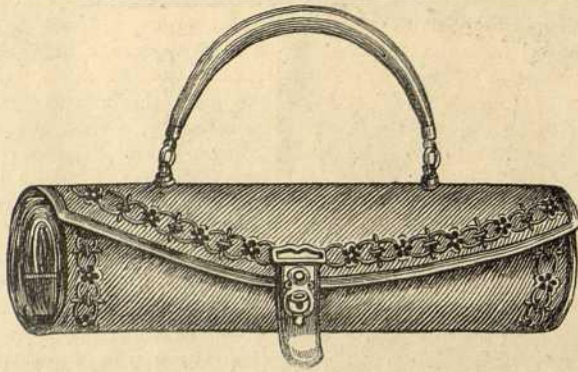
6.—TIRA DE BORDADO RENACIMIENTO.—Este dibujo puede servir para guarnecer trajes de señoras y de niños, y hecho con sedas de colores, para muebles. Se ejecuta á punto de feston y punto de rueda. También puede emplearse esta tira para dibujos de aplicaciones, de raso sobre paño ó de paño sobre felpa, destinados á adornar tapetes de mesa, lambrequines, etc.

7.—TAPETE DE CAÑAMAZO DE JAVA ó de tela gruesa de color. Nuestro modelo es de tela gruesa de color, por el estilo del cañamazo de Java. Al rededor se hacen muchas vueltas de cuadros bordados á punto de lanza con lana de dos tonos. Estos cuadros van separados con calados que se obtienen sacando cierto número de hilos del cañamazo, como lo indica el dibujo. El centro del tapete forma un cuadro bordado también á punto de lanza. El borde está adornado con un fleco de la misma tela sujeto con un feston.

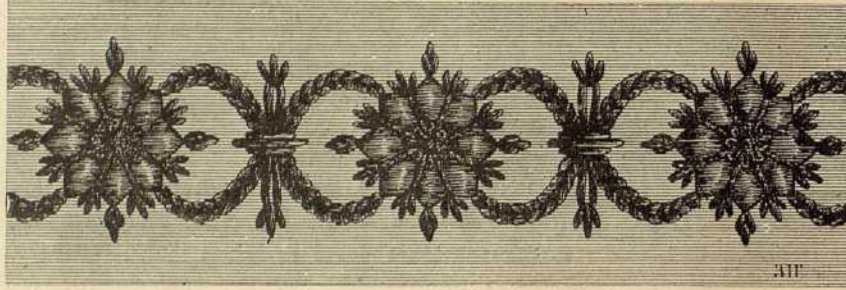
8.—SOMBRERO GAMIN para señorita, de fieltro de color gris, guarnecido con cintas de felpa plateadas y un ave de las Islas. El ala levantada está forrada con una tira de astrakan.

9.—SOMBRERO LISA para señorita, de fieltro de color gris, guarnecido con plumas de faisán sujetas con un broche de plata oxidada.

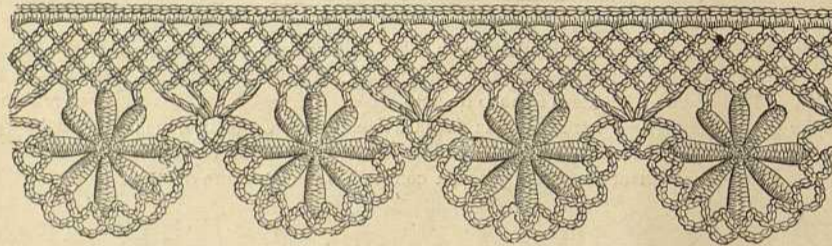
10.—TRAJE DE BAILE.—Falda de cola larga, de paño de Lyon de color crema con bordados Pompadour; el delantal va recogido á ambos lados, bajo unas quillas de felpa de color de rubí



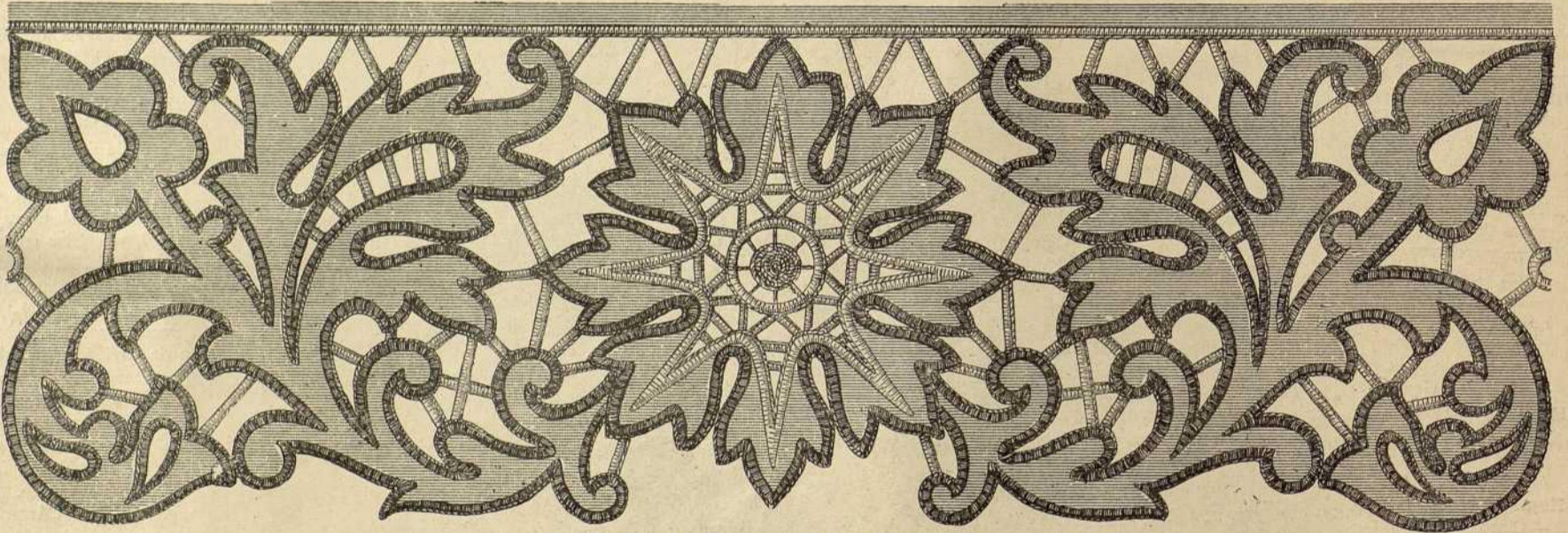
3.—Bolsa para papeles de música



4.—Bordado de la bolsa para papeles de música



5.—Puntilla de ganchito



6.—Tira de bordado Renacimiento

sujetas al corpiño y terminadas en unos alamares de seda de color de rubí con fleco. La parte posterior de la falda es muy ancha y se recoge formando dos conchas desiguales. Una guirnalda de rosas sale de la cadera derecha viniendo á concluir sobre el puf. El corpiño, abierto por delante, se prolonga formando quillas á los lados. Peto-abolsado de paño de Lyon. Berta de alamares de seda de color de rubí, formando hombreras caídas y adornadas con flecos. Una guirnalda de rosas va colocada sobre el hombro izquierdo. Una media luna de brillantes en el centro del corpiño. Peinado Manon con rosas en los cabellos. Guantes de Suecia blancos.

11 y 12.—Trajes del Figurín iluminado, vistos de espalda.

13.—GORRA NAPOLITANA para señorita, de terciopelo de color de granate, guarnecida de astrakan negro. La punta de la gorra se dobla y se sujeta al ala con un broche de plata vieja, y en el lado opuesto se coloca una ala formando penacho.

14.—GORRA VIOLETA, de terciopelo verde, formando pliegues rayados, reunidos en el centro bajo la cola de un ave colocada en forma de penacho. Esta gorra está guarnecida con plumas de lofóforo.

15 á 23.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION, para señoras y señoritas.

1.—Traje Renacimiento, para gran banquete.—Falda-funda Diana de Poitiers, de terciopelo negro con faldones adornados de

azabaches azules. Esta falda cae sobre otra falda de encaje negro debajo de la cual hay un viso de raso negro; el corpiño de la falda-funda se abre formando un ángulo agudo sobre una camisola de encaje negro adecuada á la falda. El faldón izquierdo se recoge sobre la cadera. Varios broches de cuentas blancas cierran el corpiño por delante y en los hombros. Un penacho de cuentas azules y de brillantes adorna los cabellos. Guantes de Suecia de color de madera. Abanico de encaje negro. La falda de debajo es de brillantina.

2.—Traje de reunión para señorita.—Enagua de tafetán blanco, adornada de volantitos plegados. Un gran volante de encaje forma la sobre-falda. Sobre esta falda de encaje caen unos faldones de albornoz, de tafetán blanco, guarnecidos con madroños y agremanes de color crema, cuyos faldones recogen la sobre-falda de encaje. Corpiño con puntas guarnecido á un lado con una drapería; el otro lado del corpiño es de cintas formando tirante hácia el hombro y atravesando una camisola de encaje. Lazos en los hombros, de raso color crema y felpones adecuados. Collar de perlas y un grupo de plumas crema en la cabeza.

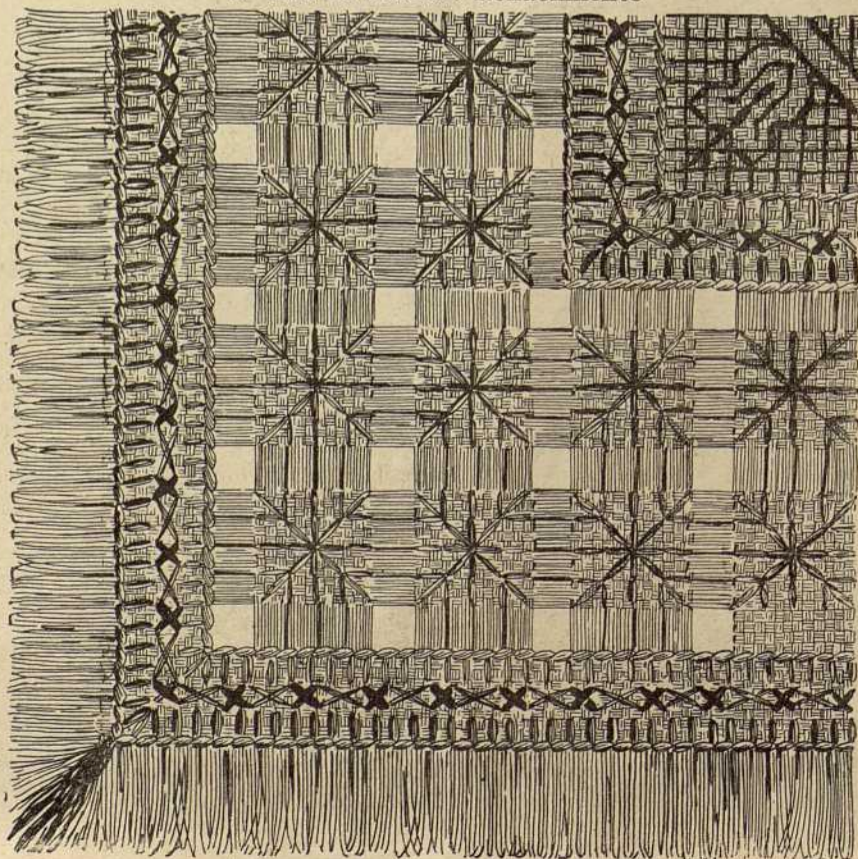
3.—Traje de baile Duquesa.—Este traje se compone de una falda de debajo de tafetán verde-caña, terminada por delante en un bullozado sobre el cual cae la falda de encaje ruso drapeada y sujeta con pájaros de colores. Un segundo faldón de felpa verde-musgo separa el primero de la cola y está guarnecido con una vuelta de encaje color de caña, guarnecida de perlas de oro. Corpiño y cola Duquesa, de felpa de color verde musgo. El corpiño está rodeado de perlas de oro; dos draperías, la una de color de caña y la otra de encaje, lo terminan por arriba. Un pájaro vuelve hácia el hombro la manga de encaje. Grupo de pájaros en la cabeza.

4.—Traje de baile, para señorita, de seda de la India, fondo de color crema con rayas blancas y de color de rosa. La túnica está abierta por delante sobre una enagua de seda blanca. El corpiño, de punta por delante y faldón por

detrás, va abierto con tirantes, sobre una camiseta de gasa de seda blanca. Estos tirantes de terciopelo de color de granate, cortados á modo de cola de golondrina, rodean la camiseta y terminan en un lazo largo flojo, quedando sujetos á los hombros con unas escarapelitas de raso blanco que cierran también las mangas.

5.—Traje de baile, para señorita. La falda de gasa de seda blanca, está completamente bullonada sobre la falda inferior de tafetán y adornada con rombos de perlas finas. Corpiño de seda blanca, bordado de rosas silvestres, prolongado por delante con cintas que forman largas conchas un tanto recogidas y sujetas con un ramo de rosas. El corpiño es de hechura de frac por detrás y las haldetas largas están recogidas formando conchas. Tirantes-solapas de la misma tela recogidos también en forma de conchas. Una drapería de gasa va sujeta al hombro con rosas silvestres, como las que hay en la falda y en el ramo del corpiño. En la cabeza la misma clase de flores.

6.—Traje de teatro, para señora joven. El vestido es de terciopelo de color nacarado, y se compone de una cola larga y de un redingote con faldones, abrochado á un lado por medio de presillas adornadas de perlas encarnadas y de color de ámbar de dos tonos; el mismo bordado adorna los bordes del redingote. Varios ramos de florecillas rosadas, cierran las presillas y el collar de terciopelo nacarado. La falda es.



7.—Tapete de cañamazo de Java



8.—Sombrero de jovencita

9.º—*Traje Manon*, para señorita. La falda, de tafetán de color de rosa pálido, forma grupos de pliegues de abanico, sujetos con lazos de terciopelo negro, que caen sobre el volantito plegado de la falda de debajo. La túnica, abierta y elegantemente drapeada, es de bengalina de color de rosa. El corpiño de puntas está adornado con draperías de gasa color de rosa y una guirnalda de hojas de raso del mismo color que cae en forma de banda sobre la falda. Un collar de terciopelo negro colocado á manera de fichú, se sujeta con un lazo al delantero del corpiño. Una peineta de fantasía en la cabeza.

A 24.—*ABRIGO SILVIA*, de felpa rayada, guarnecido con una tira de castor. Ricas aplicaciones de pasamanería adornan las mangas y la espalda. Falda plegada á anchos pliegues, de faille de color de nutria, con vueltas de terciopelo del mismo color, en cada pliegue. Túnica drapeada por delante á manera de delantal, de faille de color de nutria, con ancho borde al biés, de terciopelo. Sombrero de felpa adecuado al abrigo.

B 26.—*SALIDA DE BAILE*, de lanilla anillada de color crema con las mangas adornadas de plumón de cisne. Cuello redondo también de plumón de cisne. El resto del abrigo está adornado de encaje color crema ondulado. Chorrera de tres hileras, también de encaje. Si se prefiere, puede adornarse el abrigo de plumón de cisne. El traje es de faille grueso de color azul-almirante brochado de dos tonos. La falda con puf drapeado por detrás, forma por delante un plegado de abanico con dos tablas grandes á los lados. Los costados van adornados con dos faldones peplum plegados, terminados en una borla de pasamanería.

C 27.—*MATINÉE GEORGETTE*, de paño de Lyon azul Sèvres brochado de hojas Pompadour. El cuellochal, las vueltas de las mangas y los bolsillos son de terciopelo azul Sèvres. Chorrera y vuelos de encaje color crema.

(Los patrones del Abrigo Silvia, de la Salida de baile y del Matinée Georgette están trazados en la hoja número 53 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

El extranjero que llegase en estos momentos á Paris no daría crédito á las desconsoladoras noticias que de algún tiempo á esta parte viene publicando la mayoría

de crespón de color de rosa liso, bullonada y guarnecida en el borde con una ancha tira compuesta de varios encañados de tafetán de color de rosa. La camisola cruzada formando fichú y las mangas son de crespón liso de color de rosa. En la cabeza, un grupo de florecillas rosadas adornadas de brillantes.

7.º—*Traje de baile*, para señorita.—Falda fruncida de tul color crema con motas de felpa azul, sobre viso de tafetán de color crema. Corpiño de felpa azul pavo-real, guarnecido de madros los y bulecillos de raso. Camiseta de tul bordada de cuentas y cerrada con un lazo. Varios lazos-mariposa de raso azul, salpican la falda. Un lazo azul en la cabeza. Brazaletes también azules.

8.º—*Traje Mancini*, de punto viejo y encaje rojizo, drapeado sobre una falda-viso de color de cobre. La drapería del puf es de faille francés cobrizo, así como el corpiño guarnecido de punto viejo y perlas verdes, que también van colocadas á modo de raudal sobre el volante de la túnica que es de hechura de delantal. El delantero del corpiño está bordado de perlas.



10.—Traje de baile



11 y 12.—Trajes del figurín iluminado vistos de espalda

de los periódicos, acerca de la paralización que sufren los negocios y de la falta de trabajo y consiguiente estrechez en que vive la clase obrera. En efecto, en estos días todo es movimiento y animación; ricos y pobres, grandes y chicos, todos se aprestan á pasar *le jour de l'an* del mejor modo posible, á celebrar la clásica fiesta como les permiten sus medios, á hacer provisión de las indispensables *etrennes*, y al propio tiempo que los comerciantes, tenderos, almacenistas y vendedores de todas categorías no se dan punto de reposo y aguzan el ingenio lo que no es decible para atraer compradores, éstos recorren calles y tiendas examinando aparadores y escaparates, echando sus cuentas, comparando el estado de su bolsillo con el precio fijado á los objetos que más les cautivan, prorrumpiendo al ver las maravillas de ingenio ó de paciencia que se

ostentan en algunas tiendas de quincalla en la frase de rigor: «No saben ya qué inventar,» y dejándose por fin coger en el irresistible anzuelo que el innegable buen gusto y *chic* del industrial parisiense les presenta.

Aparte de los preciosos objetos de todas clases y precios que á porfía exponen estos industriales y que son una tentación continua para cuantos los observan, es ya sabido que el artista ó el artesano de nuestra capital sobrepasa en un renglón especial que si no tiene utilidad verdadera, en cambio pone grandes sumas en circulación, haciendo las delicias de esa parte de la humanidad que no por ser la más pequeña en cuanto á dimensiones es la menos interesante. Al decir esto, me refiero á los juguetes, palabra mágica que tan sobrecitados tiene á los niños no bien se aproxima la fiesta de Navidad.

Este año, lo propio que los anteriores, los fabricantes de dicho artículo han procurado excederse á sí mismos, causando no tan sólo curiosidad, sino también admiración el contemplar sus exhibiciones. En marina, arte militar y mecánica abundan las seducciones de toda clase: hay torpederos de vapor de 25 centímetros de longitud, ó acorazados formidablemente armados de cañones-revolvers que tienen un alcance de tres ó cuatro pasos; hay regimientos enteros completamente armados, fortalezas erizadas de piezas de artillería, tiros mecánicos en los cuales, al dar en el punto central del blanco, salen soldados franceses y Pabellones negros sedientos de sangre; hay panoplias guarnecidas de sables, de revolvers, de cascos, de corazas; fusiles Gras de «buena verdad,» cañones que se cargan por la culata y hasta minúsculos cañones Bange.

Y todo esto no es de un precio exagerado, porque pueden adquirirse regimientos por quince francos, buques de guerra por veintidos y secciones de artillería por ocho ó nueve.

Las máquinas de vapor son numerosas y cada vez más perfeccionadas. Abundan las locomotoras y locomóviles que arrastran trenes liliputienses, ó ponen en movimiento sierras mecánicas ó tornos de muñeca, funcionando por medio de una lamparita de espíritu de vino oculta bajo su caldera.

La clase de las muñecas, más variada aún que las razas humanas, es cada vez más seductora, cada vez más «movible,» pues hay muñecas que menean todos los miembros de su cuerpo de cartón ó porcelana, y hablan, corren y duermen.



9.—Sombrero de jovencita



13.—Gorra napolitana



14.—Gorra Violeta



1

2

3

4

5

6

7

8

9

15 á 23. — TRAJES DE BAILE PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

MODELOS HECHOS ESPECIALMENTE PARA «EL SALON DE LA MODA»

Marquesa de Linares.—Duquesa de Santoña.—Marquesa de Campo.—Condesa de Guauqui.»

Cualquiera diría que vivimos en la isla de San Balandrán.

O en los tiempos de aquel emperador romano que formó un senado de buenas mozas.

Verdad es que muchas de nuestras damas merecerían ser abuelas de nuestra patria.

Porque lo que es los abuelos, chochean.

Y no estaría mal un ministerio formado por hembras.

Peor que los hombres no lo habían de hacer.

¿No es verdad, Sr. Zorrilla?

* * *

Si no fuera porque el luto no alcanza á los que se casan, difícilmente en estos momentos tendríamos de qué hablar los revisteros de salones.

Lo negro domina en todas partes: por calles y paseos no se ven más que trajes negros y coches enlutados.

Ni en las grandes solemnidades abandonará la Reina Regente las tocas propias de la viudez. Jurará vestida de negro.

Pero en medio de tantas sombras que ocultan tanto dolor, chisporrotea la antorcha de Himeneo.

¡Bendita sea!

* * *

El 10 del próximo febrero es el día fijado para la boda de S. A. la Infanta doña Eulalia. La ceremonia se celebrará sin pompa ni aparato.

Doña Eulalia ha empezado ya á recibir regalos de parientes y amigos. El de su hermana la Princesa de Baviera consiste en un soberbio aderezo de brillantes y turquesas, hecho en casa de Ansorena: compónenlo una hermosísima corona, un collar que casi cubre todo el pecho, un precioso broche, y un brazalete del cual pende una moneda de oro del año actual, que naturalmente lleva el busto del rey don Alfonso XII.

En casi todas las pulseras llevan ahora las señoras estas monedas de oro.

* * *

El matrimonio de la linda señorita de Muguero con el Duque de Marchena se verificará probablemente á principios de año, y los recién casados inaugurarán el precioso hotel señalado con el número 22 en la Fuente Castellana.

Los muebles de esta casa-palacio han sido dibujados por Mérida, que no hace mucho tiempo decoró también los magníficos salones de los señores de Muguero.

Entre los infinitos y valiosos obsequios de que ha sido objeto la encantadora novia, merece citarse un libro de misa dibujado á pluma y pintado á mano, como los códices de la Edad media, por su hermana, la cual, en verdad, es una artista consumada.

* * *

Hace algunas semanas se encuentra en la coronada villa el señor Battistini, el barítono de voz poderosa y de arrogante presencia, y no es un secreto para nadie que viene á casarse con la señorita de Figueroa.

Pronto tendremos ocasión de asistir á la ceremonia, después de la cual los novios irán á pasar la luna de miel á Villasequilla, en la hacienda que allí posee la simpática y noble desposada.

Battistini no renuncia, sin embargo, á la carrera que tantos triunfos le ha proporcionado.

Los laureles que acaba de alcanzar en su brillante campaña del teatro Constanzi de Roma, serán renovados en la que comenzará dentro de dos meses en París, para uno de cuyos principales teatros ha sido contratado por el antiguo empresario de nuestro regio coliseo, señor Rovira.

* * *

En el Teatro Real se ha cantado con gran éxito la celebrada ópera de Boito *Mefistofele*, en cuya ejecución han alcanzado un legítimo triunfo la señora Kupfer, nuestro compatriota el tenor Gayarre y el maestro Fornari.

El magnífico prólogo de la ópera fué admirablemente interpretado por la orquesta y los coros, y

como siempre el público pidió y obtuvo su repetición con atronadores aplausos.

La señora Kupfer estuvo inspirada en toda la obra, llena de gracia á la vez que de candorosa inocencia en el cuarteto, y sublime en el acto de la cárcel.

El señor Gayarre mereció aplausos en todos los actos, y especialmente en algunas frases del cuadro segundo del acto primero; pero donde se elevó á incommensurable altura fué en la delicadísima romanza del epílogo que dijo de una manera maravillosa. El auditorio, poseído de delirante entusiasmo, pidió la repetición de esta pieza que Gayarre cantó sin manifestar cansancio alguno, y entonces el entusiasmo del público rayó en frenesí.

La voz humana no tiene un más allá.

Aquella gradación de matices, aquella delicadeza exquisita, aquella maestría embelesadora exceden á cuanto pudiéramos expresar.

El señor Gayarre estudió en Barcelona con el maestro señor Parera la hermosa partitura de Boito, y durante la última temporada la cantó por primera vez con gran éxito en el Teatro del Liceo de la expresada ciudad, de modo que los *dilettanti* madrileños, que al salir del Real decían que únicamente los ángeles en el cielo podían cantar como Gayarre había cantado la romanza del *Mefistofele*, deben convenir en que tan agradable sorpresa nos la ha traído el eminente tenor de su excursión á provincias.

El señor Uetam, otro artista español de merecido renombre, compartió con la señora Kupfer y el señor Gayarre los aplausos del público.

* * *

Creemos que no disgustará á nuestras lectoras conocer las últimas prescripciones de la moda respecto de los carruajes de lujo.

Allá van.

Berlina para matrimonio joven.—Ha de ser ligera y diminuta. Escasamente el matrimonio deberá caber dentro. El forro oscuro es de rigor, y se preferirá el color de las armas si no es muy llamativo.

El tronco no puede ser sino meklemburgués ó irlandés, y de mucha alzada. Cuanto al cochero, nada de español; inglés, inglés de pura raza. Es menester que el lacayo tenga algo de Samsón en lo que toca á la estatura.

En ciertos días de gala puede permitirse que cochero y lacayo se empolven el pelo á la inglesa.

Un detalle: ahora las armas de los dueños se llevan grabadas en los cristales del farol.

Factón de guiar.—A pesar de la competencia del *Buggy* y del *Spider*, el factón quedará como el coche de guiar por excelencia, para hombre solo.

Ha de ser muy ligero, y en él debe engancharse un caballo Norfolk de muchos brazos.

Nota. Ya no se llevan escarapelas en los sombreros de cocheros y lacayos.

La *charrette* es muy usada en París y en Londres por las señoras que muy de mañana salen á guiar generalmente dos jacas enganchadas á la *tandem*. En tal caso, á las jacas no se les debe poner collerones sino pècheras.

Entre nuestras damas empieza á despertarse la afición á guiar. De las más diestras en este *sport* son la condesa de Santovenia y las señoras de Pedreño y de Santos Suárez.

Si el tiempo lo permite, lo más elegante, lo más *pehut*, es salir en *victoria*, sobre todo cuando va arrastrada por dos caballos ingleses ó españoles de muchos aires, que no es preciso sean iguales, enganchados á la lanza con cadenas brillantes de acero.

Los *mail coaches*, actualmente llamados *drags*, han de ir precisamente tirados por caballos ingleses con arneses muy ligeros. El del Duque de Alba es uno de los *drags* mejor enganchados de Madrid.

¿Y qué me dicen Vds. del coche de San Francisco, que es el que yo uso?

Que es el más barato de todos.

Y el más antiguo.

Y que no está sujeto á modas.

Y sobre todo, que no paga contribución.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Al morir su padre se encontró dueño de un taller de maquinaria bastante acreditado y de un patrimonio que, unos años con otros, reducía sus cuarenta mil reales. Juan tenía entonces veinticinco años, y toda su parentela se reducía á su primo Luis Beltrán, huérfano como aquél y cuya fortuna se limitaba á una pequeña fundición que le daba de vivir decentemente. Habitado desde su infancia á pasar el día entre rudos trabajadores, gustaba de oír el golpe de los martillos sobre los yunques, ver cómo se hinchaban los monstruosos fuelles y gobernar sus cíclopes como un soberano gobierna á sus súbditos. Era, además, de complexión robusta, de entendimiento claro, y tan agrado de su trabajo de fundidor, que forzó sus estudios en el colegio á trueque de respirar cuanto antes la atmósfera, para él deliciosa, del horno y de la fragua. Hábil en cuantas faenas ocupaban á sus trabajadores, poseía, además, cierta elocuencia natural y persuasiva, que ejercía natural dominio entre sus convecinos.

De suerte que si Juan Gonzalez era respetado en su pueblo, Luis Beltrán era admirado. Del primero decían:—¡Será nuestro alcalde!...—del segundo decían:—¡Habrá que sacarle diputado!...

Gonzalez no era malo, ni con mucho; pero su corazón no estaba del todo exento de envidia. A puro oír hablar de Luis, tomó á empeño el que se hablara de él, y con mejor instinto que talento empezó á leer libros y más libros, sin orden ni concierto; gracias á lo cual llegó á ser una especie de erudito á la violeta en ciencias exactas. En esto, una catástrofe ocurrida en la población, puso en evidencia que el buen corazón de Gonzalez era capaz de abrigar sentimientos mucho más nobles que el de emular en tonto á su primo.

Un estimado vecino del pueblo que se había retirado de los negocios después de liquidar su capital y asociarlo á una casa de comercio de la corte, recibió la infausta nueva de que ésta había quebrado fraudulentamente, habiéndose fugado al extranjero el jefe de ella y dejando absolutamente en la miseria al señor Carvajal, que así se llamaba nuestro hombre. Tenía éste una hija de veinte años, bastante bien parecida y singularmente bien educada, pero incapaz de atender á las necesidades de su padre, mucho menos en una población en que no tenían á qué aplicarse las industrias femeninas. Carvajal y su hija eran bien quistos en el lugar: así fué que apenas conocida su desgracia, ofrecióse al padre un empleo, aunque modesto, en la capital de la provincia, y brindóse á la hija para trasladarse á Madrid en compañía de una señora anciana que debía pasar larga temporada en la corte, atendiendo á sus intereses. Ni Carvajal ni su hija se amilanaron ante la idea de atender á sus necesidades con el fruto de su trabajo; lo que desgarraba su corazón era tener que separarse, cuando su dicha, su valor mismo, nacía de los consuelos que uno á otro se prodigaban en la desgracia.

Hallábase á punto de realizar esta separación en extremo dolorosa, cuando Gonzalez, enterado de lo ocurrido, como lo estaban todos en el pueblo, se presentó inopinadamente en casa de Carvajal, y sin grandes ambages le preguntó:

—¿Me han dicho que se dispone V. á partir hoy mismo?

—Dentro de dos horas: tengo ya el baúl cerrado y Lorenza está acabando de llenar mi saco de mano, —contestó el afligido padre, mal conteniendo un suspiro.

—Dentro de dos horas...—repitió Gonzalez, visiblemente contrariado.—¿Y si yo me permitiera suplicar á V. que aplazase su partida?...

—¿Aplazar mi partida?... No comprendo por qué motivo.

—El motivo es dar á V. tiempo para consultar con Lorenza cierta proposición que podría V. hacerla en mi nombre.

Carvajal dirigió á Gonzalvez una mirada inquisitiva, que turbó á aquél aún más de lo que ya lo estaba.

—¿Una proposición que quiere V. hacer á Lorenza?... No le sorprenderá á V. que la petición se me haga extraña.

Gonzalvez no era hombre para sostener un diálogo diplomático: llamó en su ayuda todo el valor que le quedaba, y dijo con bastante resolución:

—Señor Carvajal, tengo el honor de pedir á V. la mano de su hija.

—Señor Gonzalvez, —contestó el asombrado padre,— V. no ha meditado bien lo que me dice; V. debe saber sin duda que estoy arruinado...

—Lo que yo sé, y con esto me basta, es que entre separarse de V. ó casarse conmigo, bien pudiera ser que la señorita Lorenza optase por lo último.

Y con efecto, la presunción de Gonzalvez no resultó fallida, pues no sólo los padre é hija Carvajal no se separaron aquel día, sino que por la noche fué citado Gonzalvez para asistir á casa de su prometida.

Al poco tiempo el matrimonio se había consumado. Lorenza dió pruebas de ser digna del generoso afecto con que su esposo había salido al encuentro de su desgracia. Las circunstancias extraordinarias que habían decidido á Gonzalvez, hacían que éste le fuera doblemente caro; vió en él á su salvador, y se consideró su deudora por toda la vida. Al siguiente año vino á colmar su felicidad el nacimiento de un hijo.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Antes de pensar en la injuria que hemos recibido, hay que dejar pasar cuando menos una noche. — *Napoleón.*

Unicamente el hombre de talento reconoce que hay otros hombres que tambien lo tienen. Las vulgaridades creen buena mente que todo es vulgo. — *Pascal.*

La primera vez que abandonamos el hogar paterno experimentamos el primer disgusto serio en nuestra vida. — *Lady Norgan.*

Quando un hombre de bien llega á viejo, no puede decirse de él que empieza su decadencia, sino su inmortalidad. — *Madama de Staël.*

Existen varios medios para aumentar una fortuna; pero no todos son de buena ley, ni con mucho. La misma economía no puede calificarse de irreprochable, pues á menudo sofoca las aspiraciones de la filantropía y de la caridad. — *Bacón.*

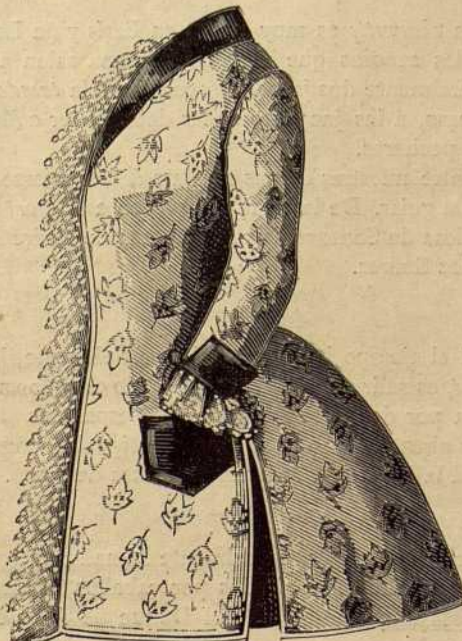


A 24.—Abrigo Silvia

B 25.—Salida de baile

En el hombre hay algo siempre que estima más que la propia vida. De otra suerte la misma vida le parecería monótona y triste. — *Seune.*

Nada hay tan fácil de pronunciar como los monoslabos sí y no. Y sin embargo, no hay palabras que más merezcan pensarse antes de pronunciarlas. — *Pitágoras.*



C 26.—Matinée Georgette

Los viajes á países extranjeros producen beneficios y resultados en todas edades. De jóvenes completan nuestra educación; de viejos acrisolan nuestra experiencia. — *Bacón.*

Son tan bellas las palabras amistad, amor, virtud, que las almas sencillas no pueden oirlas sin conmoverse, aun cuando salgan de los labios más repugnantes. — *Richter.*

RECETAS UTILES

FÓRMULAS DE TINTAS PARA SELLOS

Tinta encarnada: Cinnamon 3 gramos; glicerina 10; goma arábica 10; agua común 5. Mézclese exactamente.

Tinta azul: Azul de Prusia 3 gramos; glicerina 10; goma arábica 10; agua común 5. Mézclese.

Tinta morada: Morado de anilina 4 gramos; glicerina, goma arábica y agua en las proporciones anteriores.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NUMERO 52

Charada. — Batacazo.

ROMBO

Primera línea horizontal ó vertical de la izquierda: delante de gentes.

2.ª — Fundador de una raza.

3.ª — Pueblo de Cataluña.

4.ª — Célebre físico.

5.ª — Planta medicinal.

6.ª — Mujer que no gusta.

7.ª — Vocal.

ENIGMA

La verdad siempre desnuda Sin circunloquios te digo, Pues soy el mejor amigo Que puedes nunca encontrar. Mas tambien con mi asistencia Tus defectos oscureces Y te ayudo muchas veces A disfrazar la verdad.

SEMBLANZA HISTORICA

De noble estirpe nacida Púrpura imperial vestí, Mas al mundo ejemplo dí De liviandad desmedida. Avarienta y homicida, Viví del vicio en el cieno, Y en mi loco desenfreno Me casé, estando casada, Accion que dejó vengada El puñal que me abrió el seno.

CHARADA

Prima y tres es una tela, Primera y segunda un ave, Dos y tres mujer voluble, Y el todo un antiguo baile.



751

LEPINE

Paris, 1848.

Se imprime en...

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Wohlmann y Simon, Editores

BARCELONA

III - No 54

Para tener siempre los modelos y no perder de la vista ni uno de ellos y los precios de Wellmann denotara que prepara al Sr. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de Espana y de America.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicación de los suplementos.— Descripción de los grabados.— Revista de París.— Ecos de Madrid.— La página 115 (continuación).— Recetas útiles.— Pasatiempos.

GRABADOS.— 1 y 2. Trajes de calle.— A 3. Chaqueta Camargo.— B 4. Traje Yachtman para niño de 10 años.— 5. Traje ruso para niño de 10 años.— C 6. Traje para niño de la misma edad.— D 7. Traje parisiense para niño de 12 años.— E 8. Disfraz de noche estrellada.— 9 á 15. Trajes de niños del figurín iluminado (vistos de espalda).— 16. Vestido Marieta para niña.— 17. Angulo de tapete, bordado de tapicería.— F. 18. Pelliza Mirella para niña.— 19. Puntilla de ganchito y frivolité.— 20 á 22. Trajes de niñas.— 23. Puntilla de horquilla.— 24. Corpiño elegante.— 25. Traje de recibir.— 26 á 28. Trajes de niños de ambos sexos.— 29. Traje de reunión.— 30. Traje de baile.— 31. Ramo bordado de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 54.— Chaqueta Camargo.— Traje Yachtman.— Saco cruzado.— Traje parisiense para niño.— Vestido Marieta para niña.— Pelliza Mirella para niña.

FIGURÍN ILUMINADO.— Trajes de niños de ambos sexos.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.— HOJA DE PATRONES número 54.— Anverso: Chaqueta Camargo (grabado A 3 en el texto); Traje Yachtman para niño (grabado B 4 en el texto); Saco cruzado para niño (grabado C 6 en el texto).— Reverso: Sobretodo para niño (grabado D 7 en el texto); Vestido Marieta (grabado E 16 en el texto); Pelliza Mirella para niña

(grabado F 18 en el texto).— Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.— FIGURÍN ILUMINADO.— Trajes de niños de ambos sexos.

1.º— Niño de 6 años. Traje Delfín.— Falda y chaqueta de terciopelo nutria con cinturón de cordón y pasamanerías adecuadas. Toca del mismo terciopelo, guarnecida de un alto lazo

de igual género y dibujos de oro. Botones de oro en la chaqueta. Una chorrera de encaje rodea la bolsa. Medias de color de nutria.

2.º— Jovencita de 15 años. Traje Magali.— La falda es de velo color de rosa, plegada. La drapería que cae sobre la falda, sujeta con lazos de raso, es de bengalina rosa, así como los

paniers y la pechera plegada en forma de corazón. Corpiño de velo rosa, cuyas mangas terminan en un vuelo plegado de bengalina y están adornadas de lazos de raso. Rosas silvestres en el hombro y en la cabeza.

3.º— Niña de 6 á 8 años. Traje Clotilde.— La faldita está formada de un volante de encaje de hilo crudo sobre viso de tafetán tilo. Delantal lavandera graciosamente recogido, de estambre moteado, de color de madera sobre fondo tilo. Corpiño entallado, de tafetán tilo liso, abierto sobre una camiseta de su-rah tilo, teniendo la abertura anchas solapas de encaje de hilo crudo. Cuello de terciopelo color de madera.

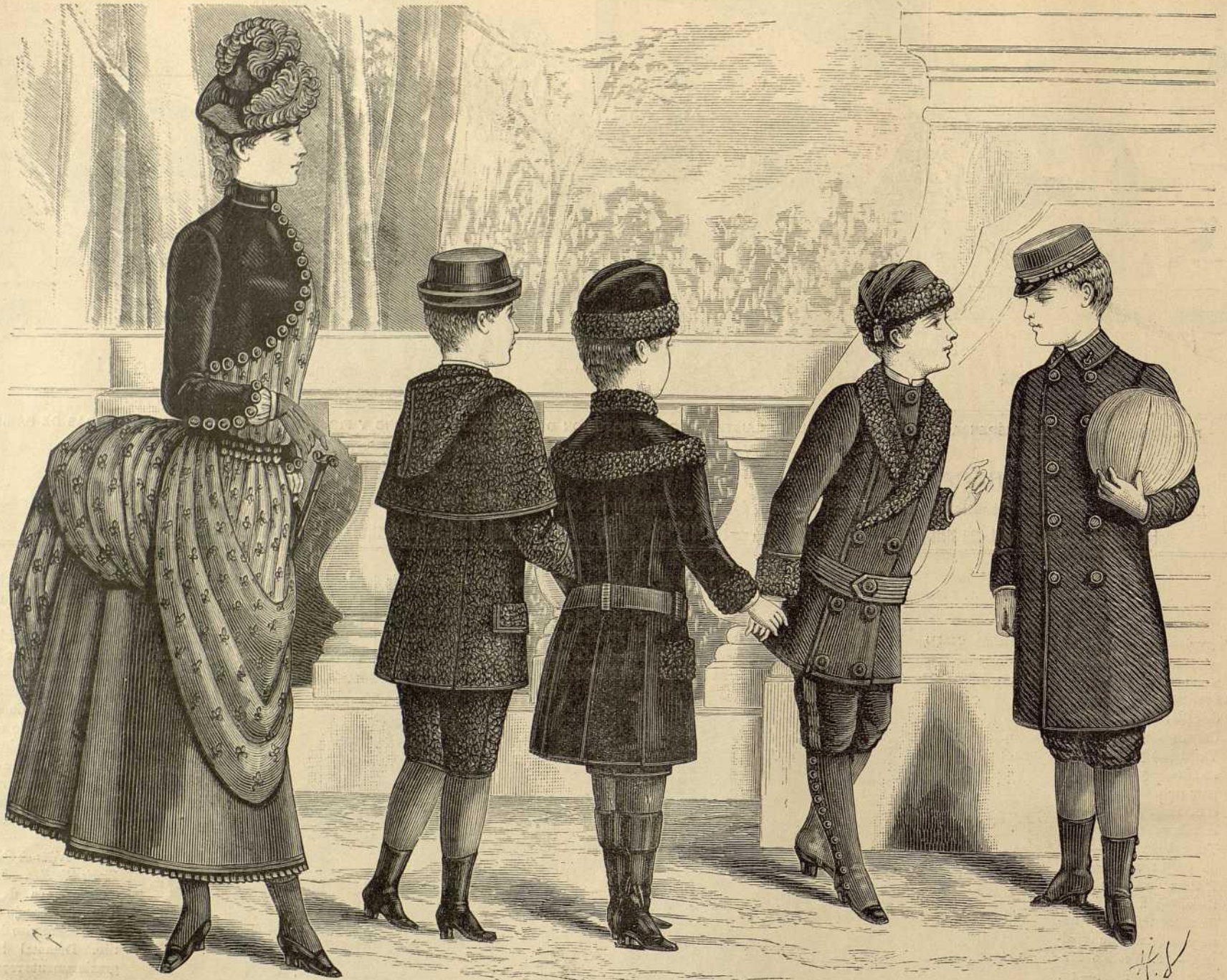
4.º— Niña de la misma edad. Traje Emma.— Falda plegada y cuerpo entallado, de gasa blanca listada de raso. Una banda de encaje blanco forma bolsa y se recoge como una segunda falda. Un ramo de flores sujeta al mismo tiempo la bolsa y la falda de encaje. Cinturón de moaré blanco. Unos lazos de raso ciñen las mangas.

5.º— Otra niña de la misma edad. Traje japonés.— Primera falda de encaje blanco sobre viso de tafetán azul. Túnica muy recogida de faille tornasolado azul pálido, sujeta con lazos de raso. Chaqueta de faille tornasolado, guarnecida de madroños y cerrada con un lazo de raso que cae sobre un chaleco de encaje blanco.

6.º— Niña de 10 años. Traje Aurora.— Falda de raso rubí listada de felpa. Polonesa de felpa rubí formando detrás dos cubilletos forrados de raso. La parte media de la espalda, plegada á modo de abanico, es de raso rubí. Agre-



1 y 2.—Trajes de calle



A 3.—Chaqueta Camargo

B 4.—Traje Yachtman
para niño de 10 años5.—Traje ruso
para niño de 10 añosC 6.—Traje para niño
de la misma edadD 7.—Traje parisiense
para niño de 12 años

manes sobre el faldón postillón. Caidas de cinturón de surah rubí.

7.º—*Jovencita de 14 años. Traje Isabel*, de color verde caña y blanco, compuesto de una falda inferior de tafetán verde caña que sirve de viso á una elegante túnica de tul bordado, recogida con lazos verde caña. Corpiño de descote llamado virgen rodeado de perlas; drapería recta de felpa verde caña. Lazo-puf y lazos de raso verde en el hombro. Camisola blanca fruncida, de tul bordado.

Estos figurines están representados de espalda en los grabados números 9 á 15 de la página siguiente.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE.—Sobre la primera falda, que es de tafetán de color beige, y está plegada, cae una sobre-falda elegantemente drapeada, de lana de fantasía de color beige; viéndose por un lado el forro, que es de faille beige. Visita de felpa negra, guarnecida de castor y agremas de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de lazos de cinta de color beige y encarnado.

2.—OTRO TRAJE DE CALLE, de color verde-mirto y gris-tórtola. La falda, plegada á pliegues huecos, es de tafetán grueso de color verde-mirto; la túnica, abierta y drapeada, es de seda de color de tórtola con motas de felpa verde-mirto. Chaqueta de terciopelo negro, guarnecida de astrakán gris. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de cuentas de madera y lazos de cinta de color de tórtola y verde-mirto alternados.

A. 3.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Falda redonda de pañete moqueta, de color gris de plata vieja, adornada en el borde con dos volantitos picados de raso del mismo color. Sobre-falda Camargo, de paño moqueta gris plata vieja, con motas de color de nutria. Esta falda es redonda, fruncida alrededor; en el costado derecho el paño está cortado y se levanta á la Camargo; el paño del lado izquierdo, al contrario, va vuelto hácia delante formando el delantal y caído por detrás. Corpiño-blusa de la misma tela, sobre el corpiño. Chaqueta Camargo, de felpa de color de nutria, adornada de cuentas de madera. Cuello recto. Sombrero de felpa nutria, adornado de plumas grises.

B 4.—NIÑO DE 10 AÑOS.—Traje Yachtman, de paño rizado. Pantalón corto, sujeto á la rodilla con una presilla. Saco ajus-

tado, con los bolsillos á los lados. Muceta con capucha de la misma tela.

5.—TRAJE RUSO PARA NIÑO DE LA MISMA EDAD, de terciopelo negro, guarnecido de astrakán. Cinturón de piel de Rusia.

Botas Souvaroff. Gorro Moujick, de terciopelo negro, guarnecido de astrakán.

C 6.—NIÑO DE LA MISMA EDAD.—Chaqueta cruzada de paño Homespun, con cuello-chal y bocamangas de astrakán. Cinturón de la misma tela con piquillos. Gorra napolitana, guarnecida de astrakán. Polainas de nuevo modelo con botones de madera.

D 7.—NIÑO DE 12 AÑOS.—Traje parisiense de paño cheviot diagonal. Pantalón corto ajustado con una liga de goma. Sobretudo cruzado con cuello vuelto. Botones de madera de las islas. Casquete Yachtman. Botas de cabritilla con polainas de seda de color de avellana.

8.—DISFRAZ DE NOCHE ESTRELLADA.—Este traje se compone de gasa azul con estrellas de plata y de terciopelo azul-noche. La falda de gasa azul está recogida bajo una tira de terciopelo azul con estrellas de plata, que la atraviesa formando banda. Un delantal puntiagudo de terciopelo azul con franja de plata se recoge á manera de chal á un lado. Corpiño de gasa, fruncido en forma de canastillo y sujeto á los hombros con estrellas de brillantes: un cinturón Imperio traza, á manera de coselete, la línea superior del corsé. El velo, que es de gasa azul sembrada de estrellas de plata, cae sobre una cola larga, de terciopelo azul-noche. Varias estrellas de brillantes colocadas á modo de penacho se elevan en el centro de la parte anterior del peinado, que es bajo y rizado.

9 á 15.—TRAJES DE NIÑOS DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

E 16.—VESTIDO MARIETA, para niña, de lana de color gris-pantera. Falda redonda plegada á la escocesa. Chaqueta recta por delante y abierta sobre un chaleco de bordado viejo; la espalda de la chaqueta es ajustada y con dos grandes pliegues. Cuello recto, bolsillos y bocamangas adornados de cuentas de madera, así como la chaqueta al rededor.

17.—PUNTA DE TAPETE, DE TAPICERÍA, pudiendo también servir para pie de lámpara ó centro de cojín. Se puede bordar sobre felpa, sacando los hilos del cañamazo.

F 18.—PELLIZA MIRELLA, para niña, de felpa negra. Esta pelliza se abrocha sobre el hombro izquierdo formando tres pliegues sujetos con un broche de pasamanería; los mismos broches adornan el cinturón y las bocamangas. Cuello plano cerrado con tres herretes.

Los patrones del Traje de jovencita, del Traje Yachtman



8.—Disfraz de noche estrellada

para niño y del Saco cruzado para niño están trazados en el anverso de la hoja n.º 54 unida á este número, y los del Sobretodo para niño, del Vestido Marieta y de la Pelliza Mirella, en el reverso de la misma hoja.)

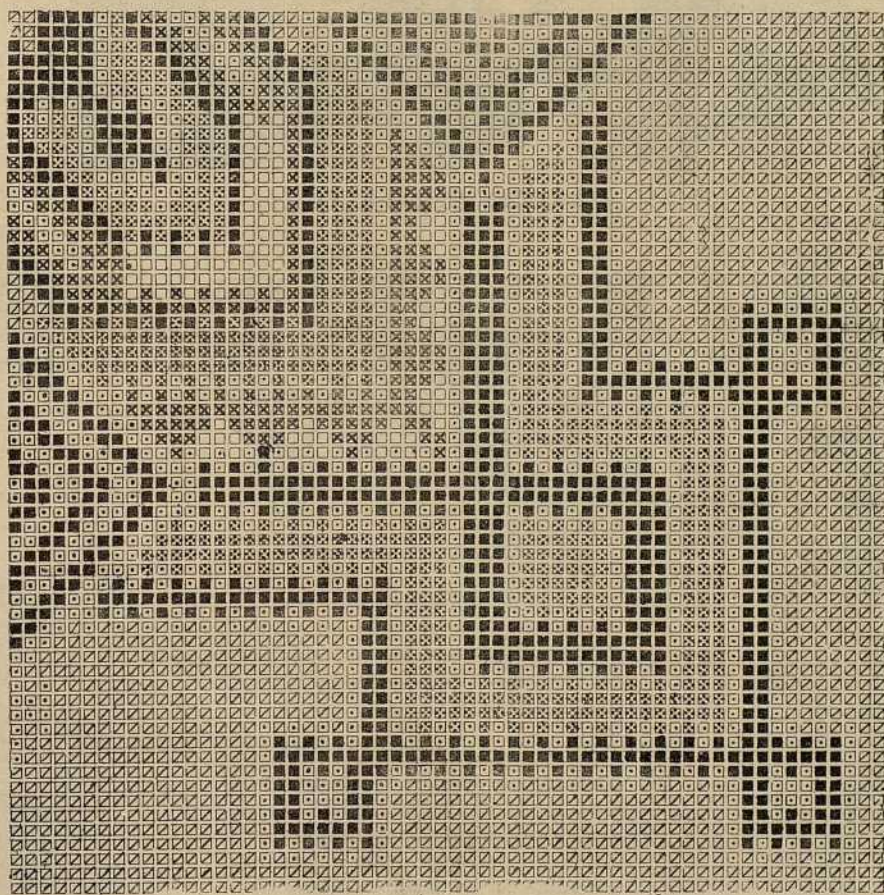
19.—PUNTILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ.—Las estrellas que componen las ondas se ejecutan por separado. Haciendo la última vuelta de la estrella, únese esta al miñardise formando la onda. Sobre el miñardise hácese además otra vuelta que termina la onda. El pie es una sencilla vuelta de bridas.

20.—NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Redingote de terciopelo negro guarnecido de castor y agremanes negros. Capota de faille crema, forrada de terciopelo color de fuego y adornada de plumas crema.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de lanilla de fantasía, fruncida por delante, y plegada al rededor á anchos pliegues, de cachemira crema. La levita, adecuada á la falda, lleva largas solapas de cachemira crema con botones de fantasía. El cinturón y la camisola son de faille crema, bordada de puntos de espina de color de rosa. Bocamangas y cuello de cachemira crema. Capota de faille crema encañonada, guarnecida de lazos de cinta de color de rosa.



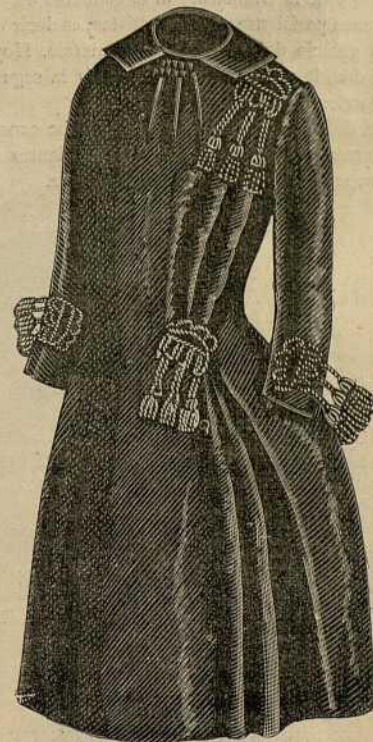
9 á 15.—Trajes de niños del figurín iluminado (vistos de espalda)



■ Negro □ Verde □ Rojo □ Azul □ Blanco seda □ Amarillo seda ú oro



16.—Vestido Marieta para niña



18.—Pelliza Mirella para niña

canutillo de color mastic, con grandes solapas de color de hoja seca. Chaleco con siete botones de topacio tostado, abierto sobre una pechera de hombre, de batista, con botones de oro. Mangas estrechas con vueltas de felpa. Este corpiño puede hacerse de la misma tela que el vestido ó de tela diferente. Puede también hacerse de felpa con solapas, chaleco y bocamangas de seda de canutillo.

25.—TRAJE DE RECIBIR, de tricotina jaspeada azul y granate. Corpiño con punta por delante y redondo por detrás. Una drapería del ancho que tenga la tela va colocada en el delantero y dibuja el pecho; esta drapería está sujeta en el centro con una aplicacion larga de pasamanería, de cuentas azules y de color de granate. Cuello y bocamangas de terciopelo azul con biesses de raso granate. La falda está formada de draperías colocadas las unas contrarias á las otras, reuniéndose todas en puf detrás.

26.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de color mordoré y azul pálido. La faldita, de faille mordoré, se compone de tres volantitos muy poco fruncidos y de otro colocado más alto, que cierra la parte inferior de la levita. Levita de terciopelo labrado de color mordoré, abierta sobre una camisola abolsada de surah azul pálido. Unos cordones adecuados á la levita se atan á un lado del delantero. Sombrero de fieltro par-

disco, guarnecido de terciopelo de color mordoré y plumas azules.

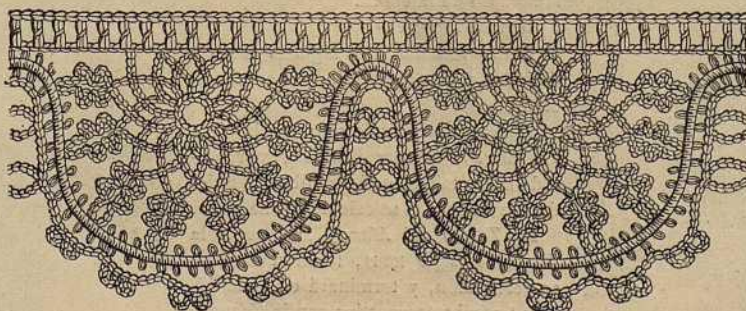
27.—TRAJE PARISIENSE PARA NIÑO, de paño liso de color verde musgo. La falda y la peregrina están plegadas á pliegues planos. Las solapas, el cuello y el cinturón son de terciopelo verde-musgo. Sombrero de fieltro verde-musgo forrado y guarnecido con un trenzado del mismo color. Un ala de fantasía con reflejos dorados, va colocada á un lado, á manera de penacho de paje.

28.—NIÑA DE 8 AÑOS.—La falda, plegada, es de lanilla de

color de avellana. La parte que corresponde al corpiño, es muy entallada, y la peregrina continúa hasta detrás. Solapas, cinturón, cuello y bocamangas de terciopelo de color de tabaco. Varios redondeles de pasamanería de color de avellana adornan las solapas y las haldetas. Sombrero de terciopelo tabaco, guarnecido de lazos de faille y plumas de color de avellana.

29.—TRAJE DE REUNION.—Sobre una falda de felpa de color nacarado, terminada en un volantito de color de oro viejo, cae drapeada una elegante túnica de blonda color de oro viejo. El lazo del puf es de terciopelo moaré nacarado. Corpiño de felpa de color nacarado, con peto de blonda bordado de cuentas de madera, cuentas que, formando hileras, adornan también la túnica de blonda. Lazos de felpa y faille en los hombros; galones bordados colocados en las mangas á manera de brazaletes.

30.—TRAJE DE BAILE REGENTE.—Falda de color de salmón, bordada de dos tonos. Tres volantitos plegados del mismo color terminan la falda. Sobre falda del Sudán fruncida alrededor del corpiño, recogida por delante á lo oriental, bajo un ramo de rosas de color de carne con la semilla encarnada, sujeto á una banda de felpa de color de fuego. Cola de corte, prendida con dos pliegues estrechos al centro del corpiño. Corpiño con punta delante solamente, de felpa fuego, guarnecido de encaje y rosas color de



19.—Puntilla de ganchito y frivolité

carne. Una rosa en la cabeza. Guantes de Suecia de color claro.

31. — RAMO DE TAPICERÍA, ESTILO LUIS XV. — Este ramo se hace de lana de Hamburgo en cañamazo mediano. Al pie del grabado se indican los colores. Se puede aplicar este bordado á adornar taburetes, canastillos, etc.

REVISTA DE PARIS

Hay que convenir en que no puede darse nada tan ingenioso como la caridad parisiense.

Verdadero Proteo, adquiere todas las formas imaginables, y lo mismo apela á la risa que á las lágrimas, llama en su auxilio todas las seducciones del arte, y pone por obra con infatigable celo y con inventiva jamás exhausta, todas las variedades del placer, todos los recursos de la compasión.

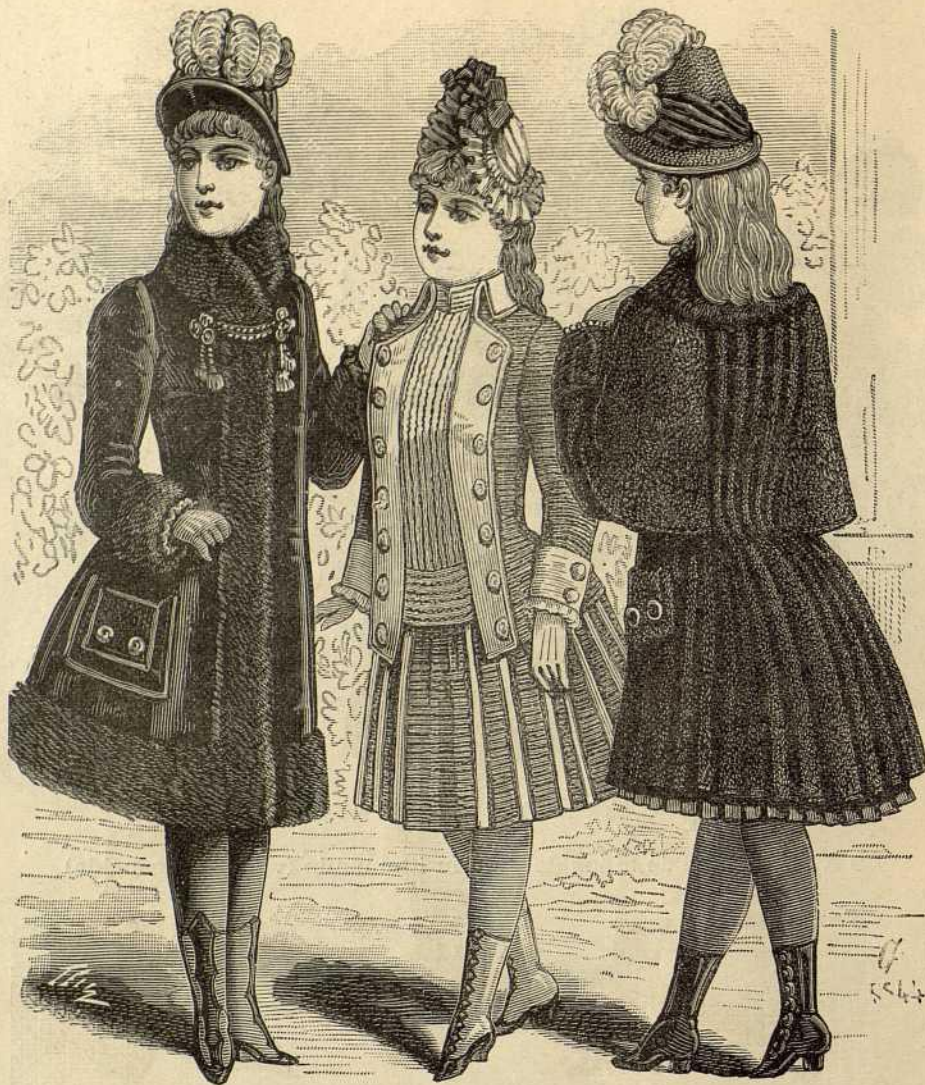
Cada año descubre un nuevo medio para aliviar eficazmente las miserias que trae consigo la inclemencia del crudo invierno, pero el del año actual excede en originalidad á todos los anteriores.

La idea de llevar á cabo una serie de fiestas, cada una de ellas diferente de las otras, y celebradas con algunos intervalos de diciembre á abril, de modo que sólo dieran un transitorio descanso á la expansión de los sentimientos caritativos, era tan original, tan audaz, que á primera vista parecía irrealizable y aventurada.

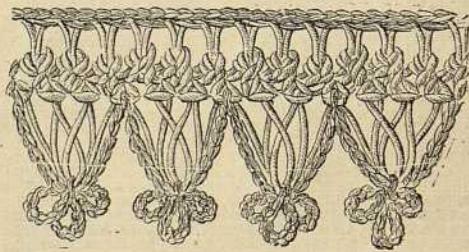
Y sin embargo, esta en vías de realización, y del modo más brillante, justificando una vez más el proverbio latino: *Audaces fortuna juvat*.

En mi anterior revista me ocupé de la primera parte del programa formado con tan benéfico objeto por la Comisión del Comercio y de la Industria con el concurso de la prensa parisiense y de los artistas; es decir del magnífico baile dado en el palacio del Tribunal de Comercio. Hoy me toca ocuparme de otras dos, la primera celebrada ya, y la segunda aplazada para el 26 del corriente enero.

Ha durado aquella dos semanas, y ha consistido en una magnífica *Kermesse* ó feria amenizada por brillantes espectáculos, en el inmenso salón del Palacio de la Industria.



20 á 22.—Trajes de niñas



23.—Puntilla de horquilla

un cuadro á propósito las más curiosas muestras de las varias edades del teatro, á la manera que en un museo de arqueología se exponen las más curiosas muestras de diferentes edades de la naturaleza.

Así pues, en tan agradable velada desfilará, por decirlo así, ante los ojos del público, toda la historia del Teatro; verdadero prodigio de reconstitución en el que se podrán seguir paso á paso los progresos de los múltiples elementos que contribuyen á la ilusión dramática, como decoraciones, trajes, aparato escénico, orquesta, alumbrado, maquinaria, etc.

Hé aquí el programa al efecto combinado:

Después de una obertura de música antigua y de un prólogo en verso, se empezará por el

Teatro griego, representándose parte del *Agamenon* de Esquilo, es decir, la reconstitución de la tragedia antigua, con máscaras, accesorios, coros, corifeos, flautistas, cautivos, esclavos, en una palabra, todos los figurantes y todo el aparato de la época.

Seguirá luego el

Teatro romano, con algunas escenas de los *Cautivos* de Plauto, y á continuación el

Teatro de la Edad media, con la pieza *La Farsa de Maitre Pathelin*, representada sobre tabladitos al aire libre, al rededor de los cuales se celebrará una feria.

El *Teatro del Marais*, así como la *Farsa del siglo XVII*, tendrán también su restitución, y terminará esta exhibición teatral retrospectiva con la *Comedia italiana*.

Lástima grande que estas antiguas

El aspecto de la anchurosa nave era verdaderamente encantador. En las primeras gradas de la monumental escalera descollaba un gigantesco árbol de Navidad. Entre lozanos arbustos había establecidos puestos de feria, torniquetes, caballitos del tío Vivo, billares ingleses, peonzas holandesas, tiros mecánicos y juegos y barracas de toda clase, que atraían á la compacta muchedumbre aglomerada en torno de tan variadas distracciones.

En frente de la escalera, un bonito teatro artísticamente decorado hacia las delicias de los espectadores, representándose en él alternativamente pantomimas y comedias.

En el centro, una orquesta ejecutaba arrematadoras danzas, al paso que, en unos tabladitos levantados á cada lado de los músicos, bailaban alegremente muchos niños.

La comisión, que había recibido de gran número de personas caritativas una porción de juguetes y de prendas de ropa, los ha distribuido entre seis mil niños escogidos en las escuelas de ambos sexos.

Realzaba el aspecto maravilloso de la fiesta el lujoso adorno de las galerías destinadas á paseos, en las que se habían colocado los soberbios tapices de la corona de Francia, cada uno de los cuales es, como nadie ignora, una obra maestra. Por último, la profusión de guirnaldas de flores y follaje, los trofeos de banderas tricolores, las combinaciones de verdes palmas, y la esplendorosa iluminación del palacio, completaban el conjunto admirable del local.

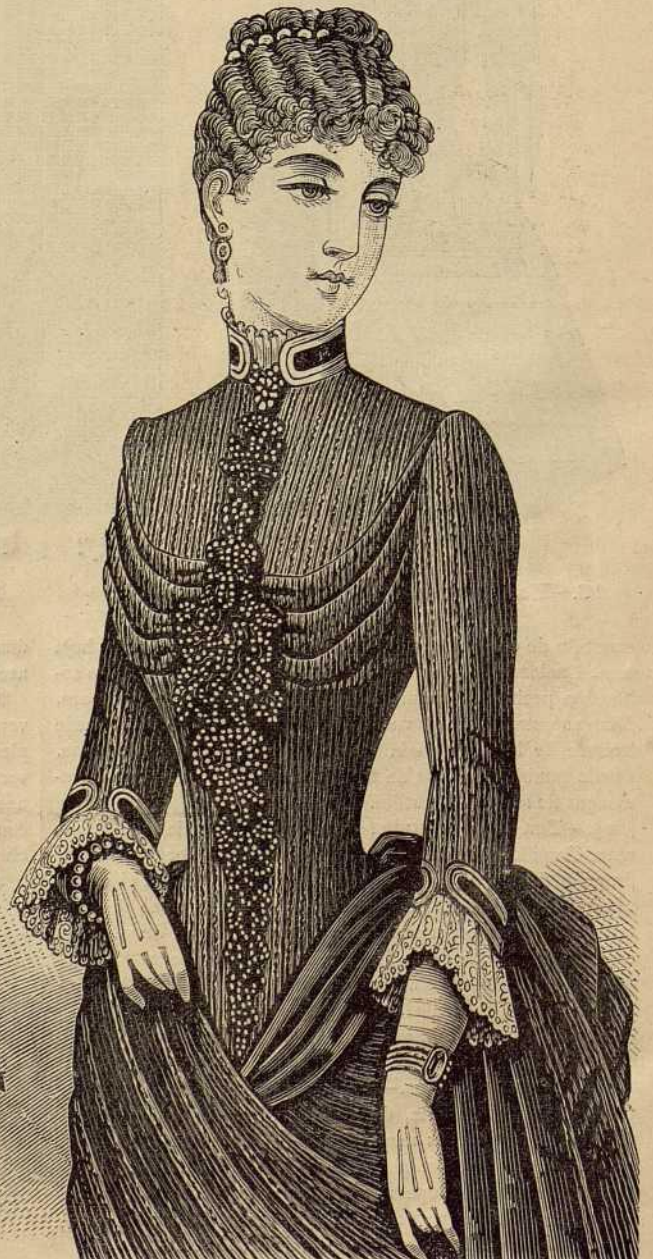
Los productos han excedido á las esperanzas, y los pobres obtenido un lisonjero resultado de una fiesta tan bien organizada y comprendida.

La que, según he dicho, se prepara para el 26 de enero en la vasta sala de la Grande Opera, tendrá todo el atractivo de lo inédito. La comisión especial encargada de

esta parte del programa, teniendo en cuenta la afición de los parisienses á las cosas teatrales, ha pensado que sería interesante presentarles las etapas sucesivas por las que han pasado el arte y la ciencia escénicas desde los tiempos primitivos, condensar en unas cuantas horas de espectáculo, y en forma tangible, la erudición diseminada en libros poco leídos, si no desconocidos; en una palabra, exponer en



24.—Corpiño elegante



25.—Traje de recibir

muertas no puedan revivir más que una vez, que sólo disfrute de ellas el público una noche; pero los organizadores de esta representación única y los artistas que se han consagrado á ella en cuerpo y alma, se consolarán pensando que si han cifrado tanto celo, inteligencia y abnegación en una obra efimera, esta obra no será al menos estéril.

Los organizadores de la exposición de criaturas de pecho, de la cual me ocupé en otra ocasión, son hombres que se distinguen por su constancia y tenacidad, pues no obstante el mal éxito que tuvo su plan el año pasado, han vuelto á insistir en él, y lo peor es que la prefectura, á pesar de haber prohibido entonces semejante exposición, parece volver sobre su acuerdo, y ha pedido al cuerpo médico su dictámen con respecto al asunto.

Sea cual fuere este dictámen así como la resolución ulterior de las autoridades, insisto en lo que ya tengo manifestado acerca de tan absurda exhibición.

Comprendo que se expongan animales cebados, como se vienen exponiendo un día y otro día; que se premie á los criadores que presenten reses ó aves de más libras; pero no me cabe en la cabeza que á continuación se organice una exhibición de criaturas, que se trate de bestializar á la raza humana, viniéndola á convertir en carne y grasa propia para un aparador ó escaparate.

Aparte de que el espectáculo de todos esos pequeños niños rechonchos y mofletudos no es el más á propósito para dar una elevada idea del hombre, y de que los premios de gordura me parecerían por demás ridículos, hay otra consideración de mayor peso que aconseja la prohibición de semejante espectáculo, y es el peligro á que expondría á



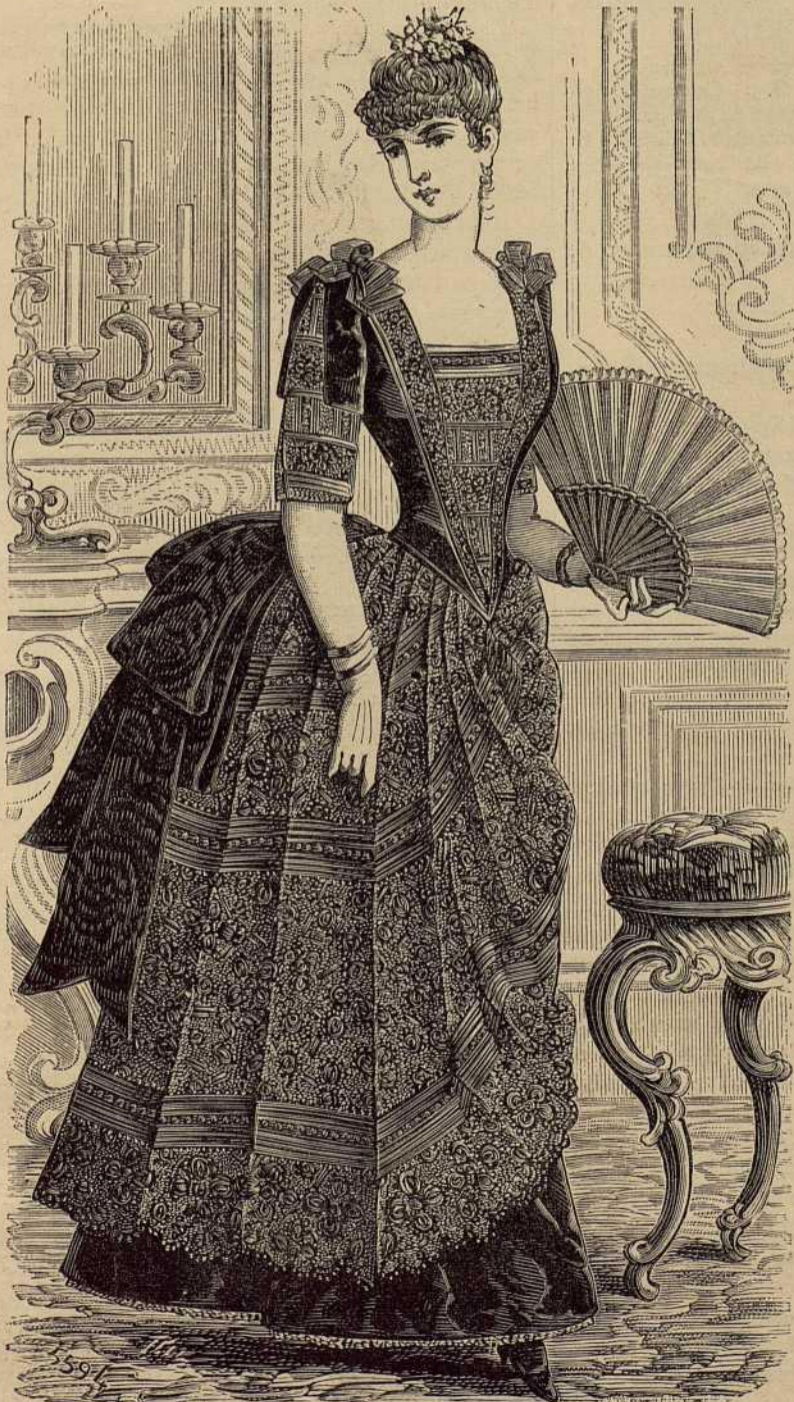
26 á 28.—Trajes de niños de ambos sexos

las pobres criaturas. Este peligro fué lo que indujo á la prefectura á vedar el año pasado tan censurable certámen, y la verdad es que no habiendo cambiado las condiciones que á la sazón parecieron peligrosas, no comprendo por qué la autoridad, despues de mostrarse tan alarmada, dar.a ahora pruebas de tanta indiferencia.

Confío, sin embargo, en que la reprobación manifestada por las personas sensatas, así como por una parte de la prensa, logrará también esta vez que se prohíba dicha exposición y que no se realicen los propósitos de lucro de sus organizadores.

¡No más tos! ¡No más calvos! ¡No más sordos! Veníamos leyendo hasta ahora casi diariamente en los anuncios de los periódicos. De hoy en adelante leeremos también esta otra frase que parece inverosímil: ¡No más tuertos!

Y en efecto, parece que es ya una conquista de la ciencia la trasplatación del ojo de un animal á la órbita de un sér humano. Hasta ahora son dos los doctores que han llevado á cabo este asombroso experimento de cirugía; el doctor Chibret de Clermont Ferrand y el doctor Bradford de Boston. Los ojos trasplantados por ambos son de conejo, y aunque la tentativa del primero no tuvo completo éxito, porque el ojo del animal, si bien se soldó perfectamente á la órbita de una jóven de diez y siete años, quedó algo deteriorado, lo cual no es de extrañar, por cuanto en un primer ensayo no es posible tener en cuenta todas las contingencias, parece que el resultado obtenido por el segundo ha sido completamente satisfactorio. A los tres meses de la operación practicada por el doctor Bradford, el ojo de conejo trasplantado es de apariencia y de



29.—Traje de reunión



30.—Traje de baile

volumen comunes, se mueve en todas direcciones y tiene una dureza normal. Las partes interiores del órgano han conservado su transparencia, y aun cuando el individuo operado no ve con él, — como es consiguiente, — tiene dos ojos de un color exactamente igual, sin haber recurrido al suplicio del ojo de cristal.

El asunto está aún casi en embrión, pues su descubrimiento apenas data de un año; pero basta reflexionar un poco en él para comprender que suscita gran número de problemas, tan sólo planteados hoy por los expresados doctores, pero que el porvenir se encargará de resolver.

La ciencia acaba de dar la forma de la realidad á una idea que hasta ahora no había pasado del dominio de la novela; ¿quién nos dice que mañana no será una verdad la expresión, hasta hoy metafórica, de que nos valemos para decir de una persona de mirada sin brillo, que tiene *ojos de carnero muerto*? ¿Y quién nos asegura que, una vez en esta vía, no se podrán trasplantar otros órganos?

La ciencia es fecunda y nos tiene acostumbrados á toda clase de sorpresas.

* *

Entre las mil sociedades que en París existen, hay una contra el abuso del tabaco. Así reza su título, pero en realidad es una sociedad *contra el uso*, la cual en todas sus predicaciones no cesa de atribuir al vicio del cigarro y de la pipa todos los males que afligen á la humanidad.

En vista de que todos los medios puestos en práctica hasta ahora á fin de hacer su propaganda eficaz no bastaban para convencer á las poblaciones escépticas, ha querido dar un gran golpe, y este golpe consiste en la representación de una comedia que tendrá por título: *Los dramas de la nicotina*, y en la que se verá á la yerba fatal causar los más espantosos desastres. Según parece, esta obra se pondrá en escena el mes entrante en el teatro del Chateau-d'Eau.

Convergamos en que esto es una idea, al mismo tiempo que un precedente, pues á poco que la tentativa hecha por la Sociedad contra el abuso del tabaco tenga éxito, no tardaremos en ver surgir un teatro nuevo, el teatro de la demostración práctica, en el que cada obra contendrá su enseñanza, explicada de antemano por el título, y veremos, por ejemplo, representar sucesivamente: *Las consecuencias de una indigestión*, obra escrita para los glotones; *El drama de un fósforo*, para los padres imprudentes que dejan solos en casa á los hijos pequeños; *La casa húmeda*, vaudeville anti-reumático, etc., etc.

Creo que mientras la propaganda contra el uso del tabaco no se dirija á personas convencidas de que la higiene ha hablado siempre contra este vicio y de que su abuso, como todos, sobre ser nocivo es altamente dispendioso, poco ó nada se conseguirá con tales medios, que como se dice vulgarmente, no pasan de ser paños mojados.

* *

Estamos en pleno invierno, y como es natural, la moda se fija especialmente en las prendas de abrigo.

La adopción de las caídas ó faldones y de los adornos rectos permite hacer más frecuente uso de las pieles, con las cuales se orlan ricamente los redingotes, mantos, etc. La chinchilla sienta de un modo admirable sobre el negro, y así he tenido ocasión de observarlo en una túnica formada, por delante, por dos caídas ó puntas de chal que llegaban hasta el borde de la falda y se separaban poco á poco á partir de la cintura. La drapería del puf era lisa, para evitar su peso, y la piel daba vuelta al rededor de la levita.

Para variar aún más los adornos de piel en los abrigos, no se ponen ya al rededor de toda la prenda, porque esto los hace muy pesados, sino que se colocan anchas tiras de piel ocupando todo el delantero de la larga visita ó redingote, y cayendo paralelamente terminadas en colas. Otras dos tiras movibles como si fuesen una ancha caída de cinta, prendidas tan sólo debajo del puf y sujetas con una aplicación de pasamanería y terminadas también en colas, acompañan á la falda del redingote, dándole un aspecto muy rico.

Pero estas combinaciones no son admisibles sino con pieles buenas. La marta cibelina y el zorro azul producen el mejor efecto. La nutria y el castor tampoco sientan mal, y el segundo casa perfectamente con el morado.

Las visitas cortas y las manteletas pequeñas, destinadas á visitas de etiqueta, se hacen cada vez más elegantes.

He visto una chaqueta-manteleta nutria de hechura elegantísima, de terciopelo rizado, adornada de piel de zorro azul y forrada de felpa de color de cereza. En la parte posterior, sujetando el faldón postillón, preciosas aplicaciones de pasamanería.

Para terminar estas breves líneas, relativas á la moda, describiré un traje de actualidad, es decir, un traje de comida. Es de faille y terciopelo afelpado con rayas de oro. La falda, con delantal terminado en punta, forma un entrecruzado de felpa y de faille. Puf corto y muy levantado. Corpiño de almenas, abierto con solapas á la Virgen, sobre una camisola bullonada de crespón de China. Mangas con vuelos de encaje.

* *

Varias son las novedades que nos han ofrecido los teatros durante esta quincena.

En primer lugar, se ha puesto de nuevo en escena, en el teatro de la Puerta de San Martín, el tantas veces anunciado drama de Víctor Hugo titulado: *Marión de Lorme*. Su éxito no

ha sido todo lo satisfactorio que era de esperar, por haberse exigido de Sarah Bernhardt un esfuerzo superior á su abatido vigor. La distinguida actriz está llevando á cabo un trabajo continuo que ha desmejorado su naturaleza física, aunque no su conocida energía moral, y después de los centenares de representaciones que ha venido dando del drama *Teodora*, cuyo papel de protagonista es tan difícil como fatigoso, ha sido empresa temeraria este nuevo *tour de force*. Por esto no ha brillado cual debiera en el importante y no menos difícil papel de Marión, y aun cuando se ha mostrado en él la artista de indisputable talento, no ha admirado, y tratándose de Sarah Bernhardt se tiene derecho á pretenderlo así.

En el Chatelet se ha estrenado *La Guerra*, drama militar en cinco actos de Erckmann-Chatrian, que han escrito una obra de más que regulares dimensiones para un pobre argumento. Este se basa en las victorias obtenidas por Massena sobre el ejército ruso mandado por Souwaroff hasta la toma de Zurich, y no hay para qué decir si el escenario estará convertido en un campo de batalla durante todo el drama. La excelente interpretación que éste ha obtenido por parte de todos los artistas y la afición de los franceses á los espectáculos bélicos, harán que el Chatelet no se arrepienta de haber puesto en escena la obra de Erckmann-Chatrian.

Père-Mère-Gazette es una revista en siete cuadros de Blondeau, Montreal y Grisier con que la empresa de los Menus-Plaisirs se ha propuesto hacer pasar á los espectadores tres ó cuatro horas de constante hilaridad, y lo consigue cumplidamente. Además aquel afortunado teatro cuenta con un actor extraordinario que vale por sí solo por toda una compañía: Monsieur Fusier, que sabe imitar perfectamente á las personas, á los animales y hasta á las cosas.

Los éxitos del *Cid* continúan en la Opera, y tanto, que ha habido noche en que la entrada ha llegado á 22,000 francos, cantidad que jamás se había recaudado en aquel teatro.

Bien puede decirse, pues, que el público no está tan frío para asistir á él, como lo estoy yo para terminar esta carta mientras cae sobre París la segunda copiosa nevada del presente invierno, que ha impedido la circulación de toda clase de vehículos por las calles y causado como siempre numerosas caídas de personas, y lo que es peor, algunas roturas de miembros.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Ojeada retrospectiva á vuela pluma. — 1885. — Ceremonia imponente. — La primera reunión. — Un ajuar de princesa. — Boda aristocrática. — En el hotel de la infanta Doña Cristina. — En palacio. — Nada de teatros. — Un libro de Campoamor. — Por qué me son antipáticos los Reyes Magos.

El año de 1885 no ha sido ciertamente un año de gracia.

Porque maldita la que nos ha hecho.

Y sino, veamos.

Empezólo enero con horribles terremotos en Andalucía.

En febrero los hijos del pueblo piden pan y trabajo, paseando su miseria por todos los sitios públicos. Pánico en la Bolsa y naufragio del vapor *Alfonso XII*.

Llega marzo y empieza á hablarse de que el cólera se halla entre nosotros. Se amotan las cigarreras, las verduleras defienden sus hortalizas á puñetazo limpio, y las señoritas del Hospital de San Juan de Dios hacen de las suyas, á puerta cerrada.

Abril. Descúbrese una conspiración contra la vida del Rey, y la epidemia aparece descaradamente en Játiva.

En mayo discutimos al doctor Ferrán, sin estudiar su procedimiento, con lo cual probóse una vez más que nadie es profeta en su patria. En medio de tantas calamidades y de tanto desbarajuste, los inmortales de la calle de Valverde dan por casualidad una prueba de buen gusto, admitiendo en el Olimpo al ilustre autor de *D. Juan Tenorio*, fenómeno raro que alarmó á mucha gente.

Tócale el turno á junio que ardoroso en demasía y complaciente en extremo, permite que el terrible viajero del Ganges cometa todo género de atrocidades en Valencia, Alicante, Murcia y Aranjuez. La *Gaceta* le da carta de naturaleza en Madrid. El comercio se alborota, y las verduleras, por no ser menos, vuelven á las andadas. La Bolsa baja que baja.

En julio la epidemia toma proporciones inverosímiles. Los microbios y el agua hervida están á la orden del día. Muere Nocedal. Por cuestión de ochaos se amotan en Lérida y Huesca.

Durante el mes de agosto Madrid parece un cementerio. Entre otras noticias agradables, recíbese la de que Bismarck se ha apoderado de las Carolinas. Estragos del cólera en Granada.

Entramos en setiembre con mal pie. La embajada alemana, es decir, el edificio, paga los vidrios rotos. El orden público se altera y témesese un conflicto internacional. Muere Posada Herrera.

Octubre se presenta con peor cara todavía que sus hermanos. Empiezan á circular rumores sobre la salud del Rey. Su Majestad se traslada á *El Pardo*. Inquietud general.

Noviembre podría llamarse el mes negro. Muerte de Alfonso XII. Síguele á la tumba el Duque de la Torre. Terror en la Bolsa y gran espectación en todas las clases sociales.

Y por último diciembre cierra el año con el fúnebre crespón del luto de la patria.

Como veis, amables lectoras, las cosas no han podido presentarse peor.

Afortunadamente 1885 ya pasó; ya es sólo un recuerdo.

Y el corazón se ensancha al entrar en el año nuevo, que es todavía una esperanza.

* *

Esos actos en que las majestades de la tierra descienden por un momento de su pedestal rodeado de incienso á pactar ante la majestad de Dios con la fuerza del pueblo, tienen algo de épico, algo de sobrehumano.

Lo confesamos; la ceremonia de la jura nos ha impresionado vivamente.

¡Qué aspecto tan grandioso y severo ofrecía el salón de sesiones del Congreso en aquel solemne acto!

Las tribunas estaban atestadas de ilustres y elegantes damas, por detrás de cuyos hombros asomaban las venerables cabezas los hombres más conspicuos de la patria. Los representantes de la Nación llenaban todos los escaños. Por todas partes veíanse encajes y brillantes, bandas y condecoraciones, y en medio de todas esas vanidades de la flaqueza humana, y sobre todas esas apariencias del poder, de la hermosura y de la riqueza, levantábase sencillamente envuelta en sus tocas de viuda la Reina regente, severa y resignada como la estatua del dolor, única realidad de la vida.

Había lágrimas en todos los ojos.

Esos actos han sido siempre en nuestra patria el prólogo de una tragedia. Quiera Dios que esta vez la ceremonia de la jura sea el comienzo de un idilio.

* *

Al fin podemos dar cuenta á nuestras lectoras de una reunión de verdad, la primera de esta temporada.

Los señores de Laiglesia han celebrado en su casa la festividad de los Santos Reyes, repartiendo entre los convidados, según la costumbre francesa, el *gâteau des Rois*.

No describiremos los ricos salones de la elegante vivienda; nuestras lectoras ya los conocen. Sólo diremos que la distinguida dueña de la casa los había convertido en otros tantos jardines. Allí palpitaba la primavera en el corazón del invierno. Dentro, flores lozanas, verdes arbustos, ambiente tibio y perfumado, y luz, mucha luz; fuera, nieve, viento, agua y oscuridad, mucha oscuridad.

En medio de gran algazara principió la fiesta. Se sacaron tres enormes tortas y se repartieron por partes iguales entre los concurrentes, cada uno de los cuales buscó si estaba en su pedazo el *habe*, símbolo de la codiciada monarquía cuyo poder había de durar tanto como la reunión.

La suerte designó por reina de la velada á la linda señorita doña Pilar Castro y Ariscum, que se ciñó la regia corona y entregó el cetro al bizarro militar don Luis Elío.

Además de estos reales atributos encerraba la torta otros varios objetos, como una sortija y un dedal, símbolos, la primera de próximos esponsales, y de celibato perpetuo el segundo.

No hay que decir el alboroto que se producía al ir apareciendo en los platos estos objetos.

Después se *echaron los estrechos*, tarea que presidió la encantadora dueña de la casa, y se sirvió á los convidados una espléndida cena.

Asistieron á esta fiesta, entre otras personas, los marqueses de Aguila-Real, los vizcondes de Yrueste,

el ministro de Estado, el embajador de Alemania, la señora de Moret, la condesa de San Luis, y las señoras y señoritas de Sartorius, Quiroga-Ballesteros y Magallón.

* * *

Si tuviésemos que consignar aquí todos los matrimonios que se celebran estos días entre la *gentry* madrileña, EL SALÓN DE LA MODA correría el peligro de convertirse en una especie de Registro Civil. Alguna vez, sin embargo, es necesario enterarse de lo que pasa en la vicaría. Hoy, por ejemplo, el lugar que ocupa la novia en la buena sociedad, por una parte, y, por otra, el ilustre abolengo del novio, hacen imprescindible que os hable de la boda del duque de Marchena, hijo de la infanta doña Cristina, con la señorita doña Pilar Muguero y Beruete, hija de los condes de Muguero.

Empecemos por el principio, es decir, por el ajuar, expuesto durante dos días en los preciosos salones del hotel de los padres de la novia.

Diríase que es un regalo de las hadas que protegen a las mujeres hermosas. El collar de brillantes destinado a lucir sobre la garganta de nieve; el complicado traje de baile con adornos de tules; el sencillo de paseo; la artística *matinée*; la ropa blanca de fina batista llena de encajes que parecen espumas; el largo guante de piel de Suecia, destinado a arrugarse al llegar al codo; el abrigo de pieles.... todo estaba expuesto en dos ó tres espaciosas estancias decoradas magistralmente por el mágico pincel de Mérida, y en la gran mesa del comedor, cuyo hogar de campana evoca recuerdos de la Edad media.

La lista de los regalos sería interminable. Entre los más valiosos llamaban la atención de los inteligentes un collar de brillantes de los señores de Beruete; una mariposa de brillantes y zafiros de la Infanta doña Cristina; una preciosa sortija de lanzadera con corona ducal, de los barones del Castillo de Chirel; un alfiler de pecho (un perro de brillantes dentro de una cesta de oro), del señor Muguero; y otros, y otros á cual más rico y precioso. De los objetos de arte no hablamos, porque sería nunca acabar.

En el gabinete redondo de los tapices estaban expuestos los regalos del duque de Marchena: tres trajes de Worth; el de boda, de raso blanco, con delantero de encaje de Alençon y guirnalda de azahar, cubierto con amplio velo de desposada; otro rosa, de baile; y otro de calle, azul oscuro.

El salón, de decorado oriental, propio de un palacio de comedia de magia, estaba habitado por inmóviles muñecas vestidas con los trajes de la novia.

Había uno de baile, de faya encarnada con grupos de rosas; otro color *bouton d'or* con guirnalda de margaritas; otro de tul rosa con adornos de terciopelo verde claro y dos pájaros, dos *inseparables* cayendo á modo de *écharpe* sobre el delantero de la falda; otro de calle, de astracán, que pide, para ser llevado, una decoración de nieve; otro de moaré gris tórtola, con adornos de azabache; otro de tul negro con rosas; otro de calle, de lana verde con adornos encarnados, y otros, hasta diez y nueve que creímos contar, en los cuales la modista Fanette agotó su inventiva en la hechura y en los adornos, en los matices de las telas y en la combinación de los colores.

Junto á cada traje veíase el sombrero, los zapatos y las medias que con él se han de llevar, pues las modernas *toilettes* de las señoras están hechas con arreglo á una ordenanza mucho más severa que la militar, ordenanza que fijan desde su olimpo las modistas francesas, invocando el nombre de S. M. la Moda.

Pasemos ahora á describir la ceremonia.

* * *

Verificóse ésta en el hotel de la infanta doña Cristina.

Apadrinaban á los contrayentes S. M. la Reina regente y el Rey don Francisco de Asís, y en su nombre la duquesa de Medina de las Torres y el duque de Sesto.

A las diez y media de la mañana se presentó la madrina en el hotel de los condes de Muguero en un coche de palacio y condujo á la encantadora novia al hotel de la infanta doña Cristina situado en el barrio de Argüelles.

Allí aguardaban ya todos los convidados y el Obispo de Madrid que, revestido de mitra y capa pluvial, se trasladó con los novios á la bonita capilla de la casa, consagrada á la Virgen de Lourdes, como indica la preciosa imagen de la Madre de Dios que preside el altar.

Después que los novios recibieron la bendición y se velaron en la misa que se dijo al efecto, el señor Obispo les dirigió una plática tan sencilla como conmovedora, haciendo además un elogio elocuentísimo del malogrado monarca don Alfonso XII.

Concluida la ceremonia religiosa, se dirigieron los nuevos esposos, acompañados de los condes de Muguero, en coches de palacio, á dar las gracias á la Reina Regente, á la Reina Isabel y á las Infantas, que los abrazaron y entretuvieron largo tiempo enterándose del viaje que pensaban realizar.

Como presente de boda, recibió la bella duquesa de Marchena, de manos de la Reina Cristina, un valioso brazalete de brillantes, y el duque un artístico jarrón de cristal de roca.

La reina Isabel regaló á la novia una magnífica corona ducal de brillantes.

S. M. el Rey don Francisco les ha enviado desde París, una pulsera de esmeraldas y una botonadura de gran mérito y valor.

La enamorada pareja pasará en Italia la luna de miel. Sea ésta tan larga y dulce como nosotros se la deseamos.

* * *

Yo bien quisiera, amables lectoras mías, dar con vosotras una vuelta por los teatros y ponerlos al corriente de los estrenos: pero éstos son pocos y malos. Hace ya una temporada que en punto á teatros parece que estamos dejados de la mano de Dios.

Nuestra escena, aquella escena que llenaron con sus nombres inmortales Tirso y Moreto, Lope y Calderón, aquella escena que tan gloriosamente pisaron los Maiquez, los Latorres y los Romeas, es ahora una pobre sucursal de la escena francesa.

En casi todos los teatros de la corte se representan arreglos del francés que yo llamaría desarreglos, y de los cuales es mejor no hablar.

El público paga y calla y se consuela con que pronto reaparecerá Antonio Vico en el Español á estrenar el último drama de Echegaray *De mala raza*.

Entre tanto en este teatro las obras de magia hacen las delicias de los niños.

* * *

Campoamor acaba de publicar un libro titulado: *Humoradas*.

El famoso autor de las *Doloras* dice que las *Humoradas* son «bagatelas escritas para los álbums y los abanicos de sus amigas.»

Hace, pues, mucho tiempo que las páginas de este libro se escribieron: sólo que andaban dispersas aquí y allá por los salones, y ahora su autor, tal vez indiscreto, las ha reunido en un precioso tomito, que nosotros titularíamos: *Memorias íntimas de un gran poeta y de un hombre de mundo*.

Cada *humorada* es una historia encerrada en dos ó cuatro líneas.

Entre las ciento cuarenta y nueve *humoradas* que componen el libro, se nos han quedado impresas en la memoria las siguientes:

Una vieja muy fea me decía:
«En cuanto á la virtud, creo en la mía.»

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
Que me hará enloquecer:
Escúchale... más cerca... así... al oído...
—«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»

Sabiendo mi virtud, ¿porqué te extraña
Que me encuentre, á mi edad, alegre y sano?
De remiendo en remiendo, una cabaña
vive más que Pompeya y Herculano.

Te morías por él, pero es lo cierto
Que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

Y así por el estilo.

¿No os parece, discretas lectoras, que los versos de Campoamor hacen á la vez reír y llorar?

Su autor, sin embargo, se ríe siempre.

De la humanidad entera.

* * *

¡Cuánta poesía hay en la noche del 5 de enero!

Esta noche es para los niños lo que la del 22 de diciembre para los hombres. Estos sueñan con el premio gordo: aquéllos con los dulces y juguetes que les han de traer los Reyes Magos.

¡Los Reyes Magos!

¿Quién no los espera en forma de negocio, de suerte ó de herencia?

Y nunca llegan.

Y si alguna vez nos tienden por casualidad una mano generosa, siempre esa mano nos parece poco pródiga y no agradecemos sus larguezas.

* * *

Los Reyes Magos me son antipáticos porque distinguen entre niños y niños. Se detienen al pie de las viviendas acomodadas y pasan delante de las ventanas de las buhardillas.

—Mamá, ¿quieres que saque al tejado la espuerta de la basura?—decía un precioso niño de cuatro años á una pobre lavandera.

—¿Y para qué?

—Para que los Reyes Magos me la llenen de dulces y juguetes.

—Es inútil, hijo mio. Esos Reyes no traen nunca nada á los hijos de los pobres.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

En cuanto á González, cada día más mortificado por la creciente reputación de su primo, perseguía siempre más su empeño de encontrar algo que le hiciera célebre de golpe y porrazo. A pesar de lo cual la luz del genio persistía en dejar á oscuras su imaginación, circunstancia que ocultaba cuidadosamente á su esposa y á su suegro, que le interpelaban á menudo acerca de los proyectos que le traían tan atareado.

—Paciencia, señores,—les decía, dando ejemplo de ella,—no se ganó Zamora en una hora; las grandes ideas son como los huevos, necesitan una incubación lenta, muy lenta; pero al fin y al cabo el polluelo parece. Nuestro Guillermo está llamado á ser el hijo de un hombre célebre.

Lorenza, para quien los discursos de su esposo eran poco menos que textos del Evangelio, aguardaba el polluelo prometido; y en la confianza de verle romper la cáscara un día ú otro, aguardaba con la mayor tranquilidad el fausto suceso.

El señor Carvajal no debía alcanzar ese día tan prometido y tan esperado: murió tranquilamente bendiciendo á su hija y á su yerno, á quien debiera una vejez considerada, tranquila y rodeada de puros afectos.

Apenas había trascurrido un año después de este acontecimiento, dijo un día González á su esposa:

—Parece que en interés de mis proyectos y también para la mejor educación de Guillermo, que ya ha cumplido siete años, deberíamos trasladar nuestra residencia á París. ¿Qué te parece, Lorenza?

—¿Qué ha de parecerme, Juan? Nunca te agradeceré bastante la consideración que has guardado á mi padre, dejándome permanecer á su lado hasta su último instante de vida. Mas una vez mi padre muerto, allí donde tú puedas ver colmados tus deseos, allí donde Guillermo pueda seguir una carrera honrosa, allí viviré yo contenta de tu contento y feliz de tu felicidad.

El deseo iniciado por González llegó á ser una necesidad para él en el momento en que los vecinos de la población honraron con la alcaldía á su primo Carvajal. ¡Siempre pequeño en medio de sus excelentes cualidades!...

Han trascurrido diez años.

Don Juan González y su esposa habitan un confortable cuarto segundo, en la villa y corte de Madrid, calle de Atocha, frente al ministerio de Fomento, que es el predilecto de don Juan por ser este centro el que expide las patentes de invención. Gon-

zálvez continúa como nunca sus estudios para inventar algo, y cada día lo hace más inútilmente. Su hijo Guillermo navega como guardia marina en un buque del Estado, y su padre está orgulloso, con razón, de las prendas personales que adornan á este joven.

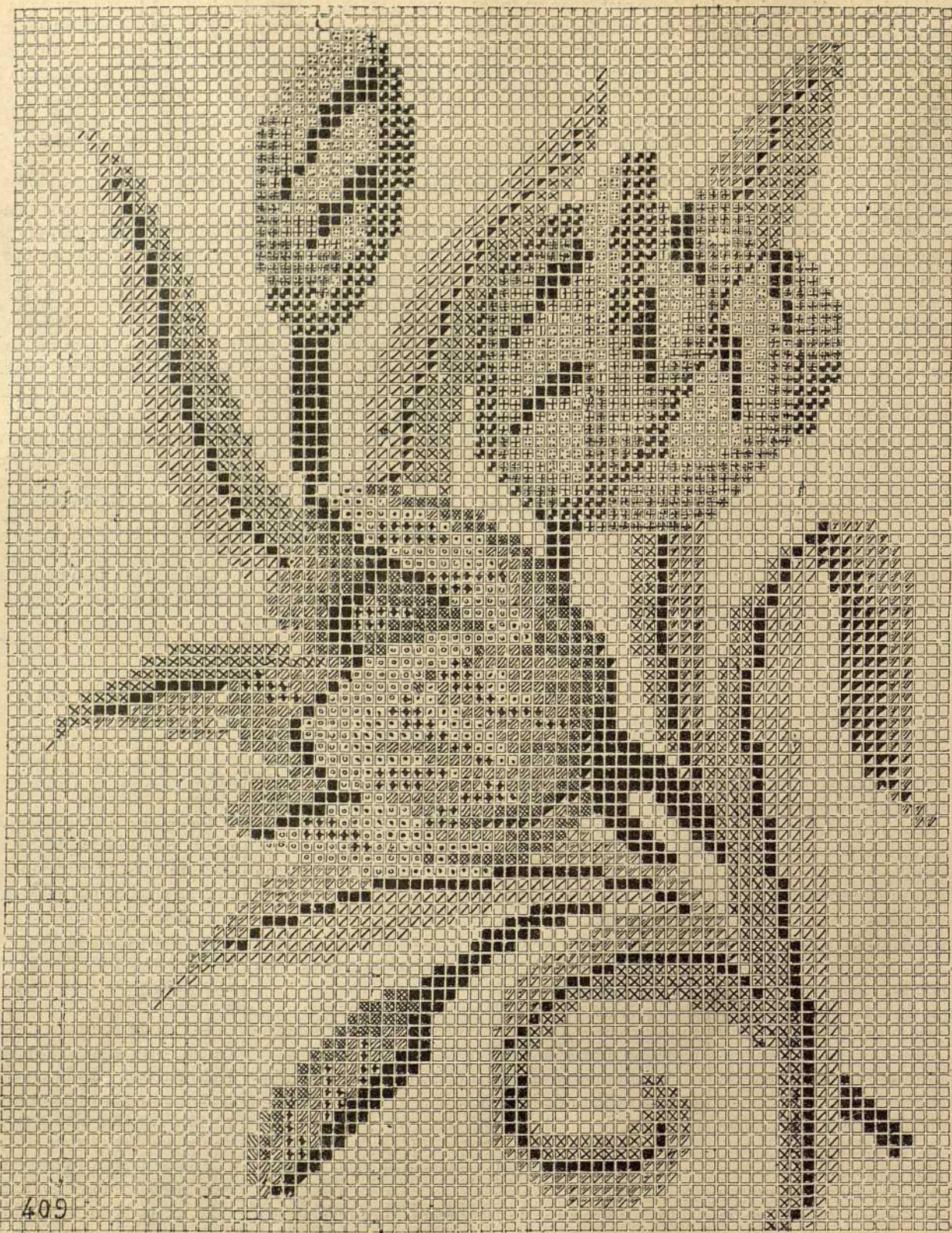
—¡Qué lástima!— exclama de vez en cuando, á pesar de todo,—¡si ese muchacho hubiese seguido la carrera de ingeniero, de fijo habría inventado algo que revolucionara todos los sistemas seguidos hasta hoy!

Peró ya que Guillermo se había resistido á cambiar la faz de las ciencias exactas, su padre continuaba impertérito esa misión por cuenta propia y buscando en todas las librerías y baratillos aquel rayo de luz divina que hasta entonces no había descendido á su mente. Tras mucho revolver libretos nuevos y viejos, leer muchos periódicos técnicos y pegar las narices donde quiera que apareciese un volumen ó un dibujo profesional, quiso la suerte un día que nuestro don Juan se detuviera junto á una de esas tiendas de ropavejero, especie de Rastro abreviado, almacén de cuanto inútil, al parecer, recogen traperos y compradores ambulantes á muchos infelices que enajenan su ajuar por el pan de un solo día, y hasta algunas veces por la diversión de una sola tarde.

En una tienda de esa naturaleza nunca falta papel viejo, comprado al peso por mayor y vendido al detall después de una revista más ó menos escrupulosa, según que el ropavejero es menos ó más capaz de estimar ciertos elementos útiles que, unas veces por ignorancia, otras veces por distracción del vendedor, van á parar vergonzosamente al saco del trapero. Y allí son de ver en ese *totum revolutum* las más variadas muestras del ingenio y del disparate humano, dramas empezados, estudios históricos, capítulos sueltos de novela, disertaciones incompletas, artículos de crítica, proyectos de constitución, cálculos sobre el movimiento continuo, epístolas amatorias, tomos enteros de versos manuscritos; en fin, lo más extravagante, heterogéneo y sobre todo malo, que se le ocurre al que tiene formado de sus fuerzas un concepto asaz distinto de la realidad.

Gonzálvez había dado con un ropavejero que también presumía de hombre superior en su oficio, de suerte que mientras la generalidad de sus colegas exponían los objetos de su comercio en revuelta confusión, él lo hacía después de una clasificación más ó menos metódica. A esto se debió que nuestro aspirante á académico fijase su atención en una columna de papeles que llevaban la siguiente inscripción:

Inventos.—Descubrimientos



409
 ■ Granate muy subido ■ Madera muy oscuro ■ Madera oscuro ■ Madera claro ■ Oro viejo ■ Granate subido ■ Rosa subido
 ■ Rosa. ■ Rosa claro ■ Seda oro viejo ■ Crema. ■ Seda crema ■ Reseda subido ■ Reseda claro
 || Reseda muy claro

31.—Ramo bordado de tapicería

No se necesitaba tanto para que Gonzálvez se sintiera como repentinamente iluminado.—¡Esta es la mía!—pensó para sus adentros.

—¿Cuánto quiere V. por esos legajos?...—preguntó al ropavejero.

Este olió al momento la clase de personaje con quien se las había y pidió dos mil reales por una arroba escasa de papel viejo y escrito que de fijo había comprado á razón de seis maravedises la libra. Gonzálvez comprendió que aquella demanda era una verdadera explotación; pero una voz secreta le decía (quizás era la voz de su deseo) que aquellos cuadernos contenían la piedra angular del edificio de sus ilusiones.

Estas ilusiones debían convertirse cuanto antes en una realidad, bajo pena de que diera un estallido la cabeza del sabio; porque es de saber que su primo Carvajal había sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica y esta distinción le tenía fuera de quicio.

—¡Es una indignidad!—exclamaba á menudo—condecorar á Carvajal y dejarme en el olvido á mí, que paso la vida en busca de la resolución del gran problema.

(Se continuará.)

RECETAS UTILES

PARA EXTIRPAR LAS EXCRECENCIAS, LOS CALLOS Y LAS VERRUGAS

Hay ciertos expedientes más rápidos que el medio que vamos á indicar, pero á veces son peligrosos y á menudo dejan algún rastro.

La receta siguiente es inofensiva, y sin embargo da muy buen resultado.

Córtese circularmente un pedazo de esparadrapo, de cuyo centro se quita un trocito exactamente de la anchura de la excrecencia que se quiere hacer desaparecer. Aplíquese dicho círculo á la piel, que deberá preservar, al paso que sobre la excrecencia dejada al descubierto se pondrá directamente un emplastro compuesto de harina de trigo diluida en vinagre fuerte. Hay que renovar este emplastro por espacio de bastantes dias.

BARNIZ PARA LIMPIAR MADERA, MÁRMOL Y HULE.

Tómense 80 gramos de zumo de limón; 400 de aceite de linaza y 64 de fécula de patata, y échese esta mezcla en una botella, agitándola bien ántes de utilizarla.

El uso de dicha mezcla consiste en extenderla con un pedazo de lana en el objeto que se ha de limpiar, frotándolo en seguida y secándolo después con un lienzo limpio.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 53

Rombo
 G
 C A M
 C A L A F
 G A L I L E O
 M A L V A
 F E A
 O

Enigma.—El espejo.
 Semblanza histórica.—Mesalina.
 Charada.—Pavana.

CUADRO ARITMETICO

5
.
15
.

La suma de las líneas verticales, la de las horizontales, y la de cada una de las grandes diagonales ha de ser 65, valiéndose al efecto de la cifras 1 á 25.

HOMONIMOS

Encontrar una palabra de cuatro letras que signifique:
 Una parte del cuerpo.—Lo que es á veces un jugador.—Un lado.—Una saeta.—Cierta porción de papel.—Parte de un mortero.—Capa de color.—Un pólipo.—Un baño de jabón.

CAMBIO DE VOCALES

Encontrar una palabra de dos sílabas y de cuatro letras, en la que cambiando sucesivamente de vocal la primera sílaba, se tenga:
 Con a, una pasta.
 Con e, un mueble.
 Con i, un sacrificio.
 Con o, un río.
 Con u, una diosa mitológica.





Henry Saut, Edil.

Silquin imp. Paris,

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

III - N° 55

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolona dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de visita.—3. Estrella de ganchito.—A 4. Redingote Marsa.—B 5. Chaqueta Suvarof.—C. 6. Vestido Carlota para señorita.—7. Puntilla de ganchito y miñardise.—8. Traje de ceremonia.—9. Bata Safo.—10. Confección Lauriana.—11 á 13. Disfraces del figurín iluminado (vistos de espalda).—14 y 15. Trajes de niñas.—16. Sombrero Febo.—17. Toca Mignon.—18. Capota Georgette.—19. Niño de 5 años.—20. Niña de 8 años.—21. Traje de casa.—22. Chaqueta Carmen.—23. Traje de comida.—24. Traje de reunión.

HOJA DE PATRONES número 55.—Redingote Marsa.—Chaqueta Suvarof.—Vestido Carlota.

HOJA DE DIBUJOS n.º 55.—Diez y ocho dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Disfraces.

ó de raso amarillo en el borde. Banda lavandera, de gasa negra y oro, sujeta á un lado con una hebilla doble. Corpiño tulipán, de raso amarillo y terciopelo negro, guarnecido al rededor del borde de una rucha ó encañonado Valois. Lazos amarillos en el hombro, mezclados con algunas cintas negras. Sombrero negro con trencillas de oro. Medias de seda negras con cuchi-

llas amarillas. Zapatos de raso amarillo. Guantes de Suecia negros.

2.º—Marquesa de la época de Luis XV, para señora.—Falda de seda azul pálido salpicada de ramitos Pompadour. Unas draperías de gasa blanca, cogidas con ramitos de rosas, caen sobre la primera falda. Paniers y corpiño de seda Pompadour.

El delantero del corpiño es de gasa blanca, lo mismo que la drapería que rodea el descote. Penachos de diamantes y plumas rosa pálido en la cabeza.

3.º—Traje Luis XV, para jóvenes de ambos sexos.—Calzón de raso encarnado, casaca de terciopelo del mismo color y chaleco brochado; lazos de raso blanco en la coleta y en las ligas. Sombrero de terciopelo encarnado con plumas blancas. Zapatos de charol con lazos de raso blanco. Espada con puño de nacar.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VISITA.—Falda lisa de felpa azul almirante. Túnica de faille de color gris, plegada y drapada, y recogida ligeramente á un lado hácia el puf. Redingote de felpa azul, guarnecido de madroños del mismo color y abierto sobre un peto plegado de faille gris. Unos cordones de pasamanería azul, fijos á un lado del corpiño, pasan á sujetarse al hombro. Sombrero de fieltro de seda azul forrado y guarnecido de terciopelo adecuado.

2.—OTRO TRAJE DE VISITA.—Falda de lanilla rayada; el delantal está ligeramente recogido; los paños de detrás están plegados y levantados formando el puf. Corpiño de terciopelo labrado, abierto sobre un peto igual á la falda. Este corpiño está adornado con botones cincelados. Banda Gran-cruz, que partiendo del hombro izquierdo, cruza por el pecho, se sujeta al costado derecho, con una estrella cincelada y termina en quilla plegada hasta el borde de la falda.



1 y 2.—Trajes de visita

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 55.—Redingote Marsa (grabado A 4 en el texto); Chaqueta Suvarof (grabado B 5 en el texto); Vestido Carmen (grabado C 6 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 55.—Diez y ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Disfraces.

1.º—Arlequina para señorita ó señora joven.—Falda de raso amarillo, con rombos de terciopelo negro. Rucha de blonda

Esta banda no es indispensable, pues no pasa de ser un adorno original de este traje.

3.—ESTRELLA DE GANCHITO, para velo de butaca.—Este dibujo es tan fácil y sencillo, que no necesita explicación para quien sepa hacer ganchito. No exige más que igualdad.

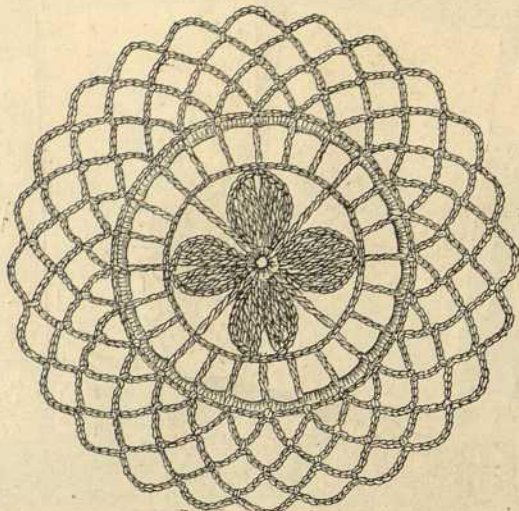
A 4.—REDINGOTE MARSA, PARA NIÑA, de felpa de color de nutria, abierto sobre un delantero plegado de raso del mismo color. Unos cordones de nudos caen sobre el costado. Adornos de castor. Una tira de castor, formando el talle, va colocada al rededor del peto.

B. 5.—CHAQUETA SUVAROF, de pequinado rizado, abierta sobre un peto igual, atravesado de alamares con tréboles y bellotas de pasamanería. Cuello muy alto de astrakán gris. Sombrero de terciopelo color de nutria, guarnecido de astrakán gris y un ave blanca.

C 6.—VESTIDO CARLOTA para señorita.—Falda lisa de tela rayada de color de castaña y gris. Túnica de faille gris, recogida en los costados y formando el puf por detrás. Levita con grandes solapas, de terciopelo color de castaña. Cuello, cinturón y bocamangas de la misma tela. Chaleco fruncido, de faille gris, como la túnica.

(Los patrones del Redingote Marsa para niña, de la Chaqueta Suvarof y del Vestido Carlota están trazados en la hoja n.º 55 unida á este número.)

7.—PUNTILLA DE GANCHITO Y MIÑARDISE.—Es preciso hacer por separado, las ondas del borde y las de cenefa, que forman el entredós y el pie de la puntilla; después se las reune por medio de cadenetas sujetas en los piquillos del miñardise y en la vuelta del borde de las ondas. Nuestro dibujo indica punto por punto y con claridad la marcha de esta labor que es muy sencilla.



3.—Estrella de ganchito



A 4.—Redingote Marsa

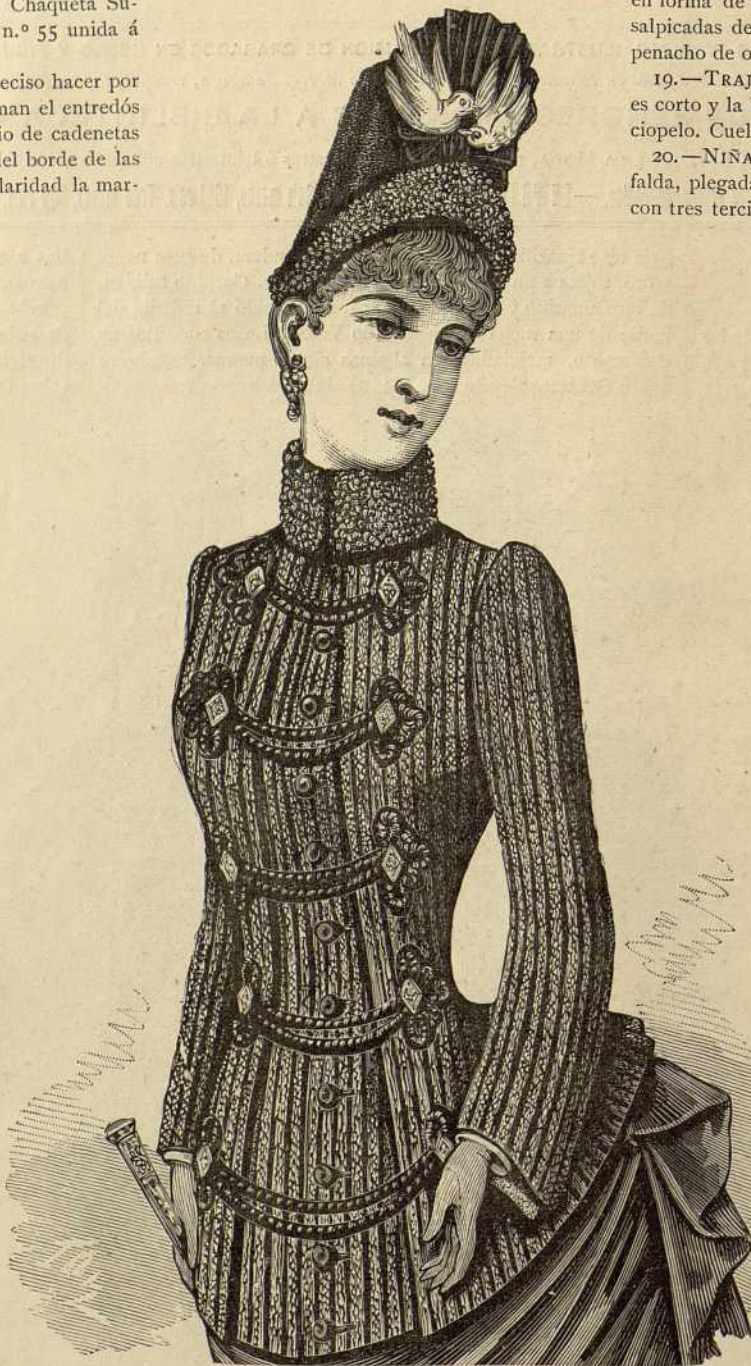
8.—TRAJE DE CEREMONIA.—Todo este vestido es de faille negro y azabache. Uno de los lados de la falda lo forma un rico faldón compuesto de cuentas y colgantes de azabache. El otro lado está cubierto en parte con la drapería de la túnica. Un broche de azabache une las draperías del puf y de la túnica á un costado. Corpiño de faille negro con puntas, guarnecido de azabache. Capota de terciopelo negro, adornada de faille de color de rosa y sembrada de azabache. Guantes de Suecia.

9.—BATA SAFO, de terciopelo de color de granate, guarnecida con galones de color crema y cereza y con un plegado de raso de color de cereza, que rodea el borde del redingote, y cierra el corpiño. Esta bata va abierta sobre una falda guarnecida de volantes de encaje.

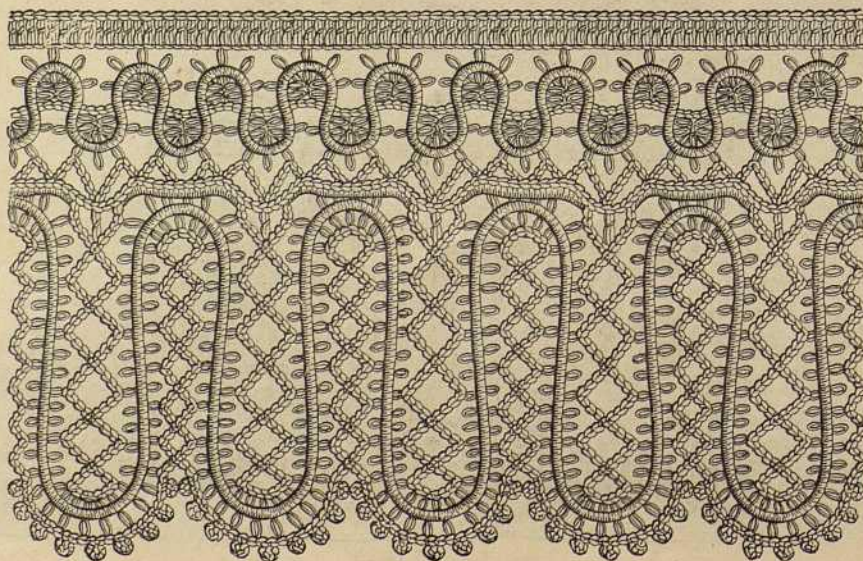
10.—CONFECCION LAURIANA, de lana de rayas lisas y onduladas. El delantero de la confección está guarnecido con una doble tira de piel formando el cuello. Bocamangas de piel; mangas de puntas, y aplicaciones de pasamanería por detrás.

11, 12 y 13.—DISFRACES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

14.—NIÑA DE 8 AÑOS.—La falda es de seda de canutillo de color gris, terminada en un volantito de tafetán del mismo color y guarnecida con una cinta de terciopelo azul marino. El redingote, con el faldón en forma de abanico, está adornado con grandes solapas Dauphin, de terciopelo azul con trenchillas grises. Camiseta de lino, plegada, sobre la que se adapta un canesú de terciopelo azul.



B. 5.—Chaqueta Suvarof



7.—Puntilla de ganchito y miñardise

15.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de velo de la India de color crema bordado de encarnado y rosa. Chaqueta, cinturón y lazos de terciopelo color de rubí oscuro. La chaqueta es corta por detrás y termina en la cintura. Abolsado adecuado á la falda. Unos botones de fantasía adornan la chaqueta. Este traje es encantador y muy á propósito para baile de niños.

16.—SOMBRERO FEBO, para señorita, de fieltro afelpado de color beige oscuro, con la copa puntiaguda y alas medianas, inclinadas por delante y levantadas por detrás. Estas alas están forradas de terciopelo de color de nutria. Banda de terciopelo color de nutria al rededor de la copa, con un gran lazo á un lado sujeto con un broche antiguo.

17.—TOCA MIGNON, para señorita.—Fondo blando, de terciopelo azul oscuro; alas estrechas y levantadas á la española, del mismo terciopelo. Una banda de otomano color crema rodea la copa, detrás de la cual se pone un lazo de otomano crema y plumas azules.

18.—CAPOTA GEORGETTE, de felpa de rubí, cubierta de perlas de oro, sujetas con una sutil redecilla de seda. El ala bullonada es de terciopelo rubí. Esta capota lleva un gran lazo en forma de orejas de liebre, de terciopelo rubí adornado de plumas salpicadas de oro, y además un grupo de plumas de color crema con penacho de oro.

19.—TRAJE DE NIÑO, de paño de fantasía marengo. El pantalón es corto y la blusa parisiense se sujeta delante con un cinturón de terciopelo. Cuello y bocamangas de terciopelo marengo.

20.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de lana lisa de color leonado. La falda, plegada á pliegues huecos, está guarnecida en la parte inferior con tres terciopelos de color mordoré. Una banda lavandera pasa por



C 6.—Vestido Carlota, para señorita

debajo del abolsado y va á formar el puf. Levita de felpa á cuadritos mordoré, ajustada por detrás y formando faldón. Abolsado de seda color crema con canesú, adornado con botones dorados. Solapas y bocamangas de terciopelo de color mordoré.

21.—TRAJE DE CASA.—Se compone de una falda de felpa de color de castaña, guarnecida en la parte inferior con un galón bordado de dos tonos. Túnica drapeada de lana rizada y brochada de color de castaña de dos tonos. El delantero de la túnica está adornado con una franja de tela de fantasía rayada, que es la misma del corpiño. Chaqueta mejicana de color de castaña, adornada con un biés. Botones de fantasía en el corpiño y en las mangas, que están guarnecidas de galones bordados.

22.—TRAJE DE RECEPCION.—Vestido de faille de color de tórtola. La falda redonda va plegada á pliegues huecos al rededor y termina en un volantito adecuado. Túnica de seda color de tórtola con rayas de color de cereza, drapeada en forma de banda, bajo un lazo de terciopelo granate.—Chaqueta Carmen, de felpa rizada de color de granate, abierta sobre un coselete de faille color de tórtola que, abierto á su vez, deja ver una camisola de gasa de color crema. Man-

gas abolsadas de gasa, sujetas con un brazaletes de color de granate. La chaqueta está guarnecida con cuentas de madera.

23.—TRAJE DE COMIDA, de seda tornasolada y encaje blanco. Sobre la falda, que es lisa, se drapean dos bandas de encaje, sujetas con dos escarapelas de lo mismo. La túnica cae recta por un lado y recogida en elegantes pliegues por el otro. El corpiño, con bujecillos, está abierto sobre una camiseta de encaje, rodeada de draperías de color encarnado viejo. El cinturón es también encarnado viejo, así como los lazos de las mangas.

24.—TRAJE DE REUNIÓN.—La falda de debajo, el volante del borde y la drapería del puf son de felpa de color de fuego. El delantero de la falda está cubierto de draperías de encaje del Sudán. Unos graciosos encañonados orlan el delantal de la falda al paso que varios lazos de felpa de color de fuego, sujetan los pliegues huecos del centro. El corpiño es de felpa color de fuego, con puntitas, y está adornado de draperías de encaje del Sudán. Rosas té en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

REVISTA DE PARIS

Ha empezado el año, y París vuelve á ser la ciudad de los placeres, si bien es fuerza confesar que no tanto como en anteriores épocas.



9.—Bata Safo

La princesa Matilde ha dado principio á sus reuniones de los domingos; la marquesa de Blocqueville, á las de los lunes; la generala Callier, á las de los martes; madama Legaux, Mad. Munkacz y la condesa Ducos á las de los viernes, y la vizcondesa de Jauré á las de los sábados. Para no aplazarlas por más tiempo, esta última recibe en la biblioteca de su hotel de la calle de Marignan, mientras una legión de adornistas y tapiceros alhaja y embellece sus salones, que serán sin duda un prodigio de buen gusto y elegancia.

El duque y la duquesa de Bellune han dejado ya su quinta de Fontainebleau para venir á instalarse en París hasta el verano, en su elegante hotel de la calle des Bassins, donde muy en breve reanudarán sus brillantes recepciones.

La princesa de Brancovan volverá á dar de nuevo sus tés íntimos, y Mad. de Benardaky y la condesa de Gerniny han entreabierto dos veces ya las puertas de sus salones, preluando así la celebración de más grandes fiestas.

Mad. Bartholoni acaba de regresar de su quinta de Condree y se ha reinstalado en su hotel de la calle de Verneuil, donde empezará de nuevo la serie de sus deliciosos banquetes.

La condesa Cornet ha principiado á darlos los jueves; así como la baronesa de Rotschild, en cuya casa, como es sabido, se da cita lo más florido de la alta sociedad francesa.

La condesa d'Haussonville, tan discreta como amable é instruida, ha vuelto á su vez á celebrar sus amenas reunio-



8.—Traje de ceremonia

A pesar de las nieves, de las bronquitis con que los previsores facultativos amenazan á las damas aficionadas á los bailes, y de las amargas reflexiones de los pesimistas, descontentos de todo y hasta de sí mismos, no hay ya tregua en las reuniones y fiestas particulares; en todas partes se canta y se baila, y es seguro que el Carnaval, que, valiéndome de la expresión vulgar, *cae muy alto* este año, no contendrá tan alegre impulso. Los banquetes, las recepciones oficiales y las veladas músico-literarias están en su apogeo, dando, más que un motivo, un pretexto para hacer ostentación del lujo y de los trajes elegantes.

Larga sería la enumeración de las aristocráticas familias que han abierto ya sus salones; pero si no de todas, haré mención de algunas.

que todos esperan con afán y que ha puesto en manos de la espléndida princesa el cetro del buen gusto y de la inventiva.

Según parece, este año la noble dama no intenta reproducir nada del reino animal ni de ninguno otro de la naturaleza: será puramente una fiesta campesina; Galateas y Nemorinos, Cloris y Títiros, Belisas y Tirsis, todos los tipos, todos los trajes, todo cuanto se quiera, pero campesinos, aldeanos, pastores y pastoras por todas partes, una Arcadia completa. Tal es la consigna. Dado el ingenio de la Sagán, no cabe duda de que este programa, aunque sencillo, tendrá algún realce inesperado, y desde luego merece más que el del año anterior la aprobación de todos los invitados á ese baile rural, campestre, aldeanesco.

nes, siendo su casa una de las pocas en que se ha conservado la tradición de lo que nuestros abuelos llamaban tertulia, es decir, la conversacion franca, jovial, pero digna y mesurada que sin excluir el gracejo, la oportunidad en los chistes y una decorosa libertad, respetaba las faltas ó debilidades ajenas, y no degeneraba ni en chocarrería ni en maledicencia.

Ha abierto asimismo sus salones en la calle de Cours-la-Reine la célebre Mad. Alboni, dando una brillante velada musical á la que asistieron entre otras personas notables, la princesa Matilde, la condesa de Gabois, Mad. Napoleón Ney, Alejandro Dumas, el embajador de Italia, M. Bischoffsheim, etc. Entre las varias piezas de música que se ejecutaron con el concurso de M. Plançon de la Opera, de madama Roger-Mielos, de M. Matón y otros, cantó Mad. Alboni el *Miserere* de Rosini con Mad. Lablache y el terceto del *Matrimonio* con ésta y Marimón, verdadero regalo para los admiradores de aquella voz incomparable y de aquel incomparable talento.

Por último, se empieza ya á hablar del famoso baile anual de la princesa de Sagán, de esa fiesta que es siempre la más seductora de todas las exhibiciones del gran mundo parisiense,



10.—Confección Lauriana

La moda es inexorable, Como el trance fatal del individuo, que según cierto vau-deville

No respeta ni sexo ni hogar, ejerce su imperio hasta en las cosas más nimias, sin respetar tradición, ni antigua usanza, ni aún el sagrado del hogar doméstico.

Ahora ha ido á inmiscuirse hasta en los tapones de las botellas de Champagne.

En los banquetes de bodas no se sirven ya las botellas del espumoso licor con su sencilla etiqueta, en la que el nombre del cosechero es el distintivo de su nobleza: esto es ya *cursi*: dichas botellas se han de sacar á la mesa llenas de cintas blancas,—color de la recién casada,—y adornadas, como ella, de flores de azahar. Cintas y flores deben saltar juntamente con el tapón, y las muchachas casaderas que asisten al banquete han de atrapar al vuelo esas blancas reliquias, en la seguridad de que les proporcionarán una buena suerte.

Otra costumbre nueva. Los relojes de sobremesa han desaparecido de las chimeneas para adornar las paredes, colocados sobre una repisa con artísticos flecos ó colgaduras.

Una jardinera preciosa, llena de flores, ha ocupado su puesto. Pero lo más elegante, lo más nuevo, es quitar la tabla de mármol, ahuecar el espacio descubierto y meter en él un verdadero jardinillo de flores y plantas, mezcladas con gusto y cuyos tallos penetren entre un musgo aterciopelado.

El efecto que produce este jardinillo artificial que el calor de la lumbre mantiene lozano en medio del rigoroso



11 á 13.—Disfraces del figurin iluminado (vistos de espalda)

frio del invierno, es verdaderamente muy precioso.

En mi última revista hablé, como de una cosa estupenda, del descubrimiento quirúrgico realizado para ingerir el ojo de un animal en la órbita ocular de una persona tuerta. ¡Cuán lejos estaba de figurarme que otro descubrimiento más asombroso todavía habría de hacer que se considerase aquel como una cosa baladí!

Porque este descubrimiento consiste nada menos que en devolver la vista á los ciegos.

Debo advertir que no salgo garante de la exactitud de la noticia y que me refiero á lo que acabo de leer en un periódico profesional autorizado con la firma de un doctor; pero las explicaciones que se dan parecen convincentes, á lo menos para las personas legas en asuntos de esta naturaleza, y sin añadir ni quitar voy á trasladarlas á mis lectores.

El autor de tan sorprendente descubrimiento es el doctor Emilio Martín, de Marsella, el cual ha venido á parar á él en virtud del siguiente raciocinio.

Todo el mundo sabe y ve que en el ojo normal, la luz penetra por un verdadero cristal ó *córnea transparente*, y que atravesando de parte á parte todo el globo del ojo, va á herir la *retina* situada en el fondo, proyectando en ella la imagen de los objetos, pero al revés, es decir, lo de arriba abajo, ni más ni menos que en el cristal raspado del aparato fotográfico.

Por el contrario, en el ojo oscurecido de gran número de ciegos, la luz no penetra, precisamente porque el cristal anterior no la deja pasar; porque la *córnea* es opaca, y si en este caso la visión es imposible, consiste sencillamente en que el rayo luminoso no llega á la retina ni causa por tanto impresión en ella.



14 y 15.—Trajes de niñas

luminosos del exterior. Esto es lo que ha discurrido el doctor Martín.

Después de muchas tentativas, ha dado definitivamente á la *córnea* de su invencion, hecha de un tubito de oro ó platino, la sencilla forma de un clavo. Pero este clavo maravilloso, hincado en el globo del ojo apagado, enciende en él la luz, y su introducción en las membranas oculares no ofrece dificultad.

Después de una operación preliminar, el doctor clava la *córnea* artificial en el centro de la superficie blanca del ojo; la sujeta á ella con una hebra de seda sin que el paciente sufra el menor dolor, y algunos días después de la perfecta adaptación del aparato, el operador abre el orificio central para que la luz del día penetre hasta la retina.

Como se comprenderá, esta segunda fase de la operación es la decisiva. Si la retina está sana, como sucede casi siempre, la hiera al punto el rayo luminoso, y el cerebro percibe la imagen formada en ella.



16.—Sombrero Febo

Después de observar muchos ciegos y de convencerse de que la mayoría de ellos no tenía más lesión que esta falta de penetración de la luz, ocurriose al doctor Martín que quizás bastase abrir un camino artificial á la luz en los órganos que no habían perdido su sensibilidad, para que se restableciese al punto la visión.

Entre la concepción de esta idea y su realización práctica en el hombre mediaba una serie de prolijos y detenidos experimentos que intentar en los animales, y el hábil doctor, con esa fe que induce á llevar á cabo las cosas más grandes, no vaciló en efectuarlos. El resultado fué completo.

¿Qué se necesitaba, en efecto, para hacer penetrar la luz en el ojo cerrado de un ciego? Una *córnea facticia*, un vidrio artificial que diera paso en el interior del globo ocular á los rayos



17.—Toca Mignon



18.—Capota Georgette

á que deben ir los carruajes por las calles y la distancia á que han de mantenerse de las aceras.

No me toca investigar las causas de tan lamentable situación: consigno únicamente sus efectos bajo la impresión que, así como á todo el vecindario, me causan, haciendo votos por que tan anómalo estado desaparezca cuanto antes.

Volviendo pues á un tema más grato para mí y sin duda para mis lectoras, repetiré lo dicho antes, esto es, que estamos en los momentos de la exhibición del lujo y de los trajes elegantes en las grandes reuniones, trajes ligeros y vaporosos si el baile es su objeto, y de riqueza incomparable, pero más severos

En adelante el ciego ve; el milagro se ha realizado...

Pero mientras la ciencia se esfuerza por devolvernos el perdido uso de nuestros órganos, la salud y la vida, el genio del mal que, como ciertas epidemias, tiene sus períodos de recrudescimiento, se ingenia ó se ensaña en quitarnos vida y hacienda. París se encuentra en estos momentos en uno de esos períodos de recrudescimiento de criminalidad que no sé si obedece á alguna causa fisiológica, climatológica ó política, pero que no se puede menos de dejar consignado.

Bien habrán observado mis lectoras que siempre he huido de ocuparme en mis correspondencias de asuntos tristes ó desagradables, ó cuando más he tratado ligeramente de ellos; pero en mi deber de presentar en estos escritos un reflejo del estado de la gran ciudad, no puedo menos de manifestar que la opinión pública está tan dolorosamente impresionada como alarmada por la frecuencia de los crímenes que diariamente se cometen. Hoy es la víctima un prefecto, mañana una mujer pública, otro día una honrada tendera, esotro una laboriosa madre de familia cuyo marido, cansado de ella, no encuentra otro medio sino el asesinato para romper los lazos conyugales: por otra parte, la seguridad individual deja mucho que desear, y el parisiense, acostumbrado á vivir fiado en la vigilancia de la policía, tiene hoy que atrancarse de noche á piedra y lodo, y poner postigos en las vidrieras de sus balcones y ventanas, cosa que antes juzgaba innecesaria.

¿Qué más? Hasta los cocheros parece haberse puesto de acuerdo para atropellar al descuidado transeunte, siendo tantas las desgracias de este género ocurridas en poco tiempo, que por fin ha tenido que dictar la autoridad un acuerdo, marcando el paso

en su gracia imponente, si se destinan á otro.

Para los trajes de baile propiamente dichos hay preciosos tejidos de todos colores, gasas y crespón liso listado de tiras arrasadas de dos dedos de anchura, velo claro con rayitas, estambres bordados y calados de mil modos, y además una especie de crespón de lana y seda que produce el efecto de crespón de la China. Estas telas sedosas se pliegan y se cogen del modo más elegante, y requieren pocos adornos; un lazo, un ramo de flores, ó una rosa prendida como al azar en una escarapela, bastan para dar un sello de acabada elegancia á cualquier traje.

Las ricas telas de que se componen los trajes de comida y de recepción exigen, á causa de su misma magnificencia, hechuras rectas, siendo la cola de rigor para algunos de ellos. La sobrefalda, abierta á modo de redingote ó figurando faldones como éste, debe abrirse por delante ó á un lado para que se vea la falda inferior bordada, ó con una serie de volantes de blonda ó cualquier otro adorno por el estilo. La abertura del redingote ó el punto de separación de los faldones está guarnecida con agremenes y aplicaciones de pasamanería con borlas, y á veces sujeta simplemente con un lazo flotante prendido con un broche artístico.

La felpa, los terciopelos labrados y tornasolados y las telas pequinadas son los elementos ordinarios de estos ricos trajes, con la mezcla obligada de sedas lisas ó de moaré para hacer contraste con ellas.

El cinturón Edad media, que ha llevado distintos nombres, pero que con éste indica mejor lo que es, constituye en estos momentos una de las originalidades de la moda.

En los corpiños de punta por delante, sigue el contorno de las caderas y orla la parte inferior del corpiño. Tan pronto se



19.—Niño de 5 años.

20.—Niña de 8 años

lleva cerrado con un agremán calado, ó con un galón bordado ó un biés de terciopelo si el vestido es de lanilla, como con plegados de seda ó de crespón si la tela es ligera.

Este cinturón figura mucho en los trajes de baile, á los cuales da cierta gracia. En los de fantasía y en los de mañana, se le hace adecuado al cuello recto, que es plegado también y cerrado á modo de collar.

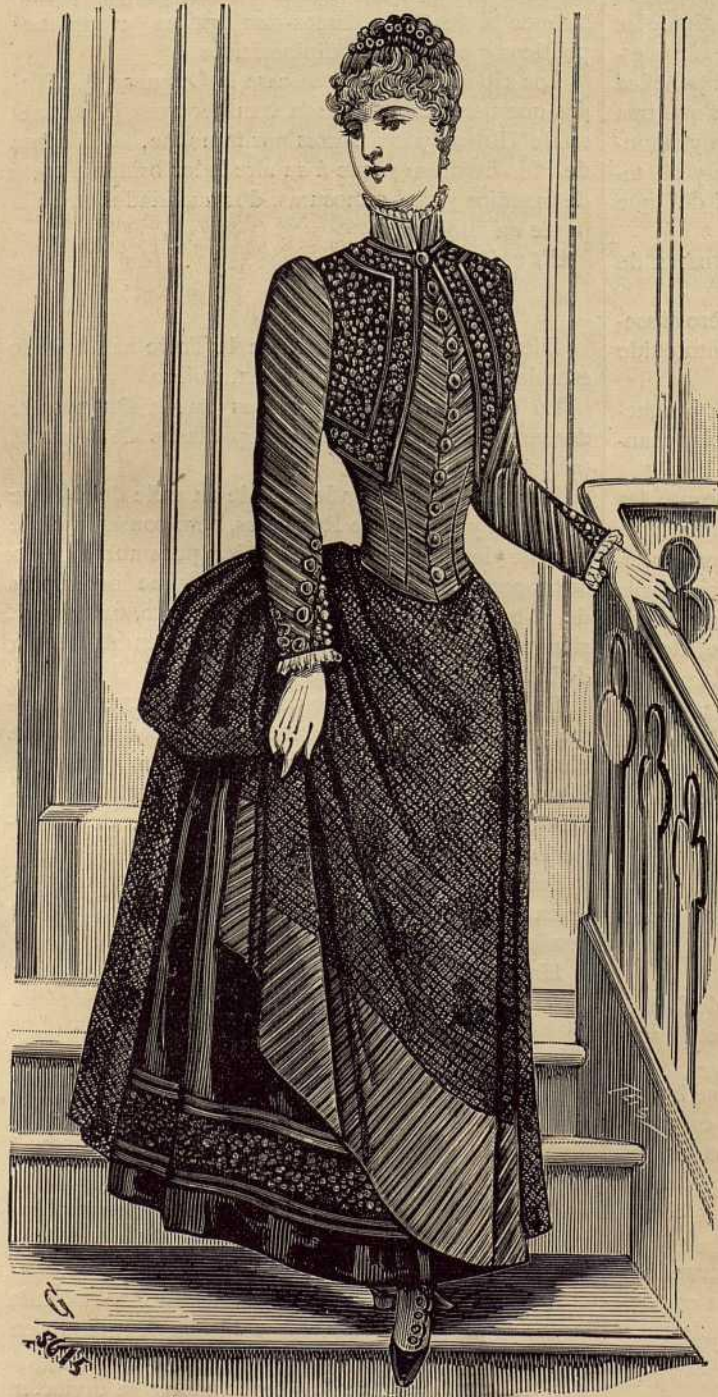
Acabo de hablar de los trajes de mañana, y añadiré algunas palabras acerca de ellos. Se hacen cada vez con más esmero, y las chaquetitas son su adorno más bello. Figura en primera línea la chaqueta española ó torera, que dejando descubierta la cintura, se redondea sobre el pecho, con la ventaja de que pareciendo algo, no es en rigor nada. En el número siempre creciente de estas graciosas fantasías, citaré una linda chaqueta Figaro que he visto. Es de terciopelo rubí, cerrada únicamente por arriba, y dejando, por consiguiente, descubierta el busto, que lleva una camiseta cubierta de punto drapeado al biés y que parece envolver la cintura. Un plegado de tafetán beige y lila, de 4 á 5 centímetros de altura, y cubierto de un volante de punto ligeramente fruncido, va colocado á modo de cinturón sobre la línea de la cintura. La manga de la chaqueta llega hasta el codo, y deja ver una manga abolsada de encaje.

Creo que esta es una matinée que no tiene nada de ordinaria, antes bien, es elegante y escogida.

* * *

Los teatros han entrado en un período de decaimiento del que no bastan á levantarlos los esfuerzos de las empresas.

Si prescindimos de la Grande Opera, que logra algunas buenas entradas cada vez que pone en escena el *Cid*; del de la Puerta de San Martín, que se sostiene merced á la energía de Sarah Bernhardt, y del de la Gaité,



21.—Traje de casa

para el cual sigue siendo *Le Petit Poucet* una mina, los demás arrastran una existencia lánguida y precaria.

Le Petit Poucet ha llegado ya á su 100.^a representación, habiendo proporcionado á la empresa 622,500 francos, que constituyen una bonita suma.

La Bernhardt se apresta para emprender su expedición á la América del Sur, donde espera ganar lo suficiente para concluir de pagar á sus acreedores, calculándose que en virtud del sueldo que lleva y del tanto por ciento que deberá cobrar cuando el ingreso diario haya llegado á un límite determinado, podrá percibir de 6,000 á 7,000 francos por función. Dios haga que la eminente artista no encuentre allí el desengaño que ha encontrado la Judic en los Estados Unidos, donde parece que los asuntos han tenido un éxito tan menguado que no ha faltado mucho para que la popular cantatriz volviese de pronto á Europa.

El *Eden-Theatre* anuncia para los primeros días de febrero los tres conciertos que debe dar Adelina Patti, la cual ha regresado de improviso á esta capital desde Buckarest, completamente afónica de resultas de un fuerte catarro.

Parece que en su excursión tampoco han sido todo triunfos, bajo el punto de vista metálico, y que ha debido prescindir de ir á ciertas capitales, por haberse retraído el público de abonarse á consecuencia del exagerado precio de las localidades. En el *Eden-Theatre* se ha abierto el abono, costando un palco 400 francos y una butaca 40.

Pocos artistas de verdadero mérito nos quedan, pero de seguir los precios de este modo, pareceme que pronto nos quedaremos sin empresarios, porque éstos se quedarán á su vez sin público.

ANARDA



22.—Chaqueta Carmen

ECOS DE MADRID

El paseo de moda.—El Retiro y la Castellana.—Palacios y jardines.—Algo de caza.—En el Pardo.—Recuerdos tristes.—Salones.—En el palacio de la Duquesa de Bailén.—Los domingos, miércoles y viernes de ésta señora.—Tertulia de confianza de los Condes de Vilana.—El tresillo, el *besigue* y el billar sustituyen al baile.—Jugadoras impenitentes.—En casa de la condesa de Casa-Sedano.—Los sábados de la Duquesa de Mandas.—La Duquesa de la Torre.—Eclipse parcial.—*Clara-Sol*.—Epidemia de constipados.—Un libro de Alarcón.—¡; Es médico!!!—Una broma pesada.

«El paseo de la Castellana consiste en una amplia carretera para los caballeros y dos caminos estrechos á los lados para los peones.

»Hace unos cuantos años estaba concurridísimo por las tardes: la carretera se henchía de carruajes y los caminos de gente distinguida y ordinaria. Hoy apenas va nadie hacia allí porque está á la moda el Retiro.

»Sin embargo, bien puede asegurarse, sin temor á engaño, que llegará un día en que la Castellana recobre su antiguo esplendor: al cabo de los años mil, vuelven los coches por donde solían ir.»

Hé aquí una profecía de un novelista, Palacio Valdés, que se ha cumplido al pie de la letra.

Porque, efectivamente, hoy nadie va al Retiro.

Y en cambio el paseo de la Castellana se ve frecuentado todas las tardes por lo más distinguido y elegante de la sociedad madrileña.

Hasta el Duque de Fernán Nuñez, el creador del Parque de Madrid, su concurrente asiduo, su defensor entusiasta, como dice Asmodeo, luce ahora sus lindos carruajes y soberbios troncos en las alamedas que conducen al Hipódromo.

Caprichos de la moda, que es una solemnísima coqueta.

Tal vez dentro de poco le vuelva á tocar su turno al Retiro, en la actualidad solitario y abandonado.

Todo es cuestión de tiempo.

El paseo de la Castellana carece, á nuestro entender, de ese aspecto poético y pintoresco que encanta los ojos y distrae la imaginación.

No es frondoso y quebrado como el del Retiro, ni presenta variación de ninguna clase.

Allí no se siente el suave perfume del tomillo ni se aspiran los efluvios del resinoso pino.

Ni un estanque, ni una roca, ni una cascada.

Es una línea recta que se prolonga indefinidamente con cierta severidad clásica y municipal convidando á los graves y tranquilos sentimientos.

Veáse, pues, cómo la línea recta tiene también sus encantos.

Adornando los flancos del paseo, álzanse un número considerable de hoteles y palacios de formas muy diversas, no siempre bellas, aunque generalmente caprichosas.

Nuestros banqueros y contratistas de obras públicas, no queriendo, como es natural, pagar tributo á lo prosaico de las construcciones modernas, han solicitado el concurso de las edades más poéticas de la humanidad y de las comarcas más pintorescas para levantar sus viviendas suntuosas. Se encuentran allí, á poca distancia unos de otros, palacios egipcios, árabes, asirios, babilónicos, gallegos y catalanes.

Por regla general están rodeados de jardines que la naturaleza, secundada eficazmente por las mangas de riego, ha poblado de flores y verdor. He pasado muchas veces al pie de sus verjas y jamás he visto á nadie disfrutando de su amenidad, salvo los pájaros.

Son jardines reglamentados con flores oficiales para uso del público que los contempla envidioso.

Por los jardines se puede sacar la jerarquía social de sus propietarios.

Dime qué jardín tienes y te diré quién eres.

Las ventanas de los palacios tienen las persianas echadas y reina tal silencio en sus inmediaciones, que cualquiera los creería deshabitados. Diríase que son las moradas de seres misteriosos y delicados que se pasan la vida contemplándose á sí mismos.

Algunas veces suelen percibirse los dulces acordes de un piano ó de un arpa.

Y nada más.

Y ahora ya sabéis, lectoras mías, lo que es el paseo de la Castellana.

* * *

Si este invierno nadie mienta ni por casualidad los grandes bailes y las suntuosas veladas, en cambio háblase mucho en los círculos aristocráticos de expediciones venatorias.

La última se ha verificado en el Pardo para inaugurar la caza en los tres cuarteles que allí tiene arrendados el distinguido cazador y acaudalado capitalista don Acisclo Miranda. Este señor y su yerno convidaron á doce amigos, todos devotos de San Antolín, entre los cuales había escopetas tan excelentes como Guillén y don Antonio Zambrana.

Marcharon al monte por la mañana y regresaron por la noche. Se pasó muy bien el día y se almorzó opíparamente, pero la cacería dejó bastante que desear, como que sólo se mataron cincuenta ó sesenta conejos y diez y seis ó veinte perdices, á pesar de cazarse en el renombrado cuartel de Langorilla.

En los montes reservados del Monarca, según nos ha dicho un amigo nuestro que formaba parte de la expedición y á cuya amabilidad debemos estos apuntes, todavía no ha sonado un tiro.

Nadie perturba la melancólica soledad en aquellos hermosos lugares. Parece que la naturaleza se asocia con sus tristezas de invierno al duelo de la nación, y que las acantiladas laderas de Navalchescas, por donde trepaba el arrojado Monarca, se alzan como gigante muralla para que nadie turbe la majestuosa quietud de aquellos montes ni profane los sitios en que el joven Rey, solo ó acompañado de algún fiel guarda, se entregaba á los placeres de la caza, y quizás también á las íntimas melancolías de su espíritu, siempre risueño en sus relaciones con el mundo exterior.

Cada uno de aquellos parajes evoca un recuerdo de la vida cinegética de don Alfonso: el severo palacio donde murió; las perfumadas lomas de cantueso, romero y tomillo, donde dió sus últimos paseos á pie; las alturas hondonadas en que solía almorzar, según la estación; sus árboles favoritos, á cuya sombra benéfica descansaba en verano; los poéticos sitios en que tras fatigoso día de caza almorzaba con la reina y las infantas, sirviéndoles el césped de alfombra y de techumbre el cielo... todo, en fin, habla allí del que rigió hace poco los destinos de la patria.

Los pobres guardas del Patrimonio no cesan de ponderar las virtudes de su difunto señor.

—Nosotros no entendemos de política, pero sí aseguramos que no tendremos otro rey que tanto cuide de los pobres.

Así dicen, apoyados en su vieja escopeta y jugueteando con el dorado escudo de la banderola, cuando hablan con algún socio.

Y si os acompañan un trozo de monte, pronto les oíréis exclamar con acentos que salen del alma:

—Aquí me preguntó un día por mi parienta enferma... Allí, á la vera de su esposa, hizo una carambola de gamos que ya quisiera yo ver hacer á muchos que pasan por buenos tiradores. En aquel alto, donde retozan las palomas, despedazó de un balazo á un zorro que era el terror de las perdices... Era un hombre, sí, señor, muy cabal y muy bueno. Todos los cazadores le querían mucho, y si alguno no le quería por ser rey, es porque el Rey no puede hablar con todos.

* * *

Por más que ello no ofrezca gran variedad y animación, demos una vuelta por los salones.

La vuelta será corta.

Han vuelto á reanudarse en el palacio de Bailén esos banquetes que son la delicia de los estómagos refinados y de las inteligencias exquisitas.

En aquella suntuosa vivienda, á la vez que los taponazos del Champagne, estallan las ideas, en vibraciones originalísimas, y se oye, mezclada con las opiniones de los hombres de Estado, la crónica del día ingeniosamente aderezada con el madrigal y el epigrama.

La conversación, interrumpida un punto cuando la dueña de la casa se levanta de la mesa y los comensales ofrecen el brazo á las señoras, continúa en el salón, mientras se saborea el aromático café servido en tazas de preciosa porcelana.

Los domingos reúne en su palacio la Duquesa de

Bailén á los hombres políticos y amigos de intimidad; los miércoles á los militares, como acostumbraba á hacerlo su difunto esposo; y el viernes á los literatos y artistas.

El último domingo asistieron á la semanal comida el señor Cánovas del Castillo, los Marqueses de Molíns, los Duques del Infantado, los de Mandas, el Conde de Casa-Valencia, los generales Quesada, Echagüe y Cotoner, el Conde de Puñonrostro, los señores Alonso Martínez y Brunetti, y el Marqués de Valdeiglesias.

Los jueves por la tarde recibe asimismo la Duquesa, de cuatro á siete, y el salón de música y la *serre* se llenan pronto de familias amigas de la ilustre dama.

Continúan muy animadas las tertulias de confianza de los Condes de Vilana.

En esta tertulia se rinde culto al *tresillo*, al *besigue* y al *billar*. Allí no se oye hablar más que de *codillos* y *bolas*, de *cientos de reyes* y *ases*, de *billas* y *retrocesos*.

Entre las tresillistas empedernidas figuraban el último sábado la Condesa de Heredia-Spinola, las Marquesas de los Ulagares, Villa Mantilla y Laguna, y las señoras de Monsalve y Monleón.

De las aficionadas al *besigue* citaremos á la señora de Agrela y señoritas de Fontanar, Tejada de Valdósera y Bueno.

Los Condes de Vilana piensan en agrandar su hotel. Las jugadoras no caben ya en aquellas espaciosas estancias.

Las tardes de los domingos, pertenecen en el calendario de la buena sociedad á la Condesa de Casa-Sedano, y de cinco á siete son la elegante biblioteca de la casa, y el comedor adornado con blancas telas de bordados pájaros, deliciosos hormigueros (permítasenos la frase) de damas distinguidas, conspicuos políticos y acreditados diplomáticos.

Los sábados se queda en casa la Duquesa de Mandas que tiene ahora alojada á su hermana, la baronesa de Hober; y los martes por la noche, la Condesa de Pino-hermoso reúne á su alrededor brillante corte de ingenios y de hermosuras, dos cualidades que ella posee en alto grado.

Et voila tout.

* * *

Dícese que la Duquesa de la Torre ha decidido establecer su residencia en el extranjero.

Lo que nosotros sabemos es que la Duquesa se deshace de algunas de sus propiedades de Madrid, pero no de todas.

De sus hoteles vende los de la calle del Monte Esquinza y Ronda de Recoletos, pero conserva el de la calle de Villanueva que habita; pues aun cuando se propone emprender, en cuanto termine los asuntos de la testamentaria de su difunto esposo, una excursión por el extranjero, no ha pensado en abandonar definitivamente á España.

La Semana Santa la pasará probablemente en Roma, y después irá á Rusia á visitar su hija la Princesa de Kotshoubey: durante el verano se establecerá en Biarritz, y por el invierno volverá á su hotel de Madrid en el cual proyecta hacer varias obras de embellecimiento.

Son, pues, infundados los temores de que desaparézca del cielo madrileño una de sus estrellas más resplandecientes.

Habrà eclipse, es cierto: pero no será total, sino parcial.

* * *

Clara-Sol.

Hé aquí el título de la última obra estrenada en el teatro de la Comedia. En París se llamaba *Clara-Soleil*: no hay que preguntar, pues, por su procedencia: es la de siempre.

¿Para cuándo guarda el señor Palencia las obras originales? ¿Se representará al fin esa *Nieves* de que tanto se viene hablando hace dos ó tres años?

No lo sabemos; pero mientras el público aplauda lo que se le da, es probable que nadie se moleste en proporcionarle otra cosa.

Y lo cierto es que los espectadores se divierten ahora en el lindo coliseo de la calle del Príncipe, y

que no cesan de reir durante los tres actos en que *Clara-Sol* está dividida.

Verdad es que la Tubau, la Alverá y Josefa Guerra están deliciosas.

Cuanto á los hombres... *naá, ni chicha ni limoná.*

* * *

Malos vientos corren por el teatro Real.

Diríase que hay epidemia de constipados.

Hoy se pone ronco Gayarre y mañana se acatarrá Stagno.

Y, ¡cosa rara! todo el mundo se pregunta: *¿quién es ella?*

Y nosotros decimos:

¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro?

En medio de todas esas hablillas no falta quien cree que el que está verdaderamente indispuerto es el señor Conde de Michelena.

* * *

Alarcón no ha querido ser menos que Campoamor.

Publica el famoso autor de las *Doloras*, cómo ya dijimos en nuestra última revista, un libro titulado *Humoradas*, y á los pocos días el insigne novelista da á la estampa una colección de *Poesías serias y humorísticas*.

Este año la literatura española ha recibido, pues, dos buenos aguinaldos.

Se nos ocurre una pregunta.

¿Es una revista de salones, donde no se tratan más que cosas fútiles y ligeras, lugar á propósito para hablar de un libro tan importante como el de Alarcón?

Decididamente contestamos que sí. No sólo podemos sino que debemos prestar el homenaje de nuestro aplauso y admiración al que ha sido maestro de todos nosotros.

Las primeras crónicas de salones que se han escrito en España débense á la pluma de Alarcón, y las reseñas de las veladas y reuniones de la Condesa del Montijo han quedado como modelos en el género.

Tranquílcese, sin embargo, los críticos formales y graves, si es que alguno queda, que no pretendemos invadir sus dominios.

Pero bien nos permitirán que demos á conocer á nuestras lectoras algunas *humoradas* del ingenioso autor de *El sombrero de tres picos*, hermanas de las de Campoamor, y como éstas recuerdos de añejas aventuras galantes, epitafios de pasiones muertas y rasgos de lo que ahora ha dado en llamarse humorismo que no es otra cosa que la alegría de la tristeza y el buen humor del desengaño.

Lucía era tiple,
Y Edgardo tenor;
Lo cual ignoraba
Sir Walter Scott.

El día que tú te cases
Y no te cases conmigo,
¡Qué lástima le tendrá
El amor á tu marido!

Nadie muere de amores,
(Dicen de nuestro siglo los doctores);
Mas, cuando bien se quiere,
Muere el alma de amor—ó el amor muere;—
¡Y debe ser incómodo, por cierto,
Llevar siempre en el alma un amor muerto!

Año nuevo ¡qué sandez!
Hoy pregona el añalejo,
Sin ver que es un año viejo
Que va á servir otra vez.

El famoso soneto al cigarro concluye con este magnífico terceto impregnado de vaga melancolía:

Cigarro tras cigarro, el tiempo apura;
Colilla tras colilla al hoyo lanza;
Pero el aroma... piérdese en el cielo!

Una observación. Valera no suele rimar más que traducciones, y Pereda, Perez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, Picón, Ortega Munilla, Alás y otros cultivadores de la novela no escriben en verso.

Alarcón, al igual de Fernandez y González, es á la vez novelista y poeta.

Con una ventaja que no reúnen todos los alumnos de Apolo.

Sus versos gustan, más aun, entusiasman al bello sexo.

Y la mujer es la verdadera poesía.

Para los hombres, se entiende.

Porque para las mujeres la verdadera poesía es el hombre.

* * *

Una de estas noches Campoamor ha leído varias doloras inéditas en el Círculo Mercantil.

No hay que decir que fué aplaudido calurosamente.

Nosotros, sin embargo, salimos desilusionados de la velada. Allí supimos una cosa que hasta ahora habíamos ignorado. Campoamor es médico.

¿Y qué tiene esto de particular? preguntarán nuestras lectoras.

Nada, absolutamente nada; pero, ¿qué quieren ustedes? yo no concibo al autor de los *Pequeños poemas* tomando el pulso y recetando purgas.

* * *

Aseguran que la venganza es el placer de los dioses, y esto debe opinar la persona que ha repartido por Madrid papeletas en que se anuncia la rifa de un uniforme de Maestrante de Ronda, añadiendo que podía examinarse en casa del Conde de...

Muchos comprendieron desde un principio que sólo podía tratarse de una broma, pero otros tomaron al pie de la letra lo de la rifa y acudieron muy serios á casa de la persona en cuestión para examinar el uniforme.

Dicho se está que no había tal uniforme ni tal rifa.

Las papeletas están escritas con una letra menuda, lo que induce á sospechar que se trata de una venganza de una *ella*.

¡Oh, *les femmes, les femmes!*

La broma, si lo es, podrá ser ingeniosa, pero no es de buen tono.

Una tendera de ultramarinos decía á un lacayo que la estaba enterando del suceso:

—Si esto hacen los señoritos, ¿qué hemos de hacer nosotras? Pero, desengañese usted, todos somos *frígiles*, y en todas partes cuecen habas y en mi casa á calderadas. Sólo que la sogá se rompe siempre por lo más delgado.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—Deja, esposo, mío—contestábale Lorenza—cuando hayas resuelto ese gran problema que dices, el gobierno no podrá menos de conferirte una gran cruz.

Era, pues, indispensable ir á la conquista de un tratamiento de Excelencia, y para ello el problema había de resolverse á toda costa. Dos mil reales eran cantidad hartó exigua si podía contribuir al logro de su más vehemente anhelo.

Compró, pagó y llamó á un gallego que depositó encima la mesa de González el voluminoso paquete de manuscritos, pomposamente titulado: *Invencciones*. —*Descubrimientos*.

Desde aquel punto empezó González á estudiar los trabajos que había adquirido y á estudiarlos con tal ardor que de él pudiera haberse dicho que en esa lectura se le pasaban los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio. Su esposa acabó por alarmarse, no sin razón; le expuso sus temores con cariño; y por toda respuesta cerró González las puertas de su cuarto de estudio á fin de que nadie le interrumpiera en su tarea. Lorenza, cada vez más inquieta, se disponía á tomar alguna medida seria, por ejemplo, llamar á su médico; cuando al cabo de ocho días de inquietud, se le apareció González en la plenitud de la gloria.

—¡Eureka!—exclamó, no con menos vigor que Colón exclamó: ¡Tierra!

—¿Qué significa esto?—preguntó la esposa.

—Esto significa mi triunfo, el triunfo de intuición

combinada con el estudio; significa que he resuelto el problema!...

VI

UN HUECO

No porque don Juan González se hiciera ilusiones respecto de su inventiva, nuestros lectores han de suponer que fuese un hombre completamente negado ó dotado de malos sentimientos. La inventiva es una especie de lujo del talento, sin el cual lo pasan muy regularmente infinitas personas á las cuales no ha llamado Dios por este camino. A pesar de lo cual, González consideraba su esterilidad como los judíos consideraban la de la mujer, es decir, como un estigma, como una maldición del cielo para hacer insostenible la estancia en la tierra. Dotado por la naturaleza de un temperamento bonachón, hubiera sido un modelo de hombres sin importancia, á no haberse atravesado en su camino el bueno de su primo, cada uno de cuyos triunfos le causaba el efecto que las banderillas causan á los toros; y pues Luis era inventor, González había de *inventarlo* todo para llegar á inventar algo, ó parecer inventarlo. Porque ya que se hubo convencido de la esterilidad de sus esfuerzos para obtener un éxito original, almentó la vehemente idea de encontrar algo hecho, algo inventado é injustamente desdeñado; algo, en fin, que hiciera sonar su nombre, aunque fuese como suenan los cascabeles. Hasta aquí la aspiración no pasaba de ridícula; pero revestía un carácter menos tolerable, casi pudiéramos decir más criminal, desde el momento en que González estaba resuelto á atribuirse el mérito de la invención ajena, dado que la casualidad y su dinero la pusieran en sus manos. De suerte que aquel hombre honrado, incapaz de apropiarse un céntimo ajeno, no sentía escrúpulo alguno apropiándose el mérito ó la gloria del prójimo.

Para hacer justicia á nuestro don Juan hemos de decir á los lectores que el móvil de su conducta no era determinado exclusivamente por el deseo de eclipsar á su primo, antes bien un sentimiento más laudable le empujaba en su extraño empeño. Ese sentimiento era el cariño que profesaba á su esposa y el temor de parecer ante ella menos digno de la importancia que se había venido dando y á la cual asentía aquella bajo la simple fe de los elogios que su marido se tributaba á sí mismo. Ya en esta pendiente fatal, González no retrocedía ni ante la impostura.

Se concibe, pues, con cuánta alegría prorumpiría don Juan en la exclamación que le arrancó el examen rápido de los cuadernos adquiridos en la prendería, exclamación salida de lo más íntimo de su pecho y comparable solamente á la célebre de Arquímedes. Nada más natural: tras tantos años de inútiles pesquisas, poseía su anhelado invento; y al decir *su invento*, nos acordamos de aquellos versos de Bretón en *Una vieja*, cuando, con referencia á los cabellos postizos de ésta, escribe:

—Perdóneme V., son suyos
Que los compró al peluquero...

El tinte amarillento del papel y las manchas que la humedad había impreso en el manuscrito que más había llamado su atención, revelaban el mucho tiempo que éste hubo de haber estado depositado en la tienda del prendero; no aparecía en página alguna firma ni monograma que indicasen nombre de autor; de suerte que González podía creerse, si no el inventor, el dueño de aquel estudio para evitar los descarrilamientos en las vías férreas, problema que, con razón, preocupaba así á los mecánicos como al gobierno. El razonamiento era sumamente sencillo.

«Atendido el lugar donde he desenterrado esta perla, lo probable es que ha venido á parar á él después de la muerte de su autor, formando parte de un montón de papeles tenidos por completamente inútiles. Quizás el inventor de ese proyecto fuera un genio ignorado, fallecido en el hospital; quizás, en un momento de desesperación, puso fin violento á su existencia. Su grande obra iba á ser perdida para el mundo, cuando este mundo ha tenido la buena suerte de que yo diera con ella; haciéndola cosa mía, no sólo no perjudico á nadie sino que presto á la humanidad y á la industria un incontestable servicio.

Además, dando la cosa como mía, es decir, haciéndome pasar por su inventor, no falto en rigor á la verdad. Que yo la he encontrado no admite duda: ahora bien, siempre he oído decir que cuando la Iglesia celebra la *invención* de la Santa Cruz, se refiere al encuentro, al hallazgo del santo leño. *Ergo*, inventar y encontrar son dos palabras sinónimas, y yo soy ciertamente el inventor de ese admirable freno.»

Tranquilizado González gracias á la elástica interpretación de los sinónimos y casi persuadido de la legitimidad de su usurpación, participó la gran nueva á su esposa, conforme hemos dicho; después de lo cual se encerró en su gabinete y empezó el detenido examen de su compra, que como el lector habrá sospechado, eran ni más ni menos que los papeles vendidos años ántes por Catalina Morillo, en un momento de delirio maternal.

Muchas horas pasó González leyendo aquel manuscrito, meditando todo lo profundamente que podía meditar acerca de cada una de las ideas verdaderas por el oscuro inventor, estudiando concienzudamente cada uno de los párrafos de la memoria, asimilándose letra á letra lo que otro había concebido y sonriendo á medida que su comprensión penetraba algo en aquel laberinto de teorías y cálculos; cuando de repente lanzó un grito de estupefacción, un verdadero alarido de sorpresa.

Y era que entre la última página que acababa de leer y la que la seguía inmediatamente en el precioso manuscrito, existía una falta, un vacío, un hueco. Repasó la foliación y, con efecto, después de la hoja 114 seguía la 116: faltaba, por consecuencia, la página 115. Esta solución de continuidad era tanto más sensible en cuanto la página que faltaba en el manuscrito debía contener la clave y demostración del problema cuyo hallazgo tanto redondeaba las aspiraciones de González.

El bien y el mal no son absolutos, sino relativos de sus antítesis. Así por ejemplo, dice un ciego:—¡Dichosos los que ven!—lo cual no dice el que está dotado de buena vista. El enfermo dice:—¡Dichosos los que disfrutan de buena salud!—lo cual no dice el que la disfruta completa.—*Nicole*.

—¡Por vida de Dios!—exclamaba éste, golpeándose la cabeza con ambas manos.—¡Habrá desgracia como la mía? ¡Faltarme nada menos que el alma de mi invento!...

(*Se continuará.*)

PENSAMIENTOS

El pueblo más fuerte es aquél que cuenta con mayor número

de hombres robustos, interesados en la defensa de la nación, animados de más puro patriotismo y más penetrados de la necesidad de labrarse un porvenir glorioso.

El pueblo más culto es aquél que contiene mayor número de ciudadanos ilustrados é interesados en la conservación y desarrollo de la moral pública.

El pueblo más libre es aquél en que habitan más pobladores capaces de vivir con independencia á expensas de su trabajo.

El pueblo más rico es aquél en el cual el promedio del bienestar alcanza á mayor número de habitantes.—*Buret*.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN

DE LOS DEL NÚMERO 54

Cuadrado aritmético

8	5	17	24	11
22	14	6	3	20
1	18	25	12	9
15	7	4	16	23
19	21	13	10	2

Homónimos.—Mano

Cambio de vocales.—Masa—Mesa—Misa—Mosa—Musa.

ESTRELLA

.....

- 1.^a línea horizontal ó diagonal de la izquierda: consonante labial.
- 2.^a exclamación.
- 3.^a antiguo guerrero español.
- 4.^a divinidad infernal.
- 5.^a general español contemporáneo.
- 6.^a jornadas de marcha.
- 7.^a dignidad parlamentaria.

8.^a voz de mando.

9.^a en Rusia.

SEMBLANZA HISTORICA

En la orilla del mar de Palestina
 Vi la primera luz en regia cuna,
 Y allí enlacé mi suerte con un deudo
 De quien dejéme un cruel hermano viuda.
 No pudiendo sufrir su tiranía,
 Al Africa pasé de abrigo en busca,
 Do una ciudad fundé, que andando el tiempo,
 Se hizo rica y famosa cual ninguna.
 A ella acudió en demanda de refugio
 Un héroe vencido en larga lucha:
 Me amó, le amé, me abandonó el ingrato,
 Y un puñal puso fin á mi amargura.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

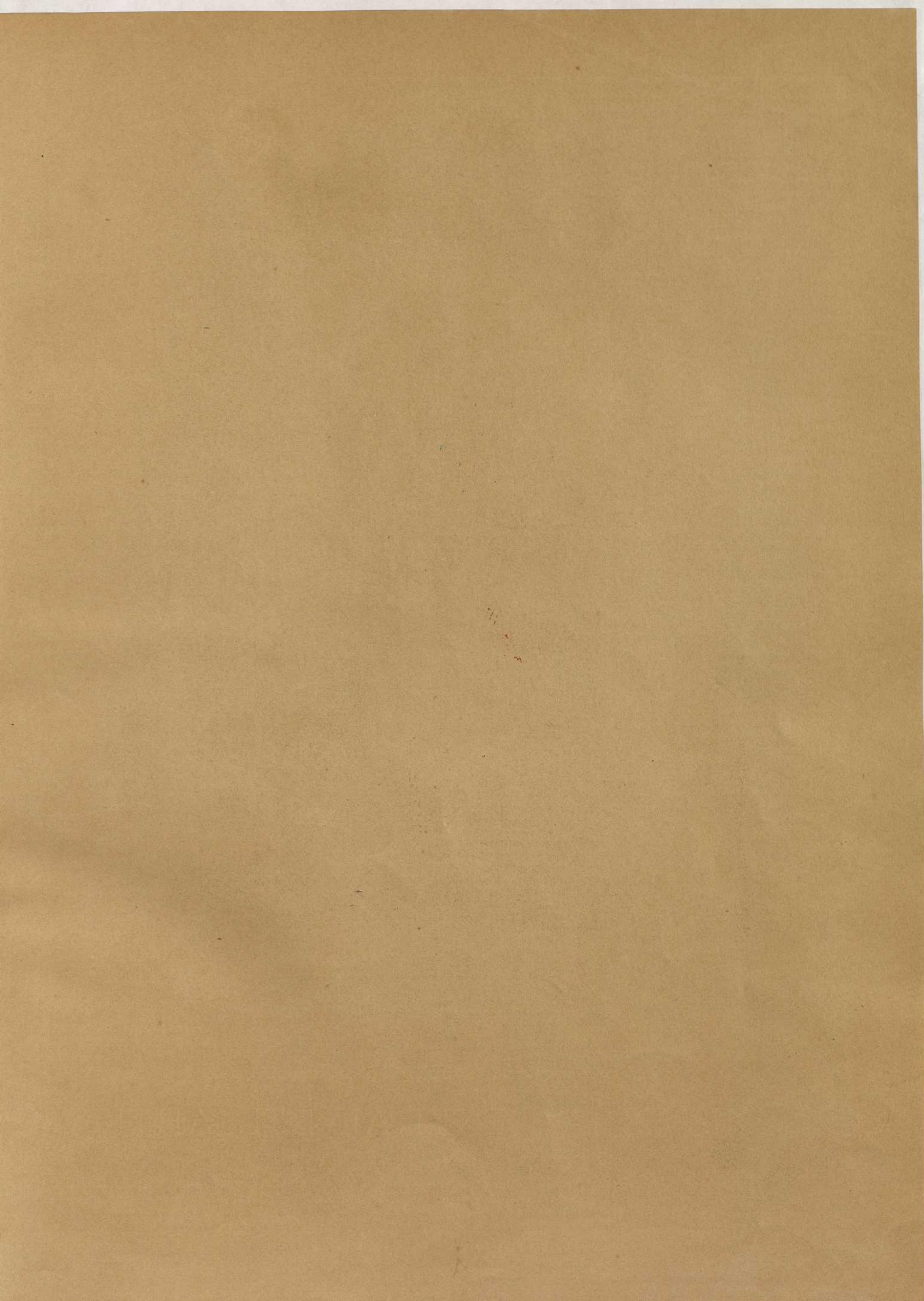
HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gliptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.





L. FRANCO

755

Henry Petit, Edite.

Galigny, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

III - Nº 56

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (*continuación*).—Adelina Patti.—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—D 1 y 2. Trajes de luto.—3. Vestido de criatura: labor de horquilla.—4 y 5. Babero de ganchito.—6. Galón bordado.—7. Labor del vestido de criatura.—8. Vestido de baile.—A 9. Pantalón elegante.—10. Pantalón de señora.—B 11 y 12. Dos cuerpos para encima del corsé.—C 13 y 14. Camisas de dormir.—15 y 16. Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda.)—17. Traje de reunión para señorita.—E 18. Vestido Berangere para señorita.—19. Vestido Alicia para señorita.—20. Traje de reunión para señorita.—21. Vestido Yelda para señorita.—22. Vestido Suzón para señorita.—23. Adelina Patti.

HOJA DE PATRONES n.º 56. Pantalón elegante.—Cuerpo para encima del corsé.—Camisa de dormir.—Vestido escabiosa para luto.—Vestido Berangere para señorita.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

rosas encarnadas y de lilas blancas. Las ondulaciones que forma esta franja se repiten en la cola de faille rosa pálido, bajo la cual hay un volantito plegado de gasa rosa pálido. Corpiño de faille rosa, abierto á modo de tirantes sobre una camisola de gasa blanca. Unas solapas de color de rosa, bordadas de rubí, orlan la camisola. Rosas encarnadas y

lilas blancas en la cabeza y en los hombros. Guantes de Suecia claros.

Segundo traje.—De tafetán azul celeste. Una falda de encaje de hilo crudo sobre viso azul forma, con unas draperías rectas plegadas, de tafetán azul, la primera falda. La túnica se compone de draperías irregulares, cuyos pliegues, sujetos con un ramito de primaveras, forman un conjunto gracioso y elegante. Corpiño de puntas, descotado y guarnecido de una drapería de gasa azul pálido. Lazos en los hombros y collar azul. Primaveras de color de rosa en la cabeza. Guantes de Suecia crema.

Los grabados números 15 y 16 del texto representan estos mismos trajes vistos de espalda.

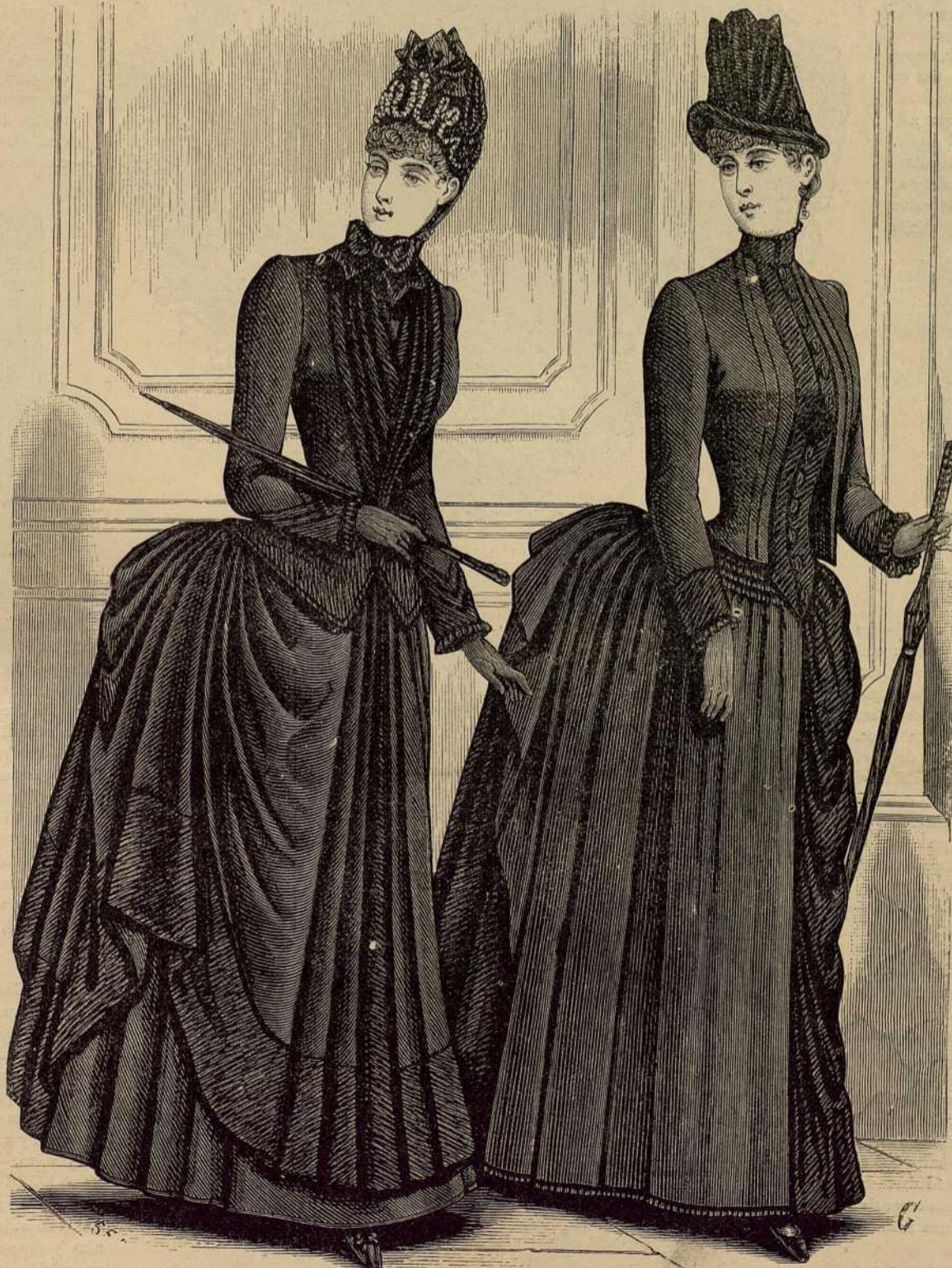
DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

D 1.—TRAJE DE LUTO, para señora joven.—De cachemira de la India ó fantasía de luto. Falda plegada, con un ancho pliegue Watteau por delante. Sobrefalda drapeada, plegada en forma de abanico y guarnecida con un biés de crespón inglés. Corpiño con haldetas, guarnecido del mismo crespón, el cual adorna también el delantero, á modo de fichú. Capota de crespón inglés, guarnecida con un encañonado acaracolado, forrado de otro encañonado de crespón blanco.

2.—TRAJE DE LUTO, para señorita.—La falda es, por un lado, de crespón inglés drapeado y por el otro, forma un ancho faldón plegado á un costado, de buriel ó de vicuña, faldón que se recoge formando encañonado hacia el puf. Chaqueta de la misma tela, abierta sobre un chaleco de crespón, con puntas. Sombrero redondo guarnecido de crespón inglés.

3 y 8.—VESTIDO PARA NIÑO DE 2 AÑOS.—Se hace todo él á punto de horquilla, con lana floja. Este vestido, que favorece mucho al niño que lo lleva, se hace con hermosa lana vedijosa de color de granate, y se adorna con cordones de color de rosa-langostín terminados en gruesas borlas.

Materiales: Tres ovillos de lana floja color de granate de 100 gramos cada uno; un ovillo de la misma lana color de rosa; una horquilla



D 2.—Trajes de luto

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 56.—*Anverso:* Pantalón elegante (*grabado A 9 en el texto*); *Cuerpo para encima del corsé* (*grabado B 11 en el texto*); *Camisa de dormir* (*grabado C 13 en el texto*).—*Reverso:* Traje de luto (*grabado D 1 en el texto*); *Levita Berangere para señorita* (*grabado E 19 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda redonda ó primera falda de faille rosa con volantito plegado en el borde. El delantal de faille rosa, bordado de rubí y de plata, lleva á uno y otro lado una ancha franja de encaje blanco, sujeta con ramitos de

de madera n.º 0; un gran ganchito de madera, que tenga cuatro centímetros de vuelta; una aguja de tapicería.

Toda esta labor se hace á punto trenzado.

Corpiño.—Se hacen dos tiras de franja de doce bucles; se esconden los cabos de lana de la primera tira en el centro de ella, con una aguja de tapicería, se cortan, y se pasa también el cabo de lana del borde de la segunda tira por el mismo sitio. En seguida se reúnen estas dos tiras de franja, juntando los bucles á punto trenzado, y se sujeta el último bucle con la hebra de lana que se ha dejado al efecto, disimulándolo en la base de la franja. Hácense otros tres entredoses iguales á este, y luego otros dos de 30 bucles. Reúnense dos entredoses de 12 bucles por medio de una costura hecha con el ganchito. Hácese luego dos bridas, para las cuales se toma á la vez con el ganchito, un bucecillo de cada uno de los entredoses; esta labor se hará del derecho; es decir, del lado en que el trenzado es más visible.

Póngase á cada lado de estas dos tiras el entredós de 30 bucles de largo que servirá para formar el hombro; y á cada lado de este entredós otro de 12 bucles. Es preciso empezar siempre á reunir las tiras por el borde inferior del corpiño, así como ocultar á cada vuelta los cabos de lana que quedan en la base de la labor, á fin de que esta quede bien. Unase el entredós largo en el sobaco, hasta el octavo bucle. En el borde del corpiño se hacen dos vueltas de ganchito ordinario, una de ida y otra de vuelta.

A continuación se hace una vuelta de ganchito ordinario un poco apretada en el borde superior del corpiño, á fin de estrecharlo hacia los hombros, y otra vuelta en las sisas, siguiendo la labor de esta manera: cinco bridas en un punto, un punto ligado, dos puntos más lejos y se vuelve á empezar.

Los hombros estarán guarnecidos con la puntilla siguiente: hágase un trozo de franja de 50 bucles de largo; reúnanse con el ganchito 5 bucles, dos puntos de cadeneta, un punto ligado en el quinto bucecillo, dos puntos de cadeneta y vuélvase á empezar. Esta puntilla se cose al rededor del corpiño.

Volante.—El volante se compone de diez presillas hechas por separado y reunidas con una costura de medias bridas hechas al revés. Primera presilla: hágase una franja de 24 bucles de largo; dóblese esta tira en dos y únase á ella los bucles juntos; cuando se llegue á la última, sujétela por medio de un cabo de lana atado sólidamente. Cuando las diez presillas queden terminadas, se pliega el volante en el borde y se le cose en el borde del corpiño; la unión del corpiño con la falda está disimulada



4.—Labor del babero

con un cordón de lana de color de rosa, hecho en la lira con dos cabos de lana que se emplean juntos. La labor que se ejecuta con la lira es bien conocida de muchas personas; pues en otro tiempo servía para hacer cordones de relojes. Hé aquí cómo se ejecuta esta labor.

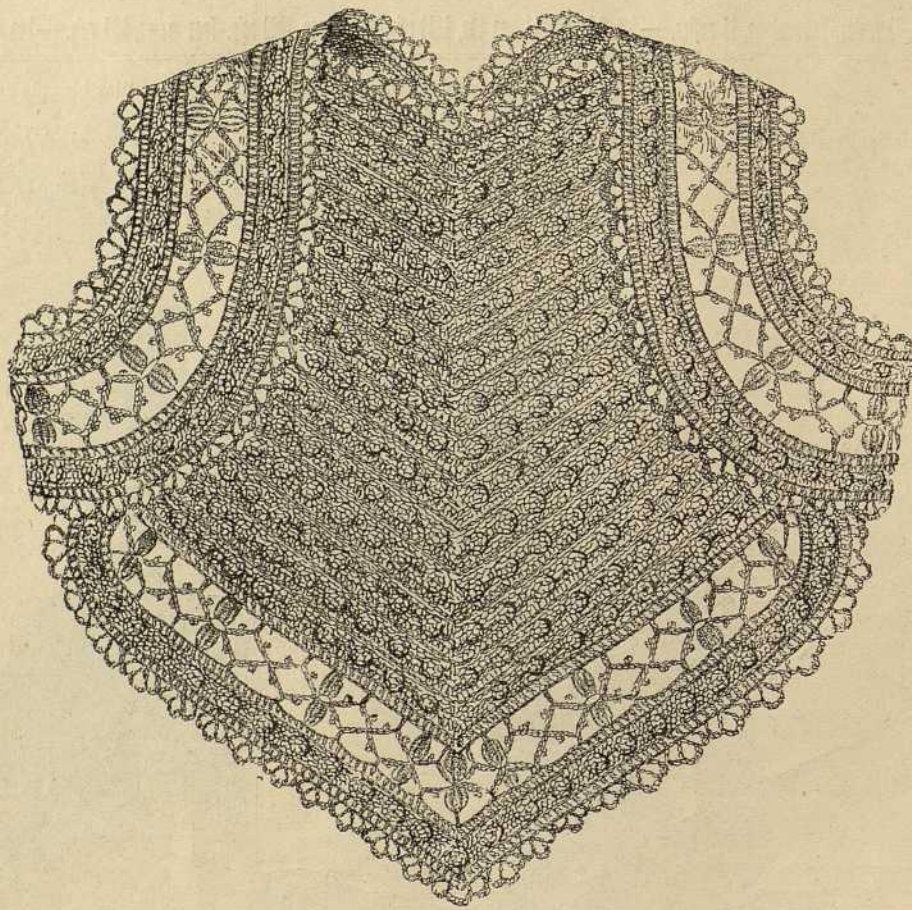
Se hace un bucecillo con dos hebras de lana, como para empezar una labor de ganchito; se toma la lira con la mano izquierda, con las puntas hacia arriba; introdúcese el bucecillo en la punta izquierda de la lira; se pasa la lana por detrás de la punta derecha, y se la vuelve por encima; en seguida se pasa el instrumento de derecha á izquierda; se pone la lana por encima del bucecillo que está ensartado en la punta; se coge este bucecillo entre el pulgar y el índice de la mano derecha, haciéndolo pasar por encima de la lana que se encuentra sobre esta punta y se la ensarta en ella; se tira ligeramente del cabo de lana para apretar el punto que se acaba de hacer; vuélvese la lira de derecha á izquierda, se pasa la lana por encima del bucecillo, que está ensartado en la punta derecha, se toma este bucecillo y se le hace pasar por encima del cabo de lana ensartándolo en la misma punta, y así sucesivamente, hasta que se ha obtenido un cordón de la longitud deseada.

Los cordones de la cintura deberán tener dos metros de largo y en cada extremo una borla de lana de color de rosa.

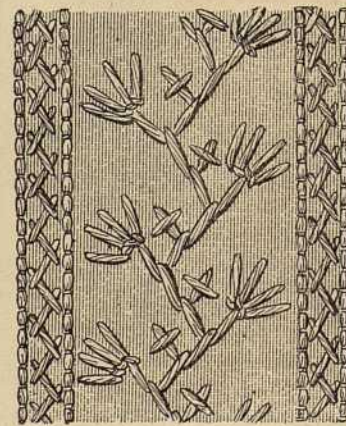
Los cordones de los hombros se hacen con una sola hebra de lana, y han de rematar tam-



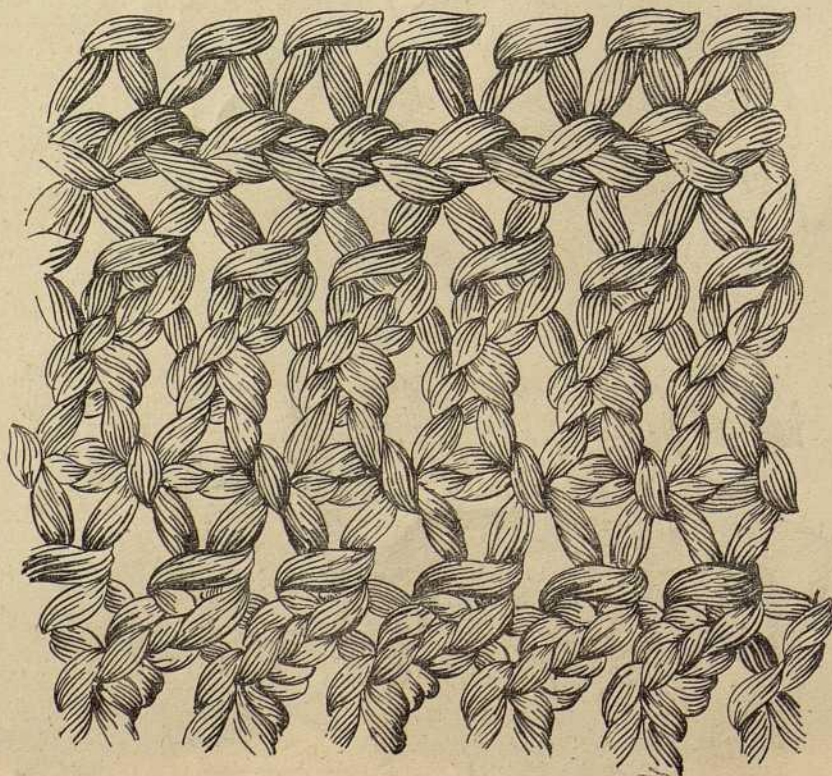
3.—Vestido de criatura: labor de horquilla



5.—Babero de ganchito



6.—Galón bordado



7.—Labor del vestido de criatura

bién en borlas en los dos extremos. El cordón de la cintura estará cosido hasta el centro del delantero, donde se ata formando al caer dos grandes lazos; los cordones más delgados, estarán atados sobre los hombros pasándolos por las sisas y dejando caer los lazos y las borlas sobre los brazos.

El corpiño deberá estar forrado de un ligero fulard, del color de la lana.

4 y 5.—**BABERO DE GANCHITO ESTRIADO.**—El fondo de este precioso baberito se hace de ganchito estriado adornado de relieves hechos con algodón n.º 12 y con puntilla, y el entredós con cordoncillo número 50.

Empiézase por el borde de abajo y se hace una cadeneta de 100 puntos para formar la punta y disminuir hasta el cuello, menguando en todas las vueltas un punto en el centro. Este babero se compone de 30 vueltas ó sean 60 estrias, pues cada estria consta de dos vueltas, una al derecho y otra al revés. Háganse en seguida dos estrias adornadas de relieves á cada lado de la labor en ambos bordes, haciendo arriba y abajo un número de mallas suficientes para formar las sisas; después se ejecuta el entredós con el cordoncillo fino; otras dos estrias de algodón y se termina en una vuelta de bridas intercaladas con un punto en el aire y unas onditas compuestas de dos vueltas.

Primera vuelta: tres puntos en el aire, una media brida, tres puntos de cadeneta, déjese un calado; háganse dos bridas intercaladas con tres puntos en el aire (en el mismo punto); tres puntos en el aire, un calado, una media brida, dos puntos en el aire; luego un calado, una media brida, tres puntos en el aire y vuélvase á empezar.

Segunda vuelta: cuatro medias bridas y un piquillo á caballo en cada calado.

Este bonito modelo se abrocha á la espalda y forma sisas.

6.—**GALÓN BORDADO PARA MUEBLES.**—Este galón puede utilizarse para tapete de mesa de juego ó de consola, para guarnecer tapices, etc. El dibujo del centro se hace á punto de espina separado; el bordado del borde se hace á punto de media y de cordón repetido.

7.—**TRAJE DE BAILE.**—Falda de encaje de punto viejo, terminada en un volantito plegado de tafetán de color de malva. Cola de felpa verde lisa. Los pliegues de la falda de encaje están sujetos á un lado con un grupo de rosas té. Unas draperías de tafetán de color de malva rodean los costados. Otras draperías de color de malva con un cordón de rosas té, adorna el borde

del descote de la camiseta de gasa blanca. Rosas té en la cabeza.

A 9.—**PANTALÓN ELEGANTE**, de percal ó de surah, guarnecido de encaje y entredoses.—El puño del borde se compone de encajes alternando con plieguecitos.

10.—**PANTALÓN VENECIANO**, de percal ó de surah, guarnecido de encaje de punto de aguja. El encaje forma á un lado un doble encañonado, sujeto con un lazo de cinta.

B 11.—**CORPIÑO PARA ENCIMA DEL CORSÉ**, de percal liso, guarnecido con un entredós encañonado con una cinta.

12.—**OTRO CORPIÑO PARA ENCIMA DEL CORSÉ**, de percal, guarnecido con entredoses bordados. Encaje al rededor del descote y en las mangas.

C 13.—**CAMISA DE DORMIR** para señora, de percal, con pechera de batista plegada al través y rodeada de entredoses. Otros entredoses en el cuello y en las mangas.

14.—**CAMISA DE DORMIR**, de surah de color crema, con pechera de batista plegada y bullonada. Varios entredoses de bordados de colores la rodean y adornan el cuello y las mangas.

15 y 16.—**TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO** (vistos de espalda.)

17.—**TRAJE DE REUNIÓN**, para señorita.—Falda de seda de color de rosa, brochada. Túnica y draperías de crespón de color de rosa, guarnecida de quillas y vueltas de tul de color de granate, bordado de cuentas rosadas. Cor-

piño de crespón plegado por delante y con punta por detrás. Cinturón y brazaletes de las mangas adecuados á la solapa de la túnica. Un lazo de color de granate en el hombro.

E 18.—TRAJE BERANGERE, para señorita.—Falda lisa de terciopelo ó pañete de color verde musgo oscuro. La túnica drapeada y el puf recto es de lanilla rayada sobre fondo de color beige. Levita de paño beige adornada de trencillas de dos tonos. Chaleco de terciopelo verde. Camisa de hombre, de batista. Corbata de color verde oscuro.

(Los patrones del traje de luto n.º 1, del Pantalón elegante para señora, del Corpiño para encima del corsé, de la Camisa de dormir y del traje Berangere para señorita, están trazados en los dos lados de la hoja n.º 56 que acompaña á este número.)

19.—TRAJE ALICIA, para señorita.—Este traje se compone de una falda lisa, de terciopelo ó pañete de color de bronce florentino. La túnica, fruncida y recogida formando abanico, es de enrejado de lana de color de tórtola. El corpiño, con punta redonda, es de la misma tela. El peto y el cuello son adecuados á la falda, de terciopelo ó de paño. Botas de doradillo.

20.—TRAJE DE REUNIÓN, para señorita.—Falda de bengalina azul pálido, plegada. Dos tiras de terciopelo azul oscuro, forman quillas á un lado. Corpiño, túnica y puf de



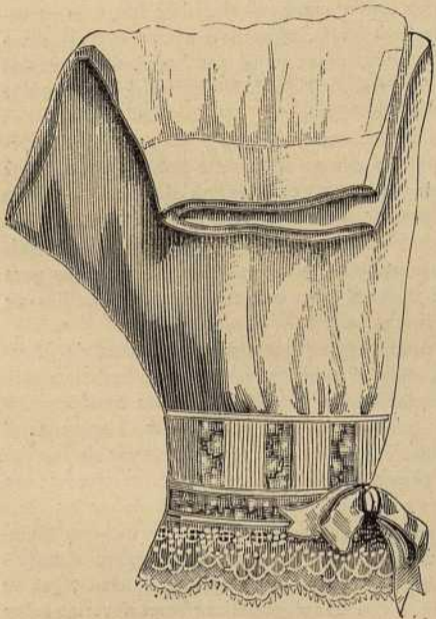
8.—Vestido de baile

ciopelo verde musgo, ocupa el centro de este delantal. El corpiño y la falda redingote son de faille grueso de color de musgo. El borde de la falda está rodeado de una tira de terciopelo verde musgo. El corpiño, abierto á manera de chal, está guarnecido de terciopelo; una de cuyas tiras cruzada formando banda, cae hasta abajo, guarneciendo el delantal plegado. El lazo del cinturón es de terciopelo de color verde musgo.

REVISTA DE PARIS

No puede decirse que la quincena que hoy me toca reseñar haya sido infecunda en distracciones: el gran mundo, y hasta el pequeño, han tenido donde escoger, ó mejor dicho, se han visto en *l'embarras du choix*, valiéndome de una frase genuinamente francesa.

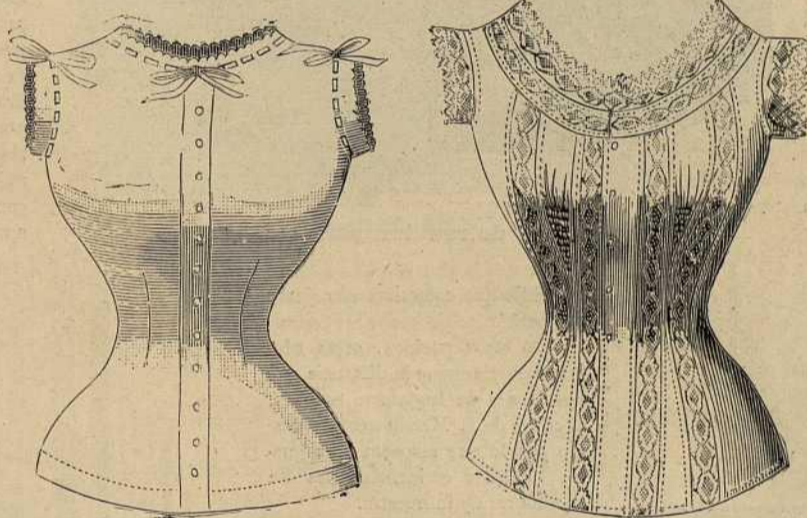
Desde las recepciones graves y solemnes, como las de la Academia, hasta las bulliciosas y festivas como las de los salones particulares; desde los banquetes anuales celebrados por las innumerables sociedades aquí constituidas, muchas de las cuales no tienen otro objeto que el de reunirse todos los años sus individuos, auverneses, berneses, gascones, etc.,



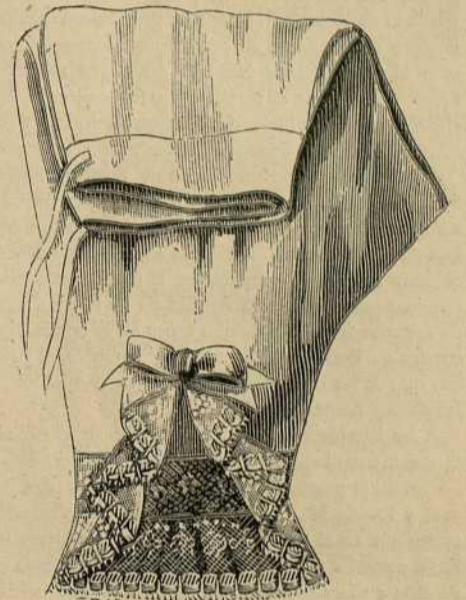
A 9.—Pantalón elegante

crepón azul, bordados de perlas finas. Los lazos y el cinturón son adecuados al terciopelo de las quillas.

21.—TRAJE YELDA, para señorita.—Falda de tisú de seda japonesa azul, con florecitas de color de rosa. Los pliegues anchos van separados en

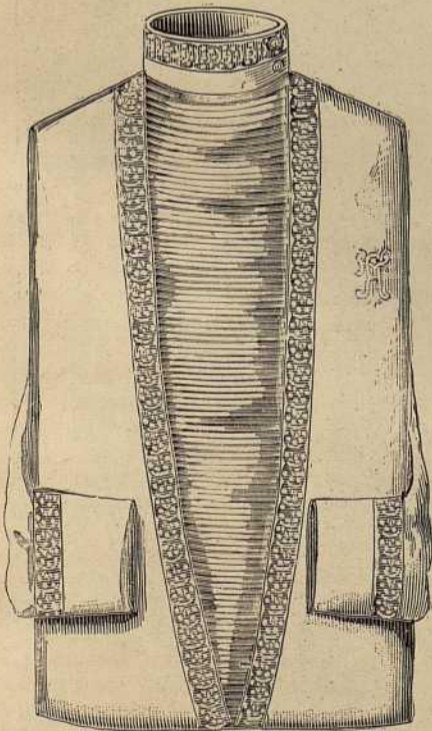


B 11 y 12.—Dos cuerpos para encima del corsé



10.—Pantalón de señora

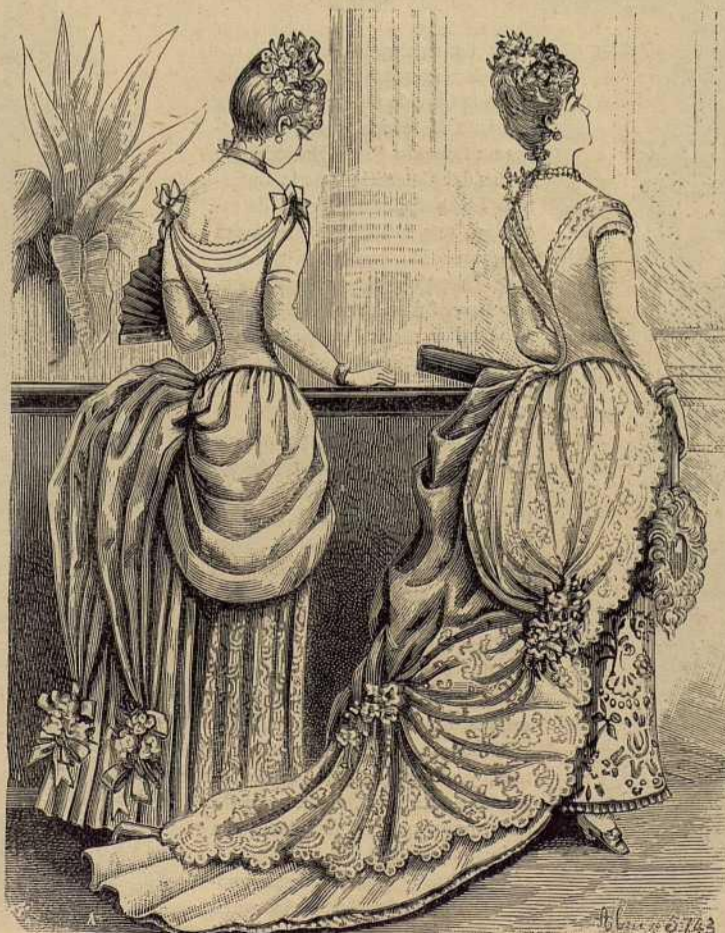
en fraternal conclave, para estrechar en torno de una mesa, más ó menos opíparamente servida, los lazos de provincial compañerismo, hasta los ofrecidos por este ó aquel magnate que gusta de congregar en torno suyo numerosos amigos ó conocidos que sean otras trompetas de la Fama



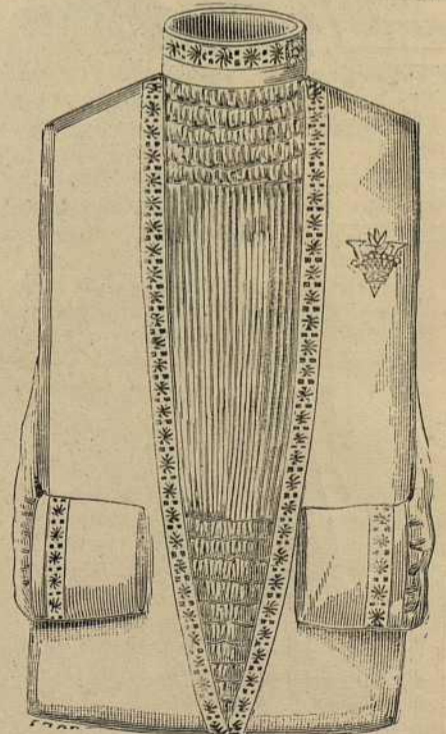
C 13.—Camisa de dormir

tre sí por tiras de faille azul plegadas. Puf recogido formando lazo cinturón. Guarnece el delantero del corpiño, un peto de felpa azul, sujeto con dos tirantes de faille de color de rosa terminados en lazos sobre los hombros y en la punta del corpiño. Bocamangas de felpa azul adornadas de faille de color de rosa.

23.—TRAJE SUZÓN, para señorita.—La parte de delante se compone de un delantal plegado, de tela de rejilla de color verde musgo. Una tira de ter-



15 y 16.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda)



14.—Camisa de dormir

que entreguen á los vientos de la publicidad el fausto y esplendor de sus anfitriones; desde las clásicas exhibiciones del teatro de los siglos precedentes hasta las comedias representadas por aristocráticos aficionados en los teatros caseros, y por fin, desde los bailes particulares dados en suntuosos hoteles hasta los que atraen cierta clase de público que se entusiasma contemplando las indecorosas piruetas de criaturas desdichadas, cuyo renombre actual es por desgracia un síntoma de degeneración,

ó quizás degradación de una parte de la sociedad parisiense; de todo ha habido en las dos últimas semanas, prueba evidente de que París hace todo lo posible por sacudir su marasmo.

No me ocuparía de la recepción de M. L. Halevy en la Academia, si no fuese porque á ella han asistido muchas de nuestras elegantes damas luciendo lujosísimos vestidos, porque es de advertir, por una parte, que á estas solemnidades puramente científicas ó literarias acuden más mujeres que hombres, aun cuando las más de las veces no entiendan una palabra de lo que allí se dice; y por otra, que, ofreciendo un chocante contraste con la gravedad del acto, se presentan en su mayoría con trajes á propósito para un paseo ó un banquete más bien que para asistir á una sesión académica.

Entre las elevadas damas que honraron con su presencia la recepción del simpático escritor, y que siendo verdaderamente distinguidas, comprendieron cómo debían asistir á ella, figuraban la princesa Matilde, que llevaba un rico vestido de terciopelo gris ratón, chaqueta igual y capota del mismo color, bordada de plata y salpicada de acero; la princesa de Brancovan, vestida también de color gris; la condesa Aymery de La Rochefoucauld, con un traje de terciopelo perla y capota orlada de acero; Mad. Clartie, vestida de terciopelo negro, con chaqueta nutria, capota de paño de oro, bordada de lo mismo, orlada de gruesas cuentas de azabache y rematada en un penacho de plumas de color de oro; Mad. Romberg-Nisard, de negro salpicado de acero, y manteleta de terciopelo zafiro ribeteada de chinchilla; Mad. Brohan, de terciopelo negro, y capota adornada de lazos encarnados, etc., etc.

La llegada del joven duque de Braganza, heredero de la corona de Portugal, que según es voz pública, ha venido para tratar de su enlace con la princesa Amelia, hija de los condes de París, da asimismo pretexto para algunas fiestas y recepciones, siquiera estas no sean públicas por parte de la familia de la novia á causa de su reciente luto. Así es que tanto en la comida que los condes de París le han ofrecido, como en el banquete con que le ha obsequiado el príncipe Napoleón, todas las damas vestían de negro.

A los banquetes y reuniones en días determinados de la semana enumerados en mi revista anterior, debo añadir los de la princesa Youriesky, señalados para los jueves, y los de Mad. Q. Adam, para los viernes; y por cierto que en el de la semana pasada se representó una linda comedia titulada *Culpable*, cuyo autor es la misma amable y discreta dueña de la casa. Juzgo inútil decir



17.—Traje de reunion para señorita

el infeliz que cometiera semejante torpeza!

Pero otros pueblos, otras costumbres, y aunque la distancia que nos separa de Inglaterra es poca, el canal de la Mancha es un abismo por lo que respecta á los gustos, hábitos é inclinaciones de aquella raza y la nuestra.

Se ha celebrado con brillante éxito la representación de gala dada en la Grande Opera, y en la que consistía la tercera parte del programa formado por la Sociedad de fiestas del Comercio y de la Industria. La comisión encargada de organizar esta representación única ha conseguido componer un conjunto irreprochable, reconstituyendo, merced á una serie de escenas tomadas de todas las épocas, una *Historia del teatro*, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

Mis lectoras tienen ya noticia de dicho programa, que reproduce en una de mis revistas anteriores: teatro griego, romano, de la Edad media, italiano y moderno. Para el primero se había arreglado en el anchuroso escenario de la Opera un teatro griego, en el que figuraban con toda escrupulosidad el decorado y accesorios de aquella apartada época. Los trajes de los actores, desde el alto coturno hasta la máscara, eran asimismo fidelísimos, y el coro antiguo, colocado, según la tradición, en la orquesta de los músicos, hacía más completa la ilusión deseada.

La misma exactitud, igual conciencia en los detalles se observaba en las demás partes de esta original función, y tanto, que el espectador

si esta obra literaria, bastante bien interpretada por varios artistas de diferentes teatros, obtendría la entusiasta aprobación de los invitados.

La princesa C. Radzivil ha dado á su vez una gran reunión en el magnífico hotel que ocupa en el boulevard Latour-Maubourg; otras varias damas de la grandeza han ido abriendo sus salones para diferentes fiestas, y, en una palabra, hoy la *nota*, como aquí decimos, está por toda clase de diversiones, por más que, en verdad, no haya entre ellas ninguna *nota* culminante, esto es, ninguna que descuelle por su originalidad ó esplendidez inusitada, y merezca párrafo especial en una revista.

También se anuncian algunos enlaces próximos entre personas de la mejor sociedad, por ejemplo, el del marqués de Aulan, antiguo caballero de Napoleon III con una bellísima americana, la señorita Norma Christmas, cuya familia es de ilustre abolengo irlandés; pero estos y otros no serán, de seguro, tan comentados en los círculos parisienses como el que acaba de celebrarse entre la hija de M. Gladstone, el actual presidente del Consejo de ministros de Inglaterra, con el reverendo Drew, cura de Hawarden, residencia de dicho personaje. Y los comentarios que aquí se hacen acerca de dicho matrimonio no consisten tanto en que uno de los contrayentes sea sacerdote, pues ya es sabido que la religión anglicana autoriza el casamiento de sus pastores, cuanto porque en los regalos ofrecidos á la novia se ha manifestado el espíritu eminentemente práctico de los ingleses.

Y en efecto, entre los 200 y pico de regalos expuestos, había cuatro billetes de Banco de 100 libras esterlinas y 2 de 50, es decir, un obsequio de 50,000 reales en papel moneda hecho á una desposada. Figuraban además un botiquín de medicamentos homeopáticos, una máquina para pesar, quince bandejas para té, diez tintoros y un número igual de resmillas de papel para cartas.

No puede negarse que nuestros vecinos de ultramancha están en lo cierto considerando las cosas bajo su aspecto utilitario; pero dudo que esta consideración pudiera satisfacer á nuestras jóvenes desposadas si en su ajuar de bodas encontrasen, en vez de los delicados presentes que aquí es costumbre ofrecer, tan prosaicos y vulgares objetos. ¡Serían de oír las chistosas ocurrencias de una novia parisiense que tuviera que enseñar á sus parisienses amigas un obsequio consistente en un botiquín ó en un tintoro! ¡Qué de retruécanos, qué de epigramáticas frases lloverían sobre



E 18.—Vestido Berangere para señorita



19.—Vestido Alicia para señorita

se creía verdaderamente retrotraído á los tiempos en que pasaba su acción. La animadísima escena de la feria en la farsa de *Maitre Pathelin*, así como el *Cid* de Corneille, reproducido tal como se representó por primera vez en el teatro de Marais, con su multitud de señores que se introducían en el escenario, y con los magníficos tapices del guarda-muebles de la Corona que lo adornaban, han obtenido estrepitosos aplausos.

En resumen, los 2,000 favorecidos que figuraban entre los espectadores conservarán grato recuerdo de esta fiesta maravillosa, en la que el arte ha ofrecido todos sus recursos en beneficio de la caridad.

Y que ésta no tiene por qué quejarse del auxilio de aquél, lo demuestra el que habiendo ascendido los ingresos á 90,000 francos y los gastos á 40,000, ha quedado la crecida suma de 50,000 francos para repartir entre los necesitados.

..

Si la beneficencia hace milagros en nuestra capital cosmopolita, no los hace menos el espíritu de empresa y la iniciativa particular.

Prueba de ello es la transformación, á costa de grandes esfuerzos y dispendios verificada por M. Oller, del antiguo Panorama de la calle de San Honorato, en un elegante circo. Prescindiendo de los innumerables dorados y pinturas y de las disposiciones del local que rompen enteramente con la rutina, y de que éste estará iluminado por grandes focos eléctricos que lo inundarán de radiante claridad, llama desde luego la atención el que todo el edificio descansa sobre traviesas ó vigas de hierro, verdadero palacio suspendido, y lo que es más, de fondo movable. El arquitecto lo ha combinado todo de modo que en un abrir y cerrar de ojos hace desaparecer la pista, desembarazándola de la alfombra que sustituye en ella á la arena de costumbre, alfombra que pesa 2,000 kilogramos y que en menos de tres minutos puede ser enrollada como un cigarro y sacada sin esfuerzo. Después el agua subirá, y la parte náutica de la representación pondrá fin á los ejercicios.

Las funciones ecuestres y náuticas se darán del 1.º al 15 de junio. Después el circo se transformará en piscina de natación, á cuyo efecto al rededor de los corredores hay dispuestos cuartos que hoy no se ven, pero que en la temporada de verano se abrirán y servirán para los bañistas.



20.—Traje de reunión para señorita

Difícil será saber el número de indigestiones. En este certamen se han concedido dos medallas de honor á dos cocineros, y otras dos á otros tantos pasteleros.

..

Los bailes de trajes son la gran preocupación de estos días, y en mi concepto, para las señoras son todavía más entretenidos los preparativos que el baile mismo; en casi todas las casas se celebran interminables conciliábulos, y todo se vuelve secretitos y cuchicheos al oído, porque lo más agradable, después de los triunfos de la coquetería, son las sorpresas causadas á las amigas.

Las familias para las que un baile de trajes no es un caso excepcional, sino una distracción reiterada, hacen figurar en su presupuesto los gastos ocasionados por estas diversiones, y naturalmente, se procura economizar lo posible. Para ello, se reconoce y registra cuidadosamente el guardarropa, y siempre se encuentran encajes, telas de seda desechadas por no poder servir para un traje ordinario y que se aprovechan perfectamente para un disfraz. Las cuentas, los abalorios, el menor bordado tienen entonces su valor, pues si no pueden aplicarse al traje de una persona mayor, se utilizarán para el de una niña. ¡Se necesita tan poca cosa para arreglar un corpiño Luis XV ó una falda de aldeana!

Estos trajes, así como los de lechera ó jardinera, no dan mucho trabajo. El de marquesa, cuyo traje llevamos casi siempre en los bailes, excepto los paniers ó ahuecadores y los polvos, tampoco es difícil de improvisar. El de maja española, que tanta boga adquiere hoy, es asimismo fácil para las señoritas que quieren utilizar los encajes negros con que cuentan, y á mayor abundamiento dada la moda actual de las chaquetas llamadas Figaros ó toreras.

El disfraz de noche estrellada, que se puede hacer azulado ó negro, salpicado de estrellas de plata, se presta á admitir algunos de sus accesorios de un traje de baile usado.

Pero en cuanto á los disfraces históricos ó los trajes nacionales, es indispensable consultar grabados, porque en estos casos la exactitud es el mérito principal del disfraz. Teniendo á la vista este guía, fácil será conocer el número y clase de las prendas que se necesitan, y aun aprovechar algunas de las que ya se tienen.

Para realizar todo esto, M. Oller ha tenido que abrir pozos de alimentación hasta ochenta metros de profundidad, que sacar diez mil carretadas de tierra y escombros, y que invertir diez y nueve meses en trabajos incansables.

Ahora, sólo falta que el público recompense tanto esfuerzo y buena voluntad con su constante asistencia.

..

Noticias parisienses sueltas.

Ha sido el presente los individuos de la nobleza hacían vestir á su servidumbre la librea de sus colores; pero esto sin duda no bastaba. Hoy nuestras más aristocráticas damas han discurrido otro medio de darse á conocer en las personas de sus criados.

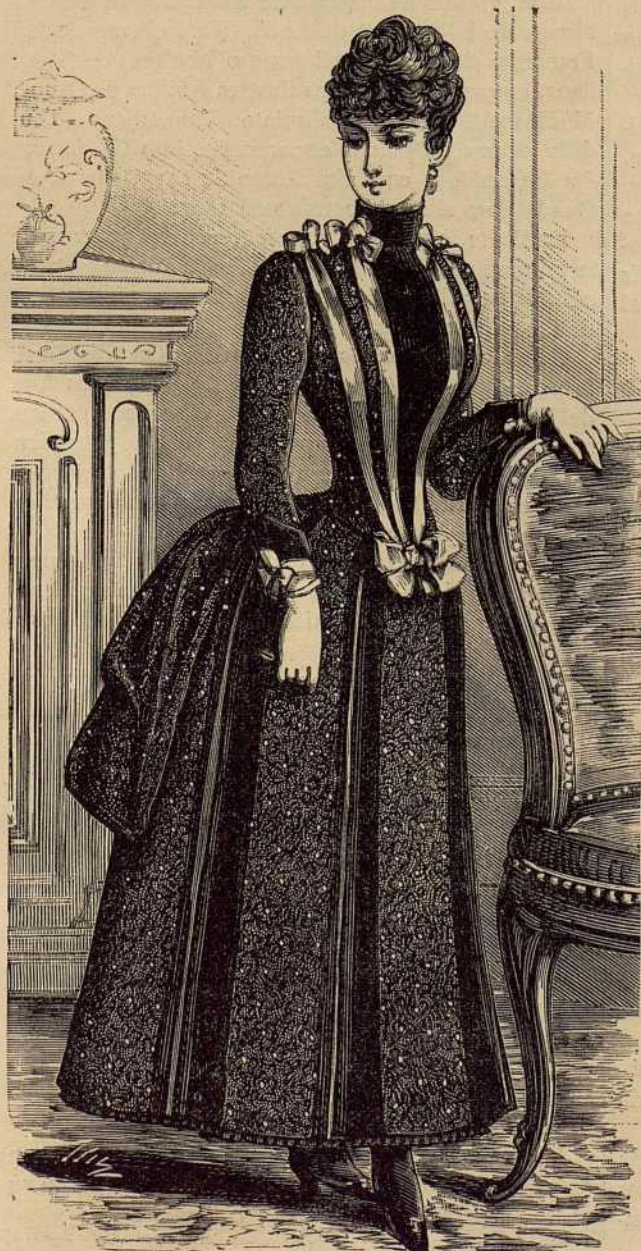
Con este objeto adornan el penacho de sus caballos, y el ojal del levitón de sus cocheros y lacayos con ramitos de flores, cuando aquellas van á hacer visitas de etiqueta, á asistir á una misa solemne, etc., etc., y en cuantas circunstancias es de rigor la librea de gala. Así es que una princesa demuestra de este modo á todo París que es aficionada á las primuláceas; una duquesa que le gustan las rosas té, y una baronesa que prefiere los claveles.

—Por vez primera, una mujer *médica*, una doctora en medicina, ha sido nombrada para desempeñar un cargo oficial, cargo que ejercerá en la Opera cómica. Este teatro cuenta hoy, entre su personal facultativo, una doctora de servicio. Probablemente habrá querido el ministro de Bellas Artes ofrecer esta garantía al pudor de las señoritas del cuerpo de baile, que no se avendrían á hacer ciertas confidencias en demasia íntimas á los doctores de la casa. La noticia ha causado cierta sorpresa, pues lo natural era esperar que la primera doctora ministerial fuese nombrada para algún colegio oficial de niñas. Pero en nuestra época lo que sucede siempre es lo imprevisto.

—En los Campos Elíseos ha estado abierta dos días una exposición original.

Ha sido la gran revista de los gastrónomos, revista cuyo éxito no podía ponerse en duda, por cuanto se había invitado á todos los pasteleros, confiteros y salchicheros de Francia y del extranjero á presentar las obras maestras del arte culinario ante un jurado compuesto de personas competentes.

El último día, los visitantes estaban facultados para comer un pedazo de todas aquellas maravillas.



21.—Vestido Yelda para señorita



22.—Vestido Suzón para señorita

Esto dicho con respecto á los disfraces, dediquemos algunas líneas á los sombreros.

Los de invierno, propiamente dichos, han terminado ya su evolución, y las fantasías que se están haciendo para entretimiento son preludios de las determinadas ya para el verano, de las cuales puedo anticipar algunas noticias.

Las gasas de seda lisas ó bordadas, especialmente en los tonos beige, acompañan á los terciopelos y otras telas gruesas, bordadas ó no, que componen los fondos. Se hacen alas bullo-nadas, draperías ó lazos mezclados con cintas de piquillos.

Los fondos de terciopelo acompañan también á las alas de paja calada, verdaderos encajes de paja con dibujos de guipur, al través de los cuales se ve el forro de colores bajos. Hay encajes de paja menudamente elaborados en colores mordoré, blanco y beige de todos los tonos.

Las rosas de Bengala, y en general todos los colores de rosa, estarán muy de moda, así como las pajas caladas, según he dicho, y los sombreros de paja de Italia para señoritas y niños.

En cuanto á las modas primaverales, paréceme que predominarán la gasa y todos los tejidos ligeros por el estilo, así como los matices claros. Las gasas bordadas son maravillosas de transparencia así como de riqueza.

Vamos á vivir en pleno reinado de la fantasía; rivalizaremos en ligereza con las mariposas.

* * *

Los pocos estrenos que ha habido esta quincena en nuestros teatros no merecen particular mención; algunas obras no han hecho más que pasar y otras han tenido un éxito desgraciado.

Aparte de esto, los conciertos de la Patti en el teatro Edén han absorbido la atención y el dinero de los aficionados, aun cuando la diva ha sido tan sobria en hacer gala de su maestría en el canto, que sólo con tres piezas, y algunas no de gran extensión, ha querido regalar los oídos de sus admiradores en las dos funciones dadas hasta hoy.

La cavatina de *Traviata*, la de *Linda* y el *Ave María* de Gounod han constituido su programa en el primer concierto; la cavatina de *Semiramis*, el *Eco* de Eckert y la *Serenata* de Schubert han formado el del segundo. Es inútil decir que la eminente artista se ha mostrado en todas estas piezas á la altura de su inmensa reputación, y que conserva en toda su plenitud su voz privilegiada, su ejecución maravillosa y su gracia de siempre. A pesar de su ya larga carrera, apenas si se observa en ella fatiga alguna al emitir los raudales de afinadísimas notas que brotan de su garganta, y el más atento observador únicamente podría notar alguna mayor frecuencia en la respiración, en las frases largas y lentas. Como era de esperar, el éxito ha sido en extremo lisonjero, los aplausos calurosísimos y las llamadas á la escena interminables.

Por lo demás, la Patti sirve hoy de asunto á todas las conversaciones, ponderándose sobre todo sus riquezas. Cuéntase que desde que la ha contratado el empresario Schurman para sus excursiones artísticas ha ganado más de un millón de francos, la mayor parte de los cuales ha servido para aumentar el fausto y suntuosidad de su regia posesión de Craigh-y-Nos. Uno de los detalles que se dan de sus gastos, es que abona á su secretario particular un sueldo mensual de 3,500 francos.

Otra parte, y no pequeña, de sus ganancias se invierte en trajes. A la Patti le gusta vestir muy bien, pero no para la sociedad, pues vive muy retirada, sino para sí misma. Por la tarde, cuando come con Nicolini ó bien con su empresario Schurman, el vestido descotado es de rigor, y sus dos comensales visten frac y corbata blanca, ostentando en su pecho todas las condecoraciones que poseen. Después de la comida se juega al billar, con igual aparato y en el mismo tapete verde que acompaña á la diva á todas partes. Sólo se juega á carambolas.

La Patti tiene dos modistas titulares, dos hadas que en quince días han enriquecido su guardarropa con cuarenta trajes. Para que no se tengan envidia, ha convenido en que la primera función se pondrá un vestido hecho por una de ellas, la segunda otro vestido hecho por la otra, y la tercera las dejará contentas, cambiando de vestido á cada pieza que cantara.

La Patti no ensaya. Un empleado del teatro acude diariamente á recibir sus órdenes, y generalmente las da Nicolini en su nombre.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Preludios carnavalescos. — La Candelaria. — La Virgen de la Paloma. — La tradición y el arte. — Recuerdo triste. — Regalos de boda. — En casa de la Marquesa de Villa-Mantilla. — Doble la hoja. — Muerte del Duque de Pastrana. — Reliquias. — ¿Y de teatros? — Traslado de una Exposición permanente. — El sucesor de la ruleta y del *baccarrat*. — Noticia de sensación entre el bello sexo.

Madrid se anima.

Ya no es todo silencio y soledad; ya los carteles de los teatros abren con pomposos anuncios una serie interminable de bailes de máscara; ya á las altas horas de la noche cruzan las calles bulliciosas comparsas de *pierrotts* y *pierrottes* (es el disfraz más socorrido, más cómodo y más barato) que se dirigen alegremente á los templos de Terpsicore, algunas después de salir de los de Baco, donde el amor ríe y

retoza al compás de una polka íntima ó de un rigodón acacാനာသ်.

Madrid se pone la careta.

Mejor dicho, se la quita.

Es que el Carnaval no está lejos.

* * *

El día de la Candelaria no se pasó del todo mal en algunos salones aristocráticos, cuyas dueñas, Candelas y Puras, eran otros años hermosísimas hadas que ofrecían á sus amigos suntuosas fiestas en mansiones propias de las *Mil y una noches*. Este año ha habido mucha conversación, y sobre todo, mucho tresillo; pero nada de baile.

La fiesta de la Virgen de las Candelas, tan popular entre nosotros, tiene cierta poesía encantadora: es el símbolo del amor maternal. La celestial Nazarena, agradecida á los favores del Altísimo que la ha hecho madre de Jesús, presenta su hijo en el templo para ofrecerlo al Sér Supremo como en holocausto de amor, y para implorar sobre él las bendiciones del Señor de todo lo creado.

No hay una madre católica que no imite ese acto de humildad de la Virgen Madre. Parece que la mujer se idealiza y se sublima presentándose ante el ara sagrada con el fruto de sus amores en los brazos.

En casi todas partes hay un santuario predilecto de María, á donde van las madres á cumplir ese acto de piedad. En Madrid, la capilla de la Virgen de la Paloma ha visto pasar sus umbrales desde las Reinas de España y las damas de la grandeza hasta la picaresca chula de la calle de Toledo y la más pobre de las lavanderas del Manzanares.

Monedas de oro, y rizados cirios con cintas y lazos vistosos adornados, entran diariamente á puñados en aquel pobre rincón de tierra bendita que los hijos de los barrios bajos aman como á un pedazo de su propia cuna.

La tradición de la Purificación de la Virgen ha dado asunto al arte para alguna de sus más bellas creaciones.

El Museo del Louvre de París posee un hermoso cuadro de Guido, que representa á la Madre de Jesús arrodillada ante el ara, ofreciendo al Señor su divino Hijo y el par de tórtolas simbólicas que la ley mosaica prescribía.

En casi todas nuestras grandiosas catedrales góticas, se ven cuadros semejantes, que datan de siglos.

Para la actual generación española, esta fiesta tiene recuerdos históricos indelebles; en igual día de 1852 el cura Merino intentó asesinar á S. M. la reina doña Isabel II, clavándole un puñal en el acto de salir la augusta señora de ofrecer á Dios su hija la actual infanta D.^a Isabel.

* * *

Como la boda de la infanta D.^a Eulalia se aproxima, háblase mucho de los regalos que los augustos novios reciben.

Uno de los más notables es el dedicado por la Condesa de París á la graciosa hermana de nuestro difunto soberano.

Consiste en un magnífico devocionario, cuyas tapas son de finísimo marfil, y llevan en el centro las armas de España, esmaltadas en oro, lo mismo que los broches. El canto es cincelado, y cada página va encerrada en una especie de primoroso marco de viñetas al cromo, tan caprichosas como lindas, que contribuyen á hacer de este bellísimo libro un objeto de arte de gran valor.

También el futuro esposo de S. A., el infante don Antonio, reunirá valiosos regalos, entre los cuales figurará un rico bastón de marfil, recuerdo de los Marqueses de la Corte.

* * *

La primera reunión *formal* de este invierno.

La ha dado la Marquesa de Villa-Mantilla en obsequio de su hermana Felisa, que ha venido por algún tiempo á esta corte.

El precioso entresuelo de la plaza de Colón podría servir á un novelista moderno para hacer una de esas descripciones á lo Dickens, en las que lo real se confunde con lo poético en tonos brillantes.

Todo allí respira elegancia, refinamiento y buen

gusto; todo está impregnado de *modernismo*, por decirlo así.

Hay además algo especial y característico que recuerda los patios arabescos y los verjeles americanos.

En el gran salón dejan caer con dulce abandono sus verdes abanicos de hojas, las lactanias y las palmeras, que arrancan de magníficos tibores guarnecidos de primorosas telas orientales, como rindiendo homenaje á las bellezas que bajo su aéreo follaje cruzan ó conversan formando animados círculos.

Y sobre las mesas de *peluche*, admíranse las magníficas lámparas con pantallas japonesas que recogen la luz, ó con bombas de color de rubí, que la amortiguan en tonos melancólicos.

Aquellas estancias hacen el efecto de un estudio de alguno de esos grandes pintores, donde se agrupan y se confunden en artística confusión no estudiada tapices y armaduras, plantas tropicales y magnificencias arqueológicas, objetos de arte y vivientes estatuas de clásicos perfiles.

Por el duelo que toda nuestra sociedad lleva aún, la Marquesa de Villa-Mantilla había hecho retirar el piano. Aquello fué, pues, una verdadera recepción, con sus paréntesis de tresillo y de *bezigue*.

Entre las que formaban aquel corro de bellezas recordamos á la Duquesa de Sessa; Marquesas de Aguilar, de Campóo, Estella, Folleville, Laguna, Santa Marta, Ulagares y Bueno; Condesas de Muguero, Peñalver, Puñonrostro, San Rafael, Villalva, Pinohermoso, Tejada de Valdoserá, etc., etc., etc.

La dueña de la casa lucía un precioso traje blanco con encajes, y en el pecho un grupo de rojos claveles.

* * *

Uno de los más dignos y castizos representantes de la antigua nobleza española ha fallecido hace pocos días en Pau, á la avanzada edad de ochenta años.

La mitad de las familias aristocráticas de España están de luto por la muerte del Duque de Pastrana.

Don Manuel de Toledo Lesparre, Salm-Salm, Silva, Pimentel, Hurtado de Mendoza, etc., etc., décimo Duque de Pastrana, Marqués de Cenete, Conde de Villada, grande de España de primera clase, sucesor directo de la Princesa de Eboli, descendiente de San Francisco de Borja y del famoso Marqués de Santillana, emparentado con las ilustres familias de Osuna, Medinaceli, Uceda, Javalquinto, Valmediano, Tendilla y otras no menos esclarecidas, hijo del Duque del Infantado, —cuya título dato de 1475, — nació en Guadalajara el 28 de octubre de 1805.

Dedicóse, según era costumbre en los jóvenes de la primera nobleza, á la carrera de las armas; perteneció á la de caballería y sirvió en el distinguido cuerpo de Guardias de Corps.

Como casi todos los oficiales de la Guardia Real, fué, después de muerto Fernando VII, á las filas del Pretendiente D. Carlos, y en ellas llegó por sus acciones de guerra á conquistar el grado de brigadier.

Al realizarse el convenio de Vergara, el ilustre militar se adhirió á él, y ya no volvió nunca á figurar en política.

El único cargo público que ha ejercido, y de muy buen grado, ha sido el de concejal, porque en él podía prestar servicios prácticos á sus conciudadanos y á la población.

Le correspondía ser Senador por derecho propio, pero nunca quiso usar de éste derecho.

Era persona muy instruída, estudiosa y culta. De su amor á las letras da testimonio la excelente biblioteca que ha dejado: de su amor á las artes, una magnífica galería de pinturas, gala de su palacio de la calle de Leganitos, donde había reunido quinientos cuadros de gran valía, entre los cuales descollaban originales de Murillo, Ribera, Rubens, Van-Dyck, Teniers y otros grandes maestros.

A las cualidades intelectuales apuntadas, unía el Duque de Pastrana prendas morales de gran valer. Su caridad era inagotable. Las cuantiosas limosnas que distribuía, y las importantes donaciones que hizo para crear establecimientos de primera enseñanza, le valieron el glorioso dictado de *pere de los pobres*.

Vivía con el decoro que su jerarquía reclamaba en la suntuosa mansión indicada, pero era llano en su trato y sencillo en sus gustos y costumbres.

Su fortuna era fabulosa.

Poseía castillos, palacios, quintas y casas en Pas-

trana y Argencilla (Guadalajara), Alberique (Valencia), Barcience (Toledo), Tavora (Zamora), Guadix (Granada), Chamartín, Manzanares y Serracines (Madrid) y Pau (Francia) en cuyo *Chateau Henri IV*, ha fallecido.

Una de las citadas posesiones, la de Chamartín, la destinó, hace ya tiempo, como es sabido, á colegio para niños. Allí, bajo la dirección de los padres jesuitas había estudiado el noble Duque la primera enseñanza y el bachillerato.

La muerte debiera hacer una excepción en favor de hombres como el Duque de Pastrana.

* * *

Ya están reunidas en Palacio las reliquias que se colocan bajo dosel en la Capilla cuando las Reinas de España llegan al sexto mes de su embarazo.

Estas reliquias son, si hemos de creer al cronista de *El Resumen*, el sagrado cingulo de María, que se custodia en Tortosa; el báculo de Santa Teresa, que se guarda en Avila; una rosa de Jericó, y otras varias reliquias que, según la tradición, son de gran efecto en el supremo trance por que las mujeres pasan al llegar á ser madres.

En España se estableció esa piadosa costumbre en tiempo de Felipe IV: Felipe V conservó la tradición, ordenando las rogativas siempre que estaba en estado interesante su esposa Isabel de Farnesio, que fué en verdad muy fecunda.

Las reliquias fueron también muy eficaces en tiempo de D.^a María Luisa, que dió á luz con gran felicidad á Fernando VII y al infante D. Carlos; pero no lo fueron tanto para las esposas del primero, una de las cuales murió de parto.

* * *

¿Y de teatros?

.....

Es todo lo que se nos ocurre.

* * *

El infatigable Sr. Bosch, el conocido corredor en cuadros antiguos y modernos, ha trasladado sus colecciones artísticas desde la Carrera de San Jerónimo á la calle de la Almudena, número 3.

Desde que se construyó la hermosa casa que hace esquina á la calle de Sevilla, los salones de Bosch se quedaron sin luz, y el corredor injerto en artista se encontró que los aficionados no veían sus Pradillas, Villegas, Madrazos, Ramos y Riveras.

Desde aquel día se puso á buscar nueva casa para la Exposición.

Pero ¿dónde encontrar salones con capacidad y luz bastantes para que lucieran sus tapices de Flandes y de los Gobelinos, y sus tallas arrancadas de antiguos retablos, y sus cuadros de Alonso Cano, de Murillo y de Van-Dyck?

Esta idea le persiguió como una pesadilla durante mucho tiempo.

Por fin el activo catalán creyó resuelto el problema al atisbar, en una calle que tenía por perspectiva todo el campo del Moro, papeles en una casa vieja.

Esta casa no es desconocida para la sociedad elegante de Madrid. Allí vivió el Barón de Weisweiler, cuando representaba á la dinastía de los Rotschild, y allí dió fiestas suntuosas. Tiene salones inmensos y bien decorados, balcones altísimos, luz directa y hermosa, en una palabra, todo lo que necesitaba Bosch.

El traslado no fué cosa fácil. Hubo cuadro que lo llevó nuestro marchante debajo de la capa, como si fuera un recién nacido. Hubo mozo torpe para el que Bosch hubiera pedido de buena gana prisión correccional por haberle arañado un Murillo.

Al fin, después de muchos tropiezos y de no pocos sustos, vió colgados todos sus cuadros, extendidos los tapices, y colocados en orden los muebles antiguos, y pudo dirigir á sus amigos y parroquianos una circular que decía:

Pedro Bosch ofrece á V. su nueva casa, situada en la calle de la Almudena, n.º 3, y le invita para que visite su Exposición permanente.

De los cuadros notables que figuran en esta Exposición ya hablaremos otro día.

* * *

Así como el *baccarrat* destronó á la *ruleta*, el *poker* destronará sin duda al *baccarrat*.

¿Y qué es el *poker*? preguntarán nuestras lectoras.

Es el juego de cartas más de moda; el que se juega en los *clubs* de Londres y Nueva York; el que empieza á jugarse en París, y por consiguiente, el que se jugará dentro de poco en el *Casino*, en la *Peña*, y en el *Veloz*.

El *poker* procede de la patria de Miss Leona, es decir, de los Estados-Unidos, y goza allá de gran fama... Es una mezcla de juego de inteligencia y de juego de azar.

Pueden tomar parte en él cuatro, seis ú ocho jugadores, pero no más.

Antes de dar las cartas se pone en el plato el tanto á que se juegue el *poker*; por ejemplo, un duro: tantos jugadores, tantos duros.

El que recibe cartas malas, esto es, el que no puede *hacer matrimonios*, como en el *bezigue*, ni *brelan*, ni *carré*, ó sea juego de reyes ó de ases, *pasá* y deja su duro en el plato.

De este modo queda el juego reducido á dos ó tres puntos, los cuales doblan, triplican ó centuplican la puesta del plato, según la confianza que tengan en su encarte.

Pero puede suceder que uno de los jugadores engañe á los otros diciendo: *juego diez duros*, y que crean estos otros jugadores que el que habla tiene los ases: en este caso, para no perder, se rinden, y el jugador atrevido, que no tenía sino muy malas cartas, recoge todo lo que hay en el plato por su audacia.

De suerte que la nota característica del *poker* consiste en poder ganar sin tener triunfo alguno en la mano, y se requiere mucha serenidad para no dejarse sorprender por el contrario.

Como se ve, este juego tiene alguna analogía con el *golfo* y con el *burro*.

* * *

Hé aquí una noticia que ha producido gran sensación entre el bello sexo.

Un periódico de París, de mucha circulación, acaba de convertirse en órgano de la moda masculina, y dedica una sección especial á reseñar el traje que los hombres deben vestir á tales ó cuales horas, para presentarse en estos ó los otros sitios; prescribe de qué clase y forma han de ser las botas ó los zapatos; cómo ha de llevarse la corbata; de qué color deben ser los guantes; indica si es más elegante el pantalón ancho ó el estrecho, el corto ó el largo; qué telas son las favoritas; qué botones privan; qué clase de forros corresponden á tal prenda, etc., etc.

Y todo esto ilustrado con profusión de *monos*.

Y acompañado de sus correspondientes patrones.

¡Cualquiera hable ahora de la frivolidad de las mujeres!

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Hasta esa dichosa página todo marcha á las mil maravillas, pero desde la página 116 se pierde el sentido de la Memoria; todo lo veo confuso, inexplicable, en una palabra, que no lo entiendo.... ¡Dichado de mí, que he llegado al templo de la gloria y no puedo penetrar en él por una maldita página extraviada!... ¿Ni cómo le digo ahora á mi mujer que no puedo dar cuenta de *mi* invento porque yo mismo no lo entiendo?...

Pues, señor, vuelta á empezar. Desde el día de la decepción terrible, todo se le volvió á González recorrer las prenderías y baratillos de libros en busca de manuscritos ó impresos concernientes al empleo del vapor, á la calefacción de las locomotoras y á la tracción de los trenes. Trabajaba, leía, meditaba de continuo, abrasado por la calentura, dominado por el despecho, de día, de noche, invisible para sus ami-

gos, hasta para su misma esposa. Esta, que no conocía la causa de trabajo tan incesante, lo calificaba de sacrificio hecho en aras de una idea sublime, colosal, y se desvelaba á su vez, prodigando á su marido los cuidados debidos á los obreros del pensamiento.

En uno de esos días en que el inventor de mentirijillas se desesperaba para completar la obra del inventor de verdad, llegó á la casa paterna el joven Guillermo González, procedente de Brest, después de su primer viaje trasatlántico.

Los marinos jóvenes, privados durante mucho tiempo de las caricias de sus padres y de la vista de los objetos de su mayor afecto, absorben la alegría de la familia, como la tierra seca absorbe el rocío de la mañana: su avidez de tiernas expansiones les hace singularmente expansivos á su vez; de tal suerte, que á medida que avanzan hacia el hogar paterno, reviven en ellos los recuerdos del pasado y estimulan los sentimientos de su gratitud.

La señora de González fué la primera en recibir los besos de su hijo, el cual, en la expansión de su cariño, la decía, ni más ni menos que si ella fuera la recién llegada:

—¡Héte aquí por fin!... ¡Cuánto, cuánto tiempo te he esperado!...

Y al contemplar las huellas que la ausencia del hijo único había impreso en el semblante de Lorenza, Guillermo contemplaba á su madre con inefable ternura; al paso que aquélla no se saciaba de admirar la varonil belleza del marino, cuya franqueza y leal corazón se echaban de ver en la animación de su semblante, la limpidez de su mirada y la sonoridad de su palabra.

Cuando se hubo verificado este primer desahogo, la dichosa madre tomó de la mano á Guillermo y le dijo:

—¡Cuán grata sorpresa la que va á experimentar tu padre!...

—Corro á abrazarle...—contestó el joven.

—Mejor será que yo le prevenga tu llegada: una emoción tan fuerte pudiera costarle cara.

—Pues qué, ¿se halla quizás enfermo?...

—No por cierto, y á Dios gracias; pero tu padre trabaja asiduamente y acaso fuera peligroso distraerle bruscamente de sus cálculos. Muchas veces me lo ha advertido él mismo: un momento de distracción puede retrasar en diez años la resolución del gran problema.

Guillermo contempló á su madre con la más tierna mirada de compasión, y besándola respetuosamente, la dijo:

—Es V. la más santa de las mujeres.

Por las cartas recibidas de su familia y por las de sus amigos que se frecuentaban con aquélla, había podido juzgar el joven marino acerca del valor real de los trabajos de su padre y comprender cuán digno de respeto era el equivocado concepto en que le tenía su ilusionada esposa.

La excelente Lorenza se valió de tantos y tan bien entendidos rodeos para anunciar la llegada de Guillermo á González, que éste no hubo de experimentar otra emoción que la de la más sincera alegría.

La familia verificó su primera reunión, propiamente dicha, á la hora del almuerzo: González consagró á su hijo la mañana y tarde por completo, y únicamente se restituyó por la noche á su gabinete de estudio, después de haber pasado una porción de horas, harto rápidas, hablando todos y de todo, unas veces riendo á placer, otras veces de placer llorando. Armando dió cuenta de su viaje en el estilo pintoresco de los marinos y su padre habló con gravedad suma de la Memoria con que iba á enriquecer los anales de la industria. Lorenza, oyendo á su esposo y á su hijo, no podía darse cuenta de cuál de los dos le parecía más digno de admiración.

—¡Tú serás almirante!...—decía á Guillermo.

—¡Tú serás académico!...—decía á González.

A pesar de lo cual y del inefable contento que sentía el marino, ni por un momento se sintió inclinado á creer en el genio de su padre, á quien quería entrañablemente como tal, sin necesidad de agraciarse con presuntos timbres de gloria. Y por lo que hacía á su madre, encontraba tan natural y tierna la confianza ciega de que se hallaba poseída, que hubiera conceptuado acción infame prorrumpir en una sola palabra que hubiese debilitado siquiera sus ilusiones. En la creencia de que las aspiraciones de su padre

no tenían más fundamento que sus propios y no muy fuertes recursos intelectuales; cuanto más pueriles encontraba los de González, más pura, más santa, le parecía la inocente admiración de Lorenza. No hay que decir, por lo tanto, si procuró ocultar de la manera más prudente cuáles eran sus verdaderas impresiones en este punto.]

A despecho del cariño que profesaba a su hijo, ó quizás por efecto de ese cariño mismo, González se entregó con redoblado ardor á sus habituales trabajos. Guillermo había hecho presente á sus padres que su permanencia en la corte podría ser muy breve, estando, como estaba, pendiente de una orden de nuevo embarque; y González se había empeñado en suplir, por un esfuerzo de lo que él creía su genio, y antes de que su hijo le abandonara, aquella malhadada página 115 que faltaba en el manuscrito.

Corría á la sazón el mes de julio, uno de los tres del infierno de Madrid, según frase vulgar; un sol propio de los trópicos producía fuertes congestio-

nes, y si en todo tiempo es peligroso violentar la imaginación obligándola á un trabajo excesivo, mucho más debía serlo esa violencia para González en el rigor de una estación propia para el descanso, que exige el cuerpo hasta imperiosamente algunas veces. El padre de Guillermo era de carne y hueso como los demás hombres; se sentía fatigado, se sentía hasta falto de salud; pero no quería declararse vencido.

(Se continuará.)

ADELINA PATTI

La célebre artista, cuyo retrato, copiado de una fotografía de reciente fecha, insertamos en esta página, nació en Madrid el día 10 de febrero de 1843, habiendo sido bautizada en la parroquia de San Luis de la corte: acaba, por consiguiente, de cumplir cuarenta y tres años. Poco después del nacimiento de Adelina, sus padres, dedicados asimismo á la música, hubieron de salir de España para trasladarse á los Estados Unidos, donde su escasez de recursos les obligó á utilizar las precoces disposiciones que para el canto presentaba su hija, la cual, á la tierna edad de seis años y medio, empezó á cantar en una serie de conciertos, sin más rudimentos en el arte musical que los que había podido adquirir en la audición de algunas óperas, ni otro guía y maestro que el genio artístico y la asombrosa aptitud de que ya en tan tempranos años estaba dotada.

El éxito, los aplausos y la celebridad que alcanzó en estos primeros ensayos, movieron al empresario Strakosh á cuidarse de la educación musical de Adelina, siendo tal la facilidad de ésta para el estudio del divino arte, que hizo en él rapidísimos progresos, y cuando apenas contaba diez y seis años se presentó por primera vez en un teatro de Nueva York á cantar *Lucía*,



ADELINA PATTI
retrato copiado de una fotografía

causando la admiración del público y obteniendo unánimes y entusiastas aplausos.

De entonces data la interminable serie de triunfos alcanzados por la Patti; entonces empezó á conquistar los laureles que con inmensa profusión han sembrado su brillante carrera, laureles aun no marchitos, y á los que podría agregar otros muchos en no menos abundosa copia, si, según parece, no hubiera resuelto abandonar la escena dentro de un plazo breve.

El público de Barcelona tendrá ocasión de admirar y aplaudir próximamente á la renombrada cantatriz, y confirmar con su ilustrada opinión la fama por ella alcanzada.

Mientras tanto sirvan estos ligeros datos, y los que se incluyen al final de la *Revista de París* de este mismo número, para tener alguna noticia anticipada de la artista que, después de treinta y seis años de exhibirse al público, se presenta ante el barcelonés para que con su fallo venga á coronar su inmensa reputación.

PENSAMIENTOS

No te desesperes porque seas víctima de la injusticia. Peor que ser víctima de la injusticia, es cometerla. — *Demócrates*.

No hagas cosa de que tu enemigo no pueda enterarse. — *Séneca*.

El hombre debe considerar que el leer es un elemento que ayuda á pensar. — *Gibbon*.

La pereza es la bestialidad del cuerpo, así como la bestialidad es la pereza de la inteligencia. — *Seume*.

Nos habituamos á nuestros defectos como nos habituamos á los perfumes de que nos rodeamos: pasan desapercibidos por

nosotros; pero no pasan desapercibidos de los demás. — *Madama de Lambert*.

La verdadera felicidad consiste en amar lo que es nuestro deber y buscar en el cumplimiento de este deber la dicha tan anhelada. — *Madama de Motteville*.

Cuando tengáis que comparar el peso de un servicio y de una injuria, aumentádselo al primero y disminuíselo á la segunda. Es la manera de quedar en el verdadero fiel de la balanza. — *Séneca*.

Frecuentemente regañamos á los desgraciados para ahorrarnos el trabajo de compadecerlos. — *Vauvenargue*.

La verdad es como el corcho; por mucho que se empeñen en sumergirlo, siempre vuelve á la superficie. — *Guillermo Temple*.

La manera de evitar decepciones y disgustos es bien sencilla: en lugar de tener presente lo que otros nos deben, acordarse tan sólo de aquello que debemos á los demás. — *Madama Guizot*.

RECETA UTIL PARA EXTIRPAR LOS CALLOS

Con este objeto se disuelve un gramo de ácido salicíco y otro de resina amarilla común en seis gramos de éter sulfúrico. Por mañana y tarde, y por espacio de algunos días, se extenderá una capa de éste linimento sobre los callos, durezas y ojos de gallo.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 55

ESTRELLA

P
A H
P A R E D E S
H E C A T E
D A B A N
E T A P A S
S E N A D O R
S O
R

Semblanza histórica. — Dido.

CHARADA

«Si Dios te otorgó, cual dices
Para burlarte de mí,
Una dos inteligencia,
Dióme genio varonil.
Y ninguno me tres cuatro
Pues no soy un zarramplín;
Más punzante que tres dos,
Causó tres y una sutil
Con mi sátira al que quiera
A mis expensas reír;
Y estoy dispuesto á emplearla
Sin dos cuatro contra tí,
Como no pongas mi todo
A tu burla baladí.»
Así escribía á una niña
Bella como un serafín,
Cierto pollo que no pudo
Sus calabazas sufrir.



Henry Petit, Edid.

3. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 57

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España* escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de Las Fuentes e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—A 2. Visita Marcela.—B 3. Vestido Paula.—4. Cuadro de ganchito.—5. Puntilla de ganchito con trenzillo Renacimiento.—6. Fichú-peto.—7. Cuello-pechera.—8. Bordado Renacimiento.—9. Puntilla de ganchito.—10. Traje de calle.—11 y 12. Camisas de dormir.—13 y 14.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda).—15 á 17. Trajes de niñas.—18. Traje de madrina de boda ó señorita de honor.—19. Traje de boda.—20 á 22. Trajes de niñas.—23. Criatura de pecho.—24. Nodriz alicantina.—25. Niña de 3 años.—26. Traje de niño.

HOJA DE PATRONES número 57.—Visita Marcela.—Vestido Paula.

HOJA DE DIBUJOS n.º 55.—Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y recepción.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 57.—Visita Marcela (grabado A 2 en el texto); Vestido Paula (grabado B 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 57.—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y recepción.

Primer traje.—Falda de felpa de color verde musgo. Sobrefalda Safo, de velo verde caña, plegada y recogida á un lado. Corpiño de felpa musgo, drapeada de velo verde caña. Cinturón de este mismo color, bordado de

cuentas doradas. Sombrero de gró verde caña guarnecido de terciopelo verde musgo y de un ave tornasolada de oro.

Segundo traje.—Falda de terciopelo de color de granate, guarnecida en el borde de bordados de seda granate claro. Polonesa drapeada de tafetán granate claro. Una vuelta de terciopelo granate, bordada de seda clara, adorna las mangas,

el borde del canesú, y además baja del hombro hasta la túnica cuyos frunces sujeta, haciendo las veces de pesilla. El cuello, que es recto, lleva el mismo bordado. Canesú de terciopelo granate. Hombreras de pasamanería adecuadas al bordado. Guantes de Suecia claros.

Los grabados números 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos dos trajes, vistos de espalda.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de punto de aguja, compuesto de una falda, un puf y un plastrón abolsado. Levita redingote, con faldones plegados, de pañete de color de ceniza. Los bolsillos, las presillas y el lazo son de terciopelo negro. Botones cincelados. Toca de otomano gris adornada de plumas grises. Las alas levantadas de la toca están forradas de terciopelo negro.

A 2.—VISITA MARCELA, de otomano negro, guarnecido de azabache, y con mangas Cavalry.—Un volante de encaje negro del Sudán, la guarnecida en el borde; el delantero forma abolsado del mismo encaje y termina en faldones de albornoz. Capota de gasa de color beige, guarnecida de cintas del mismo color y florecillas rosadas.

B 3.—VESTIDO PAULA, de color beige y verde musgo.—Falda de encaje recamado de color de hilo crudo, sobre la que caen grandes presillas de terciopelo verde musgo oscuro. Drapería vuelta á modo de delantal lavandera, de faille color beige, guarnecida de madroñitos verdes y beige. Corpiño de punta, de faille de color beige, guarnecido de madroños y de un volante de encaje que sigue su contorno. Peto de encaje, adornado con tres tiras de terciopelo. Mangas cortadas dejando ver la manga interior de encaje y terminadas en un lacito de terciopelo igual al del cuello. Sombrero de paja de co-



1.—Niña de 8 años A 2.—Visita Marcela

B 3. Vestido Paula

lor beige, guarnecido de terciopelo verde, con plumas y raso beige.

4.—CUADRO DE GANCHITO, PARA VELO DE BUTACA.—Cada cuadrado se hace por separado; se empieza por el centro y se forma una estrella de puntos llenos, enlazados por medio de puntos de cadeneta. Cuando se ha reunido el número de cuadrillos que se necesita se los une de manera que formen rombos de puntos llenos. Esta unión se hace por medio de la aguja, así como la rueda que llena los huecos intermedios.

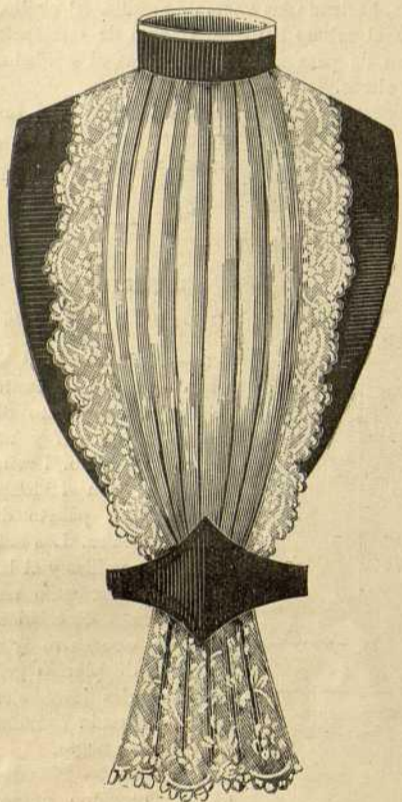
5.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCHILLA RENACIMIENTO.—La trenchilla formando greca, está sujeta á la parte de dentro con puntos hechos con el ganchito; mas para obtener una gran regularidad, es mejor sujetar de antemano la trenchilla, y cuando la labor está terminada, cortar los cabos de hilo que quedan.

6.—FICHU-PETO, de crespón liso, guarnecido de encaje, terminando en una caída de encaje ancho. Cuello y cinturón coselete, de terciopelo de color de rubí.

7.—CUELLO-PECHERA, de batista lisa y guarnecida de entredoses bordados.—El cuello recto es de tela fina y la corbata de batista con una vuelta de piquillos calados.

8.—BORDADO RENACIMIENTO, en seda, crespón ó estambre, para vestidos. El dibujo representa la mitad de la onda. Este bordado se ejecuta al plumetis, festón, calados y punto de rueda. Las ondas pueden repetirse cuanto se quiera.

9.—PUNTILLA ANCHA DE GANCHITO, PARA CORTINAS.—Esta puntilla, muy sencilla, fácil de hacer y de un dibujo muy usual, se ejecuta al través. El enrejado del borde regulariza en seguida la labor.



6.—Fichú-peto

10.—TRAJE DE CALLE.—La falda de debajo es de seda de canutillo de color encarnado viejo, y forma por delante un plegado abanico. La falda-redingote es de felpa de color encarnado viejo y está adornada de galones bordados Luis XIII. Corpiño-levita de seda de canutillo de color encarnado viejo, abrochado á un lado, con botones de plata vieja. Capota de seda de canutillo encarnado viejo, guarnecida de encaje bordado Luis XIII, y adornada con un pájaro encarnado.

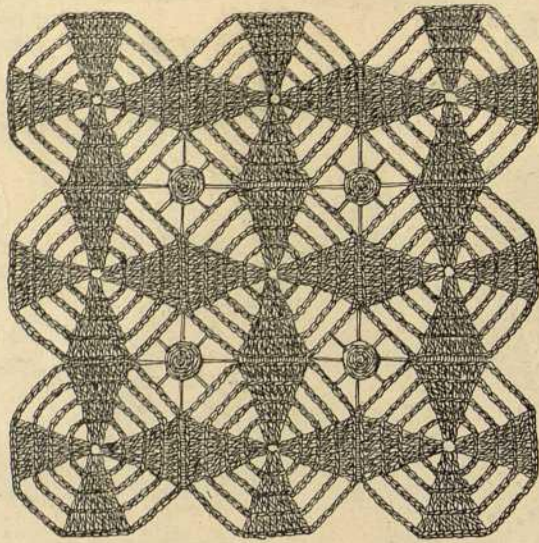
11.—CAMISA DE DORMIR, de surah de color crema. La pechera está plegada á plieguecitos y las tiras de los lados á pliegues huecos. Un volante de punto de aguja termina las mangas guarnecidas de lazos de faille de color crema adecuados al lazo que cierra el cuello.

12.—CAMISA DE DORMIR, de batista.—Pechera fruncida en la cintura. El cuello, las bocamangas y el lazo tienen el dobladillo calado.

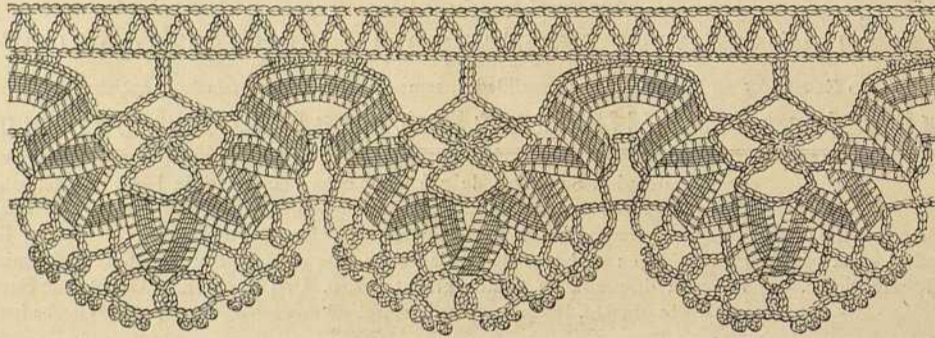
13 y 14.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO (vistos de espalda).

15.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de calle de velutina rizada y crespá. Falda plegada; corpiño recto y peregrina-muceta. Sombrero maravilloso de la misma velutina, guarnecido de un lazo adecuado y plumas azul pálido.

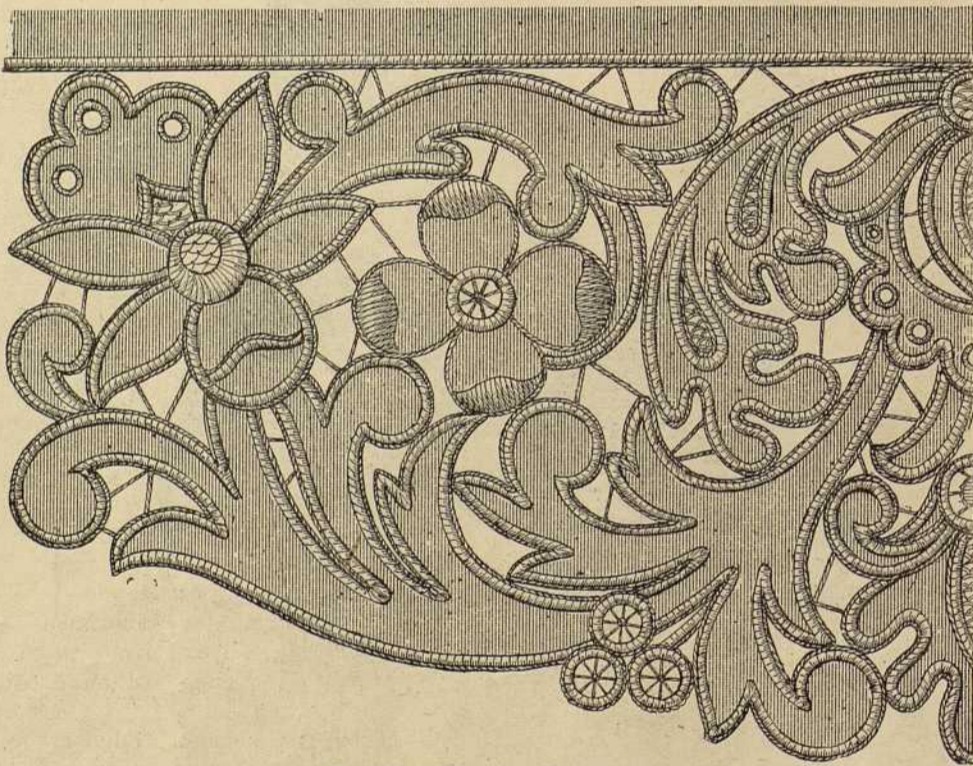
16.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de paño azul reservista y terciopelo granate. La falda, plegada á pliegues huecos, está adornada sobre cada pliegue con una presilla de terciopelo de color de granate. Levita ajustada con solapas de terciopelo. Chaleco de terciopelo granate, abrochado



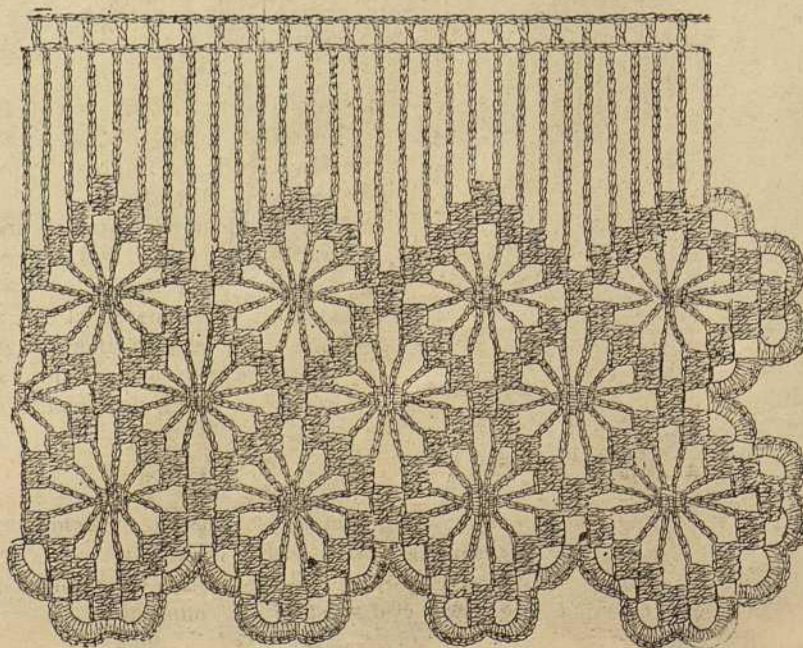
4.—Cuadro de ganchito



5.—Puntilla de ganchito con trenchilla Renacimiento



8.—Bordado Renacimiento



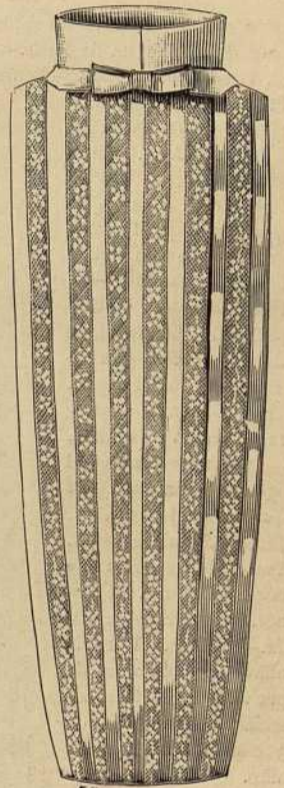
9.—Puntilla de ganchito

con botoncitos de nácar. Cinturón de surah azul reservista. Sombrero de fieltro azul adecuado al color del paño y guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo granate.

17.—NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.—Vestido de paño inglés de color gris y nutria. La falda á cuadrillos está plegada formando alforzas y montada á pliegues huecos. El corpiño plano está adornado por delante con un peto fruncido, con tirantes y canesú de terciopelo de color de nutria. Las bocamangas y el cuello son también de color de nutria. Sombrero Capotón de paja de color de nutria, guarnecido de terciopelo del mismo color.

18.—TRAJE DE CEREMONIA, para madrina de boda ó señorita de honor.—Falda de tafetán azul pálido, plegada. Sobrefalda redingote compuesta de una drapería recta plegada, de terciopelo azul Luisa, formando dos faldones de faille azul pálido, bordados de color azul Luisa. Corpiño Watteau de terciopelo azul con punta delante, abierto sobre un peto azul pálido, bordado del mismo azul que los faldones. Capota de raso azul Luisa, bordada de perlas y adornada de plumas azul pálido. Guantes de Suecia muy claros y velito de tul de Malinas azul pálido ó crema.

19.—TRAJE DE NOVIA.—Falda plegada de tafetán tornasolado. Delantal de terciopelo rayado en el borde. Falda de encaje drapeada y siguiendo la cola de faille. Corpiño de terciopelo rayado, con un drapeado de faille sobre un peto de encaje. Cinturón Edad-media, de flores de azahar. Collar también de flores. Corona cerrada y velo de tul de ilusión. La manga de Marquesa termina en un volante de encaje.



7.—Cuello-pechera

20.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Traje de lanilla á cuadrillos de color beige y azul. Falda plegada á pliegues huecos. Chaqueta ajustada por detrás y cerrada por delante con un pliegue doble. El faldón de la espalda forma

dos pliegues postillón. La capucha está forrada de seda azul. Sombrero de fieltro de color beige, guarnecido con plumas y cintas de dos tonos y forrado de terciopelo azul.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de lanilla de color gris-hierro, compuesto de una falda plegada y una levita con peto, abrochada con botones de acero bronceado. La espalda termina en dos faldones de frac más cortos que los del delantero. Un plegado va colocado delante, debajo del peto, uniendo los delanteros. Cinturón de tafetán tornasolado gris-hierro. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo encarnado y plumas grises.

22.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de cheviotte. Faldita plegada. Levita cuadrada cerrada con un broche. Camiseta-blusa de surah de color de granate. Cuello y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de fieltro de color de granate, guarnecido con cintas y alas del mismo color.

23.—CRIATURA DE PECHO.—Traje interior, permitiendo ver el modo de sujetar las medias y las enaguas.

24.—NODRIZA ALSACIANA.—Falda negra. Delantal blanco bordado. Mangas adornadas con bordados de colores. Lazo de cinta de color de cereza en la cabeza.

25.—NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de lanilla de color de rosa ó azul-niño. Delantal-blusa de batista cruda, guarnecido con plegaditos y bordados. Un lazo de color de rosa azul en la cabeza.

26.—TRAJE MARINERO, PARA JOVENCITO, de vicuña azul marino. Pantalón corto y blusa Parisiense, con cuello marinero y anclas bordadas. Gorra azul. Botones de fantasía.

REVISTA DE PARIS

Uno de los asuntos que dan hoy pábulo á las conversaciones en los altos círculos de la sociedad parisiense y sobre todo en aquellos á los que asisten damas, es el ya concertado enlace de la princesa Amelia, hija mayor del conde de París, con el príncipe heredero de Portugal.

Hecha oficialmente la petición de la mano de la simpática princesa, de cuyo acto indiqué algo en mi anterior revista, los condes de París han dado su consentimiento, como era de esperar, y aun cuando no está todavía fijada la época de la celebración del himeneo, créese que éste tendrá efecto á principios de mayo, en la capital del reino lusitano, por exigirlo así una inveterada costumbre de los monarcas de Portugal.

La elección del joven príncipe de Braganza no ha podido en verdad ser más acertada, si aparte de la indispensable nobleza de la alcurnia ha deseado ver reunidas en la princesa con quien se proponía compartir el regio tálamo las dotes que deparan la verdadera felicidad conyugal.

Y en efecto, la princesa Amelia está dotada en alto grado de gracia y de bondad incomparables, y se hace amar de



10.—Traje de calle

cuantos la rodean; estudiosa á pesar de hallarse en la edad de los placeres y distracciones, toma lecciones de toda clase; así como su madre, la condesa Isabel, hija de los duques de Montpensier, posee una voz encantadora y se acompaña perfectamente al piano. Criada severamente, porque la condesa tiene un carácter muy enérgico, la princesa Amelia sirve de ejemplo á sus hermanas menores las princesas Elena, María, Isabel y Luisa. Los antiguos amigos de la casa de Orleans se complacen en consignar que la joven princesa se parece mucho á su bisabuela, la reina Amelia, porque su conversación es tan discreta como amena, y cuando se sienta á la mesa de la familia alguno de los ilustrados individuos

bra la princesa de León los miércoles, la duquesa de Chartres los sábados, la princesa Matilde los domingos y miércoles, la duquesa de Mouchy los sábados y viernes y Mad. Heine los domingos.

Tres de las fiestas ó reuniones dadas durante esta quincena han llamado particularmente la atención, bien por su importancia, ó bien por algún rasgo original.

Ha sido la primera la gran recepción celebrada por los duques de Chartres. El duque recibía á sus convidados en lo alto de la escalinata de su magnífico hotel de la calle Juan-Goujon, acompañado de su hijo mayor el príncipe Enrique. En el primer salón hacía los honores con su amabilidad y finura características, la simpática duque-

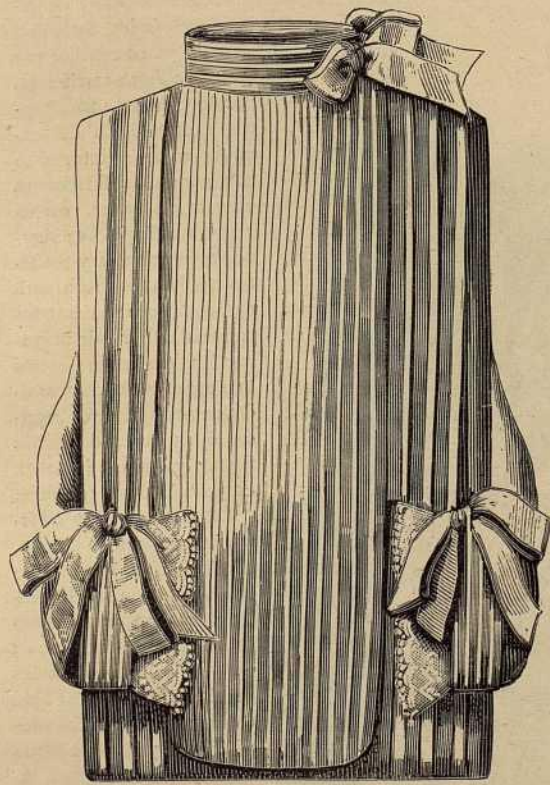
refiero al de la infanta de España doña Eulalia con el infante don Antonio, hijo de los duques de Montpensier, y en el que por consiguiente, figura como parte interesada, lo propio que en el anterior, la familia de Orleans. De esta pudiera decirse como de la austriaca

Bella gerant alli; tu, felix Orleans, nube;

pues, aparte de estos matrimonios, se recordará que no há muchos meses, se enlazó otra princesa de la misma familia con un hijo del rey de Dinamarca.

Como acerca de este próximo himeneo, tendrán mis lectoras españolas muchos más detalles de los que yo pudiera proporcionarles, sólo aludo á él, recordando algunos de los regalos que para la prometida aquí se preparan. Su prima la condesa de París la hará presente de un libro de oraciones, que, aparte de su riqueza, es una obra maestra de arte, así en las hermosas y artísticas láminas que lo adornan como en su lujosísima encuadernación; el duque de Montpensier ha ofrecido un soberbio collar de perlas y brillantes; la condesa de Trapani un abanico de nácar antiguo con el escudo de armas de la infanta y una pintura representando la recepción de Cristóbal Colón por los Reyes Católicos en Barcelona á su regreso de América; la condesa de Sarrondigui, un brazalete de rubies de exquisita labor artística. La infanta doña Paz envía desde Munich un aderezo completo de magníficas turquesas y brillantes, y el príncipe Luis Fernando de Baviera, otro de botones antiguos de gran valor.

Continúa la serie de recepciones en el gran mundo. A las que oportunamente he indicado, debo añadir las que cele-



11.—Camisa de dormir

de la Academia francesa, no sólo sabe escucharle, sino también sostener la conversación dignamente y sin pendería.

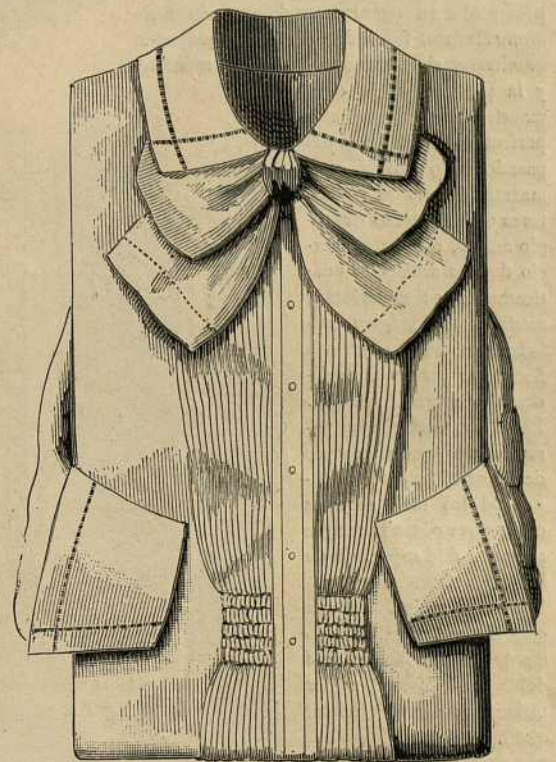
Alta, esbelta, de flexible talle, atrae las miradas de todos donde quiera que se presenta: aunque el lujo ó la elegancia en el vestir la preocupa poco, demuestra predilección por los trajes de color azul celeste, y suele sujetar su abundante cabellera con una peineta de diamantes en forma de media luna.

La futura duquesa de Braganza, que hoy cuenta veinte años de edad, será la quinta princesa de la casa de Orleans, unida con los vínculos del matrimonio á un rey ó al heredero de un trono; la primera fué María Luisa, hija de Felipe de Orleans, hermano de Luis XIV, que se casó con Carlos II de España; la segunda Luisa Isabel, tercera hija del Regente, que en 1722 se enlazó con el príncipe de Asturias, hijo de Felipe V; la tercera Luisa María Teresa, hija del rey Luis Felipe, enlazada en 1832 con Leopoldo I, rey de los belgas, y la cuarta María de las Mercedes, hija de los duques de Montpensier, y malograda esposa del no menos malogrado Alfonso XII de España.

Quiera el cielo conceder á la princesa Amelia más larga vida de la que concedió á su aun llorada tía, así como depararla en su nuevo estado toda la dicha á que por su modestia y virtudes es acreedora.



13 y 14.—Trajes del figurín iluminado (vistos de espalda)



12.—Camisa de dormir

sa auxiliada por la princesa Margarita y por muchas damas de su séquito. El conde de París, el príncipe de Joinville y todos los príncipes de la casa de Orleans estaban presentes. En la imposibilidad de enumerar todas las personas que acudieron á la invitación de los duques, solo diré que entre ellas figuraban los embajadores de varias potencias, gran parte de la nobleza francesa y multitud de amigos de la familia que, como es sabido, los cuenta en crecido número.

El concierto organizado por la colonia austriaca en favor de la Sociedad de socorros austro-húngara y celebrado en los grandes salones del Hotel Continental, ha ofrecido la particularidad de tomar parte en él un notabilísimo pianista húngaro, el conde Zichy, que privado del uso de una mano á consecuencia de un desgraciado accidente de caza, toca con la otra las piezas de más difícil ejecución, no ya como mero aficionado, sino cual consumado artista. La ovación que se le tributó fué de las más entusiastas, y con justicia, pues aparte de que el conde domina el piano con verdadera maestría á pesar de su imperfección física, como sus medios de fortuna le eximen de exigir retribución alguna cuando da tan brillantes muestras de su destreza musical, sólo se presenta ante el público en los conciertos organizados con algún fin benéfico.

La tercera fiesta á que he aludido se ha celebrado en casa del célebre pintor Munkacz. Este distinguido artista húngaro ha terminado un gran lienzo que representa *La agonía de Mozart*. Nadie ignora que el eminente compositor alemán, minado por una tisis mortal, quiso que se le cantara un *Requiem* escrito por él cuando se hallaba casi en sus últimos momen-

Otro próximo enlace preocupa también en estos momentos á una parte de nuestra aristocracia, y del cual se ocuparán en ese país con mayor motivo, pues me

tos. Algunos artistas se apresuraron á complacerle, y el mismo Mozart, arrastrado por el ejemplo, se puso á acompañarlos, cuando le sobrevino un síncope á causa del cual no tardó en fallecer. Este episodio es el que Munkaczy ha representado en su cuadro.

Con objeto de exhibirlo á un corto número de amigos, organizó noches pasadas una velada pictórico-musical, si así puedo llamarla. Junto al gran taller del magnífico hotel del artista, hay un invernadero separado de aquél por pesados cortinajes encarnados, delante de cuyos cortinajes estaba el gran lienzo, iluminado por un reflector de gas que difundía por todos los puntos del cuadro una luz á propósito. En el invernadero, y lejos de la vista de los circunstantes, se situaron varios artistas encargados de cantar el *Requiem* de Mozart, acompañados de piano y órgano.

Cuando los convidados, entre los que figuraba todo el cuerpo diplomático, todas las notabilidades políticas, artísticas y literarias, y bastantes damas, hubieron ocupado los puestos de antemano designados, apagóse la gran araña del salón como por encanto, y mientras el cuadro se destacaba en plena luz, el auditorio quedó en la oscuridad más completa. Entonces empezó la misa.

El efecto que las sublimes y melancólicas notas del inspirado maestro, así como la contemplación del lienzo en que se representaba su agonía, produjeron en los circunstantes, fué indescriptible. Aquel armonioso y simultáneo enlace de la música y la pintura, de la obra maestra de uno de los más perfectos compositores del pasado siglo con la obra maestra de uno de los pintores de más genio del siglo actual, el feliz consorcio de dos artes que poéticamente se completan, causaron tan mágico embeleso que nadie se atrevía á respirar por temor de disipar tan grata ilusión. Las figuras del cuadro parecían animarse al compás de los cánticos y de los sonos de los instrumentos; creíase ver cómo la sangre asomaba á la superficie de la piel, cómo se entreabrían sus labios. Parecía que las voces salían, no de detrás del lienzo, sino del lienzo mismo, y por último, el encanto fué tal que hasta se creyó ver cómo se escapaba la partitura de las manos desfallecientes de Mozart.

¡Cuántas lágrimas se habrían visto correr si lo hubiera permitido la oscuridad que rodeaba al auditorio! Pero sus huellas se notaron cuando las hermosas convidadas del artista pasaron á los salones; iluminados en ellos sus rostros por el resplandor de cien luces, vióselas pálidas y como si acabaran de salir de un sueño delicioso y abrumador á la vez. Mad. Munkaczy, que llevaba un bellísimo traje compuesto de una falda de color de rosa, cubierta de tul salpicado de oro, y de una dalmática de color de heliotropo, traje que la semejava á una patricia veneciana, dispuso que comenzara entonces el concierto, en el que tomaron parte conocidos artistas, así como una admirable orquesta de gitanos, dirigida por Farkas Sandor, y en breve volvió á reinar la animación que había suspendido por un momento la extraña ori-



15 á 17.—Trajes de niñas



18.—Traje de madrina de boda ó señorita de honor

19.—Traje de boda

ginalidad del espectáculo con que empezó la fiesta.

La innovación introducida por el artista húngaro tendrá, de seguro, imitadores, y habrá pintor, que en lugar de enviar sus cuadros al Salón anual, los exhibirá en su taller á los ecos de una música adecuada á la tonalidad de los lienzos en cuyo honor resuene.

Lo malo es que del uso al abuso y de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

* *

El comité de la Industria y del Comercio prosigue incansable su tarea, empeñado en organizar la alegría, del mismo modo que Carnot organizaba la victoria, pero contando siempre con que esta alegría sea provechosa para los necesitados.

Además de la rifa de un millón de billetes que se propone celebrar el 15 de mayo, costando cada uno de estos un franco y distribuyéndose tres mil premios, el mayor de los cuales será un raudal ó *rivière* de brillantes ó en su lugar cincuenta mil francos, si el ganancioso prefiere esta cantidad en metálico; además de esta rifa, repito, tiene ya casi formado su programa para las fiestas de la próxima primavera. Estas consistirán, por espacio de dos semanas, ó sea del 15 al 31 de mayo, en *carrousel* militar, cortejo ó procesiones históricas, iluminaciones, fuegos artificiales, funciones de gala, etc., etc. Muchas sociedades, artistas é industriales han ofrecido ya su auxilio; por ejemplo, el sindicato de ferro-carriles ha

puesto cincuenta mil francos á disposición del comité; varios pintores se han brindado á dibujar los croquis de trajes, carros y grupos históricos; algunos comerciantes y tenderos se han asociado para construir por su cuenta los carros alegóricos de su respectiva profesión; otros han contribuido con cantidades más ó menos crecidas á los gastos de dichas fiestas, y dado el impulso, es probable que continúe.

Calcúlase que en adornar el Campo de Marte, las Tullerías, el Palacio Real, la Casa de la ciudad, etc., se gastará más de un millón de francos; pero se confía en que las considerables sumas que dejarán en París los provincianos y extranjeros atraídos por las fiestas, indemnizarán ampliamente á los comerciantes é industriales de los sacrificios en metálico que hayan podido hacer ántes. Mientras tanto el comité continuará esforzándose por animar á París cuanto pueda y á este efecto prepara una gran representación artística, seguida de un baile, que tendrá lugar el mes próximo en el teatro Edén.

Lo que se desea es que la gran ciudad despierte de su sopor, que abunde el trabajo y que circule el dinero, cosas que por desgracia hacen hoy mucha falta.

* *

Ya empieza á despertarse la curiosidad por saber cuáles serán las modas de la próxima estación, pues hay que confesar que las mujeres se muestran insaciables en punto á novedades, y por más que hoy por hoy no desdeñen las suntuosidades del invierno en cuya época nos encontramos todavía, desean conocer lo

que se hará mañana, y aun pasado mañana si ser pudiera.

Las sibilas, esto es, las grandes modistas nos dicen que se van á hacer prodigios. Empezando por lo más importante ó sea las telas, predicen ya que serán tan bonitas, de tonos tan deliciosos, tan flexibles y encantadoras, que casi sería imposible hacer con ellas un traje de mal gusto. En este momento correspondé á las lanillas lo que se ha convenido en llamar *alta novedad*, y estas lanillas se clasifican en dos categorías, el velo y la estameña, cada una de las cuales comprende numerosas variedades secundarias; pero se ha dado en aplicar el nombre de velo á toda lanilla lisa y llana, y el de estameña á las lanillas caladas.

Para cada tela calada, se fabrica una equivalente lisa del mismo tono, por lo menos en cuanto al fondo. Por consiguiente, los vestidos se compondrán de dos telas, como hasta el presente.

Ningún color quedará excluido; con todo, será bueno hacer observar que los matices beige, leonado, marroquí, y otros por el estilo, son los que predominan y hacen ley. Así se hubiera podido presumir, en vista de que reina la misma tendencia en las guarniciones de los sombreros creados para la nueva estación, pues es muy raro que no haya una especie de solidaridad entre las diferentes partes del traje, sobre todo desde que el supremo buen tono consiste en refundir todos los elementos de un traje en un conjunto agradable á la vista.

Las estameñas de lanilla caladas pueden emplearse lo mismo en un traje sencillo que en uno más elegante. Para marcar la diferencia bastará apelar á los visos de seda reservados para los vestidos enteramente elegantes; una estameña leonada con viso morado claro ó cereza, constituye desde luego un grado de lujo más. Los calados de malla redonda como el tul grueso, con rayas arrasadas ó mates, son en particular muy bonitos. También se hacen estameñas con rayas de terciopelo, las cuales están unidas por medio de una trama calada, semejante á la tela de que se sacan hilos para hacer puntos de encaje.

Se harán pequeñas manteletas visitas adecuadas á los vestidos, y forradas con un viso. Los abrigos de viaje guardarán también analogía con el traje.

Las tiras y bordados de cachemira, están llamados á tener gran aceptación.

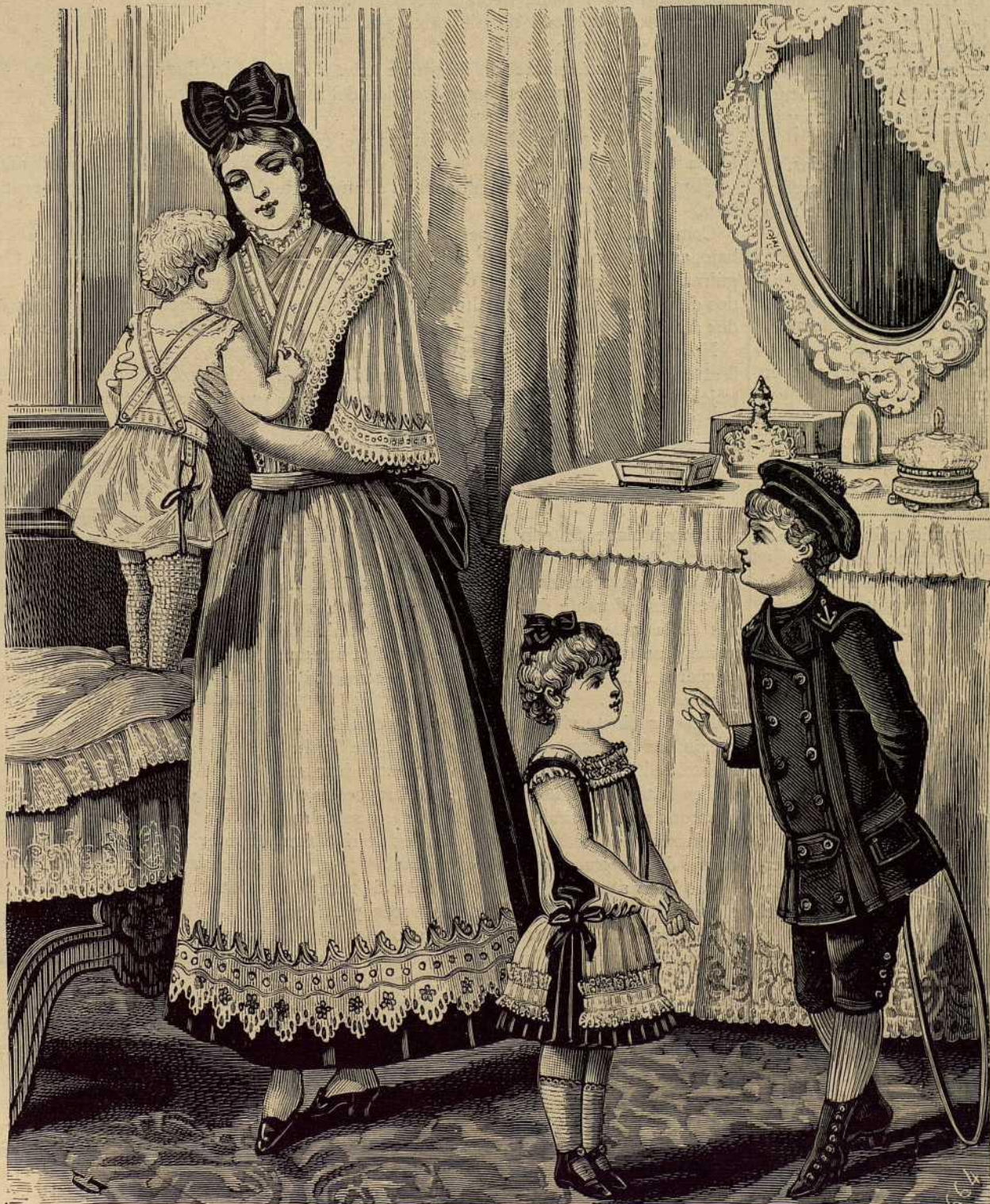
Se preparan guarniciones magníficas para los plastrones ó petos y para las hombreras, sin contar los adornos en forma de collar que destacarán sobre el faille ó sobre elegantes tejidos de granadina y de encaje.

Las manteletas y las visitas ofrecerán todavía más fantasía que el año pasado.

Las jóvenes continuarán fieles á la levita y á la chaqueta, tan apropiadas á la flexibilidad de su talle; pero en la levita se introducirán algunas reformas, entre otras la de ser más cortas por detrás que por delante. El principal adorno de una y otra consistirá en los botones, ya fina



20 á 22.—Trajes de niñas



23.—Criatura de pecho.

24.—Nodrizza alsaciana.

25.—Niño de 3 años

26.—Traje de niño

mente cincelados como una alhaja, ó bien de un material rico y sencillo, por ejemplo el nácar ó la concha.

No quiero todavía anticiparme á hablar de los sombreros; sin embargo, diré cuatro palabras acerca de los velitos á ellos adaptados. El velo reglamentario, por decirlo así, ha de ser enteramente adecuado al color del sombrero, ó al de su adorno si el del sombrero no sienta muy bien. Los más bonitos son los de tul de Malinas moteados y cortados sencillamente, es decir, sin dobladillo ni puntilla en el borde; han de tapan la cara hasta la nariz y nada más, cuando están atados sobre la capota; son un ligero antifaz puesto más bien para adornar que para cubrir el rostro, y tan transparente que se le puede conservar echado estando de visita ó en el teatro. Lo principal es que las motas se destaquen sobre un tejido casi invisible.

Como era de esperar, el nuevo Circo ecuestre construido por M. Oller ha sido la atracción de la quincena en punto á espectáculos públicos. Y la verdad es que hay motivo para ello. Las armoniosas disposiciones del local, su elegantísima ornamentación, la profusión del aluminado eléctrico que raya en despilfarro, y sobre todo la sorprendente transformación de la pista en una inmensa piscina, en donde la familia Johnson practica asombrosos ejercicios de natación en el mismo espacio en que pocos momentos ántes corrían á caballo jinetes y Amazonas y entretenían al público los clowns, todo esto merece la pena de verse

y admirarse, y tal ha sido la opinión de los parisienses que recompensan los sacrificios del activo empresario llenando las localidades todas las noches, desde la de la inauguración del Circo.

Los únicos estrenos de alguna importancia que ha habido en los demás teatros, han sido el de los bailes *Djemmah* y *Folie parisienne* en el Edén, y la opereta *Recuerdos de amor* en el de las Noveidades. Por los grandes bailes *Excelsior*, *Mesalina* y *Speranza* que han contado sus representaciones por centenares sabemos ya lo que es capaz de hacer la empresa del Edén: los nuevos bailes, si bien más sencillos, no quedan á la zaga de aquellos en cuanto á variedad y suntuosidad en el aparato escénico, y siguiendo además la costumbre, de algún tiempo acá introducida, de mezclar bailables españoles en esta clase de espectáculos, tampoco faltan éstos en la *Folie parisienne*, en la cual hace las delicias del público la bailarina española Carmen que, rodeada de manolas, majos y *toreadors* y con acompañamiento de guitarras y castañuelas, ejecuta las más voluptuosas danzas andaluzas.

Recuerdos de amor es una ópera cómica en tres actos, letra de monsieur Ordonneau y música de E. Audran, el popular autor de la *Mascota*. Tanto el libreto como la partitura han tenido el más liosonjero éxito, y aun cuando la segunda no

sea de un carácter tan alegre y ligero como el de la opereta que tanta fama ha dado al compositor, en cambio ha revelado en ella sus profundos conocimientos en el arte musical, todos los números han sido aplaudidos, algunos de ellos repetidos, y, en una palabra, es de creer que la nueva obra de Audran dé la vuelta al mundo como la *Mascota*, que tanta honra y provecho le ha proporcionado.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Paréntesis.—Realidad triste y perspectiva alegre.—Un equipo de reina.—Trajes de boda.—Ropa blanca.—Zorrilla en casa de la Duquesa de Medinaceli.—Los Marqueses de Cerralbo.—Misa de dos.—*El bandido Lisandro*.—Cómo se echan las cartas.

Otros años por esta época, la preocupación del bello sexo de la sociedad madrileña, consistía en los bailes y por consiguiente en los disfraces. Los figurines que los periódicos de modas repartían con caprichosos modelos de los trajes para máscaras, daban la vuelta á todos los *boudoirs* elegantes, y no se escaseaban las visitas al Museo de pinturas y á las galerías particulares de cuadros antiguos, en busca de elementos con que llamar la atención en las fiestas propias de la temporada de Carnaval.

Este año el duelo ha abierto un paréntesis en el reinado de la broma, y nuestras bellas han tenido que archivar por ahora sus epigramas, y resignarse á esperar tiempos mejores.

En cambio, parece que durante la Cuaresma habrá conciertos sacros en algunas casas; el arte severo sustituirá por esta vez á la extravagante caricatura; Arlequín se dejará vencer por Orfeo.

También se dice que los diplomáticos extranjeros darán una serie de banquetes seguidos de recepción, en los que la *causerie* y el consabido tresillo procurarán hacer olvidar los dulces acordes del piano y los ingeniosos pasos del cotillón.

Este año, pues, se han trocado los papeles. El Carnaval se presenta vestido de negro y la Cuaresma nos promete alguno que otro traje de color de rosa.

* * *

El matrimonio de S. A. R. la Infanta Eulalia con su primo el Infante D. Antonio, será indudablemente el acontecimiento del triste invierno actual.

Cuanto se refiere al enlace de la linda y joven princesa excita poderosamente la atención.

En los círculos aristocráticos dícese que la futura desposada es el tipo acabado de la distinción: entre la gente del pueblo no se habla más que de sus sentimientos caritativos. Los hombres dicen que es hermosa: las mujeres alaban su elegancia.

Su augusto y malogrado hermano solía decir que la Infanta Eulalia era la alegría de Palacio.

No es, pues, extraño que todo el mundo hable de la boda de una princesa que con tantas simpatías cuenta entre todas las clases de la sociedad.

* * *

Todos los españoles sabemos que la familia Real no perdona medio que pueda contribuir á proteger y desarrollar la industria y las artes nacionales.

A ser posible no entraría en Palacio ni el objeto más insignificante que no saliera de talleres ó fábricas españolas.

El inolvidable D. Alfonso tenía predilección verdaderamente entusiasta por la industria del país, y siempre que se presentó ocasión para demostrar aquel entusiasmo, la aprovechó eficazmente.

Su augusta familia sigue la senda trazada por el que fué su ilustre jefe, y hoy tenemos de ello testimonio elocuente con motivo del próximo enlace de la Infanta D.^a Eulalia.

En otro tiempo los trajes de boda de las princesas y damas más linajudas venían indefectiblemente de París, cuyas modistas y *modistos* explotaban buena mente el capricho de la moda.

Pero hoy las cosas han variado.

Presentación Cervera, y las señoritas de Bianchi, entre otras, haciendo los trajes y los equipos de boda de las reinas doña Mercedes y doña María Cristina, y de las infantas doña Paz y doña Eulalia, han demos-

trado cumplidamente que la tijera española vale tanto como la tijera francesa.

Y aquí está para atestiguarlo el equipo de boda de la Infanta doña Eulalia, que es verdaderamente magnífico.

Empecemos por los trajes.

El de novia es de raso blanco. El delantero, de encaje de Alençon, mezclado con punto de Inglaterra, y de una sola pieza, va graciosamente prendido al lado izquierdo con un elegante ramo de azahar, que alza aiosamente el encaje dejando ver una falda de raso duquesa adornada con un cogido tan caprichoso como nuevo. En la parte inferior, el encaje lleva bordados escudos de armas y las cifras de la desposada.

La cola, larga, redonda y completamente lisa, figura caer sobre otra falda, y ambas están sujetas por artísticos lazos y golpes de azahar.

El cuerpo, que recuerda el estilo de Luis XV, va adornado de encajes de Alençon y preciosos bordados: la forma es esbelta y por extremo elegante.

Un gran manto de corte, majestuosamente prolongado, completa esta regia *toilette* de desposada. Es de raso blanco como el traje, y está bordado con exquisito gusto. El bordado empieza estrecho y diminuto en la cintura, y va ensanchándose á medida que descende hacia el extremo de la cola. Sirvele de adorno magnífica cenefa de grandes flores, bordada de realce en sedas *chenilles* y cuentas de marfil que producen un efecto maravilloso. Alrededor vense lindísimos cogidos y cascadas de encaje, de las que se destacan graciosos prendidos de azahar.

Hay otro traje para gran recepción que acaso excede en primores al que acabamos de describir. Es de raso azul cielo y plata, hábilmente combinados, y constituye un delicado trabajo, tanto por la forma como por el bordado.

El delantal está guarnecido de encaje *point à l'aiguille*, sobrepuesto graciosamente y cogido del modo más elegante que imaginarse puede.

La cola, lisa, está prendida á la cintura, y el cogido forma una mariposa.

El manto, de azul y plata, va también adornado de raso.

Completan este riquísimo vestido dos cuerpos: uno bajo, cuyo descote forma por el lado izquierdo una guirnalda de rosas te, y por el derecho gasas y bordados de perlas y plata; y otro alto con adornos parecidos á los del anterior.

No son estos los únicos vestidos destinados á la ilustre desposada. Pronto quedarán terminados varios trajes de tanta riqueza como gusto, algunos de ellos regalo de S. A. la Duquesa de Montpensier á la bella Infanta, que dentro de poco será su amada hija.

—

La ropa blanca ha corrido á cargo de las señoritas Bianchi. Accediendo estas famosas *lingeres* á los deseos de sus favorecedoras ó parroquianas, la han tenido expuesta durante dos días en sus elegantes salones de la calle de Alcalá, que tuvimos ocasión de visitar gracias á la amabilidad de una amiga nuestra, la cual nos hizo además el obsequio de servirnos de *cicerone*.

En el gabinete vimos, en una gran cesta de tul y encaje, la ropa interior de más lujo, toda de finísima batista de hilo con encajes de Valenciennes incrustados en la tela y con las cifras E. B., sobrepuestas con la corona real, admirablemente bordada; y sobre mesas forradas de *peluche*, doce pañuelos de riquísimo encaje de Alençon, encargado *exprofeso*.

Las batas son dos. Una de raso color de rosa *epingle*, con delantero de gasa bordada de seda, y á ambos lados tres grandes plegados de terciopelo, con el mismo adorno que la larga cola; el cuello y mangas son de encaje de Valenciennes. La otra es de una fuerte tela blanca brochada, que se fabrica en Rusia, guarnecida de tul bordado, y con grandes botones de nácar que ostentan la corona real. Ambos vestidos, pues eso parecen más que batas, tienen sus correspondientes cofias, muy sencillas y elegantes.

La ropa de cama consta:

De una magnífica colcha de tres metros en cuadro, hecha de muselina con entredoses y anchos encajes de Valenciennes y viso de raso celeste; en el centro, y en medio de una guirnalda de flores bordadas á mano, véanse enlazadas las cifras A. E. de los futuros esposos:

De otras tres colchas de raso rosa celeste y cachemir, guateadas:

Y de doce juegos de sábanas y almohadas, cuatro con encajes de Valenciennes, cuatro con guirnalda bordadas sobre los mismos, y los restantes con encajes llamados Torchon.

El resto del equipo lo constituyen varias docenas de camisas para día, guarnecidas con encajes de Venecia, de París y de Valenciennes, todas bordadas á mano; camisas de noche, enaguas con bordados de seda, y otras de seda rosa, azul y blanca, con encajes de Inglaterra, para armar los vestidos.

Además de los pañuelos citados, hay cuatro docenas con encaje y seis de batista de uso diario, con mucha variedad y novedad en las cifras bordadas.

Vimos también una bata de muselina blanca, con viso celeste, encajes de Malinas y cintas de raso con flores de lis; peinadores blancos para después del baño, y otros de terciopelo de lana; *malinés* muy lindas y elegantes de seda, vaquelina, *peluche* y cachemir.

Para guardar los pañuelos, se han hecho cuatro bolsas, de formas muy nuevas y caprichosas, y no faltan en tan completo equipo acericos de raso celeste y rosa.

En todas estas prendas han trabajado más de trescientas familias durante dos meses.

—

De las alhajas y regalos hemos hablado ya en nuestras revistas anteriores.

Como ven nuestras lectoras, el equipo de boda de la Infanta doña Eulalia es verdaderamente un equipo de reina.

* * *

La duquesa Angela de Medinaceli, la hermosa protectora del popular poeta D. José Zorrilla que procedente de Murcia se halla entre nosotros hace algunos días, acaba de dar un banquete en honor del inspirado cantor de *Granada*, de los *Cantos del Trovador*, y de tantos otros poemas que han deleitado ya á dos generaciones.

Entre otros invitados asistieron Echegaray, Núñez de Arce, Grilo, Rodríguez Correa, Velarde y Ricardo de la Vega.

Después hubo recepción, á la cual asistieron los personajes más conspicuos de la política y de las letras.

Es probable que el anciano vate dé á no tardar una velada en el Ateneo.

* * *

Después de larga ausencia han vuelto á Madrid los Marqueses de Cerralbo, procedentes de París é Italia.

El Marqués, siempre atento á sus artísticas aficiones, ha traído de la capital francesa muy bellos objetos de porcelana de Sajonia, que contribuirán al espléndido ornato del hotel en construcción del barrio de Pozas.

A pesar de la ausencia de sus dueños, las obras han proseguido activamente, y este verano quedará el edificio terminado, á fin de que el próximo invierno pueda inaugurarse con un espléndido sarao.

* * *

La testamentaria de la señora Marquesa de Revilla de la Cañada ha obtenido de Su Santidad, para honrar la memoria de dicha señora y en sufragio de su alma, que se celebre una misa á las dos de la tarde, todos los días, en la iglesia de San Jerónimo el Real.

La del Buen Suceso ya no tendrá, pues, la exclusiva para los devotos poco madrugadores.

Que son todos los madrileños... que oyen misa.

* * *

Por fin se ha estrenado en el teatro Español una obra de la tierra.

¡Un drama de Echegaray!

Y titulado nada menos que *El bandido Lisandro*. Admiramos á Echegaray como al dios de nuestra escena moderna: por eso no queremos ni por un momento bajarle del pedestal.

Napoleón se nos aparece siempre en Jena, en Marengo y en Austerlitz; jamás en Waterloo.

Echegaray ha escrito *El bandido Lisandro*: ahora más que nunca debemos recordar que Echegaray es el autor de *El gran galeoto* y de *O locura ó santidad*. Y seguiremos admirándole.

* *

Una de las industrias que deshonran más á las poblaciones cultas es la de «echar las cartas.»

Lo cual prueba que hay tontos en todas partes, lo mismo en las pobres aldeas que en las populosas capitales.

La industria es lucrativa, á lo que parece; pero tiene también sus quebrantos.

Una de las sibilas que actualmente cultivan tan difícil arte aquí en la corte y que tiene mayor y más lucida clientela, se llama doña Feliciano: no diremos dónde vive, pero sí que á la puerta de su casa suelen parar lujosos carruajes de los que se ven bajar elegantes damas envueltas en amplios abrigos de costosas pieles.

Cierta señora acude una vez por semana á consultar con doña Feliciano sus cuitas y á que las cartas le revelen algunos secretos de índole conyugal que la crédula dama tiene empeño en descubrir á toda costa.

Pero es el caso que el marido se ha enterado de todos estos manejos y cabildeos, por lo cual hace pocos días se presentó en la casa.

—Sé que aquí viene mi mujer,—dijo secamente interpelando á la adivinadora.—¿Cuánto le lleva usted por cada consulta?

La interpelada intentó formular una excusa y balbuceó algunos monosílabos.

—Nada de evasivas... ¿Cuánto le lleva V.?—repitió el caballero en tono que no dejaba lugar á réplicas.

—Tres duros.

—Está bien: tome V. cinco, y cuando vuelva hará usted que las cartas digan lo siguiente...

Se lo contó al oído, y salió.

¡Qué lejos estaría la crédula señora, al volver al otro día á casa de doña Feliciano, de pensar que por aquella vez era su propio marido, cuyos secretos quería descubrir, quien le echaba las cartas!

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Ello fué que una mañana, cuando la doncella entró en su despacho á servirle el frugal desayuno que comía rápidamente y sin interrumpir apenas su trabajo, encontró á su amo tendido en el suelo y privado de conocimiento. A los gritos que dió la sirvienta, corrieron y penetraron en la estancia Lorenza y su hijo.

—¡Pronto! ¡Pronto! ¡Un médico!—exclamó aquella.

—Un poco de calma, madre mía,—dijo Guillermo;—primero es acostar á mi padre, y en seguida, mientras la doncella avisa al médico de casa, yo practicaré lo más urgente.

Y en seguida, mostrando tanta serenidad como fuerza, cargó con el cuerpo de González, le depositó sobre la primera cama que encontró al paso, que era la de Lorenza, le desgarró con unas tijeras la manga de la bata y de la camisa, dejó al desnudo el brazo y sacando una lanceta de un estuche que llevaba siempre, apuntó con ella á ese brazo, caído inerte sobre el colchón.

—¡Qué haces!... gritó Lorenza azorada.

—Intento salvar á mi padre,—contestó Guillermo sin titubear.

Y dominando su emoción, picó la vena con mano firme. De pronto apareció solamente una gota de sangre negra que resbaló perezosamente por su brazo; en seguida se desprendieron, aunque lentamente, varias otras gotas; finalmente surgió un chorro puro y límpido. Guillermo cayó de rodillas y dirigiéndose á su madre, exclamó:

—¡Vivirá, madre mía, vivirá!... Respondo de ello.

Con efecto, González abrió un poco los ojos, sin que al principio se diera cuenta de su estado, pero á la vista de su brazo vendado y de la fuente en que

se había recogido su sangre, dijo con acento desfallecido:

—Creí haberos dejado para siempre...

Y luego, dominado por su sempiterna preocupación, añadió:

—Si yo hubiera muerto, ¿quién hubiera completado mi obra?

Vino algo después el facultativo, reconoció al enfermo, felicitó al joven marino por su destreza y sangre fría, y aseguró que la gravedad había cesado; pero que era indispensable evitar á todo trance la repetición del accidente.

—Es cuestión de calma y reposo absoluto.

Y con efecto, González se repuso rápidamente; mas á partir de aquel día le entró la idea de que el accidente podía repetirse, y las consecuencias le asustaban, no precisamente porque su trabajo quedase incompleto, sino porque pudiera traslucirse á la vista de un manuscrito ajeno que su grande obra había sido adquirida en casa de un predero. Destruir el manuscrito hubiera valido tanto como destruir todas sus esperanzas; al paso que una memoria, un invento, siquiera incompleto, le aseguraba la fama póstuma de que estaba tan celoso. No siempre los grandes hombres, calculaba para sí, han tenido tiempo de ultimar sus obras maestras: Arquímedes fué asesinado mientras resolvía un problema, y de Espronceda sabía, por la voz pública, que había fallecido sin haber podido terminar el *Diablo mundo*. Y sin embargo, Arquímedes y Espronceda habían pasado á la posteridad.

Cierto que el manuscrito de Morillo podía copiarse en pocos días; pero después del terrible ataque, era presa González de un temblor nervioso que le impedía escribir velozmente y trazar caracteres inteligibles siquiera. ¿A quién confiar tan delicado trabajo?... A nadie mejor que á Guillermo, y éste se preparaba ya á empezar la tarea que le confiara su padre, cuando repentinamente recibió una orden del ministro para que sin pérdida de tiempo se trasladase á Cádiz, desde donde iba á zarpar de un momento á otro el buque de cuya dotación formaba parte.

VII.

LA COPISTA

La inesperada despedida de Guillermo hasta tal punto afectó á González, que Lorenza hubo de dar tregua á su legítima pena para entregarse exclusivamente al cuidado de su esposo. Este acogió con aparente resignación las últimas caricias del joven marino; mas en cuanto llegó á sus oídos el rumor del carruaje que le alejaba del único ser á quien él consideraba bastante discreto para confiarle la copia del dichoso manuscrito, lanzó una triste mirada á los papeles que tenía preparados; sintió cómo la sangre se le arrebataba al cerebro, bullía en sus oídos, inyectaba sus ojos, y sucumbiendo nuevamente á los efectos de una congestión cayó desplomado en el sitio de su bufete.

Vino el médico con toda urgencia, y á la simple vista del paciente dijo:

—Lo que yo me temía, una recaída.

En seguida le examinó con gran minuciosidad, y á medida que adelantaba el examen, expresaba el semblante del doctor mayor desconfianza. Lorenza hubo de comprenderlo, y exclamó, estallando en llanto:

—¡Doctor! ¡Dígame V. que salvará á mi esposo!

El médico, que continuaba haciendo sus observaciones y pruebas, permaneció buen rato sin responder palabra, hasta que, perfectamente convencido, respondió:

—Lo que tiene su esposo de V. es un ataque de parálisis.

Lorenza se negaba á asentir á esta fatal sentencia; mas por desgracia no era sino muy cierto que una parálisis casi completa había helado y privado de todo movimiento al infeliz González, de quien podía decirse que únicamente vivían la mirada y el pensamiento.

Cuando la ejemplar esposa hubo adquirido el triste convencimiento del fatal estado de su marido, encontró aún en su amor conyugal la fuerza necesaria para elevarse á la altura de sus deberes.

Y ¡cosa extraña y terrible á un tiempo! por más

que la parálisis hubiera reducido á González á la mayor impotencia física, la culpable ambición del plagiario continuaba imperando en él hasta tal punto que no podía desprenderse de su tenaz empeño, ni aun después de haberlo pagado poco menos que con la vida.

Lorenza, convertida en enfermera de su esposo, no se separaba de él ni de día ni de noche, y como el desdichado paralítico no podía expresar sus deseos si no era por el lenguaje de sus ojos, la inteligente mujer acabó por comprenderlo casi tan bien como el lenguaje hablado.

Al cabo de algunos días del ataque, echó de ver Lorenza que González tenía fija la vista, con persistente tenacidad, en el célebre manuscrito, que permanecía encima del bufete, ni más ni menos que cuando le acometió el terrible accidente.

—Comprendo,—dijo Lorenza á González;—te preocupa esa importante Memoria que Guillermo debía copiar cuando fué llamado á bordo...

La mirada del paralítico equivalió á una afirmación categórica.

—Lo que tú deseas,—prosiguió su esposa,—es que esa copia se verifique...

Nueva afirmación.

—Pero ese trabajo no puede ejecutarlo sino una persona de mucha confianza...

Tercera y más acentuada afirmación.

—Pero ¿dónde encontrar esa persona? Mis patas de mosca no sirven para el caso, y el hecho es que no acierto en quién pueda reemplazar á Guillermo.

El semblante del paralítico reveló el mayor abatimiento y la pena más profunda. Mas de repente una idea luminosa se ocurrió á Lorenza, de cuyos labios salió el nombre de Valentina Morillo.

No era la primera vez que González oía el nombre de la joven protegida de su esposa: él mismo la había recomendado en calidad de copista á varios profesores amigos suyos, que habían quedado muy satisfechos de sus servicios. De suerte que apenas Lorenza pronunció las últimas palabras, el semblante de su esposo se animó súbitamente y su mirada expresaba la más completa conformidad.

Satisfecha la buena mujer de su ocurrencia, dejó á su marido al cargo de una doncella inteligente y se dirigió sin perder tiempo á casa de Valentina.

Mucho tiempo hacía que la hija del pobre loco, obligada á mantener á su padre y mantenerse á sí misma del fruto de su trabajo, no había tenido ocasión de visitar á la señora de González; pero la ausencia del trato no había disminuído en lo más mínimo la gratitud de Valentina. Vivía ésta con Morillo en un modesto cuarto con no menos modesto menaje; pero todo en él respiraba limpieza, orden exquisito y hasta ciertas tendencias artísticas, indicio de los sentimientos de la joven pendolista.

Lorenza fué acogida por Valentina con una espontánea exclamación de alegría. Hasta el pobre loco pareció experimentar un instante de lucidez: levantóse de su asiento y entre afable y tímido saludó con una ligera inclinación de cabeza á la caritativa dama de que tantas veces le había hablado su hija.

—Hija mía,—dijo la señora de González á Valentina,—vengo á suplicarla que me preste un señalado servicio.

—Si así es, bendito sea Dios que me permite corresponder á sus muchas mercedes.

—Se trata de que venga V. á mi casa durante algunos días para copiar un manuscrito con mucha urgencia.

—Mejor fuera que en lugar de ir yo á casa de usted, me fuera permitido traerme el manuscrito á casa mía. Frecuentemente se me confían originales muy importantes, y jamás han sufrido el menor extravío ó percance.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE WASHINGTON

—Cualesquiera que sean las personas con quienes os halléis reunidos, guardaos de hacer ademán ó proferir palabra que pueda traducirse como falta de respeto.

—Cuando estéis en presencia de alguno, no se os ocurra cantar entre dientes ni hacer que tocáis el tambor con los dedos.

—No habléis sin ton ni són, ni durmáis cuando los otros hablan, ni permanecáis sentados cuando vuestros interlocutores están de pie, ni os paseéis por la estancia cuando los demás circunstantes están parados.

—Siempre que conferenciéis con personas ocupadas, hablad claro y breve.

—Si visitáis á un enfermo, no os la echéis de médicos si no estudiasteis medicina.

—No discutáis con vuestros superiores, antes exponed vuestros proyectos con suma modestia.

—Vestid con sencillez, procurando que vuestros trajes sean cómodos en vez de fastuosos. En cuestión de modas, seguid las de las personas sensatas de vuestra clase.

—No hagáis como los pavos reales, que siempre están pre-ocupándose de sus plumas.

—No frecuentéis malas compañías: es preferible estar solo que mal acompañado.

—En la mesa ó en cualquiera reunión en donde reine la alegría, no se os ocurra traer á cuento escenas tristes, ni contéis vuestros sueños sino á las personas de la mayor intimidad.

—Ni aun en broma se os ocurra mortificar á nadie, ni os bur-leséis de quien quiera que sea, por más que os diese motivo para ello.

—Cuando dos personas disputan, no os mostréis partidarios de ninguna de ellas. Siempre que la discusión verse sobre cosas que no os atañen, sed de la opinión de la mayoría.

—No os apresuréis á dar noticias cuya exactitud no hayáis comprobado. Si contareis lo que hayáis oído, suprimid el nombre de quien lo dijo.

—Ni os entrometáis en negocios ajenos, ni os aproximéis á las personas que hablan reservadamente.

—No contraigáis compromiso que no estéis seguros de cumplir, ni dejéis nunca en mal lugar la palabra que hayáis empe-ñado.

—No cometáis la bajeza de murmurar de los ausentes.

—En la mesa nunca estéis de malhumor, ó á lo menos evi- tad que vuestro malhumor se trasluzca, sobre todo si coméis en compañía de personas que no sean de vuestra mayor inti- midad. La alegría de los comensales convierte en verdadera fiesta el banquete más frugal.

—Al hablar de Dios ó de sus atributos, hacedlo siempre en estilo respetuoso y ademán grave.

—Procuraos distracciones razonables y nunca gocéis indignos.

—Poned grande empeño para que nunca se extinga en vuestro interior esa chispa de fuego celeste que se llama la conciencia.

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR BRILLANTES LOS OBJETOS DE HIERRO Ó ACERO

Es muy fácil conseguir que conserven constantemente su brillo las tijeras, cuchillos y otros objetos de hierro ó acero de que se hace constante uso. Para ello basta sumergirlos en una solución de carbonato de potasa, y así no se oxidan al contacto del aire húmedo. Pero si se les ha de dotar de esta inmunidad, hay que renovar la operación cada dos años.

PARA HACER TINTA ENCARNADA QUE RESISTA Á LOS ÁCIDOS MÁS ENERGICOS

Se tritura carmín en un mortero de porcelana con un poco de silicato de potasa en solución, hasta que esta mezcla tenga la consistencia de la tinta. Los trazos hechos con ella se secan muy pronto y son muy brillantes. Hay que conservar esta tinta al abrigo del aire, y tenerla en un frasco perfectamente tapado con un tapón dado de aceite.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 56

Charada.—Cortapisa.

ENIGMA

Aunque de color brillante,
Soy signo de desengaños;
Más delgada que un bramante,
Me hace sólo un fabricante
Con disgustos y con años.
Joya soy de una corona
Que, sin ser de estirpe real,
Se ciñe todo mortal,
Con título que pregona
Cercano un caso fatal.

ROMPECABEZAS GEOGRAFICO

Con los cinco grupos de palabras siguientes fórmense los nombres de cinco poblaciones españolas.

Oso—CREÍ
MES—DALE
DESISTE—LLORA
ANCLA—SUR
LARVA—TEA

SEMBLANZA HISTORICA

En tiempos revueltos, turbaron mi calma
Político encono, fanático horror,
Y á aquel cuya pluma, según yo creía,
Mi patria agitaba, partí el corazón.
Acción tan cruenta llevóme al cadalso;
En él mi entereza ni un punto cedió;
Y algunos de mártir dictado me dieron,
Cubriéndome otros de oprobio y baldón.

IMPORTANTE

Los continuos pedidos que se nos vienen haciendo de colecciones completas de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, pedidos que estábamos imposibilitados de servir por carecer de dichas colecciones, nos han decidido á reimprimir algunos pliegos agotados de las primeras series, por cuyo medio hemos completado un reducido número de ejemplares de las mismas. Pueden, pues, nuestros suscritores á la serie tercera, adquirirlos á los precios corrientes, con la ventaja, si lo desean, de satisfacer su importe á plazos convencionales.

Asimismo invitamos á nuestros favorecedores á que completen con urgencia las series publicadas en los años 1882 á 1885, pues de no verificarlo en breve plazo, se exponen á que luego no pueda complacerseles por parte de la casa, quedándoles trun- cadas las colecciones.

SERIE COMPLETA DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN LA BIBLIOTECA UNIVERSAL EN LOS AÑOS DE 1882 Á 1885

GERMANIA.—*Dos mil años de historia alemana.*—Notable obra escrita por Juan Scherr, profusamente ilustrada por los primeros artistas alemanes, 1 tomo.

LA LEYENDA DEL CID, por don José Zorrilla, ilustrada con grabados intercalados en el texto, dibujados por J. Luis Pellicer, 1 tomo.

NUESTRO SIGLO.—Obra traducida del alemán, revisada y anotada por don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ilustrada con gran número de retratos de los personajes más importantes de nuestro siglo, 1 tomo.

EUROPA PINTORESCA.—Obra redactada por reputados escritores é ilustrada con numerosas copias de vistas fotográficas grabadas con gran esmero, 2 tomos.

EL MUNDO FISICO, por Amadeo Guillemin.—*Gravedad, Gravitación, Luz, Calor, Electricidad, Magnetismo, Meteorología y Física molecular.* Edición ilustrada con numerosas viñetas intercaladas en el texto que amplían tangiblemente el trabajo del eminente escritor francés, 5 tomos.

OBRAS COMPLETAS DE DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—Ilustradas con dibujos de J. Luis Pellicer y Apeles Mestres, 2 tomos.

AMERICA PINTORESCA.—Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Dr. Crevaux, D. Charnay, etc., etc. Edición ilustrada con profusión de grabados, 1 tomo.

HISTORIA DE LOS PRESIDENTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—Obra ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, 1 tomo.

HISTORIA DE FELIPE II.—Notable obra escrita por H. Forneron, premiada por la Academia francesa, é ilustrada con preciosos grabados, 1 tomo.

Acompañan á estas obras *cuatro magníficos tomos de LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA y ALBUM DE SALÓN*, correspondientes á las expresadas series de 1882 á 1885, notable revista semanal de literatura, artes y ciencias, redactada por notables escritores nacionales como Alarcón, Benot, Castelar, Echegaray, Ortega Munilla, Trueba, etc., etc., y en la que se han reproducido los cuadros más notables de los primeros artistas del mundo.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gliptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



L. FRANCO

Henry & Pöhl, Edt.

Paris, imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 58

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España* escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 58

AÑO III

PERIÓDICO QUINGENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. —EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. —Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación)—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—A 1. Niña de 10 años.—2. Jovencita de 16 años.—3. Niña de 2 á 3 años.—B 4 y C 5. Niñas de 8 años.—6. Galón bordado á punto de cruz.—7. Puntilla de ganchito.—8. Bordado en estameña para vestido.—9. Pechera de estameña.—10. Pie de lampara ó de florero.—11. Encaje Renacimiento.—12. Traje de paseo.—D 13. Matinée Trianón.—E 14. Matinée Valois.—15 y 16. Trajes del figurín iluminado,

vistos de espalda.—17. Capota Viot.—18 y F 19. Trajes de paseo.—20. Sombrero Carlota.—21. Traje de luto.—22. Traje de visita.
HOJA DE PATRONES n.º 58.—Levita aldeana para niña de 10 años.—Levita Luis XV para niña de 8 años.—Redingote Catogán para niña de 8 años.—Matinée Trianón.—Matinée Valois.—Chaqueta Hading.
FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Luis XV para niña de 8 años (*grabado B 4 en el texto*); Redingote Catogán para niña de 8 años (*grabado C 5 en el texto*).—*Segundo lado:* Matinée Trianón (*grabado D 13 en el texto*); Matinée Valois (*grabado E 14 en el texto*); Chaqueta Hading (*grabado F 19 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.
Primer traje.—Falda de felpa color verde musgo listada de encarnado viejo. El costado está puesto al través para formar faldón. Túnica drapeada de lanilla verde musgo, con forro aparente de raso musgo claro. El corpiño, abierto y de dos puntas, es de lanilla como la túnica y lleva solapas de felpa musgo que se destacan sobre la pechera de raso del mis-

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 58.—*Primer lado:* Levita Aldeana para niña de 10 años (*grabado A 1 en el texto*); Levita



A 1.—Niña de 10 años 2.—Jovencita de 16 años 3.—Niña de 2 á 3 años B 4 y C 5. Niñas de 8 años

mo color. Botones de oro. Capota de gró musgo, adornada de plumas de color de rosa con penacho esmeralda.

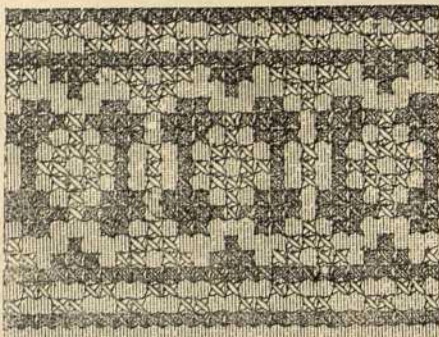
Segundo traje. — Falda plegada de raso cobrizo, sobre la cual va una túnica drapeada de lanilla lisa del mismo color. Sobrefalda-redingote de igual lanilla con tiras de felpa. Las presillas están sujetas con botones de fantasía. Corpiño de punta, de color cobrizo, abierto sobre un peto de raso de igual color, adornado de tiras de felpa y de presillas ó sardinetas con botones de fantasía. Sombrero de gró cobrizo, guarnecido de raso del mismo color y de adornos dorados.

Los grabados número 15 y 16 incluidos en el texto representan estos dos trajes vistos de espalda.

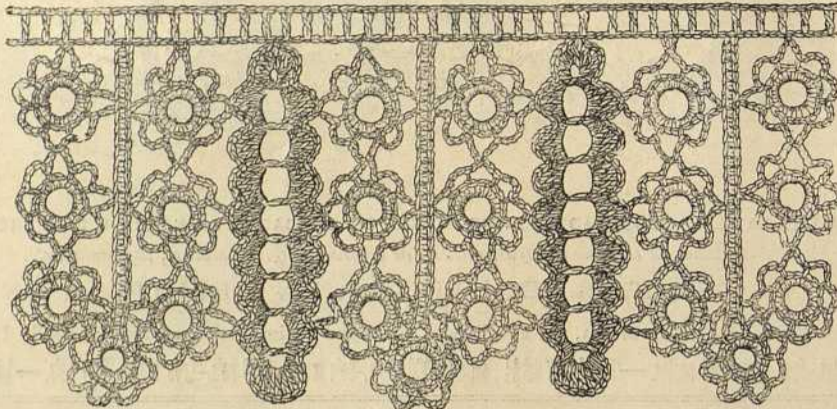
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Traje de cheviot rayado de color de madera y gris. Sobre la falda fruncida de tela rayada se recoge un delantal-lavandera de cachemira de color de madera liso. Abolsado de cachemira blanca. *Levita Aldeana*, de cheviot rayado, guarnecida en los delanteros con un bias de terciopelo color de madera. Cuello de punto de aguja. Sombrero de paja color de madera, guarnecido de lazos de gasa del mismo color y plumas azul pálido. Medias azul pálido. Botas oscuras con bigoterías de doradillo.

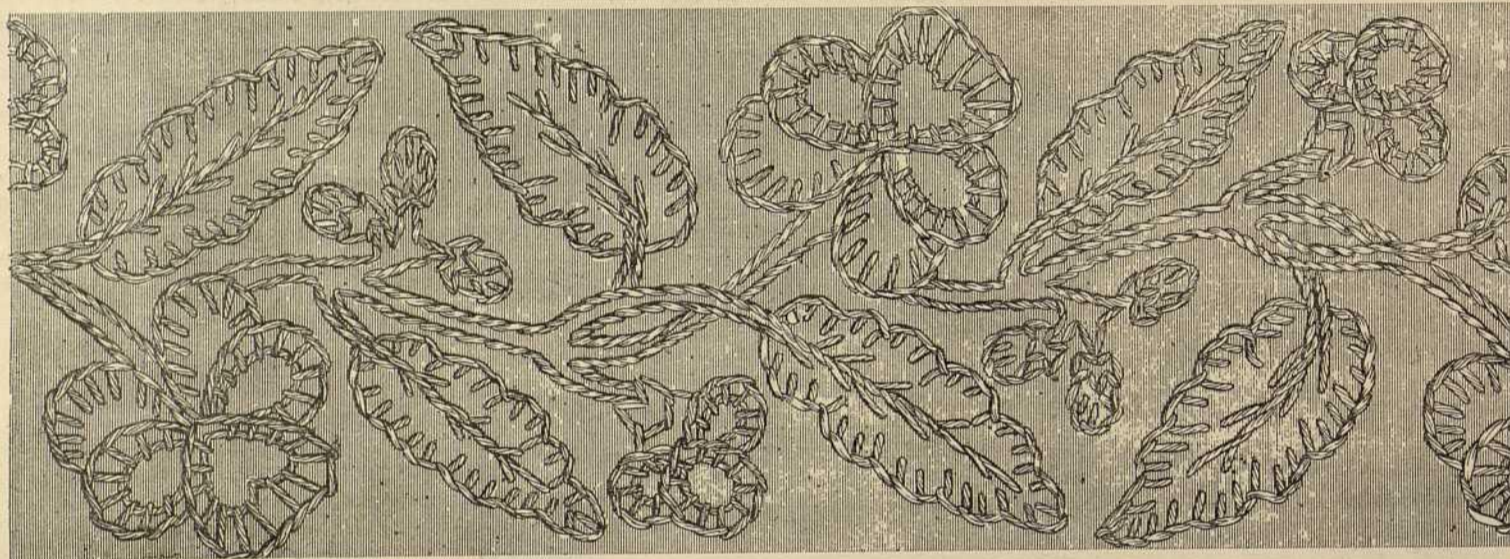
2.—SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Traje de lana de verano, moteada de azul oscuro de dos tonos. La falda, sobre la cual cae la túnica drapeada, termina en un volante. La sobrefalda



6.—Galón bordado á punto de cruz



7.—Puntilla de ganchito



8.—Bordado en estameña para vestido

vantado á lo Colín y guarnecido con una banda de faille beige. El adorno, compuesto de plumas beige y cintas verde musgo, sube por detrás sobre la copa.

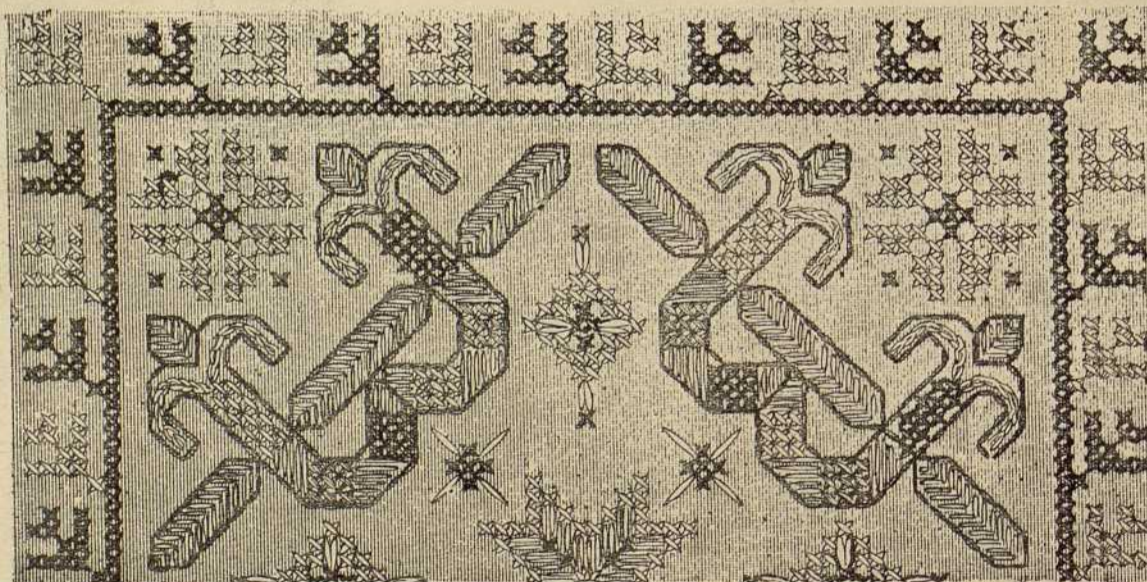
6.— GALÓN BORDADO Á PUNTO DE CRUZ, para muebles.—Se hace sobre lana ó seda, según se quiera. Este galón se emplea como cenefa para tapetes, manteles y servilletas de te, etc.

4.— PUNTILLA DE GANCHITO.—Las ruedecitas de que se compone cada una de las ondas se hacen sueltas. El dibujo del centro se hace de puntos llenos, y uniéndose á las ruedecitas, da la forma á la onda. Estas ondas están separadas entre sí por una vuelta clara hecha de bridas y puntos de cadeneta. Una vuelta formando enrejadito regulariza la labor y forma el pie.

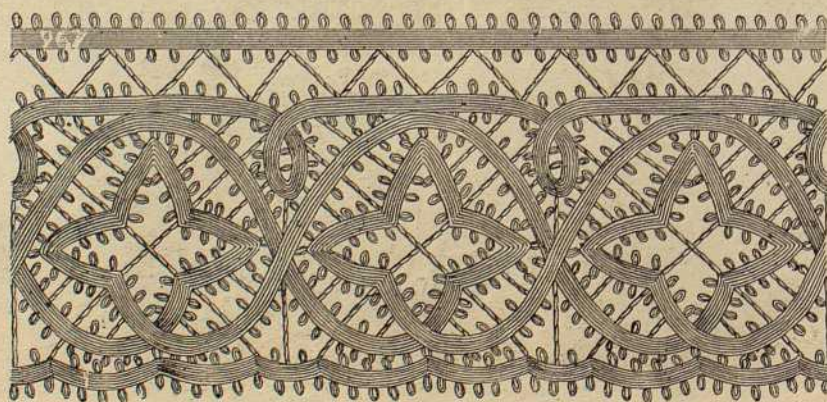
8.— TIRA BORDADA EN ESTAMEÑA PARA VESTIDOS.—Este bordado á punto de festón separado, se ejecuta en tul ó estameña, con algodón ó seda cruda del mismo tono de la tela ó de otro color. Los colores madera y beige producen un precioso efecto. Este dibujo se hace con suma rapidez y con él casi se pueden improvisar trajes elegantísimos. Este mismo bordado se puede hacer sobre franela ó pañete, para trajes de niños.

9.— PECHERA DE ESTAMEÑA, plegada y fruncida en la cintura. Esta pechera se sujeta debajo de un cuello vuelto, por medio de dos alfileres.

10.— PIE DE LÁMPARA Ó FLORERO, bordado sobre estambre, con viso de andrinópolis. Se pueden variar los colores cuanto se quiera, según el gusto de la persona que ejecute la labor, te-



10.—Pie de lámpara ó florero



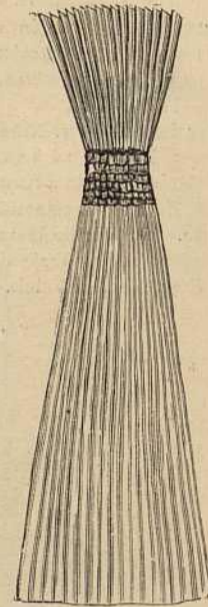
11.—Encaje Renacimiento

fruncida, se recoge graciosamente sobre el costado izquierdo. Corpiño con puntita por delante, drapeado en forma de fichú. Las draperías van abiertas sobre un peto de faille azul oscuro. Sombrero de paja color beige, guarnecido de cintas de faille del mismo color y alas de fantasía. El ala levantada está forrada de terciopelo azul.

3.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de bordados y raso. Los volantes, de estameña bordada, van colocados sobre una falda de raso de color de cereza, terminada en dos volantes plegados. Corpiño-blusa, hecho de tiras de estameña color de hilo crudo bordadas y de entredoses de raso color de cereza. Abolsado de surah cereza. Capota Bebé, de paja calada cruda, guarnecida de lazos de cinta color de cereza.

B 4.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda de estameña bordada de cachemira, montada á pliegues huecos. El canesú del abolsado plegado, de surah color crema, es de la misma tela que la falda. *Levita Luis XV*, de faille color de cordobán, con los bordes formando puntas al rededor y adornada de cuentas de madera. Las presillas y los bolsillos son de estameña cachemira, así como el adorno del sombrero, el cual es de paja color cordobán. Un volantito plegado de color cordobán termina la falda. Un lazo de color crema en el hombro.

C 5.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de color beige y verde musgo. Falda de faille de color verde musgo. *Redingote Catagán*, de velo de color beige claro, fruncido en la espalda bajo un lazo de raso verde, que también sujeta el faldón recogido de hechura de catagán. Lazos de raso verde musgo en las mangas y en los costados. Sombrero de paja beige, le-



9.—Pechera de estameña

niendo, sin embargo, en cuenta los matices claros y oscuros indicados. Para hacerla, se usan los puntos de lanza, cadeneta y cruz.

II.— PUNTILLA RENACIMIENTO.—Primeramente es preciso colocar, haciéndolo con cuidado, la trencilla de piquillo sobre cañamazo moleskina, siguiendo las indicaciones del dibujo; después se la sujeta por medio de barritas coordinadas, de hilo blanco ó de color, según se prefiera, para guarnecer un elegante vestido de verano de hilo ó de batista.

12.— TRAJE DE PASEO.—Falda redonda de terciopelo azul con rayas de color crema. Túnica de seda de canutillo

azul pálido atada sobre el delantero. Corpiño de puntas, atado, de seda de canutillo azul pálido. Las solapas y las bocamangas, así como la gola, son de terciopelo azul, bordadas de cuentas blancas y oro. Camisola de gasa color crema. Sombrero de paja azul forrado de terciopelo del mismo color y adornado con un pájaro amarillo y encaje crema. Guantes de Suecia crema.

D. 13.— MATINÉE TRIANÓN, de hechura de levita, de tafetán color de algarroba con rayas blancas. La espalda, muy ajustada, termina en faldón postillón. El cuello-capucha y el abolsado son de encaje de lana de color rojizo. El borde de las mangas está adornado con una drapería de surah color crema liso, guarnecida de encaje. Varios lazos de cinta de moaré color crema completan el adorno de esta elegante prenda.

E 14.— MATINÉE VALOIS.—Camiseta de su-

rah color crema, adornada en el delantero con un bordado de seda encarnada. Chaqueta torera de terciopelo color de rubí, guarnecida de madroños adecuados. Corbata marino, de surah de color de rubí, atada debajo del cuello de la camiseta. Cinturón de terciopelo rubí.

15 y 16.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

17.—CAPOTA VIROT.—El ala está formada por un encañonado de encaje negro madrileño que da la vuelta á la copa. Esta es bastante alta, y está cubierta de tul bordado de azabache. Unas cintas de raso de color de cereza forman las conchas colocadas sobre el borde del encaje; un grupo de rosas y capullos adornados con cuentas forman penacho.

18.—TRAJE DE PASEO, de crespón de lana de color de ciruela con rayitas de color de madera. La falda está plegada á pliegues huecos, interpolados de tiras lisas de terciopelo color de ciruela. Sobrefalda Manón, muy fruncida, drapada en forma de anillo por delante, y cayendo recta por detrás. Corpiño de faille grueso color de ciruela, guarnecido con solapas de la tela de la falda. Doble plastrón, formando chaleco de terciopelo color de ciruela. Sombrero de paja ciruela, guarnecido de plumas de color de madera.

F 19.—OTRO TRAJE DE PASEO, CON CHAQUETA HADING.—Todo el traje es de lanilla india color beige, adornada de bordados orientales y de flecos adecuados. La drapería de la túnica, sencilla y elegantísima, forma por delante un airoso delantal. La *Chaquetilla Hading*, cerrada con un cuello recto,



12.—Traje de paseo

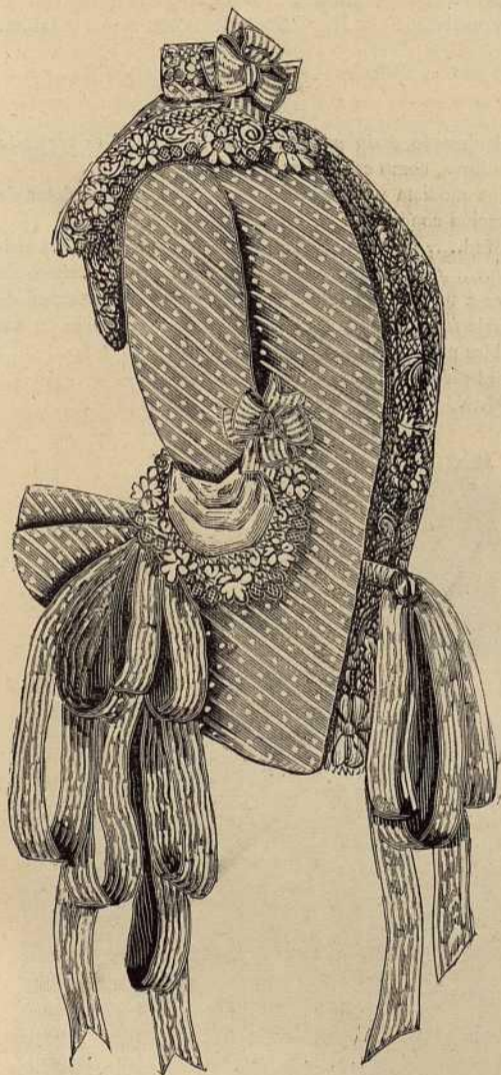
deja ver un chaleco bordado de punta aguda. Sombrero de seda de canutillo bordado de color beige, y guarnecido con una drapería adecuada y plumas de varios colores.

(Los patrones de la Levita Aldeana para niña de 10 años, de la Levita Luis XV para niña de 8 años y del Redingote Catogán para niña de la misma edad, están trazados en el primer lado de la hoja n.º 58 que acompaña á este número; y los de la Matinée Trianón, de la Matinée Valois y de la Chaqueta Hading, en el segundo lado de la misma hoja.)

20.—SOMBRERO CARLOTA, de gasa de seda bordada de color crudo, guarnecido de encaje adecuado y un grupo de lazos de cinta de color nacarado, colocados á modo de penacho con plumas nacaradas. Una rosa matizada

dar la fiesta, que muchos de los que veían por la mañana aquella variada comitiva se disfrazaran por la noche, llevando la algazara y alegría á todas partes, y que todos nuestros establecimientos saliesen beneficiados á causa de la muchedumbre que circulaba por las calles y que ponía en circulación una suma de dinero, hoy recelosamente escondido ó gastado, como he dicho, en parte en otras ciudades que prosperan merced á las diversiones que al forastero ofrecen.

Así, pues, no puedo menos de aprobar las excitaciones que se hacen á nuestro municipio á fin de que se reproduzca de nuevo la procesión del *Buey gordo*, pues aunque no otra cosa, algún provecho sacarán de ella nuestros industriales y artesanos.



B 13.—Matinée Trianón

va colocada debajo del ala del sombrero. Este modelo es encantador y muy á propósito para conciertos, rifas de caridad, matinées, etc.

21.—TRAJE DE LUTO.—Vestido de cachemira de la India, guarnecido de quillas de crespón inglés. El delantal, muy corto, está recogido á bastante altura sobre los costados y cae formando un lazo, por detrás. El delantero del corpiño está adornado con un peto plegado, rodeado de un bias de crespón inglés. Sombrero y velo de crespón.

22.—TRAJE DE VISITA.—Falda lisa de felpa color de violeta. Túnica y corpiño de felpa listada de raso de color de ciruela. Cinturón Edad-Media y lazo de felpa color ciruela. Camisola de tul ciruela, bordado de azul pálido y oro. Sombrero de encaje color de ciruela bordado de dos tonos. Plumitas del mismo color; lazos de faille de color de oro y pájaro azul con matices dorados.

REVISTA DE PARIS

Dícese que estamos en pleno Carnaval, pero nadie que hubiera conocido á París en otros tiempos lo creería.

No constituyen, no, el carnaval parisiense los pocos mascarones que, vestidos con tan poca gracia como magusto y revelando en sus bromas una total pobreza de ingenio, cruzan de vez en cuando los bulevares. Tam-



15 y 16.—Trajes del figurín iluminado, vistos de espalda

poco son esencialmente carnavalescos esos carros que, cubiertos de lienzos embadurnados de colores chillones, anuncian en gruesos caracteres pastillas para la tos, mostaza ó máquinas de coser. Las chistosas ocurrencias, la alegría propia de estos días se han convertido en reclamos mercantiles; pero como el público está por demás acostumbrado al reclamo, ni siquiera presta atención al aliciente con que la inventiva de alguno que otro industrial pretende atraer sus miradas y su bolsillo hacia la excelencia de sus productos.

¡Cuánto se echan de menos en estos días el bullicio y la animación de los carnavales de otros tiempos! ¡Qué contraste ofrece el aspecto que nuestra ciudad presenta en estos momentos con el que presentaba en análogas circunstancias de no muy remota época! Preciso es creer, ó que el parisiense se ha vuelto muy formal y sesudo, ó que el estado económico de las familias no se presta á diversiones. No dudo que esta última consideración ha de influir bastante en la decadencia de nuestro carnaval, pero no debe atribuirse únicamente á ella la causa, por cuanto el dinero parisiense contribuye en gran parte á dar vida al carnaval de otras poblaciones.

Algunos periódicos, llevados del mejor desseo, aconsejan que se rescite la clásica procesión del *Buey gordo*, suspendida en 1872, creyendo que esta diversión popular haría que despertase la afición al disfraz, por lo mucho que el ejemplo tiene de contagioso. No creo que el consejo sea muy descaminado, pues lo cierto es que aquella mascarada hacia que todo París saliera á presenciarla, que los gozosos clamores de la multitud inspiraran en los ánimos deseos de secun-



E 14.—Matinée Valois

Como un gran número de parisienses se ha trasladado á Niza, los unos con pretexto de ponerse á cubierto de los rigores del invierno en aquel apacible clima, y los otros para disfrutar de los placeres de su ya renombrado carnaval, no creo ajeno de mis revistas el ocuparme de éste, pues donde hay parisienses puede decirse que está una parte de París.

Precisamente este año, la comisión nombrada para organizar en aquella ciudad mediterránea las fiestas carnavalescas, no ha omitido esfuerzo alguno para que excedan en brillo á las mejores de que se conserva memoria. El jueves 4 de este mes se inauguraron con el gran Corso (la *rua* como dicen en Barcelona) y con la batalla ó pelea de flores, que es el espectáculo más delicioso que se puede imaginar para esta clase de diversiones. Al paseo de los Ingleses, donde tiene lugar esta batalla, acuden las principales familias en carruajes artísticamente engalanados cuyos dueños se esmeran á porfía en adornarlos, tanto por emulación y por obtener el aplauso de la muchedumbre, cuanto por alcanzar el premio ofrecido por la comisión á los coches con más gusto y novedad presentados. Entre los que más llamaron la atención en dicho día, figuraba un kiosco rústico hecho de palmeras, mimosas y naranjos con naranjas naturales; una victoria guarnecida de mimosas y de cintas azules y con los caballos vistosamente enjaezados; un landó rodeado de gavillas de espigas salpicadas de amapolas y de flores campestres,

y en el que iban campesinos normandos y aldeanas nicenses, y otros muchos de prolija enumeración. Por la noche se celebró un gran baile de trajes en el Teatro municipal en el que abundaron los disfraces más variados y elegantes.

El sábado se celebró una feria de día y de noche en beneficio de los necesitados; el domingo otro Corso carnavalesco con batallas de confites y de flores, seguidas de mascaradas, cabalgatas, etc., y por la noche repetición del Corso é iluminación general de todos los edificios por donde éste pasaba, así como de los coches y carros que en él tomaban parte; por último, la distribución de las banderas de honor á los carruajes más artísticamente adornados tuvo efecto el lunes, repitiéndose la descomunal pelea con jacintos, violetas, claveles, lilas, etc., proyectiles perfumados y algo menos ofensivos que los confites, pudiendo decirse que hoy no queda una flor en los jardines de Niza.

Han terminado estas fiestas el martes con funciones de gala en los teatros, iluminación general, músicas por las calles, luces eléctricas, *moccoletti*, fuegos artificiales, ramillete de cien mil cohetes y retreta á la luz de las antorchas, poniendo fin á las diversiones la quema en efígie del Carnaval entre una apoteosis de luces de Bengala de todos colores.

Además de los premios á los carruajes mejor engalanados, la comisión los ha concedido también, y por cierto algunos tan importantes que ascendían á 5,000 francos, á las máscaras que más ricos ó más ingeniosos disfraces ostentaban y á los dueños de los balcones más brillantemente iluminados.

Como se ve, nada se ha descuidado para hacer este año del carnaval de Niza una de las fiestas más originales, más completas y más deslumbradoras que se pueda imaginar.

Si nuestro carnaval parisiense no estuviese muerto, correría peligro de morir de envidia.

Varias son las reuniones que se han dado en nuestra capital durante la presente quincena, figurando en primer lugar el baile celebrado en el palacio del Elíseo. Como era de esperar, han acudido á la invitación del Presidente de la República, todos los ministros, el cuerpo diplomático, los altos funcionarios, muchos diputados y periodistas



17.—Capota Virot

y una numerosísima multitud de personas de todas las clases sociales, en términos de que los coches que han conducido al baile, de diez á doce de la noche, á todos los convidados, pasaban de mil trescientos. Por indisposición de Mad. Grevy, hizo los honores á las damas su hija madama Wilson, la cual llevaba un vestido de raso de color de oro viejo con blondas, un grupo de rosas encarnadas en los cabellos y un magnífico collar de brillantes.

La Baronesa de Koenigswarter, viuda del antiguo diputado del Imperio, ha dado una reunión no menos brillante en su soberbio palacio del muelle de Billy, que es un verdadero museo por su profusión de tapices de los Gobelinos, mármoles, bronce y cuadros de mérito. Ya desde la puerta se echa de ver el culto que en aquel palacio se tributa á las artes, pues se sube á los suntuosos salones de la baronesa por una ancha escalinata de mármol, adornada de cuadros y tapices. Pero si la simpática dama es apasionada de las nobles artes, también lo es del mágico y divino arte musical, como lo dió á conocer en el escogido concierto con que obsequió á sus invitados, y al cual siguió un baile en la galería de los espejos, que duró hasta las cinco de la mañana. Es inútil decir que en los salones de la Baronesa se veía congregado lo más selecto de la aristocracia parisiense.

La distinguida Mad. Adam ha celebrado á su vez una magnífica fiesta en obsequio del embajador español señor Albareda, fiesta precedida de un gran banquete al que asistieron algunos ministros, los oficiales del cuarto militar del Presidente de la República y otros personajes notables.

El ejemplo dado por el pintor Muncakzy va teniendo imitadores, como era de esperar.

Una modista parisiense ha circulado unas papeletas de invitación concebidas en los siguientes términos:

«Mad..... (aquí el nombre de la modista) ruega á madama..... que la honre visitando sus salones abiertos de nueve á una de la noche, con motivo de la exposición de un traje inédito sometido á la benévola apreciación de mis amables parroquianas.»

Y al pié se añadía:

«M. X. tocará el piano.»



18.—Traje de paseo



F 19.—Traje de paseo

Es decir que se circulará gravemente al rededor del nuevo traje mientras la música amenizará esta exhibición con sus melodiosos acordes. ¡Una soirée celebrada para dar á conocer un vestido! ¡La idea original de Munkaczy copiada por las modistas! Hay que confesar que el cuadro *La agonía de Mozart*, del pintor húngaro, y el traje de baile de Mad...., expuestos con diez ó doce días de diferencia, significan el advenimiento de un *quinto Estado*, el del bombo.

A este paso, Dios sabe á dónde iremos á parar en cuestión de reclamos.

Otra costumbre no menos original empieza á introducirse, pero esta se refiere á un capricho de la moda.

No en balde se ha dicho que todas las modas vuelven, de suerte que muchas veces lo antiguo es lo más nuevo. Por esto sin duda está otra vez á la orden del día el turbante, el famoso turbante de Corina. Verdad es que aun no tiene las dimensiones de los que usaban en ocasiones nuestras bisabuelas; sólo se pone en la parte anterior de la cabeza y en realidad no es más que medio turbante; pero es de esperar que crezca á poco que la moda le preste su apoyo.

El turbante se hace de crespón ó de tul adecuado al color del vestido, con penacho de plumas y broche á un lado. Hasta ahora no está admitido sino para los trajes muy elegantes de baile ó de teatro.

Como nuestras damas consideren que les favorece, pronto se generalizará esta moda.

En la sala Alberto el Magno se ha celebrado el anunciado concierto á beneficio de las Víctimas del Deber, organizado por la comisión de la prensa parisiense, y cuyo protagonista, ó mejor dicho, cuyo héroe ha sido el pianista húngaro Zichy de quien me ocupé en mi anterior revista.

El mutilado conde ha demostrado en este concierto la justicia con que el famoso Liszt dijo de él que no tendría rival. A no verlo no se creería que con una sola mano se pudieran hacer tales y tantos prodigios de ejecución en el piano. Así es que su éxito ha sido inmenso, y por hartos que el conde esté de ovaciones, las que recibió en este concierto debieron halagarle en extremo. En ellas no entraba para nada la cortesía natural hacia un extranjero que demuestra de tal modo sus simpatías



20.—Sombrero Carlota

á Francia, no; eran hijas del embeleso causado por su incomparable maestría, por su asombrosa destreza. Se hizo repetir entre otras piezas una fantasía de *Faust*, arreglada por él con verdadera inteligencia musical.

Entre los artistas que tomaron parte en este concierto figuraba Mad. Theo, recién llegada de América, la cual cautivó á su escogido auditorio con una canción aprendida en México, *La Palomita*, dicha con exquisita gracia y con una voz que no se la conocía. Los mandolinistas españoles, dirigidos por Granados, la acompañaron pulsando las clásicas bandurrias y guitarras con una expresión de colorido local que contribuyó á aumentar el atractivo del canto, habiéndose hecho además aplaudir en otras piezas de su repertorio.

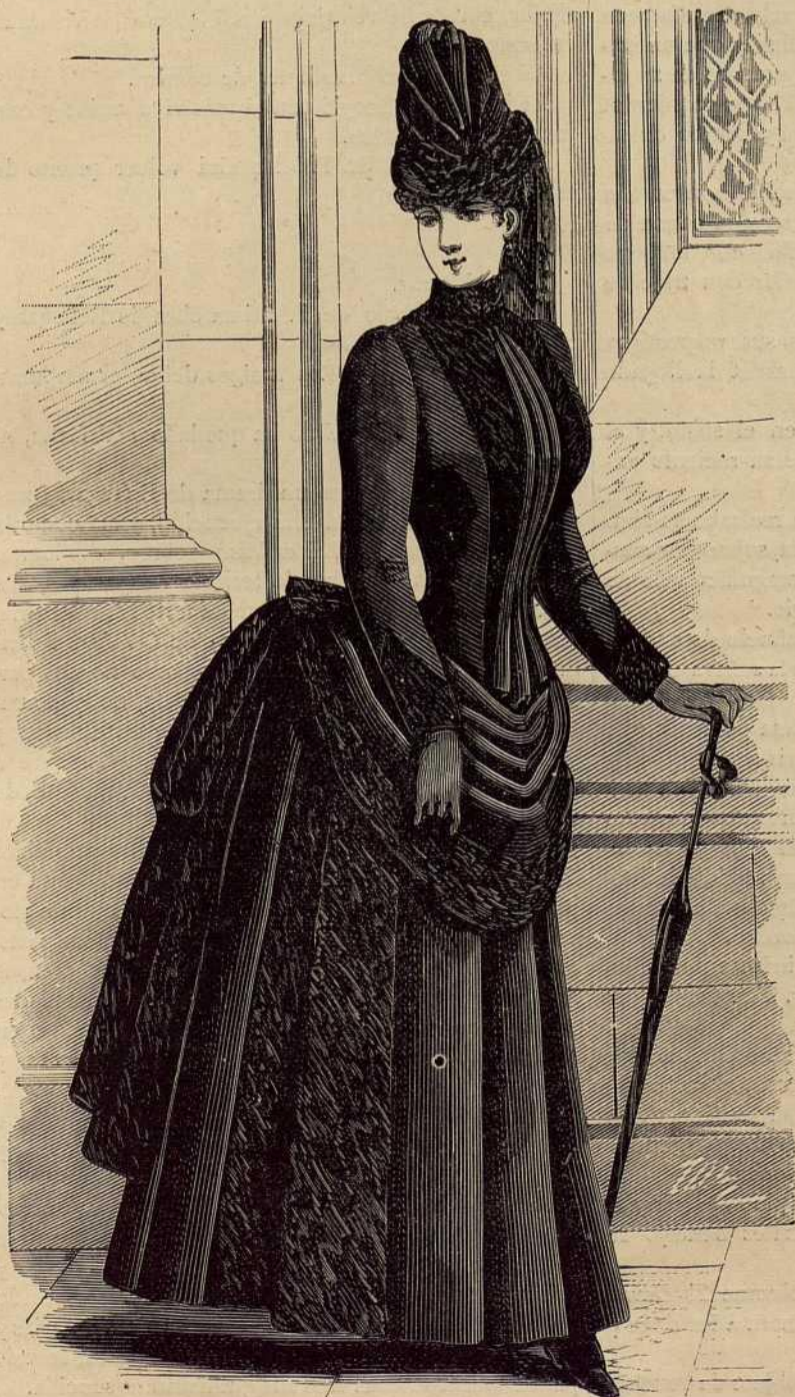
En suma, este concierto ha dejado altamente satisfecha á la numerosa concurrencia que llenaba todos los ámbitos del espacioso local, y la prensa debe gratitud profunda á los desinteresados artistas que han respondido generosamente á su llamamiento en favor de las Víctimas del Deber.

La época de transición entre la estación de invierno y la primavera, es una de las más propicias desde el punto de vista de la elegancia; es una deliciosa alternativa entre las modas invernales y las veraniegas que sugiere mil caprichosas ideas.

No conozco nada más airoso que esos trajes en que la felpa, y en su lugar el terciopelo, se mezclan con las lanillas ligeras y que pertenecen á la nueva estación. La manteleta pequeña, de la misma tela, acompaña siempre á estas bonitas improvisaciones, completadas por un sombrero del mismo tono, ó de un matiz artísticamente adecuado.

Cuando el conjunto del traje es de un color neutro, se reserva al sombrero ese rasgo de originalidad que en la actualidad es inherente al traje «de género.» Si, por el contrario, el traje es el que se distingue por esa originalidad, ya en cuanto á la hechura, ó ya por sus colores opuestos, hay que mostrar más reserva con respecto al sombrero, porque en el dominio del traje, lo propio que en el del arte, si son muchas las cosas que atraen las miradas, resulta confusión y desaparece el efecto.

Algunas personas lamentan la boga persistente de los colores beige ó leonado, pero hay que confesar que su éxito depende precisamente de esa neutralidad de tono que se presta á todas las combinaciones, del propio modo que el color de roble de las paredes de un come-



21.—Traje de luto



22.—Traje de paseo

dor es tan á propósito para la vajilla de filetes azules ó encarnados, como al oro, á la plata y al cobre. Además, las lanillas, que cada día se usan más en los trajes de calle, son sin disputa más finas, más flexibles, más blandas de dichos matices que de los otros, por lo cual las prefieren las modistas, que saben sacar de ellas maravillosos efectos.

Pero la neutralidad de color de que hablo no pasa de ser relativa, pues los beiges y los leonados, cuyo tono llega á veces hasta el pardo, sólo son tintas neutras relativamente á los colores vistosos, como el encarnado y el azul: en otros términos, comparados con el gris y otras tintas frías, su coloración es viva y agradable.

Las manteletas pequeñas, así como las visitas cortas, van á hacer furor; se las llevará de una tela que case con el color del vestido, y además de seda negra, con abalorios y encaje, de estameña negra y de color, y de tejido de encaje calado sobre un viso.

La estación, que es sumamente variable y presentando cada día alternativas de frío y de sol, no permite aún el abandono completo de las prendas largas; mas para obviar este inconveniente, y en compensación de la imposibilidad de realizar todavía las aspiraciones primaverales, se las hace más bonitas y brillantes que nunca, y se llevan de terciopelo y sedas de color azul oscuro, verde musgo, café con leche, beige, etc., bordados de arabescos de perlas y de franjas, y guarnecidos de encaje.

Los forros son objeto de un cuidado particular, así como la hechura de las mangas, que no variará gran cosa.

La faille y el gró son los tejidos de seda más acreditados en estos momentos. Su flexibilidad, que no está exenta de firmeza muy necesaria para conservar la forma de los pliegues, se adapta perfectamente á la hechura de las faldas, hechura en que alternan en feliz consorcio los pliegues planos ó tablas con los pliegues Watteau. Para romper la uniformidad de estas líneas rectas se simula el cierre de la falda, á un lado y en toda su altura, con presillas ó grandes sardinetas que llevan anchos botones ó cordones cruzados.

En los trajes de comida se ostenta el mayor lujo. He visto uno consistente en un vestido de terciopelo verde musgo, bordado de perlas de muchos tonos verdes, con delantero plegado de faille rosa; delantal y plastrón: y otro compuesto de un redingote de felpa rosa abierto sobre una falda de punto de aguja, y adornado de un fichú Directorio del mismo punto.

* *

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido el estreno del drama en cinco actos de A. d'Ennery y E. Tarbé titulado: *Mártir*, representado con brillantísimo éxito en el teatro del Ambigu. D'Ennery es uno de nuestros escritores dramáticos más concededores de los recursos escénicos, á la vez que uno de los más populares; por esto antes de alzarse el telón se contaba ya con que habría de conquistar aplausos entre las lágrimas que sabría hacer derramar á la mayoría del público. Y así ha sucedido en efecto, porque el argumento de *Mártir* es uno de los más patéticos de cuantos se pueden ofrecer á la conmiseración lo propio que á la admiración de un auditorio, y mucho más si en éste predomina el bello sexo. Este argumento está descrito en dos palabras: una hija que sacrifica su dicha y su honor á la dicha y al honor de su madre. Sobre él han escrito los Sres. d'Ennery y Tarbé cinco actos, modelo de sobriedad y de ilación y llenos de situaciones magistrales que se desarrollan sin perder un momento su interés y que han conmovido profundamente al público. Verdad es también que su ejecución ha sido esmeradísima, habiéndose distinguido la protagonista María Juillien, la cual ha obtenido un éxito comparado sólo con el del patético drama. Es de creer por tanto que este durará en el cartel y en la escena del Ambigu lo que dure la temporada teatral.

El reverso de la medalla, pero no en cuanto á su lisonjero resultado, ha sido la comedia vaudeville en tres actos *Bigamo*, de P. Bilhaut y A. Barré, estrenada en el teatro del Palacio Real. Si el drama de Ennery y Tarbé ha hecho llorar al público, esta comedia ha mantenido al del Palacio Real en constante hilaridad, y aunque el aplauso que ha obtenido *Bigamo* no indica que esta comedia sea una obra maestra, es sí un juguete de mucha gracia, escrito con una vis cómica que no desfallece un momento y sembrado de las ocurrencias más chistosas del mundo.

Después de los desastres teatrales del principio de la temporada, ya era tiempo de que los aficionados encontrasen en los distintos géneros dramáticos algo que les compensara de sus perdidas ilusiones.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Carnaval triste. — Boda de la infanta doña Eulalia. — En casa del Sr. Pidal. — *De mala raza*. — Echegaray. — No hay actores. — Despedida de Gayarre. — Un almuerzo de buen agüero. — Remedios contra la obesidad.

El Carnaval se nos ha venido encima á toda prisa; pero por este año más valiera que no hubiese llegado.

La juventud alegre y bulliciosa, acostumbrada á correr estos días de salón en salón en busca de impresiones nuevas, de valsés y de cotillones, está inconsolable.

Nada de bailes, nada de trajes, nada de bromas.

Hasta los Marqueses de Cerralbo han desistido de dar la fiesta que proyectaban.

No nos quedan, pues, más que los paseos por el Prado y la Castellana, entre interminables filas de carruajes de todas las categorías y entre grupos de máscaras inverosímiles; y eso si el tiempo lo permite, como dicen los carteles de la plaza de Toros.

Y el tiempo, según está de encapotado el cielo y sopla furioso el viento, parece que está dispuesto á no permitirlo.

* *

La infanta doña Eulalia es ya esposa de su primo don Antonio de Orleans.

La noche anterior al día de la boda celebró en Palacio la ceremonia de capitulaciones que fué una solemnidad de familia.

La infanta doña Eulalia aporta al matrimonio doce millones y pico de reales, representados en valores de la deuda nacional y extranjera, y una pequeña parte en metálico. Agréguese á esto su asignación de Infanta de España, que es de treinta mil duros anuales.

El Infante aporta 24,000 duros de renta anual que le donan sus padres, donación extensiva á la Infanta, en el caso de viudez, y á sus hijos durante la vida de los Duques. Estos además han señalado á la Infanta doce mil duros anualmente para alfileres.

—

La capilla de Palacio estaba resplandeciente.

A las once y media de la mañana, la voz de *firmes* del jefe de piquete de los guardias indicaba que la comitiva regia salía de la real cámara y se dirigía á la capilla.

Precedían cuatro maceros, los mayordomos, los grandes de España y el Nuncio de Su Santidad.

Seguía S. M. la Reina Regente, que vestía un sencillo traje de merino negro, con grandes bandas de crespón de Inglaterra; sostenía el largo velo una diadema de cuentas negras; no llevaba más alhajas que un medallón de oro, con la cifra en esmalte negro de su inolvidable esposo y una pulsera en el brazo izquierdo.

Llevaba la cola del manto el mayordomo de semana Sr. Soria.

Detrás iban S. M. la reina doña Isabel, con corona de azabache y collar de bolas negras y la banda de María Luisa; la infanta doña Isabel con análogo tocado; y la Duquesa de Montpensier con traje de merino bordado de cuentas negras.

Ocuparon las augustas personas sus respectivos sitios, y minutos después se anunciaba la llegada de los Infantes.

Doña Eulalia, con la vista fija en el suelo, y el semblante pálido á consecuencia de su reciente enfermedad, marchaba lentamente.

El rico traje blanco de desposada realizaba su simpática belleza, y de su rubia cabellera, sujeto por simbólico ramo de azahar, pendía el magnífico velo de encaje, regalado por su augusto novio.

En las manos llevaba finísimo pañuelo de encaje, y un gran ramo de azahar, regalo de la señora Condesa de Heredia-Spínola.

La acompañaban S. A. la Condesa de París, que lucía un elegante traje de moaré gris acero, velo de encaje, y valioso aderezo y diadema de brillantes y perlas; la Condesa de Toreno, nombrada camarera de S. A. para este solemne acto, con traje de terciopelo morado; la Marquesa de Molíns, vestida de brocatel verde oscuro: la Condesa D'Arcourt, con traje de seda gris peña, y el Conde de Toreno.

Llevaba la cola del manto de la infanta doña Eulalia, el mayordomo de semana, Sr. Travesado, y el de la Condesa de París, el Sr. Soler.

A continuación iban S. A. el infante D. Antonio, con uniforme de húsares de la Princesa, el collar del Toisón y la banda de Carlos III, y su padrino, S. M. el rey D. Francisco, con uniforme de Capitán general de ejército y las mismas condecoraciones.

Llegaron los augustos novios al pie del altar y el señor Cardenal Fr. Ceferino González bendijo su unión.

La ceremonia terminó con un solemne *Te-Deum*.

La comitiva regresó á la real cámara á las doce y media.

S. A. la infanta doña Eulalia fué objeto de muchas felicitaciones, y, según la tradicional costumbre, re-

partió el ramo de azahar entre las hijas de la Marquesa de Campo-Sagrado y otras señoritas de su intimidad.

Cuatro horas más tarde los ilustres esposos salían para Aranjuez donde pasarán los primeros días de la luna de miel.

* *

La casa del ex-ministro Sr. Pidal, se ve estos días visitada por todos sus amigos y por muchas otras personas distinguidas que acuden á enterarse del estado de su salud.

El ilustre enfermo se encuentra ya muy aliviado y ha podido abandonar el sillón donde le retenían los vivos dolores que experimentaba.

Aunque se le han extraído más de setenta perdigones del cuerpo, todavía le quedan algunos en la mano, que sigue hinchada.

Un amigo ha preguntado al elocuente orador y cazador infatigable si el doloroso lance de Extremadura le haría perder su afición á la caza.

—Nada de eso,—contestó el Sr. Pidal;—precisamente lo ocurrido se debe á haberme quedado á visitar las antigüedades de Mérida: cazando en el monte, nada me hubiera pasado.

La persona que estuvo á punto de matar involuntariamente al Sr. Pidal no había manejado en su vida una escopeta. Por cierto que no fué flojo el susto que se llevó el buen hombre.

Cuando el herido recibió el tiro, su primer grito fué:

—¡Soy muerto!... ¡Un confesor!..

El hijo del Sr. Pidal al ver caer á su amante padre, y creyendo que se trataba de un asesinato, se abalanzó, loco, sobre el supuesto matador, le agarró por el cuello, y habría dado pronto cuenta de él si no se hubieran apresurado é impedirlo las personas allí presentes.

Después, el causante de la desgracia, sin que le hubiese salido aún el susto del cuerpo, fué con su mujer, ambos de veinticinco mil alfileres, á visitar al enfermo.

La escena tuvo sus ribetes de cómica.

El herido los acogió con el más vivo cariño y casi tuvo que consolarlos.

Por fortuna el Sr. Pidal podrá volver pronto de cacería.

* *

De mala raza.

Este es el título de la última obra de Echegaray estrenada en el Español.

¿Con buen éxito? Los amigos del autor aseguran que sí.

La crítica imparcial no ha quedado satisfecha, ni mucho menos.

Cada vez que vemos un drama de Echegaray nos parece que asistimos á una ejecución, y así como la presencia del verdugo, el cadalso y el reo, sólo logran impresionarnos de un modo terrible y espantoso, sin convencernos de que la pena de muerte sea necesaria, las obras espeluznantes del autor de *O locura ó santidad*, nos espantan, nos amilanan, pero no nos persuaden. Trituran sin piedad los nervios, no conmueven dulcemente el corazón. Y es que en Echegaray lo artificioso y complicado se sobrepone siempre á lo natural y sencillo. Es el reverso de la medalla de los incomparables Ermann-Chatrián.

Si el inventor de la célebre trenza del quemadero fuera Dios y hubiese creado el mundo, todo sería en el universo abismos insondables, torrentes bramadores, rayos y huracanes, cocodrilos y serpientes de cascabel, y hubieran quedado suprimidos los mansos arroyuelos, las sonrientes campiñas, las templadas brisas y las arrulladoras tórtolas. Probablemente en el cuerpo humano no se verían más que jorobas y cánceres, y comeríamos azufre y beberíamos sangre.

Tenemos, pues, que dar gracias al cielo de que Echegaray sea sólo hombre. Así y todo nos da muy malos ratos.

Al artificio y á la inverosimilitud el insigne dramaturgo ha añadido esta vez la prolijidad. A lo terrible lo inútil. Hay en *De mala raza* sobra de escenas y sobra de personajes. El público se debate marcado bajo un chaparrón de palabras y frases innecesarias y se impacienta con los rodeos de que el autor se vale para explicar la cosa más insignificante y sencilla.

Echegaray pretende convencernos en su última

obra de que puede ser buena una mujer hija de mala madre y nieta de peor abuela, lo cual, dicho sea en verdad, y para honor de nuestras conciencias, no es ya problema á los ojos de nadie. Además el pensamiento nada tiene de nuevo. Es el mismo de la *Georgina*, de Sardou, desarollado de otro modo, con más tirantez y mayor violencia, pero sin la sobriedad del autor francés.

Echegaray, pues, ha escrito una obra más, pero no ha añadido una sola hoja de laurel á su corona de genio.

En el desempeño del drama sobresalió Vico, cuya resurrección ha sido recibida en nuestra escena con una verdadera tempestad de aplausos.

De los demás artistas, unos mal y otras peor.

* * *

Gayarre se ha despedido de los madrileños cantando *Lucia* y los madrileños despidieron al famoso tenor con gritos de admiración y de entusiasmo.

En el teatro no cabía un alfiler.

Un colega ha hecho la siguiente observación:

«Sabido es que el turno segundo impar es el menos favorecido por el abono; pero anoche había muchas *ilustres desconocidas* en entresuelos y plateas, y hasta en una de éstas las señoras iban de mantilla y los caballeros se encasquetaban el hongo en los intermedios.»

Esto es muy grave.

¿Qué dirán los extranjeros?

Que el regio coliseo se democratiza.

* * *

María Tubau y Emilio Mario han almorzado juntos. Un dato.

Luego Mario ha trabajado en el beneficio de la Tubau. Otro dato.

Hé aquí dos datos por los cuales se puede sacar que para el próximo invierno las compañías que actúan en los teatros de la Comedia y de la Princesa estrecharán las distancias que los separan.

Amén.

* * *

Una de estas pasadas noches, y en uno de los pocos círculos científicos de la corte, cierto médico, famoso por su originalidad tanto como por su saber, que es mucho, excitó varias veces la hilaridad de sus oyentes, hablando de la obesidad, ese enemigo encarnizado de los pollos elegantes y de las doncellas románticas.

No transcribiremos aquí las frases del humorístico doctor, pero en obsequio á nuestras lectoras apuntaremos el régimen que el doctor recomienda para adelgazar, régimen que debe observarse aun después que haya desaparecido el exceso de gases.

Por la mañana: una taza de te ó café con leche, ó sea 150 gramos de estos líquidos, con unos 75 gramos de pan.

A medio día: sopa, 100 gramos; 100 gramos de *roastbeeff*, vaca ó ave con poca grasa; ensalada ó legumbres *ad libitum*, así como pescados preparados sin mucha grasa; 25 gramos de pan y de 100 á 200 de frutas frescas. Algunos dulces. Nada de bebidas.

Por la tarde: una taza de te ó café como la del almuerzo.

Para cenar: uno ó dos huevos pasados por agua, 150 gramos de carne, 25 de pan, y un poco de queso.

—Diga V., doctor,—interrumpió uno de los oyentes —¿no sería mejor adoptar el sistema de pan y agua?

—Es menos severo que V.,—dijo otro,—el doctor Schweminger, médico de cámara del príncipe de Bismarck, como se ve por el régimen que recetó con muy buen resultado, según dicen, á un banquero de Amberes, hombre corpulento y grueso en demasía. Dicho régimen consistía en tomar lo siguiente: Por la mañana, á las siete, una chuleta de carnero. A las ocho una taza de te con azúcar. A las diez y media, medio panecillo con salchichón. A las doce, nada de sopa ni de pasteles. Dos copas de vino blanco, legumbres, carne, huevos, queso y naranja. A las cuatro te con azúcar. A las siete, un poco de pan y queso. A las nueve, carne fiambre, huevos, ensalada, etc., y dos copas de vino. Total, seis comidas. ¡Esto es recetar!

—Todo esto es andarse con paños calientes,—exclamó un tercero.—¿Quieren los obesos adelgazar?

Hé aquí el medio, y medio infalible. En primer lugar debe habitarse un cuarto espacioso. Antes de acostarse se abrirán todas las puertas de las habitaciones, se apagarán las luces y se tirarán tres docenas de bolitas de mármol ó de cristal por toda la casa. Para meterse en la cama es de precisión el haber encontrado antes todas las bolas. El remedio, como ven ustedes, es sencillo y poco costoso. Al cabo de seis meses de emplearlo el paciente puede tener la seguridad de haber conseguido su objeto.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—Tal creo, pues me consta que es V. sumamente cuidadosa y previsora; sin embargo, ¿es tan fácil que impensadamente ocurra una desgracia!...

—Quizás funda V. ese temor en el estado mental de mi desventurado padre. Si fuese así, deseche usted todo cuidado: mi padre no es entrometido ni peligroso. Cuando me pongo á trabajar, se sienta tranquilamente á mi lado y se pasa las horas enteras bien contemplando cómo corre mi pluma encima del papel, bien tomando un lápiz y haciendo cálculos y más cálculos. No ha conocido V. hombre que más calcule.

Lorenza, para rebatir las observaciones de Valentina, hubo de referirla cómo su esposo, víctima, al igual que Morillo, de un exceso de trabajo mental, tenía necesidad de un pendolista para poner en limpio una Memoria interesantísima, tan interesante que nunca se resolvería á desprenderse de ella.

—En cuanto deje de tener ante sus ojos ese precioso trabajo, fruto de toda su vida—añadió la dama—lo creería perdido y esta falsa creencia podría causarle la muerte.

—Por mi parte—contestó Valentina—no tengo inconveniente; pero ¿quién cuidaría de mi padre en ausencia mía?

—¿No tiene V. alguna vecina á quien confiarle durante las horas que pasara V. fuera de esta casa?

—Quizás encuentre lo que V. dice.

Y la joven, animada del deseo de corresponder á los muchos favores recibidos de Lorenza, salió de la estancia, y al cabo de unos minutos volvió á entrar diciendo:

—Todo se arregla: Dolores, la vecina del cuarto tercero, que fabrica flores artificiales y tiene pedidos que la impedirán salir de casa durante algunos días, se aviene á trasladar sus útiles á mi estancia.

—De suerte que cuento con V...

—Desde mañana.

Y con efecto, á la mañana siguiente preparó Valentina el desayuno de su padre, sirviéndolo con su habitual cariño, instaló á Dolores en su aposento, prendióse la mantilla y se despidió de su padre con un beso y estas palabras:

—Tengo necesidad de salir, pero volveré por la noche sin falta. Aquí dejo á V. lápices y papel para que se entretenga, y además Dolores le servirá cuanto le haga falta y le cantará alguna de aquellas coplas que tanto alegran á V.

A esta sola indicación, Lola prorrumpió en uno de esos cantos, llenos de inspiración y alegría, que son la música predilecta de la obrera madrileña. Morillo, como atraído por la fresca voz de la cantante, fué á sentarse junto á la mesa en que esta confeccionaba sus flores. Valentina dió otro beso á su padre y salió de la estancia.

Su llegada á la casa de González tranquilizó á Lorenza que empezaba á inquietarse por la tardanza de la joven. El parálitico dormía aún: cuando abrió los ojos, echó de ver á la protegida de su esposa, sentada junto al bufete y dispuesta á poner manos á la obra.

Y con efecto, la copista escribió y dibujó todo el resto del día en presencia de D. Juan, que seguía ávidamente la pluma de la pendolista y sonreía satisfecho cada vez que un nuevo pliego aumentaba el número de los ya copiados. Llegada la noche regresó Valentina á su casa; no había ocurrido novedad en ella: su padre apenas se había apercibido de las horas transcurridas, gracias á la infatigable garganta de Dolores.

Así transcurrieron ocho días y ya poco faltaba para

que Valentina terminara su empeño. La señora de González hubo de salir precisamente para ocuparse de los asuntos científicos de su esposo, y al despedirse de la joven la dijo:

—Cuando yo regrese es posible que haya V. concluido su tarea y marchádose á su casa. Tenga V. la bondad de admitir esta cartera: en ella encontrará usted un billete de veinte y cinco duros; pero no por esto la quedo menos reconocida.

—La agradecida debo ser y soy yo realmente;—contestó Valentina—pues si por fortuna he podido ganar honradamente ese dinero, ¿no lo debo á los sanos consejos y á los buenos oficios de V.?

Lorenza abrazó á la simpática copista, instaló á la doncella á la cabecera de la cama de D. Juan, salió para desempeñar su misiva, y el parálitico se durmió apaciblemente, en tanto Valentina terminaba las últimas hojas del manuscrito. Su pluma volaba sobre el papel, pues tenía necesidad de terminar á todo trance la dichosa copia, por cuanto Lola tenía que sustituir á una compañera suya en la tienda de florista y la hija de Morillo no tenía persona de confianza á quien encargar el cuidado de su padre. Formada su resolución y empezando á faltarla la luz del día, circunstancia que había terminado las anteriores sesiones, suplicó á la doncella que la proporcionase una lámpara para continuar el trabajo, contra su costumbre. Cumplió la doncella, volvió trayendo la lámpara, pero con tan mala suerte la dejó sobre el tapete, que la volcó, derramando buena parte del aceite que contenía.

Valentina no pudo contener una exclamación de sorpresa; la doncella, estupefacta, levantó maquinalmente la lámpara que no se había extinguido por completo, y dijo:

—¡Torpe de mí!... Buena la he hecho...

—Efectivamente—contestó Valentina—ha inutilizado V. una porción de páginas y apenas si en toda la noche podré recobrar el trabajo perdido.

—Demasiado lo veo... Pero el señor se tiene la culpa.

—Que el señor tiene la culpa...

—Mucho que sí: se me ha figurado que se movía en la cama; me he asustado y esta es la causa de haberseme caído la lámpara.

—De todos modos, el mal está ya hecho. ¡Qué remedio!... A copiar de nuevo lo inutilizado.

—¿Y va V. á pasar la noche en esta silla?...

—No me es posible: la vecina que cuida á mi padre durante el día tiene necesidad de retirarse á su habitación durante la noche, y mi padre no puede quedarse sin una persona que le vigile y atienda.

—Se me ocurre un medio para ocultar los efectos de mi torpeza. El señor duerme profundamente, lo cual nos favorece: llevése V. los papeles inutilizados y mañana me los devuelve ó remite á primera hora; yo los coloco en el cajón donde acostumbra V. dejarlos y nadie se apercibe del fracaso.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

De la salud puede decirse que generalmente no constituye un derecho del más fuerte, sino el premio del más prudente.—A. Riant.

La mayor maldición que pesa sobre el siglo XIX es haber exaltado al talento por encima de la virtud.—Channing.

Solamente aquel que nunca haya cometido una falta tiene el derecho de censurar la conducta ajena; pero este derecho resulta ilusorio por cuanto si existe un hombre adornado de tantas virtudes, no carecerá de la virtud de la indulgencia.—M. P.

La ciencia sin la conciencia produce la ruina del alma.—Rabelais.

Aquellos que pierden el tiempo echando de menos las cosas que pasaron, dan una prueba evidente de insensatez, pues de todas las cosas imposibles la más imposible es convertir el pasado en presente.—Gasparin.

El mortal más feliz de los mortales es aquel que todo lo sacrifica, tiempo, salud, fortuna, la vida misma, en beneficio de sus semejantes. Nada prueba tanto la relación que existe entre la Divinidad y el hombre, por más infinita que sea la grandeza de aquélla comparada con la pequeñez de éste, como el sacrificio desinteresado hecho para mejorar la existencia del prójimo. Con el mérito de ese sacrificio únicamente se iguala la íntima felicidad que proporciona á quien lo hace, cualesquiera que sean las aflicciones, las privaciones y aun las dolencias corporales que se le ocasionen á quien lo ha hecho y hasta por haberlo hecho.—***

Si ser compasivo fuera pecado, yo sería pecador, por más empeño que pusiera en no serlo.—*San Bernardo.*

En la casa donde los amos disputan, difícilmente se encuentra pan.—*Prov. Basanto.*

La vida no es otra cosa que la esperanza de vivir.—*V.*

Tras una victoria, siquiera sea la victoria de Austerlitz, cabe que llegue un día siniestro; mientras que un paso dado hacia la verdad, será siempre un beneficio hecho á la humanidad.—*Didon.*

Si profesara grande odio á alguna persona, el mayor mal que le desearía es que jugara á la Bolsa por primera vez y con éxito.—*Laffitte.*

Aquel hombre cumple con su deber que es útil á sus semejantes, no precisamente á medida de sus deseos, sino á medida de sus fuerzas.—*Amiel.*

Es inútil que la verdad se ponga ante nuestros ojos, si nos empeñamos en tener los ojos cerrados. Los ojos del alma se abren cuando prestamos la debida atención á los objetos que la merecen. Quien no vigila, téngase por seguro, será sorprendido.—*Bossuet.*

RECETAS UTILES

PARA TRAZAR DIBUJOS EN TERCIOPELO, FELPA, RASO, ETC.

Se hace el dibujo que se ha de reproducir en papel grueso, y en seguida se le pica con una rodaja de calcar patrones ó con la de una espuela, y se coloca este papel sobre la tela, sujetándolo en las cuatro puntas con algunos objetos de peso. Sobre los

agujeritos del trazado se echa resina en polvo muy fino, frotándola luego con el dedo ó con un cepillo para que pase á través de los agujeros del papel. Luego se quita la resina que queda en este con un cepillo suave, y se pasa sobre el trazado una plancha caliente: el calor derretirá la resina que penetrará ligeramente en el tejido y resultará en este un dibujo claro y muy resistente.

PARA IMITAR EL EFECTO DEL CRISTAL DESLUSTRADO

Se pulverizan veinte gramos de goma tragacanto y se los disuelve por espacio de veinticuatro horas en diez claras de huevo bien batidas. Mézclanse con cuidado las dos materias, y en seguida se extienden en capas bien iguales, sobre los cristales cuya transparencia se quiera suprimir.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 57

Enigma.—Cana.

Rompecabezas geográfico.—RIOSECO.—LEDESMA.—TORDESILLAS.—SANLÚCAR.—TALAVERA.

Semblanza histórica.—Carlota Corday.

TRIANGULO

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

```

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: mensajero.
- 2.^a árbol.
- 3.^a cualidad de lo duro y fuerte.
- 4.^a terceto.
- 5.^a efecto de las ondas sonoras.
- 6.^a nota musical.
- 7.^a en el corazón de Dolores.

ADIVINANZAS GEOGRAFICAS

- ¿Cuál es la ciudad de España más trepadora?
 ¿Y la más estéril?
 ¿Y las de astas más largas?
 ¿Y la de lana más fina?
 ¿Y la más corredora?

ADICIONES LITERARIAS

- 1.^a Con el nombre de un ave y el de una prenda militar fórmese el de un cardenal español.
- 2.^a Con el de lo que tiene todo ser humano y el de un tejido fórmese el de un conquistador.
- 3.^a Con el de una población de Palencia y una preposición el de un escritor dramático.

CHARADA

Mi *primera* es consonante,
 Dos y tres ciudad francesa,
 Y lo efímero, mi *todo*,
 De la vida nos recuerda.

IMPORTANTE

Los continuos pedidos que se nos vienen haciendo de colecciones completas de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, pedidos que estábamos imposibilitados de servir por carecer de dichas colecciones, nos han decidido á reimprimir algunos pliegos agotados de las primeras series, por cuyo medio hemos completado un reducido número de ejemplares de las mismas. Pueden, pues, nuestros suscritores á la serie tercera, adquirirlos á los precios corrientes, con la ventaja, si lo desean, de satisfacer su importe á plazos convencionales.

Asimismo invitamos á nuestros favorecedores á que completen con urgencia las series publicadas en los años 1882 á 1885, pues de no verificarlo en breve plazo, se exponen á que luego no pueda complacerseles por parte de la casa, quedándoles truncadas las colecciones.

SERIE COMPLETA DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN LA BIBLIOTECA UNIVERSAL EN LOS AÑOS DE 1882 Á 1885

- GERMANIA.—*Dos mil años de historia alemana.*—Notable obra escrita por Juan Scherr, profusamente ilustrada por los primeros artistas alemanes, 1 tomo.
- LA LEYENDA DEL CID, por don José Zorrilla, ilustrada con grabados intercalados en el texto, dibujados por J. Luis Pellicer, 1 tomo.
- NUESTRO SIGLO.—Obra traducida del alemán, revisada y anotada por don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ilustrada con gran número de retratos de los personajes más importantes de nuestro siglo, 1 tomo.
- EUROPA PINTORESCA.—Obra redactada por reputados escritores é ilustrada con numerosas copias de vistas fotográficas grabadas con gran esmero, 2 tomos.
- EL MUNDO FISICO, por Amadeo Guillemin.—*Gravedad, Gravitación, Luz, Calor, Electricidad, Magnetismo, Meteorología y Física molecular.* Edición ilustrada con numerosas viñetas intercaladas en el texto que amplían tangiblemente el trabajo del eminente escritor francés, 5 tomos.
- OBRAS COMPLETAS DE DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—Ilustradas con dibujos de J. Luis Pellicer y Apeles Mestres, 2 tomos.
- AMERICA PINTORESCA.—Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Dr. Crevaux, D. Charnay, etc., etc. Edición ilustrada con profusión de grabados, 1 tomo.
- HISTORIA DE LOS PRESIDENTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—Obra ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, 1 tomo.
- HISTORIA DE FELIPE II.—Notable obra escrita por H. Forneron, premiada por la Academia francesa, é ilustrada con preciosos grabados, 1 tomo.
- Acompañan á estas obras *cuatro magníficos tomos de LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA y ALBUM DE SALÓN*, correspondientes á las expresadas series de 1882 á 1885, notable revista semanal de literatura, artes y ciencias, redactada por notables escritores nacionales como Alarcón, Benot, Castelar, Echegaray, Ortega Munilla, Trueba, etc., etc., y en la que se han reproducido los cuadros más notables de los primeros artistas del mundo.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



L. Ferriss

Henry Holt, Edit.

Paris, imp. Patris

Reproduction prohibida

761

EL SALON DE LA MODA
Montaner y Simon, Editores.
BARCELONA

III - N° 59

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos por ser el libro más á propósito para ofrecerlo como regalo ó para figurar en una biblioteca



NÚMERO 59

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Las perlas.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de comida.—3. Saquito para pañuelos.—4. Bordado del saquito para pañuelos.—5. Puntilla aplicación sobre tul griego.—6. Guarnición para chal.—7. Niña de 6 años.—A. 8. Visita Elena.—B. 9. Traje de reunión.—10. Sombrero Dudley.—11.—Vestido de baile.—12. Sombrero de señorita.—13. Niña de 6 años.—14. Jovencita de 14 á 16 años.—15. Niña de 6 años.—16. Jovencita de 14 á 16 años.—17. Sombrero de paja gris.—18 y 19. Trajes del figurín iluminado, vistos de espalda.—20. Capota de fantasía.—21. Traje de reunión.—22. Traje de baile.

HOJA DE PATRONES número 59.—Visita Elena.—Traje de recepción: redingote Isabel y falda-funda.

HOJA DE DIBUJOS n.º 59. Veintitres dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de teatro ó de comida.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 59.—Visita Elena (grabado A 8 en el texto); Traje de reunión: redingote Isabel y falda-funda (grabado B 9 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 59.—Veintitres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de teatro ó de comida.

Primer traje, para señorita. El vestido es todo de gasa de color de rosa elegantemente cogido. La falda forma por delante un delantal liso con lazos

de felpa cereza á ambos lados; el resto de la falda está plegado. Un abolsado de gasa rosa fruncido en la cintura cae alrededor, levantado por detrás con un lazo de felpa cereza. Corpiño abierto sobre un fichú de gasa blanca y drapeado al bias. Cinturón de felpa cereza sujeto con un lazo. Lazos de color de cereza en el cuello y en las mangas, las cuales están adornadas de perlas blancas. Este traje puede hacerse de tafetán tornasolado.

Segundo traje, alta elegancia.—La falda, de gran cola, está cortada lo suficientemente larga para levantarse á cada lado en paniers sujetos con aplicaciones de pasamanerías y para formar por delante delantal sostenido con lazos flotantes de raso color de limón. El borde del delantero está bordado y adornado de azabaches con volantito de raso limón; la cola es lisa, y prendida en frunce al corpiño de punta, y su parte media está adornada por abajo con un rico bordado adecuado al del delantero. Corpiño de puntas guarnecido de bordados de azabache. Espalda y delantero plegados de raso limón. Mangas judías, con mangos de raso limón. Brazaletes y collar de terciopelo negro.

Los grabados 17 y 18 incluidos en el texto representan estos dos trajes, vistos de espalda.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de seda Pompadour, de fondo color crema, formada de dos volantes ondeados y un delantal drapeado. Chaleco de moaré verde hiedra, con solapas de raso verde liso. Frac de terciopelo verde hiedra. Un encañado de tul guarnece el descote del corpiño. El borde de la falda está adornado con un volantito de raso verde. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE COMIDA.—Falda de seda labrada, de color de rubí. Delantal de encaje madrileño color crema, recogido en el lado izquierdo. Banda de raso maravilloso color de rubí, que partiendo del hombro izquierdo, atraviesa el corpiño, viniendo á formar quilla sobre la falda. Puf de raso maravilloso. Corpiño de puntas, de terciopelo rubí. Manga Sarah, siendo media hoja de terciopelo y media de seda labrada. Camisola de crespón color crema, bordada de perlas color de rubí, de las cuales es el collar. Unos lazos de terciopelo rubí adornan el delantal, y un grupo de rosas silvestres el peinado.



1 y 2.—Trajes de comida

3 y 4.—SAQUILLO PARA PAÑUELOS.—Este precioso saquillo es de raso de color de rosa pálido; la parte superior está adornada con una rama de flores bordadas al pasado con sedas de varios colores. La parte interior está forrada de raso blanco, bullonada y perfumada. En el dibujo n.º 4 está representado el bordado de tamaño natural. Las hojas y las flores se bordan al pasado con seda de colores, sea azul, rosa ó blanco, siempre de ligeros matices, teniendo cuidado de hacer algunos puntos atados para asegurar los centros de las flores. Los cordoncillos se hacen á punto de tallo con seda oscura.

5.—PUNTILLA DE APLICACIONES DE ESTAMBRE SOBRE TUL GRIEGO.—Después de haber trazado el dibujo sobre el estambre, este se aplica sobre tul más ó menos grueso y se siguen todos los contornos á punto de festón con algodón de bordar de diferentes colores; recórtase en seguida, con precaución, por el borde del punto de festón, á fin de quitar la tela inútil, que no pertenece al dibujo. Nuestro modelo puede emplearse para mantel de altar, cortinajes, cortinillas, etc., etc.

6.—GUARNICIÓN DE PUNTO DE MEDIA PARA CHALES.—El número de puntos debe dividirse por cinco. Las 5 primeras vueltas se hacen de puntos lisos al derecho; 6.ª vuelta: dos crecidos, dos menguados; 7.ª vuelta: alternativamente, se hacen sobre el crecido dos puntos, uno al derecho y el otro al revés, un punto al derecho; 8.ª á la 11.ª vueltas: dos puntos al revés y dos al derecho alternativamente. En la 12.ª vuelta, los puntos de la orilla se cogen en una aguja y se reúnen con los puntos de la otra aguja; 13.ª vuelta: alternativamente, un crecido, dos puntos de media reunidos al derecho; 14.ª vuelta: al derecho; 15.ª y 16.ª vueltas: al revés; 17.ª vuelta: al derecho; 18.ª vuelta: al revés, dos puntos de media reunidos al derecho, un crecido; 19.ª y 21 vueltas: alternativamente, tres al revés, dos al derecho; 22.ª vuelta: tres al revés, un crecido. Ménguese en las 23.ª á 25.ª vueltas: tres al revés, dos al derecho. Repítase de la 18.ª á la 25.ª vueltas, hasta que resulte la anchura apetecida.

7.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de faille gris, guarnecido de terciopelo de color nacarado. Unas tiras de terciopelo alternan con los pliegues de la falda. La pequeña levita recta y ajustada por la espalda está guarnecida de galones bordados, de color gris y nutria, los cuales rodean el peto de terciopelo nacarado. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de paja nacarado adornado de faille de color de rosa pálido. Medias de color nacarado.

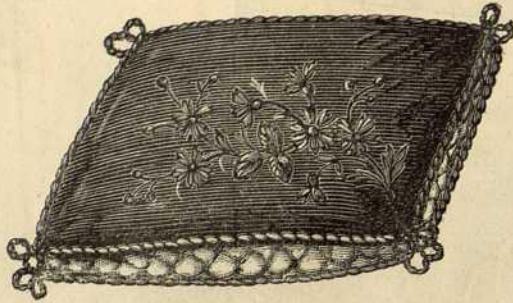
8.—VISITA ELENA, de bengalina negra, á rayas gruesas, guarnecida con franjas de madroños, pasamanería y aplicaciones de cuentas de madera. Esta visita es corta por detrás; la haldeta es de hechura de cubilete; la manga, prendida á la costura de la espalda, forma pagoda con punta en el delantero. Los faldones ó caídas son puntiagudos y bastante largos. Capucha de fantasía. Sombrero de paja de color de castaña, guarnecido de encaje negro. Un lazo de color de rosa pálido va colocado á un lado.

9.—TRAJE DE REUNIÓN, de faille francés negro.—Redingote Isabel, abierto sobre un chaleco de bengalina color crema. Cuello vuelto bordado de perlas. Falda-funda de faille cubierta con ocho hileras de perlas y franjas de lo mismo.

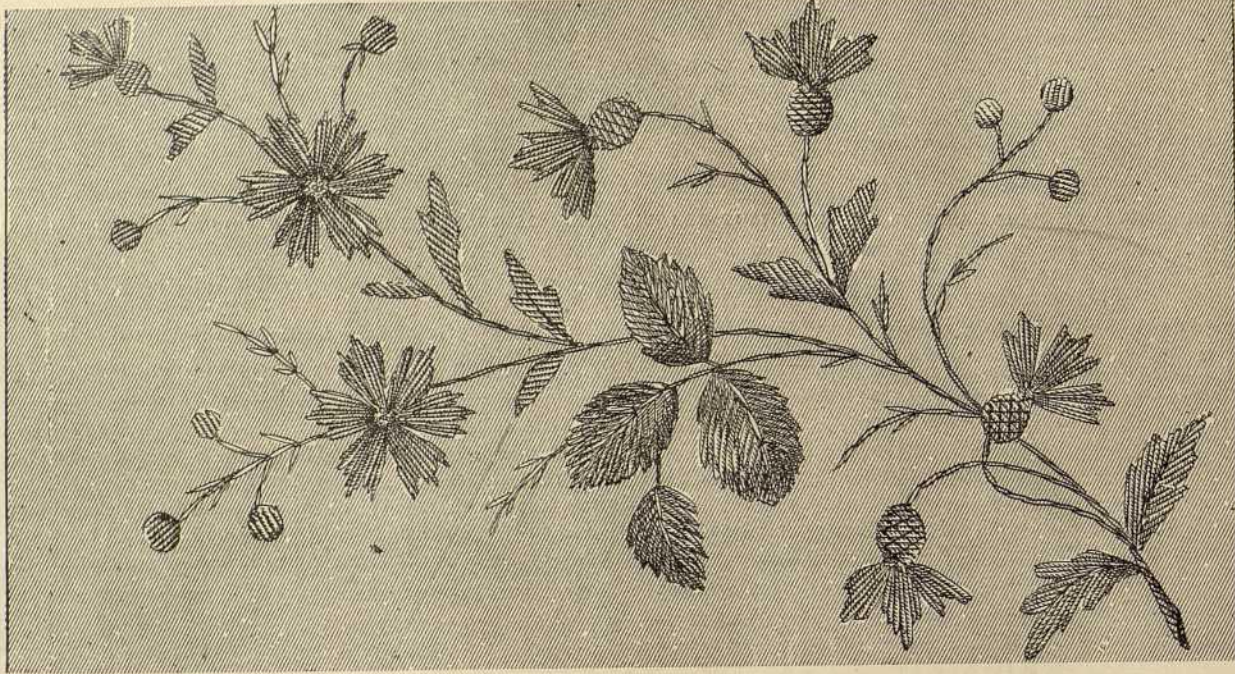
(Los patrones de la Visita Elena, del Redingote Isabel y de la falda-funda están trazados en la hoja número 59 que acompaña á este número.)

10.—SOMBRERO DUDLEY, de encaje encarnado oscuro bordado de oro y guarnecido con un pájaro gris y cintas de otomano color beige. El lazo del catogán es de color beige. El mismo modelo se puede hacer perfectamente de encaje negro para traje elegante.

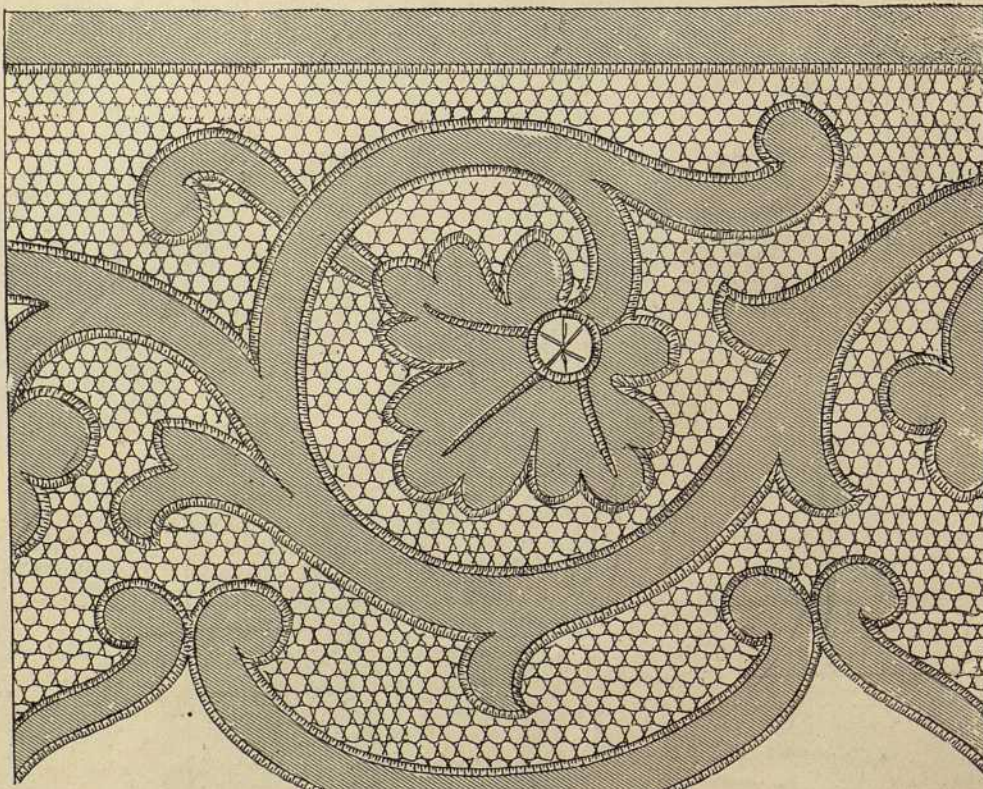
11.—TRAJE DE BAILE.—Falda con almenas, de felpa color de coral brochada de oro. Sobre esta falda cae una túnica de encaje madrileño negro, drapeada en forma de abanico por delante.



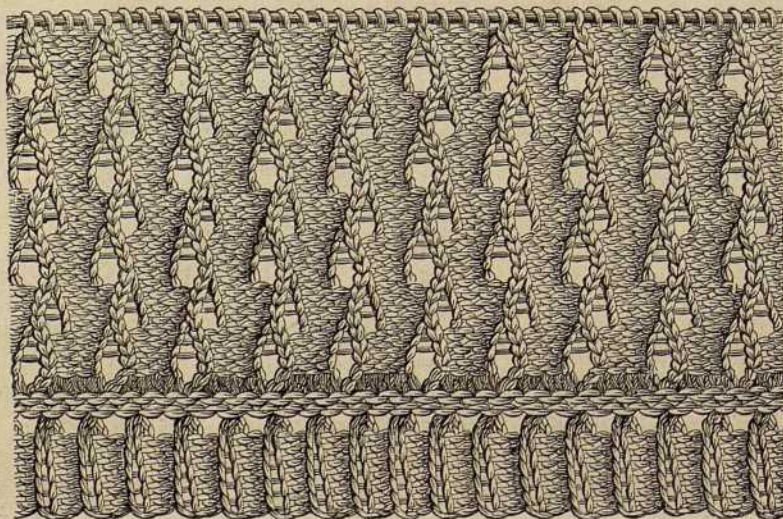
3.—Saquito para pañuelos



4.—Bordado del saquito para pañuelos



5.—Puntilla aplicacion sobre tul griego



6.—Guarnición para chal

El mismo encaje cae en drapería recta por detrás, siguiendo la línea de los pliegues Watteau de felpa coral brochada de oro. La banda panier y el faldón alborno, son de surah color de coral-rosa. Corpiño de felpa, adornado de draperías de surah coral-rosa, sujetas con broches de perlas blancas. Camisola de encaje madrileño negro. Dos hileras de perlas adornan el borde de la manga que cae sobre la parte superior del brazo. Un grupo de rosas te y terciopelo color de coral en la cabeza. Guantes de Suecia color crema. Abanico-pájaro.

12.—SOMBRERO DE SEÑORITA, de siciliana mordoré, con el ala muy recogida por un lado y guarnecido de lazos de cinta rayada mordoré sobre fondo azul pálido. Un grupo de plumas azul pálido cae formando penacho.

13.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido Mougick de otomano color beige, guarnecido de galones de terciopelo rizado de color de rubí

oscuro y beige. Falda plegada á pliegues huecos; corpiño-blusa, cinturón y tirantes, de galones rizados. Sombrero de paja color de rubí oscuro, guarnecido con un ala de faisán dorado y otra ala de plumas.

14.—SEÑORITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Traje de cachemira azul marino. La falda está plegada á pliegues huecos y guarnecida con quillas de terciopelo azul. Puf drapeado. Corpiño de puntas por delante y faldón postillón por detrás, abierto sobre un peto de terciopelo escocés azul y encarnado. Bocamangas de terciopelo escocés. Sombrero de paja azul guarnecido de lazos de raso azul y escocés.

15.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Falda y corpiño de sarga azul reservista.

La falda, plegada, está guarnecida con un bias de terciopelo rayado azul oscuro. El abolsado y las bocamangas son del mismo terciopelo. Cinturón-banda doble de faille color beige claro. Sombrero de paja azul oscuro, guarnecido de lazos color beige claro.

16.—SEÑORITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Falda-redingote de otomano grueso de color gris y pardo, rodeada de tiras de felpa de color de castaña. Una quilla plegada, de terciopelo labrado gris y pardo, va colocada en la abertura que deja el redingote. Chaqueta de otomano, con solapas de terciopelo labrado. Peto de otomano, cuello Médicis y cinturón doble de felpa color de castaña. Sombrero de paja del color de la felpa, guarnecido de cintas de terciopelo labrado gris.

17 y 18.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

19.—SOMBRERO DE PAJA GRIS, guarnecido de lazos de color gris adecuados á la paja y de otro lazo de raso de color de rosa colocado arrugado en la parte delantera del sombrero.

20.—CAPOTA DE PAJA DE FANTASÍA color beige, con el borde guarnecido de encaje. Plumas beige formando penacho. Los lazos colocados en la parte interior del ala, el adorno de la copa y las bridas son de terciopelo azul oscuro.

21.—TRAJE DE REUNIÓN.—Falda de encaje color de hilo crudo sobre viso color beige. Paniers, cinturón ó corpiño de tafetán color beige. Unas aplicaciones de pasamanerías anilladas, de color azul y oro, adornan la cintura. Collar de terciopelo azul nacarado. Un lazo de color beige, sujeto con una rosa, va colocado en un hombro.

22.—TRAJE DE BAILE.—Falda de seda de canutillo de color de rosa de dos tonos. El corpiño, de seda de canutillo, es de descote redondo con una berta de punto de Alençon adornada de grupos de flores. Lazo de otomano de color de rosa, en un hombro. Guantes de Suecia color crema-rosada.

REVISTA DE PARIS

Estamos en Cuaresma, época de penitencia y de mortificación, después de las diversiones y locuras del Carnaval, y á fe que si el parisiense descuidara el cumplimiento de la penitencia que impone la Iglesia en estos días, el tiempo, ó mejor dicho la temperatura, se encargaría de hacérsela sentir.

En efecto, ruda penitencia es la de tener que

abandonar en estos momentos el grato calor de la chimenea ó el abrigado lecho para salir á la calle: y no es porque tengamos lluvias, nieves ni huracanes, sino porque el descenso del barómetro y la brisa glacial que sopla neutralizan desagradablemente el tibio calor que podrían comunicarnos los rayos del sol, entumescen nuestros miembros é impiden que abandonemos, siquiera parcialmente, las prendas de invierno. Largo y rudo ha sido el de 1886; afortunadamente toca á su fin, pero se resiste cuanto puede, como lo indica además un objeto popular en París, objeto que todos consultábamos para conocer la proximidad de la primavera.

Este objeto es un castaño del jardín de las Tullerías, al que se da el nombre de «castaño del 20 de Marzo,» porque todos los años empezaba á echar hojas por esta época. Pero en el actual, por más que los transeuntes levantan los ojos y lo contemplan, no advierten en él señales de hojas ni de yemas siquiera. Jamás había dejado burlado la primavera al castaño del 20 de marzo; pero el frío tenaz de este invierno ha dado al traste con todas las previsiones é impedido las florecencias precoces.

Esta crudeza de la temperatura es también causa de que las flores procedentes de Niza lleguen heladas, siendo una compasión el ver esas violetas, esas rosas, esos claveles moribundos, exhalando su último suspiro y con él su último perfume al desembalarlos. Tampoco nos alegran aún las aves con sus gorjeos; las emigrantes todavía no han empezado su viaje de regreso, y si alguna se ha atrevido á venir entre nosotros, ha pagado cara su audacia, adquiriendo una bronquitis que nos priva de embelesarnos con su agradable canto.

Al decir esto, no me refiero, como presumirá el lector, á ningún habitante del espacio, sino á un mortal cuyos talentos músicos anulan á los del ave de más ameno canto, al tenor Gayarre, que ha experimentado los efectos de la estación, viéndose aquejado de un catarro que le impide debutar en nuestra Grande Opera tan pronto como hubieran deseado sus impacientes admiradores.

Y por cierto que no les falta á éstos motivos para estar desesperados por semejante contratiempo, pues en un ensayo que hubo en la Opera poco después de su llegada, cantó de un modo tan inimitable, tan jamás oído, algunos trozos de la *Africana*, ópera con la que efectuará su estreno en nuestro Gran teatro, que electrizó al auditorio, obteniendo una ovación preludio de las muchas que le esperan. Es de advertir que por primera vez canta Gayarre en francés, pero con tan perfecta pronunciación que ha llenado de asombro á los mismos franceses, y que indica en él un verdadero *tour de force* del que ha sabido salir completamente airoso.

Confíase en que la indisposición del eminente artista tendrá pronto término, dada su robusta naturaleza y el cuidado con que naturalmente atiende á su restablecimiento.

Aunque estamos en Cuaresma, no por ello han terminado las fiestas y reuniones propias de la temporada que concluye en Carnaval, pues de algunos años á esta parte, aun cuando la mayoría de la aristocracia no las celebra sino el día de la Media-Cuaresma, la clase media y el comercio dan bailes de máscaras ó de trajes hasta Semana Santa, y las corporaciones y altos funcionarios, los celebran de sociedad.

Entre estos últimos debo mencionar el segundo baile dado en la Presidencia de la República, que ha sido de los más brillantes. Desde las nueve y media de la noche se prolongaba una doble fila de carruajes desde la plaza de la Concordia al palacio del Eliseo iluminado *à giorno*, y en cuya cúspide brillaba un disco deslumbrador rodeado de palmas de fuego. Los convidados se apeaban del carruaje debajo de un elegante cobertizo improvisado delante de la escalera de honor, junto á la cual estaban los guardarropas, perfectamente organizados. A la puerta del



7.—Niña de 6 años



A 8.—Visita Elena

B 9.—Traje de reunión

gran salón de la planta baja estaba el Presidente de la República, rodeado de su familia y de su cuarto civil y militar, haciendo los honores á sus invitados y recibiendo los respetuosos homenajes de éstos. Desde allí se pasaba al jardín de invierno; muy bien adornado con plantas exóticas é iluminadas con lamparitas eléctricas. En aquel jardín, y á los sonos de una orquesta oculta detrás de las espesuras de camelias y rosas, se entregaban á su diversión favorita los aficionados á la danza.

No hay para qué decir que á esta fiesta acudió lo más selecto que París encierra en diplomacia, comercio, industria, literatura y alta banca, como también distinguidas damas, algunas de las cuales se hicieron notar por la elegancia y buen gusto de sus trajes.

La baronesa Adolfo de Rothschild ha celebrado una matinée en obsequio del príncipe de Gales, que á estas horas se encuentra en Cannes. Después del lunch, se representó una comedia del marqués de Massa, al final de la cual Mlle. Rejane cantó una especie de rondó escrito en honor del augusto convidado, y que este oyó con particular complacencia.

La princesa Dolgoruki, viuda del czar Alejandro II, establecida en París, ha celebrado también una gran comida seguida de recepción en su magnífico hotel de la calle de las Cases. En las recepciones semanales de esta princesa hay como un recuerdo de los esplendores imperiales, vislumbrados por ella como en sueños y desvanecidos entre el vapor de la sangre derramada por su imperial esposo, en el momento en que iban á convertirse en triunfante realidad. De esta desilusión trágica ha conservado como una indecible melancolía, melancolía que aparece en sus ademanes, en su porte, en su voz y en su mirada, en la que no se refleja como se ha dicho, la nacarada palidez de sus nieves natales, sino la del perpetuo luto que guarda en su corazón.

Por lo demás la princesa Dolgoruki sabe hacer que trascurren sin sentir las horas en sus reuniones por la exquisita amabilidad con que recibe á sus convidados, por su discreta y agradable conversación y por las distracciones artísticas que en su palacio les ofrece.

El ministro de Bellas Artes, M. Goblet, ha dado á su vez una suntuosa fiesta en el edificio del ministerio de aquel nombre, fiesta

á la que han acudido unas tres mil personas, y en especial la mayoría de los artistas residentes en París. El local era reducido para contener tanta concurrencia, así es que únicamente las damas han podido encontrar sitio en el salón en que se había improvisado un pequeño teatro. Tratándose del ministro de Bellas Artes, Instrucción y Cultos, del cual dependen los principales coliseos de París, compréndese que en la fiesta por él dada lucieran sus talentos los mejores actores y cantantes de ambos sexos á aquellos pertenecientes; así es que la parte dramática y lírica del programa ha sido un verdadero y delicioso regalo para los pocos escogidos que han tenido la suerte de poder presenciarla.

La comisión de los oficiales del ejército de reserva y del territorial encargada de allegar recursos para los numerosos heridos y enfermos procedentes del Tonkin y de Madagascar ha celebrado, al igual del año anterior, un magnífico baile en el patio de honor del Hotel Continental. Este patio, convertido en suntuoso salón, estaba adornado con banderas traídas del apostadero de Cherburgo y con panoplias y trofeos del arsenal de Vincennes, todo ello combinado de modo que ofrecía el más artístico golpe de vista. Dos orquestas colocadas en la planta baja, una de ellas dirigida por el popular Arban, han obligado á bailar, con sus arrebatadoras melodías, hasta á los veteranos más curtidos en los campos de batalla y más acostumbrados á los poco armoniosos ecos del cañón. Para que esta fiesta diera el resultado apetecido,

Hácese ya los preparativos para la apertura del Salón ó Exposición anual de Bellas Artes, y como todos los años, los envíos son bastante numerosos. De algún tiempo á esta parte, en cuestión de obras de arte la cantidad supera á la calidad, y las últimas exposiciones han demostrado desgraciadamente que en ellas no se revela ningún pintor de verdadero genio. Y aunque los aficionados parisienses se muestran altamente enorgullecidos por el asombroso éxito que acaba de obtener la escuela francesa en los Estados Unidos, donde acaban de pagarse cantidades fabulosas por algunos cuadros de nuestros artistas contemporáneos, es lo cierto, á juzgar por lo que nos revelan las exposiciones, que en punto á grandes pintores tenemos bastante que envidiar al extranjero.



10.—Sombrero Dudley

el ministro de la Guerra ha autorizado á los alumnos de las escuelas militares politécnica, de Saint Cyr y de Fontainebleau á asistir á él, y como los jóvenes no se hacen de rogar, ni para acudir á un baile, ni para participar en una buena acción, fácil es calcular si la concurrencia de cadetes habrá sido numerosa en un punto donde se reunían ambas circunstancias, y si habrán comunicado á la fiesta la alegría y la animación propias de su juvenil edad.

El baile del año anterior produjo cerca de 22,000 francos; el del actual debe haber tenido un resultado más beneficioso para nuestros pobres heridos.



11.—Vestido de baile



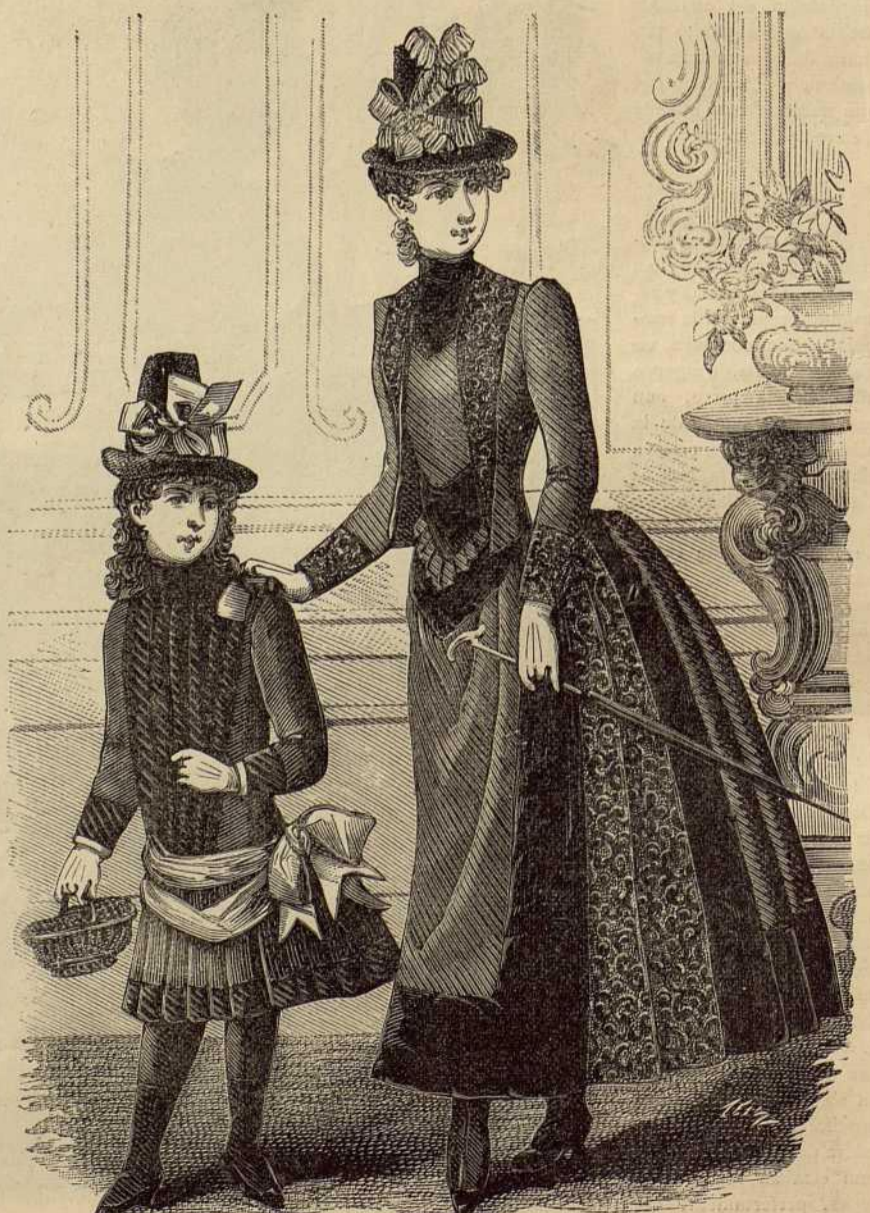
12.—Sombrero de señorita

Es sabido que la apertura del Salón anual da pretexto para que se inicien las modas de primavera, y con tal motivo ya se habla de los trajes que se estrenarán por entonces. Parece que los matices Ofelia serán los que más se lleven, entendiéndose por tales los de color de sauce, de pintada ó de ala de mosca. No creo que sea muy fácil discernir estos colores; pero lo cierto es que pintada y ala de mosca son matices Ofelia.

Si aparece una moda, en cambio se hace lo posible por que desaparezca otra que á la verdad, no sólo no tenía razón de ser, sino que era absurda. Una elegante dama ha roto el fuego contra ella, circulando unos billetes de invitación para un baile, al pie de los cuales se decía: «Se ruega á los caballeros que se pongan guantes.»



13.—Niña de 6 años 14.—Jovencita de 14 á 16 años



15.—Niña de 6 años 16.—Jovencita de 14 á 16 años

Cuestión de números, pero que no deja de ser curiosa.

Se ha repetido y se repite tanto que la literatura no da para vivir, que no estará de más indicar las excepciones á esta regla general, á lo menos por lo que á Francia respecta.

El periódico el *Gaulois* ha pagado á Zola treinta mil francos por insertar en su folletín la novela *Pot-Bouille* de aquel autor. *Nana*, también de Zola, de cuya novela se han tirado 150,000 ejemplares, le ha valido setenta y cinco mil francos, sin contar otros veinte mil de la edición ilustrada.

El gran diccionario de Littré produjo en vida á su autor quinientos mil francos.

De la novela *Safo* de Alfonso Daudet se han tirado 80,000 ejemplares en un año, habiendo valido á este escritor 48,000 francos.

La novela *Le Maître de forges* había llegado en la primavera de 1884 á su 112.^a edición de 1,000 ejemplares, lo cual representaba para su autor Jorge Ohnet una ganancia de 56,000 francos. Además las cien primeras representaciones del drama sacado de esta novela le valieron 73,140, más 40,000 producto de la venta del drama impreso: total 169,140 francos, sin contar los derechos de las representaciones en provincias y en el extranjero, lo cual da al año, por lo menos, unos 200,000.



17.—Sombrero de paja gris

Hace algunos años que los jóvenes hubieran tenido por ridícula y hasta ofensiva semejante recomendación; pero como hoy no sucede así, aquella dama es acreedora de encomio por haber sido la primera en atacar esa moda absurda que consiste en no usar guantes de noche. En el teatro, pase; pero presentarse en un baile sin ellos es ya muy distinto. Ante todo, peca de inconveniencia, y además la humedad de las manos deja en los vestidos claros de las damas ciertas huellas de dudoso color. La costumbre hoy tolerada no es del mejor gusto, y ya es tiempo de tener con las señoras esa consideración por la que era en otro tiempo tan apreciada la galantería de nuestros padres.



18 y 19.—Trajes del figurín iluminado, vistos de espalda

cos á sus autores; calcúlese por esto los tesoros acumulados por la *Mascota* y las *Campanas de Carrión*. Los autores de la ópera *Carmen* han cobrado este último año del extranjero solamente, 40,000 francos.

Es muy cierto que no todos los escritores tienen tanta suerte ó están tan bien retribuidos como los que dejo mencionados; pero aunque así sea, ¡qué diferencia entre esta época y aquella en que Milton encontraba á duras penas un editor que le diera quince libras esterlinas por su inmortal poema *El Paraíso perdido*!

La presente época, en la cual exige la Iglesia católica el cumplimiento del precepto pascual, me induce á decir algunas palabras acerca de los trajes de primera comunión, aun cuando en realidad la moda no introduce grandes cambios en ellos.

Sólo hay una regla general observada escrupulosamente, en París sobre todo, acerca de estos trajes, la cual consiste en hacerlos sencillos, sin pretensiones y sin coquetería aparente.

Todo cuanto se aparte de esta regla, adoptada por el elemento distinguido de nuestra sociedad, se considera de mal gusto. En este asunto la elegancia consiste en las telas empleadas, en la riqueza de la ropa interior, visos y enaguas, y también en el lujo discreto de los accesorios, como el libro, el rosario, el cinturón, el pañuelo y la bolsita, que se borda de mil modos.

Entre las parroquias de París reina casi unanimidad para adoptar el siguiente tipo:

Vestido redondo de muselina fina, con ó sin pliegues, sobre viso de seda blanca, cuerpo cerrado, fruncido ó plegado á beneplácito, con mangas largas abrochadas á la muñeca. El cinturón, de moaré ó de faille, se anuda detrás ó á un lado. El velo es de muselina, como el vestido, y el gorrito, de tul de ilusión, pequeño y

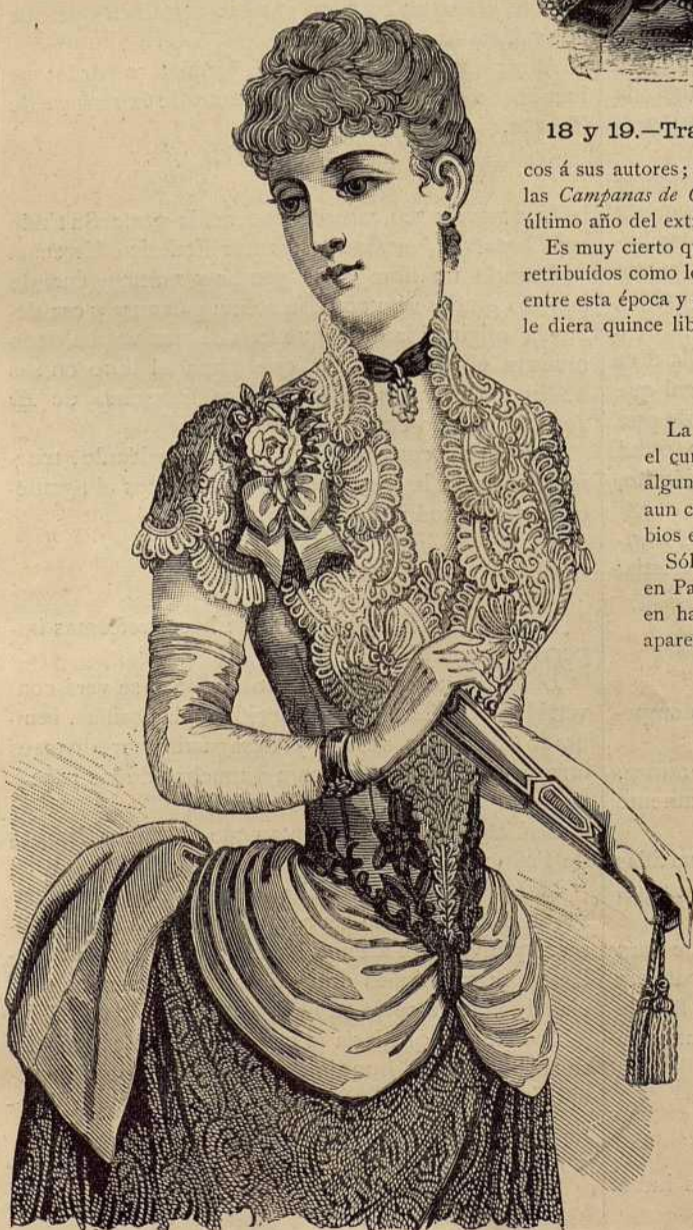


20.—Capota de fantasía

Victoriano Sardou es hoy millonario. Solamente sus dramas *Dora* y *Teodora* le han valido más de 300,000 francos.

Alejandro Dumas ha cobrado por las cien primeras representaciones de *Dionisia* 70,000 francos; Víctor Hugo cobró en un año, del Teatro francés, 118,000 francos; Paillerón había recibido de 140 á 150,000 francos por los derechos de su comedia *Le monde où l'on s'ennuie* al llegar esta á su 200.^a representación.

Una obra ligera produce á sus autores tanto como otra de importancia. Cualquier opereta que tenga buen éxito, como *El Corazón y la Mano*, vale cien mil fran-



21.—Traje de reunión



22.—Traje de baile

muy sencillo, debe ser poco voluminoso para que no haga parecer de más edad á las niñas.

Por parte de los niños, los cambios son también poco aparentes. El traje negro correcto es de rigor; pantalón negro largo, chaqueta ó levitita, chaleco blanco y corbata del mismo color, botinas ó zapatos de charol. El lazo del brazo, de moaré ó de faille, se escoge muy elegante, con franjas de oro ó de plata, y el devocionario puede ser también, si se quiere, un objeto de gran lujo.

En cuanto á las mamás, parientas y amigas invitadas á la ceremonia, deben vestir con gran elegancia: por lo general vestido negro adornado de azabaches y sombreros muy claros.

Si la moda, en lo que atañe á las señoras, no está exenta de crítica, en cambio no se la puede censurar por lo que á los niños respecta. Estos visten hoy perfectamente y de un modo en armonía con el género de belleza peculiar de la infancia. Como nada les molesta, sus movimientos son fáciles, sueltos y graciosos.

Se lleva y se llevará mucho traje blanco, de hilo con bordados y encajes blancos para las criaturitas, y de lanilla ó seda para las niñas. Las dos prendas más en boga son el redingote, por una parte, y por otra el corpiño largo, al cual se adapta la falda fruncida ó plegada. No hay para qué decir que estas prendas pueden variarse hasta lo infinito.

La polonesa abierta, con delanteros largos y muy puntiagudos, es una prenda bonita y cómoda para las niñas, y además una combinación económica, pues escogiéndola de un color neutro ó oscuro, se la puede poner sobre distintas faldas.

Este año se dará también la preferencia al traje jersey para niños de ambos sexos, cuando se trate de hacerles vestidos sufridos y de duración. Su rusticidad no está excluida de elegancia, y esta especie de funda que moldea el cuerpo de los niños redundará en su ventaja.

Prepárase asimismo para ellos gran número de trajes marinos, de preciosas lanillas de fantasía y estameñas rayadas muy originales, y además abrigos-carriks de cinco y seis esclavinas galoneadas; prendas que serán blancas para las criaturas, y las peregrinas de capucha para las niñas.

**

Pobre por demás ha sido esta quincena en novedades teatrales, tan pobre que no puedo hacer mención de ninguna, pues si bien ha habido alguno que otro estreno en los teatros de tercero y cuarto orden, las obras estrenadas son tan insignificantes que no valen la pena de ocuparse de ellas.

Los principales teatros siguen con su repertorio, aumentando el número de representaciones de las producciones que más éxito han obtenido en esta temporada, ó apelando á *reprises* ó exhumaciones de las que años atrás dieron mejor resultado y que hoy vuelven á ponerse en escena como cosa nueva.

Veremos si en la próxima quincena me es dado llenar el vacío que hoy dejo en mi revista.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El cetro del carnaval. — Dos coronas. — Los días de moda en la iglesia. — El ruiseñor del Manzanares. — La lista civil de la Patti. — Un general en el paraíso. — El violín de Sarasate. — El cantor de Granada y su último poema. — La invasión de todos los años. — Un buen libro. — Las reformas del Retiro. — En bien del arte.

Pasó el alegre Carnaval con sus bulliciosos festejos, y á fuer de loco que es, dejó con una carcajada el cetro orlado de cascabeles, símbolo de su breve reinado. A los monarcas serios les cuesta lágrimas siempre que se les hace bajar del trono; éste le abandona entre explosiones de risa. En cuanto le ponen la ceniza en la frente busca en la sombra el olvido de sus errores, sin curarse de disculparlos. Después de todo hace bien; sabe que no por eso se le ha de acoger con menos entusiasmo el año que viene y paga el desdén con el desdén. Esto vuelve á traer á la mente el problema tantas veces planteado: ¿Quién tiene mejor razón, los locos ó los cuerdos? La resolución quizá esté en que aquí abajo la verdadera cordura no existe. La diferencia está sólo en la calidad de la locura. Tal vez una corona de oro no vale más que la de papel dorado y talco con que orna su frente el carnaval.

**

La Cuaresma antes era rígida y austera; hoy por el contrario no tiene nada de triste. Los teatros no cierran como antaño sus puertas y aun hay una diversión más: las iglesias. El templo en que se adora al verdadero Dios hace competencia al de Talía.

Esto, que pudiera ser una impiedad, no lo es, al menos de nuestra parte. Si la hay, la culpa entera es del misticismo al uso que se rodea de todas las pom-

pas mundanas. La casa de Dios tiene, como los coliseos de primer orden, hasta sus días de moda.

No digo que allí no se vaya á rezar, pero se va también á ver y á ser vistos. De aquí que al severo manto que ocultaba el rostro y el talle, hayan sustituido las galas y las joyas que ponen al descubierto y aun realzan la hermosura. De aquí que el buen tono busque exclusivamente el bullicio de dos ó tres iglesias fastuosas y deje en el olvido otras, que aunque pobres y miserables sirven de asilo al mismo Dios que si en unas partes se adora entre flores contrahechas y al compás de acordadas músicas, en otras sólo tiene la *mis en scene* de cuatro mal despabilados cirios y la voz gangosa y destemplada de unos cuantos sacerdotes.

**

Entre las diversiones profanas, la que ha ocupado el primer lugar ha sido el teatro de la Zarzuela.

Se trataba de un acontecimiento musical. Adelina Patti, nuestra gentil compatriota, la afortunada madrileña, que como ruiseñor nacido entre las mezquinas alamedas que dan su sombra al mansísimo Manzanares, tendió su vuelo para alegrar con los trinos de su garganta al mundo entero, se ha posado un momento, después de largos años de ausencia, en el verde ramo en que vió la luz primera.

Pero la diva excepcional está reconocida como la reina de las *prima-donnas*, y esta es una reina que necesita más que ninguna el fausto y el lujo. Su lista civil tiene por necesidad que representar sumas fabulosas y tales sumas las paga el público.

El anuncio de los tres conciertos que había de dar en Madrid produjo un verdadero pánico entre los dilettantis. El frío cálculo decía que era una locura pagar los exorbitantes precios asignados á cada localidad; pero el entusiasmo y la curiosidad espoleaban con el acicate del deseo.

Por un momento la razón triunfó. En el primer concierto había filas enteras de butacas vacías. En los escasos palcos ocupados, sus felices poseedores apenas se atrevían á mostrarse á las miradas de los demás. Indudablemente les parecía una ostentación censurable, un insulto lanzado al común de las gentes.

Y sin embargo, salieron de allí entusiasmados. Difícil es sentir el calor de la admiración cuando se siente en el bolsillo el frío de una sangría tan copiosa. Por eso los primeros momentos tuvieron algo de hostiles... Pero después la reacción se operó y el triunfo fué inmenso.

Las cien trompetas de la fama dieron á los vientos sus atronadores ecos y el segundo y tercer concierto variaron completamente de aspecto. No ya en las butacas y los palcos, sino hasta en las galerías, se encontraban no pocas aristocráticas damas que no habían podido alcanzar asiento mejor.

Después de todo, se comprende. Cuando la diva acababa de cantar *Il baccio*, un bizarro general que estaba á mi lado y que por no haber encontrado otra cosa había ascendido al último piso del teatro, quizá con menos rapidez que en el escalafón del ejército, se volvió á mí y me dijo:

—Ahora comprendo que á esto le llamen *el Paraíso*. ¡De seguro que los serafines que alegran el celestial no cantan mejor que la Patti!

**

Los consabidos conciertos de cuaresma han empujado también en el *Príncipe Alfonso*.

Los primeros han estado animados como nunca. En ellos se veía lo que ahora, no muy castizamente por cierto, llamamos *la crème de la crème*.

En los momentos en que escribimos estas cuartillas nos disponemos á asistir al tercero, que ha de ser más brillante todavía.

El héroe de él va á ser Sarasate. Decir que hará prodigios es excusado. Si es que este compatriota nuestro no ha logrado encerrar una Patti en la caja de su violín, es que la Patti guarda un instrumento igual al de Sarasate en la garganta.

**

Pero no todo ha sido música. El miércoles hubo una verdadera solemnidad en el Ateneo.

Se trataba de oír la última producción del poeta

más genuinamente español que ha llenado la mitad de nuestro siglo.

Don José Zorrilla pertenece por su talento al pasado; por su vida dichosamente prolongada, al presente. Tiene un pie en el Parnaso y otro en esta tierra de política y de toros.

Esto hace pensar, que el autor de *Margarita la tornera* y de *Don Juan Tenorio* es algo muerto ya, algo que carece del vigor y de la savia de la vida.

Pero se le ve tomar entre sus manos unas hojas de papel, se oye salir de su garganta un verdadero torrente de acordadas notas que forman brillantes pensamientos y encantadoras imágenes, y se recuerda entonces que lo excepcional es lo vulgar en él.

Su último poema tiene la misma frescura y la misma inspiración de los tiempos en que cantaba á *Granada* y hacía hablar á *Don Pedro el Justiciero* y á *Gabriel de Espinosa*. Puede decirse que está tan joven por dentro como por fuera.

Entre las damas que aplaudiendo las arrebatadoras estrofas del poema, trocaban el antes austero salón de lecturas del Ateneo en brillante salón de fiestas, había alguna de las que con generosa mano han hecho por el poeta lo que la patria tenía el deber de realizar.

En los ojos del inspirado vate se veía brillar una lágrima, cuando respondía con su caballeresca galantería á las muestras de entusiasmo de aquellas damas. Aquella gota de dulce amargura ha debido servir de orgullo á las aristocráticas bienhechoras; pero también de vergüenza al suelo que produciendo poetas como don José Zorrilla, no sabe sostenerlos con el decoro que merecen.

**

La primavera se ha anticipado. Los árboles no se han cubierto de hojas todavía; aun las golondrinas no han vuelto de las cercanas costas de Africa; pero en cambio la temporada de verano se anuncia ya en nuestros teatros por la consabida irrupción extranjera.

En la Comedia ha debutado la compañía de ópera italiana que dirige Raffaele Tomba, y la verdad es que los auspicios no le son muy ventajosos.

Un refrán castellano dice que por la muestra se conoce el paño; pero en cambio otro dice que una golondrina no hace verano.

Atengámonos al último y no juzguemos por lo que han hecho en *Donna Inés*, el mérito de la *troupe* de Tomba.

**

Una novela se acaba de poner á la venta. Su título es: *Después del combate* y su autor Federico Urrecha.

Cuando un libro hace pensar y sentir, y cuando además está escrito con esa sobria galanura y esa delicada originalidad de que más de una vez ha dado muestra el joven prosista que firma el libro en sus bellísimos artículos de las «Hojas literarias» de *El Imparcial*, todo elogio está de sobra.

Con decir compren Vds. el libro y léanlo, tenemos hecho lo bastante para conquistarnos el agradecimiento de todo el que siga el consejo.

**

El alcalde de Madrid trata de hacer reformas importantes en el Retiro.

El estanque grande dentro de poco se verá convertido en poético lago de accidentadas orillas, sembrado de islotes verdes y desaguado por diversos arroyos, que darán frescura á muchos de los paseos trocados hoy en polvorosos arenales.

Será algo de lo que cuentan que fué en los tiempos de Felipe IV.

Más de una vez al salir de un teatro y ver cómo suelen ahora hacerse las comedias, se nos ocurre desear que vuelvan á tener lugar en el estanque aquellas representaciones dramáticas que hacían las delicias de nuestra corte en el siglo XVII.

Porque nos quedaría la esperanza de que algún día se repitiera aquel hundimiento del tablado que acaeció cierta noche en que el rey-poeta celebraba la Vela de San Juan.

SIEBEL.

LAS PERLAS

Las bellas y elegantes damas que con tanto orgullo y satisfacción se engalanan con un collar, un brazalete ó un par de pendientes de perlas, de esas concreciones calizas extraídas de las valvas de una ostra, saben que esto cuesta muy caro; pero ignoran que el más sencillo adorno hecho con estos granos brillantes representa á veces la vida de uno ó más hombres. Es de creer que si lo supieran, no querrían engalanarse con tales joyas; pero lo cierto es que la moda jamás se ha cansado de las perlas, y que éstas son hoy tan apreciadas como en los tiempos antiguos.

Los egipcios, los griegos, los romanos, todos los pueblos de la antigüedad nos hablan de ellas. Vichnú, uno de los dioses de la trinidad india, saca las perlas del Océano para adornar á su hija Pandaia. Los chinos, que las conocían 2,000 años antes de nuestra era, las han clasificado entre las piedras preciosas.

Cleopatra hizo disolver en vinagre las valiosas perlas que llevaba en las orejas, y que se valuaban en muchos millones de sesteracios, para dar una lección á Antonio, que la había obsequiado con una gran comida cuyo importe encomiaba en demasía.

Carlos el Temerario llevaba una gran perla cuando pereció en la batalla de Granson, así como el famoso diamante el Sancy que, encontrado por casualidad, adorna la corona de Francia, al lado del no menos famoso Regente.

En nuestra época, la reina Pomaré de Taití jugaba á los bolos con perlas que se pescaban y se pescan todavía en su isla.

El anterior shah de Persia poseía una sarta de perlas casi del tamaño de avellanas. Uno de sus predecesores pagó al viajero francés Tavernier 275,000 francos por una sola.

Estos preciosos granos los produce una ostra, la *avícula ó pintadina margaritifera*, que da también el nácar. La perla y el nácar están formados de una caliza cristalizada ó carbonato de cal, segregado por un molusco que tapiza así el interior de su casa.

Las perlas son redondeadas, oblongas ó en forma de pera. Su sustancia nacarada es muy blanca y está compuesta de capas concéntricas. La perla tiene una transparencia, un agua, un *orient*, como dicen los joyeros, que le son exclusivamente propios, y dícese que es una perla muerta la que pierde ó carece de este brillo.

El nácar tiene tintas irisadas, tornasoladas, que no se ven en la perla; es más duro que ésta, y formado de láminas paralelas.

La perla es blanca y ligeramente azulada; pero también las hay grises, negras, rosas, amarillas y azules. Las negras son las más apreciadas. Las redondas ó de hechura de pera se venden sueltas y por granos: cuatro granos forman un quilate, cuyo peso es de 205 miligramos. La perla que puede formar juego con otra tiene doble valor, ascendiendo el de una hermosa perla á 400 pesetas el grano.

Los chinos, ingeniosos en todo, han conseguido fabricar perlas artificiales introduciendo entre las valvas de la ostra perlífera un cuerpo sólido, por ejemplo un grano de arena, alrededor del cual se depositan las concreciones calizas, dando nacimiento á una perla: verdad es que ésta se forma naturalmente del mismo modo.

Estos preciados productos nos llegan de las regiones intertropicales. En todo tiempo se los ha explotado en el golfo Pérsico, donde los egipcios y los fenicios las conocían, y donde se los pesca todavía hoy en la isla de Bahrein ó en el Océano Indico, en Ceilán, en el estrecho de Manaar, en la costa india de Coromandel y en el mar de la China. En el mar de las Antillas y en el Pacífico se las conoce desde el tiempo de la conquista española, existiendo las principales pesquerías en las Antillas y en el golfo de México, en Tehuantepec y en Cuba, y en el Pacífico, en Acapulco, Mazatlan, golfo de California, golfo de Panamá, y en las costas de Colombia y del Perú.

También proceden las perlas de las islas Comores, de Zanzibar, de Malaca, de las Indias neerlandesas, de las Filipinas, de la Nueva Guinea, del estrecho de Torres, de la Nueva Zelanda, de Australia, y en fin de Taití.

Calculase en diez millones de pesetas el producto de las pesquerías asiáticas, ó mejor dicho, del golfo Pérsico, cuyas perlas van á parar á manos de los mer-

caderes parsis de Bombay. Australia produce perlas por valor de 300,000 pesetas, Tuamotu por valor de 800,000, y en el Pacífico americano asciende el producto anual de aquéllas á 1.500,000 pesetas. Casi todas las perlas se venden en los mismos puntos en que se cogen. Los pescadores de Panamá están dotados de sorprendente arrojo y luchan valerosamente con los tiburones, si bien, por desgracia todos los años perece alguno entre los dientes de estos voraces animales.

En suma, el producto anual de las perlas asciende á unos veinte millones de pesetas. Constantinopla, Venecia, Lisboa y Leipzig han sido célebres por su comercio de perlas, pero hoy los dos mercados principales son Londres y París, sobre todo Londres, á donde llegan de todos los puntos del mundo.

La pesca de perlas y de nácar es una industria especial rodeada de peligros. Para ella se requieren buzos animosos, que puedan permanecer algún tiempo debajo del agua y sepan disputar su vida á los tiburones. Los buzos del golfo Pérsico, de Ceilán y de Panamá gozan de justo renombre; pero no hay quien aventaje á los de las islas Taití y Tuamotu, cuyos naturales no tienen más industria que ésta, y de la cual viven hombres, mujeres y niños. Los fondos tienen allí de 25 á 30 brazas, ó sea de 40 á 50 metros. A tales profundidades, una mujer tuvo en cierta ocasión la desgracia de que un tiburón le arrancara los brazos y un pecho, y como ya hemos dicho, tan sensibles percances no son raros.

El buzo cobra 5 pesetas de jornal, viniendo á sacar de 24 á 30 duros mensuales. Su trabajo empieza por la mañana. Reunidos los buzos en un barco, escuchan ante todo la oración que recita el de más edad. En seguida se echan de pies al agua, recogiendo únicamente las ostras perlíferas, y vuelven á subir á la superficie con gran presteza y sin auxilio ajeno. La duración de la zambullida es un minuto, minuto y medio, rara vez de dos, y casi nunca llega á tres. El buzo oceánico jamás ha querido hacer uso de la escafandra, pretextando que le paraliza las piernas. Sólo tres europeos se valen de ella, hacen excelentes pescas y dicen que este aparato ahuyenta al tiburón.

En Bahrein se dedica á la pesca una corporación de buzos persas y árabes, á sueldo de los banianos ó mercaderes del Indostán. Se untan el cuerpo de aceite: en cada barca van veinte hombres, diez remeros y otros tantos buzos, y á bordo nunca falta un domesticador ó fascinador de tiburones, habiendo además otro en la orilla.

Los buzos se tapan los oídos con algodones, se ponen una esponja empapada de aceite en la boca y se comprimen las ventanillas de la nariz con unas tenacillas de madera á modo de quevedos. Una cuerda á cuyo extremo va atada una gruesa piedra les sirve para bajar al fondo del mar. Con los dedos gruesos de los pies sujetan una cesta, se echan al agua, arrancan con la mano izquierda y colocan en aquélla las conchas nacaradas, y tiran de la cuerda para que los suban. Salen á la superficie chorreando agua, y respiran con fuerza muchas veces.

Los buzos árabes permanecen de un minuto y tres cuartos á dos minutos debajo del agua; si están más tiempo, un zumbido de oídos muy intenso les avisa que deben subir. Se sumergen hasta veinte veces por día, á intervalos de diez á veinte minutos, y sacan cada vez dos ó tres conchas, de cincuenta á ochenta diarias. Cuando están muy cansados, suelen echar sangre por narices y oídos. A menudo los atacan los tiburones y entonces la cuerda no sube más que un cadáver; por esto algunos buzos se proveen de un cuchillo para defenderse. Antes de zambullirse, ruegan devotamente á Alah que les preserve de los tiburones y llevan al cuello un collar de amuletos hecho de ámbar y de huesos, bendecido por su mollah.

Terminado el trabajo, los buzos abren las ostras y sacan las perlas. Las conchas, después de vacías, se venden por su nácar, á 2 pesetas el kilogramo.

El trabajo del buzo no tan sólo es peligroso sino uno de los más rudos que darse pueda. No deben echarse al agua muchas veces en un mismo día porque puede sobrevenir una hemorragia ó una congestión. Además, este ejercicio, repetido unos treinta días todos los años, basta para quebrantar rápidamente la salud de esa pobre gente; así es que un buzo de profesión no suele llegar á viejo: la mayor parte de ellos contrae muy pronto una enfermedad terrible

que les impide dedicarse al ejercicio de su profesión, pierden la vista, se les ulceran los ojos y se les llena el cuerpo de llagas; otros se quedan parálíticos, y otros, en fin, sufren ataques apopléticos al salir del agua ó mueren asfixiados en el fondo del mar.

Por otra parte, este trabajo está muy mal retribuido, aunque tenga por resultado el encontrar la piedra preciosa tan bella, tan estimada como el mismo diamante y mucho menos dura que éste. El pobre buzo que llega á dar con semejante maravilla la paga á veces con su vida, y puede decirse que más de una perla está teñida de sangre humana.

PENSAMIENTOS SOBRE LOS CELOS

Los celos, si se manifiestan bruscamente, indican que se desconfía del objeto amado; si con cierta delicadeza, que se desconfía de sí mismo.

—Los celos no son, á la verdad, más que un violento deseo de conservar lo que se ama y lo que se posee, é impedir que otro lo ame ó lo posea; de lo cual se deduce que se pueden tener celos siempre que se ama, y que no puede haber amor verdadero sin celos.

—Los celos son, de todas las enfermedades de la imaginación, la que de más cosas se alimenta, y la que con ningún remedio se cura.

—Un celoso halla siempre más de lo que busca.

—Los celos nacen siempre con el amor, pero no siempre mueren con él.

—El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto, cuyo descubrimiento destruye su ventura.

—Hay muchas clases de celos: los más raros son los del corazón.

—Los celos no provienen del amor que se siente, sino del amor que pretenden inspirar.

—Los celos son el mayor de todos los males y el que menos compasión inspira á quien le causa.

—No hay nada tan inoportuno como un marido celoso; pero tampoco nada tan humillante como uno que no lo es.

—Hay en los celos más que amor, amor propio.

—El amor de los celosos se parece al odio.

—Los celosos tienen derecho á que se les trate con indulgencia: sufren infinitamente más de lo que hacen sufrir.

Un crítico solo se forma á fuerza de años, de observación y de estudios: un criticador se forma de la noche á la mañana.—*La Bruyère*.

Los que están contra el espíritu de crítica, no considerarán bien que un hombre de gusto ha recibido veinte heridas antes de hacer una.—*Rivarol*.

Nunca debe avergonzarse el hombre de confesar su culpa, porque al hacer esta confesión, prueba que es más sabio hoy que ayer.—*Pope*.

No hay personas que tengan más faltas, que las que no pueden sufrirlas en otros.—*La Rochefoucauld*.

No durarían tanto las quimeras, si no estuviese la culpa más que por una parte.—*Idem*.

Todos los deberes se miden en general por relaciones que ligan á los hombres entre sí.—*Epléto*.

El que no piensa en sus deberes más que cuando se le recuerdan, no es digno de la menor estimación.—*Plauto*.

Defender ó negar nuestros defectos cuando se nos reprenden, es aumentarlos.—*La Rochefoucauld*.

El grande depende del pequeño, y el pequeño del grande; el amo del criado y el criado del amo; la mujer del marido, y con más frecuencia el marido de la mujer; el avaro de su dinero; el orgulloso de su locura; el jornalero de su trabajo; el libertino del vicio; el hombre honrado de la estimación pública, y la estimación pública de su buena conducta. Así, pues, nuestra reputación, nuestra vida y nuestra fortuna, dependen de los demás y de nuestras inclinaciones.—*J. J. Rousseau*.

Es más seguro, sin comparación, obedecer que mandar, escuchar que hablar, y recibir un consejo que darlo.—*Imitación de J. C.*

Las dos cosas más bellas del mundo son: el cielo estrellado y el sentimiento del deber.—*Filósofo indio*.

RECETA UTIL

PAPEL SECANTE PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA

Para quitar los borrones de tinta del papel, se emplea generalmente el papel secante que absorbe con facilidad este líquido, y si por este medio no se consigue hacer que desaparezcan todas

las huellas de la tinta, se recurre á una sal ó á otra sustancia que tenga la propiedad de blanquear el papel, por ejemplo, el oxalato de potasa. Una sencilla modificación de este procedimiento da mejor resultado.

Se toma papel secante grueso, ó mejor aún, cartón secante, y se le empapa varias veces en una disolución de ácido oxálico ó de oxalato de potasa, y en seguida se le pone á secar. Si se quiere quitar una mancha de tinta, se aplica convenientemente sobre ella el papel ó cartón secante preparado de este modo, y la tinta desaparecerá enteramente. Este cartón absorbe la tinta y blanquea al propio tiempo el papel.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 58

TRIANGULO

C A R T E R O
A L E R C E
R E C I O
T R I O
E C O
R E
O

ADIVINANZAS GEOGRAFICAS

Cabra.
Mula.
Toro y Cabeza del Buey.
Chinchilla.
Jaca.

ADICIONES LITERARIAS

- 1.^a Cisne-ros.
- 2.^a Alma-gro.
- 3.^a Alar-cón.

Charada.—Ceniza.

ENIGMA

Soy quien incendios produce,
Soy quien incendios apaga,
Soy quien de los aires cae
Y á los aires se levanta;
Soy conductora del fuego,
Soy conductora del agua,
Soy quien defiende y ofende,
Soy quien extermina y salva.

DOS METAGRAMAS

X X X X X X	X X X X X X X
A U S I N L	A V O L O R A
L S T E C A	U A C A S I P
X X X X X X	X X X X X X X

Una nación europea y su capital. Una provincia española y un pueblo de la misma.

CAMBIO DE VOCAL

Encontrar una palabra de dos sílabas y cuatro letras, en la que, cambiando la vocal de la primera sílaba, se tenga:
Con *a*, mueble para guardar objetos.
Con *e*, parte del rostro.
Con *i*, prisión.

Con *o*, mujer contrahecha.
Con *u*, bolsa para un arma.

HOMONIMOS

Búsqese una palabra de cinco letras que signifique:

- 1.º Un pequeño instrumento femenino.
- 2.º Lo que se ve en los relojes de sol, de pared y de bolsillo.
- 3.º Un objeto de adorno.
- 4.º Otro de registro.
- 5.º Mecanismo usado en las vías férreas.
- 6.º Aparato de navegación.
- 7.º Monumento.
- 8.º Parte de una iglesia.
- 9.º Un pez.
- 10.º Una planta.
- 11.º Una enfermedad de los caballos.
- 12.º Un puntal.
- 13.º Un objeto de limpieza.
- 14.º Un utensilio culinario.

CHARADA

De primera con segunda
Sólo hay uno en todo el orbe;
Y es también fruto vulgar
Que comen ricos y pobres.
Tres y cuatro, animalejos
Posmas, los hay á millones.
De una y cuatro, muchas niñas
Y fardos llevan el nombre.
Cuatro y dos, quién más, quién menos,
Entre el cabello la esconde;
Y el todo es una aveçilla,
O un mortal sandio y bodoque.

IMPORTANTE

Los continuos pedidos que se nos vienen haciendo de colecciones completas de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, pedidos que estábamos imposibilitados de servir por carecer de dichas colecciones, nos han decidido á reimprimir algunos pliegos agotados de las primeras series, por cuyo medio hemos completado un reducido número de ejemplares de las mismas. Pueden, pues, nuestros suscritores á la serie tercera, adquirirlos á los precios corrientes, con la ventaja, si lo desean, de satisfacer su importe á plazos convencionales.

Asimismo invitamos á nuestros favorecedores á que completen con urgencia las series publicadas en los años 1882 á 1885, pues de no verificarlo en breve plazo, se exponen á que luego no pueda complacerseles por parte de la casa, quedándoles truncadas las colecciones.

SERIE COMPLETA DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN LA BIBLIOTECA UNIVERSAL EN LOS AÑOS DE 1882 Á 1885

- GERMANIA.—*Dos mil años de historia alemana*.—Notable obra escrita por Juan Scherr, profusamente ilustrada por los primeros artistas alemanes, 1 tomo.
- LA LEYENDA DEL CID, por don José Zorrilla, ilustrada con grabados intercalados en el texto, dibujados por J. Luis Pellicer, 1 tomo.
- NUESTRO SIGLO.—Obra traducida del alemán, revisada y anotada por don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ilustrada con gran número de retratos de los personajes más importantes de nuestro siglo, 1 tomo.
- EUROPA PINTORESCA.—Obra redactada por reputados escritores é ilustrada con numerosas copias de vistas fotográficas grabadas con gran esmero, 2 tomos.
- EL MUNDO FISICO, por Amadeo Guillemin.—*Gravedad, Gravitación, Luz, Calor, Electricidad, Magnetismo, Meteorología y Física molecular*. Edición ilustrada con numerosas viñetas intercaladas en el texto que amplían tangiblemente el trabajo del eminente escritor francés, 5 tomos.
- OBRAS COMPLETAS DE DON ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—Ilustradas con dibujos de J. Luis Pellicer y Apeles Mestres, 2 tomos.
- AMERICA PINTORESCA.—Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Dr. Crevaux, D. Charnay, etc., etc. Edición ilustrada con profusión de grabados, 1 tomo.
- HISTORIA DE LOS PRESIDENTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—Obra ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, 1 tomo.
- HISTORIA DE FELIPE II.—Notable obra escrita por H. Forneron, premiada por la Academia francesa, é ilustrada con preciosos grabados, 1 tomo.
- Acompañan á estas obras *cuatro magníficos tomos de LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA* y *ALBUM DE SALÓN*, correspondientes á las expresadas series de 1882 á 1885, notable revista semanal de literatura, artes y ciencias, redactada por notables escritores nacionales como Alarcón, Benot, Castelar, Echegaray, Ortega Munilla, Trueba, etc., etc., y en la que se han reproducido los cuadros más notables de los primeros artistas del mundo.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



L. G. 763

Henry Ward, del.

R. B. van der Vliet, imp.

Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Formada la nueva edicion de la modella y sus sus obra titulada Sala de la Modella. Narra con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente, ilustrada con primorosos ornatos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 60

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (continuación).—Rimas, por D. J. M. García Martínez.—Libros presentados á esta Redacción.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 6 años.—2 y 3. Dos trajes de paseo.—4. Cuadro bordado á punto ruso.—5. Bolsita de labor.—6. Puntilla Riche-lieu.—7. Traje de primavera.—8. Sombrero Manón.—9 á 11. Trajes de niños del figurín iluminado, vistos de espalda.—12. Capota Odette.—13 á 16. Trajes de niños del figurín iluminado, vistos de espalda.—17. Niña de 10 á 12 años.—A 18. Chaqueta Barbiste.—B 19. Corpiño Amelia.—C 20. Redingote Mancini.—D 21. Corpiño Mirella.—E 22. Chaqueta española.—23. Niño de 4 años.—F 24. Traje inglés para niña.—25 y 26. Vestidos de primera comunión.—27. Traje de ceremonia.

HOJA DE PATRONES número 60.—Chaqueta Barbiste para niña de 12 años.—Corpiño Amelia para jovencita de 16 años.—Redingote Mancini para niña.—Corpiño Mirella para niña de 14 años.—Chaqueta española.—Traje inglés para niña.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y niñas.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES número 60.—Primer lado: Chaqueta Barbiste para niña de 12 años (grabado A 18 en el texto); Corpiño Amelia para jovencita de 16 años (grabado B 19 en el texto); Redingote Mancini para niña (grabado C 20 en el texto).—Segundo lado: Corpiño Mirella para niña de 14 años (grabado D 21 en el texto); Chaqueta española (grabado E 22 en el texto); Traje

inglés para niña (grabado F 24 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y niñas.

1.º—Niña de 10 años.—Vestido Zarza-rosa. Falda de faille rosa chiné, con tiras de bengalina rubí. Delantal lavandera de esta última tela. Corpiño postillón de lo mismo, abierto en for-

ma de corazón en el delantero y en la espalda sobre un paño de faille rosa chiné con tiras rubí. Sombrero de paja de este color guarnecido de plumas sonrosadas. Medias encarnadas.

2.º—Traje Ivoonne para niño ó niña.—De pañete azul bretón bordado de encarnado. Falda plegada. Chaquetón bretón, adornado de botones de nacar y trencillas encarnadas, abierto sobre un chaleco de estameña crema, adornado de bordados bretones. Sombrero de paja azul, con cintas del mismo color. Medias azules.

3.º—Jovencita de 16 á 18 años.—Traje Nadina. Falda de faille de color verde musgo. Túnica drapada de lanilla rizada, color gris de seta. Quilla de faille verde musgo á un lado, adornada, lo propio que la chaqueta, de botones de fantasía. Chaqueta de lanilla rizada gris de seta, abierta sobre un chaleco de faille verde musgo. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo verde musgo.

4.º—Niña de 10 á 12 años.—Traje Germana. Falda de faille francés color de tabaco. Redingote de lanilla de fantasía, de dicho color, con anchas solapas de terciopelo nutria. Botones de fantasía. Pasamanería adecuada al vestido. Sombrero de paja tabaco, guarnecido de terciopelo nutria. Medias de este último color.

5.º—Niña de 6 años.—Traje Fontanges. De popelina azul pálido con franjas de seda color de algarroba; cuello del mismo color; solapas y adornos de punto viejo. Sombrero de paja inglesa, con lazos de seda. Medias de color de algarroba.

6.º—Niña de 4 á 5 años.—Traje Lili. De bengalina crema guarnecido de encaje del mismo color. Lazos flotantes de faille crema. Sombrero de paja blanca, con cintas del mismo color. Calcetines pardos.

7.º—Niña de 6 á 8 años.—Traje Artaban, de lanilla de fantasía gris, con botones de plata vieja. Cinturón, lazos, solapas, cuello y bocamangas de seda de canutillo color encarnado viejo. Sombrero



1.—Niña de 6 años

2 y 3.—Trajes de paseo

de paja gris, con un lazo del mismo color y ave encarnada: el ala está adornada de perlas encarnadas. Medias de color encarnado viejo.

Los grabados 9 á 11 y 13 á 16 intercalados en el texto representan estos siete trajes, vistos de espalda.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido de muselina de lana color crema, guarnecido en el borde con un volante de punto viejo. Levita con haldetas y bolsillos figurados, de seda de canutillo azul celeste, adornada de botones de nacar. Cuello, bocamangas y canesú de terciopelo azul pavo-real. Cinturón-faja de surah azul. Gorrita de seda de canutillo azul pavo-real, adornada con una pluma color de marfil. Medias azules.

2.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetán de color verde musgo, plegada á la escocesa. Redingote con faldones, de faille verde musgo. El corpiño y el redingote están rodeados y guarnecidos de tiras de lana rizada del mismo color. Cinturón de esta misma lana, abrochado con un broche-rodela. Peto plegado de tafetán verde musgo. Mangas con abolsado de tafetán verde musgo y bocamangas de lana rizada. Sombrero de paja color verde musgo guarnecido de plumas adecuadas y de una doble hilera de perlas en el ala. Una banda drapeada alrededor de la copa, de seda tornasolada verde y rubí.

3.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje crudo, sobre la cual caen unos faldones de seda rayada color de nutria sobre fondo crema, que están adornados en los bordes con cuentas de madera. El forro, visible, es de surah color crema. Mantelita Deseada, de seda de canutillo negra, guarnecida de encaje y azabaches. Capota de gasa bordada de color de granate y guarnecida de rosas amarillas y cinta de color de albaricoque.

4.—CUADRO BORDADO Á PUNTO RUSO.—Puede emplearse para cojines, tapetes de repisa y labores tales como sacos, bolsas, saquillos, etc.

5.—BOLSA PARA LA LABOR, bordada sobre malla á punto de relieve y punto de espíritu. Esta bolsa puede hacerse de dos modos: de seda ó hilo de color, con el forro de color crema, ó de hilo crudo, forrada de azul ó encarnado.

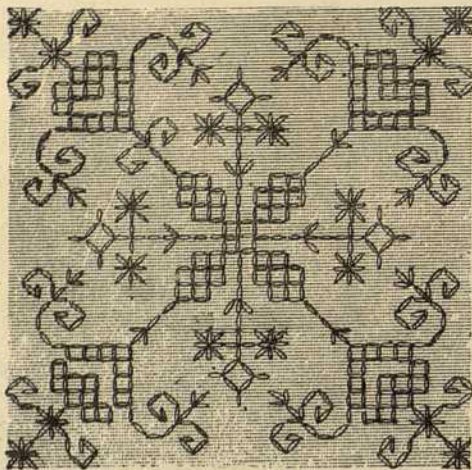
6.—PUNTILLA RICHELIEU, sobre batista de color crudo, para vestidos.—El bordado se hace á punto de cordoncillo, de festón y de rueda con barritas de hilo retorcido.

7.—TRAJE DE PRIMAVERA.—Falda de felpa azul claro, sobre la cual cae una túnica de seda de canutillo de igual color, drapeada á un lado, por debajo de una ancha tira bordada de perlas azules. El otro lado forma un pliegue Watteau con modo de faldón, sujeto con una presilla bordada de perlas. Corpiño de seda de canutillo, bordado, con peto y cuello de felpa azul claro. El peto está bordado de cuentas. Sombrero de seda de canutillo azul claro, adornado con bordados y plumas del mismo color. Guantes de Suecia de color natural.

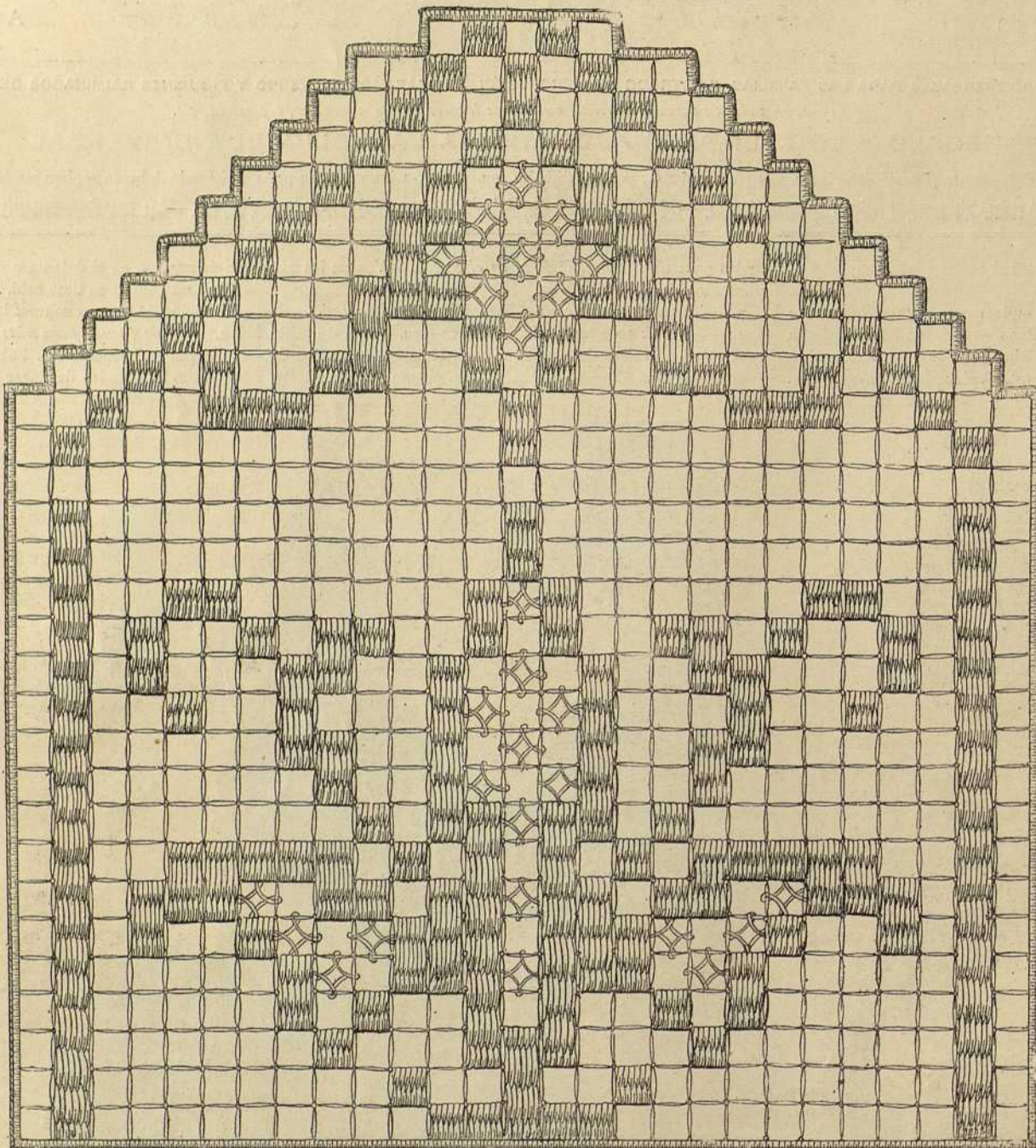
8.—SOMBRERO MANÓN, de paja de color beige, guarnecido con dos hileras de encaje adecuado. Un lazo de faille color de rosa, colocado á un lado á bastante altura, forma penacho, entrelazado con flores de fantasía color de rosa de dos tonos.

9 á 11, 13 á 16.—TRAJES DE NIÑAS DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

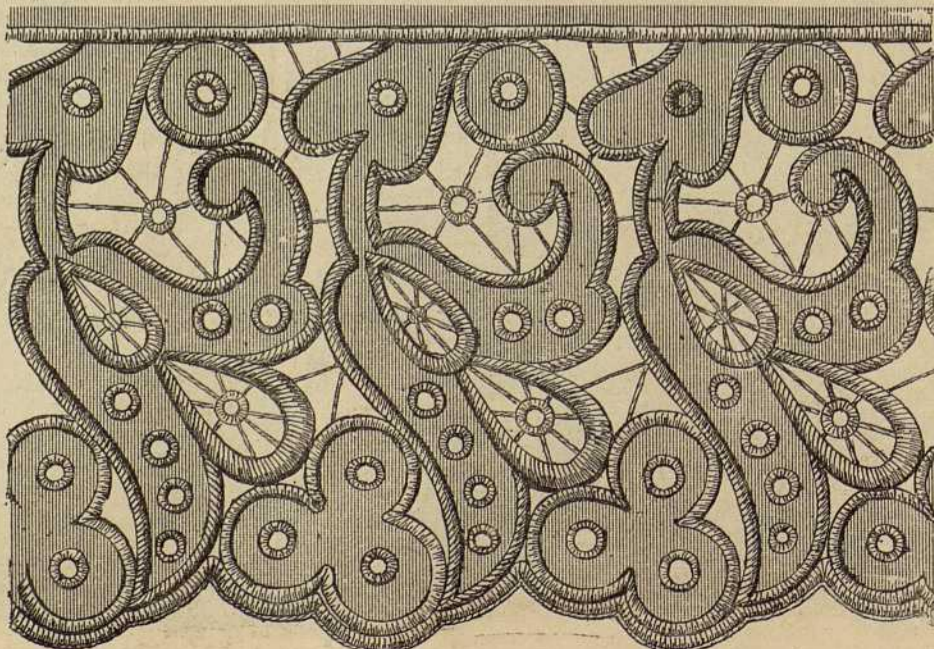
12.—SOMBRERO ODETTE, de paja color beige, con las alas levantadas por los lados, forradas de terciopelo de color de nutria y adornadas con una puntillita de oro. Una drapería de terciopelo de color de nutria



4.—Cuadro bordado á punto ruso



5.—Bolsita de labor



6.—Puntilla Richelieu

sobre la copa y un grupo de plumas color beige formando penacho, completan el adorno.

17.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido de lanilla color beige; la falda está rodeada de cintas de terciopelo de color de granate. La túnica, drapeada, es de la misma tela y forma un plegado abanico, sobre el cual cae la camisola de surah color crema. Levita de solapas adecuadas á la falda, guarnecida de botones. Medias beige y encarnadas. Zapatos de tafilete encarnados.

A 18.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de cachemira azul telégrafo. Falda plegada á pliegues huecos y pliegues planos, alternativamente.—*Chaqueta Barbiste*, abrochada recta, con solapas sujetas con botones de plata vieja. Sombrero de paja color beige, guarnecido de terciopelo azul.

B 19. JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Vestido de estameña de lana y velo. La falda plegada es de estameña de lana color beige, adornada con tiras del mismo color, pero más oscuro, y brochadas de motas encarnadas. La túnica, de velo color beige, está drapeada formando delantal, y guarnecida con una vuelta de estameña brochada. Un lazo de moaré color beige va colocado á un lado.—*Corpiño Amelia*, con haldetas redondas, abierto sobre un peto de terciopelo color de rubí bordado de beige. El mismo adorno en el cuello y bocamangas.

C 20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—*Redingote Mancini*, de terciopelo de color de granate, abierto sobre un delantero de surah rosa pálido; abolsado formando camiseta en la parte superior y plegado en la inferior. Una tira de punto de aguja forma solapas á los dos lados del delantero; otra tira está colocada á manera de cinturón, sujeta con un broche de pasamanería de color de rosa bordado de granate. La falda, que es de terciopelo, está plegada, y la espalda del corpiño es muy ajustada. Medias rosa ó granate.

D 21.—NIÑA DE 14 AÑOS.—Vestido de lana de fantasía azul turquí con rayas de color nacarado. La falda está plegada á la escocesa y guarnecida con una tira de terciopelo nacarado.—El *Corpiño Mirella* está adornado con el mismo terciopelo, así como el canesú de la camiseta y las bocamangas. Esta camiseta va plegada y sujeta con un cinturón atado de faille azul turquí.

E 22.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda de faille antiguo color de malva, guarnecida de tiras de terciopelo de color de pensamiento. Túnica drapeada de velo, moteada de color crema, y guarnecida á un lado, de terciopelo pensamiento. Coquete de faille antiguo color de malva; cinturón de terciopelo.—*Chaqueta española* de velo moteado, adornada de encaje crema plegado y de terciopelo pensa-

miento.
23.—NIÑO DE 4 AÑOS.—Vestido de sarga de lana, color mastic; la falda y el corpiño están abiertos sobre un delantero de surah mastic, abolsado hasta la cintura y terminando en un plegado. Cinturón de faille color de algarroba; solapas y bocamangas de terciopelo del mismo color. Sombrero de paja mastic, guarnecido de cinta color de algarroba.

F 24.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje inglés de lana de fantasía, á rayas jaspeadas sobre fondo de color crema. Falda plegada á pliegues anchos Watteau, alternando con otros de raso en forma de fuelle. Corpiño ajustado, con solapas, abierto sobre un peto jersey azul; bocamangas y cinturón de terciopelo. El cinturón debe cortarse al bias. Sombrero de paja azul, forrado de terciopelo azul y guarnecido con cintas de faille del mismo color.

(Los patrones de la *Chaqueta Barbiste*, del *Corpiño Amelia* y del *Redingote Mancini*, están trazados en el primer lado de la hoja n.º 60 que acompaña á este número, y los del *Corpiño Mirella*, de la *Chaqueta*

española y del Traje inglés para niña, en el segundo lado de la misma hoja.)

25. **TRAJE DE PRIMERA COMUNIÓN.**—Vestido de muselina, adornado en el borde con cinco alforzas. Corpiño-peto plegado en forma de canastillo. Cinturón atado, de faille, con fleco de felpón. Mangas semi-largas terminadas en un vuelo de crepón liso. Gorra de tul, de fondo blando y con el borde rizado. Velo de muselina.

26. **OTRO TRAJE DE PRIMERA COMUNIÓN.**—Vestido de muselina de la India. Falda plegada Watteau. Corpiño fruncido á lo Virgen, adornado con una tira bordada que figura un descote cuadrado. Mangas guarnecidas con un bullonado y un rizado. Cinturón largo, de faille, atado á un lado. Gorra de tul rizada. Velo de muselina de la India.

27. **TRAJE DE CEREMONIA.**—Vestido de color leonado y nutria. El delantero de la falda es de faille liso plegado, de color leonado. Los faldones son de terciopelo labrado, de color leonado sobre fondo nutria, y la parte de detrás de la falda, de seda leonada brochada de terciopelo nutria. Visita Pasabere de tela rayada nutria y leonado, dejando ver un peto de faille plegado, de color leonado. Este abrigo está guarnecido de encaje nutria, de felpones y de cuentas de varios colores. Capota de paja beige, guarnecida de terciopelo nutria y plumas beige.

REVISTA DE PARIS

Jamás se habían visto en París tan estrictamente observadas las austeridades de la Cuaresma como en el presente año de gracia de 1886. No tan sólo se nota mayor número de fie-

les en las principales parroquias, como Santa Clotilde, Nuestra Señora de las Victorias, Santo Tomás de Aquino, etc., sino que todas las iglesias de París están de continuo llenas de feligreses, que acuden á oír los sermones con exactitud desusada. En vano es que se encierren los predicadores de este año en el estudio estricto de los textos sagrados; esto no obsta para que la elocuencia religiosa tenga más aficionados, ni para que la palabra de los ministros del Señor sea más comentada por la noche en muchos salones, en los que hasta ahora sólo se trataba de cosas frívolas, y en muchos círculos y casinos, antes rebeldes á conversaciones de semejante índole.

La costumbre de celebrar conferencias para hombres desde la cátedra del Espíritu Santo se va desarrollando cada vez más en la vida religiosa de París, y este año, además de las de Nuestra Señora, las hay en Santa Clotilde, barrio de la aristocracia; en San Roque, barrio de la banca y del alto comercio; en San Ambrosio, barrio del trabajo industrial, y en San Ambrosio de Chardonneret, barrio de los estudios, á cuya última iglesia acude todos los martes una numerosísima concurrencia compuesta de individuos de todas las clases sociales, que escucha con silencioso recogimiento y sigue con solícito interés el desarrollo del tema escogido por el P. Dumont, cual es el del «Origen del hombre según la revelación y los últimos adelantos de la ciencia,» tema espinoso, pero tratado por dicho eclesiástico con tal lucidez y tan profundo talento que cautivan por completo á su auditorio.

Además de esto, tampoco se había visto nunca cumplir con el precepto pascual á tan considerable número de personas, y no sólo cumplirlo sino envanecerse de ello, siendo hoy cosa corriente semejante declaración. Ya el año pasado se dió el caso de que más de la mitad de los alumnos de la academia



7.—Traje de primavera



8.—Sombrero Manón



9 á 11.—Trajes de niños del figurín iluminado, vistos de espalda



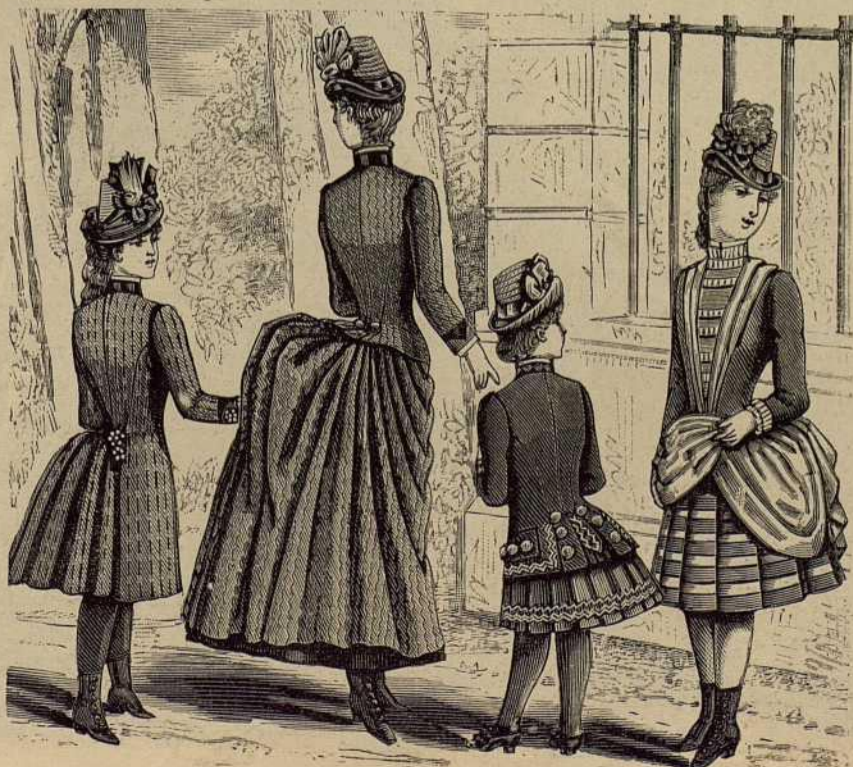
12.—Capota Odette

de Saint Cyr recibieran espontáneamente el pan eucarístico, cosa que no había sucedido desde la fundación de esta escuela militar. Hasta los jóvenes que pasan por más calaveras, y sobre todo los hijos de familias pudientes, se apresuran hoy á recibir los sacramentos de la Penitencia y la Comunión.

Y si esto sucede con los hombres, juzgo ocioso decir que las mujeres no les van en zaga, tanto más cuanto que si aquéllos venían hasta ahora descuidando el cumplimiento de los preceptos religiosos, éstas nunca han dejado de observarlos, aunque á decir verdad, no con tanta solícitud como al presente.

Aplaudo de todas veras el fervor religioso de que da muestras la nueva generación, que siendo sincero, redundará en beneficio de su alma y de su cuerpo, evitará los perniciosos ejemplos que el descreimiento venía dando y seguramente hará que nuestra juventud sea menos frívola y más formal de lo que lo han sido las anteriores generaciones.

Pero, ¿será duradero? Aun cuando por mi parte lo anhelaría, temo que en esto como en todo lo que al parisiense se refiere, tenga su parte la moda; pues tanta y tan repentina recrudescencia de religiosidad no me parece natural. Hay, es cierto, una causa para ella, la protesta de las personas acomodadas contra la persecución de que hoy son objeto la religión y sus ministros, protesta que las induce á mos-



13 á 16.—Trajes de niños del figurín iluminado, vistos de espalda

trarse más deferentes, atentas y obsequiosas con éstos y más fieles observadoras de las prácticas exteriores del culto. Hoy, los individuos de la aristocracia francesa hacen por lo menos una visita semanal al cura de su parroquia, le convidan con frecuencia á comer, y hasta le hacen sentar á la derecha de la dueña de la casa; muchas familias restablecen la antigua costumbre de hacer bendecir su nuevo domicilio; otras han renovado un antiguo ceremonial para los postreros momentos de los seres que les son queridos: el dueño de la casa envía un carruaje en busca de un sacerdote que ha de administrar los últimos sacramentos á un moribundo, le aguarda al pie de la escalera, y toda la servidumbre acompaña al eclesiástico hasta la alcoba del enfermo. Si un príncipe de la Iglesia celebra el sacrificio de la misa en la capilla particular de algún noble, entonces éste ayuda la misa en persona, y todos los criados de la casa se forman á la salida del prelado para recibir su bendición. En fin, una de las cosas en que más se advierte la protesta á que aludo, es la frecuencia con que se celebran bodas en la Nunciatura.

Esta exhumación de prácticas, caídas en desuso, este aumento de fervor, lo repito, no son naturales por lo repentinos; pero de todos modos hay que congratularse por ello, pues siempre queda algo de las buenas costumbres.

El período actual, por una parte, y por otra el reciente fallecimiento de la Condesa de Chambord, á la que muchas familias de nuestra aristocracia daban el dictado de «reina de Francia,» han sido causa de que el escaso movimiento que se observaba en los salones se haya paralizado. Muchos de éstos se han cerrado: las Duquesas de Bisaccia, y de Uzés, y la Condesa Aimery de la Rochefoucauld, han suspendido sus recepciones semanales; la Marquesa de Pracomtal ha dado contraorden para una velada que se proponía celebrar; la Duquesa de Maillé ha desistido de dar las suyas, y sería larga la enumeración de las grandes damas que demuestran de este modo su luto por la pérdida de la distinguida esposa del titulado Enrique V.

Si en París la alta sociedad pasa una temporada de clausura y recogimiento, en cambio la parte de ella que reside en Niza, sabe desquitarse ampliamente.

Las fiestas que en la deliciosa ciudad mediterránea se han celebrado con motivo de la Mi-Carême han superado, según noticias, en esplendor y originalidad á las que se dieron el pasado Carnaval. Estas han empezado el 30 del pasado marzo con un espectáculo enteramente nuevo: un gran Corso blanco en el paseo de los Ingleses. Esta diversión, de origen ruso, consiste en un desfile en el que todo debe ser blanco: caballos, carruajes, cocheros, faroles, paseantes, todo en fin se ha de cubrir ó vestir de blanco, hasta el alumbrado, pues el Corso estará iluminado con grandes focos eléctricos. No se ha admitido ningún otro color: hombres y mujeres se han presentado como el ampo de la nieve, y en verdad que esa procesión de jubilosos fantasmas que circulaban á la pálida luz eléctrica ha debido producir un efecto verdaderamente fantástico.

La diversión ha continuado al día si-



17.-Niña de 10 á 12 años

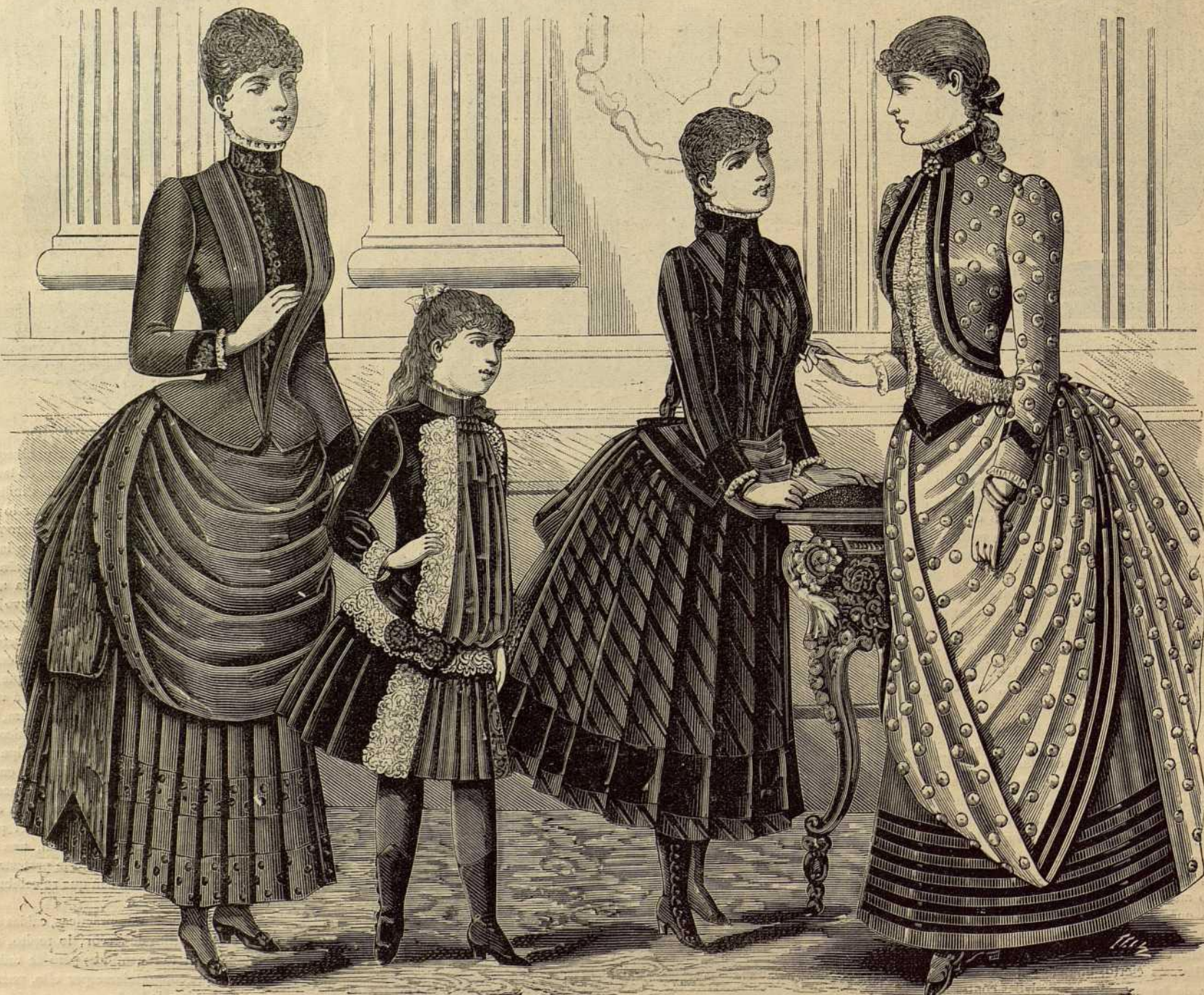
A 18.-Chaqueta Barbiste

guiente con la obligada batalla de flores, y terminado el 1.º de este mes con una gran fiesta veneciana en la bahía de los Angeles, en la que se ha disparado un colosal castillo de fuegos artificiales, y por remate un ramillete de cien mil cohetes.

Tenemos entre nosotros al famoso Liszt, que ha venido á París, no para hacerse oír como pianista, en cuyo arte no tuvo en otro tiempo rival, sino para asistir en la iglesia de San Eustaquio á la celebración, ó mejor dicho, á la ejecución de la gran misa de Gran, de que es autor. Ha sido tal el afán de conocer al célebre artista que desde mucho antes de empezar la ceremonia era imposible la circulación por las calles contiguas al templo, y que á pesar de asistir los concurrentes con billetes numerados, la muchedumbre ha tomado casi por asalto todos los puestos.

Los parisienses, como todos los habitantes de las grandes capitales, suelen burlarse de los provincianos al observar el asombro que les causa todo cuanto ven, nuevo para ellos; pero no reparan en que los vecinos de las ciudades populosas, y mucho más ellos, son noveleros hasta la puerilidad. Sugiere esta observación la circunstancia de que al ocupar Liszt su asiento en la iglesia, la concurrencia dió muestras de su curiosidad en términos de que, sin reparar en la santidad del local, muchos de los asistentes asestaron al venerable artista y abate los jmelos de teatro que á prevención llevaban y de que no fueron pocos los que se subieron en las sillas para contemplarle más á su sabor. Todo esto tiene mucho de teatral, pero, como se suele decir, el fin justifica los medios.

Celebrada esta misa á beneficio de la



B 19.-Corpiño Amelia

C 20.-Redingote Mancini

D 21.-Corpiño Mirella

E 22.-Chaqueta española

Caja de las Escuelas libres, ha dejado un producto de unos cuarenta mil francos.

Es casi inútil decir que Liszt, como todos los extranjeros de mérito que acuden á nuestra ciudad, se ha visto asediado estos días por toda clase de personas y corporaciones que deseaban obsequiarle á porfía. Es de advertir que el eminente pianista no toca en público desde que abrazó la carrera eclesiástica, y esta resolución, formada entonces, la cumple tan irrevocablemente que han sido inútiles cuantos esfuerzos se han empleado para conseguir que diese algún concierto. En cambio, ha demostrado una vez más sus asombrosas facultades en la quinta de Mad. Erard, donde se había reunido lo más selecto de la alta sociedad y del mundo artístico. Allí improvisó una asombrosa pieza de ritmo húngaro, y en su ejecución hizo gala de esa grandeza de estilo, de esa maravillosa suavidad cuya alianza casi inverosímil caracteriza su prodigiosa individualidad.

Si Liszt no hubiera alcanzado universal renombre, bastaría la fiesta artística celebrada en casa de Mad. Erard para hacer duradero el recuerdo del gran maestro.

Y ya que de música me ocupo, no omitiré el hacer mención del concierto anual dado por Mad. Marchesi, á beneficio de la Asociación de artistas músicos, concierto que ha ofrecido la particularidad de presentarse por primera vez en público varias señoritas, discípulas de aquella distinguida profesora. Todas ellas son extranjeras, de diferente origen y de timbre de voz muy distinto; así es que su debut excitaba doble interés. Los Estados Unidos y los países del Norte de Europa son los que dan mayor contingente á la Academia de madama Marchesi; lo cual no obstante, sus discípulas han dado pruebas de poseer, ora la dulzura, ora el fuego artístico de las hijas del



23.—Niño de 4 años

F 24.—Traje inglés para niña

Mediodía, haciéndose aplaudir calurosamente por la concurrencia que llenaba la vasta sala Erard.

Da motivo á serias reflexiones la asombrosa exuberancia de artistas, ó aspirantes á tales, con que contamos.

Ya indiqué en mi anterior revista que estaba próxima á abrirse la Exposición anual de Bellas artes.

Pues bien, la pintura figura este año nada menos que con *siete mil* lienzos.

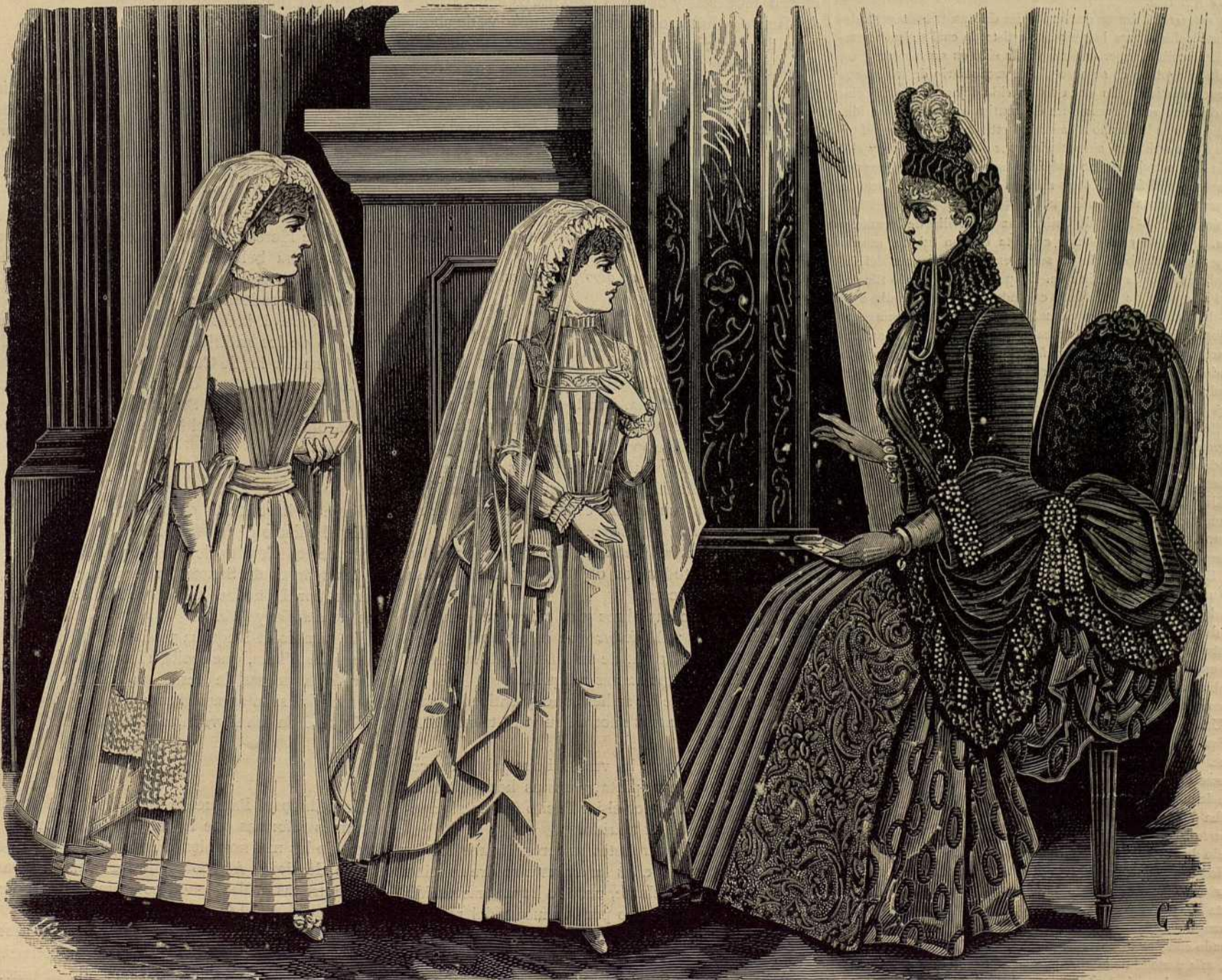
Y como el jurado ha decidido no admitir más que dos mil y quinientos, resulta que cuatro mil y quinientos quedarán desechados, lo cual no impedirá que el año próximo crezca este número y que los cuadros lleguen quizás á ocho mil.

¿Qué brillante negocio deben haber hecho los comerciantes de lienzo y los de colores! Pero ¿y el arte? ¿Habrá salido tan bien librado?

Pronto sabremos á qué atenernos.

Hé nos ya en los momentos en que van á aparecer los trajes nuevos.

Los almacenes y talleres están llenos de elegantes fantasías, destinadas á ser una tentación para los extranjeros que el buen tiempo atrae á París. Las carreras de caballos de la primavera y la proximidad del concurso hípico hacen preparar los modelos excéntricos que las damas se contentan por ahora con mirar y con admirar, porque en su mayoría son preciosos, pero que probablemente no adoptarán las mujeres razonables. Sin embargo, estas primeras tentativas indican siempre y á corta diferencia el rumbo que seguirá la moda en la próxima estación.



25 y 26.—Vestidos de primera comunión

27.—Traje de ceremonia

Por ejemplo, el sombrero redondo, casi suplantado por la capota, recobra un puesto victorioso. Verdad es que su hechura es de las más graciosas.

Alto de copa y de alas bastante anchas, pero sin exageración, permite que se le guarnezca con riqueza. A los lazos de cinta se unen las puntillas bordadas y sobre todo las magníficas plumas de avestruz. Todos los adornos se ponen atrás y á un lado, pero su profusión es tal que cubren casi por completo el sombrero. Hasta ahora sólo se ven de paja negra, pero tan luego como el tiempo lo permita, se llevarán sin duda de paja de Italia. El sombrero de encaje negro, lleno de azabaches, es también muy bonito y se amolda perfectamente al traje de entretiempo.

Ya que del adorno de la cabeza me ocupo, haré una advertencia referente al peinado. En estos momentos se ha empezado una ruda campaña contra los cabellos rizados en la frente; verdad es que esta moda dura hace ya muchos años, y por consiguiente no sería mal recibido algún cambio. La dificultad está en saber escoger otro peinado. Las jóvenes prueban á echarse atrás el cabello á la usanza china, pero despues de haber llevado tanto tiempo la frente tapada, es tan brusca la diferencia que cuesta trabajo acostumbrarse á este cambio; y sin embargo, el rostro gana mucho, pues adquiere con ello más nobleza y la fisonomía una expresión más inteligente. Convendrá, pues, adoptar un término medio, conservando los cabellos cortados y rizados, pero levantándolos lo suficiente para que se vea la raíz.

También se llevan mucho los bandós ondulados, sobre todo las señoras que tienen una cabellera abundante para prescindir de todo añadido. En este caso se reúnen todos los cabellos si son largos y se los retuerce sobre la cabeza. Si, por el contrario, son cortos ó de mediana longitud, se los separa en dos partes, y con cada una de estas se forma una ancha coca lisa.

Pero de lo que dejo dicho no debe deducirse que la moda de llevar los cabellos rizados haya pasado. Únicamente deseo dejar sentado que empieza á atentarse contra ella, y que las señoras que la habían adoptado por conformarse á la costumbre general, pueden adoptar ya otro peinado sin pasar por excéntricas ó raras.

* * *

La novedad teatral más culminante de la quincena, si de tal puede calificarse, ha sido la reproducción en el teatro de la puerta de San Martín del drama *Fedora*, con el cual se despide Sarah Bernhardt del público parisiense ántes de emprender su viaje á América.

La *repris* del drama de Sardou ha sido un triunfo verdaderamente colosal para la eminente artista, la cual se ha mostrado, si es posible, superior á cuanto ha sido en sus mejores días, cuando se agotaba en su obsequio el vocabulario de los adjetivos encomiásticos. Sin duda ha querido dejar, con la embriaguez del recuerdo, la amargura del sentimiento por su partida.

Y no sólo se ha hecho aplaudir en este drama por sus inimitables dotes artísticas, sino admirar por el gusto, riqueza y elegancia de sus trajes, como podrán comprender mis lectoras por la reseña que, á falta de otras noticias teatrales, voy á hacer de los que ha ostentado en *Fedora*.

Primer acto.—Traje de baile: una maravilla de lozanía y gracia. Falda de raso blanco cubierta con un tul del mismo color, ricamente bordado de seda: entre los pliegues del tul asomaban ramas de acacia rosa. Drapería de terciopelo tilo pasando al través de la falda y cayendo como una banda á lo largo del lado derecho, en el cual llevaba ramos de acacia escalonados. Cola de magnífico brocado blanco, franjeada de anchas aplicaciones de raso y de pequeñas cuentas. Corpiño del mismo brocado, con chalequito de terciopelo tilo y camisola de tul bordado. Escarolado de encaje viejo alrededor del descote, y manga de tul sujeta dos veces con cintas de raso blanco. Salida de baile de felpa beige, con gran cuello y forro de piel de lince.

Segundo acto.—Otro traje de baile de incomparable riqueza, verdadero vestido de dogarisa, con su delantal de tul, bordado con profusión de perlas finas y gruesas flores de filigrana de oro. Una drapería de tul bordada de oro y plata, puesta á modo de banda sobre el corpiño, terminando en un pequeño panier airoosamente recogido. Cola de raso botón de oro, cubierta de tul florentino, recamada de oro y plata, y torrada de felpa amatista. En el borde de la cola, debajo de las ondas del bordado, corre un volante de tul botón de oro, y una serie de lazos de cinta de moaré del mismo color. El corpiño, de raso botón de oro, desaparecía á la derecha bajo la banda, y á la izquierda formaba una berta de encaje. Sobre el delantero de la falda caían unos lazos flotantes de cinta de terciopelo amatista, que sujetaban además la banda al hombro derecho.

Tercer acto.—*Deshabillé* de felpa malva, con reflejos plateados. Una especie de bata forrada de seda listada de azul celeste y malva, abierta sobre una camiseta de crespón plegado azul celeste. Un cinturón de plata salía del lado derecho é iba á ocultarse en el delantero de la izquierda. Mangas de felpa labrada de color de malva, con pequeñas vueltas de seda listada; capucha de la misma felpa labrada, forrada de dicha seda.

Cuarto acto.—Traje de caza, de hechura princesa, de rico brocado de color de rosa con franjas de oro. La parte superior tenía la forma de una chaqueta abierta sobre una camiseta de guipur de seda: un volantito de felpa color de madera guarnecía esta chaqueta, y una vuelta de la misma felpa el borde de las mangas. Delantero de la falda de raso de color de rosa, adornado con dos volantes de guipur, uno de los cuales, muy corto, caía á modo de lambrequín sobre los costados. Cinturón de oro, que, despues de rodear el talle, caía por delante debajo de los pliegues abolsados de la camiseta. En las mangas, dos bullones de crespón rosa cerca del hombro.

Por la ligera descripción de estos suntuosos trajes se comprenderá que Sarah Bernhardt ha querido dejar en el público un recuerdo de su lujo, únicamente comparable con el que dejará en él su talento.

Otra noticia teatral de algún interés puedo añadir á las anteriores. La de que el tenor Gayarre, cuya bronquitis le obligó á trasladarse á Arcachón para conseguir más fácilmente su curación en aquel clima, más benigno que el de París, se halla casi totalmente restablecido, habiéndose fijado para el 5 de Abril su debut en la Grande Opera.

* * *

Los ingleses siempre prácticos, pero esta vez su práctica es tan ingeniosa como útil.

Según parece, en Londres se acaba de inventar un nuevo sombrero para las señoras que suelen concurrir á los teatros. Este sombrero está provisto de un muelle, puesto en movimiento por medio de un cordón: tan luego como el telón se levanta, la dama tira del cordón, y replegándose el sombrero, se aplana sobre la cabeza como un clac; una vez terminado el acto, se tira del cordón en sentido contrario, y el sombrero recobra su forma primitiva.

Y si, lector, juzgares ser comentario,
Como me lo contaron te lo cuento.

ANARDA

ECOS DE MADRID

—

El revistero propone y el tiempo dispone. — El nuevo hotel de la Castellana. — Recepciones dominicales. — Una nueva estrella. — Un diplomático pintor. — Comida de familia. — Persistencia del tresillo. — Proyecto de reformas en el Parque. — Entre bastidores. — A primera sangre. — Cantar la palinodia. — Tamagno. — Los cuatro propósitos de Vico.

En mi ánimo estaba, amables lectoras, mandaros con mis cuartillas un rayo de ese sol primaveral que por espacio de una semana nos ha hecho olvidar las crudezas del invierno, anticipándonos algo de la apacible temperatura de mayo: también era mi propósito obsequiaros con un pomo de violetas, de esas que crecen modestas y olorosas bajo los copudos árboles del Retiro, y hablaros de brisas perfumadas, de alfombras de verde césped, de arroyuelos cristalinos, de flores galanas, de pájaros enamorados, de todo, en fin, lo que es propio del mes de abril.

Pero el revistero propone y el cielo dispone. Y hace ya dos días que este nos mira con unos ojos tan foscos, que no los pone más un casero rico á un inquilino pobre que no paga.

En una palabra, á la hora de escribir esta revista, relampaguea, truena y llueven chuzos.

No hablemos, pues, del tiempo, ya que nada bueno podría deciros.

Además, ya se sabe: *en abril, aguas mil.*

* * *

SS. AA. los intantes doña Eulalia y don Antonio se encuentran ya casi instalados en el hotel núm. 24 de la Fuente Castellana, donde residirán por ahora.

Pero como, generalmente, nada hay tan duradero como lo provisional, es posible que los jóvenes esposos pasen allí larga temporada ya que no es fácil que vayan á habitar el antiguo palacio de Osuna, dada la situación de los asuntos de esta ilustre casa que no permite hacer nada definitivo.

Entretanto, la bella infanta ha trasladado á su nueva mansión todos los objetos que tenía en su cuarto del regio alcázar.

Allí han ido ya sus libros y su piano; sus pinceles y sus pájaros; los mil *bibelots* que le recuerdan alguna época de su infancia, de su niñez, y de su juventud, que guarda como santas reliquias.

A cuanto procede de su hermano querido, á cuanto se refiere á los primeros años de su vida, tributa S. A. verdadero culto.

La augusta princesa ha vuelto á sus pristinas ocupaciones: lee, estudia, pinta, y en las horas destinadas al reposo, pasea por el jardincito del hotel, apoyada en el brazo de su marido.

La otra noche, los infantes tuvieron la satisfacción de que comiese con ellos su augusta madre la reina doña Isabel. Más adelante, cuando hayan trascurrido los meses de luto riguroso por la muerte del rey don Alfonso, llamarán á su mesa á las personas de su mayor intimidad.

De cuatro á seis de la tarde la feliz pareja recibe á cuantas familias desean presentarle sus respetos. Y estas recepciones seguirán en lo sucesivo, pues pare-

ce que la noticia de que los nuevos esposos iban á emprender en breve un viaje por el extranjero no ha resultado cierta.

* * *

Continúan muy animadas y brillantes las recepciones dominicales de la Condesa de Casa-Sedano, las cuales se prolongan hasta cerca de las siete de la noche.

En la última llamaba la atención una lindísima granadina recién llegada á la corte, donde viene á pasar una corta temporada. Es la señorita doña Felisa de León, hermana de la Marquesa de Villa-Mantilla, lo cual no puede dudarse al contemplar su rostro encantador.

También vimos en los salones de la calle de Serrano al *Right honorable* sir C. Ford, ministro de la Gran Bretaña en Madrid, el cual, á pesar de hacer poco tiempo que vive entre nosotros, ha logrado desde el principio captarse generales simpatías por su afable carácter y relevantes circunstancias.

El nuevo enviado de S. M. la reina Victoria habla con gran soltura el castellano, muestra gran afición á nuestros usos y costumbres, y conoce á fondo la literatura española.

* * *

El señor Conde de Solms, no sólo es un hábil diplomático, sino también un distinguido artista.

La pintura es su pasión favorita y dedica á ella todos sus ratos de ocio.

Muchas son las damas de la alta sociedad cuyos encantos ha copiado con rara perfección: pero su obra maestra es, sin duda, el retrato de la bella Marquesa de Ayerbe, á que acaba de dar remate.

¡Y á fe que se necesita tener el pulso firme para poder copiar serenamente la espléndida hermosura de la ilustre Marquesa!

Pero el Conde de Solms es alemán.

* * *

A pesar de hallarnos en días de ayuno y abstinencia, los banquetes menudean que es una bendición de Dios. El último en realidad no puede llamarse banquete. Fué una comida de familia y amigos en el hotel primorosamente alhajado que habitan los Condes de la Corzana. Dicho hotel está á la izquierda del de los padres de la dueña de la casa, ó sea de los Condes de Heredia Spínola: éstos tienen á la derecha el de su otra bellísima hija, la Marquesa de Alava. Como de solteras con sus personas, de casadas con sus viviendas rodean estas amantes hijas á sus padres.

Sentáronse á la mesa, espléndidamente servida, en torno de los anfitriones, los Marqueses de Alava, la de Arenales, los de Campo Sagrado con sus hijas, el de Alcañices, la señora de Arizcun, el señor Cánovas del Castillo, el general San Román, los señores Comas, Moraza y Zarco del Valle, y el Marqués de Valdeiglesias.

* * *

Sigue en las tertulias el furor del tresillo.

En el palacio de la Marquesa de Bueno, en los salones de los Condes de Pinohermoso, y en las casas de los señores de Santos Suárez y de Monsalve, los martes por la noche no se oye hablar de otra cosa que de *codillos* y *bolás*.

En cambio la Duquesa viuda de Bailén y los Marqueses de Viana, que reciben los miércoles, han suprimido las mesas de tresillo, lo cual no impide que sus tertulias sean agradabilísimas.

Y que cada día se vean más concurridas.

* * *

Necesitado el Parque de Madrid de muchas é importantes reformas que le coloquen de una vez á la altura de los más notables de las capitales extranjeras, trátase de llevar á cabo en breve plazo algunas de ellas, entre las cuales figura, como más trascendental, la desaparición del famoso estanque grande.

El arquitecto del municipio ha presentado al señor Abascal un hermoso proyecto que ha de convertir el estanque en un extenso lago, sembrado de pintorescos islotes y rodeado de hermosos y copudos árboles que presten á sus orillas la sombra que hoy no en-

cuentran los niños que allí se solazan durante las tardes del estío.

Al efecto desaparecerán las viejas murallas del estanque, ensanchándose éste hasta cubrir los paseos que le rodean, en los cuales vendrán á chocar las aguas tranquilamente.

El pabellón central y el embarcadero quedarán como una avanzada dentro del lago, unidos al Parque por una lengua de tierra ó istmo alfombrado de verde césped.

De cada lado del pabellón partirán dos pequeños riachuelos en dirección del paseo de coches, yendo á morir en otros dos pequeños lagos que se formarán á los lados de la fuente de los Cisnes. Ambos riachuelos recorrerán sus trayectos tortuosamente y estarán atravesados por varios puentecillos que facilitarán la comunicación de sus orillas.

El señor Abascal ha aprobado el proyecto y ha dado órdenes al arquitecto para que forme en breve su presupuesto con objeto de dar comienzo á las obras en el verano próximo.

De realizarse esta importante reforma, el Retiro quedará muy embellecido, á lo que contribuirán bastante los trabajos que hoy se verifican á la derecha de la entrada del paseo de coches, cuyo sitio será en breve uno de los más hermosos y concurridos de la corte.

Según el proyecto de las obras, de lo alto de la Montaña Rusa caerá una abundante cascada, cuyas aguas serpentearán luego por los alrededores de la montaña, dando lugar á pequeños ríos y lagos, cruzados de puentecillos.

En el interior de la montaña se formará una hermosa gruta llena de estalactitas, que recibirán el sol por el pabellón que se eleva en lo alto, el cual será al efecto modificado.

En las inmediaciones ha sido ya construída, en forma de ruinas, una pequeña casa que ofrece un aspecto verdaderamente artístico.

* *

En el saloncillo de Mario, como en el de Vico, se ha hablado mucho estas noches pasadas durante los entreactos de dos sucesos que han excitado vivamente la atención, sobre todo entre la gente del oficio.

El primero es el desafío efectuado en terreno de Ducazcal entre un actor del teatro Lara que lleva un apellido muy conocido en nuestra escena, y un autor que ha puesto piezas en el mismo coliseo, y es hermano de otro autor muy distinguido y popular, ahora ausente de Madrid.

El duelo fué á sable, y resultaron, el escritor con un golpe en la cabeza y el artista con otro en el brazo. Ambas heridas son, por fortuna, de poca gravedad.

El otro suceso pronto será del dominio público. Por consiguiente podemos ser más explícitos.

En uno de los últimos números del *Madrid Cómico* aparecieron, en un artículo titulado *Palique* y firmado *Clarín*, apreciaciones acerca de la comedia *Un archimillonario*, apreciaciones que el autor de esta obra conceptuó ofensivas para su persona.

Resuelto el criticado á obtener satisfacción de la ofensa y sabedor de que el firmante del artículo no reside en Madrid, sino en... *Vetusta*, marchó á un puerto de mar muy cercano á aquella ciudad, donde buscó y halló al punto dos distinguidos oficiales de marina, en cuyo cuerpo figura honrosamente, como nadie ignora, el autor de *Un archimillonario*. Al propio tiempo escribía una carta al *reputado crítico* anunciándole la visita de sus representantes y el objeto de ésta. Y acto continuo el marino poeta se trasladó á la ciudad donde habita *Clarín*.

Este manifestó desde luego á aquéllos que tenía nombradas dos personas que le representasen en aquella cuestión.

Largo rato duró la entrevista de los cuatro señores. Al fin los que tenían poderes del autor de *Un archimillonario*, llevaron á éste el borrador del acta en que habían convenido los representantes del crítico. Aprobada por el marino fué copiada y firmada por las seis personas que habían mediado en el asunto.

La cláusula principal del acta es una declaración que debe aparecer en el próximo número del *Madrid Cómico*, en la cual sinceramente hace justicia el crítico á las prendas individuales y literarias del escritor criticado.

Soliviantada anda la gente de letras.

Y eso que el tiempo no acompaña.

Pero la verdad es que el que siembra vientos recoge tempestades.

Quien va á salir aquí ganancioso es el *Madrid Cómico*.

Lo van á comprar todas las víctimas de *Clarín*.

* *

Durante todo este invierno ha venido hablándose de Tamagno.

—¡Ah, cuando venga Tamagno!...—decían unos.

—Entonces oirán ustedes el *Guillermo*,—añadían otros.

Y Tamagno ha venido y ha cantado el *Guillermo*.

Pero ahora resulta que no se le puede juzgar porque todavía no está bien de la garganta.

* *

—A cuatro cosas he venido á Madrid,—nos decía Vico la otra noche;—á salir de nuevo á la escena, á estrenar la obra: *De mala raza*, y á celebrar mi beneficio.

—¿Y cuál es la cuarta?—le preguntó un curioso viendo que el actor no la decía.

—La cuarta es una conferencia que me propongo dar en el Ateneo sobre el arte dramático en la primera mitad de este siglo.

Los tres primeros propósitos ya los ha realizado Vico, y cada uno de ellos le ha valido una ovación. Esperamos que le suceda lo propio en el cuarto. Si lo realiza.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Parecióle acertada á Valentina la idea de la doncella, recogió una parte del manuscrito, la lió con un cuadernillo de papel y guardó el resto en el cajón de costumbre. En cuanto al enfermo, continuaba durmiendo: su cuerpo, lívido y rígido, permanecía envuelto entre los abrigos de la cama.

VIII

LA PÁGINA 115

Apenas Valentina había puesto los pies en su habitación, su padre se fué rápidamente á ella en un estado de febril agitación extraordinario. Su compañera la florista recogió sus chismes y dijo á su vecinita:

—Muy tarde se recoge V. hoy y esto ha desazonado grandemente á su padre. Mis canciones no producían ya en él efecto alguno: sería tal vez porque yo misma me estaba cayendo de sueño.

Y con esto se despidió de Morillo y de su hija, que lo dispuso todo para continuar su trabajo, después de lo cual dijo á su padre, con la dulzura habitual en ella:

—Ya me tiene V. á su lado; esto debe tranquilizarle. Está V. fatigado y es necesario que el sueño repare los malos ratos que se ha dado.

Morillo hizo con la cabeza un signo negativo y fué á sentarse silenciosamente á algunos pasos de distancia de la mesa en que trabajaba Valentina, que tenía por costumbre no violentar los caprichos de su padre en cuanto no podían dañarle. Transigió, por lo tanto, con la presencia de Andrés y continuó su trabajo tranquilamente.

Durante algunos minutos, el pobre insensato permaneció quieto en su silla, contemplando cariñosamente á su hija y sonriendo con cierta beatitud infantil. Pero al cabo de algún tiempo, y como cediendo á cierta atracción irresistible, dejó su asiento, y lentamente, sin producir el más leve ruido, se fué acercando á la mesa sobre la cual estaba inclinada Valentina. Por de pronto toda la atención de Morillo estaba concentrada en la hermosa cabeza de su hija, aquella cabeza que tantas veces había cubierto de besos; pero

insensiblemente se fijó en el papel, en los lápices, en la regla de que se servía la joven, que proseguía con afán su trabajo, bien ajena á la observación de que era objeto.

De repente, el pobre idiota, mudo hasta entonces como un fantasma, lanzó un grito extraño, no de dolor, sino de alegría, de triunfo, como si fuera el grito postrero de la locura vencida. Al propio tiempo y con movimiento rapidísimo se apoderó del manuscrito que Valentina tenía delante, y agitándolo con ademán triunfante, exclamó con voz sofocada por la emoción:

—¡Recobrado!... ¡Recobrado!...

La joven saltó de la silla como impulsada por un resorte, y al ver que su padre se había apoderado de aquellos valiosos papeles, díjole:

—¡Por Dios, padre mío!... Tenga V. la bondad de devolverme esto...

Pero Andrés continuaba como blandiendo las hojas del manuscrito, sin proferir otras palabras que:

—¡Recobrado!... ¡Lo he recobrado!...

Vanamente Valentina intentó despojar á Andrés de su presa: su respeto filial no la permitía entablar una lucha violenta con su padre. Apeló, por lo tanto, á sus lágrimas, y arrojándose á los pies de Morillo, exclamó:

—¡Padre mío! Esos papeles son un depósito sagrado que una respetable persona ha confiado á mi lealtad... ¡Si no los devuelvo estoy perdida, deshonorada!...

—¡Deshonrada!... ¡Deshonrada tú porque me devuelves mi tesoro, mi honor, la razón misma!... Tu madre me los había arrebatado y tú me los devuelves. ¡Dios lo ha dispuesto, Dios es justo!...

Y esto decía Morillo con acento firme, con intención deliberada, con naturalidad y perfecto dominio de sí mismo. Su semblante había cambiado por completo: á la insensibilidad del idiotismo había sucedido la expresión enérgica de sus sentimientos íntimos, de su imponderable triunfo. Pero Valentina sabía por una triste experiencia que la locura reviste á menudo las formas de la razón y supuso que el cambio obrado en su padre no era sino una forma nueva de su alienación mental. Mas, de otra parte, la joven recordaba haber oído relatar á su madre la historia de los manuscritos vendidos, y pudo asentir también á la idea de que el inventor, cuya razón había turbado la pérdida de su obra, hubiera recobrado aquélla al dar con los papeles que constituían toda su manía. Andrés adivinó lo que pasaba en el ánimo de Valentina, y ocultando cuidadosamente en su pecho los manuscritos de que su hija no había osado despojarle, aproximóse á ella con ademán sereno, con semblante hasta risueño, y la dijo:

(Se continuará.)

RIMAS

Mientras con cariño
mis manos nerviosas
estrechaban las tuyas, ¡qué dulces
pasaban las horas!

¡Cuántas veces juntos,
con mirada absorta,
contemplamos las blancas neblinas
flotar en la atmósfera!

¡Cuántas escuchamos
atentos la alondra
que cantaba sus penas, poblando
los aires de notas!

Y en fin, ¡cuántas veces
callaron las bocas
y asomando á los ojos las almas
se hablaban á solas!

Cuando arrancó el viento
del árbol las hojas
y una oscura bandada de nubes
se extendió en la atmósfera;

Y cubrió la nieve
las montañas próximas,
y marchó la veloz golondrina
á tierras remotas....

El color perdieron
sus labios de rosa,
se nubló su mirada tranquila
con mortales sombras;

Y la hermosa niña,
que con voz sonora
tantas veces juró no dejarme,
¡voló hacia la Gloria!

Cuando el sol naciente
por el mar asoma
y con flecos de oro y de grana
las nubes adorna;

Y al beso del día
se encienden las ondas,
como enciende el amor la pupila
azul de una hermosa;

Visito la tumba
donde ella reposa
con el sueño tranquilo que duerme
la perla en su concha.

De las azucenas
que el paraje alfombran
siempre encuentro cubiertas de lágrimas
las plateadas hojas;

Y sus verdes tallos,
que la brisa dobla,
besan tristes, con mudo respeto,
la fúnebre losa.....

¡Qué extraño que el llanto
por mi rostro corra
si aun las flores que adornan su tumba
se inclinan y lloran!!

José M.^a GARCÍA MARTÍNEZ.

LIBROS PRESENTADOS A ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

LA VIDA EN MADRID, colección de amenos artículos escritos por D. Enrique Sepúlveda. Forma un elegante tomo de 260 páginas y se vende á 3 pesetas en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, n.º 2, Madrid.

BROMAS LIGERAS, PENSAMIENTOS Y ARMONÍAS. Dos volúmenes de poesías originales de D. José Moreno Castillo, de Jaén, que contienen muy apreciables composiciones. El primero forma un tomo de 298 páginas y el segundo otro de 400, esmeradamente impresos en casa de los señores Rubio, en Jaén, costando respectivamente 3 y 4 pesetas. Véndense en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, y en casa de los señores Bermeja hermanos, de dicha capital andaluza.

DESPUÉS DEL COMBATE, interesante relación contemporánea escrita por D. Federico Urrecha, con un prólogo de don J. Ortega Munilla. Un tomo de xv-258 páginas, cuidadosa-

mente impreso en el establecimiento de los señores Sucesores de Rivadeneyra, y que se halla de venta al precio de 3 pesetas en la Librería nacional y extranjera de D. Manuel Rosado, editor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 59

Enigma. — La bomba.

METAGRAMAS

G R E C I A	B A D A J O Z
A U S I N L	A V O L O R A
L S T E C A	U A C A S I P
A T E N A S	L L E R E N A

Cambio de vocal. — CAJA. — CEJA. — CIJA. — COJA. — CUJA.

Homónimos. — Aguja.

Charada. — Papamoscas.

CHARADA

Letra es la primera, letra la segunda,
La tercera llave, y no de metal,
La cuarta una planta, y el todo es un nombre
Que muy pocos hombres lo suelen llevar.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, un tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - N° 61

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 61

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Vestido de encaje negro.

—3. Petaca bordada.—

4. Bordado de la petaca.—

5. Puntilla de ganchito.—

6. Pechera de gasa.—

7. Pechera de gasa bordada.—

8. Punta de bordado en malla.—

9. Traje de calle.—

A. 10.—Matinée Carmen.—

11. Corpiño de traje de casa.—

12 y 13. Trajes del figurín iluminado, vistos de espalda.—

14 á 16. Trajes de niños.—

B 17. Abrigo de viaje.—

C 18. Visita Peruana.—

19 á 21. Trajes de niños de ambos sexos.—

22 y 23. Dos trajes de paseo.—

24. Ramo de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 61.—

Matinée Carmen.—

Abrigo de viaje.—

Visita Peruana.

HOJA DE DIBUJOS número 61.—

Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—

Trajes de calle.

—

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 61.—

Matinée Carmen (grabado A 10 en el texto);

Abrigo de viaje (grabado B 17 en el texto);

Visita Peruana (grabado C 18 en el texto).—

Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 61.—

Dibujos variados.—

Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—

Trajes de calle.

Primer traje.—

Falda de tela fantasía con listas horizontales de oro viejo,

orlada de encarnado sobre fondo nutria. Túnica de lanilla jaspeada de color de nutria,

drapeada á modo de largo delantal y formando á un lado un cogido capuchón,

fornado de seda nutria. El borde de la túnica está guarne-

cido de cuentas de madera. Esclavina-muceta de lanilla jaspeada nutria adornada de cuentas de madera. El cuello recto es de terciopelo nutria. Capota beige, guarnecida de siciliana encarnada y de alas de cotorra. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—

Falda de felpa y raso con rayas persas. Túnica de lanilla ó faille azul, que forma redingote á un lado; el otro lado, forrado de tela de rayas persas, está recogido con

gracia hacia el puf. Chaqueta azul de pañete ó faille, con solapas, cuello y bocamangas de rayas persas. Sombrero de paja beige, guarnecido y forrado de terciopelo azul, y con un penacho de plumas azules.

Los grabados números 12 y 13 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

—

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO, de tafetán gris corzo. La falda está guarnecida en el borde con un ancho bias de felpa de color de castaña. Túnica y faldón de estameña gris, adornados con bordados indios. Delantal de estameña cruda, bordado con dibujos indios. Cinturón coselete y bocamangas de felpa color de castaña. Corpiño abierto de estameña lisa, adornado con galones de cachemira. Los mismos galones atraviesan la camiseta fruncida de estameña cruda. Sombrero de paja verde, con las alas de felpa color de castaña; la copa está rodeada de estameña cruda con un ramo de rosas de mayo.

2.—VESTIDO DE ENCAJE NEGRO.—

Falda redonda, montada con frunces Edad media sobre un viso de faille negro ó de color. La parte posterior forma puf y está recogida en la cintura sin frunces. Corpiño Sarah, de hechura de blusa, con peto flojo terminado en una cascada de encaje que bajando hasta la falda, se recoge á la izquierda bajo el puf. Mangas judías con brazaletes de terciopelo; cinturón y cuello de terciopelo adecuado al del viso. Guantes de Suecia de color natural. Sombrero Sevillano de paja oscura, con las alas forradas de terciopelo y con un ramo de flores silvestres. Sombrilla de encaje, con un lazo de terciopelo.

3 y 4.—PETACA DE PIEL.—

Este precioso modelo es de piel de color gris; la parte de encima está adornada con un bordado al pasado, siendo el cordoncillo y el tronco grueso del mismo color



1.—Traje de paseo.

2.—Vestido de encaje negro

que la piel, pero ligeramente matizados. El interior de la petaca está forrado de moaré ó raso. Pueden bordarse las iniciales en el lado opuesto de la petaca. El grabado n.º 4 representa el dibujo del bordado de tamaño natural.

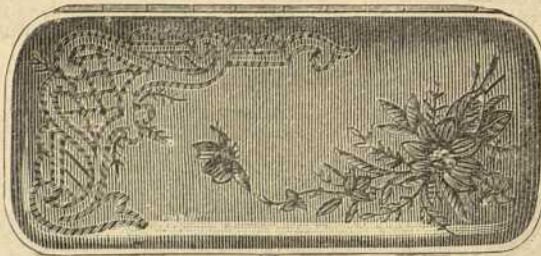
5.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—El pie, que forma á la vez entredós y puntilla, se hace al través. Las ondas se hacen por separado y también al través, y se empiezan sobre la última vuelta de la puntilla. La labor, fácil y regular, se hace sin equivocarse siguiendo el dibujo. El enrejado y la vuelta de puntos de cadeneta del borde se ejecutan en diferente sentido, es decir, á lo largo.

6.—PECHERA DE GASA, con cuello recto, bordada en el delantero, y con chorrera bordada formando conchas.

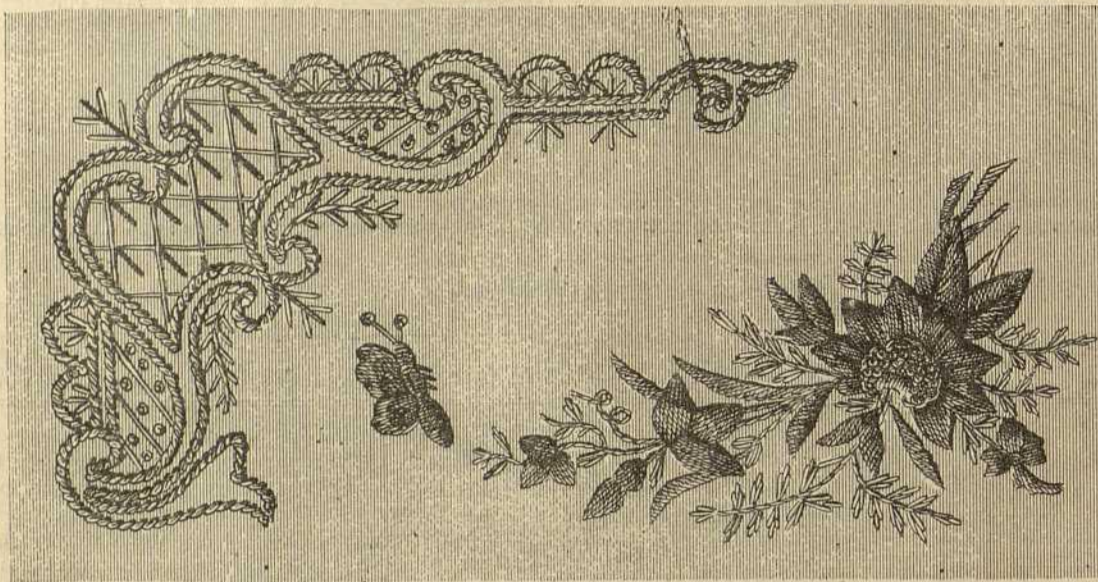
7.—PECHERA DE GASA BORDADA, rodeada de draperías de gasa, unidas en el borde con un lazo de gasa, de color de rosa, y adornadas á los lados con un encaje formando conchas. Cuello recto adornado con cuentecitas de color de rosa.

8.—PUNTA DE BORDADO EN MALLA, fondo y puntilla para velo de butaca. El borde se hace á punto de zurcido, separado y á festón. Las estrellas se ejecutan á punto repetido sobre el fondo de punto de espíritu. La cenefa se borda al zurcido así como las cruces de Malta. Todo el fondo se hace á punto de espíritu y lo restante á punto de relieve y punto de rueda.

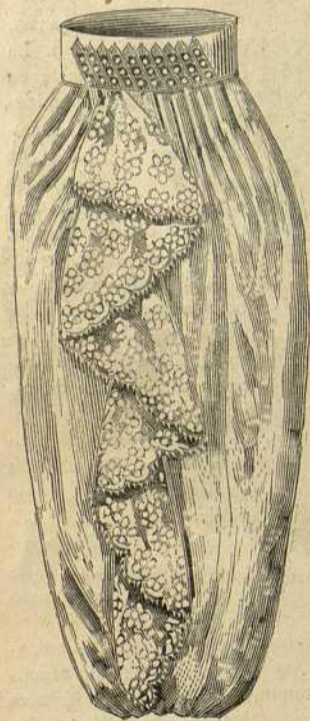
9.—TRAJE DE CALLE—Este elegante traje se compone de una falda inferior de raso de color de vino de Burdeos, terminada en un plegado, y de draperías colocadas de la manera si-



3.—Petaca bordada



4.—Bordado de la petaca



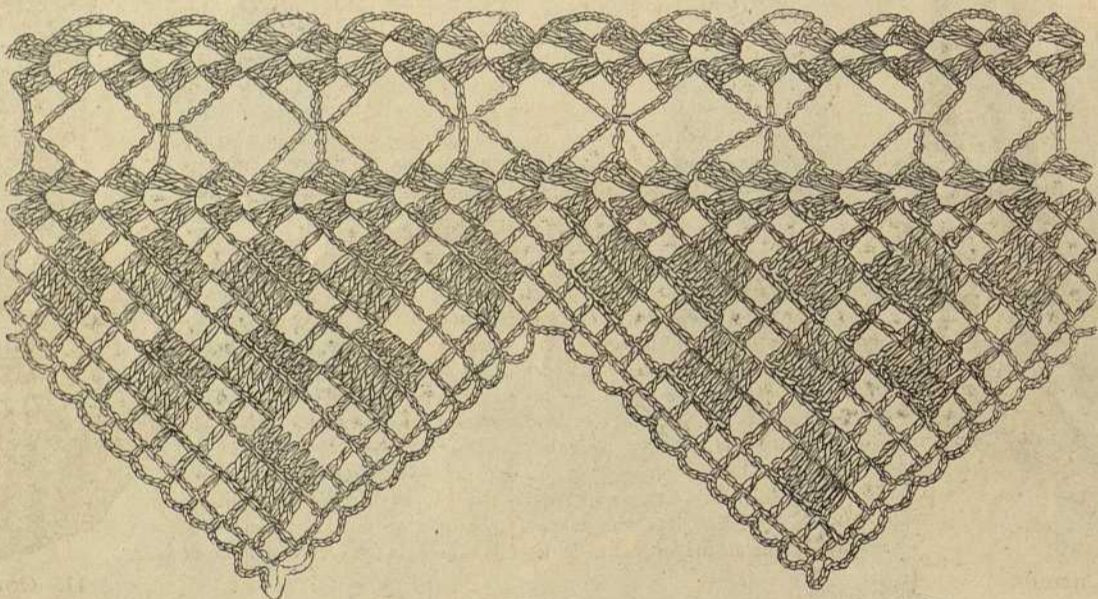
6.—Pechera de gasa

recortada y rodeada de cuentas de madera. Medias azules.

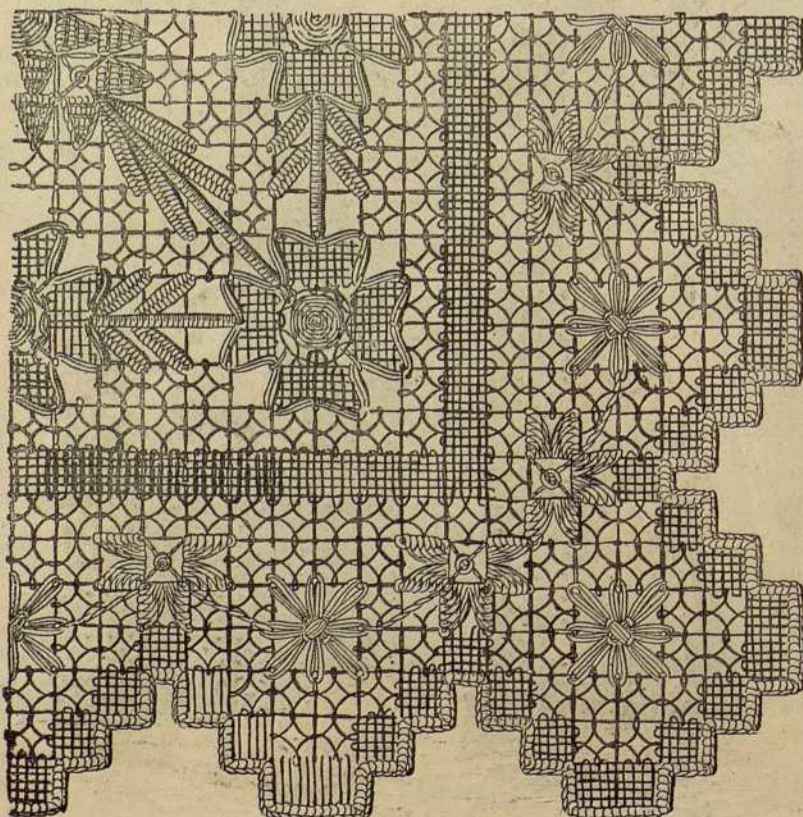
16.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de tafetán de color beige claro, plegada á pliegues huecos. Levita Giralda, de tela de fantasía de lana y seda, listada de beige y encarnado y guarnecida con botones de fantasía. Cinturón de faille beige atado á modo de puf. Puños de faille beige. Sombrero de faille beige, guarnecido de plumas y cintas del mismo color y con el ala de terciopelo rubí. Medias de color beige y rubí.

B 17.—ABRIGO DE VIAJE, de tela impermeable gris plata ó bien de pañete cheviot color beige y también de tela común de la que se hacen los guarda-polvos. La espalda está muy ajustada, y una elegante capucha cae sobre los hombros. Sombrero de paja gris guarnecido de faille y plumas grises y con el ala forrada de terciopelo color de nutria.

C 18.—TRAJE DE PASEO CON VISITA PERUANA.—Falda de Madrás, guarnecida con un bias de terciopelo de color de castaña con trencilla de Suecia. Unos pliegues Watteau de faille color beige forman las quillas á ambos lados. Visita Peruana, de granadina de seda, brochada de felpa negra, y guarnecida con azabaches y hombreras adecuadas. Sombrero de paja y faille de color tornasolado, guarnecido con lazos de color de Suecia y flores de fantasía.



5.—Puntilla de ganchito



8.—Punta de bordado en malla



7.—Pechera de gasa bordada

(Los patrones de la Matinée Carmen, del Abrigo de viaje y de la Visita Peruana están trazados en la hoja n.º 61 que acompaña á este número.)

19.—VESTIDO MARINO PARA NIÑO.—Falda plegada de albión azul marino, adornada con trencillas blancas. Levita-blusa adornada de la misma manera. Cuello de albión con solapas. Lazo marino de seda de canutillo. Un ancho galón forma el chaleco marino. Sombrero marino de paja azul con los bordes blancos. Medias azules.

20.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de color de Suecia y pardó. Falda plegada de lana sueca, guarnecida con madroños del mismo color y un bias de terciopelo oscuro, guarnecido con madroños de color de Suecia. Camiseta de surah sueco. Levita de lana de fantasía rayada de color beige de dos tonos. Cuello y bocamangas de terciopelo oscuro, adornados de madroños. Medias de color de Suecia.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda plegada de velo color de hilo crudo. Corpiño-blusa, fruncido y adornado con un cuello y una chorre-

guiente: la drapería recta, de seda de canutillo color de vino de Burdeos, con un pliegue de felpa rubí; un faldón bordado de perlas de oro y color de rubí, separado del delantal drapado de seda de canutillo de color de vino de Burdeos, por una drapería recta de felpa rubí. Corpiño de seda de canutillo, abierto sobre un peto de felpa rubí. Unos bordados de cuentas de oro y rubí forman las solapas. Sombrero bordado de cuentas de oro y rubí y guarnecido con encaje blanco y conchas de raso color rubí. Guantes de Suecia de color de maíz.

A 10.—MATINÉE CARMEN, drapada sobre el hombro izquierdo; es de crespón de la China, guarnecido de encaje y lazos de raso, pero también se puede hacer de cachemira, nan-suck, surah, etc.

11.—CORPIÑO DE TRAJE DE CASA, de faille azul turquí. El peto y las medias mangas son de encaje negro sobre viso azul. Los adornos se componen de galones color crema bordados de cuentas de cristal. Este corpiño puede usarse con toda clase de faldas.

12 y 13.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

14.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de encaje sobre viso de terciopelo rubí. Varias tiras verticales de terciopelo rubí, sujetas con lazos color crema, simulan la levita. Cuello y mangas del mismo terciopelo. Capota de encaje de color crema, guarnecida con lazos de color de rubí. Calcetines encarnados y de color de hilo crudo.

15.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de faille azul pálido, plegado á pliegues huecos. Cinturón y camiseta azul pálido. Levita de terciopelo azul oscuro,

ra. El borde de las mangas lleva los mismos adornos. Sombrero de paja beige, adornado con lazos de gasa del mismo color.

22.—TRAJE DE PASEO.—Falda de faille azul rey, guarnecida con un volante de lana azul, sobre un viso de tafetán plegado azul, que forma el volantito del borde. Túnica de faille azul elegantemente drapeada á un lado. Visita negra de cachemira de Lyon y granadina con aplicaciones de terciopelo. El delantero y las presillas son de cachemira de seda lisa. El canesú, las mangas y la espalda son de granadina con aplicaciones. Esta visita está guarnecida de encaje y caídas de azabache. Capota de paja astrakán azul, guarnecida de cintas adecuadas y flores de color de rosa. El ala está forrada de terciopelo azul.

23.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de faille de color de bronce, guarnecida en el borde con una tira de terciopelo del mismo color. Un volantito de seda color de bronce termina la falda. Túnica drapeada en forma de delantal, y puf de tafetán color de bronce bordado. Visita de bengalina negra, guarnecida de encaje negro y azabache. La manga termina en una caída ó paño cuadrado, sobre el cual se recoge, á modo de catogán, una drapería de raso negro, sujeta con una aplicación. Sombrero de paja bronceada, guarnecido de faille del mismo color y un ramo de flores campestres.

24.—RAMO DE TAPICERÍA.—De lana de Hamburgo en cañamazo mediano. Al pié del grabado se indican los colores.



9.- Traje de calle

REVISTA DE PARIS

El mes de abril se ha abierto, por decirlo así, como se abre un capullo de rosa á los rayos de un sol radiante. Dicho se está con esto, que un tiempo magnífico ha favorecido la celebración de la Mi-Carême.

A propósito de esta fiesta, debo hacer una observación, y es que habiendo muerto ó poco menos el Carnaval, existe todavía en todo su auge la Media-Cuaresma. No parece sino que se vea desaparecer con sentimiento la época de las mascaradas así como la necesidad de disfrazarse, y, cosa particular, lo que no se hace en los días propios para ello, se practica aquí hasta con afán á la mitad del período que la mayor parte de los

El vecindario de París, sometido por largo tiempo á los rigores del crudo invierno, siente verdadero afán por saludar la llegada de la estación benigna. Así es que por do quiera se encuentra una multitud risueña que recorre con aire de beatitud perfecta las largas avenidas llenas de sol, y las calles de castaños cuajados de nuevo follaje. Los bosques de Vincennes y de Boulogne, en especial, están favorecidos por numerosas personas que, amantes de los cuadros campestres, acuden solícitas á presenciar la renovación de la naturaleza y los progresos rápidos de la vegetación.

En las estaciones de ferrocarriles, en las de tranvías y en los pontones de los barcos del Sena, la afluencia de gente ganosa de

mentos de esta comitiva cuya extensión considerable ha excitado vivamente la curiosidad á su paso.

Los carros representaban escenas y personajes, vestidos con tanta riqueza como exactitud, de la época galo-romana, de la carlovingia, de la corte de Carlos VII, de los tiempos de Luis XIV y Luis XV, la partida de los voluntarios en 1792 y una boda en tiempo del Directorio.

En cambio los lavaderos y los mercados han organizado menor número de cabalgatas y menos lujosas que otros años, y aun algunas de ellas sin interés alguno, excepción hecha de la compuesta de carros y coches del mercado de San Germán, que ha sido tan animada como vistosa.

En esta comitiva, ha llamado mucho la atención un carro con un barco-lavadero, con todo su aparejo y soberbiamente empavesado.

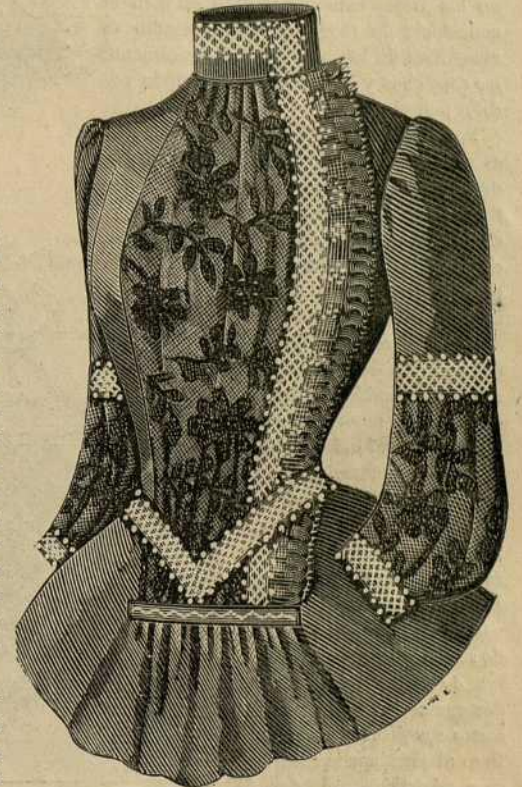
Las mascaradas individuales eran escasas y en lo general no se han distinguido por ninguna originalidad, á pesar de lo cual los curiosos no han abandonado su puesto, ya en las aceras, ya alrededor de las mesas exteriores é interiores de los cafés, hasta hora bastante avanzada de la noche.

Creo innecesario añadir que, lo mismo que todos los años, los niños disfrazados han excitado como de costumbre la curiosidad, con gran satisfacción de los papás y mamás que se imponen á las veces crecidos gastos por oír las lisonjas que se prodigan á sus tiernos vástagos.

Las tibias brisas de la primavera y la naciente frondosidad de los árboles hacen que en los días festivos estén sumamente animados los bulevares y paseos.



A 10.—Matinée Carmen



11.—Corpiño de traje de casa

pueblos consagran á las prácticas religiosas y á la abstención más ó menos voluntaria de todos los placeres y diversiones.

A fuer de cronista imparcial, debo confesar que la fiesta en cuestión ha sido este año brillante, y esperándolo así la muchedumbre, ha acudido desde medio día en compactas masas á todos los puntos en que presumía gozar de algún espectáculo, siendo en algunos de ellos tan considerable que en ciertos momentos ha quedado poco menos que interrumpida la circulación, y que los ómnibus apenas podían abrirse paso entre la negra marea humana que inundaba la línea de bulevares comprendida entre la Magdalena y la Bastilla.

Este año el reclamo ha desempeñado, todavía más si es posible que en los anteriores, el papel preponderante en la organización de las mascaradas; pero hay que convenir en que los comerciantes que han adoptado este medio de publicidad de sus productos, de encomiar las excelencias de sus establecimientos, han sabido hacer bien las cosas.

La serie de carros costeada por una casa de comercio del barrio de la Capilla ha sido lo que más ha llamado, y con justicia, la atención, pues ha aventajado á las suntuosidades carnavalescas de las antiguas comitivas del Buey gordo. Esta cabalgata ha partido de la calle de Lafayette, y encaminándose por la avenida de la Opera y la calle de Rivoli, ha entrado por la Magdalena en la línea de los grandes bulevares, que ha recorrido hasta la Bastilla; desde aquí ha continuado por las calles de San Antonio, Rivoli, Puente Nuevo, los Mercados, la calle de Turbigo y el boulevard de Sebastopol, hasta el de Magenta, en donde se ha disuelto.

Doce carros, algunos de ellos de verdadero carácter artístico, numerosos grupos de infantes y jinetes vestidos con trajes de todas las épocas, y nueve bandas de música, cinco de ellas á caballo, constituían los ele-



12 y 13.—Trajes del figurin iluminado, vistos de espalda

visitar las campiñas es ya tan considerable como en los hermosos días del verano.

Y por la noche se ven regresar cansadas, pero contentas y satisfechas, innumerables familias que han ido á hacer su primera visita á los bosques de las cercanías de París, trayendo abundante cosecha de florecillas sivestres.

Mientras tanto, nuestras grandes damas, es decir, las que no han ido á Cannes, Niza y otros puntos donde ahora es moda pasar el invierno, acuden á los Campos Eliseos atraídas por los ejercicios del Concurso hípico, y ostentando sus elegantes y lujosos trajes de entretiempo, preliminares de los que constituirán definitivamente la moda al celebrarse las carreras del Gran Premio de París.

Al ver el lujo, la variedad y la fantasía que predominan en el atavío mujeril, me pregunto si llegarán á tener en París alguna resonancia las predicaciones de una miss inglesa que en unas conferencias celebradas por ella en Londres, ha censurado vivamente, como Savonarola en otro tiempo, la falta de sencillez y de modestia en el vestir. Mi contestación á esta pregunta es negativa, para lo cual tengo en cuenta que se trata de desterrar lo único que, salvo raras excepciones, constituye el amor propio femenino, esto es, el deseo de brillar ostensiblemente en punto á galas sobre las demás.

Porque es de saber que la vizcondesa Haberton, presidenta de la liga del traje racional, ha tronado en Westminster-Hall contra las excentricidades peligrosas de la moda, demostrando ante un considerable auditorio que los tacones Luis XV comprometen el equilibrio del cuerpo y dislocan los órganos; dando una furibunda arremetida contra el corsé actual, que convierte á las

mujeres en avispa, y abogando porque se lleve el cuerpo suelto. Para demostrarlo así ha tomado por tipo la Venus de Médicis, y ha dicho que esta imponente y perfecta belleza griega habría necesitado un corsé de 85 centímetros de cintura, al paso que las almiaradas elegantes modernas apenas se permiten 55 y á lo sumo 60.

Ha descargado rudos golpes contra el *polisión* porque hace que grave peligrosamente sobre los riñones todo el peso del vestido, y por último se ha lamentado del uso de trenzas y moños postizos, origen de las neuralgias y cefalalgias.

La moral de la homilía de la vizcondesa de Haberton ha consistido en aconsejar á las mujeres que no se pongan un traje que pese más de dos libras. ¡Dos libras! Supongo que algo más pesarian las túnicas usadas por las damas romanas de la época más relajada del imperio y que por su sutileza y transparencia hicieron decir á un poeta que eran de aire tejido. A no ser que la vizcondesa quiera que las mujeres europeas lleven el rudimentario y compendioso traje de algunas indígenas de Africa y de Oceanía....

Prescindiendo de esto, la vizcondesa se funda al anatematizar ciertas prendas por anti-higiénicas ó ridículas, así como en aconsejar más modestia, menos despilfarro en los trajes femeninos. Esto está en la conciencia de todos, pero el remedio es más difícil de lo que parece, y únicamente los caprichos y veleidades de la moda podrán ponerlo.

Por el momento, el deseo de ostentación es cada vez mayor, y á este deseo sólo podría oponerle algún correctivo la repetición de casos como el que acaba de sucederle á una elegante desposada de nuestra buena sociedad.

Con motivo de la firma del contrato de boda dieron una reunión los padres de la novia, en su elegante hotel del muelle Malaquais, y como de costumbre, estaban expuestas en un gabinete contiguo al gran salón todas las maravillas del ajuar de boda. La bella prometida veía con la satisfacción que es de suponer la muchedumbre de amigos y conocidos que contemplaban absortos sus futuras preseas. Pero al terminar la recepción advirtiéndose con desagradable sorpresa que había desaparecido un magnífico collar de diamantes valuado en 30,000 francos.

Supónese que de este robo, llevado á cabo con increíble audacia entre más de mil personas, fué autora una italiana muy bella y por lo tanto muy obsequiada, pero á la que no conocían ni los padres del futuro ni los de la novia.

Es inútil decir que los diamantes no han vuelto á brillar hasta ahora á los ojos de ésta.

El jueves último se ha celebrado el baile anual de los artistas, que antes puede decirse que ponía en movimiento á todo París, al paso que ahora es una fiesta que casi raya en insulsa. Celebrada en obsequio de la Asociación que los artistas de nuestros teatros tienen establecida, es natural que concurran á ella cuantos al arte del canto, de la declamación ó del baile se dedican, y así es en efecto; pero de algún tiempo á esta parte las principales actrices y



14 á 16.—Trajes de niños



B 17.—Abrigo de viaje

C 18.—Visita Peruana

cantantes, las *estrellas* como ha dado en llamárselas, presencian platónicamente el baile desde el palco que han adquirido, sin contri- buir por su parte á la animación que tan indispensable es en esta clase de diversiones.

En otro tiempo no se contentaban con entregar su óbolo á la Asociación, sino que añadan á las seducciones del programa las de su reconocido ingenio, de su gracia y de su belleza. Acudían, no para pasar el rato ó exhibirse en sus palcos, accesibles sólo á algunos privilegiados y cerrados para los profanos, sino por divertirse y hacer gala de su donaire y oportunas ocurrencias. A los primeros compases de la orquesta bajaban al gran salón, se mezclaban, radiantes y triunfadoras, entre la muchedumbre, circulaban por todas partes dirigiendo á los atildados concurrentes agradables sonrisas y discretas bromas, y en una palabra daban á la fiesta todo el realce de que es capaz una artista parisiense y tomaban parte en las danzas algunas de las cuales se hicieron famosas.

Hoy todo ha cambiado. Las *estrellas* no iluminan con los destellos de su gracia y donosura la cohorte de admiradores que por costumbre acude al baile de los Artistas; hoy sólo se tropieza en el salón con individualidades de última categoría, con racionistas y figurantas, que viendo suyo el campo, se hacen las esquivas y remilgadas. Retiradas aquéllas en sus palcos, presencian el baile con indolente abandono, impasibles, como divinidades indias, privándole así de todo el encanto y atractivo que tanta concurrencia atraía hace algunos años y haciendo que los beneficios de la Asociación,

de la cual forman parte, sufran sensible menoscabo.

Este año se han hecho tentativas cerca de estas olímpicas mortales para sacarlas de su abstención, pero han resultado infructuosas, y todavía ha de costar algún trabajo obligarlas á contribuir algo más que con su dádiva particular al sostenimiento de la Asociación.

Lo cierto es que el baile ha estado tristemente desanimado, mejor dicho, casi lúgubre.

* *

Jamás ha habido tanta variedad como este año en la moda de los sombreros, pues aunque en rigor las formas se varían poco, en cambio las guarniciones y adornos, su colocación y sus colores, hacen de esta prenda femenina una asombrosa fantasía, pudiendo decirse que no hay dos mujeres que las lleven iguales.

Los caracteres comunes á todos estos innumerables modelos son: que la cinta de faille picot se usa con preferencia á otra cualquiera; que las capotas son pequeñas, los adornos altos, aunque menos puntiagudos; que la gasa y el encaje van siempre mezclados con las demás guarniciones, y en fin, que las flores constituyen el adorno más importante de los sombreros.

Se lleva toda clase de flores, pero las rosas figuran en primera línea, y los matices sonrosados son tantos que bastan por sí solos para hacer que se diferencien entre sí los sombreros.

La paja y el amarillo de orín y rojizo, que tan bien paran sobre un fondo negro, se destacan de un modo muy original sobre

las capotas de encaje negro, cuyo éxito es cada vez mayor; la mezcla de azabaches realza su riqueza y brillo, más acentuado todavía por la peineta española, que con sus calados de azabache delicadamente labrados, sobresale á modo de penacho, sujetando las ondas de encaje como podría sujetar las trenzas de una cabellera.

Las capotas de encaje y de gasa, no tan sólo negras, sino también beiges, de color de hilo crudo, tornasoladas, etc., son innumerables.

El penacho de flores ó la cresta elegantemente arrugada, mezclados con lazos rectos y flores, son el complemento de estos lindos sombreritos que compiten en gracia con las pajas caladas y bordadas, una parte de las cuales se compone á menudo de gasa y encaje, haciéndose las alas, ya de paja con fondo de tela bordada ó ya con la copa y el ala encañonada ó escarolada de encaje.

Para los sombreros de niños, se usa la cinta franjeada tanto como la de faille picot. Los lazos de raso de color claro superpuestos, sobre una ancha puntilla de encaje que rodea la ancha copa, tienen mucha aceptación.

Los sombreritos de niñas pequeñas son también muy recargados, y en ellos no se escasean la gasa, las cintas ni los encajes, y ni aun las perlas.

Las sombrillas se llevan asimismo adornadas de cintas y cubiertas de tejidos ligeros. Hasta en los mangos de los paraguas y de los en-tout-cas se ponen lazos. Todos los mangos se hacen gruesos, y se les ponen puños de plata vieja y de látigo con preferencia á cualquier otro, lo cual ni es gracioso ni verdaderamente propio de una prenda mujeril.

El guante de Suecia claro es el guante de vestir, y reaparece la moda de llevar estos guantes con largo puño de encaje. Para los usos ordinarios, todos los guantes son á propósito; el sajón es irreprochable y el guante Derby sienta muy bien con una levita ó chaqueta de estilo inglés.

Decir que Gayarre ha debutado en la Grande Opera con la *Africana*, equivale á afirmar que ha fanatizado á su escogidísimo auditorio con su voz incomparable y su perfecto estilo de canto. No falta quien asegure que el tenor español estaba poseído de un temor incomprensible antes de presentarse en escena, lo cual me permito poner en duda, por cuanto Gayarre ha hecho más de una vez sus pruebas ante públicos tan inteligentes y mucho más severos que el de París; pero, aun suponiendo que así fuese, lo cierto es que ya desde su primera salida se mostró con su soltura y seguridad habituales, y que á las pocas frases supo arrancar una tempestad de aplausos por la precisión, firmeza y arranques dramáticos propios de su indiscutible talento. El entusiasmo causado en el público no cesó un momento en toda la ópera, habiendo rayado en frenesí al cantar Gayarre, del modo que él sabe hacerlo, la romanza del cuarto acto, que hubo de repetir con la complacencia y facilidad que le son peculiares, y al terminar el duo con Selika que valió á di-



19 á 21.—Trajes de niños de ambos sexos



22 y 23.—Dos trajes de paseo

cho artista y á Mlle. Richard una calurosa ovación.

Había curiosidad por saber si Gayarre podría salir airoso de su arriesgada tentativa de cantar en francés, mas parece que para él no hay escollo insuperable, y á excepción de algunas vocales pronunciadas de un modo un tanto estridente, nada se ha podido tachar á la pureza de su acento.

Si Gayarre se ha mostrado á la altura de su bien cimentada fama artística, también ha dado pruebas de ser tan modesto como galante compañero, pues habiéndole llamado el público con insistencia después de su gran duo con Mlle. Richard, no ha consentido en presentarse á recibir los aplausos de sus admiradores, á pesar de estar el telón ya levantado, porque aquella no podía participar de ellos á causa de haberse retirado precipitadamente á su cuarto á cambiar de traje.

En resumen, Gayarre ha sido una magnífica adquisición para la empresa de la Grande Opera, como lo prueba la recaudación obtenida en la segunda representación de la *Africana*, la cual ha ascendido á cerca de 22,000 francos, sin el abono.

En el teatro de la Opera Cómica se ha puesto en escena la opereta *Plutus*, letra de Gastón Jollivet y Alberto Millaud y música de Carlos Lecocq. El éxito ha sido excelente, tanto para los autores del libreto como para el compositor á quien se ha hecho salir diferentes veces al proscenio para recibir los aplausos del público, y también ha participado de él en alto grado el barítono Soulacroix, á quien el auditorio ha hecho repetir todas las piezas de su papel.

Chamillac es el título de una comedia en cinco actos de Octavio Feuillet, estrenada en la Comedia francesa, y de cuyo éxito, dudoso en la primera representación, no puede aun afirmarse nada, pues es obra que por su argumento, un tanto oscuro y embrollado, y por el modo de desarrollarse la acción, se presta á las controversias y discusiones de la crítica. Tal vez cuando se haya visto varias veces y se la comprenda mejor, obtendrá M. Feuillet el aplauso á que le ha hecho siempre acreedor su indisputable mérito.

En cuanto al modo de ponerse en escena esta nueva comedia, sólo diré que tanto en su conjunto como en sus detalles ha sido irreprochable, y que las actrices que en ella han tomado parte han exhibido tan gran número de elegantes y lujosísimos trajes que no me es posible describirlos por su misma abundancia, que casi ha rayado en prodigalidad.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Proximidad de la Semana Santa. — Una canastilla regia. — El mundo al revés. — Pérez Galdós. — Una novela naturalista en perspectiva. — Última función de la temporada en el Real. — La señorita Lorenzo. — El teatro español en el Ateneo.

Por todas partes se advierte la proximidad de la Semana Santa.

Los templos están materialmente llenos de devotos.

A la novena de la Virgen de los Dolo-

res, que en las Calatravas se celebra, asisten por las tardes las damas más elegantes de nuestra sociedad.

En muchas casas se ven primorosas palmas, adornadas y rizadas por blancas manos, que esperan recibir la bendición el próximo Domingo de Ramos.

Este año las solemnidades de Jueves y Viernes Santo se celebrarán en San Isidro el Real, en las que oficiará de pontifical el señor Obispo de Madrid, pues, como saben nuestros lectores, la iglesia de la calle de Toledo es provisionalmente la catedral de la corte.

Las señoritas de Bianchi han terminado hace dos días la canastilla que para el vástago póstumo del malogrado D. Alfonso XII les había encargado Su Majestad la Reina Regente.

Nada más rico y elegante.

¡Qué bordados tan finos, tan artísticos y tan delicados! ¡Qué preciosas combinaciones! ¡Qué gusto y qué arte hasta en los menores detalles!

En la canastilla figuran ocho lindísimos vestidos de encaje, dos de los cuales llevan sus correspondientes talmas, de encaje también.

Todo es blanco, con exclusión de otro color. Así lo requiere el luto.

El traje de cristianar, de encaje de Malinas, adornado con cintas de moaré blanco y brochado con flores de lis de terciopelo, es de lo más nuevo que se ha visto.

Llama la atención de los inteligentes otro trajecito de primoroso encaje Valenciennes, con el delantal bordado, llevando en el centro las armas de España coronadas por la diadema real, todo bordado de realce.

Los demás, todos de encaje de Valenciennes, si no son tan ricos, no son menos elegantes.

Cuanto á la ropa interior, cuyas prendas entran por docenas en la regia canastilla, forma una artística colección de liliputienses preciosidades en camisitas, chambras, juboncillos, mantillas, etc., etc.

Si las señoritas de Bianchi no hubieran puesto ya muy alto su nombre con los equipos de boda de la Reina Doña Cristina y de las infantas Doña Paz y Doña Eulalia, la canastilla que acaban de confeccionar las colocaría al nivel de las más acreditadas *lingeries* extranjeras.

Poseen el secreto del arte (nuestros abuelos hubieran dicho del oficio) á perfección.

Un detalle.

La más rica de las faldas que en la canastilla figuran se hizo para el bautizo de D. Alfonso, y la reina Doña Isabel la conservaba como una reliquia.

Ahora, reformada la falda conforme al gusto actual, servirá para el nuevo vástago. Su augusta abuela y su amantísima madre han querido que, ya que por desdicha no podrá recibir los amorosos besos de su padre, se presente al mundo envuelto en las mismas cascadas de encajes que acariciaron el infantil rostro del que le ha dado el ser.

Estos días el asunto de las conversaciones de la *high-life* un suceso ocurrido no ha mucho entre familias pertenecientes á ella, por lo desusado y poco común del caso.

Una dama, residente en el extranjero, pidió por medio de embajador autorizado, á un personaje establecido entre nosotros, la mano de un hijo suyo para una de las hijas de aquella.

La respuesta no ha sido la que podía esperarse, pero es muy digna del que la ha dado; el cual contestó que jamás impondría esposa á su heredero, y que le dejaría en libertad de elegir la que le agradara.

Semejante conducta es tanto más merecedora de encomio, cuanto que se trata de una joven hermosa y opulentísima.

Así lo dice *Asmodeo*.

La sorpresa que ha causado en los círculos literarios de esta corte la noticia de que Pérez Galdós, el más retirado y metido en su concha de los escritores españoles, se presentaba diputado, ha cedido un tan-

to al conocerse la causa verdadera de tan brusco cambio en sus costumbres.

El insigne autor de *Doña Perfecta* desea ir al Congreso, del mismo modo que á calles y establecimientos públicos de los barrios bajos; es decir, con el único objeto de estudiar las costumbres.

Digase lo que se quiera, este, y no otro, es el propósito que gufa á Pérez Galdós. Del estudio de las clases bajas de nuestro pueblo salió su primera novela naturalista, *La Desheredada*: el estudio de nuestras prácticas y vicios parlamentarios puede producir otra novela más naturalista todavía.

Y qué novela!

Brillantísima estuvo en el Real la última función de abono de la temporada.

Elegante y distinguida concurrencia llenaba palcos y butacas. El paraíso, lleno de bote en bote.

Con arreglo á una de las cláusulas del contrato de arriendo, la empresa está obligada á que cada año se presente en escena una alumna del Conservatorio que, por su sobresaliente mérito, se haya hecho acreedora á esta distinción, á juicio del profesorado.

La agraciada ha sido este año la señorita doña Luisa Lorenzo, que hizo su *debut* en el regio coliseo, en la noche de que hablamos, cantando la parte de Matilde en *Guillermo Tell*.

La señorita Lorenzo es una discípula muy aventajada del Conservatorio, y se presentó en escena con soltura y seguridad, por más que tal ópera no sea la más á propósito para que una artista que empieza su carrera obtenga grandes éxitos, y mucho menos cantando con Tamagno.

La prensa madrileña trata con galante benevolencia á la novel artista, y de buen grado nos asociamos á estas demostraciones de aprecio.

Pero sería gran crueldad prodigar á la señorita Lorenzo lisonjas inconvenientes que pudieran acaso desvanecerla, impidiendo que llegue por el estudio y el trabajo al puesto que puede alcanzar por sus excelentes disposiciones artísticas.

Su voz es agradable, mas de poca extensión; y, no sabemos si por efecto del temor que debía embargarla, se observó que no ataca con bastante firmeza las notas agudas.

No dejó, sin embargo, de obtener aplausos.

Nosotros empero hemos de decir á la señorita Lorenzo, con la franqueza que nos caracteriza, que está todavía lejos de poder presentarse á cantar en teatros de primer orden, y sólo á fuerza de estudio y bajo la dirección de muy hábiles maestros, logrará conquistar en la escena lírica éxitos que somos los primeros en desearle de todo corazón.

Por lo demás, la señorita Lorenzo es muy guapa.

El Ateneo se convirtió una de estas pasadas noches en el teatro Español.

La expectación era inmensa. El local era estrecho para contener tanta gente.

Vico, el actor predilecto de los madrileños, iba á ocupar la cátedra de Ríos Rosas y Castelar, de Cánovas del Castillo y de Moreno Nieto.

A las nueve y media entró el famoso actor en la sala, de frac y corbata negra, «sin los atavíos de la escena», como dijo después.

Llevaba el discurso manuscrito en la mano: pero empezó á pronunciar, ó más bien, á declamar las siguientes frases, por vía de preámbulo:

«No extrañen Vds., señoras y señores, por el tono de mi voz, por los acentos que, entrecortados, saldrán de mi boca, algo de la amargura que he experimentado durante una larga y penosísima convalecencia, leyendo las gloriosas páginas de nuestros preclaros artistas, sus luchas, sus sufrimientos, el abandono en que se vieron y en que aun hoy mismo yacen olvidados, cuando yo, pobre pigmeo de tan sublime arte, sentía correr por mi abrasado rostro lágrimas de dolor y desconsuelo, al ver bosquejado ante mis ojos un pavoroso mañana y un presente tristísimo y desconsolador.»

Terminado este exordio, que fué muy aplaudido, entró Vico de lleno en el tema de su conferencia, la cual había de versar sobre el arte dramático en la última mitad de este siglo.

Empezó, pues, por trazar brillantemente las biografías de Maiquez, Latorre y Romea.

Habló con mucha energía de las prodigiosas dotes del primero, de sus vicisitudes, destierros y contrariedades, y del viaje que hizo á París para conocer al gran Talma.

Al pintar cómo, á lo que se cuenta, expresaba Isidoro Maiquez las furias de Otelo, expresó de tal modo con vista y acento lo que leía, que el público todo prorrumpió en ruidosos bravos. No parecía sino que el inspirado artista estuviese recitando una de las rondallas finales de *Vida alegre y muerte triste*.

De Carlos Latorre refirió con mucho gracejo varias anécdotas.

A Julián Romea no le vió nunca representar Vico; harto se duele de ello, como hizo constar; y después de prodigar grandes elogios á aquel célebre actor, exhortó al Ateneo á que se asociase á la solemnidad que tendrá efecto cuando se inaugure el monumento sepulcral destinado á guardar las cenizas de Romea y de su esposa Matilde Díez.

Acerca del sistema de declamación de la tragedia, el drama y la comedia, expuso Vico sencillas y discretas observaciones: su regla es la naturalidad, y para los grandes arranques dramáticos, la inspiración, no el artificio.

En resumen, la conferencia fué un triunfo para el que la daba.

Y nada más.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—Hija mía; paréceme como que despierto de un sueño largo, muy largo; un sueño de muchos años sobrevenido á raíz de una terrible escena. Durante esos años, la luz del día llegaba hasta mí como á través de nieblas densas; los hombres me parecían fantasmas vagando á través de las nubes; yo mismo me parecía un fantasma; solamente á tu lado me sentía vivir y tú me parecías lo único vivo de este mundo. El mismo golpe, golpe muy rudo, que me había sumido en las tinieblas, me reintegra súbitamente á la plenitud de la luz; y tú misma, que me escuchas juntando las manos en ademán de conmiseración; tú que lloras y ruegas por mí cual buena hija que eres; tú misma estás sospechando, creyendo en este instante que tu pobre padre obra todavía á impulsos de esa terrible pesadilla. Pero, te engañas, Valentina: estos papeles cuya posesión me disputas, son los mismos que vendió tu madre para salvarte de la muerte. La letra de este manuscrito es mi letra, míos son los esbozos de esos dibujos informes que hace poco rectificabas con tan buena inteligencia como buen pulso. Todo cuanto te digo es cierto, absolutamente cierto... Pero ¡por Dios, no me mires así!... Dí que crees lo que te aseguro, dí que no me tomas por un loco...

La joven permanecía indecisa, por más que no pudiera dejar de hacer justicia á la transformación que se había producido en Andrés.

—No me pregunte V.,—dijo como pendiente de las palabras de aquél,—no me pregunte V. nada; pero hable, ¡hable V., padre mío!

—¡Sí, Valentina, sí! hablaré y te demostraré cuán dueño soy de mi razón. Tengo la convicción, la certeza, de que he estado loco; pero un instinto poderoso, mantenido por Dios mismo, sobrevivía en mí á la pérdida de mi razón; era el instinto de mi idea, de aquella idea con la cual he vivido á solas en el mundo durante tantos años: la idea de mi invento que, ni aun loco, me ha abandonado. Cuando me he apoderado del manuscrito que estabas copiando, te has figurado que mi acción era efecto de mi espantosa monomanía, que mi exclamación de júbilo era como el alarido de un delirante; y sin embargo nada de esto era, al contrario, era la razón que recobraba su imperio, la luz que volvía á mi cerebro... ¿Quieres una prueba? Voy á dártela.

Y esto diciendo, Andrés dejó encima de la mesa el manuscrito, que no había soltado un solo instante, y empezó á hojearlo ávidamente.

—Si éste manuscrito es el mío, debe haber en él un hueco; busca, busca tú misma y ve si falta la página 115.

Valentina recorrió las hojas del cuaderno con visible emoción.

—111... 112...—dijo.—Hasta aquí tengo copiado.

—¡Continúa!... ¡Continúa!...—exclamó Morillo impaciente.

Valentina murmuró apenas:

—113... 114...

—¡Y luego!... ¡Y luego!...—dijo Andrés en el colmo de la exasperación.

La joven dobló la hoja temblando, y con el acento de la mayor sorpresa pronunció una nueva cifra, la cifra de la hoja siguiente del manuscrito.

—¡116!

Pálida, temblorosa, no acertaba á separar la vista del misterioso cuaderno; pero Andrés que no había puesto en duda un solo instante el resultado de aquella comprobación, se dirigió al lado del aposento en que había una modesta cómoda y encima de ella uno de esos cuadros bordados en seda de colorines, trabajo infantil ejecutado por Valentina cuando, niña, iba al colegio. Descolgó Andrés ese cuadro, separó el cartón que por la parte posterior sujetaba el bordado al cristal, y de entre ese cartón y ese bordado sacó un papel doblado, amarillento, y lo puso á la vista de su hija.

—¡Ve, ve!—la dijo con expresión de triunfo,—¡ve la página 115!...

Valentina comparó la hoja exhibida por su padre con las del cuaderno que tenía delante, y pudo convencerse de que el papel era igual en ambos, iguales los caracteres, igual la acción del tiempo sobre la tinta, iguales todas las condiciones de los dos escritos. No podía la joven resistir á la evidencia de la comprobación.

Colocó, por último, la página 115 entre la 114 y la 116, y se disiparon sus últimas dudas. Entonces cayó de rodillas á los pies de Morillo y cubriendo de besos las manos del pobre inventor á quien la desesperación había enloquecido, díjole:

—¡Ah, padre mío!... ¡Ahora comprendo cuánto ha debido sufrir V.!

—¡Mucho, hija mía, mucho!.. Mas ya esos sufrimientos han terminado, pues he recobrado mi obra, mi fortuna, mi idea permanente, el sueño de mis noches y la preocupación de todos mis días.

Y sin aguardar á que Valentina le interrogase acerca de aquel hallazgo, se apresuró á explicarle cómo aquella página que faltaba en aquel cuaderno manuscrito, se encontraba, al cabo de tantos años, oculta en el cuadro de que Valentina había hecho el más preciado adorno de su modesta estancia.

—Aun en medio de mi locura—le dijo—siempre observé el recuerdo de mis trabajos perdidos: por



■ Aceituna claro ■ Aceituna amarillo ▨ Aceituna claro □ Reseda ▤ Rosa viejo □ Rosa claro □ Seda crema
 ▩ Crema oscuro □ Crema medio ▧ Madera oscuro ▣ Madera medio ▥ Madera claro

24.-Ramo de tapicería, estilo Luis XV

más que al parecer se había desvanecido toda esperanza, yo buscaba, buscaba siempre y por todas partes. Un día, escudriñando los rincones de un armario, dí con esta hoja de mi manuscrito; y temiendo que me fuese arrebatada como el resto, la oculté en el interior de ese cuadro. La vista de mi tesoro perdido, me ha devuelto la razón y con la razón la memoria. He aquí explicada tu conducta y aclarada tu sorpresa.

A todo esto, las campanas de un reloj vecino dieron la media noche; mas así el padre como la hija habían prescindido por completo de la idea del tiempo. Andrés, como era muy natural, preguntó á Valentina de qué manera se encontraba en su poder el interesante manuscrito; y aquí empezaron para la joven las dificultades de la situación. Bien comprendía que el trabajo de que Gonzálves se decía autor pertenecía por completo á su padre; pero la gratitud la impedía abusar de su secreto, mientras no pusiera los hechos en conocimiento de su protectora. Para ganar tiempo pretextó que se rendía á la fatiga y al sueño y solicitó de su padre el permiso para recogerse.

—Enhorabuena,—dijo Morillo—mañana me contarás lo que deseo saber. Comprendo cuánto han debido quebrantarte las emociones de esta noche y aun yo mismo me siento necesitado de reposo.

Y con efecto, apenas metido en cama, un sueño tranquilo y reparador cerró sus ojos. Valentina de-

positó el interesante manuscrito debajo la almohada de su padre, cual si quisiera anticiparle su restitución, y dijo:

—Así, junto á él, no se lo arrebatarán de nuevo... Además, que aquí estoy yo para impedirlo.

Y sentándose junto al lecho de Andrés, trató inútilmente de conciliar el sueño. Demasiadas emociones había experimentado para obtener de pronto lo que más necesitaba en aquel momento, el descanso que había de darla las fuerzas que tan necesarias habían de serla antes de poco.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Quando se quiera saber cuánto tiempo durará la belleza de una joven, conveendrá mirar á la madre.—E. About.

Las reputaciones conquistadas poco á poco son las que tienen más profundas y sólidas bases. Los hongos nacidos en una noche no duran más que un día.—F. Sarcey.

La muerte es la más anunciada y la menos esperada de todas las visitas.—G. M. Vallour.

El sentimiento de la propia dignidad trae consigo el de la inmortalidad: si yo no me creyera inmortal, me estimaría mucho menos de lo que me estimo.—Juan Regnaud.

Nadie me quitará de la cabeza que del mismo modo que el examen de un reloj demuestra la existencia de un relojero, el examen del universo demuestra la existencia de un Dios.—Voltaire.

La vida dura apenas un instante, pero este instante basta y sobra para acometer empresas inmortales. Sin razón exigimos de ella lo que no puede dar, puesto que no lo posee, ó sea la duración; sin embargo, confiando en esta, el hombre piensa, obra, ama; y pensar obrar y amar constituyen al hombre.—E. Bersot.

Una sola manera existe para no detestar á los que nos quieren y hacen mal, y es hacerles tanto bien como mal nos hacen ellos. Obrando así no es seguro que vencamos sus malas pasiones; pero venceremos las nuestras, y esta victoria es mucho más honrosa que aquella.—Amiel.

La concordia, la honradez, la industria y la frugalidad son los medios más eficaces para que un pueblo sea feliz y poderoso.—Washington.

Echar en cara á un pobre la limosna que se le da es lo mismo que verter absenta en un vaso de miel ática.—Menandro.

¡Oh tú, que te jactas de poseer tesoros que bastarían para colmar la ambición de tres reyes!... ¿Por qué no empleas mejor lo que sin duda te sobra? ¿Por qué, en medio de tanta opulencia, dejas que vivan en la miseria tantos pobres dignos de mejor suerte? ¿Por qué no reedificas tantos templos como hay arruinados? ¿Por qué no calculas cuánto partido podría sacar la patria de las riquezas que no necesitas?—Horacio.

Da á tu espíritu fatigado el necesario reposo y la distracción que le hace falta, pero hazlo con la misma prudencia con que echas sal á tus alimentos.—Abon F. Boste.

Hay gentes que sólo tienen voluntad para no tenerla; pero que en este caso la tienen prodigiosa.—Karl.

Estar contento equivale, como dice la palabra, á estar *contenido*, es decir, ó sea que debemos circunscribir nuestros deseos dentro de los límites que Dios les ha trazado.—*A. Vinet.*

Nada refleja tanto el carácter de un hombre como su comportamiento con los tontos.—*Amiel.*

La muerte está tan cerca de nosotros como el botón está cerca de la ropa á que va pegado.—*Proverbio bassuto.*

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LA CABELLERA

Con este objeto se disuelven 60 gramos de cristales de sosa en un litro de agua, y en seguida se añaden 30 gramos de agua de Colonia: hecho esto, se moja la extremidad de los pelos de un cepillo en esta solución, y se le pasa bastantes veces por los cabellos, cuidando de que aquella penetre bien entre su masa.

PARA CONOCER SI LOS HUEVOS SON FRESCOS

Aplíquese la punta más gruesa de un huevo á la lengua: si se siente calor en ella, es prueba de que el huevo es fresco: los viejos son fríos. El grado de calor indicará al propio tiempo si están puestos de fecha más ó menos reciente.

También se los puede mirar al trasluz, delante de una bujía ó del sol: si el huevo es fresco se verá la yema bien redonda y la albúmina muy clara.

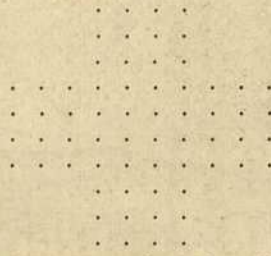
Para conocer si entre cierto número de huevos hay alguno empollado, basta echarlos en agua fresca; los buenos se irán al fondo y los malos sobrenadarán.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 60

Charada.—Cucufate.

CUADRADOS EN CRUZ



Sustitúyanse los puntos con letras de modo que resulte:

En el cuadrado interior:

- 1.º Apellido de una célebre familia de Castilla;
- 2.º El nombre de una esclava de los tiempos bíblicos;
- 3.º Parte de un vegetal.
- 4.º Valle de España.

En el cuadrado superior:

- 1.º Un gran lago;
- 2.º Efecto de alegría;
- 3.º Hijo del fundador de una raza;
- 4.º Apellido de una célebre familia de Castilla.

En el cuadrado de la izquierda:

- 1.º Un gran lago;
- 2.º En poesía.
- 3.º Río asiático;
- 4.º Apellido de una célebre familia de Castilla.

En el cuadrado de la derecha:

- 1.º Valle de España;
- 2.º Ribera;
- 3.º Dignidad eclesiástica.
- 4.º Carencia.

En el cuadrado inferior:

- 1.º Un valle de España;
- 2.º Doctor israelita;
- 3.º El primer labrador;
- 4.º Río famoso.

CHARADA

*Prima y dos es un montón,
Tercera molesto achaque,
Y el todo, allá en Palestina,
Fué un juez taimado y cobarde.*

SEMBLANZA HISTORICA

Por derecho y por enlace
Ostenté doble corona;
Por tres veces de himeneo
Brilló para mí la antorcha,
Y á la tercera, mi pueblo,
Que mi conducta no abona,
Me obligó á pedir asilo
A una reina cruel y hermosa.
Mas ¡ ay! que nunca lo hiciera,
Pues, sañuda y rencorosa,
En estrechísimo encierro
Me hizo gemir largas horas,
Y por fin en un cadalso
Arrancóme vida y honra.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.**—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura.

Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

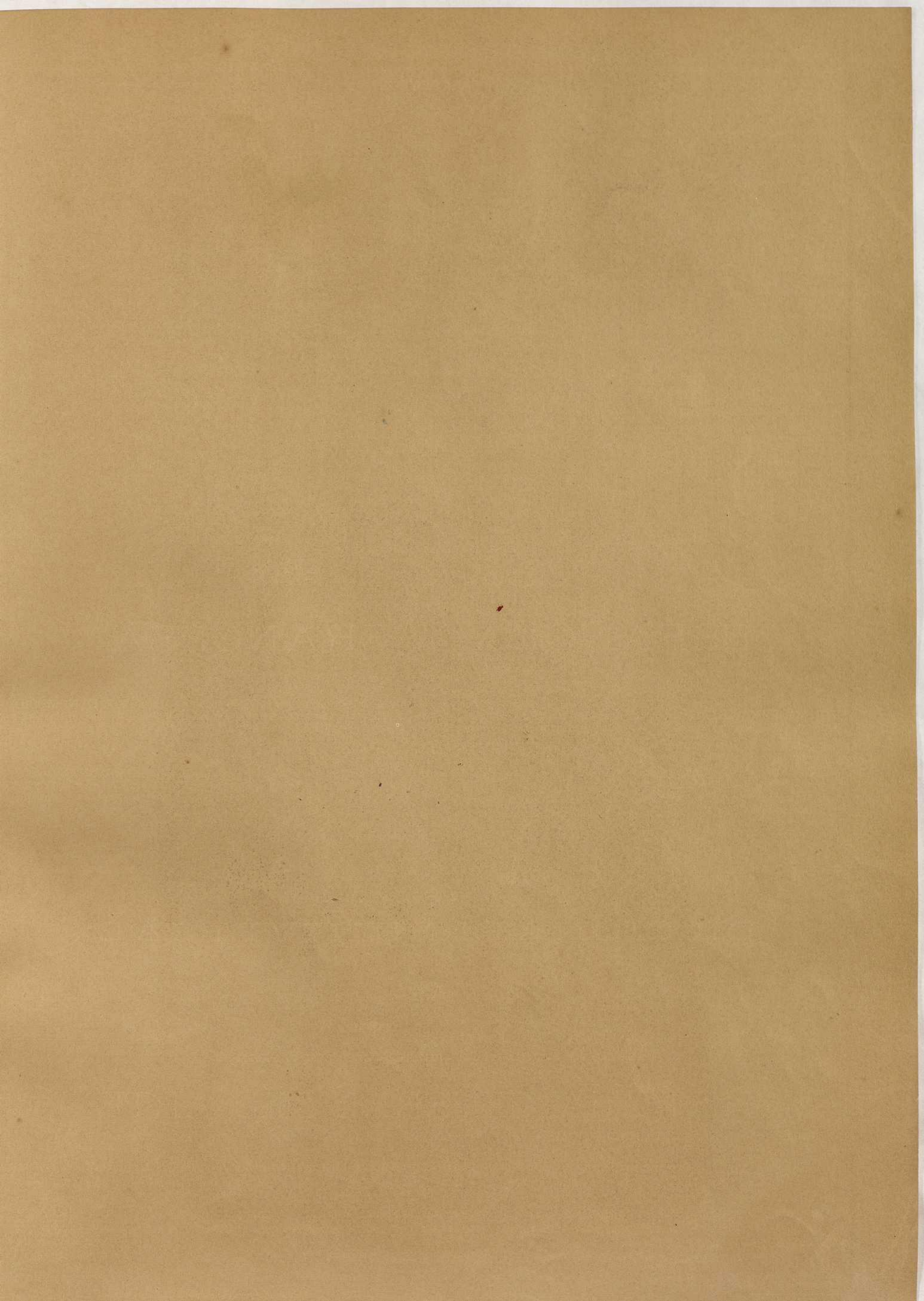
HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.





766

L. Ferrer del. Henry Pitt. Edit. F. Bas, imp. Paris. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - N° 62

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (continuación).—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de señorita de honor.—2. Traje de boda.—3. Cofia de encaje.—4. Cofia de gasa bordada.—5. Capota de encaje.—6. Bolsita de labor.—7. Traje de boda.—8. Traje de señorita de honor.—9. Traje de casa.—10. Traje de mañana.—11. Traje de visita.—12 á 22. Panorama de trajes de verano para señoritas y niños de ambos sexos.

HOJA DE PATRONES número 62.—Traje Centella para niña de 10 años.—Traje Rafaela para niña de 5 años.—Traje Cayetano para niño.—Traje Luceta para criatura de 3 años.—Traje Fiametta.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 62.—MODELOS DEL PANORAMA DE TRAJES DE VERANO PARA SEÑORITAS Y NIÑOS DE AMBOS SEXOS.—Primer lado: Traje Centella para niña de 10 años (grabados A 1 y 2); Traje Rafaela para niña de 5 años (grabado B 3); Traje Cayetano para niño (grabado C 4).—Segundo lado: Traje Luceta para criatura de 3 años (grabado D 8); Traje Fiametta, corpiño y túnica (grabado E 10).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

Primer traje.—Vestido de encaje negro sobre fondo de raso rubí. Unas tiras de terciopelo rubí forman faldones y orlan la elegante drapería de encaje de la primera falda, adornada de lazos. Túnica drapeada de hechura de

caracol. El corpiño está guarnecido de lazos y lleva hombreras de azabache. Capotita adornada de un puf de oro viejo y un penacho rubí con un lazo de terciopelo del mismo color al pié. Adornos de azabache en el ala y en medio del lazo.—Guantes de Suecia.

Niña de 6 años.—Vestido azul y escocés mezclado de encaje

de hilo crudo. La faldita, de este mismo encaje, tiene debajo un viso. Túnica y chaleco de tafetán escocés. Sombrero de paja inglesa guarnecido de terciopelo azul.

Traje de señorita.—Vestido Nina, de lanilla tilo. La falda está puesta sobre otra falda interior de tafetán verde musgo. Túnica drapeada, levantada formando conchas hacia el puf.

Largo cinturón de color de tilo, brochado de felpa verde musgo. Levita abierta con haldetas recortadas. Cuello y lazo de tafetán verde musgo. Sombrero de esterilla guarnecido de terciopelo y plumas verde musgo.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE SEÑORITA DE HONOR.—Falda de estameña calada gris claro sobre viso de seda de color de rosa. Túnica de gasa moteada de color de rosa y cereza sobre fondo gris. Peto de estambre con viso color de rosa. Corpiño-chaqueta recortado, de seda de canutillo gris, guarnecido de terciopelo de color de cereza. Sombrero de paja gris, forrado de color de rosa y adornado de faille gris. El ala está forrada de terciopelo color de cereza. Guantes de Suecia gris claros, con manguitos de seda.

2.—TRAJE DE BODA.—Falda de crespón liso, sobre viso de raso, plegada hasta media falda y terminada en un volante. Unos faldones de seda adamscada caen á los lados. La cola es de la misma tela que los faldones. Corpiño de crespón liso, plegado en forma de camisola. Cinturón de seda adamscada. Cuello y brazaletes de flores de azahar. Una larga guirnalda de las mismas flores cae á un lado y una diadema de flores sostiene el velo de tul de ilusión.

3.—COFIA DE GASA BORDADA, guarnecida de lazos de terciopelo color de rubí.

4.—COFIA DE ENCAJE color crema, guarnecida de plumas y cintas color de malva.

5.—CAPOTA DE ENCAJE COLOR BEIGE, bordada de



1.—Traje de señorita de honor

2.—Traje de boda

color de rosa y adornada de rosas de diferentes colores.

6.—BOLSA Ó SAQUILLO PARA LABOR.

—En un pedazo de cañamazo amarillo muy fino, que tenga exactamente el tamaño y la forma de nuestro dibujo, se ejecuta el bordado á punto de lanza y de cruz.

Los puntos de lanza se hacen con seda argelina, abierta, ó con torzal de dos tonos (azul ó encarnado); hácese estos puntos de manera que formen una cruz y se sujeta con un punto de cruz, de torzal amarillo.

Las puntas que rodean la labor, se hacen á punto de lanza, con torzal verde de varios matices. La figura que hay en el centro se hace al pasado entrado y repetido; las medias son blancas y negras, el gorro encarnado y blanco, el pantalón azul, la chaqueta color de castaña y la camisa blanca. Para formar la cara se toma por lo general un pedazo de tela, sobre el cual se la traza; los diferentes dibujos que rodean esta figura, son verdes y de color de madera y están hechos á punto de lanza y á punto de tallo.

Esta labor se dobla sobre sí misma. Los dos lados mayores se cosen juntos para formar el bolsillo. La parte interior se forra de franela cubierta de una seda ligera. Las costuras deben ocultarse con un cordón de color adecuado al bordado.

7.—TRAJE DE BODA.—El delantero de la falda, que forma delantal, está guarnecido de perlas finas. Este delantal está rodeado de un retingote de encaje recogido con ramos de flores de azahar. Cola y corpiño de faille. Peto bordado de perlas. Unas draperías de encaje forman tirantes. Cuello de perlas, cerrado con un ramito de flores de azahar. Diadema de capullos y velo de tul de ilusión.

8.—TRAJE DE SEÑORITA DE HONOR, de velo de color de rosa brochado de seda del mismo color. Túnica fruncida y drapeada. Un lazo de terciopelo de color de cereza cae al lado izquierdo. El corpiño está adornado con tirantes del mismo terciopelo, rodeando una camiseta de gasa encañonada. El descote del corpiño está adornado de cuentas de color de rosa pálido. Cuello y lazo de terciopelo de color de cereza. Sombrero de paja inglesa, guarnecido del mismo terciopelo y plumas, con penacho rosa pálido. Guantes de Suecia de color crema.

9.—TRAJE DE CASA, de surah de color de rosa pálido. Unas quillas de punto de aguja descienden hasta los volantes que terminan la falda. La levita, que forma un panier recogido en el puf, está guarnecida de encaje. Cuello Luis XIII, de encaje.

10.—TRAJE DE MAÑANA.—El delantero de la falda se compone de tiras de muselina y entredoses y termina en dos volantitos de encaje. Varios volantitos anchos suben



4.—Cofia de gasa bordada



3.—Cofia de encaje



5.—Capota de encaje



6.—Bolsita de labor

por detrás hacia la cintura. El abolsado y los lazos son de seda color crema. Levita con solapas, de seda de fantasía de color crema, con dibujos formando rombos. Las mangas están guarnecidas con cintas y encajes. Peto de surah fruncido.

11.—TRAJE DE VISITA.—Vestido de seda de canutillo de color de maíz. El delantero del corpiño, formando haldeta puntiaguda en el borde, termina en un lazo flojo de cintas color de maíz, y está abierto sobre un chaleco del mismo color. La parte posterior de la túnica va recogida formando ondas que caen sobre el delantero de la falda, la cual es de tela bordada. Las mangas y el delantero del corpiño están adornados con tiras bordadas. Capota de paja, guarnecida de conchas de cinta y un ramo de rosas.

12 á 22.—PANORAMA DE TRAJES DE VERANO PARA SEÑORITAS Y NIÑOS DE AMBOS SEXOS.

A 1.º y 2.º.—Traje Centella (delantero y espalda) para niña de 10 años: de surah crema con rayas de color de fuego. El delantero de la falda se compone de dos anchos volantes de encaje. El corpiño está adornado con tirantes de encaje pegados á un bias de surah color crema, y puestos á ambos lados de un peto de seda de canutillo de color de fuego. Cinturón azul pálido con rayas de raso color de fuego. Los lazos de los hombros son del mismo color. Dos conchas de encaje caen sobre el lazo y forman el puf. Capota de gasa de color crema, guarnecida de lazos color de fuego y azules. Medias de color de fuego.

B 3.º.—Traje Rafaela para niña de 6 años.—Vestido de velo de color beige, bordado de dos tonos y guarnecido con un encaje de hilo crudo. El primer cinturón es de surah color beige y forma dos hebillas, por las cuales pasa el segundo cinturón de terciopelo rubí. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Toca de color de rubí y beige. Calcetines color de rubí.

C 4.º.—Traje Cayetano para niño, de paño de fantasía color gris. Chaleco blanco. Corbata encarnada. Sombrero de fieltro gris adornado con un ala.

5.º.—Traje Edith, para niño de 6 años.—Vestido de encaje de color tornasolado, sujeto con un cinturón de faille del mismo color. Levita de seda de fantasía, de color tornasolado, adornada de lazos adecuados y de botones de plata vieja. Sombrero de paja tornasolada, adornado de plumas de color de rosa.

6.º y 7.º.—Traje Zingarella (delantero y espalda), para niña de 8 años.—Corpiño-levita y falda de tafetán tornasolado verde gris y color de rosa. El lazo del cinturón verde gris está mezclado con conchas color de rosa pálido: el delantero de

la falda es de encaje, con un encaje verde gris y un lazo rosa que cae sobre la falda. El abolsado es de surah de color de rosa pálido. El delantero de la levita está adornado de encaje. Otros lazos de color de rosa adornan los cabellos y el hombro. Sombrero de paja verde gris, guarnecido de rosa pálido. Medias de color adecuado al vestido.

D 8.º—*Traje Lucetta, para criatura de 3 años*, de batista color crema. Un volante de encaje forma la faldita fruncida junto al corpiño plegado y abrochado al lado. Cinturón de gasa arrasada azul pálido y crema. Pechera de gasa azul; el lazo del hombro es de moaré azul. Toca de faille de color crema adornada con un lazo azul.

9.º—*Traje Violeta, para señorita de 16 á 18 años*; de bengalina de color de malva, guarnecida de terciopelo de color pensamiento. El cinturón, el cuello, las solapas y las bocamangas son de terciopelo. Sombrero de gasa de color de malva; el encaje del ala está bordado de color beige.

E 10.—*Traje Fiametta, para señorita de 16 á 18 años*.—Falda de estameña rayada de color de cereza sobre fondo crema; viso de color de cereza. Túnica de faille sueco, drapada por delante en forma de delantal. El faldón del redingote está guarnecido, así como la chaqueta, con aplicaciones de pasamanería del mismo



7.—Traje de boda 8.—Traje de señorita de honor

color. Chaleco de estambre de color de cereza y crema. Sombrero de paja sueca, forrado de terciopelo sueco y adornado con cuentas de madera. Las plumas y el lazo son de color crema.

11.—*Traje Paulina, para niña de 8 años*.—Vestido de lanilla rayada de color de castaña y blanco, guarnecido de terciopelo color de castaña. Una tira de terciopelo adorna el borde de la falda. Las tiras del corpiño y los lazos flojos, así como el cuello y las bocamangas, son de terciopelo de color de castaña. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo del mismo color. Medias de color de castaña.

Las colecciones zoológicas han sido tan numerosas como notables. En la plaza de la Nación, la del Cabo; en el curso de Vincennes la de Lorena, abundantemente provista de cuadrúpedos de aceradas garras y agudos colmillos; enfrente la de Pezón, ese rey de las fieras, que pasa la mayor parte de su vida entre leones y tigres; algo más allá la magnífica colección de Bidet, el príncipe de los domadores, y otras y otras.

Omito la enumeración del sin número de caballitos del Tío Vivo, de los tiros al blanco, de las exhibiciones de toda especie, de los ferrocarriles, velocípedos, globos, etc., etc., que constituyen una parte tan esencial de estas fiestas, sobre todo para la familia



9.—Traje de casa

REVISTA DE PARIS

El magnífico tiempo de que hemos disfrutado durante la pasada Pascua de Resurrección ha contribuido á que las fiestas religiosas y profanas propias de estos días tuviesen un brillo incomparable, una animación y alegría inusitadas.

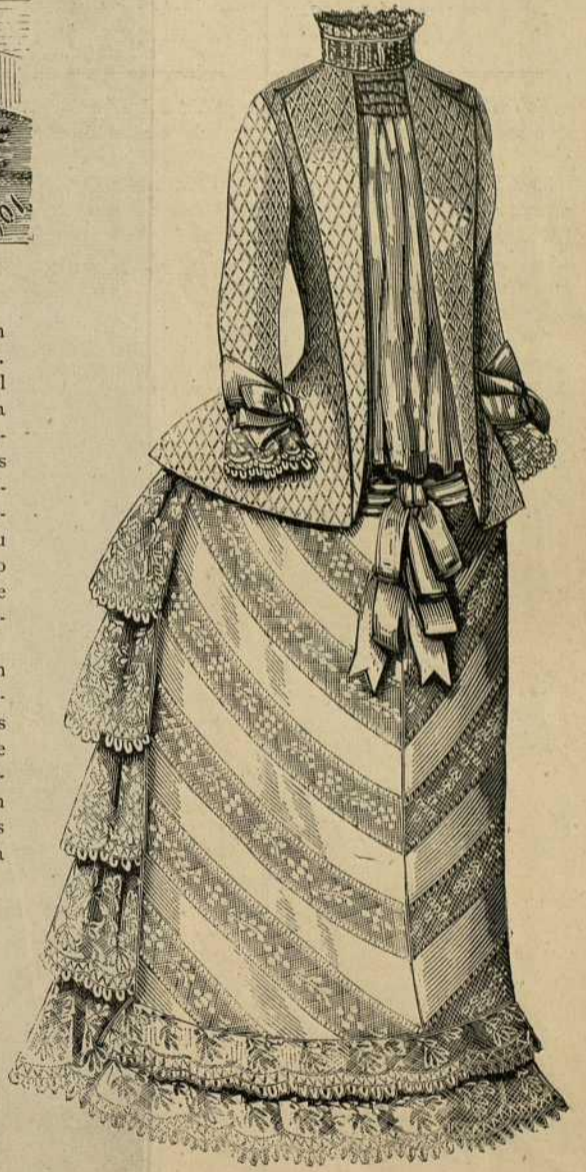
Vése que de vez en cuando París se esfuerza por sacudir el letárgico marasmo en que se encuentra sumido por causas ya en parte indicadas en mis anteriores revistas, y que procura convencerse á sí mismo de que aun no se ha extinguido totalmente ni el proverbial buen humor francés, ni la antigua y arraigada religiosidad de la mayoría de sus habitantes.

Así es que sí, por un lado, el primer día de Pascua las iglesias han estado literalmente atestadas de fieles en términos de que en la de Nuestra Señora han oído de siete á ocho mil personas la misa llamada «comunió de los hombres», y de que á las siete y media de la mañana habían recibido tres mil individuos del sexo masculino el pan eucarístico, por otro lado la feria del *pain d'épices* ha atraído inmensa concurrencia, sin contar la muchedumbre de parisienses que han preferido ir á solazarse al campo en tan crecido número que casi han tomado por asalto las diferentes estaciones de caminos de hierro, y que los coches de los tranvías y los vapores del Sena rebosaban de viajeros.

Ya desde medio día, todas las vías que van á parar á la



11.—Traje de visita



10.—Traje de mañana

menuda, que parece que sin ellas no habría feria ni diversión posible.

Me limitaré, pues, á decir, para dejar este asunto, que en el presente año la feria del *pain d'épices* ha sido brillante como pocas; que los diferentes feriantes han debido hacer su agosto, y que cuantos quieran conocer bien á París bajo una de sus fases, y no de las menos interesantes por cierto, deben tomarse la molestia de estudiar *de visu* una de estas fiestas.

**

Dos grande ventas se están celebrando en estos momentos con fines caritativos. Es una de ellas la organizada en la calle Grenelle-Saint-Germain por algunas damas de nuestra buena sociedad para auxiliar al presbítero Roussel en el sostenimiento de los asilos de huérfanos que tiene fundados en Auteuil, le Flers y Billancourt, y en los que se albergan más de 600 criaturas desvalidas, estando destinado el primero á los niños que desean aprender un arte; el segundo á los que deben dedicarse á la agricultura, y el tercero á las niñas, á las que se enseña á coser, lavar, planchar y, en una palabra, todo lo necesario para que lleguen con el tiempo á ser mujeres de su casa.

Por eso se comprenderá toda la importancia moral y so-



A 1

A 2

B 3

C 4

5

6

7

D 8

9

E 10

11

cial que tienen los asilos fundados por el filantrópico sacerdote, altamente merecedor del apoyo de las clases pudientes.

La segunda venta es la titulada Gran Bazar de la Caridad, organizada en la espaciosa sala de Alberto el Grande por las principales damas de nuestra aristocracia, ayudadas por los personajes que ostentan los blasones más antiguos de la nobleza francesa.

Con decir que detrás de los respectivos mostradores estarán vendiendo toda clase de objetos señoras tan distinguidas como la duquesa de Bisaccia, la duquesa A. de La Rochefoucauld, la princesa Czartoryska, la marquesa de Bonneval, la condesa de Armaillé, la baronesa Reille, etc., etc., dicho se está también que la venta ha de tener el éxito más completo y que los innumerables pobres de París están de enhorabuena.

Hay que convenir en que á pesar de la inagotable caridad de que nuestra población está dando constantes pruebas, estas ventas no darían apenas resultado si no fuera por el solicito interés que en ellas toman dichas damas.

Es preciso verlas atendiendo primeramente á que su mostrador ó puesto de venta esté en buen sitio, al paso del público, y no en un rincón; en seguida adornándolo con coquetería verdaderamente parisiense y colocando todos los objetos de modo que atraigan forzosamente las miradas de los curiosos, haciendo de él un llamativo aparador, á cuyo fin procuran armonizar los colores, evitar los contrastes desagradables, así como la confusión en los artículos de venta y poner en primer término los más incitantes. Es menester observar su viveza, su no interrumpida atención, su modo de acechar á todo el que entra, y el donaire con que se levantan de su asiento tan luego como ven á un conocido para asestarle una sonrisa á quemarropa, sonrisa casi siempre irresistible y cuyo efecto inmediato es aligerar los bolsillos del recién llegado, haciéndole pagar diez veces más de lo que vale cualquier objeto.

Esta última circunstancia ha hecho que las ventas llamadas de caridad hayan venido dando menos productos de algún tiempo á esta parte, pues lo cierto es que hay pocos bolsillos que resistan á tan crecidas contribuciones indirectas, y los hombres, por huir de todo compromiso, empiezan á declararse en huelga.

Comprendiendo las damas encargadas de la venta de que me ocupo la causa de esta huelga incipiente, han resuelto reprimir su celo en lo posible, y no sólo esto, sino que además de vender á un precio módico los objetos procedentes de donativos voluntarios, han determinado comprar ellas mismas en las diferentes fábricas otros objetos sobre cuyo precio únicamente exigirán una ligera comisión.

Es de aplaudir esta iniciativa, no tan sólo porque así volverán á atraer á los amigos recalcitrantes, sino también porque los pobres resultarán beneficiados y la venta tendrá el buen éxito que he augurado.

* *

No se limitan á estas ventas los recursos que las grandes damas parisienses ponen en juego para aliviar las miserias. Existe en París una asociación llamada de las Damas del gran mundo, verdadera potencia compuesta de ochenta y dos señoras que llevan los apellidos más ilustres. Esta asociación organiza todos los años una serie de fiestas con diferentes objetos caritativos.

Compréndese que con semejantes elementos de propaganda el resultado material jamás haya sido dudoso; y por lo mismo las organizadoras cifran todo su afán en combinar su programa de modo que contenga bastantes atractivos para que ninguno de los suscriptores tenga que arrepentirse de haber contribuido á la buena obra con su óbolo.

El año pasado organizaron una de las ventas susodichas. Este año nos han ofrecido un concierto de aficionados, como en su modestia lo han titulado dichas damas, pero que merecería el nombre de concierto de profesores mejor que muchos de los que pomposamente se califican así. Entre las señoras que pertenecen á la asociación hay bastantes que son verdaderas artistas, y ha bastado una leve indicación para que tanto ellas, como un regular número de caballeros, se prestaran á lucir en público sus talentos musicales en beneficio de los pobres. Designado M. Gallois para dirigir el concierto, ha podido constituir una masa coral de 150 damas y 50 caballeros que en punto á ajuste y precisión ha competido con los coros de la Opera. La orquesta estaba compuesta de aficionados de la alta sociedad, y en cuanto á los solistas, no citaré nombres propios, pero sí diré que cuantos individuos de uno ú otro sexo han cantado piezas á solo, han hecho gala de una pureza de estilo, de un conocimiento tan profundo del arte, y algunos de ellos de tan prodigiosa agilidad de ejecución, que más de un oyente ha lamentado el que la elevada posición y la pingüe fortuna de varios de estos aficionados fueran un obstáculo para que abrazaran decididamente la carrera del teatro.

El resultado ha sido el que no podía menos de esperarse dadas las condiciones de este concierto: bastantes miles de francos recogidos para los pobres y gran cosecha de aplausos para cuantos en él han tomado parte.

* *

Tenemos en nuestra capital un émulo, pero corregido y aumentado, de los célebres Macallister y Hermann. Este es monsieur Buatier de Kolta, que se titula modestamente *ilusionista*, es decir, un prestidigitador que no atribuye sus juegos de manos á la magia ni á prodigios de destreza, sino á la ilusión producida por medios científicos. A pesar de esto sus juegos

no son menos sorprendentes é incomprensibles, como se comprenderá por algunos de los que noches pasadas ejecutó en una reunión particular.

Empezó por presentar una mano automática la cual trazó el retrato de Victor Hugo con admirable semejanza; luego otra mano que dando golpecitos en una placa de cristal, marcaba la cantidad pensada por un espectador escogido al azar; á continuación hizo el juego de la multiplicación de las rosas; después el escamoteo de una jaula con un pájaro vivo y la reaparición de la misma; pero todos estos son fenómenos de ilusión á los que M. Buatier no da importancia alguna.

Lo que parece increíble, lo que confunde, lo que deja mudo de estupor al espectador, es el escamoteo de un ser humano, de carne y hueso, en plena luz y á las barbas del público, por decirlo así.

M. Buatier pone en el escenario un gran periódico desdoblado, el *Times* por ejemplo. Sobre éste coloca una silla, y hace que se siente en ella su mujer, cubriéndola de pies á cabeza con una tela de seda casi trasparente, de modo que quede perfectamente ceñida á su cuerpo. La operación dura apenas unos cuantos segundos, y en seguida el prestidigitador, en medio de un profundo silencio y ante las miradas de todos los espectadores fijas ansiosamente en el reducido espacio en que opera, coge la tela entre sus dos índices y sus dos pulgares, da sobre ella un fuerte soplo, la levanta de pronto y... se ve que la mujer ha desaparecido. El periódico no se ha movido una línea siquiera, y la silla aparece vacía de su elegante carga.

Si esto no es magia, no sé lo que pueda llevar verdaderamente tal nombre.

M. Buatier se propone dar unas cuantas representaciones en alguno de nuestros teatros, y desde luego puede asegurarse que todo París acudiría á admirar su incomparable destreza.

* *

En el proyecto de la Exposición universal para 1889 que ha votado la Cámara, figura la construcción de la torre colosal de 300 metros de altura de la que ya indiqué algo en una de estas revistas, y que será sin duda la gran curiosidad y la gran atracción de aquélla.

Esta torre gigantesca, que será toda de hierro, arrancará del suelo formada por cuatro pilares que al acercarse unos á otros describirán una curva calculada de modo que oponga el máximo de resistencia al viento. Las cuatro aristas de esta pirámide irán aproximándose así hasta la cúspide ó vértice, en donde se instalarán un faro y una cúpula de cristales con una galería para los espectadores. Estos subirán en un ascensor hasta la plataforma superior, desde la cual podrán contemplar un panorama de 130 kilómetros de extensión: en cuanto al faro se podrá divisar desde Dijon ó Mans. Además, en otra plataforma situada á 70 metros de altura, ó sea á 10 más que la de las torres de Nuestra Señora, se establecerá un restaurant.

Pero esta torre metálica no servirá solamente para los curiosos; sino que desde su cúspide se podrán hacer observaciones meteorológicas y astronómicas en condiciones enteramente nuevas, así como experimentos de física, en especial sobre el movimiento de rotación de la tierra.

El peso de la torre no excederá de seis millones de kilogramos y su coste se calcula en tres millones de francos.

M. Eiffel, el ingeniero que la ha ideado, ha pedido para cubrir los gastos, el precio de entrada durante los diez primeros años, porque la torre debe subsistir aun despues de la celebración del centenario de 1889.

Esta pirámide gigantesca, dos veces más alta que la de Egipto, adornará la entrada principal de la fachada del Campo de Marte.

No le faltaba á París más que una torre como la proyectada para llevar con justicia su nombre de moderna Babel.

* *

Los individuos de la Comisión del Comercio y de la Industria no se dan punto de reposo, y con un afán de que el público no puede tener una idea, compiten en iniciativa, luchan, recorren los talleres y preparan las diversiones que han de celebrarse en la segunda quincena de mayo.

Estas diversiones tendrán lugar en las Tullerías, en donde se entrará por medio de billetes de tómbola que se venden en todos los estancos, tómbola cuyo producto será para los pobres de París.

Las diferentes atracciones de las Tullerías indemnizarán de antemano á los tenedores de billetes. Conciertos, bailes, cabalgatas, procesiones cívicas, teatros, iluminaciones, fuegos artificiales, de todo habrá allí.

Mientras llega esta época, el público se entretendrá contemplando los cuadros del Salón de 1886, el cual se abre en el momento en que escribo esta correspondencia.

Como ya he manifestado en otra, sólo se han admitido 2,500 cuadros de los ¡¡8,000!! presentados. Los autores de los 5,500 rechazados se proponen apelar á la opinión pública del fallo del jurado que los ha excluido del certámen, exponiéndolos en otro local. Pero es el caso que en esta segunda exposición ha habido también algunos á los que se les ha negado el derecho de formar parte de ella.

Tendría que ver que se organizara una tercera exposición de protesta: ¡el Salón de los rechazados por los rechazados!

* *

Faltando por vez primera á mi costumbre, no puedo incluir

en esta revista noticia alguna referente á modas, so pena de incurrir en repeticiones enojosas. Por el momento todo se reduce á algunas variantes en las manteletas, en las visitas, en las peregrinas y en las hechuras ó materiales de estas prendas; pero variantes que no representan lo que se llama una nota nueva. Por fortuna, la estación está bastante adelantada, se aproxima el momento de las grandes carreras, entonces quedará marcado el rumbo que ha de seguir la moda y seguramente en la próxima revista me será dado indemnizar á mis benévolas lectoras de la omisión en que bien á pesar mío incurro hoy.

* *

De dos estrenos que han tenido lugar esta quincena en nuestros teatros debo hacer mención. Es el primero el de la comedia en tres actos *La felicidad conyugal*, escrita por M. Albin Valabregue y puesta en escena en el Gimnasio. La nueva obra de Valabregue no es de las que producen en la literatura dramática ninguna revolución estética ó moral; se parece á muchas de esta época y de las que la han precedido; pero es mucho más ingeniosa y entretenida que otras muchas, lo cual ya es bastante.

El segundo estreno ha sido el de la comedia de magia en cuatro actos y veinticinco cuadros titulada: *Monsieur de Crac*, escrita por E. Blum y Raul Touché y representada en el teatro del Chatelet. Es una *féerie* como otras muchas, en la cual no faltan los obligados bailes de odaliscas, ni las comitivas indias, para las cuales se ha despoblado el Jardín de aclimatación, tan grande es el número de camellos, dromedarios y otros cuadrúpedos que *amenizan* el aparato escénico. Es seguro que no habrá niño que no desee ver esta resurrección del arca de Noé, y como los niños no van al teatro sin sus papás, y hasta sin su niñera, será más que probable que todo París acuda á aplaudir la nueva magia de Blum y Touché.

ANARDA

ECOS DE MADRID

¿Qué pasa?—Sábado de gloria.—En el circo de Price.—Dos hembras de pelo en pecho.—Miss Steno.—Un antiguo conocido.—Velada literaria en el palacio de Altamira.—Capítulo de bodas.—La escalera del Ateneo.—Rompe cabezas.

Los días fúnebres y solemnes de la Semana Santa lo han sido doblemente en el año actual.

La supresión de las ceremonias palaciegas; la falta de la visita de S. M. y AA. á los sagrarios; el crimen horrendo del Domingo de Ramos y el petardo que estalló en San Luis el jueves santo, todo ha envuelto la población en un velo lúgubre y sombrío.

El cielo ha querido también contribuir á este cuadro de tristeza y desolación ocultando el sol entre densas nubes; enviando á la tierra lluvia ligera aunque frecuente.

Hay algo en la atmósfera que pesa sobre los espíritus, algo misterioso que preocupa todas las inteligencias.

Y ese algo no tiene explicación satisfactoria. Pero existe.

* *

¿Oís? Las campanas echadas á vuelo lo anuncian. Jesús ha resucitado.

Estamos en sábado de gloria.

La luz, en los templos, ha sucedido á las tinieblas. Pero el cielo sigue cubierto de nubes; las calles, llenas de barro; la gente, preocupada.

Y sin embargo, Mister Parish se ha traído del extranjero cuatro ó cinco docenas de *clowns* destinados exclusivamente á hacer reír á los madrileños.

Y la inauguración del circo de la plaza del Rey se verifica esta noche.

Vamos allá.

* *

Todas las localidades, llenas.

Los pasillos y hasta la galería alta, atestados.

En los palcos y en las sillas muchas caras bonitas, muchos portes distinguidos, y muchos nombres de los *más populares* en nuestra buena sociedad.

Aunque el local es siempre el mismo, su disposición general demuestra un exquisito esmero.

La sala está iluminada por veinte baterías de luz eléctrica.

La *troupe* se presenta de gran librea, verde esperanza.

La orquesta...

Dispénsenos el Sr. Parish, pero la orquesta es más bien una murga.

Desde los primeros momentos el capitán Atya y las señoritas Athja y Ena llaman la atención del público.

Estas señoritas pueden trasladar una casa sobre sus hombros: sostienen con los dientes pesos de diez y seis á veinte arrobas, y su pecho, mórbido y turgente, sirve de cureña á cañones poco menores que los ordinarios de montaña.

Los cuatro ó cinco mozos de cordel que se hallaban en el Circo salieron avergonzados.

Del capitán no hablemos. Es un verdadero Hércules.

Miss Steno es el acontecimiento de la noche.

El ejercicio en que toma parte es nuevo y gracioso.

Un precioso globo de colores desciende desde el techo del Circo hasta el trapecio en que Miss Steno se mece; toma á la artista en otro que de aquel cuelga, y dando en el aire balanceos á toda la altura que la sala permite, la deja lucir sus habilidades gimnásticas.

De pronto se oye un disparo: el globo se ilumina por dentro, como si se le hubiera prendido fuego: del fondo de la barquilla sale un para-caídas en forma de quitasol; préndese á él Miss Steno, por medio del bastón que se ajusta al hombro, y, tomando una actitud elegante, va descendiendo lenta, muy lentamente, hasta caer en la pista.

No hay más remedio que aplaudir.

Tony-Grice es recibido como un antiguo amigo del público, y con verdadero gusto Miss Kaboul en la pirámide de mesas, tanto por lo arriesgado de su ejercicio, como por el curioso mecanismo del aparato en que lo ejecuta. Consiste este en diez mesas que se van sobreponiendo una á una por medio de un resorte mecánico, estando las ocho metidas dentro de las dos primeras.

La señorita Adelaida Price monta luego á la alta escuela á satisfacción de los inteligentes; después de lo cual los *clowns* músicos Webs nos hacen olvidar por un momento los chirridos de la orquesta, y da por último remate á la función la *troupe* Ancelloti recorriendo gallardamente en airosos y bruñidos velocípedos la entarimada pista.

Y satisfechos de haber pasado una noche agradable, después de tantos días tristes, salimos del Circo, no sin dar la enhorabuena á Mister Parish que verdaderamente tenía una cara de Pascua.

* *

Y nos dirigimos al palacio de Altamira en cuyos espaciosos salones se verificaba la anunciada velada de la señora de Rute, en obsequio principalmente á su huésped, Mad. Georges de Peyrebrune.

La lluvia torrencial que tarde y noche cayó sobre Madrid hizo que no asistieran á la reunión todos los escritores que habían sido invitados á ella. Aun así había muchos que figuran en primer lugar en el mundo de las letras, en el que tan distinguido puesto ocupa la directora de *Les Matinées Espagnoles*.

Después de las doce empezó la parte verdaderamente literaria de la *soirée*.

Manuel del Palacio recitó con vigorosa entonación su canto de despedida á Montevideo, tan original por la forma como sentido ó inspirado en el fondo. Después dijo un hermoso soneto, puesto en el reverso del retrato de una linda uruguaya vestida de marinero.

A Palacio sucedió Ferrari, cuyas gallardas quintillas descriptivas de la comitiva nupcial de los príncipes Isabel y Fernando en la leyenda histórica *Dos cetros y dos almas* produjeron una vez más grandes manifestaciones de entusiasmo.

Ortega Morejón, Cuenca, Rodríguez Correa y otros leyeron después diversas composiciones.

Terminada la lectura de poesías, pasaron los concurrentes al comedor, donde se sirvieron fiambres, pastas, te, chocolate y refrescos.

La conversación estuvo muy animada.

La señora de Rute daba cuenta de la compasión que le había inspirado el ama del cura Galeote; de las cartas que éste le había dirigido tomándola por mediadora para que D. Cristino Martos se encargase de su defensa, y de la carta de la esposa del famoso

orador y abogado excusando á su marido, por el estado de su salud, de aceptar el encargo referido.

Mad. de Peyrebrune hablaba de la impresión, por extremo halagüeña, que la pintura moderna española le ha producido en su visita al Museo del Prado; de sus próximas excursiones á Toledo y Andalucía; de la última novela suya, que muy en breve aparecerá en las librerías de París; y de su curiosidad, que todavía no ha podido satisfacer, por presenciar una corrida de toros.

La señora de Rute probó una vez más que es consumada maestra en el difícil arte de hacer los honores de la casa.

* *

Hace dos ó tres noches se celebraron en el palacio de los Condes del Valle de San Juan los desposorios de su bella hija doña Rafaela Melgarejo y Escurio con el joven capitán de artillería D. Fernando Coello y Pérez del Pulgar.

Está asimismo acordada la boda de doña Ana Germana Bernalda de Quirós, hija tercera de los Marqueses de Campo Sagrado, con el infante don Luis de Borbón, alférez de caballería, que recibirá un título de Castilla como regalo de boda.

* *

Los muros interiores del Ateneo siguen adornándose con pinturas que *gratis et amore* dedican al elegante local de aquella ilustrada sociedad varios artistas.

Hay entre estos cuadros algunos malos, ¿por qué negarlo? pero de estos no hay que hablar por aquello de *á caballo regalado*, etc.: en cambio hay otros, como los que decoran la escalera interior, que merecen atención y elogios.

El primer lienzo que adornó el buque de la citada escalera fué el paisaje con palomas, de Federico Jiménez, *animalista*, por extremo aventajado, y que posee además de la destreza del pincel, otra cualidad más difícil y menos común: muy buen gusto.

Vino después á la pared que forma ángulo con la ilustrada por Jiménez, una marina de Campuzano, que puso el sello, si así cabe decirlo, á la opinión que ya merecía del público entendido este pintor.

Lo que á un tiempo caracteriza y realza las obras de Campuzano, es lo luminoso de su pincel. En la marina á que nos referimos hay una riqueza de luz clara, plateada y alegre, que regocija á la vez el ánimo y los ojos.

Frente por frente de este lienzo, campea un paisaje de Lhardy. No ha cumplido este pintor todo lo que prometía en sus comienzos, ni muestra tanta soltura de pincel como era de esperar de uno de los discípulos más aventajados de Haes.

La parte del pasillo que corresponde á la caja de la escalera, ha sido decorada para contener dos lienzos más: uno, ya pintado y colocado, de Espina, y otro que ha de pintar Pelayo.

El primero de los citados artistas, que tanto descolló en la Exposición de 1884, cae en el defecto de la monotonía: apenas pinta más que álamos blancos sobre tierras pantanosas.

Faltan para terminar el ornato de la escalera, á más del trabajo de Pelayo, dos composiciones del citado Federico Jiménez.

A este paso el Ateneo quedará pronto convertido en un verdadero museo de pinturas.

* *

Domingo de Ramos y la Santa Cruz cayeron un año en Viernes Santo.

Esta proposición era sostenida con empeño por un mandadero de monjas en un corro de sacristanes.

Movióse terrible disputa, y todos, vueltos contra el mandadero, le argüían que el hecho era imposible, á no haber mediado un milagro; porque, ¿cómo un domingo había de caer en viernes, ni la Santa Cruz en Semana Santa?

—Pues, señores, yo lo he visto,—dijo el mandadero.

Y á tan concluyente argumento bajaron todos la cabeza y se dieron á cavilar; pero aquel los sacó de confusiones con esta sencilla explicación:

—Domingo de Ramos, paisano mío y amigo, llevaba la Santa Cruz en el santo entierro; tropezó, y él y la Cruz cayeron en un mismo día.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

IX

UNA RECLAMACIÓN PREVISTA

El dormitorio de Morillo estaba separado del de Valentina por una pequeña estancia que era recibidor y comedor á un tiempo. Después de una noche de insomnio empleada en discutir cómo se explicaba que el manuscrito de su padre se encontrase en poder del marido de su protectora, la piadosa joven se inclinó sobre el lecho de Andrés para convencerse de la tranquilidad de su sueño. En seguida se alejó silenciosamente de la estancia y atravesaba de puntillas la pieza contigua, cuando oyó llamar discretamente á la puerta del cuarto.

Valentina reconoció en la manera de golpear con el picaporte á su excelente vecina la florista.

—Entre V.—dijo, levantando el pestillo.

—Gracias, vecina,—contestó la joven—pero no soy yo quien la visita tan de mañana, sino una señora que ha confundido mi puerta con la de V.

Y haciéndose á un lado, dejó el paso franco á la dama que iba en busca de la copista.

Valentina se encontró frente á frente de la señora de González.

Lorenza penetró bruscamente en la estancia, lanzó á su protegida una mirada poco tranquilizadora y dijo con acento de mal reprimida cólera:

—Señorita, vengo á que me dé V. explicaciones de su conducta.

Valentina comprendió harto claramente el objeto de aquella intempestiva visita y antes de que la esposa del pretendido inventor hubiera tenido tiempo de desahogar su queja, dijo:

—Tenga V. la bondad, señora, de pasar á mi gabinete. Vuestro diálogo podría interrumpir el sueño de mi padre que tiene gran necesidad de descansar.

Cuando Lorenza y Valentina se hubieron separado de la puerta que daba entrada al aposento de Andrés, la señora de González se expresó en estos términos:

—Cuando mi presencia no sorprende á V., prueba es de que se hace cargo del asunto que la motiva. Contra mi deseo, contra mi voluntad, se ha llevado usted furtivamente un manuscrito que nunca debió salir del cuarto de mi esposo.

—Debo manifestar á V.—contestó la joven—que nunca presumí cometer una falta al llevarme los papeles á que V. se refiere para enmendar una torpeza ajena; pero si realmente hubiese faltado, sería para mí tanto más sensible en cuanto no puedo arrepentirme de ello.

Aun cuando la señora de González no comprendió todo el alcance de las palabras de Valentina, la tranquilidad con que ésta había contestado la inclinó á moderar algo el tono con que empezara el diálogo.

—Sin duda—dijo—se refiere V. á que con su trabajo durante la noche pasada ha reparado V. la torpeza de mi doncella... Conozco el accidente... Una lámpara vertida sobre la copia que estaba V. terminando... Pero, hija mía, hubiera sido preferible cien veces volver hoy á mi casa á proseguir su trabajo, que habernos dejado expuestos á los peligros consecuencia de tan poco meditada conducta.

—Precisamente esos peligros no pueden intimidarme poco ni mucho.

Valentina aludía á su padre en la respuesta, pero Lorenza, que sólo pensaba en su marido, continuó diciendo:

—Es que V. ignora lo que ocurrió bastante después que salió de mi casa. Mi esposo descansaba aún, pero despertó al poco tiempo y su primera mirada fué dirigida al sitio ocupado por V. habitualmente. Apenas comprendió que se había V. retirado, faltóle tiempo para enterarse de si había sido terminada la interesante copia; y para terminar su ansiedad, en la convicción de que realmente era así, tiré del cajón

donde tenía V. costumbre de guardar el manuscrito, el precioso manuscrito.

—Precioso... V. lo ha dicho.

—A primera vista hube de apercibirme de que el manuscrito faltaba en su mayor parte: mi asombro fué mayor que mi prudencia, y mi esposo se apercibió, mal de mi grado, de la sorpresa que estaba experimentando. Entonces, de repente, galvanizado por la energía de la voluntad, el cuerpo inerte del enfermo, se incorporó González en su lecho y extendió la mano hacia el cajón con ademán tan significativo, que harlo revelaba su deseo, harlo me pedía lo que yo ¡desdichada de mí! no podía darle. Hágase usted cargo de mi pena, de mi temor, de mi desesperación. Traté de calmar á mi esposo, llamé en mi ayuda á Catalina y, con creciente asombro de mi parte, oí estas palabras, distintamente pronunciadas por González:—¡Mi manuscrito!—La misma sensación que había dado movimiento á su brazo, había soltado su lengua.

—¿Está V. segura—preguntó Valentina—de que el señor de González pronunció las palabras *mi manuscrito*?

Segurísima. Prometile que aquellos papeles estarían hoy por la mañana en su poder; y cansada de esperar que V. los devolviera, me he resuelto á venir por ellos.

En este momento supremo revistióse la joven de todo su valor y acentuando sus palabras de tal suerte que no pudiera dudarse de su resolución, contestó:

—Perdóneme V., señora, si he de negarme á cum-

plir su deseo. El manuscrito que se cree V. con derecho á reclamarme no puedo devolverlo á V.

—¡Que no puede V. devolverlo!... ¡Se le habría acaso perdido!...

—Si así fuera, el remedio sería muy sencillo, pues el nombre del esposo de V. figuraba como el de autor en la portada del cuaderno, y al pie del nombre las señas de su domicilio.

—Entonces, si el manuscrito no se ha perdido, ¿qué ha hecho V. de él?...

—Le tengo en mi poder.

—Para restituírmelo. . .

—De ningún modo.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Para desvanecer la preocupación de aquellos que se lamentan de que en este mundo van escaseando las gentes de bien, decidles:—Sed tales como quisierais que fuesen los otros, y entonces encontraréis á muchos que se os parecerán.—Bossuet.

¿Queréis formaros una idea de lo que es el mundo? Figuraos un baile donde las parejas se dan á menudo la mano sin conocerse y se separan al cabo de un rato, probablemente para no volverse á juntar en toda la vida.—Vauvenarguis.

El que no tiene más voluntad ni más gusto que la voluntad y el gusto ajenos, puede ser tenido por un verdadero esclavo.—Klopstock.

¿En qué consiste que compadecemos al cojo de una pierna

y nos irrita el cojo de la inteligencia? Consiste en que el primero reconoce ser él quien cojea y el segundo sostiene ser nosotros los que cojeamos.—Pascal.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 61

CUADROS EN CRUZ

A R A L
R I S A
A S U R
A R A L A R A R A N
R I M A G A R I B A
A M U R A M A B A D
L A R A R A N A D A
R A B I
A B E L
N I L O

Charada.—Pilatos.

Semblanza histórica.—María Estuardo.

CHARADA

Una y dos á las familias
Aterra menos ó más;
Dos y primera son prendas
De remota antigüedad.
Que lo mismo se usan hoy
Que dos mil años atrás;
Y sin consumir primera
Con mi todo es fácil dar.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ QUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura.

Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gliptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



768

ZERRANCO

Henry Sotil, Edid.

F. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

Al y cual

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 63

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 63

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de jovencita de 15 años.—A 2. Polonesa Florián.—B 3. Blusa Oliveta.—C 4. Polonesa Dolores.—5. Bordado de tapicería para silla.—6. Sombrero de paja negra.—7. Capota Curruca.—8. Sombrero andaluz.—9. Sombrero Freyschutz.—10 y 11. Trajes de las carreras.—12 y 13. Trajes de paseo.—14. Niña de 6 años.—15. Traje de

campo.—16. Traje de calle.—17. Niña de 4 años.—18. Traje de casa.

HOJA DE PATRONES n.º 63.—Polonesa Florián, para jovencita de 15 años.—Blusa Oliveta, para niña de 6 años.—Polonesa Dolores.

HOJA DE DIBUJOS n.º 63.—Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción en el campo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 63.—Polonesa Florián para jovencita de 15 años (grabado A 2 en el texto); Blusa Oliveta

para niña de 6 años (grabado B 3 en el texto); Polonesa Dolores (grabado C 4 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 63.—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción en el campo.

Primer traje.—Vestido madrás y capuchina. Primera falda de madrás, fondo azul con rayas beige, verdes y encarnadas. Túnica drapeada de lanilla capuchina con vuelta, bordada del mismo tono; esta vuelta bordada sube á modo de solapa por el corpiño, cuya haldeta, plana en el costado derecho, entre



1.—Traje de jovencita de 15 años A 2.—Polonesa Florián B 3.—Blusa Oliveta C 4.—Polonesa Dolores

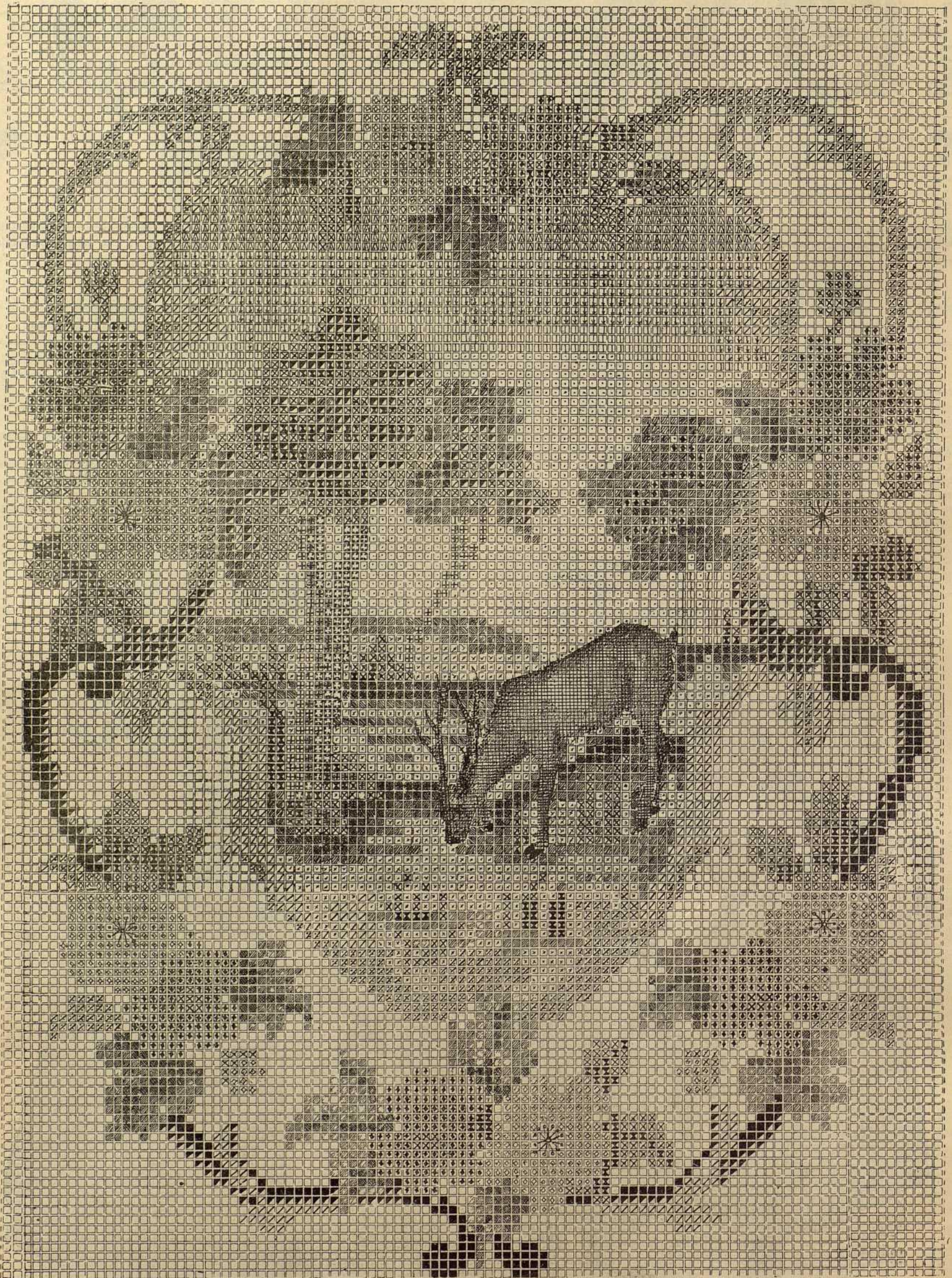
el puf y el delantal de la túnica, está adornada de botones; en el lado derecho no hay esta haldeta. Capota de paja adornada de azul oscuro y de varias amapolas. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—Traje verde gris. El delantero de la primera falda es de cañamazo de hilo crudo, guarnecido de lazos de surah verde gris. Unos pliegues de surah verde gris forman

abanico entre los paños del redingote, que es de cañamazo crudo con rayas verdes y encarnadas. Los dos bordes del redingote están guarnecidos de aplicaciones de pasamanería verde gris. Chaleco-coselete de surah de este mismo color y camisola de gasa blanca.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE JOVENCITA DE 15 AÑOS, de velo argelino de color beige. La falda está plegada á pliegues huecos y planos alternativamente. Túnica drapada á manera de chal por delante y faldón postillón por detrás. Peto estrecho plegado, de la misma tela del corpiño.



■ Granate muy oscuro □ Granate oscuro ▣ Habana claro ▤ Habana muy claro ▥ Resedá muy oscuro ▧ Resedá oscuro ▨ Resedá claro ▩ Resedá muy claro
 ■ Aceituna oscuro □ Aceituna claro ▣ Aceituna amarillo ▤ Rosa muy oscuro ▥ Rosa oscuro ▧ Rosa claro ▨ Rosa pálido ▩ Oro viejo ▪ ▫ ▬ Azul celeste cuatro tonos
 ■ Madera oscuro □ Madera claro ▣ Madera muy claro

5.—Bordado de tapicería para silla

A 2.—TRAJE DE JOVENCITA; de tricotina azul con motas de dos tonos. La falda, plegada á lo Watteau, está guarnecida con dos tiras lisas de terciopelo azul.—*Polonesa Florián*, de faldones puntiagudos, abierta por delante y recogida en los costados. La parte de detrás está ligeramente drapeada. Una tira de terciopelo guarnece los faldones. Los tirantes y los lazos son del mismo terciopelo. Peto abrochado de faille azul; cuello de terciopelo azul.

B 3.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de encaje crudo.—*Blusa Oliveta*, terminada en puntas por abajo y con un panier drapeado á un lado, de foulard pompadour de color de cereza sobre fondo de color crema. Lazos y cuello de terciopelo color de cereza.

C 4.—TRAJE DE CALLE, de estameña calada de color de ciruela.—La falda de debajo es de faille del mismo color.—*Polonesa Dolores*. El lado derecho por sí solo forma todo el delantal y se abrocha á la izquierda de la parte posterior; el delantero izquierdo es corto como el corpiño; el delantal pasa por encima. Peto de terciopelo de color de ciruela, adornado con botones de fantasía. Cuello y bocamangas de terciopelo. Capota de encaje bordado de color de ciruela y malva, guarnecida de cintas de faille de este último color.

(Los patrones de la Polonesa Florián, de la Blusa Oliveta y de la Polonesa Dolores están trazados en la hoja n.º 63 que acompaña á este número.)

5.—SILLA DE TAPICERÍA.—Esta preciosa silla, cuyo dibujo central es un ciervo, debe hacerse con lana de Hamburgo; los colores están indicados al pie del grabado. El ciervo debe hacerse á punto pequeño con lana de color Habana de tres ó cuatro tonos, y los cuernos de color de madera. Damos el dibujo del centro de la silla entera; la hechura debe trazarse ha-



6.—Sombrero de paja negra

ciendo el fondo, el cual puede ejecutarse de color de hilo crudo, granate ó crema.

6.—SOMBRERO DE PAJA NEGRA CALADA, con viso de color de rosa y guarnecido de encaje negro y lazos de color de rosa.

7.—CAPOTA CURRUCÁ, de gasa, con cuentas de color beige, guarnecida en el delantero con un lazo-penacho de cinta de gasa con cuentas. Las bridas, el bavolet y el ala son de faille de color de rubí oscuro liso.

8.—SOMBRERO ANDALUZ, de esterilla rayada de color de castaña, con la copa muy alta; el ala del lado izquierdo es redonda y plana, la del lado derecho es más ancha y ligeramente levantada. Una banda de terciopelo color de castaña rodea la copa, concluye en el delantero formando un lazo y

para la novia, como para su madre y su futura suegra.

Desde luego pueden presumir mis lectoras que al decir *todo París* empleo esta frase refiriéndome al gran mundo de nuestra capital y más exclusivamente á nuestras elegantes damas, prescindiendo de ese otro *todo París* que, según se dice, ha acudido á cubrir veintuna veces con su suscripción el empréstito emitido por el gobierno; del *todo París* que se ocupa de política, del *todo París* literario ó artístico, y de otros *todo París* que cada cual aplica al círculo á que pertenece, á la manera que *todo el mundo* acostumbra decir que una cosa la asegura *todo el mundo*, con tal que la haya oído en labios de dos ó tres personas de su particular intimidad.

sobre la falda y drapeada en los costados; el corpiño está abierto en forma de chal y las draperías rodean una camiseta abolsada de encaje rojizo. Cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo color de amapola. Los lazos son de raso adecuado. Sombrero de paja inglesa adornado de amapolas y cintas de raso del mismo color. El ala, levantada por detrás, está forrada de raso amapola. Sombrilla de raso maravilloso color de amapola adornada con un volante de encaje rojizo.

16.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano negro. Túnica y draperías de estameña de lana negra con tiras brochadas. Peto fruncido de estameña brochada. Levita de otomano negro guarnecida con un galón bordado que forma cuello ancho. Capota de gasa encarnada, adornada de cintas del mismo color y de diversas flores de colores vivos.

17.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de sarga color beige, con la falda plegada; corpiño de talle largo formando peto abrochado al lado y adornado con galones del mismo color.

18.—TRAJE DE CASA, de lana azul cazador. La falda es de fulard de fantasía azul claro; de esta misma tela es el peto del corpiño que está guarnecido con una ancha trencilla azul. La sobrefalda está montada á manera de redingote.

REVISTA DE PARIS

Todo París se ocupa con preferencia en estos momentos de un asunto agradable: del próximo enlace de la futura princesa de Portugal, de su ajuar de boda, de los regalos que con dicho motivo está recibiendo y de los suntuosos trajes que se han hecho en uno de nuestros principales establecimientos, así



7.—Capota Curruca

súbe en drapería bajo un grupo de plumas color de castaña matizadas.

9.—SOMBRERO FREYSCHUTZ, de paja labrada estilo Yokohama, guarnecido con un gran grupo de conchas de faille con piquillo en las orillas, de color de malva pálido tornasolado de verde. Plumitas de color beige. El ala está forrada de raso color de violeta muy oscuro.

10 y 11.—TRAJES DE LAS CARRERAS.

12.—TRAJE DE PASEO.—Falda de seda rayada de color beige rosado. Túnica drapeada de fulard beige brochado de color de rosa. Visita de gasa de terciopelo negro bordada de azabache y guarnecida de encaje. Capota de encaje negro, con el borde bordado de azabache; un grupo de plumas de color de rosa y beige, cae formando penacho sobre la copa.

13.—OTRO TRAJE DE PASEO.—La túnica es de velo de color de tabaco, bordada de dos tonos; en el borde se pliega formando abanico y deja al descubierto un faldón de faille color de tabaco más oscuro, bordado de varios matices de los colores pardo y leonado. Corpiño recortado, adornado de terciopelo color de tabaco oscuro. Cuello, bocamangas y canesú bordados como el faldón. Sombrero de paja color de tabaco de España, guarnecido de plumas de color beige, de faille del mismo color y de cintas de color de tabaco.

14.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido jersey azul marino. Polonesa cruzada; el delantero izquierdo forma chal. El peto va abrochado al lado derecho. El delantero está recogido y sujeto con un broche. Cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja color beige, guarnecido de lazos beige más claro. Botones de nácar de colores.

15.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de velo de color crema plegada á pliegues estrechos; polonesa de fulard de color de amapola sembrada de florecillas blancas. Esta polonesa está abierta por delante,



9.—Sombrero Freyschutz



8.—Sombrero andaluz

Haciéndome, pues, eco de lo que hoy todo París comenta é indicando algo de lo que he tenido ocasión de ver, puedo dar á las suscriptoras del SALÓN DE LA MODA una idea del *trousseau* de la simpática princesa Amelia de Orleans.

Gran parte de él se ha hecho en casa del afamado Félix, en la cual se han expuesto los trajes de dicha princesa, y los encargados por la reina María Pia, y por la condesa de París. Las primeras que han pasado á visitarlos han sido, naturalmente, las princesas de Orleans, y después de ellas las damas parisienses y extranjeras de más elevada posición, y como éstas son en bastante número, no hay para qué decir si el establecimiento del afortunado Félix habrá sido todo el día un jubileo.

Empezando por la enumeración de los trajes de la desposada, haré mención de los siguientes:

Traje de gala.—Vestido de raso perla, casi enteramente cubierto de una guarnición de punto de aguja. Cola de corte de brocado perla, rodeada de una rucha ó escarolado flor y de un volante de punto de aguja.

Traje de carruaje.—Blusa de crespón de China de color de lila, recogida sobre una falda de moaré del mismo color. Sombrero cerrado, de paja muy ligera, adornado de ramos de lila.

Traje de jardín.—Sencilla muselina de lana de fondo crema, salpicada de florecillas de color de rosa. Corpiño á lo Virgen, tableado y con tres entredoses de Valenciennes. Sombrero redondo de paja color de castaña, guarnecido de encaje crema y un ramito de claveles.

Traje de reunión.—De seda blanca, cubierta de crespón de China blanco. Precioso corpiño á lo Margarita de Fausto, entrelazado por delante, descotado, con tirantes de blonda de Brujas, que cubriendo á medias los hombros, termina á modo de fichú bajo los lazos del corpiño.

Traje de baile.—Falda corta de faille color de rosa, con faldones guarnecidos de franjas de oro escalonadas. Corpiño descotado, guarnecido del mismo modo.

Traje de mañana.—Vestido princesa, de felpa azul de Francia, abierto sobre un delantero turquí cubierto de blondas, entre las cuales hay lazos de cintas.

Entre los trajes de la condesa de París llaman la atención:

Uno de comida, de terciopelo verde oscuro, lleno de azabaches de bastante tamaño tallados á modo de esmeraldas.

Otro traje de comida, de terciopelo matizado de púrpura, rosa y fuego, prodigio de tonos armoniosamente combinados y vistosos, sin degenerar en chillones. El delantero está guarnecido de azabaches color de rubí. Corpiño de puntas, descotado y bordado de azabaches rubí.

Traje de baile María Antonieta, de gró de Tours, fondo blanco, con ramos de rosas matizadas, y unas franjas de azabache rosa puestas á modo de delantal. Corpiño de ramos, resplandeciente de azabache rosa.

Traje de teatro, de moaré azul lago, cubierto con una túnica de blonda antigua. Corpiño de moaré con lazos flotantes y guarnecido de blonda antigua.

Traje de calle, de siciliana gris plata con tres faldones, uno de color de plata, otro de acero y otro de hierro; estos faldones están ribeteados con un galón fino de plata y otro de oro. Corpiño, también de tres tonos. A pesar de su sencillez, este traje es elegantísimo.

Para la reina de Portugal se han hecho:

Un traje de paseo, estilo Luis XVI; falda de crespón de la China, salpicado de claveles y bordado de seda rosa y púrpura; esta falda va recogida sobre otra de terciopelo heliotropo. Corpiño-chaqueta de este mismo terciopelo con drapería abolsada de crespón bordado de claveles.

Traje de casa.—Falda de paño carmelita, recogida sencillamente á lo *liguera*. Justillo de piel de guante de Suecia, color carmelita, galoneado de oro. Peto de terciopelo carmelita. Sombrero de fieltro con plumas del mismo color.

Traje para las carreras de Lisboa, estilo Luis XIII: falda de terciopelo verde musgo; túnica de blondas blancas y de crespón, atada con una faja verde musgo, y abierta sobre un delantero de blondas blancas flotantes. Sombrero Artagnán, gris plata con plumas verde musgo y pompón color de rosa te.

Traje de baile, lo más poético que verse pueda: falda de gasa blanca, cubierta de ramitos de lilas blancas, que siendo de relieve, se destacan sobre el tul. Cola de brocado blanco. Corpiño de tul y brocado. Los ramos y las hojas de lila son de bordado Luis XV hecho con frivolité.

A la reina de Portugal le gusta la elegancia con todos sus detalles, á fuer de gran señora y de artista. Parte de sus trajes se los hacen en Lisboa, pero los que encarga á París han de enviársele acompañados siempre de todos sus accesorios, como sombrero, calzado, sombrilla, medias de seda, pañuelo, abanico, adecuados al vestido. Los guantes de baile de esta reina son muy largos, de cabritilla color crema, con sus iniciales M. P. y su corona real bordadas en la manga del guante.

Como de antemano se sabe los trajes que llevarán estas augustas damas el día de la boda, y los que vestirán las dos princesas de Orleans en su viaje á Lisboa, creo oportuno mencionarlos aquí, puesto que del capítulo de trajes me estoy ocupando.



10 y 11.—Trajes de las carreras



12 y 13.—Trajes de paseo

14.—Niña de 6 años

Para dicha solemnidad ostentará la reina María Pía un vestido de gran gala, imitación del que se ve en el cuadro de Rubens *El Triunfo de María de Médicis*. Falda de terciopelo azul celeste, estilo Luis XIII, bordada de cascadas de perlas y de grupos de diamantes. Manto real, sujeto á los hombros, de terciopelo azul de rey, bordado en la orla de guirnalda pálidas que se destacan sobre fondo azul celeste. Una porción de flores de granado, de seda blanca, reemplazarán á las flores de lis de Francia, sobre el fondo oscuro.

La condesa de París llevará un traje de terciopelo tornasolado de ibis, con una inmensa cola de terciopelo de Génova. Los faldones serán también de terciopelo, de un dibujo más pequeño, y el delantero estará cuajado de perlas de azabache blanco. Corpiño descotado de terciopelo ibis, color que es un rosa algo claro y dorado.

La princesa Amelia se presentará con el clásico traje de desposada: vestido cerrado de seda blanca y velo de encaje.

A su llegada á Lisboa, esta princesa ostentará los colores de Portugal, blanco y azul celeste. A este fin llevará un vestido corto de moaré azul, guarnecido en el borde con un escarolado azul y un encaje blanco tableado; blusa Dagmar de siciliana blanca, sujeta con un estrecho cinturón azul claro, y un gran lazo flotante de moaré azul celeste por detrás; esta blusa estará adornada con una guarnición de encaje. Sombrero azul turquí bordado de azabache blanco y adornado de rosas. Sombrilla de encaje blanco.

El traje de camino de la condesa de París consistirá en una falda de siciliana nutria, abierta sobre un estrecho delantal de raso del mismo color, cubierto de blonda de Brujas, estilo Enrique III, de relieve, ligeramente bordado de oro. Corpiño nutria con chaleco de blonda de Brujas. Sombrero de paja con plumas de color de nutria.

Tal es la ligera reseña de estos trajes que á su distinción reúnen un indisputable buen gusto y un trabajo esmeradísimo.

Pasemos ahora al capítulo de los regalos, acerca de los cuales debo advertir que sólo enumeraré algunos de los hechos hasta ahora ó que están anunciados, pero se esperan muchos más hasta en el mismo día de la boda.

Aparte del *trousseau* mencionado, la condesa de París ha regalado á su hija la princesa Amelia un libro de devociones, obra maestra de P. Fontaine. Está cubierto de tafete blanco con las armas de Francia y de Braganza y forrado interiormente de tafete azul salpicado de lises de oro. El lomo está cincelado. Este libro, que es un verdadero objeto de arte, va metido en un estuche de tafete azul, que ostenta por timbre una A de mosaico con una corona real encima.

Las damas de París ofrecen á la princesa, por suscripción, un recuerdo consistente en un objeto que tendrá la forma del barco que sirve de emblema á la ciudad de París, ó sea una nave de plata repujada, sostenida por dos sirenas que parecen salir de un ancho estanque de plata embaldosado de jaspé sanguíneo. En uno de los costados de la nave se figurarán con diamantes las armas de París, y en los gallardetes los nombres de la princesa Amelia y del duque de Braganza. Las gavias representan coronas murales, y en una cartela del zócalo se inscribirá la fecha del matrimonio, 22 de mayo de 1886.

Las señoras de la ciudad de Eu han enviado un crucifijo de marfil con una peana de ébano en la que están reunidas las ar-

mas de Francia y de Braganza. El clero de la misma ciudad, un relicario de San Lorenzo, titular de la iglesia en que la princesa hizo su primera comunión.

El arzobispo de Ruan, una Virgen de marfil, trabajo precioso de un artista florentino del siglo XVI.

Las señoras del Sena Inferior, un abanico pintado por E. Lami, y enriquecido de pedrerías: el asunto escogido por el artista se refiere á la historia del castillo de Eu.

Las señoras de B...ña, una pequeña estatua de plata de la Virgen de Auray, y una cruz bretona enriquecida de piedras preciosas; las de Rennes, un magnífico abanico salpicado de brillantes; las del Berry, una vajilla fabricada en Vierzon, con las armas de Francia y Portugal.

El departamento del Sena-Inferior envía un soberbio abanico que vale 5,000 francos; la Turena, una admirable fuente de loza esmaltada, estilo Bernardo Palissy, etc., etc.

Vese por esto la popularidad de que goza en nuestro país la bondadosa princesa que va á unir sus destinos á los de la noble casa de Braganza, dejando en la alta sociedad francesa un vacío difícil de llenar.

Aunque, según he dicho al principio de esta revista, cuanto se refiere al régio enlace de que con alguna extensión acabo de ocuparme es la principal preocupación del momento, no han faltado ni faltan á nuestras elegantes otras distracciones, y ocupaciones y fiestas que no les dejan un momento de reposo.

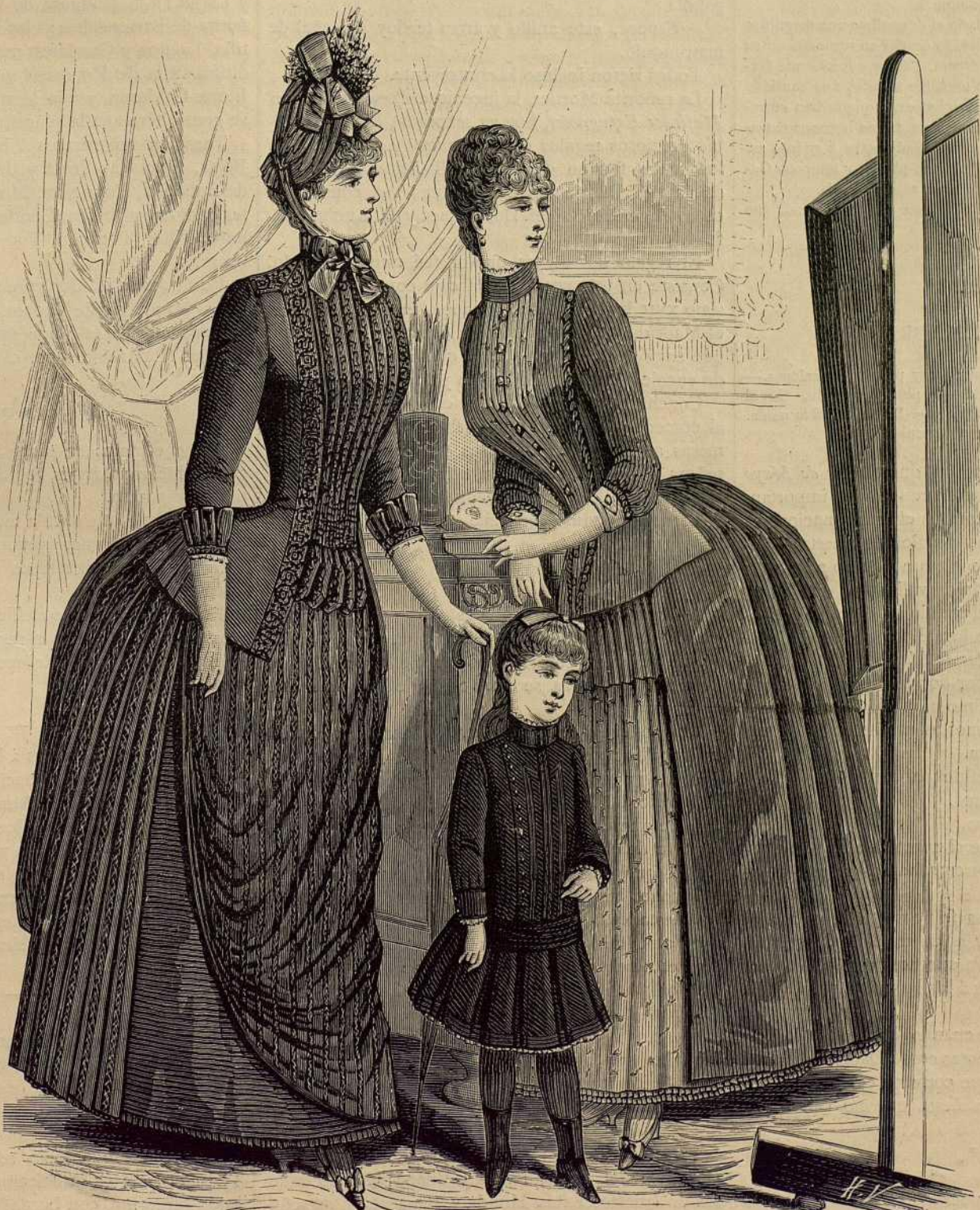
Estamos en el período álgido de las recepciones, bailes y ventas de caridad; las damas que habían querido hacer una demostración de respeto á la memoria de la difunta condesa de Chambord empiezan á quitarse el luto y á abrir sus salones, y como, por otra parte, la estación está bastante adelantada y se acerca la época de la emigración veraniega, casi todas las familias aristocráticas y diferentes institutos y sociedades parece tener empeño en recuperar el tiempo perdido.

Así es que las fiestas celebradas en esta quincena ó próximas á verificarse serian de larga enumeración, y como sólo puedo disponer de muy poco espacio, mencionaré algunas á vuela pluma.

La duquesa de Pomar ha vuelto á dar sus habituales recepciones, é invitado á sus amigos para un baile de trajes que se celebrará en su hotel el 27 de mayo.—En el Conservatorio de música y declamación ha tenido lugar un escogidísimo concierto á beneficio de los huérfanos de la Alsacia-Lorena, de cuya asociación es presidenta la mariscal de Mac-Mahón, y en el cual han tomado parte, más bien como inspiradas artistas, que como aficionadas, madama de Benardaki y de Saly-Stern y la condesa de Guerne, el más admirable terceto de cantatrices del gran mundo que se pueda imaginar y cuyo nombre va siempre unido á toda obra filantrópica.—La condesa de Argy y la marquesa de Trevisé han reanudado sus brillantes bailes.—La célebre profesora de canto Mad. Matilde Marchesi ha dado en el Hotel Continental un concierto á beneficio de las sociedades cristianas de Montmartre, con el concurso de eminentes profesores, discípulos suyos, y de un coro compuesto de alumnos de su afamada escuela: este concierto ha producido 7,000 francos.—En el gran patio del mismo Hotel se ha celebrado otra fiesta, cuyos productos se destinaban á la Obra de la Hospitalidad de noche. Este patio, transformado en un palacio de piedras preciosas, era la realización de los esplendores que los famosos cuentos de las *Mil y una noches* nos relatan acerca del palacio de la Lámpara maravillosa. La numerosísima concurrencia que acudió no escaseó sus plácemes á los organizadores de aquel decorado, tanto por su suntuosidad, como por lo ori-



15.—Traje de campo



16.—Traje de calle

17.—Niña de 4 años

18.—Traje de casa

ginal de la idea.—En el Trocadero ha tenido lugar una función, compuesta de 28 números nada menos, con objeto de contribuir con sus productos á la más pronta instalación del Instituto Pasteur, y en la cual ha tomado parte la mayoría de los artistas de nota que París encierra, así como la distinguida cantante Mad. Bianchi, venida exprofeso de Viena para contribuir con su talento á la filantrópica obra. Esta ha tenido el éxito más lisonjero, pues la recaudación ha excedido de 40,000 francos. Un detalle conmovedor ha dado realce al banquete ofrecido á M. Pasteur después de la función. A los postres, y en el momento de los brindis, una niña de once á doce años ha entrado en el salón con un gran ramo de rosas en la mano, y ha corrido á abrazar al eminente profesor, con los ojos llenos de lágrimas y balbuceando entre sollozos: ¡Gracias! ¡gracias! Era la princesita Ghyska, hija de una de las principales familias de Valaquia, que, mordida por un perro rabioso, estaba hacia un mes en tratamiento en el laboratorio de monsieur Pasteur. Completamente curada, ha salido ya para su país. La gratitud de esta tierna niña debe de haber sido una de las mayores recompensas que el distinguido profesor haya obtenido por su asombroso descubrimiento.

Por último, y para que no falten motivos de distracción á mis conciudadanos, en estos momentos se celebra la exposición anual de horticultura, que atrae con justicia muchos visitantes.

El traje femenino, un tanto oscuro en esta última temporada, vuelve á presentar su acostumbrada coquetería y brillantez. Por todas partes aparecen vestidos de encaje, que preceden en algunas semanas á la aparición de las batistas y telas claras.

Los vestidos de encaje se llevan con el corpiño adecuado, y también con corpiño de terciopelo ó de otomano de color oscuro. Se recogen las faldas con airosos lazos, atados sencillamente ó sujetos con lindos broches. El lazo de cinta ha vuelto á ser, como en otro tiempo, un adorno indispensable, lo cual no obsta para que se guarnezcan también los vestidos con aplicaciones y bordados de perlas. Asimismo dan al traje un sello particular los botones artísticos de los colores más originales. Esta moda está en toda su fuerza, y nos promete encantadoras guarniciones para los vestidos de hilo y de fulard, así como para los abrigos de viaje.

Hay dos corrientes bien distintas en la elección de los colores adoptados. Por una parte los matices neutros, vagos, apagados; colores verdosos, azules indecisos, decolorados por efecto del sol; y por otra parte todo lo contrario, un colorido franco, definido y dibujos lozanos que dan al traje el aspecto rico y vistoso de una flor ó de un lindo fruto.

Las mujeres muy elegantes utilizan todos estos elementos, que realzan la belleza, y casan bien con todo. Según la hora, el momento, el color del cielo ó su capricho, ostentarán un vestido resedá, caña ó verde Nilo, y en la suavidad de este matiz verdoso, traerán á la memoria las ondinas ó las sirenas. Al día siguiente, aquél mismo día, el tono acuático será reemplazado por un traje tan vistoso como una granada abierta, sin que por esto se cometa un delito de lesa moda.

El amarillo muy marcado, anaranjado, amarillo indio y las diferentes tintas de limón, se llevan en este momento lo mismo que el encarnado. Ha empezado su aparición en los sombreros á fines de invierno y ahora ha pasado al vestido, en el cual sirve de viso bajo el encaje de hilo crudo, negro ó nutria, ó cubierto de una red de perlas. En las partes aparentes, se le borda de arabescos de color en los que dominan los tonos rojizos.

Otro tejido va adquiriendo un favor excepcional, el crespón inglés de color.

Hasta ahora era el adorno típico de los trajes de luto: ahora se le hace de todos colores y se usa para sombreros y petos ó plastrones. Este invierno se han llevado algunos trajes de baile de color de rosa, blancos ó azules, adornados con dicho crespón, que forma contraste con las telas brillantes. Ahora se le emplea en la confección de capotitas, y generalmente de los matices verde, gris ó encarnado rubí.

Para terminar con la cuestión de colores, debo hacer mención de una recrudescencia en el uso del verde malva, lo mismo en los sombreros que en los vestidos, y también para los visos debajo de las faldas y de los cuerpos de encaje ó de telas caladas. Vese gran número de peregrinas y de manteletas, entre los modelos de más gusto, hechas de telas negras caladas, bordadas y adornadas de cuentas, forradas de seda color de malva. El efecto es excelente y explica muy bien este gusto nuevo. Las telas transparentes de tejido homogéneo, como los de tul y de encaje lo producen mejor que otras cualesquiera, pues junto con dicho viso parece un solo tejido.

* * *

Cerrados ya algunos teatros y próximos otros á su temporal clausura, escasean como es natural las novedades escénicas, y las pocas que ha habido durante esta quincena no han valido por cierto gran fama á sus autores ni provecho á las empresas. Así, por ejemplo, en la Opera Cómica se ha estrenado un drama lírico en cuatro actos titulado: *Maitre Ambros*, que no ha dejado muy satisfecho al público, lo mismo en cuanto al libreto que en lo que se refiere á la música, poco adaptada al carácter de aquel; y en el Vaudeville se ha puesto por primera vez en escena la comedia en tres actos: *La Viuda de Damocles*, que no ofreciendo otra cosa original sino la introducción del teléfono en la literatura dramática, no ha hecho más que pasar.

La Grande Opera ha perdido al tenor Gayarre, obligado á marcharse á Londres, con gran sentimiento de los empresarios para quienes ha sido una mina al célebre artista español. La última representación dada por éste ha producido 22,000 francos sin contar el abono, y como ha sucedido casi otro tanto en todas las funciones en que ha tomado parte, se le ha dado con justicia el nombre de «tenor extra-máximo.»

Los empresarios le han regalado al despedirse una magnífica medalla de oro que habían mandado acuñar en recuerdo de su breve temporada teatral en la Opera. Dícese además que Gayarre ha partido llevando, bajo un sobre sellado, una cantidad de billetes de Banco, cuyo número ignora, y que le han entregado dichos empresarios en recompensa de los ingresos extraordinarios que les ha proporcionado. Nadie sabe á cuánto asciende la suma contenida en el precioso pliego, y tampoco Gayarre, que no ha querido abrirlo hasta salir de París.

Es la primera vez que se da semejante caso: ¡un tenor que canta sin condiciones!

ANARDA

ECOS DE MADRID

El Dos de Mayo.—Un poquito, muy poquito de salones.—Una boda francesa en Madrid.—A pesar del ciclón.—En el hipódromo.—Fiesta medio aguada.—La caridad á la moda.—Algo de trapos.—Matrimonio avenido.

Hace ya setenta y ocho años que el *Dos de Mayo* es para nosotros una fiesta de muchísima importancia, una de esas fiestas llamadas cívicas ó nacionales en la cual conmemoramos el valor de nuestros gloriosos abuelos, y recordamos, para que no se nos olvide, que somos un puñado de valientes.

Como todos los años, el pueblo ha oído por la mañana las tres misas que se han dicho en los tres altares del monumento del *Dos de Mayo*. Después se ha dispersado por las calles por donde había de pasar la procesión cívica, y por último ha presenciado, en medio de apreturas y empujones, el desfile de las tropas que formaron en la carrera.

Tres espectáculos de balde y al aire libre.

Y por la tarde, á los toros.

Y por la noche, al teatro.

Preciso es confesar que si nuestros abuelos se batieron como leones, nosotros saltamos y nos divertimos como ardillas.

Ellos acuchillaban á los franceses; nosotros enriquecemos á los sastres y á las modistas de París, aplaudimos los *couplets* con que nos regala M. Schurmann, y hacemos el amor á las bailarinas de allende los Pirineos.

Lo cual no impide que cuando llega el dos de este mes nos creamos tan patriotas como Daofz y Velarde.

De todos modos hay que convenir en que la fiesta del *Dos de Mayo* es una fiesta que no celebrarán nunca los franceses.

* * *

Vuelven á abrirse las puertas de algunos salones. El viernes estuvo muy animada la tertulia de los Con-

des de Vilana, y el miércoles la de los Condes de Santovenia.

También en el palacio de los señores Fontagut-Gargollo se han reanudado las reuniones de los lunes.

En todos estos alegres centros se habla de la próxima exposición de plantas y flores, que promete estar muy animada, si es que no se suprime, como aconteció el año pasado.

Y mientras en los salones se habla de modas y trajes, de las carreras de caballos y de la nueva compañía francesa que actúa en el clásico teatro de la Zarzuela, en los talleres, tiendas y buhardillas, y sobre todo en las cocinas de todas las casas, no duerme la gente pensando en las meriendas y bailoteos que se preparan para el día de San Isidro.

* * *

En medio del mayor regocijo se ha celebrado en casa de la señora de Rute la boda de Mlle. Charlotte Mortier con Mr. Edmond de Lesdain.

En una habitación dispuesta para el caso tuvo efecto la ceremonia religiosa. El P. Palau dió la bendición nupcial á los novios, que fueron apadrinados por la señora de Rute y el señor Castelar.

Variada concurrencia, compuesta de señoras y señoritas, escritores, artistas, periodistas, hombres políticos, etc., etc., asistió al acto.

La desposada vestía de blanco, seda y blondas, con mantilla de casco, blanca también, á la española.

En la mesa de altar, como luego en las del comedor, y en toda la casa, abundaban las flores.

Al novio le costó no poco esfuerzo decir en español:

—Esposa, este anillo y arras te doy en señal de matrimonio.

Todos rieron incluso la contrayente.

La señorita Mortier, la ingeniosa *Peregrine* de *Les Matinées Espagnoles*, hoy ya señora de Lesdain, recibió preciosos regalos de sus amigos y amigas, entre los cuales figuran damas tan distinguidas como la señora de Buschental, y hombres tan conspicuos como el general López Domínguez y D. Emilio Castelar.

El regalo del ilustre orador fué muy admirado. Consiste en una preciosísima caja con cristales del siglo XVII, hallado por el donante «en sus paseos por el Madrid viejo,» como decía en la bella carta con que envió la caja, dentro de la cual iba una basquiña de encaje negro, obra del siglo pasado.

Concluida la ceremonia los concurrentes pasaron al comedor. Además de la mesa central, había tres mesas accesorias, todas llenas de luces y flores. La señora de la casa tenía á su derecha á Castelar, y el señor Rute á Mde. de Peyrebrune.

La fiesta terminó con baile.

* * *

A pesar del ciclón que ha estado á punto de arrancar de cuajo la coronada villa entera, y cuyos estragos no queremos consignar por no acongojar el ánimo de nuestras lectoras, se han verificado las carreras de caballos.

Mucho frío. Poca animación. Escasa concurrencia en las tribunas.

Al llegar al Hipódromo hemos sabido que el observatorio del Heraldo anunció el ciclón al tener noticia de que el día 13 debían celebrarse en Madrid carreras de caballos.

Sólo que el ciclón se ha adelantado un día.

Muchos lamentaban que no se hubiese suspendido esa fiesta cuando había razones para ello, y todas muy atendibles, pero estos señores ignoraban que para eso era preciso que se pusiesen de acuerdo todos los propietarios de los caballos inscritos, cosa á la verdad harto difícil.

Citémos los nombres, que bien lo merecen, de las valientes que sin temor á ciclones y otros excesos atmosféricos se paseaban por la tribuna de libre circulación.

Estas heroínas eran: las Duquesas de Fernán Núñez, Alba y Tetuán; la Marquesa de Santurce; las Condesas del Villar, Patilla y Vilana; las Vizcondesas de Irueste, Bahía Honda y Benaeza, y las señoras y señoritas de Drake de la Cerda, Pérez de Guz-

mán, Murrieta, Balazote, O'Donnell, Patilla, y otras, y otras cuyos nombres no recordamos.

Las carreras, así, así.

Poco antes de concluirse la fiesta empezó á llover tan copiosamente que el desfile se convirtió en dispersión.

¡Bonitas se pondrían las muchachas idem que iban en los *breaks* del Conde de Balazote, de los señores de Zulueta y del Conde del Villar!

En el desfile llamaban la atención el *drage* de los Duques de Alba y la *brisca* del Marqués de Mudela.

* * *

Entre los impuestos de la caridad madrileña no hay otro que se pague con más gusto que el de los beneficios teatrales.

Si en el cielo se agradecen estas obras de caridad, que tan divertidas resultan en la tierra, no podrá decirse que el camino de la virtud está sembrado de espinas.

La *dame patronesse* de la función celebrada recientemente en el teatro de Lara fué la Marquesa de Hoyos, y sus protegidos los pobres de la parroquia de San Sebastián.

No debieron salir mal librados estos pobrecitos. El teatro estaba cuajado de gente, es decir, de la flor y nata de la sociedad madrileña.

La función era lo de menos: no hablaremos, pues, de ella.

Pero *ellas* no pueden ser omitidas en nuestra revista.

En los palcos véase á la Duquesa de Híjar con la Marquesa de Manzanedo y las señoritas de Mitjans y Luque; á la Duquesa de Fernán-Núñez con la señorita de Barrenechea; á las Marquesas de Villa-Mantilla, Laguna y Guadalest con la preciosa hija de ésta última; á la de Roncali con la señora y señorita de Flores-Calderón, y á la Marquesa de Villamayor con su gentil hermana la señorita de Sanfelices.

También recordamos á las Duquesas de Vivona, Béjar, Granada, Sessa y del Infantado; Marquesas de Bendaña, Conquista, Molíns, Romana, Peñafuente, Santurce y Trives; Condesas de Villalba, Peñarra-miro, Villar, Torrejón, Toreno, y Vizcondesa de Benaeza.

En fin, toda la *lista grande*.

La Marquesa de Hoyos, que ocupaba un palco acompañada de la Duquesa del Infantado, recibió muchas felicitaciones por el éxito de su beneficio.

* * *

Como estamos en plena primavera, nuestras elegantes lucen ya trajes ligeros de confección relativamente vaporosa.

Parece que este año la moda aconseja variedad en los colores y adornos; pero sin exageración. Lo abigarrado, lo churrigueresco no puede ser nunca de buen gusto.

Por lo general, la sencillez predomina en el corte y en las telas, que por lo regular se dejan á la discreción de la modista, ó del modisto, árbitros supremos en cuestiones de tijera.

De lo general pasemos á lo particular.

En el extranjero está haciendo furor la chaquetilla wladimir, prenda preciosísima, de mucho gusto y que sienta maravillosamente á los cuerpos femeninos cuya natural esbeltez acrecienta y perfecciona.

Las más lindas son de color regalía de oro con bordados de este metal en el cuello y delanteros. También son muy elegantes las de color azul, pero es preciso saber escoger bien el punto de color.

Como traje de pretensiones, de una distinción incomparable y de una elegancia clásica, podemos citar uno que acaba de llegar de París para la Marquesa de L...

La falda es de terciopelo reseda oscuro, y la túnica y el corpiño de otomán reseda de tono más claro. Todo el traje va artísticamente adornado de ancho galón bizantino, con bordados de oro fino y seda, de matices apagados: esta mezcla de tonos y la sobre-

dad en toda la combinación producen un efecto sorprendente.

Para traje de calle y aun de paseo es muy recomendable un vestido de lanilla color ladrillo oscuro, con cenefa tejida: falda de tafetán, y sobre ella otra de lanilla con cenefa.

Alcanzan gran favor las manteletas cortas, de forma original, con una especie de manga de encaje ó tul bordado de azabache con aplicaciones y colgantes de lo mismo.

Y aquí damos punto á esta reseña de trápos elegantes, convencidos de que esposos y padres nos lo han de agradecer.

—¿Cuándo establecerán el divorcio?—decía un marido.

—Entonces,—repuso la mujer,—me casaría de nuevo y tú me echarías de menos.

—No, no lo creas: quien me echaría de menos sería seguramente tu nuevo esposo.

SIEBEL.

LA PAGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—¿Está V. en su juicio, Valentina?... ¿Cómo se atreve V. á declararse culpable de tamaño abuso de confianza, de tamaño hurto, dijera mejor?

—¿Y está V. segura de que mi conducta merece las calificaciones que tan sin piedad me prodiga? Yo respeto en V. á la esposa, cómplice ó víctima de la superchería de su marido; imite V. mi conducta y no insulte á la hija que defiende el legítimo derecho de su padre.

Al oír la palabra superchería aplicada á González, estuvo Lorenza tentada á castigar groseramente á Valentina; pero su vehemente impulso fué desarmado por la mirada severa, aunque perfectamente tranquila, de la joven.

Lorenza no acertaba á volver de su asombro y á medida que su semblante revelaba más dolorosa ansiedad, el de Valentina se iba surcando de lágrimas hasta tal punto que apenas pudo su garganta dar paso á las siguientes palabras:

—¡Ah, señora!... Fuerza es que cuanto he dicho á V. sea la pura verdad y que mi pena sea no menos profunda, cuando me inspira un deseo hasta impío. Sí, señora, pues ojalá me fuera posible negar el descubrimiento que ha devuelto la razón á mi padre, aun cuando fuese á expensas de un eterno remordimiento por mi parte.

—¿Cómo! Su padre de V. ha recobrado la razón...

—La ha recobrado, la ha recobrado en cuanto ha visto encima de esta mesa el manuscrito que ayer me traje de casa de V. ¡Ah! Si le hubiera V. oído exclamar:—¡Es mi idea, mi descubrimiento, mi tesoro!...—Y yo que me enteraba de sus alegres exclamaciones, yo que comprendía que su locura se disipaba por instantes; yo dudaba de lo que veía y oía; yo le he exigido la prueba de sus afirmaciones...

—¿Y esta prueba?...

—Me la ha dado, señora; me la ha dado completa, evidente. En el último cuaderno del manuscrito faltaba una hoja, una hoja que su esposo de V. nunca ha tenido y que obraba en poder de mi padre. La hoja en cuestión se encuentra ahora en su sitio; cotejese con el resto del manuscrito y ella evidenciará al autor del folleto.

La señora de González cayó, anonadada, encima de una silla.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!...—exclamó.—Mi esposo se morirá de pena y de vergüenza cuando se entere del hecho y en su agonía habrá de maldecirme por haber sido yo quien ha introducido á V. en mi casa, quien ha facilitado el instrumento de su deshonra.

Lorenza no pudo continuar; el llanto cortó su palabra. Mujer dotada de nobles sentimientos, incapaz de comprar su propia dicha por precio de una infamia, su dolor no tenía por causa la desaparición de la aureola que rodeaba sin razón á su marido. Del sabio la importaba poco; pero la importaba mucho

del hombre generoso á quien debía su felicidad y la felicidad que rodeó los últimos días de su padre. Durante veinte años se había alimentado de las ilusiones que el orgullo de González la había hecho concebir de un mérito que no existía; entre sus más puros deseos descollaba la futura gloria de su marido, á quien, en sus amantes delirios, elevaba á la categoría de los hombres célebres, de su marido de quien estaba honestamente orgullosa y cuya flaqueza por la celebridad tenía pruebas tan evidentes. De pronto, sin pensarlo, sin poderlo presumir en manera alguna, se apercibía de que la ciencia de González era una mentira, su fama una usurpación y que aquel cacareado genio era un simple mortal en quien lo vanidoso competía con lo ridículo.

Cualquiera otra mujer hubiera sentido su corazón rebelarse y la alta estima en que tenía á su marido convertirse en el más profundo desprecio hacia ese usurpador de reputaciones, bandolero de ideas ajenas. Pero Lorenza no recordaba la conducta presente de González, conducta mezquina y artera, sino la conducta pasada, cuando la tomó de la nada, cuando la sonrió feliz el día de su matrimonio, cuando lloró junto á la cama de su hijo recién nacido. Cuando se desplomó el monumento que en su imaginación había levantado al futuro hombre célebre, no envolvió en sus ruinas á la gratitud que sentía por el hombre amante y generoso. Lorenza, esposa modelo, no pensó en el terrible desencanto que acababa de experimentar; pensó únicamente que el descubrimiento de la verdad podía matar á su marido y que era indispensable salvar á toda costa la existencia de su antiguo protector.

—Valentina—dijo enjugando sus lágrimas—permítame V. recordarla cuánto la vengo queriendo desde niña y cuántas veces los consuelos de mi amistad mitigaron los dolores que aquejaban á su pobre madre. Permítame V. hacerla presentes aquellos días en que besaba V. mi mano como se besa la de la Virgen de los Desamparados... Y esto no lo digo para sonrojar á V. ni por temor á que pueda V. ser ingrata á mis favores; sino para interesar más y más su buen corazón en la buena obra que el deber me impone. ¡Ayúdeme V. á salvar á mi marido!

—Señora,—contestó la joven—jamás olvidaré cuanto debo á sus bondades, cuanto mis padres la deben igualmente. Disponga V. de mí; pídame cuanto quiera, mi vida si mi vida puede serla útil; pero no me exija V. el manuscrito de mi padre.

Lorenza quedó aterrada. Permaneció unos instantes en silencio, hasta que, como herida por una idea luminosa, contestó:

—Está bien; comprendo perfectamente que no pueda V. devolverme estos papeles; pero puede usted prestármelos, prestármelos siquiera por un día.

Y desarrollando su proyecto, á fin de calmar la inquietud de Valentina, prosiguió:

—Confiándome esos papeles, puedo mostrárselos á mi esposo, que se tranquilizará de esta suerte por completo. En seguida, y á pretexto de remitirlos á la Academia, á la Junta, á quien sea..., se los devolveré á V. Si la crisis que puso ayer en peligro la vida de mi esposo, puede ser el principio de su curación, fácil me será hacerle creer que sus trabajos penden de un informe que cabe se prolongue indefinidamente. Si, por el contrario, quiere mi mala suerte que González sucumba á impulsos de una recaída, morirá tranquilo, en la creencia de que su nombre irá para siempre unido á su pretendido descubrimiento y confiando en la gratitud de la posteridad que depositará coronas sobre su sepulcro.

Lorenza abogaba con el calor del más buen deseo; pero Valentina no acertaba á desprenderse, ni por un día ni por una hora, del precioso manuscrito á cuyo hallazgo debía su padre la vuelta de la razón. Comprendiendo la señora de González la lucha que se había entablado en el corazón de la joven, buscó, y encontró por suerte suya, la frase que debía hacer prevalecer su deseo.

—Valentina—dijo—imploro á V. en nombre de su madre, que en su último trance la confió á mi cariño.

La joven luchó un momento aún, pero se declaró vencida.

Dirigióse rápidamente al gabinete de su padre, pero al cruzar delante de la puerta del piso, llamó su atención la circunstancia de que estuviese abierta.

—Jurara haberla cerrado...—dijo.

Y sin más reflexión, penetró en la estancia de Murillo. A la vista de la alcoba, titubeó de nuevo, cual si fuera á cometer un delito; pero el recuerdo de su santa madre pudo más que sus temores.

Aproximóse al lecho, y lanzó un grito de sorpresa. Morillo no estaba en la alcoba.

Metió la mano debajo de la almohada y, ¡nuevo asombro! el precioso manuscrito había desaparecido.

X

LA CONCIENCIA DEL PLAGIARIO

Al poco rato de haber tenido lugar el acontecimiento que, como por milagro, había reanimado al parálítico González, devolviendo á su cuerpo, inmóvil durante tanto tiempo, las fuerzas propias de la vida activa; el médico, llamado á toda prisa, se ocupaba en secundar, por medio de un inteligente tratamiento, los buenos efectos producidos por la emoción que sufriera González. Con el celo que inspira el amor á la ciencia y á la humanidad, permaneció el doctor junto al lecho del enfermo, estudiando los síntomas y secundando á la naturaleza en esta reaparición de las fuerzas motrices; hasta que, hacia el alba, rompiendo su habitual reserva, dió algunas explicaciones tranquilizadoras, en las cuales se traslucían sus esperanzas. Solamente entonces la señora de González se decidió á ir en busca de Valentina, ó mejor dicho, del manuscrito que la joven se había llevado.

El enfermo quedó, por de pronto, al cuidado de Catalina, la doncella causante involuntaria de tantas novedades, la cual se sentó en la butaca donde su señora había pasado la noche; y al cabo de algún rato de luchar contra el sueño, acabó por dormirse de la manera más profunda con que pueda hacerlo la juventud inconsciente y fatigada.

El señor González, á quien ya no sujetaban las ataduras de la parálisis, permanecía tranquilo en el lecho, pero no dormía, ni mucho menos; antes bien seguía paso á paso el curso del fenómeno moral que se efectuaba en su inteligencia al mismo tiempo que su cuerpo lo efectuaba en el orden físico. Haciendo memoria del pasado, recordó perfectamente que por dos distintas veces había estado próximo á la muerte. Pues bien, cuando una criatura se ha sentido herida por el contacto de la mano helada de la parca, raramente olvida la sensación experimentada con tal motivo; y cuando recobra la potencia vital, podrá ser que en la epidermis no se encuentre huella de aquel contacto, pero lo que es en el alma la huella existe y existe de una manera profunda.

González, que discurría bajo el dominio de esta impresión, decía para sí mismo:—Pues señor, yo estoy dotado de un alma...

Y supeditado por el terror que inspira este misterio, llegó al examen de otro misterio no menos terrífico, y dijo:—¿Qué será de mi alma cuando se presente á Dios para ser juzgada?...

Hizo, entonces, verdadero examen de conciencia, y he aquí lo que la conciencia le dijo y lo que hubo de resignarse á oír mal de su grado:

«Tu incapacidad debió haberte hecho humilde, pero la ciega envidia te ha convertido en un miserable ambicioso. Codicioso de la admiración ajena, te has hecho indigno del aprecio de las gentes honradas, y solamente aquellos que no te conocen podrán tenerte por hombre de bien, siendo así que no pasas de ser un ladrón de ideas ajenas, hipócrita por añadidura. Usurpador de fama, expoliador de gloria, ¿pretendes, acaso, continuar esa mentira sacrilega hasta más allá de la muerte?... ¿Has practicado diligencia alguna, has deseado nunca conocer al autor de la obra que te apropiabas? Y sin embargo, es posible que ese hombre viva, viva en la oscuridad y en la miseria... Quizás te ha tendido la mano implorando una limosna, y tú te habrás creído modelo de caridad arrojándole una moneda de cobre... Y si por desdicha ha muerto, si su familia vive rodeada de privaciones, ¿se te figura que no estás en el deber de intentar siquiera algo para devolverla lo que legítimamente la pertenece? Es una herencia, sí, una herencia de que no te has apoderado fraudulentamente, sino que ha sido puesta en tus manos por la casualidad...»

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

El hombre es un ser que sabe algo é ignora mucho; que acierta en algunas cosas y yerra en muchas más. Apesar de lo cual, no hay manera para obtener de él esta sencilla frase: *Me he equivocado.*—*Nicole.*

La patria es la madre común, la unidad en la cual se compenetran y confunden todas las individualidades asiladas, el nombre sagrado y expresivo de la fusión voluntaria de todos los intereses en un solo interés, de todas las vidas en una sola vida perpetuamente durable.—*Lamennais.*

La enseñanza que se recibe en el regazo de una madre y las lecciones paternas que se confunden con los recuerdos dulces y piadosos del hogar doméstico, no se borran de nuestra memoria hasta perder la vida.—*Lamennais.*

No contiene el mar todas las perlas, ni la tierra todos los tesoros, ni las minas todos los diamantes, puesto que la cabeza del hombre contiene la sabiduría.—*Proverbio persa.*

Decir un chiste á expensas del prójimo es poner de relieve, á un tiempo mismo, nuestro talento y nuestro mal corazón.—*Montesquieu.*

Años enteros de arrepentimiento bastan apénas para borrar una falta á los ojos de los hombres, y una simple lágrima la borra á los ojos de Dios.—*Chateaubriand.*

Si te presentas en una casa con las manos vacías, te dirán:—Su Excelencia duerme...—Si haces un buen regalo en la puerta, te dirán: Sírvese su Excelencia pasar adelante...—*Proverbio turco.*

Tener mal concepto formado de todo el género humano, repetir una y mil veces que el egoísmo es el móvil exclusivo del género humano, calificar sin ton ni son de estúpidas ó absurdas

las ideas ajenas, es un modo de vivir muy triste, una costumbre deplorable que engendra en el corazón la amargura, el abatimiento, el odio y el desprecio hacia nuestros semejantes. Sostener que la humanidad es unánimemente deplorable, es verla por una sola de sus fases.—*M. P.*

RECETA UTIL

PARA LIMPIAR LOS ESPEJOS

Echense dos ó tres cucharadas de vinagre en medio litro de agua hirviendo; y agréguese en seguida un pedazo de blanco de España de unos 50 gramos: el vinagre y la ebullición precipitarán al poco rato en el fondo lo más pesado de esta sustancia: entonces se extenderá por la superficie del espacio la parte superior del líquido, que tendrá un aspecto lechoso, y cuando esté seca, se frotará el cristal con un lienzo frío.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 62

Charada.—Gasto.

ROMBO



1.ª Línea horizontal y vertical: consonante.

2.ª Uno de los elementos de la creación que ocupan la mayor parte del globo.

3.ª Nombre de mujer.

4.ª Idem idem.

5.ª Tiempo de un verbo.

6.ª Parte esencial del cuerpo de los volátiles.

7.ª Vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

Ausente mi regio esposo
Peleando en lid homérica,
Largos años me asediaron,
Con amorosa insistencia,
Pretendientes, que esparcieron
De su muerte falsas nuevas;
Mas yo supe contenerlos
Por ingeniosa manera
Deshaciendo por la noche
Lo que por el día hiciera.
Mi ejemplar fe conyugal
Obtuvo su recompensa,
Pues volví á ver á mi esposo
Tras cuatro lustros de ausencia.

CHARADA

Prima es nombre masculino,
A dos la pintan vendada,
Tres muchos decir quisieran
De la niña que idolatran,
Y el todo, sin ser objeto,
Toda boca ensucia y mancha.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.**—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura.

Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



771

Henry Petit, Editeur

Paris, imp. Patris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - N° 64

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 80 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (conclusión).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3. Colcha de cuna, de guipur bordado.—4. Bordado de colcha de cuna.—5. Cenefa para manteletería.—6 y 7. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—8. Sombrero Melcy.—9. Sombrero Fauvette.—10 á 14.—Trajes de niñas.—A 15. Chaqueta Derby.—16 y 17. Jovencitas de 16 años.—B 18. Ghaqueta Chantilly.—19 y C 20. Jovencitas de 16 años.

HOJA DE PATRONES número 64.—Chaqueta Derby.—Chaqueta Chantilly.—Levita Paqueta.

HOJA DE DIBUJOS número 64.—Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 64.—Chaqueta Derby (grabado A 15 en el texto); Chaqueta Chantilly (grabado B 18 en el texto); Levita Paqueta (grabado C 20 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 64.—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda redonda de batista lisa, adornada de bordados persas, y puesta sobre un viso de tafetán amapola con un volantito plegado en el borde. La túnica, de batista lisa, está drapeada por delante y simula un faldón que pasa por debajo de la cintura y cae á modo de paño plegado.

La parte posterior está recogida en forma de capucha. El corpiño, adecuado á la túnica, forma solapas plegadas. Las vueltas de las mangas, el cinturón y la pechera llevan bordados persas iguales á los de la falda. Sombrero de gasa guarnecido de gro de color de amapola, de junquillos y de flores campestres.

Segundo traje.—De foulard violado, salpicado de cuadros blancos. Sobre la primera falda cae una quilla de tul bordado de color crema, con lazos escalonados de gro violado. La polonesa está elegantemente drapeada á modo de fichú y muy levantada hacia los costados. La pechera, de tul bordado de color crema, está fruncida en el cuello y en la cintura, terminando debajo de ésta en forma de corbata mezclada con lazos. Sombrero de esterilla, guarnecido de gro y plumas moradas. Guantes de Suecia, de su color natural.

Los grabados números 6 y 7 intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetán verde gris, guarnecida de volantitos plegados. Delantal de encaje de hilo crudo, sujeto á la drapería del puf, que es de faille verde gris, con un lazo de largas caídas de terciopelo verde musgo. Corpiño de tafetán verde gris, adornado con una drapería de la misma tela, sujeta al hombro derecho con un lazo de terciopelo color de musgo; una tira de encaje guarnece la drapería. Peto Sportsman de batista almidonada. Capota de gasa color beige, guarnecida de cuentas de madera, de plumas de color beige y de terciopelo verde musgo. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetán de color beige, plegada. Túnica drapeada y puf de estameña color beige, bordada de dos tonos. Una ancha tira de terciopelo azul guarnece en el borde el delantero de la túnica. Corpiño abierto sobre una camiseta de gasa blanca. Las solapas, el cuello, los puños, el canesú y el lazo son de terciopelo azul. Sombrero de paja color beige guarnecido de faille del mismo color y forrado de terciopelo azul.



1 y 2.—Trajes de paseo

3 y 4.—COLCHA DE CUNA, de guipur bordado. No puede darse nada más elegante que una colchita de guipur color de crema con flores, adornada con un bordado al pasado hecho con seda argelina azul ó rosa. La labor es de fácil ejecución. Damos el dibujo tal como debe ejecutarse.

4.—BORDADO DE LA COLCHA DE CUNA.—Este precioso bordado se hace al pasado repetido, es decir, que para hacer la segunda vuelta, es preciso meter la aguja entre cada punto de la vuelta anterior. Los tallos se hacen á punto de cadeneta ó de espina, de tono más oscuro que las flores; el borde está festoneado muy claro y con precaución para no romper el guipur. Debe bordarse todo el dibujo de guipur y no dejar más que el fondo liso. Esta labor es preciosa y puede emplearse para cortinas, transparentes, cubre-camas, velos de butaca, etc.; basta para ello comprar guipur ordinario con dibujos y bordar todos estos dibujos.

5.—CENEFA PARA MANTELERÍAS Ó TAPETES DE MESAS DE JARDÍN.—Este dibujo se hace á la turca, encarnado y azul, á punto de cruz.

6 y 7.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

8.—SOMBRERO MELCY, de paja de color tornasolado. El ala, levantada, está forrada de gasa del mismo color. El adorno del sombrero se compone de lazos de faille de color beige y flores variadas.

9.—SOMBRERO FAUVETTE, de paja calada color beige, con el ala levantada y cubierta con un ancho bullón de tul de color de rubí y un grupo de flores color crema.

10 á 14.—Trajes de niñas.

10.—NIÑA DE 8 AÑOS.

—Traje Alicia, de cachemira color beige claro. La falda está adornada con un bias de terciopelo azul gendarme. Sobrefalda formando delantal por delante y puf corto por detrás. Unas presillas de color beige, bordadas de azul, van colocadas á un lado. Corpiño de talle largo, abierto sobre un peto plegado de la misma tela. Alrededor de la cintura hay unas presillas bordadas; banda de surah azul gendarme, formando cinturón. Alza-cuello de terciopelo azul. Un lazo de surah colocado á un lado. Sombrero de esterilla, adornado con una banda de surah azul, y un ramo de flores silvestres.

11.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.

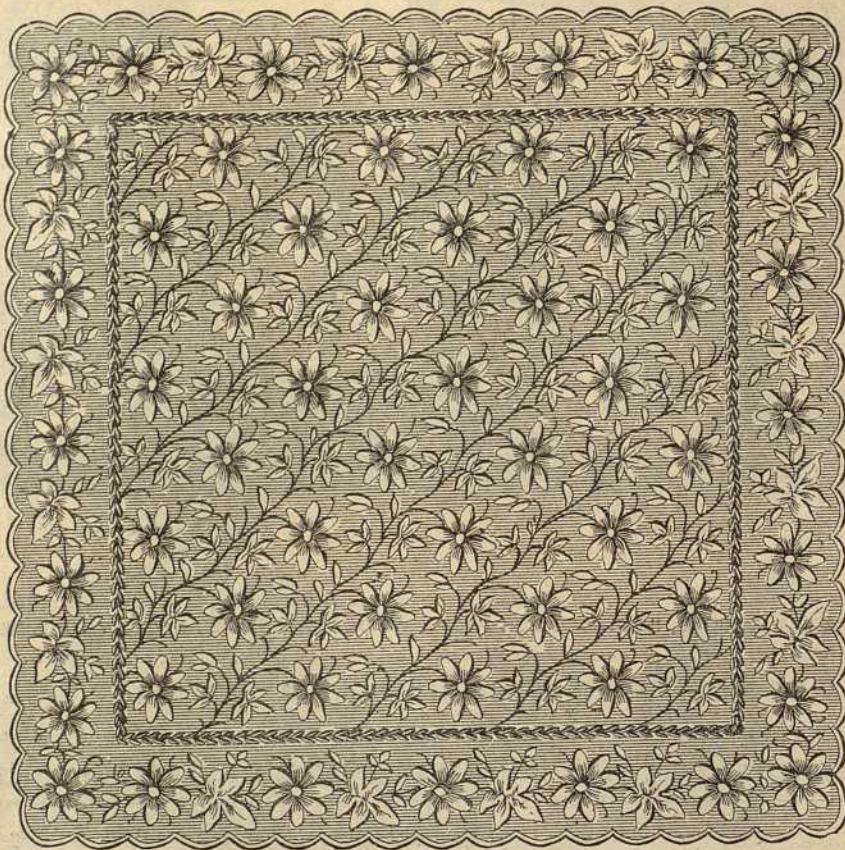
—Traje Francine, de tafetán rayado de color gris. Falda redonda lisa, montada á pliegues por detrás. Levita, corta por detrás y larga por delante, abierta sobre un peto de surah liso gris oscuro. La levita está adornada de encaje blanco. Banda de gasa rayada, con un gran lazo detrás. Sombrero de paja inglesa, cubierto de gasa blanca y adornado de miosotis.

12.—NIÑA DE 6 AÑOS.

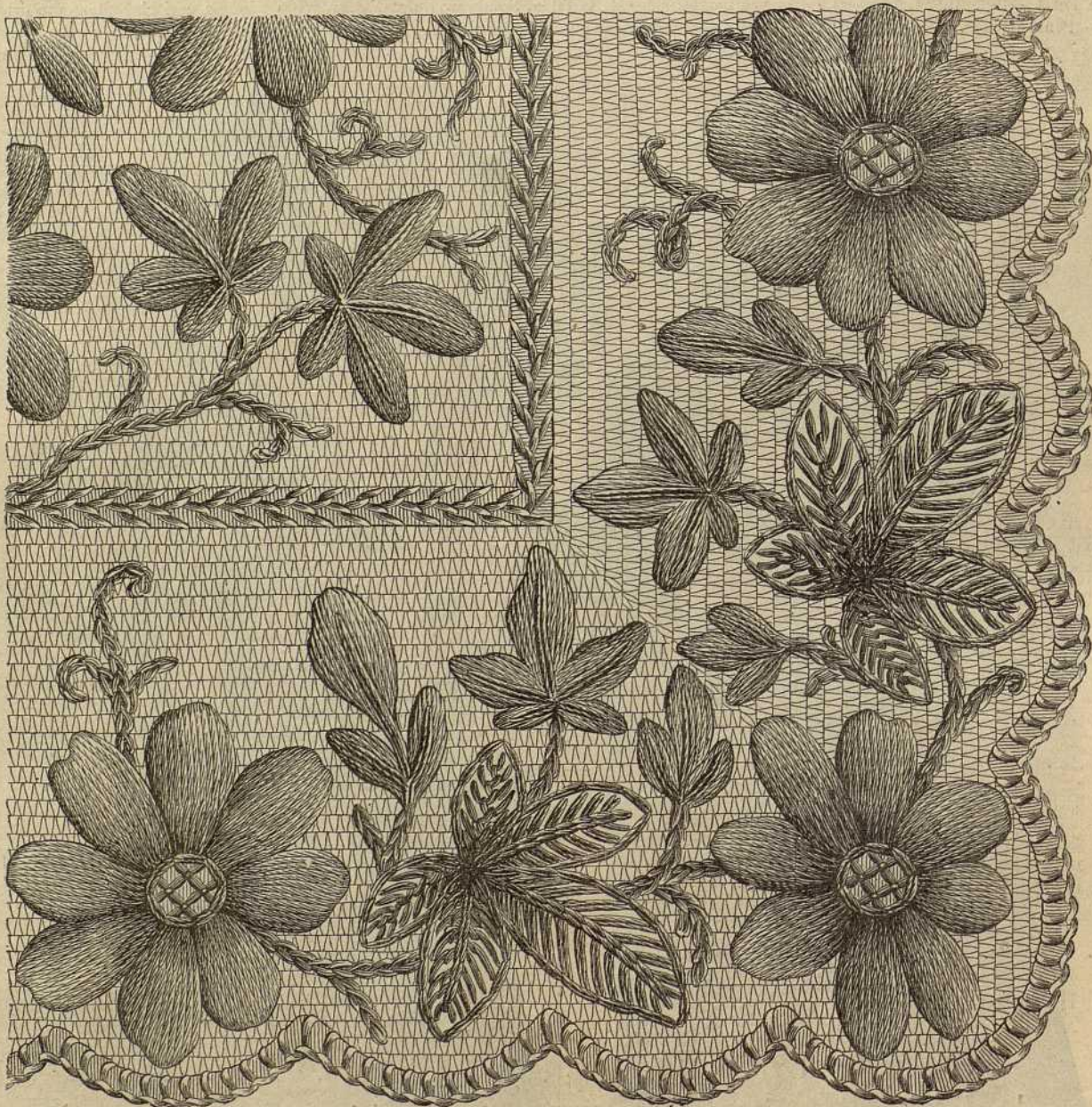
—Traje Pierrette, de cachemira verde mirto. Falda plegada de tafetán verde liso; blusa fruncida formando peto y delantalito por delante y falda plegada por detrás. Levita larga, abierta por delante, con solapas formando bolsillos á los lados y faldones de frac por detrás. Cuello marinero. Cinturón de tafetán color de escabiosa. Botones de madera. Sombrero de paja verde mirto, adornado de surah color de escabiosa.

13.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.

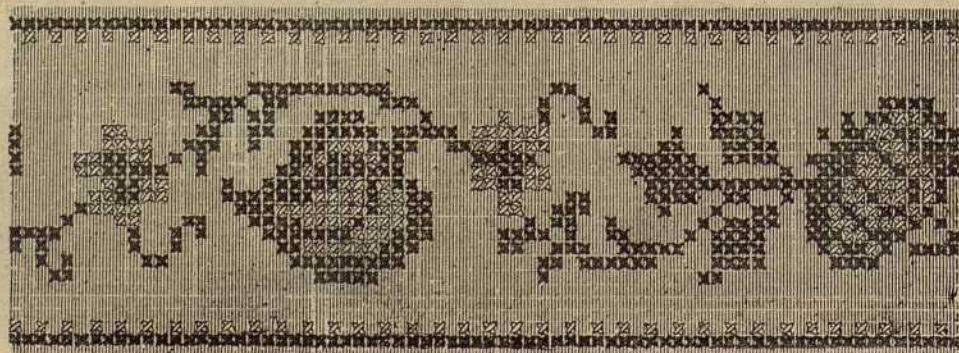
—Traje Toto, de cachemira color crema. Falda de encaje, plegada. Levita de cachemira de color crema; el delantero está plegado junto al cuello y los pliegues están reunidos en la parte inferior, bajo un lacito de raso. Peto, cinturón y bocamangas de su-



3.—Colcha de cuna, de guipur bordado



4.—Bordado de la colcha de cuna



5.—Cenefa para mantelería

rah azul pálido. Capota de este mismo surah, con conchas de cinta alrededor del ala, y un lazo pequeño sobre el fondo blando. Calcetines azul pálido. Zapatos de doradillo.

14.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje Diavolina, de limosina color crema con rayas azules y encarnadas. Polonesa de limosina sobre una falda-funda de surah color de amapola. Esta polonesa está recortada junto al cuello y sujeta sobre los hombros con botones de plata vieja. Todo el ancho de esta polonesa está reunido en frunces en la cintura y drapeado muy atrás bajo una banda de surah color de amapola. Un volante de encaje guarnece la falda. Sombrero de esterilla color beige, adornado de surah color de amapola.

A 15.—CHAQUETA DERBY, de paño color de tabaco, con solapas barbistas. Esta levita está guarnecida con botones artísticos cincelados. Chaleco de faille blanco ó piqué. Vestido de listas argelinas. Sombrero de paja gruesa trenzada y calada, de color beige, guarnecida con plumas y faille color de rosa pálido. El ala está forrada de terciopelo color de tabaco así como el borde que tiene levantado.

16.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de lana de color verde musgo oscuro. La falda tiene rayas aterciopeladas sobre fondo moteado. Túnica drapeada de lana lisa de color verde gris. Camiseta abolsada, con pequeños bullo-nes en el borde, de la misma tela que la túnica, y sujeta con un cinturón de tela moteada. Levita semi-española adornada de tiras moteadas. Sombrero de paja verde musgo, guarnecido con un lazo de faille verde-gris moteado de color verde musgo.

17.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda redonda, de lanilla gris plata, con tiras jaspeadas de dos tonos, terminada cada una en un medallón. Un volantito plegado, de tafetán gris, guarnece el borde. Polonesa Julieta, de lanilla lisa, drapeada por delante á manera de chal y con el borde adornado de tiras jaspeadas. La parte posterior de la falda se recoge formando un puf pequeño. Semi-cinturón de tela jaspeada, abrochada por delante con dos medallones. Un pequeño peto fruncido va colocado sobre el delantero de la polonesa, la cual se abrocha á un lado por medio de una presilla de tela jaspeada. Sombrero de paja azul, guarnecido de plumas grises.

B 18.—CHAQUETA CHANTILLY, de paño de verano azul pizarra, abrochada á un lado en forma de peto y guarnecida con botones de plata vieja. El cuello y las bocamangas son de terciopelo adecuado. Sombrero de paja de color de pizarra, guarnecido de terciopelo del mismo color, cuentas de plomo y plumas de color de rosa.

19.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Falda de terciopelo de color tornasolado, guarnecida en el delantal

con galones de cuentas de tonos leonados. Túnica de lana color beige. La parte posterior de la falda forma una drapería recta y un puf. El delantero está drapeado formando punta sujeta con el adorno de la primera falda. Corpiño recortado y plegado bajo un cinturón de terciopelo tornasolado, guarnecido y rodeado de galones. Peto de terciopelo tornasolado. Medias de seda color beige. Zapatos de doradillo.

C 20.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de seda rayada de color de castaña, con un volante elegantemente plegado por detrás. Túnica drapeada de lanilla de color de castaña. Por delante

forma una punta de fichú, la cual está bordada de cuentas de madera y de colores. El chaleco, sobre el cual va abierta la *Levita Paquita*, es de tela rizada color de castaña con cuentas y es adecuado al bordado de la túnica.

(Los patrones de la Chaqueta Derby, de la Chaqueta Chantilly y de la Levita Paquita, están trazados en la hoja n.º 64 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Pocas veces se ha observado tanta animación como esta quincena en el torbellino parisiense; jamás se han celebrado á un tiempo tantas fiestas populares, tantas funciones, tantas recepciones de toda clase.

Y esto choca tanto más cuanto que á fuerza de oír decir á cada momento que todo va mal, que nuestra ciudad ha perdido su esplendor, que nadie tiene un céntimo, habíamos acabado por convencernos de que en realidad era así.

Y sin embargo, llega la risueña primavera, que comunica un poco de alegría á los corazones entristecidos por un prolongado invierno; ese pesimismo se disipa al punto, y los paseos se inundan de gente; á las carreras de Chantilly acuden tantos aficionados como en sus mejores días; las fiestas de las Tullerías rebosan de espectadores; ábrese el Salón y apenas cabe en él la



6 y 7.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

muchedumbre que lo visita, lo mismo en los días *caros*, que aprovechan las damas para ostentar sus más lujosos trajes, que en los de entrada libre; se venden los cuadros y objetos del taller del pintor Neuville, y los aficionados desembolsan por ellos trescientos mil francos; hácese otro tanto con la colección Doefer, compuesta de cuarenta cuadros y once dibujos y produce la cuantiosa suma de un millón treinta y cinco mil francos; sácase á pública subasta la colección Stein, compuesta de antigüedades, y esos parisienses que al parecer no tenían un céntimo, entregan otro millón por ella; una princesa de la casa de Orleans se enlaza con el heredero de la corona de Portugal, y llueven valiosos regalos de boda; celébranse dos fiestas militares en el campo de Marte, costando de uno á veinte francos

felicidad de la futura duquesa de Braganza.

La fiesta de las Tullerías ha correspondido á lo que de ella se esperaba, y el público ha correspondido á su vez con exceso á las esperanzas de la Comisión del Comercio y de la Industria, pues á pesar de las amenazas de la atmósfera, se ha trasladado en masa á aquel jardín, transformado en un inmenso campo de feria, donde un recinto decorado de entradas monumentales, de puertas rústicas y de torrecillas, reproducía el castillo y el molino de los Porcherons.

Aquí encontramos de nuevo esa universal manía de lo antiguo, de lo retrospectivo que hoy predomina y todo lo invade. Apenas se abre un café, un res-

hotel Galliera, por haberla considerado nuestros actuales gobernantes como una manifestación política, en la que puede decirse que ha tomado parte en masa toda la aristocracia francesa residente en París, que juzgo enteradas á mis lectoras de sus principales detalles.

Y en efecto, la susodicha recepción ha sido un espectáculo verdaderamente memorable, y tal como no se había presenciado de medio siglo á esta parte, no tanto por la suntuosidad de la fiesta cuanto por el número y calidad de las personas á ella invitadas, y por la profusión de los riquísimos presentes de boda expuestos á su admiración en el gran salón central del palacio. Estos han sido tantos, que necesitaría varias columnas del SALÓN DE LA MODA para reseñarlos, y los convidados á la recepción en tan gran número, que habiendo empezado el desfile de carruajes á las nueve de la noche, á las doce aun no había terminado. Por lo demás, dicha recepción, sobria en demostraciones de toda clase, se redujo á un simple homenaje de afectuosa cortesía tributada á los condes de París por sus amigos, con motivo de la partida de su hija, y á la exhibición de los expresados regalos.

Terminada aquella, todos los príncipes y princesas de la casa de Orleans, así como sus principales amigos, se reunieron para celebrar un banquete de ochenta cubiertos, durante el cual sólo se pronunció un brindis, el del duque de Chartres, en el que expresó en nombre propio y en el de todos los presentes, sus deseos por la



8.—Sombrero Meley

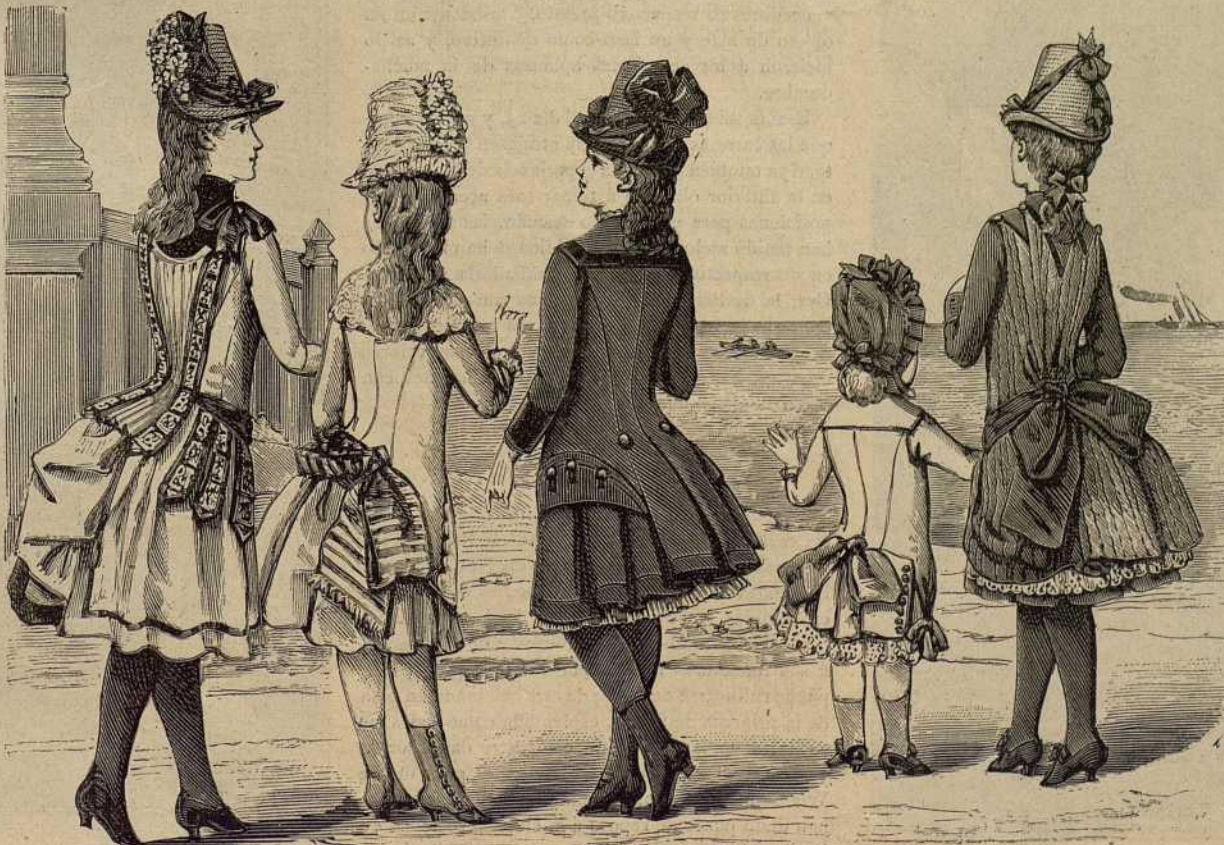


9.—Sombrero Fauvette

los puestos de las tribunas para presenciarlas, y los espectadores figuran por centenares de miles; anúncianse ventas de caridad, se recaudan grandes cantidades; las reuniones particulares compiten en lujo y suntuosidad, y finalmente, todo el mundo se prepara para asistir á las próximas carreras, y para emprender las obligadas excursiones veraniegas, que no resultan, en verdad, nada baratas.

Y es que cuando París no tiene un céntimo, un millón pesa en su mano tan poco como una moneda de cobre en la de un mendigo; es que mientras París exista, será una ciudad extraña, incomprendible é impenetrable.

Ha tenido tanta resonancia el casamiento de la princesa Amelia de Orleans así como la recepción dada por sus padres los condes de París en el



10 á 14.—Trajes de niñas

restaurant sin que los mozos dejen de vestir trajes anticuados: no se celebra un festival sin que se rescute algo de lo pasado: todas las casas elegantes se amueblan con objetos cuyo estilo es el de los anteriores siglos, y en las ventas públicas llevan la palma las que consisten en curiosidades arqueológicas. Enhorabuena que se mire un poco hacia atrás con objeto de imitar lo bueno que nos legaron nuestros antepasados, pero creo que tampoco sería malo mirar algo adelante, aunque sólo fuese por variar.

El castillo de los Porcherons era, en tiempo de Luis XV, una casa de comida situada á las puertas de París, en las cercanías de la calle de San Lázaro, á la cual no se desdeñaban de ir las familias más elegantes de la corte. Junto á él se hallaba el figón de Ramponeau, representado también en las Tullerías con toda fidelidad, el cual estuvo asimismo de moda

hacia la expresada época, y tanto que aun cuando su menaje consistía en malas mesas de maderas, bancos cojos y toscos taburetes, no sólo se reunía en él el populacho, sino también condes, marqueses, guardias franceses, arrendadores generales, etc. Los Porcherons y el figón Ramponneau han sido la principal atracción de la fiesta de las Tullerías.

Esta ha empezado á las dos, dando entrada á la muchedumbre en aquellos edificios resucitados de sus recuerdos. A las tres dieron principio los espectáculos teatrales, y mientras en el Gran Teatro de las Flores se ejecutaba un baile en dos actos compuesto por Mlle. Marquitta, las compañías inglesas y francesas lucían su agilidad y destreza en el Teatro de las Pantomimas, y los gimnastas, los clowns y los equilibristas tenían agradablemente entretenidos á los espectadores en el Teatro de los Acróbatas.

A las ocho de la noche el aspecto del jardín era verdaderamente mágico. Aunque el viento apagaba á cada momento muchas luces, el gas y la electricidad formaban un vistoso consorcio en los cristales de colores y en los globos encarnados que brillaban en los árboles.

Después de una retreta á la luz de las antorchas se ha disparado en el gran estanque unos fuegos artificiales de bonito efecto. Desde la mañana hasta la noche unas músicas militares han estado tocando escogidas piezas en varios puntos del jardín, y cerca de la calle de Rivoli había una elegante tienda de campaña, donde primeramente los niños, y después las personas mayores se han entregado desde las tres de la tarde á las doce de la noche á los placeres de la danza.

Como imprescindible aditamento á la fiesta de las Tullerías veíanse formadas en batalla todas las barracas y puestos de la pasada feria del *pain d'épices*. Y á propósito de esto, séame permitida una reflexión que me inspira el ver lo insaciable que es la población parisiense cuando se trata de distraerse. ¡Qué fácilmente se contenta! Prueba al canto. El día anterior podía contemplar aquellas barracas de balde; en las Tullerías tenía que pagar para ello uno y dos francos, y los ha pagado sin chistar; y si las hubieran llevado á otra parte, la misma gente habría dado cinco francos por admirarlas.

Debemos felicitarnos de esta novelaría inagotable, puesto que redunda en provecho de los pobres: y que es inagotable lo demuestra el que á la misma hora en que apenas cabía un alma en las Tullerías, rebotaban los curiosos en otros puntos.

En el Salón ó exposición de pinturas, la gente se agolpaba delante de los principales cuadros. En la



A 15.—Chaqueta Derby

ha valido el nombre de nuevos centauros, sin que á pesar de la aglomeración de jinetes y de la velocidad de sus simultáneas ó encontradas carreras hubiera desgracia alguna que lamentar.

Una de las partes más pintorescas de esta fiesta ha sido la distribución de premios á los vencedores. Estos premios eran tres: los de la sortija, de la lanza y del dardo. Después de designar una comisión nombrada al efecto cuáles eran en su concepto los vencedores, se han acercado éstos, acompañados del organizador del Carrousel, al pie de la tribuna del gobernador militar, en cuyas gradas los esperaban el presidente y el ministro de la Guerra. Entonces bajaron de la tribuna las tres damas que debían entregar á cada uno de los vencedores su respectivo premio, consistente en un objeto de arte y un lazo como distintivo, y así lo hicieron á los entusiastas aplausos de la muchedumbre.

Esta fiesta se ha repetido el día 23, y ya fuese porque las carreras de Chantilly atrajesen mucha gente, ó ya también porque la experiencia de lo ocurrido en la anterior obligase á tomar más acertadas disposiciones para evitar todo desmán, las maniobras han tenido mejor éxito; el público se ha mantenido en sus respectivos puestos y la caballería de Saint-Cyr, la de Saumur, los coraceros con sus brillantes armaduras y los spahis con sus grandes albornoces blancos y los vistosos arreos de sus veloces caballos, han podido efectuar sus evoluciones con tanto desahogo como lucimiento.

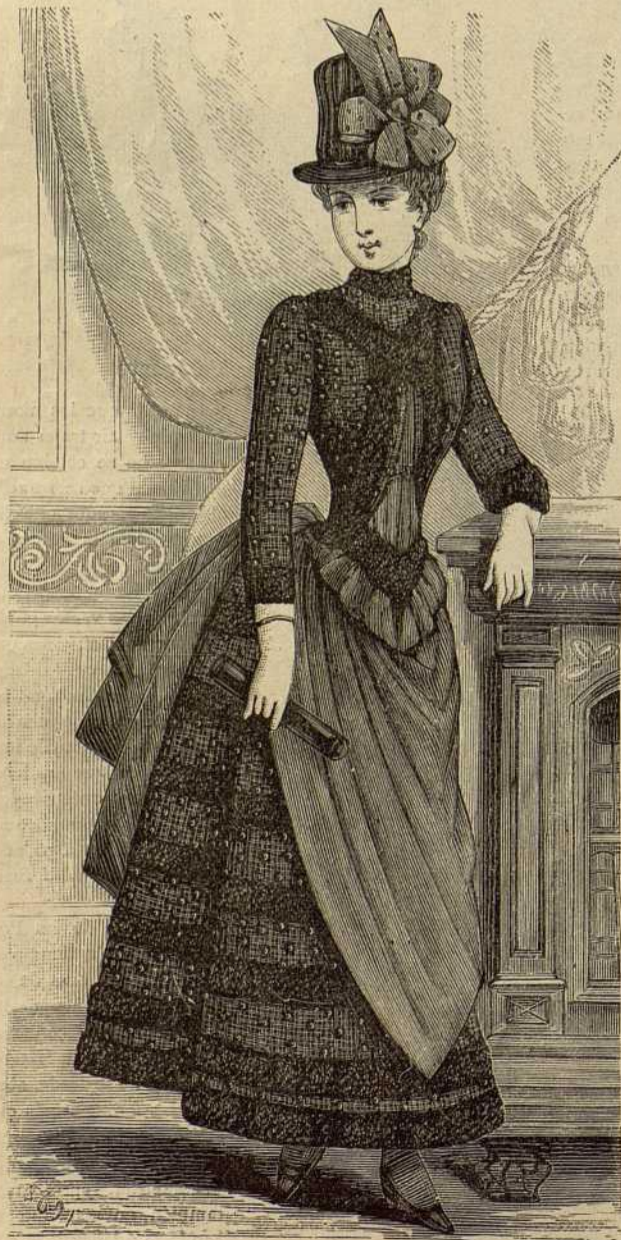
Después de lo expuesto en punto á fiestas, pecaría casi en monotonía lo que pudiera decir acerca de otras particulares celebradas en esta quincena, las cuales han sido tantas, y muchas de ellas tan espléndidas, que no sabría á cuál dar la preferencia. Sin embargo, deberé hacer mención de la ofrecida á sus numerosos amigos por M. Spitagier, y que puede calificarse de regia; de otra celebrada en casa de la princesa de Sagán, espléndida como todas las suyas; y de la gran fiesta campestre dada por la vizcondesa de Grefulhe en honor del gran duque Wladimiro de Rusia, prescindiendo de otras que no han dado punto de reposo á la elevada sociedad de París.

exposición de horticultura, los numerosos aficionados á las galas floridas de la naturaleza se apiñaban en torno de los vegetales cuyo brillo empezaba á empañarse. Las flores son otra de las pasiones de los parisienses; pero me parece que no es tan sincera desde que se ha hecho más científica y vanidosa. En otro tiempo ni se hacía ostentación de tanta ciencia, ni se afectaba tanta pompa. El clavel en su maceta y la rosa cortada en el vaso lleno de agua satisfacían los gustos de la generalidad. Hoy la afición á las flores es más bien una afición aparatosa: á los primitivos y sencillos puestos de venta han sustituido hoy tiendas lujosas; el producto de este comercio de moda se eleva á algunos millones, y los especialistas se han ingeniado en producir cruzamientos que dan de sí especies monstruosamente raras.

Esto será soberbio, asombroso si se quiere; pero la verdad es que entre las flores de hoy y las de otro tiempo hay la misma diferencia que entre los trajes antiguos y los modernos. Estamos en plena época de abigarramiento floral: confiemos en que volverá el reinado de la sencilla y elegante muselina.

El *Carrousel* celebrado el 21 del corriente ha sido una de esas fiestas militares á que tan aficionados se muestran los parisienses, y que habría tenido mejor éxito si hubiese presidido en ella mejor orden. No han bastado barreras, ni agentes de orden público, ni amenazas de cargas de caballería para contener á la curiosa muchedumbre que invadió parte del recinto, tribunas y puestos reservados, resultando tal confusión y barullo en aquella compacta masa de millares de espectadores, que el número de heridos ha sido considerable, consistiendo la mayor parte de las lesiones en piernas ó brazos rotos y en contusiones de más ó menos gravedad. Esto por una parte, y por otra la falta de consideración de muchos espectadores que se subían en las sillas para contemplar mejor el espectáculo, impidiendo que lo viesen á su vez los que estaban detrás de ellos, y dando con esto lugar á increpaciones, dicterios y disputas, ha deslucido sobremanera una fiesta que de otra suerte habría producido el mejor efecto.

A pesar de ello, los jinetes de Saumur, los de Saint-Cyr, y los spahis africanos venidos expreso de Argel para tomar parte en estos marciales ejercicios, se han hecho aplaudir con justicia por la precisión con que han ejecutado todas sus evoluciones, por su increíble destreza en la equitación, por la vertiginosa rapidez en todos sus movimientos, y por su firmeza en la silla, que les



16.—Jovencita de 16 años



17.—Jovencita de 16 años

Esta serie de fiestas, así como la de los himeneos que durante la quincena se han contraído, continúa proporcionándonos cada semana nuevos tipos de trajes. Además, el movimiento, la animación de la alta sociedad, lejos de calmarse, es cada día más marcado, según dejo dicho, y así seguirá hasta el día de las carreras del Gran Premio de París, después de lo cual se dedicarán algunos días á cobrar aliento, los suficientes para descansar usando algún elegante y fresco traje de campo, y en seguida empezarán las fiestas en las quintas, donde no huelgan las diversiones; y las peregrinaciones á los baños de mar ó á los establecimientos balnearios del interior se emprenderán con el afán de costumbre.

Mientras tanto, Himeneo enciende con tal profusión sus antorchas que puede decirse que esto es una iluminación continua, lo cual no deja de ser consolador, tratándose de una ciudad que, como París, tiene justificada fama de no ser muy severa en punto á uniones de quebradizos vínculos.

No describiré hoy ningún traje de novia, pues nada nuevo podría añadir á lo ya dicho en anteriores revistas; pero me ocuparé de dos trajes de doncellas ó señoritas de honor que he visto y son elegantísimos.

El primero es todo de color de rosa, y el segundo verde, de tonos suaves. El traje rosa es de faille flexible: la falda, lisa y un tanto holgada, guarnecida en el borde con un volantino plegado, está casi enteramente cubierta por la túnica; la sobrefalda es recta, plegada alrededor y ligeramente recogida con un lazo rosa á un lado; la parte posterior forma puf: el corpiño es de puntas, guarnecido de cuentas finas de color de rosa, que rodean como un cordón la línea del corpiño, el cuello y la parte inferior de las mangas, semi-largas y abiertas á la española. Los botones son también de cuentas finas sonrosadas, y el sombrero de paja granate con guarnición de grandes plumas de color de rosa puestas á lo amazona.

El vestido de color verde agua se compone de una falda de terciopelo rayado, sobre la cual baja una polonesa de faille del mismo color, abierta por delante, con un panier á un lado y una drapería recta, sujeta con un cordón, al otro. El sombrero, de paja blanca, está guarnecido de cinta azul pálido y flores acuáticas, absolutamente del mismo tono.

En la actualidad se ven muchos trajes de color de malva, y he tenido ocasión de examinar uno cuya originalidad consistía, más bien que en el vestido, en el sombrero que lo acompañaba. Este es de paja blanca, de hechura de barco, ó sea levantado por delante y por detrás; la parte hueca formada por estos bordes estaba llena de tul que se elevaba cónicamente, con profusión de flores malva por delante. La sombrilla, que hoy se hace análoga al traje, sobre todo



B 18.—Chaqueta Chantilly

para los llamados de vestir, era de color de malva, bordada de flores más oscuras.

Creo oportuno describir aquí un traje de brocado que ha debido figurar en la boda de la princesa de Braganza. El manto de corte es de brocado blanco, sembrado de ramitos de rosas con tallos y hojas. Estos mismos ramitos se reproducen bordados de perlas finas en la seda lisa del corpiño y de la falda redonda. Las perlas son de diferentes colores, pues representan las hojas matizadas y los pétalos de las rosas: además forman una rica hombrera que cae sobre el brazo. Un lazo y un enorme ramo de rosas sirven para sujetar los cogidos de la falda. En este traje todo forma un conjunto armonioso: las medias son de encaje, los zapatos bordados de perlas finas de color, y el abanico-pantalla, de plumas de avestruz con montura de concha amarillenta y las iniciales formadas de diamantes.

Para la misma boda he visto lindísimos vestidos de tul blanco salpicado de perlas finas, para señoritas; otros de terciopelo labrado sobre fondo faille, con matices de rosas silvestres, y delicadas guarniciones adecuadas. Uno de estos vestidos tiene la hombrera hecha de diminutas rosas pompón. Tampoco falta el verde en este concierto de colores, y el tono musgo viejo y musgo nuevo figuran mezclados en los brocados y terciopelos labrados.

En estos ricos trajes, la idea fundamental es la reproducción de la flor tejida de una tela, en bordado de perlas ó cuentas sobre la tela lisa que se mezcla con la composición del vestido. Las perlas de color de rosa silvestre forman un efecto delicioso.

**

Ninguna novedad nos han ofrecido los teatros durante la quincena. En la Grande Opera se continúa con el gastado repertorio de los *Hugonotes*, *Faust*, *Cid* y la *Hebreá* que ha llegado á su 500ª representación; y la única variedad de que han disfrutado los abonados ha sido una audición extraordinaria de la *Africana*, cantada por Gayarre, que vino exprofeso de Londres para causar el mismo entusiasmo que en las anteriores.

En los demás teatros, todo son *reprises*, ó sea reproducciones de obras no puestas en escena hace más ó menos tiempo, y así continuarán probablemente hasta que en la próxima temporada teatral se estrenen las obras puestas en estudio. Verdad es que lo avanzado de la estación por una parte, y las fiestas de que me he ocupado y que han llamado con preferencia la atención del público, por otra, han mantenido á este bastante alejado de nuestros coliseos.

**

Para terminar, apuntaré algunos datos acerca de una industria exclusivamente parisiense, que si no se distingue por su pulcritud, es por lo menos original. Me refiero á la de los recolectores de puntas de cigarro.

Calcúlase en unos 750,000 francos lo que produce anualmente el comercio de *colillas* recogidas en las calles de París. Más de 500 individuos se ocupan en esta industria, y ganan por término medio de cuatro á cinco francos diarios. Generalmente empieza la cosecha por la mañanita, en los bulevares, en los arroyos de las grandes calles, en los montones de basura, y finalmente en todas partes.

Algunos de estos «industriales» compran á los más desgraciados su cosecha y pagan á los mozos de cafés y de casinos todas las puntas de cigarros que recogen. La cosecha pasa por alguna preparación, y luego la venden unos corredores especiales á un precio cinco veces menor que el del estanco.

Es el arte de crearse 25,000 francos de renta con puntas de cigarros.

**

En el momento de cerrar esta correspondencia, llega á mi noticia el fallo emitido por el Jurado de la Exposición de Bellas Artes para la concesión de la medalla de honor por lo que respecta á la Pintura y á la Escultura.

Hase otorgado la de la primera á M. Jules Lefebvre por los retratos que ha expuesto. Es innegable que el Jurado ha estado justo premiando el talento de este hábil retratista, talento doblemente digno de encomio, puesto que ha sabido sobreponerse á otras obras de mayores pretensiones y lucimiento; pero esto mismo prueba lo que he sostenido en mis correspondencias anteriores, esto es, que no se presentan ya lienzos de verdadero aliento, ni que, como tantos de los que exhiben los pintores españoles en sus exposiciones, den fama europea á un artista.

La medalla de honor de Escultura no se ha otorgado por no considerar el Jurado ninguna obra digna de tal recompensa.

No hay duda: las Bellas Artes están por desgracia en decadencia en Francia, á pesar de abundar los aficionados y de contar con el estímulo que les ofrecen las muchas y pudientes personas dadas á formar galerías de cuadros.

ANARDA



19.—Jovencita de 16 años



C 20.—Jovencita de 16 años

ECOS DE MADRID

¡Viva el Rey! — El regalo de la infanta Doña Isabel. — Un collar histórico. — Nueva distribución de habitaciones en palacio. — La última fiesta del Hipódromo. — El desfile. — En casa del marqués de Campo. — Arderius.

— ¡El Rey ha muerto! — exclamábamos llenos de tristeza hace tres meses viendo salir del real palacio la fúnebre comitiva que conducía los restos mortales de nuestro monarca al panteón de sus antepasados.

Y hoy, al ver la muchedumbre de coches blasonados que invade la plaza de Oriente, cuyos dueños corren desalados á saludar al heredero de la corona de España, gritamos alborozados:

— ¡Viva el Rey!

* * *

Muchos días han pasado ya desde que se verificó la ceremonia palaciega que interrumpió por breves horas el luto que viste la corte española, y todavía aquel fausto acontecimiento es el tema de todas las conversaciones.

Háblase sobre todo de las joyas que han ofrecido al Rey, y de la nueva disposición dada á las habitaciones de palacio.

Las tres perlas regaladas á su augusto sobrino por la infanta Doña Isabel han llamado mucho la atención tanto por su tamaño como por su regularidad y purísimo oriente... Han costado más de seis mil duros.

* * *

El collar que en la ceremonia del regio bautizo lucía la Duquesa de Medinaceli fué propiedad un día de la desgraciada reina María Antonieta, esposa de Luis XVI, y dió lugar á las extrañas cuestiones que proporcionaron á Alejandro Dumas materia para escribir: *El Collar de la Reina*.

En tiempo de la revolución compró esta célebre alhaja el Conde de Araquint, de quien lo adquirió á alto precio en 1865 la Duquesa de Medinaceli.

Consta de dos sartas de enormes perlas, rematadas por una perilla colosal, y lo cierra precioso broche de brillantes.

Su actual poseedora sólo lo ha usado dos ó tres veces, en grandes y notables solemnidades.

* * *

Con el nacimiento del Rey ha habido nueva distribución en las habitaciones de palacio.

Las que ocuparon primero las infantas Doña Paz y Doña Eulalia, y luego sólo la última, han sido destinadas á la princesa de Asturias y á la infantita Doña Teresa, destinando las que éstas ocupaban á S. M. el Rey.

En las nuevas habitaciones de las Princesitas se han colocado: en el salón primero, como tapices, un lienzo que representa la libertad y la independencia de Cádiz en 1812, composición original de Sanz; otro que figura la batalla de Bailén, original de Casanova; otro que representa á Colón ante Isabel la Católica, y otro que recuerda á esta augusta señora visitando el hospital de Loja.

El segundo salón, cuyo techo representa *el tiempo descubriendo la verdad*, pintado por don Antonio Velázquez, ha sido restaurado y decorado con retratos de Fernando VII, un hijo de Felipe IV á caballo y varios retratos antiguos.

El tercer salón luce magníficos tapices y cuatro cornucopias de sobrepuestas.

El decorado de estas habitaciones ha sido dirigido por los señores Duque de Sexto, Conde de Sepúlveda, y por el arquitecto señor Lema.

* * *

Suspendido, como ya hemos dicho, por tres días el luto nacional, las damas madrileñas ataviadas con sus más elegantes trajes de Primavera, acudieron al Hipódromo á presenciar la última fiesta hípica de la temporada.

La tribuna de libre circulación ofrecía animadísimo aspecto.

Los trajes claros destacaban sobre la verde *pelouse* y las caprichosas sombrillas formaban doseles de encaje á las cabezas de las hermosas.

Los ojos se fijaban, ya en la *toilette* azul de la Marquesa de Santurce, que tenía el sello de los modistos parisienses; ya en la suave belleza de la Duquesa de Frías, que iba sencillamente vestida de negro, comprendiendo que no necesita su persona, para ser admirada, del atractivo del adorno; ya en esa espléndida hermosura que se llama Carmen Fontanar, á quien su padre el Conde de Balazote llevó al Hipódromo en carretela á la *grand d'Aumont*, y que parecía una Princesa de cuento de hadas, vestida con traje de color de aurora para que no desentonase con su cara de sol.

El desfile fué magnífico y duró hasta después de las ocho.

En el amarillo *Mail*, de Alba, tirado por cuatro caballos ingleses, que guiaba el Duque con gran destreza, iban la Duquesa, la señorita de Barrenechea y varios *sportmen*, y en el de la Condesa de la Laguna, la Marquesa de Villamantilla.

La *grand d'Aumont* que estrenaron los Condes de Vilana es preciosa: la carretela, de elegantísimo corte, está pintada de amarillo, y de igual color son las blusas de raso de los tronquistas.

También estrenó una *media d'Aumont* con tronquistas de chaqueta de terciopelo azul, la señora de López Bayo, á quien acompañaba su sobrina la señorita de Drumen.

De los *breaks* merece citarse el de los Condes de Patilla, coronado de niñas bonitas.

Otros muchos coches vimos enganchados con corrección irreprochable, como el faetón del Duque de Lécera, la victoria de los marqueses de Roncali y varios *hoggys*.

* * *

En la suntuosa vivienda que el acaudalado Marqués de Campo tiene en el paseo de Recoletos verificóse una de estas pasadas noches el banquete con que el opulento banquero valenciano obsequió á los expedicionarios del vapor *Magallanes*.

Asistieron á la fiesta las diez y ocho personas que, entre marinos, ingenieros, militares, artistas y escritores, formaban parte de la expedición; los presidentes de ambas cámaras, el ministro de Marina, y el ingeniero y escritor señor Navarro Reverter.

No se sentaron á la mesa más señoras que la Marquesa de Campo y la señorita de Sánchez Toca.

Los invitados fueron recibidos en el salón y en el gabinete de la Marquesa, ambos recientemente decorados.

Los que conocen el palacio del Marqués de Campo saben que es uno de los más suntuosos de Madrid. A pesar de esto, las dos habitaciones referidas sorprendieron á los circunstantes.

El salón está exornado con molduras y relieves de oro viejo, de cuyo color es la rica *peluche* de los muros.

El efecto es severo, magnífico y muy nuevo. Completa la magnificencia de su conjunto el número de hermosísimas pinturas que contiene.

El gabinete es genuinamente chino: telas, muebles, accesorios, todo procede del Celeste Imperio, y todo es de un lujo que nunca mejor pudo calificarse de oriental.

A las ocho entraron en el comedor el anfitrión y los comensales. El comedor simulaba un gran invernadero de plantas y flores. Los grandes aparadores estaban atestados de objetos de plata repujada; y del propio metal macizo, artísticamente cincelado, eran las grandes piezas que componían el centro de la mesa.

La comida fué digna del comedor.

* * *

A consecuencia de una pulmonía mal curada acaba de bajar al sepulcro, en su bellissimo hotel del Paseo del Cisne, el simpático actor é inteligente empresario de teatros, Francisco Arderius, uno de los hombres que más popularidad ha alcanzado en España durante estos últimos años.

Arderius nació en Portugal en 1836: no era por tanto español, pero todo el mundo lo consideraba como tal.

Empezó la carrera de derecho en la universidad de Madrid y adquirió á la vez algunos conocimientos de música, mediante los cuales intentó ganarse la vida

tocando por las noches el piano en un café de segundo orden que se llamaba café de Minerva.

Pero como carecía de otros medios de subsistencia, comprendió pronto que con su retribución de pianista no podía mantenerse y determinó acudir á otros recursos.

Un amigo le aconsejó que solicitase una plaza de corista en la Zarzuela, y allí se fué Arderius, presentándose ante Salas y Gaztambide, empresario el primero y director el segundo de aquel teatro, los cuales le *ensayaron* haciéndole cantar largo rato.

Al terminar Gaztambide le dijo:

— La voz de V. tiene poca extensión; pero en cambio es bastante mala.

No era hombre Arderius que cejara ante tal contrariedad, y no conformándose con el fallo, acudió enalzada á su tía, la Bardán, actriz muy popular en aquel tiempo, la cual intercedió con tanta eficacia por su sobrino, que al cabo Salas y Gaztambide lo admitieron en el cuerpo de coros.

No consignaremos aquí, por lo minuciosos, los trámites por que hubo de pasar Arderius para salir de humilde corista y llegar á ser actor aplaudido. Sólo diremos que llegó.

Con mucho trabajo y grande economía había logrado reunir tres mil reales, y la curiosidad, ó un feliz intento, lo llevó á París.

Reinaba á la sazón en la capital de los franceses el género bufo en todo su esplendor. No se cantaba más música que la de Offenbach, ni se anunciaban en los carteles teatrales más bailes que el can-can.

Al contemplar aquel delirio grotesco, pensó Arderius en su patria, pensó en Madrid, tan amante de todas las extravagancias de allende los Pirineos.

— ¡Esto ha de gustar á los madrileños! — se dijo para su gabán.

Y dicho y hecho. Al cabo de un año inauguraba su célebre campaña bufa con: *El joven Telémaco* en el actual teatro de Variedades.

Todo Madrid fué á aplaudir la bufonada de Eusebio Blasco, á la cual siguieron: *Pascual Bailón*, *El rey Midas*, *Robinson*, y otros abortos de ingenios que después han desaparecido para siempre.

La crítica se levantó severa contra Arderius, pero éste ridiculizaba á la crítica y á los críticos en los mismos carteles donde anunciaba las funciones que daban lugar á las censuras.

Aquellos escándalos artísticos duraron cerca diez años. Vino luego la reacción, pero Arderius ya estaba rico.

Entonces hizo lo que el diablo, que harto de carne se metió á fraile. En periódicos y revistas abogó por la restauración y depuración de la escena patria, y en sus últimos años edificaba á los devotos del arte serio con su ejemplo. El gran cismático ha muerto, pues, en la ortodoxia.

Arderius fué siempre persona culta y gran aficionado á las letras. Su trato era afable y cariñoso, y jamás le abandonaba la sangre fría. Tanto en su aspecto como en su carácter había algo de británico que llamaba la atención tanto de los que por primera vez le veían como de los que íntimamente le trataban.

Descanse en paz.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Conclusión)

»Pero vamos á cuentas: si andando por la calle, la casualidad pone en mis manos la bolsa que otro ha perdido, ¿dejaré de ser culpable si me la apropio desde luego sin tratar de averiguar quién es su dueño?...»

Tales eran las voces de la conciencia de González, que en aquel momento estaba sometido á ruda prueba y más rudo castigo. Bajo la presión de esas voces, discurrió largamente una manera de restituir la verdad sin que pudieran recriminarle su pasado, antes bien sirviéndole de mérito en el porvenir; cálculo en el cual entraba por algo un resto de orgullo, pero por mucho más el deseo de dejar á su hijo un nombre no manchado por la menor impureza. A puro buscar el remedio menos comprometido, se le ocurrió

insertar en los periódicos un anuncio del cual se dedujera el deseo de prestar un servicio á una persona desconocida; y enamorado de esta idea, quiso ponerla en práctica antes del regreso de su esposa.

Ganoso, al mismo tiempo, de ensayar sus recobradas fuerzas, se deslizó de la cama tan quietamente que ni siquiera interrumpió el sueño de la doncella, envolviéndose como pudo en su bata, y si bien flaqueabanle las piernas, tanto tiempo paralizadas, pudo llegar hasta el sillón que habitualmente ocupaba en el despacho. Una vez colocado ante el pupitre, junto al cual había pasado tantos días elaborando su falsa gloria, tomó la pluma con ánimo, no de proseguir en su expoliación, sino de repararla. Su mano, débil al principio y temblorosa, fué regularizando poco á poco sus movimientos, hasta escribir, en caracteres inteligibles, el siguiente anuncio:

«Un autor muy conocido en el mundo científico ha adquirido casualmente una Memoria manuscrita en la cual se trata del descarrilamiento de los ferrocarriles y de la calefacción por el vapor; y desea, en interés del autor desconocido de esa Memoria, hacerle una interesante revelación. El autor que sea, ó sus sucesores, pueden dirigirse á...» Y continuó las iniciales de su nombre y apellido y las señas de su domicilio.

Apenas González acababa de redactar ese anuncio, quizás deseando en su interior que no produjese el menor resultado, sonó con fuerza la campanilla de la habitación. Al rumor, despertó sobresaltada la doncella, y cuál no sería su sorpresa viendo á su amo pluma en ristre y ocupando su habitual sillón.

—Vaya V. á abrir,—dijo González, sin darle tiempo para reponerse;—sin duda es su ama de usted quien llama á la puerta.

—No es fácil, señor,—contestó Catalina,—porque mi ama nunca llama tan fuerte por temor de despertar á usted.

—¡Vaya V., vaya V.,—dijo González impaciente,—y saldremos de dudas!

Salió la doncella y regresó al cabo de un momento. —El señor Andrés Morillo...—dijo.

González conocía, á puro oírlo repetir, el apellido de Valentina, y no le fué difícil comprender que el señor Andrés Morillo sería el padre de la joven copista.

—Probablemente,—pensó para sus adentros,—Lorenza y ese buen hombre se habrán cruzado por el camino.

Mas antes de contestar á Catalina que introdujese á Morillo, ya éste había penetrado en la estancia y, encarándose con González, le dijo, después de un rápido examen:

—Dispéñeme V., caballero; sin duda me he equivocado; V. no será probablemente don Juan González, *el inventor*...

Y recalco marcadamente esta última palabra.

—¿Por qué no he de serlo?—preguntó el interpeorado con cierta zozobra.

—Porque yo tengo entendido que el caballero á quien busco se encuentra há tiempo en cama, privado de todo movimiento.

—¿Esto qué importa?... Debe V. saber que si la naturaleza está expuesta á enfermedades fulminantes, lo está, también, á curaciones instantáneas.

—Me consta, me consta por experiencia propia... Y pues mi buena suerte me ha conducido á presencia de la persona á quien busco, voy á decir á V. el motivo de mi venida.

—Debo presumirlo: el rollo de papeles que V. trae me dice claramente que viene de parte de la señorita Valentina, hija de V. sin duda...

—Exactamente.

—¿Es V. padre de Valentina?... ¿Pues no estaba usted?...

—Loco, concluya la frase. Lo estaba, sí, señor; lo estaba hasta ayer mismo; pero V. lo ha dicho hace poco: la salud se pierde y se recobra en un momento; entrambos somos una prueba de ello... Y pues tales afinidades ó analogías hay entre ambos, debo presumir que acabaremos por entendernos.

—¿Entendernos?... ¿A propósito de qué hemos de entendernos V. y yo?

—A propósito de cierto manuscrito al cual faltaba una página y que yo le devuelvo á V. perfectamente completo.

González no pudo contener un grito de sorpresa,

hasta tal punto que Catalina, alarmada, se precipitó en la habitación; pero aquél, répuesto de su asombro, la dijo:

—Retírese V.; el señor Morillo y yo hemos de hablar á solas. Retírese V., digo, y cuidado que nadie venga á interrumpirnos; nadie, ¿lo oye V. bien?... Ni tan siquiera su ama de usted.

Salió Catalina del despacho y apenas hubo traspuerto la puerta, exclamó González, dirigiéndose á Andrés:

—¡Posee V. la página que falta en mi manuscrito! ¡Puede V. mostrármela, mostrármela ahora mismo!...

Por toda contestación, Morillo puso encima de la mesa, á la vista de su interlocutor, la tan suspirada página 115.

González la devoró, mejor que la leyó, dos veces consecutivas; después de lo cual, y con acento de hombre satisfecho; dijo, cual si acabara de resolver un problema:

—¡Esto! ¡Esto!... La cosa más sencilla... Y sin embargo, no se me había ocurrido.

Y consignada, aunque involuntariamente, esta declaración de impotencia, preguntó á Andrés:

—Mas, ¿cómo este codiciado tesoro ha venido á manos de usted?

—Muy sencillo; directamente del autor.

—¿Le conoce usted?

—Desde que me conozco á mí mismo.

—¿Dónde, dónde se encuentra?... Deseo conocerle, condúzcale V. á mi presencia...

—Se encuentra en ella.

Con vigoroso impulso, tan vigoroso que únicamente se explicara por la fuerza del asombro, González se levantó del sillón y, firme sobre sus piernas, se quitó el casquete y saludó respetuosamente al humilde inventor. Conmovido Morillo por semejante deferencia, dijo con acento grave:

—Caballero, confieso que vine á esta casa resuelto á pedir la reparación de una impostura y no creyendo encontrar en ella á un hombre honrado.

González tomó de encima la mesa el anuncio que acababa de redactar y, entregándolo á Andrés:

—Lea V.,—dijo.

—De suerte,—contestó Morillo, después de enterado,—que cuando yo me disponía á entablar con usted una lucha á todo trance, V. se ocupaba en la manera de restituir el manuscrito á su autor...

—Confiaba, al menos, en que llegaríamos á una inteligencia.

—A fuerza de dinero...

—Comprendo que sería inútil ofrecérselo á V.; no debo esperar tal sacrificio. Pero, ¿quién impide que la obra aparezca como producto de entrambos?

—¡Partir mi obra con quien nada tiene que ver en ella!... ¡Imposible, caballero, imposible! El invento me pertenece exclusivamente; mía, mía tan sólo es la honra, la gloria de haberle concebido. Además, si yo aceptara ese trato, le pondría á V. en el triste caso de avergonzarse constantemente en mi presencia.

—¡Desdichado de mí!—exclamó González en el colmo de la desesperación.—Después de cuanto se ha hablado de mi invento, ¿cómo es posible que el ridículo no me mate al descubrirse la verdad del hecho?... Oiga V., amigo mío: si V. consiente en partir su gloria conmigo, yo en cambio partiré mi fortuna con V. y destinaré á Valentina una recompensa aún más estimable.

Y con un ademán muy significativo, señaló el retrato de su hijo, que colgaba de la pared.

Morillo se estremeció á pesar suyo. Luchó, luchó un solo instante, al cabo del cual el amor de padre obtuvo la victoria sobre el orgullo del inventor.

—No quiero vender mi obra,—dijo,—ni tampoco ceder la parte de gloria que entera me corresponde. Pero no puedo olvidar los beneficios que Valentina y yo hemos recibido de esta casa; ni prescindir tampoco, si llega el caso, de la honra que ha querido usted dispensar á mi hija. De esta suerte, á fin de que en tiempo alguno puedan acusarnos ni á V. de plagiario, ni á mí de haber aceptado una proposición deshonrosa, desaparezca de una vez el codiciado manuscrito.

Y sin dar lugar á que González paralizara su acción, arrojó la Memoria á la llama que ardía en la chimenea.

—¡Qué ha hecho V., desgraciado!—exclamó don Juan estupefacto.

—Salvar la honra de V. al precio de mi gloria... Desde hoy, ni V. puede ser tachado de plagiario, ni yo puedo ser acusado de ingrato.

En este preciso momento, penetraron en la estancia Valentina y Lorenza. La mirada que ésta dirigió á Morillo demostraba claramente hasta qué punto era admiradora de su noble acción.

FIN

M. P.

PENSAMIENTOS

No hay desdicha que no tenga su remedio. Cualesquiera que sean los contratiempos que te aflijan, no desesperes por ello. El mayor bien del hombre es la esperanza.—*Leopoldo Scheffer.*

La desconfianza en nosotros mismos es un enemigo traidor que nos priva de hacer muchas cosas buenas, sin más razón que la de no resolernos á intentarlas.—*Shakespeare.*

¡Ay de aquel que alimenta al pobre en invierno para exigir de él, cuando llega la cosecha, el doble de lo que le ha prestado!... ¡Ay de aquel que brinda vino durante el verano para cobrarse doble cantidad llegado el invierno!... El hombre verdaderamente feliz es aquel que se halla inocente de todo fraude, que no tiene que acusarse de la miseria de sus semejantes, que nunca ha humillado á su prójimo con una sola palabra dura ni una sola mirada altiva.—*Pestalozzi.*

La bondad moral del hombre, al igual de sus demás facultades, es susceptible de una perfección indefinida; y la naturaleza ha dispuesto las cosas de tal suerte que siempre vayan unidas, con indisoluble cadena, la verdad, la dicha y la virtud.—*Condorcet.*

La más débil criatura, si pone sus cinco sentidos un día y otro en la ejecución de un solo objeto ó logro de un solo propósito, acabará por salirse con la suya. Al contrario, el hombre dotado de mejores condiciones, si se dedica á todo, si quiera conseguirlo todo, acabará por nada.—*Carlyle.*

Frecuentemente el escepticismo es más bien un alarde que una realidad. Los que se precian de escépticos, no estarían de tan buen humor, si hubiesen experimentado alguna vez los sufrimientos que ocasiona el verdadero escepticismo.—*Marión.*

Uno de los dones más sublimes de la inteligencia humana es el de elevarse á la consideración del porvenir, gozando anticipadamente de los beneficios que éste prepara á las generaciones venideras; sintiéndose el hombre recompensado de sus prolongados y penosos esfuerzos con la sola idea de que, algún día, un poco de gloria rodeará su nombre.—*Ellas de Beaumont.*

No hay más que dos razas de hombres: la de los que prestan y la de los que piden prestado.—*Carlos Hamel.*

RECETAS UTILES

PARA HACER DESAPARECER LA JAQUECA

A fin de librarse de tan molesta afección, damos á continuación un sencillo medio usado en algunos países tropicales. Consiste en cortar en rajas un limón y aplicarse una de ellas á cada sien, atando en seguida fuertemente un pañuelo alrededor de la cabeza. En la mayoría de los casos el dolor desaparece rápidamente.

PARA CONOCER SI EL CAFÉ EN POLVO CONTIENE ACHICORIA

Si se echa un poco de café en polvo en la superficie de un vaso lleno de agua, debe flotar en la superficie. Cuando se va al fondo, es prueba de que contiene achicoria, pues ésta, absorbiendo el agua inmediatamente, se hunde, comunicando un color amarillo al líquido; el café no se va al fondo sino al cabo de algún tiempo.

Además, si se examina el polvo mojado que queda en el fondo del vaso, se ve que el de café conserva su resistencia, mientras que el de achicoria se reblandece.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 62

ROMBO

M
M A R
M A R I A
M A R C E L A
R I E G A
A L A
A

Semblanza histórica.—Penélope.
Charada.—Blasfemia.

ENIGMA

Aunque tengo cinco hijos,
A veces chicos y gruesos,
Y otras delgados y largos,
Hay casos en que me encuentro
Con veinticinco cabales
Por demás flacos y secos,
En los que yo misma imprimo

Mis ocultos pensamientos.
Dicen que soy buena ó mala
Según cómo me presento,
Y si en ciertas ocasiones
La preferencia concedo,
En otras hágame odiosa
Cuando palos enumero.
Si me dan, debo ser prueba
De afectuoso sentimiento,
Y he de ser tan reservado
Que por encargo supremo
Debe de ignorar mi hermana
Cuanto en este mundo intento.

LOGOGRIFO

En siete letras que forman
De dulce fábrica el nombre,
Encontrará el que bien busque
Un daño, un pequeño monte,
Un río de Asia, un señor,
Una aldea de la corte
Poco distante, una tela,
Una masa algo disforme,
Dos minerales, un ciervo,
Una cualidad, un mote,

Lo que es más de una mujer
(Quien esto escribe es un hombre),
Un lisiado, un fruto dulce,
Un lago suizo, del Norte
Una tribu, una comida,
Lo que hace el que se la come,
Un miembro del cuerpo humano,
Del mismo una parte innoble,
El fin de toda oración,
Pueblo oriental de renombre,
Un apéndice animal,
Lo que por el agua corre,
Un signo de puntuación,
Un cuadrumano, del pobre
Un alimento vulgar,
Lo que hace todo can dócil,
Una arábica provincia
Y un varón que ya no es joven.

CHARADA

Prima y segunda en los aires,
Segunda y tercera en el cuerpo,
Prima y tercera es el nombre
De la niña que prefiero,
Y el *todo* es un vegetal
De hombres y brutos sustento.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

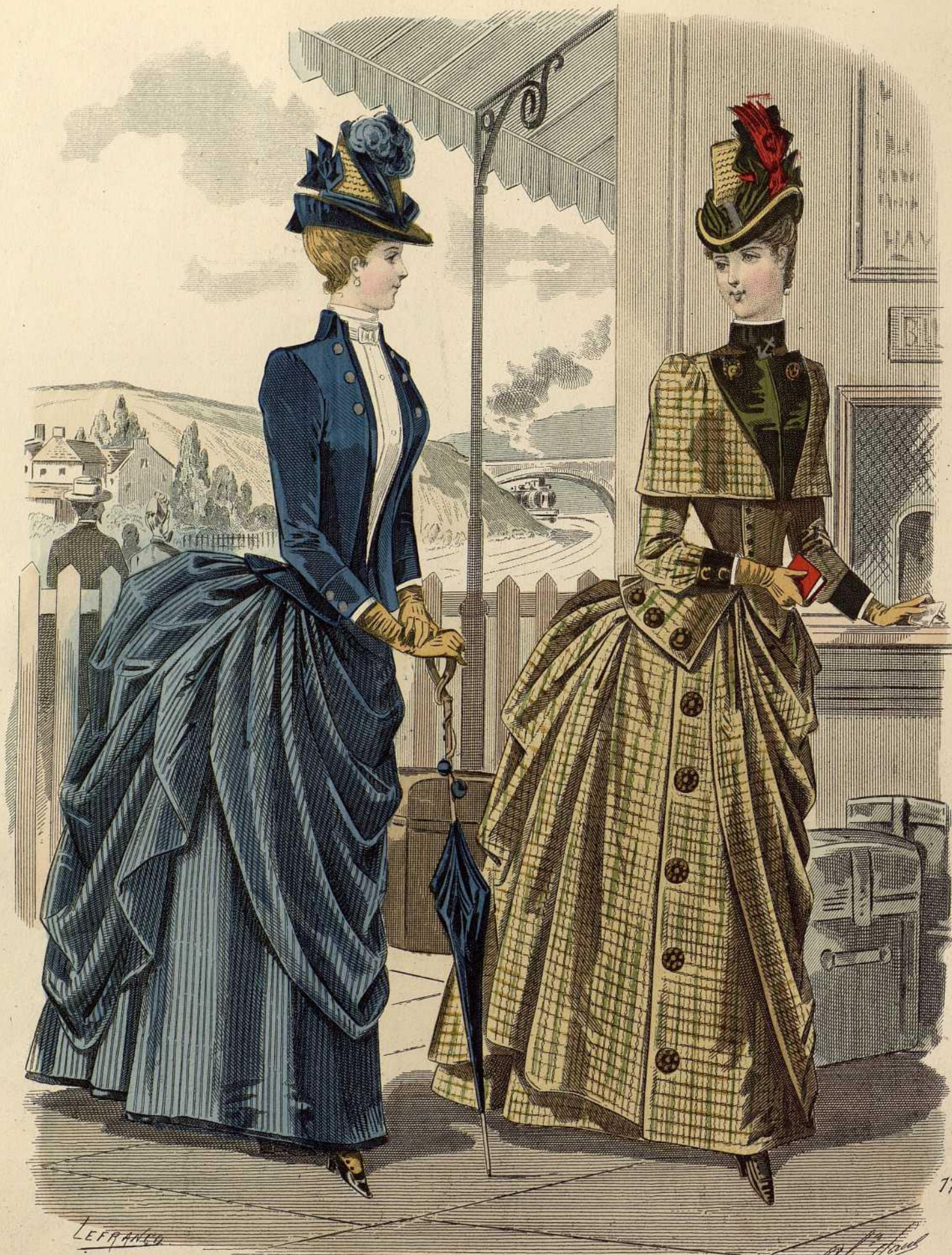
HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



173

Henry Petit, Edite.

F. Bas, imp. Paris.

Reproduction prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 65

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Eglantina para jovencita de 15 años.—B 2. Niña de 6 á 8 años.—C 3. Traje para jovencita de 16 años.—D 4. Bata Amelia.—5. Sombrero de niña.—6. Cofia para señora de edad.—7. Adorno para señora de edad.—8.

Entredós para cortinas.—9. Traje de verano.—10. Cofia Mignon.—11. Cofia Chaperón.—12 y 13. Capas de criaturas.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—16. Sombrero de Garden party.—17. Jovencita de 16 años.—18. Polonesa-blusa para jovencita.—19. Niña de 3 años.—20. Traje de vestir para señorita.—21. Sombrero para las carreras.—22. Señorita de 18 años.—23. Niña de 3 á 4 años.—24. Niña de 10 años.—25. Señorita de 18 años.—26. Niña de 6 á 8 años.—27 y 28. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES n.º 65.—Traje Eglantina.—Levita Margarita.—Corpiño Bengalí.—Bata Amelia.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de viaje y de excursiones.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES n.º 65.—*Primer lado:* Traje Eglantina para jovencita de 15 años: Corpiño y doble falda (grabado A 1 en el texto); Levita Margarita para niña de 6 á 8 años (grabado B 2 en el texto).—*Segundo lado:* Corpiño Bengalí (grabado C en el texto); Bata Amelia (grabado D en el texto). Véanse las explicaciones en la misma hoja.



A 1.—Traje Eglantina para jovencita de 15 años

B 2.—Niña de 6 á 8 años

C 3.—Traje para jovencita de 16 años

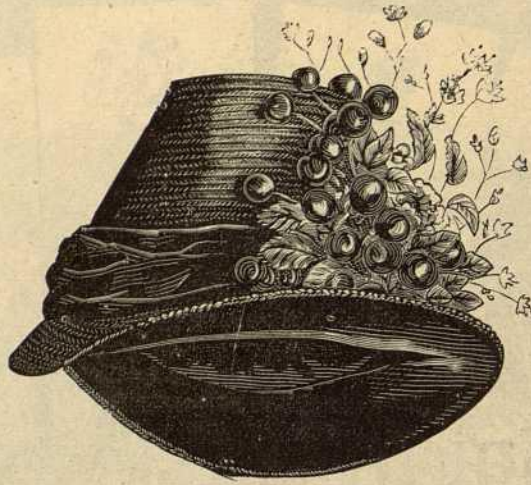
D 4.—Bata Amelia

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de viaje ó de excursión.

Primer traje.—Falda redonda y túnica drapeada, de lanilla listada de azul de dos tonos. Levita de paño azul, guarnecida de botones de plata. Plastrón ó peto Gentleman de batista blanca almidonada. Sombrero de esterilla, forrado de terciopelo azul y guarnecido de plumas azules. Guantes de Suecia. Sombrilla de raso maravilloso azul.

Segundo traje.—Vestido de paño inglés á cuadros amarillos. La segunda falda-redingote está cerrada á un lado con anchos botones de madera. El corpiño está también guarnecido de botones de madera en las haldetas. Peregrina Cavally con cuello recto y solapas de terciopelo verde musgo; bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero esterilla, forrado y guarnecido de dicho terciopelo, con una pluma encarnada á modo de penacho. Un broche de plata vieja adorna el delantero del sombrero y otro cierra el cuello.

Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.



5.—Sombrero de niña

haldetas recortadas, de terciopelo color de tierra. Peto de surah color de crema, plegado. Los lazos son de raso crema. Bocamangas de faille del mismo color. Sombrero de paja de color beige claro, guarnecido de terciopelo color de tierra y plumas adecuadas.

C 3.—TRAJE PARA JOVENCITA DE 16 AÑOS, de estameña rayada de varios colores. La falda está plegada; la túnica drapeada en forma de delantal. El *Corpiño Bengali* forma levita sobre un abolsado de surah color crema.

D 4.—BATA AMELIA, de hechura de redingote, de cachemira gris-paloma, guarnecida de galones turcos. El delantero plegado es de surah de color de cereza. Cinturón atado, de cinta turca; los cabos están guarnecidos de encaje encarnado. Solapas de surah encarnado.

(Los patrones del traje Eglantina y de la Levita Margarita están trazados en el primer lado de la hoja n.º 65 que acompaña á este número, y los del Corpiño Bengali y de la Bata Amelia en el segundo lado de la misma hoja.)

5.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja gris, forrado y guarnecido de terciopelo color de granate. Sobre el delantero va colocado un gran grupo de cerezas mezcladas con florecillas de los bosques.

6.—COFIA PARA SEÑORA DE EDAD, de encaje de Alençon montado sobre fondo de tul blanco; tres tiras de encajes sobrepuestos y dos tiras formadas de conchas del mismo encaje caen hacia atrás. Varias conchas de raso color de paja la adornan. Esta cofia se sujeta á la cabeza con dos agujas de fantasía.

7.—ADORNO PARA SEÑORA DE EDAD.—

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—JOVENCITA DE 15 AÑOS.—*Traje Eglantina.*—Falda plegada á pliegues huecos y pliegues planos alternados. Túnica Marquesa, guarnecida con un fleco flojo de color de rosa y crema y recogido en el costado y sujeto con un lazo de faille color de zarza-rosa. Corpiño adornado con tirantes. Un lazo de faille de color de rosa va colocado á un lado del cuello.

B. 2.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda de encaje formada con dos volantes de punto de aguja. *Levita Margarita*, con

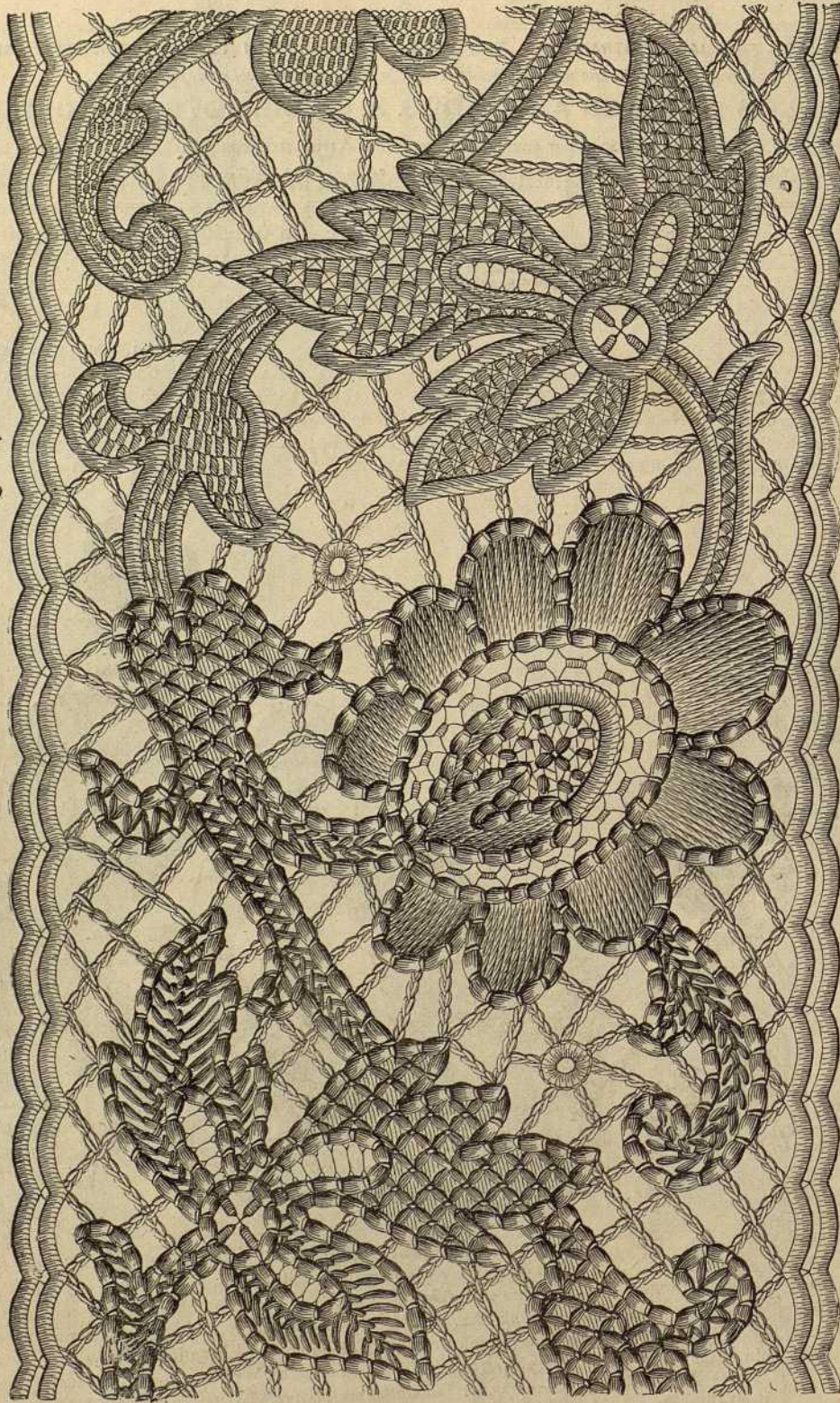


6.—Cofia para señora de edad

Se hace con una toquilla de encaje español, sujetando la mitad de la toquilla sobre el delantero. La parte de detrás se recoge formando pliegues sobre la cabeza sujetos con un ramo de rosas.

8.—ENTREDÓS PARA COLGADURAS DE CUNA, CORTINILLAS DE VENTANAS, TRASPARENTES, etc.—Se compra un entredós de guipur ordinario de color de hilo crudo ó crema, que forme dibujos de tamaño regular, principalmente flores, las cuales se borndan á punto de lanza con seda argelina, desdoblada para el centro de las flores, y más gruesa para los contornos, los cuales se ejecutan á punto de Bolonia, para lo cual basta hacer un punto repetido muy flojo, tomando un simple hilo de guipur. Este punto, que forma relieve, es muy bonito y hace resaltar el dibujo. Se rodea también los cortinajes de un encaje adecuado.

9.—TRAJE DE VERANO.—Polonesa de velo de color crema, recogida por delante en forma de delantal corto y drapeada por detrás á manera de cola corta con una ancha concha-capucha formando puf. Delantal bordado de estameña color crema. Un volantito plegado de tafetán color de nutria va colocado en el borde de la falda. Cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria. Capota de crin de fantasía adornada de cintas beige y de un grupo de flores silvestres.



8.—Entredós para cortinas

10.—COFIA MIGNON, de punto de aguja, guarnecida de conchas de gasa crema y un grupo de cerezas.

11.—COFIA CHAPERÓN, de encaje rojizo, con un lazo penacho de cinta de gasa rayada de raso color de rosa pálido, y una plumita del mismo color cayendo sobre el moño.

12.—ABRIGO DE CRIATURA, de siciliana blanca, guarnecido de galones de otomano y raso color crema. Botones de raso.

13.—ABRIGO DE CRIATURA, de tela de fantasía rayada de azul y blanco.—Un encaje de lana guarnece la peregrina. Capucha con borla de seda floja y un lazo de raso color crema. Cinturón de raso crema con lazo flojo.

14 y 15.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—SOMBRERO DE GARDEN PARTY, de paja color beige y



7.—Adorno para señora de edad

oscura, guarnecido de cintas oscuras á cuadros de color de rosa y un grupo de rosas que forma penacho.

17.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de color beige. Falda de tafetán color beige, guarnecida con dos volantes plegados. Túnica drapeada de estambre de color beige, guarnecida con un dobladillo de faille del mismo color. Corpiño de estambre abierto sobre una camiseta de gasa beige. El cuello, las solapas y las bocamangas son de terciopelo azul barbo.

18.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de faille de color de tabaco. Polonesa-blusa de

fular Pompadour con el fondo de color crema. Cinturón, solapas y bocamangas de terciopelo color de tabaco. Camiseta de batista.

19.—NIÑA DE 3 AÑOS.—Falda de encaje bordado; corpiño trenzado de bengalina azul pálido. Cuello y mangas de encaje bordado. Cinturón de faille azul. Medias azules.

20.—TRAJE ELEGANTE PARA JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Falda lisa de faille color zarza-rosa. Túnica drapeada y corpiño de velo moteado de color de rosa pálido. El corpiño está guarnecido de perlas finas como las del collar. Camisola fruncida de tul color de rosa.

21.—SOMBRERO PARA LAS CARRERAS, de paja de fantasía de color de rosa, drapeado de gasa rosa pálido, con motas blancas, y guarnecido con margaritas blancas y flores silvestres.

22.—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Falda de tafetán de color tornasolado, terminada en dos volantes plegados. Sobrefalda ó túnica de estameña color de rosa pálido, fruncida y ajustada á la cintura con un cinturón con caídas largas de terciopelo tornasolado. Peto y cuello de surah color de rosa, bordado de color tornasolado.

23.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido blusa de lanilla de color de rubí; la falda está guarnecida de tiras de bordado crudo colocadas verticalmente. Capota de andrinópolis color de rubí, guarnecida de encaje de hilo crudo y de flores silvestres. Calcetines encarnados y azules.

24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda de tela de Vichy. Túnica de velo color mástic, salpicada de madroños del mismo color. Un lazo de terciopelo azul oscuro sujeta á un lado los pliegues de la túnica. Manteleta de lana de fantasía azul oscuro, guarnecida de trencillas y aplicaciones del mismo color. Sombrero de paja de color mástic, forrado y adornado de color azul y guarnecido de plumas mástic.

25.—JOVENCITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda de terciopelo verde musgo, guarnecida en el borde con cuentas de madera. Polonesa de velo color crema, bordada de color de rosa y madera, drapada por delante en forma de delantal; uno de los lados está recogido hasta el puf, el cual cae formando drapería recta. Una aplicación de pasamanería adecuada va colocada á un lado. El corpiño, está adornado con solapas de terciopelo verde musgo guarnecidas de cuentas de madera. Bocamangas verde musgo.

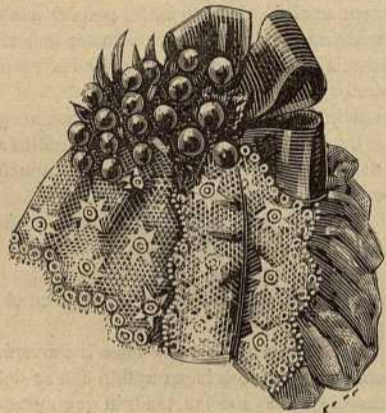


9.—Traje de verano

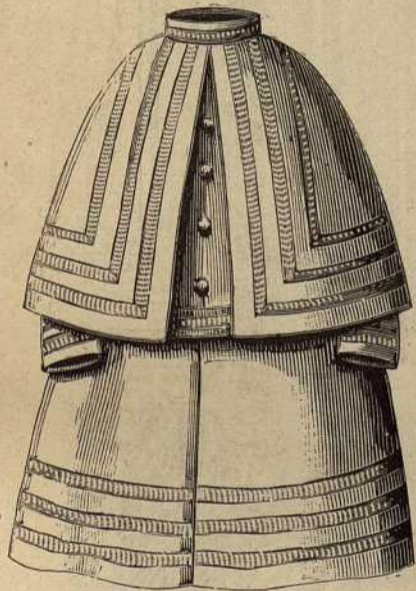
mar incesante lluvia sobre la tierra, y las damas que la arrosaron con más ó menos impavidez regresaron del espectáculo, si no caladas hasta los huesos, por lo menos con los trajes bastante ajados á pesar de los fuelles protectores de las carretelas.

Y por cierto que dos de ellas, más animosas ó más originales, tuvieron el capricho de pasear por el turf, sufriendo impertérritas el aguacero, sin paraguas, y vestidas con traje de muselina clara como si hubiera brillado en el firmamento el más esplendoroso sol. Si por este medio se propusieron llamar la atención, á fe que lo consiguieron; pero también lograron que se dijese de ellas que hay gustos que merecen palos.

No entraré en detalles sobre las peripecias de las carreras, pues sobre ofrecer poco interés, no creo que la victoria de este ó el otro caballo pueda excitar la curiosidad de mis lectoras; pero como tampoco puedo dárselos sobre los trajes que en las carreras debían lucirse, porque la lluvia impidió su exhibición, me limitaré á citar ligeramente alguno que otro que pudo ostentarse en las tribunas, momentáneamente libre del impermeable que lo cubría, entre ellos un vestido de cachemira blanca de la India cuya levita y chaleco deben llamar la atención por sus guarniciones trenzadas de color azul celeste; otro de seda gris-perla que tenía el delantero del corpiño bordado



10.—Cofia Mignon



12.—Capa de criatura

de rosas pálidas y conchas de cinta de color leonado claro. El ala está forrada de seda de canutillo de dicho color.

REVISTA DE PARIS

¡Oh decepción amarga! Después de tanto preparativo, de tan apremiantes exigencias á las modistas y *couturiers* de renombre, de preocupaciones sin cuento; después de gozar, sobrado prematuramente quizás, con la esperanza del triunfo más apetecido de las mujeres elegantes, el del lujo y el buen gusto; después de dormirse plácidamente la víspera con la casi certeza de ver cumplido ese anhelo que aquí lleva el nombre vulgar de *cabotinisme*, y que en español se traduce por notoriedad, llega el gran día, el día del Gran Premio de París, y la veleidosa atmósfera esteriliza tantos esfuerzos, da al traste con tan risueñas esperanzas, deshace cual castillo de naipes tan halagüeñas ilusiones, y opone el interminable plazo de un año á la realización del suspirado triunfo. Hay verdaderamente para desesperarse.

Sí, amables lectoras, el día de las populares carreras lo ha sido de mortificación para nuestras elegantes, pues parodiando al poeta latino, puede decirse que

Dies pluit tota, redeunt spectacula madefacte,

ó lo que es lo mismo, las nubes no cesaron de derr-

26.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de tela de fantasía de color beige, azul y encarnado. La faldita, guarnecida con un galón, está plegada al través. El cinturón y la levita son de la misma tela. Esta última de haldetas recortadas, está adornada con un galoncito azul y encarnado. Camiseta abolsada de gasa argelina color crema. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de cintas encarnadas.

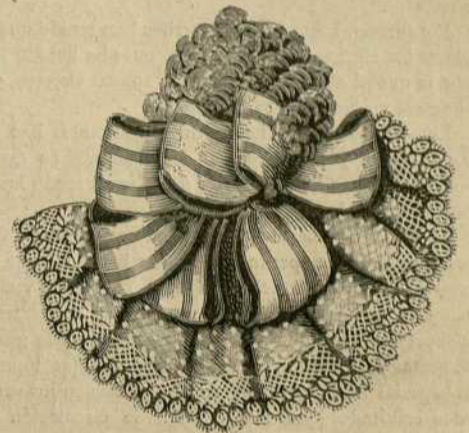
27.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de estameña de fondo beige con dibujos orientales. La túnica, abierta por el lado, deja ver un faldón bordado. Unos bieses de tela rayada de azul y beige, guarnecen el borde de la falda y el corpiño. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de este mismo color y rosa.

28.—OTRO TRAJE DE PASEO, de lana brochada de color leonado de dos tonos. Un encaje de color leonado adecuado, adorna la túnica y el corpiño. Sombrero de paja calada de color de rosa, guarnecido

de un cordón blanco y oro, y la falda recogida á un lado dejando descubierto un bordado igual al del corpiño; y otro, el mejor de los pocos vistos, que llevaba la marquesa de Gallifet, y que era de terciopelo azul.

Por lo dicho se comprenderá que los impermeables de goma han sido, juntamente con los paraguas, los reyes de la fiesta, y á falta de trajes, haré mención del impermeable gris-perla de una marquesa, que dejaba ver unas preciosas medias negras caladas; del impermeable tornasolado de cierta vizcondesa por debajo del cual se veían unas medias azul pálido, y del de la duquesa de T... que llevaba medias moradas: de suerte que los únicos efectos de que pudo valerse la coquetería femenina, se redujeron á impermeables y medias.

Agua y barró por doquiera; así que el desfile de carruajes, que es uno de los atractivos, y quizás el principal, de estas carreras, sobre todo para los forasteros que no



11.—Cofia Chaperón



13.—Capa de criatura

tienen idea del inmenso número de aquellos que regresan por el Bosque y los Campos Eliseos, ha sido más bien una fuga á la desbandada, sin orden y sin ese sello de característica originalidad que todos los años imprime á tal fiesta.

Si decepción ha habido por parte de cuantas damas se proponían estrenar sus lujosos trajes en el susodicho día, más amarga y de peor trascendencia ha sido la sufrida por el gran número de industriales á quienes proporcionan estas carreras una respetable ganancia.

Nadie ignora que el domingo del Gran Premio es una solemnidad que hace gastar bastante dinero á los parisienses. Si hace buen tiempo, si brilla el sol, todo el mundo sale de su casa, vestido de verano, con el bolsillo bien provisto, y deseoso de divertirse. La distracción empieza en las carreras, continúa con una comida en algún restaurant al aire libre y termina en la Fiesta de las flores en las Tullerías, en el Jardín de París ó en el concierto de los Campos Eliseos. Pero si acierta á llover, adiós diversiones y gastos.

Para que pueda formarse una idea de la diferencia que por este concepto hay entre un año bueno y uno malo, apuntaré aquí algunas cifras.

Empezando por los ingresos obtenidos por la Sociedad de fomento de la cría caballiar, diré que este año



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

han sufrido una baja de 80,000 francos comparados con los del año anterior.

Los diferentes alquiladores de carruajes de lujo han experimentado notables quebrantos; por ejemplo, Brión, que el año pasado recaudó 6,000, éste sólo ha recaudado 3,000; Dufayel ha tenido iguales ingresos en lugar de 5,000 que consiguió en 1885; cuando hace buen tiempo la Compañía general de carruajes públicos recauda cien mil francos; este año ha sufrido una disminución de doce á quince mil.

Por lo que respecta á los restaurants, cafés y conciertos del Bosque y de los Campos Elíseos, el Gran Premio de 1886 será una fecha nefasta para ellos. En la Cascada ha habido una baja de 14,000 francos. Ledoyen, á cuyo establecimiento es costumbre acudir en tal día, sólo ha recaudado 5,000 francos en vez de 15,000 que es el ingreso habitual; en el restaurant de los Embajadores se ha hecho un consumo por valor de 8,500 francos cuando el año pasado ascendió á 11,600.

Las pérdidas de los conciertos son más sensibles aún.

En el Jardín de París, continuación del de Mabille, no se han despachado más que 59 entradas cuando en 1885 llegaron á 5,000, es decir, que sólo se han recaudado 350 francos contra 22,000 en aquel año. Las demás salas de concierto no se han atrevido á abrir sus puertas.

Por último, hasta los ferrocarriles han tenido que deplorar los efectos del mal tiempo, pues ha habido línea por la que el año-pasado llegaron 19,000 viajeros, y en el actual no han pasado de 6,000.

Los únicos que no han sufrido quebrantos han sido las modistas y costureros, lo cual consiste en que se ajustan y pagan antes del día del Gran Premio los encargos que se les hacen.

En resumen, puede calcularse en un millón de francos las pérdidas experimentadas por las industrias que cuentan con el día del Gran Premio, por lo cual se comprenderá los perjuicios que á todas clases irroga la supresión, voluntaria ó involuntaria, de este género de fiestas y lo convenientes que son para que todos, y en especial los industriales y obreros, toquen los ventajosos resultados que trae consigo la circulación del dinero.



16.—Sombrero de Garden party

Otra fiesta lastimosamente aguada ha sido la organizada por la Sindicatura de la Prensa á favor de las Víctimas del deber, en el Jardín de las Tullerías. En su programa había de todo: desfile de carruajes engalanados de flores, batallas de flores, iluminaciones variadas, fuegos artificiales, retretas á la luz de las antorchas, bailes, teatros, festival, etc., etc.

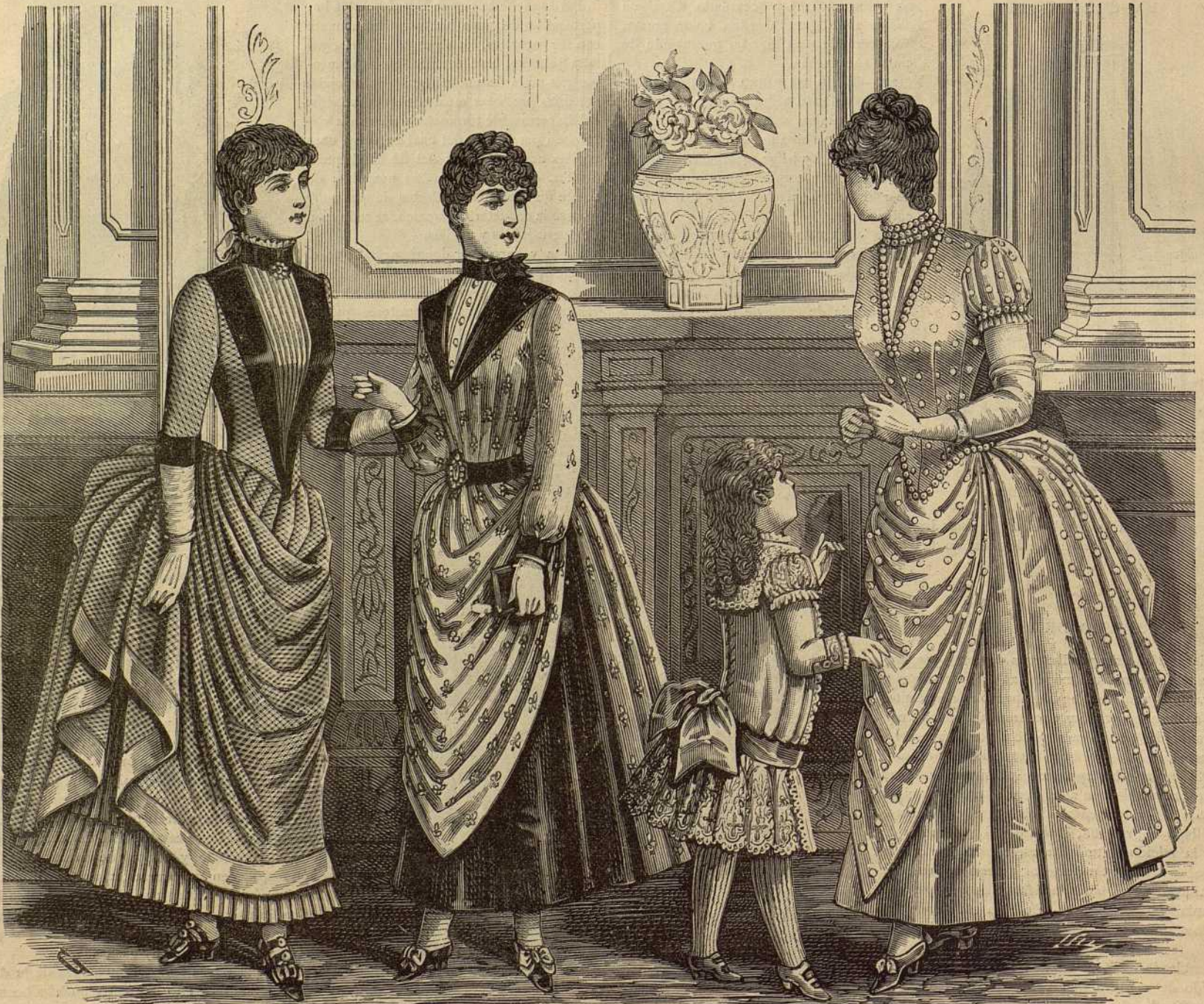
Todo el mundo creía que esta fiesta, y lo que es más sensible, el noble propósito de la prensa, iba á fracasar este año por completo; pero todo el mundo se equivocaba, pues cuando se pronuncian en París estas dos palabras: «Caridad y diversión» nadie las desoye, ni hay nada que atemorice al parisiense, y si bien es verdad que los resultados no han sido tan lisonjeros como había derecho á esperar, aun quedarán algunos fondos para la caja de las Víctimas del deber.

Cuando á las tres de la tarde, hora fijada para el desfile de los carruajes, no se esperaba que llegase alguno á causa de la copiosa lluvia que caía, entró uno artísticamente engalanado de flores, en el que iba la cantatriz española Elena Sanz con sus dos hijos Alfonso y Fernando. A este carruaje siguió otro y otro, de suerte que poco después fué posible empezar la batalla de flores; mas por desgracia las rosas caían en el barro y no era posible recogerlas, de suerte que esta parte de la fiesta no ha tenido el lucimiento que debía.

A las cinco proseguía aquella, pero sin haber cesado la lluvia. En cualquier otra parte se habría suspendido ó no hubiera acudido alma viviente, pero el pueblo de París es tenaz en sus diversiones y arrostra impertérrito la inclemencia del tiempo, á pesar de los reumas y constipados.

En una palabra, todo se llevó á cabo con arreglo al programa: las músicas tocaron en los bosquecillos acompañadas del rumor que las gotas de lluvia producían en las hojas; se encendieron las linternas venecianas y los focos eléctricos; se dispararon los fuegos de artificio, á costa de tener que encender hasta cinco ó seis veces cada pieza, y se efectuó la retreta á la luz de las antorchas, á pesar de que los músicos se hundían en el barro hasta el tobillo.

De todos modos, y no obstante tales inconvenientes, la sindicatura de la prensa ha cumplido con su deber, y las Víctimas á quienes socorre tendrán que agradecerle



17.—Jovencita de 16 años 18.—Polonesa-blusa para jovencita 19.—Niña de 3 años 20.—Traje de vestir para señorita

al menos la buena voluntad con que ha trabajado por ellas y la constancia con que ha sufrido la inclemencia de la atmósfera.

..

Entre las diversiones á que se creen obligadas á asistir las damas del gran mundo, figuran las funciones que se celebran anualmente en el circo Molier, en las que toman parte los hijos de las más ilustres familias de París. Ya me he ocupado de ellas en otra ocasión, exponiendo ligeramente el concepto que me merecían; y en vista de que estas excentricidades se repiten, y lo que es más, se aplauden, no puedo menos de insistir en la contraria opinión que formé de ellas.

Todo se ejecuta en dicho circo como en el de los Campos Elíseos ó en el Nuevo Circo, con la única diferencia de que los descendientes de la más elevada nobleza francesa, los que ostentan en sus palacios y muebles los más respetados blasones, se ofrecen en espectáculo como acróbatas, gimnastas y payasos ante un público, que si en ciertos días se compone de lo más escogido de la sociedad en que han nacido, en otros figuran en mayoría esas mujeres de dudosa moral que pertenecen al *demi-monde*.

No comprendo el objeto que dichos jóvenes se proponen, como no sea ese prurito de notoriedad de que he hablado al principio de esta carta. Enhorabuena que se dediquen á ejercicios corporales que vigoricen y hasta civilicen nuestra degenerada raza, pero deben practicarlos privadamente, y no ante un público compuesto en su casi totalidad de mujeres que son á las que invitan con preferencia, y mucho menos para imitar las chabacanas bromas y gastadas ocurrencias de los payasos de profesión.

Pero sería predicar en desierto, pues no es posible oponer dique alguno á las corrientes de la moda, y de moda están las funciones del circo Molier. Verdad es que se procura paliar este atentado á la formalidad y buen parecer que debe distinguir á las clases elevadas, dedicando alguna de dichas funciones á obras caritativas, como la celebrada el día 7 por sugestión de la duquesa de Uzés, y en la cual se han recaudado 40,000 francos para la «Hospitalidad nocturna;» mas aparte



21.—Sombrero para las carreras

de que podía haberse obtenido la misma cantidad por otros medios, esto no impide el ridículo en que, á los ojos de las personas sensatas, graves y reflexivas, se ponen los aristócratas émulos de los Hanlón y demás congéneres.

..

Las recepciones particulares continúan sin interrupción habiéndolas diariamente y muy brillantes en todas partes.

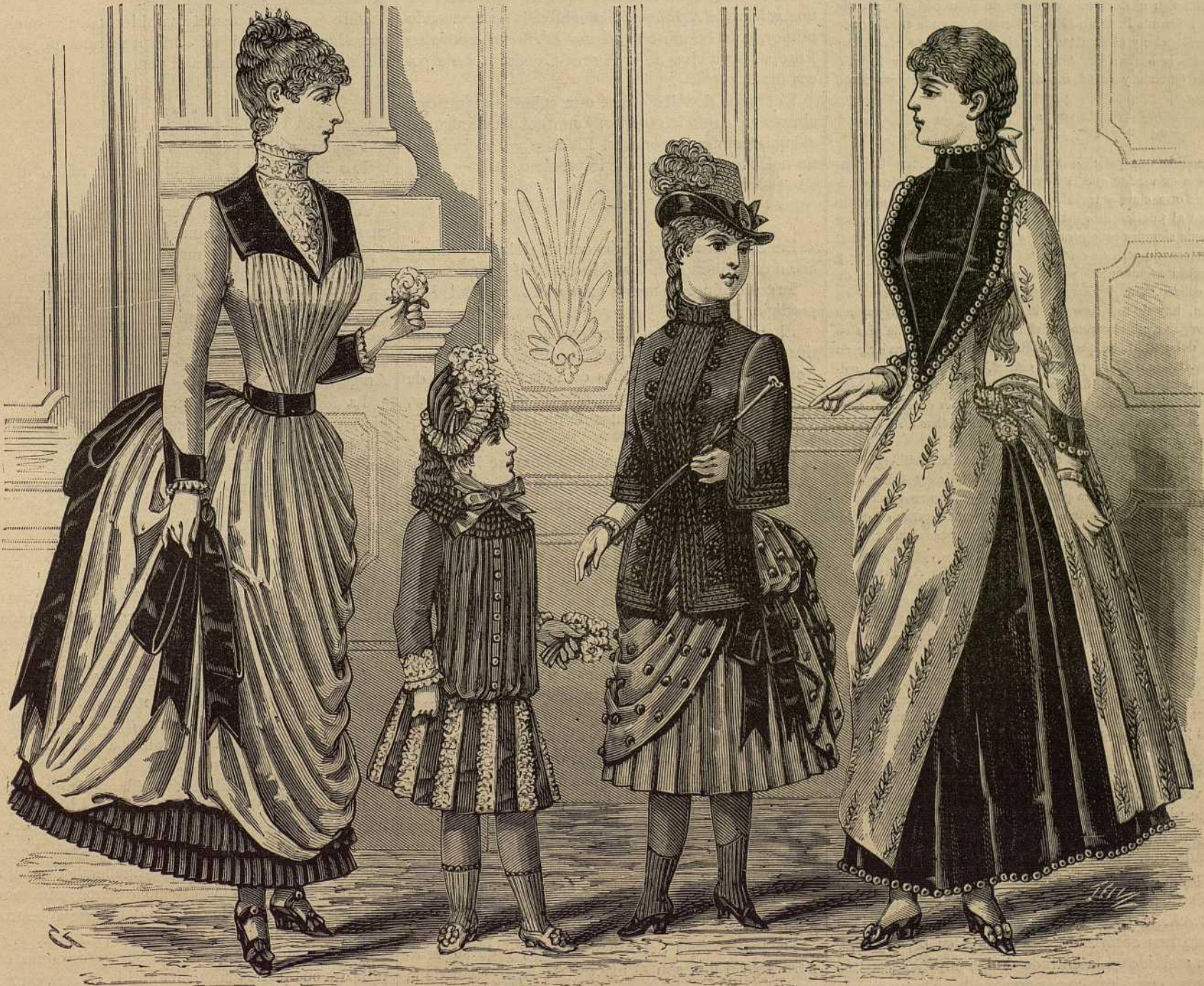
Son de citar entre otras, la fiesta celebrada en el magnífico hotel de la condesa de Kessler, y sobre todo el baile dado por la duquesa de Pomar en su suntuoso palacio de Pozzo di Borgo. En aquellos salones, maravillosamente adornados de guirnaldas de hojas naturales, lucían elegantes y caprichosos trajes las principales damas de nuestra sociedad. La duquesa de Pomar iba vestida de astrónoma, con un traje de tul negro franjeado de plata y salpicado de estrellas de brillantes; la condesa de Coetlogón, de gata blanca; la de Furstenberg y su hija, de marquesas; la baronesa de Laubat, de ramillera, etc.; descollando entre todas la ya mencionada condesa de Kessler, que llevaba un deslumbrador traje ruso de brocado bordado de oro y cuajado de piedras preciosas. El kakochine era de terciopelo marrón salpicado de diamantes y de turquesas de extraordinario tamaño. Este traje era un prodigio de riqueza y elegancia.

..

El gusto en las modas se declara cada vez más por los trajes claros, siendo de creer que irá aumentando en los baños de mar y establecimientos balnearios del interior, donde la moda se mostrará en su completo desarrollo.

Entre los colores vivos, se manifiesta marcada preferencia por el encarnado solo ó como accesorio á causa de su solidez y de su brillo inalterable, y además sienta muy bien con el azul marino, para los trajes destinados á las excursiones, juegos, carreras, comidas ó meriendas campestres, en una palabra, para todas las diversiones que reclaman un traje algo resistente.

En esta categoría figuran también las indianas, las



22.—Señorita de 18 años

23.—Niña de 3 á 4 años

24.—Niña de 10 años

25.—Señorita de 18 años

telas de Vichy, de las cuales se saca siempre excelente partido, las cretonas, el fulard de algodón, así como el surah de la misma especie y los percales. Con el surah y el fulard entramos en la serie de los trajes llamados de «género» más ó menos vistosos y elegantes, según su destino, su hechura y el modo de guarnecerlos.

Debo asimismo decir que el jersey desempeña un gran papel en el traje femenino, sobre todo en verano, pues se lleva mucho. Se están haciendo verdaderas provisiones de jerseys para veranear; ya lisos, ya bordados, con petos de igual ó diferente tela, chalecos bretones, etc. La facilidad con que se encuentran los más variados hace su uso muy cómodo; pues un corpiño puede reemplazarse así de un día para otro, sin faltar á la armonía en el conjunto del traje. Y si esta moda es preciosa para señoras y señoritas, no lo es menos para las niñas de cualquier edad.

Entre los trajes de moda para verano se inicia una novedad que tendrá indudablemente aceptación, pues es de esas que ni aun los mismos hombres discuten: me refiero al vestido blanco, tan bonito por todos conceptos, y que sienta tan bien que hace bellas á las mujeres más feas; por lo menos tal es mi parecer.

Aunque todas las mujeres pueden llevar un vestido blanco, cualesquiera que sean su edad y el color de los cabellos, no cabe duda que las jóvenes son el objetivo de esta moda, para la que podrán aplicarse todos los tejidos posibles. ¡Qué precioso golpe de vista nos promete esta moda en los paseos y demás puntos de reunión!

Sólo para hacer mención de ellos, apuntaré un capricho, más extravagante que bonito, que empieza á ponerse en práctica, y que consiste en llevar medias negras con vestidos blancos. Fuera de los casos en que se vista medio luto, es una falta de gusto y creo que esta rara inspiración quedará relativamente en estado de excepción. ¡Hay tantos colores oscuros de preciosos tonos en que poder escoger!

Por ahora continuamos fieles á las medias de color, siendo las preferidas las más oscuras. Sin embargo, para llevarlas con vestidos blancos se pueden usar de tintas más claras, pues por efecto del contraste las medias parecen ya oscuras desde el momento en que son de color.

Si el sombrero no es enteramente blanco, se usan las medias del mismo color que el sombrero ó del de una parte del adorno de éste.

Los sombreros de campo son de tantas hechuras, que sería imposible enumerarlas todas. Sin embargo, dos de ellas están más en boga: el de forma elevada, de copa cónica, con ala cortada, levantada á un lado y forrada de gasa encañonada ó de terciopelo; y el sombrero de alas bajas, atado con bridas debajo de la barba: este último se hace con paja de Italia ó pajas de fantasía y se adorna de grandes lazos de gasa con ó sin flores.

A medida que sube la temperatura languidecen los teatros; bien es verdad que la abundancia de las diversiones públicas de otra clase y también de las particulares, ha retraído un tanto al público de asistir á ellos. Hay, sin embargo, un teatro que siempre sabe atraerlo, y este es el *Edén*, en el cual se ha estrenado otro de esos bailes que por su magnificencia y entretenido argumento, parecen ser privilegio exclusivo de dicho coliseo. En *Brahma*, que tal es el título del baile en cuestión, hay de todo: cargas de caballería, raudales por los que navegan rápidas canoas, elefantes que rodean una pira en la que debe morir el protagonista, pero que se convierte en luminoso trono, indios, persas, chinos, grandes señores, soldados, bayaderas, y en fin, para que nada falte, toma también parte en él el ya famoso prestidigitador Buatier de Kolta, que, á la vista del público, escamotea todas las noches á su esposa, como pudiera escamotear un alfiler.

Si se añade á esto que la música del maestro dall'Argine es agradable, de bien entendido ritmo, melódica y sobre todo sonora cual conviene para poner en acompasado movimiento á todas las masas de bailarinas y figurantes que figuran en dicho espectáculo, se comprenderá que *Brahma* pueda durar en el cartel lo menos un año.

ANARDA

ECOS DE MADRID

La Exposición de plantas y flores. — Vista por fuera. — Examinada por dentro. — Últimas tertulias. — Empezamos á quedarnos solos, como dicen algunos. — Bodas. — Cristina Nilson. — Un poco de arte. — Últimos figurines.

Con un sol espléndido y un día plácido y sereno se ha verificado, al fin, la inauguración de la Exposición de plantas, flores y frutos.

El jardín del Buen Retiro estaba esmeradamente adornado con macizos de flores, astas con gallardetes y pabellones de banderas con el escudo de la Sociedad de Horticultura.

SS. AA. la Infanta doña Eulalia y el Infante don Antonio han autorizado el acto con su presencia, y fueron recibidos á la entrada de los jardines por una numerosa comisión compuesta de las Duquesas de Alba y de Fernán-Núñez, Marquesas de la Coquilla,

de la Laguna y de Villamantilla, Condesas de las Almenas y de Vilana, y Vizcondesa de Irueste, y de los señores Pastor y Landero, marqués de Ovieco, Condes de Montarco y de Vilana, Vizconde de Irueste, Vilanova, y Rincón, secretario de la sociedad.

No es posible enumerar las damas elegantes y bellas que animaron con su presencia la aristocrática fiesta. A las seis de la tarde pasaban de dos mil quinientos los billetes vendidos en la taquilla.

Los Infantes, seguidos de numeroso cortejo, examinaron una por una todas las instalaciones.

El desfile por el paseo circular del kiosco fué magnífico y deslumbrador. Aquello era una procesión de hadas visitando á las flores, sus hermanas.

La sociedad obsequió después á SS. AA. con un espléndido *lunch* en el pabellón inmediato al kiosco.

Y no llovió en toda la tarde.

Lo cual nos pareció á todos un milagro.

¡Tan acostumbrados estamos, hace ya algún tiempo, á que el cielo agüe todas nuestras fiestas!

Pero reseñemos la Exposición.

En el pabellón central, el Duque de Fernán-Núñez ha presentado unas cien plantas. Enumerarlas sería objeto propio de un catálogo, que la *sociedad* haría bien en publicar.

De su colección forman parte dos helechos soberbios, el *Balanium antarcticum*, procedente de la India Oriental y la *Cyathea medullaris*, oriunda de Africa.

Tres *dracenas indivisas* que, á guisa de altísimos cirios, coronados de un elegante plumaje, se destacan delante de esta instalación, forman también parte de ella, y honran al jardinero Jadoul, que al entrar al servicio de la casa ducal, encontró el jardín poco menos que perdido.

En la estufa presenta el Duque de Fernán-Núñez una *marantha Kerckovei*, planta híbrida de extremado primor, y un hermoso *pandanus D'Harvei*, nuevo en Europa, pues vino de la Nueva Caledonia hace pocos días.

El Duque de Alba ofrece otra colección tan rica y abundante como la anterior, y aun dotada de algunos ejemplares muy superiores. El *ciboticum princeps* es un helecho sobre todo elogio precioso.

—

En este mismo pabellón ocupa el lugar primero como expositora la señora Morera de Pagán.

Su colección de ochenta palmeras es un verdadero prodigio.

El *Dion edule* es el único que hasta ahora se cultiva en Madrid. Sus dos *cyatheas medullaris* están tan frondosamente desarrolladas como las del Duque de Fernán-Núñez; y su *areca sapida*, su *seafortia elegans*, su *zamia villosa*, son plantas de un mérito extraordinario.

En la estufa esta misma expositora se ha distinguido por su lindísima *aleocasia macrochiza*, su *testudinaria elephantia*, una de las plantas de constitución más rara que se exhiben este año, y el rico en follaje *adsanthum farlegennis*, de que la Duquesa de Alba presenta otro buen ejemplar.

—

El Conde de Montarco, en el pabellón central, sólo ha hecho gala de su colección de sesenta variedades de pintorescos *colladium*, y de su espléndida *cocoloba*, cuyas hojas miden metro y medio de extensión circular.

Otra colección muy linda es la de las treinta variedades de *begonias*, exhibida por don Luis Chevalier. Algunas son preciosas; ninguna nueva. Con esta colección, que se halla junto á la *corbeille* giratoria, ha presentado el mismo expositor en uno de los macizos que rodean el kiosco, otra de sesenta variedades de *geranios*, también muy notable.

Dos colecciones de rosales hay en estos macizos; una de la casa Martín y Giraud, y otra de don Gregorio Rodríguez, ambas muy deficientes.

De los jardines del Ayuntamiento, y de su jardinero José Lillo, son el macizo de *pelargonios* de la entrada y las grecas de flores del paseo circular.

Por último, el señor Pastor y Landero ha ideado

una *corbeille* giratoria cubierta de plantas y flores vivas, que produce en efecto maravilloso.

—

Como se ve, la Exposición ha sido pobre, pobrísima, y sólo ha servido para que durante quince días nuestras elegantes luzcan sus trajes de verano dando vueltas al rededor del kiosco. No producirá otros resultados.

El pueblo no asiste á estas fiestas porque no puede tomar directamente parte en ellas. El cultivo de las flores resulta muy caro. Un expositor, y no ciertamente de los más opulentos, nos decía que tiene empleada la considerable suma de cuarenta mil duros en plantas para su recreo.

A esta clase de exposiciones les sucederá, pues, lo que á las carreras de caballos.

No pasarán de ser una diversión propia y exclusiva de una determinada clase social.

Aunque pocas, hay algunas reuniones estos días, con las que se despide de la primavera la sociedad de Madrid.

Sin duda por ser de despedida ha estado tan animada la última tertulia semanal de la Condesa de Pinohermoso, á la que asistieron las Condesas de Esteban Collantes y San Rafael y la señora de Villarrutia, y los señores Cánovas del Castillo, Cárdenas, Conde de Esteban Collantes, y otros.

El lindo hotel de los condes de Santovenia es ahora el punto de reunión de la *high-life* cortesana. La joven Condesa, que rivaliza en gracia y en hermosura con su madre la Duquesa de la Torre, reúne en torno suyo á las muchachas más bonitas de la aristocracia, y por consiguiente, á nuestros pollos más elegantes y distinguidos, porque ¿á dónde han de ir ellos sino donde van ellas?

Pero pronto se cerrarán también estos salones por trasladarse sus dueños á París primeramente, y luego á Biarritz, donde pasarán el verano.

Empiezan las excursiones veraniegas.

Los Marqueses de Canillejas han salido ya para sus posesiones de Asturias.

A los Marqueses de Cerralbo les aguarda en su casa-castillo de Huerta una temporada de junio muy agradable y variada; la marca de los potros que cría el Marqués para caballos de carrera, primero; y luego, en muy distinto orden, una muy curiosa expedición arqueológica á su antiguo monasterio donde, en presencia de corporaciones académicas, se procederá á la exhumación del cuerpo momificado de un rey de Aragón.

La Marquesa de la Conquista tiene ya puesto el pie en el estribo en dirección á Trujillo, y de un momento á otro saldrán también para sus posesiones de Valencia los Condes de Romrée.

Y sin embargo, todavía hace frío en Madrid.

No se habla más que de bodas.

La de Cristina Nilson con el Conde de Casa-Miranda sigue dando pasto á las crónicas mundanas haciendo que se recuerde la posición de los futuros cónyuges.

La Nilson, como todas las celebridades, no puede ocultar su edad al público indiscreto. Sábese, por tanto, que nació el 3 de agosto de 1843, lo cual significa que se halla muy próxima á cumplir los cuarenta y tres años.

El lugar de su nacimiento fué la aldea de Ilussaly, cerca de Smaland, en Suecia, y sus padres unos pobres labradores. Uno de sus hermanos, que era cantor ambulante, la llevó consigo, y presto la hermosa voz de la niña llamó la atención general. Una familia acomodada del país la protegió y educó; otra familia la tuvo en París donde decidió dedicarse al teatro, lo que realizó con el éxito que era de presumir.

Cuando hubo conquistado honra y provecho, compró para sus padres la misma granja en que éstos trabajaban como jornaleros.

En 1872 casó con un rico comerciante de París,

Augusto Ronzaud, á pesar de lo cual siguió cantando. Hace algunos años enviudó, y ahora, como sabemos, contrae segundas nupcias con don Angel Vallejo Miranda, viudo también, con una hija encantadora, de tipo muy español, la cual reside habitualmente en Londres y tiene hace ya tiempo estrecha amistad con su futura madrastra.

Todos los que tratan de cerca á Cristina Nilson envidian al Conde de Casa Miranda, porque la célebre cantante es, además de una gran artista, una mujer perfecta.

* *

El movimiento artístico es escaso esta primavera en Madrid. Los pintores se quejan de que se compra poco. El salón de ventas del círculo de Bellas Artes da escasos resultados. Casi todos los artistas de más valer están en París ó en Roma. Luna ha expuesto en el *Salón* de la ciudad del Sena su *Spoliarium*, que ha producido poco efecto en el público y en la prensa. Uno y otra reconocen, sin embargo, el gran talento del autor.

En Sevilla, en Barcelona y en Valencia, se trabaja relativamente más que en esta corte: en Barcelona sobre todo. De allí acaba de llegar un artista cuyos trabajos, que hemos visto, seguramente han de cautivar la atención de nuestras elegantes madrileñas. Llámase Santafé, y cincela y colora la plata con singular destreza y gusto exquisito.

* *

Si, como de costumbre, la villa del oso ha de seguir obedeciendo á París en punto á modas é invenciones, preparémonos los madrileños, y después los demás españoles, á cambiar de traje.

Según las últimas noticias de la capital francesa, los *gomosos* de por allá tratan de sustituir nuestras prendas de vestir con las del tiempo de Carlos I de Inglaterra.

Trocáremos, pues, la botina por la bota alta de gamuza ó el zapato con lazo; el pantalón por la calza de seda y los calzones de terciopelo; el chaleco y el chaqué por la ropilla y la anguarina; el cuello alto por la walona de encaje; el gabán por el ferreruero, y el sombrero de copa por el chambergo.

Claro está que á este cambio de hábitos masculinos ha de corresponder el de las damas, que volverán á usar grandes golas, mangas perdidas, corpiños en punta, telas de brocado, sombreros hombrunos con plumas, tontillo y demás modas del siglo XVII.

Aunque sóspechamos que en todo esto no habrá más *tontillo* que el autor de la idea de los nuevos trajes.

La *Correspondencia de España* insiste, sin embargo, con mucho brío en que á pesar de *discretos chistes* con que varios periódicos comentan su noticia del cambio masculino en París, el cambio se efectuará á principios del próximo otoño.

Es decir, que en setiembre los franceses vestirán á lo Luis XV, y en octubre los españoles á lo Felipe IV, que no hemos de ser menos en Madrid que en París.

Dispónganse, pues, los elegantes á consultar los cuadros del Museo de Pinturas en vez de los figurines de los sastres.

He aquí un medio de que nuestros *gomosos* estudien algo.

SIEBEL

UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

NOVELA

Frente por frente de un miserable casucho y amontonados en la acera, sin más resultado práctico que el de molestar á los transeuntes, veíanse algunos muebles, tan escasos en número y tan faltos de valor, que en vano el pregonero anunciaba su venta. Si algún transeunte, por casualidad, se fijaba un momento en ellos, alejábese sin hacer la menor postura. Los mismos mendigos pasaban de largo, sin ocurrírseles acariciar la idea de su posesión. Indudablemente se trataba de una subasta; pero, en definitiva, faltaba lo

más esencial, quien quisiera adquirir objetos inservibles.

El único grupo que permanecía constantemente junto á los pobres restos del miserable ajuar, formabanlo el alguacil del juzgado, el pregonero, y un vejete de sórdida apariencia, que trascendía á usurero por todos sus poros y que indudablemente era la parte instantánea de aquella siempre triste diligencia judicial. El ningún resultado del acto producía efecto desastroso, como lo demostraban las miradas que dirigía á su presa y el mal humor con que acogió las siguientes palabras del alguacil:

—Opino, señor Caverdone, que añadiréis á lo perdido los gastos de la subasta.

—Esto tiene fiar á los pobres,—contestó el vejete.—Pregonad, sin embargo, pregonad... Es imposible que yo pierda del todo mi dinero...

—Yo haré pregonar hasta mañana, si os place; pero insisto en que estos despojos de la viuda Pelerino no han de producirnos siquiera tres ducados.

—¡Tres ducados!... ¡Tres ducados, cuando son doce los que me debe!... Qué sé yo si son más de doce... Dejaos luego llevar por vuestro corazón; fiad á un pintamonas tela, colores, barnices, pinceles, para que á lo mejor se deje morir sin pagar lo que debe... La debilidad de carácter es mi mayor defecto.

—¿Y no entra por algo en vuestras cuentas el interés que hacéis pagar á vuestros parroquianos? No falta quien asegura que á nadie prestáis valor de un ducado á menos de cinco por ciento mensual...

—¿Pretenderían esos imbéciles que yo haya ahorrado mi dinero para que otros lo disipen á expensas mías?

—Pero sesenta por ciento al año...

—Sesenta por ciento al año es una pérdida real y positiva cuando el deudor se va al otro mundo, dejando en éste, por todo caudal, una mujer que carece de trabajo y cuatro hijos...

—Que pesan sobre su madre.

—¡Decid mejor que pesan sobre sus acreedores, á quienes desuellan, á quienes arruinan, á quienes roban!

—No habléis tan alto, señor Caverdone,—dijo el alguacil, dirigiendo la vista al interior del casucho.

—¿Y por qué no he de decir en alta voz cuatro verdades?

—Porque la viuda de Pelerino puede oiros, y después de todo, la pobre mujer es muy pobre, pero muy buena, y no tiene la culpa de que su marido se haya muerto.

—Tampoco yo la tengo y sufro las consecuencias.

—Todos los hombres están expuestos á que se los lleve un tifus...

—Pues cuando se corre este riesgo, el deber de las personas decentes...

—Es trabajar, como lo hacía Pelerino, para mantener á su familia.

—Ciertamente; pero trabajar sin pedir dinero prestado.

—Si Pelerino no hubiese muerto, os habría devuelto ese dinero.

—Por supuesto.

—Entonces, ¿de qué os quejáis?

—¡Cómo de qué me quejo! ¡Pues me gusta!... Me quejo de que se haya muerto sin haber dejado con qué pagar sus deudas.

—Señor Caverdone, si la caridad abre las puertas del cielo, se me figura que os va á costar no poco entrar en el paraíso.

Esas palabras exasperaron de tal suerte al viejo usurero, que con acento colérico apostrofó al alguacil, diciendo:

—¡Hé aquí á lo que se llama justicia en estos tiempos! Solicita un pobre estafado la protección de los tribunales, y sus funcionarios se os vuelven apologistas de los estafadores. ¡Siempre la guerra del céntimo contra la lira!... ¿Acaso cuando el sepulterero entierra un cadáver, le otorga carta de pago de cuantas deudas deja pendientes? Señor mío, la honradez, la verdadera honradez, consiste en no pedir el dinero que no puede devolverse.

El alguacil no quiso dejar sin contestación el reproche, y dijo:

—Señor Caverdone, la honradez de los pobres no depende siempre de su exclusiva voluntad; para algo entran también en ella las miras de la Providencia. Los pobres cuentan con el producto de su trabajo

para satisfacer sus deudas, y cuando Dios les priva de la salud, casi casi se encarga de ellas.

—¿Quién, Dios?

—Mucho que sí. ¿Quién sabe si esos doce ducados os servirán para comprar vuestra parte de cielo?

—No os burléis de las cosas santas,—exclamó, escandalizado, el vejete.

—Con lo que os he dicho creo haberos prestado un buen servicio.

—El mejor que pudierais hacerme, por de pronto, es encargarme al pregonero que no se duerma.

Así terminó el diálogo de nuestros interlocutores. Dejose oír de nuevo la voz monótona del pregonero supradicho, y el señor Caverdone se entregó á la contemplación de los muebles ejecutados, adquiriendo cada vez más el desconsolador convencimiento de que sus doce ducados eran irreintegrables.

Y á todo esto, la viuda Pelerino, ¿se había realmente enterado de la conversación? Difícil fuera decirlo: acurrucada en el portal de su desnuda vivienda, parecía la estatua del dolor resignado. Sentada en el suelo, en el dintel de la casa de donde era arrojada, sostenía en sus brazos á dos tiernos niños, casi de una misma edad, que se entretenían jugando con las hermosas trenzas de su madre. Otro de sus hijos se hallaba acurrucado á sus pies, y el más pequeño de ellos dormitaba en una mísera cuna, único mueble que habían dejado á la viuda los agentes de la crueldad del usurero.

El aspecto de la desdichada mujer excitaba tanto más la compasión en cuanto su dolor permanecía como supeditado por un esfuerzo poderoso de la voluntad. Ni de sus ojos se desprendían lágrimas, ni sus labios exhalaban suspiros: su resignación conmovía más que una queja y era más sensible que la desesperación misma; era aquella especie de abandono fatal con que el sentenciado se dirige al cadalso, sin vacilar, sin tomar precaución alguna, con la frialdad propia del que no puede evitar lo inevitable.

En fin, á fuerza de vocar el pregonero, algunos curiosos y algunos desocupados se habían agrupado junto al miserable ajuar puesto en venta. Y como la imitación rige el mundo de los hombres, ni más ni menos que la atracción rige el mundo de las cosas, nuevos transeuntes se juntaron á los primeros, algunos más se juntaron á los segundos, y donde un momento antes no había un solo testigo de la escena que tenía lugar, se llegó á formar un grupo numeroso y compacto, bastante para impedir el paso á los indiferentes y para que los atareados maldijeran en su interior á tanto babieca que se detenía donde nada tenía que hacer. Porque, en honor á la verdad sea dicho, la turba de curiosos miraba mucho, pero ninguno se proponía hacer la menor postura.

En esto acertaron á pasar dos caballeros, y como tantos otros, se encontraron detenidos por el grupo formado sin saber por qué.

—¿Qué pasa?—dijo uno de ellos, con el acento peculiar de los ingleses, que no pueden pronunciar siquiera regularmente otro idioma que el suyo.

—Lo ignoro, milord,—contestó su compañero, cuyo aspecto revelaba á un parisién distinguido;—si nos encontrásemos en París, os diría que se trata de una portera que zurra la badana al borracho de su marido, ó de un gato á quien cortan las orejas. Mis paisanos toman cartas en cualquier friolera.

—Pues los romanos,—dijo un judío, metiéndose donde no le llamaban,—necesitan menos que los parisenses para entretener su habitual pereza.

—Pero bien, ¿de qué se trata?—insistió en decir el inglés.

—Se trata de que el señor Caverdone remata el mobiliario de la viuda de un pintoruelo, que se ha muerto debiéndole unos sueldos.

—El señor Caverdone... ¿Y quién es el señor Caverdone?...

—Según él afirma, un mercader de colores que vende su mercancía con pura pérdida y solamente por amor al arte. Si vuestras señorías necesitan de él, me ofrezco á servirlos de introductor.

—¿Tenemos trazas de pintorzueros?—murmuró el inglés con la petulancia de un magnate britano, ó simplemente de un magnate pagado de sí mismo.

—Dispensadle, milord,—dijo el francés, no mucho más humilde que su compañero,—este bergante no tiene obligación de conocernos...

Y añadió, dirigiéndose al judío:

—Considera que estás hablando nada menos que á lord Pembroke y á monsieur de Vivonne.

La fisonomía del israelita se trasformó de repente, bien así como la de la fiera que inopinadamente atisba una presa.

—¡Dios de Jacob! —exclamó.—¿Me habrá deparado la fortuna el honor de hablar con el ilustre lord Pembroke, el archimillonario que cubre de oro los cuadros que se propone adquirir?

—Precisamente.

—¡Oh ventura! —continuó el judío.— Haber entrado en relaciones con lord Pembroke... ¡Y en qué momento tan oportuno!... ¡Cuando tengo en mi casa verdaderas maravillas del arte, obras maestras de la escuela española, italiana, lo más selecto que puede exponerse, lo único digno de ser comprado por persona tan digna, tan inteligente, tan verdaderamente aficionada como lord Pembroke!...

Si el inglés conocía las aventuras de Gil Blas de Santillana, ya podía comprender á dónde se proponía llegar el judío con aquellos elogios tan desmesurados como imperitinentes.

—¿Cómo te llamas? —preguntó á su interlocutor.

—Isaac, hijo de Rubén.

—Tu nombre no me es desconocido... Me han hablado de tí...

—¡Honor de los honores!... ¡Lord Pembroke se ha ocupado alguna vez de mi insignificante persona!...

—Mucho que sí; hánme asegurado que eres gran conocedor en bellas artes...

—Afección, milord, simple afección...

—Que estás en relaciones con los principales artistas...

—¿Quién no se honra con la amistad del genio?...

—Y que explotas sus días de apuro, comprando por un puñado de liras lo que en seguida vendes á peso de oro...

—Milord, la vida es muy cara en Roma... —murmuró el judío, sospechando que había errado el blanco por aquella vez.—¿Quién se libra de la murmuración y de la envidia si alguna vez ha podido realizar el más pequeño negocio?...

—El tuyo es desollar al prójimo que, como yo, tiene el capricho de disputar la posesión de cualquier lienzo notable. No importa; soy rico y pretendo llevar á mi palacio de Londres cuanto la casualidad ó mi diligencia pongan al alcance de mi fortuna. ¿Tienes algún lienzo de Poussin?

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La admiración injustificada es un síntoma de imbecilidad; pero la crítica intempestiva es un verdadero vicio. Mal que mal, mejor prefiero ser calificado de tonto que de vicioso.—*Diderot.*



26.—Niña de 6 á 8 años

27 y 28.—Trajes de paseo

Una de las pruebas de talento que puede dar el hombre es ocultar á veces el que realmente tiene; y aun es mayor prueba el no echar de ver que muchos carecen de él.—*Madama de Puisieux.*

Cuando oímos una voz humana que pide socorro, encontramos en ella algo imperativo que nos subyuga y domina á pesar nuestro.—*Martignac.*

El hombre debiera guardar siempre silencio, ó decir algo que valiera más que el silencio mismo; en cual caso el mérito consiste no en decir poco con muchas palabras sino en decir mucho con las menos palabras posibles.—*Pitágoras.*

Por muy felices que seamos en este mundo, proponámonos donde quiera que veamos una criatura descarriada conducirla nuevamente al sendero del bien, doquiera encontremos á un semejante inferior á nosotros, elevarle á nuestra altura, y si, por el contrario, estuviese más alto, elevarnos por buenos medios hasta él. Apoyados en la fe, la esperanza y la caridad, lancémonos á la inmortalidad denodadamente.—*Enciclopedia nueva.*

Para medir los grados de tu bondad basta que tengas en cuenta tu alegría al contemplar la alegría ajena, ó tu pena al considerar la pena de tu prójimo.—*Lavater.*

RECETAS UTILES

PARA DAR CUERPO Á LA SEDA AJADA

Hágase un agua de jabón ligera y caliente, y con ella se esponja la tela; en seguida se la frota suavemente con un pedazo de franela, y luego se plancha por el revés con una plancha que no esté muy caliente.

Las sedas negras viejas se pueden humedecer con aguardiente; en este caso se las podrá planchar por el derecho de la tela, aunque pasando la plancha por una delgada hoja de papel puesta sobre ella.

También se puede reanimar el brillo de la seda negra, hirviendo palo campeche en agua por espacio de media hora, y luego se mete la seda en esta agua, dejándola cocer á fuego lento media hora; hecho esto se saca la tela, se añade al campeche un poco de caparrosa verde, y se vuelve á poner la seda al fuego, dejándola que hierva una hora.

PARA EXTIRPAR LAS HORMIGAS DE UN ARMARIO Ó ALACENA

Para hacer desaparecer tan molestos insectos se ponen hojas de ajeno en las tablas del armario, y el sabor fuerte y amargo de esta planta los ahuyentará de allí.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 64

Enigma.—Mano.
Logogrifo.—Colmena.
Charada.—Avena.

METAGRAMA

Cámbiese la tercera letra y hállese:

XXXX.—Arma ofensiva.
XXXX.—Ciudad de Italia.
XXXX.—Hoguera.
XXXX.—Planta textil
XXXX.—Tonel.
XXXX.—Fruto de un bol resinoso.
XXXX.—Batería.

SEMBLANZA HISTORICA

En una fuente de plata
Ofrecen á una princesa
De un varón justo y piadoso
La ensangrentada cabeza,
De su donaire en la danza
Prometida recompensa
Y de su venganza ruin
La codiciada presea,
Pues que soportar no pudo
La censura acre y severa
Con que el santo condenó
Su incestuosa incontinencia.

CHARADA

Una y dos preposición;
Ambas y siete hombre inmóvil;
En una, seis, tres y dos
Sus secretillos esconde
Más de una niña que tiene
Sexta con prima por nombre.
Cuarta y segunda, instrumento;
Cinco y dos de troncos mole;
Dos, tres y siete denota
De corto cabello un hombre;
Cinco y prima es un objeto
Que usan muchos fumadores;
Cuarta y séptima en Venecia;
Botarate, seis tres doble,
Y el todo en geometría
Verás, si te lo propones.



ZEFRA NCO

Henry Holt, Edit.

A. Bas. imp. París.

Reproducción prohibida.

III - Nº 66.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España*, escrita por el *Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente* e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de excursión ó de paseo.—3. Niña de 8 años.—4. Sombrero Albina.—5. Cenefa á punto de cruz.—6. Puntilla de ganchito.—7. Entredós de ganchito.—8. Capota Mignonne.—9 y 10. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—11. Traje de vestir para señorita.—12. Corpiño Magall.—13.—Traje para casino ó establecimiento balneario.—14 á 25. Panorama de trajes de verano para señoras, señoritas y niños.—A 26. Traje pescador para niña.—B 27. Visita Manuba para gran ceremonia.—C 28. Traje Magdalena.

HOJA DE PATRONES número 66.—Traje pescador para niña.—Visita Manuba.—Traje Magdalena.

HOJA DE DIBUJOS n.º 66.—Quince dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes para establecimientos balnearios.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 66.—Traje pescador para niña (*grabado A 26 en el texto*); Visita Manuba (*grabado B 27 en el texto*); Traje Magdalena (*grabado C 28 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 66.—Quince dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes para establecimientos balnearios.

Primer traje.—Falda de fulard heliotropo con listas blancas onduladas.

Túnica compuesta de tres paños de encaje de hilo crudo, reunidos entre sí de modo que forman una banda bastante ancha para recogerlos con gracia como lo indica el figurín. Los pliegues están sujetos con lazos de seda de canutillo de color de heliotropo. Cinturón de la misma seda y color. Corpiño de la misma tela que la falda. Pechera de encaje formando chorrera.

Sombrero de esterilla forrado y guarnecido de seda color de heliotropo. Los paños de encaje se hacen de diferentes clases de encajes, como español, llama, imitación de Chantilly y punto viejo. Todos estos encajes se cortan en paños bastante anchos, que puedan servir para cualquier vestido.

Segundo traje.—Falda de velo de color verde Nilo, listada

de color de madera, y adornada á un lado con un faldón cubierto de una red de pasamanería color de castaña, bordada de cuentas camaleón. Túnica de velo verde Nilo, compuesta de una drapería puf, de un delantal corto que se reune con ella y de un faldón albornoz terminado en una borla. Corpiño de velo, con draperías en forma de tirantes, abierto sobre un chaleco hecho de un tejido de pasamanería con cuentas. Este corpiño es de puntas pequeñas por delante y por detrás; las mangas están hechas del mismo tejido de pasamanería de color de castaña con cuentas camaleón. Capota de red color de castaña y cuentas camaleón, guarnecida de gasa verde Nilo y un penacho color de castaña. Guantes de Suecia claro sin botones.

Los grabados 9 y 10 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE EXCURSIÓN Ó DE PASEO.—Falda de tela de Alsacia á rayas azules y listas jaspeadas de color beige. Túnica drapeada color beige y recogida á manera de delantal lavandera, es decir, con el delantero vuelto sobre el puf. Levita de tela jaspeada de color beige, abierta sobre un chaleco princesa que forma delantal corto redondeado sobre la cadera izquierda, desapareciendo los pliegues bajo el puf. Sombrero de paja calada de color beige, guarnecido de crespón azul, con conchas de cinta de color beige y rosas. Guantes de Suecia sin botones.



1 y 2.—Trajes de excursión ó de paseo

3.—Niña de 8 años

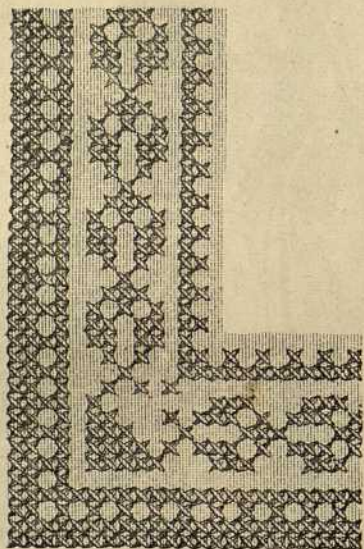
2.—OTRO TRAJE DE PASEO, de fulard, con el fondo de color de maíz y dibujos de color de cereza, ó bien de rasete de fondo gris, con ramitos azules, ó por fin, de otras telas de verano. La falda-funda se hace con la tela de delante colocada al bies y va guarnecida con un volante fruncido. Túnica Lissette, drapeada y recogida muy cerca del puf, con lazos de terciopelo color de cereza; la parte de detrás de la túnica está cortada al hilo, plegada y formando canalones á los lados. Corpiño fruncido á manera de canastillo, encerrado en un coselete de terciopelo de color de cereza, ó también de seda, percal ó tela de hilo. Los lazos de los hombros son adecuados. Sombrero de paja, forrado de gasa color de maíz plegada y adornada de cintas del mismo matiz y flores de color de rosa. Sombrilla de fulard, adecuada al vestido.

3.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de muselina de lana listada de encarnado y azul; sobre la falda fruncida cae un pequeño panier de velo azul que se une al lazo que forma el puf, el cual es de faille azul. Levita rayada con solapas de faille azul, abierta sobre un chaleco bretón bordado de azul y encarnado. Sombrero de paja azul, guarnecido de surah del mismo color y un grupo de plumas de color de cereza. Medias azules.

4.—SOMBRERO ALBINA, de paja inglesa, forrado y guarnecido de color de malva; un grupo de lilas colocado á bastante altura forma penacho; varias conchas de encaje de hilo crudo, entrelazadas con rosas amarillas, caen sobre el ala del sombrero. Este se hace también de colores encarnado, azul ú otros varios y con flores adecuadas.

5.—CENEFA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ para servilletas de te, pies de vasos, etc. El dibujo exterior se hace con hilo azul, amarillo y encarnado y el interior de color de granate. Esta clase de bordado se hace sobre tela fina para servicio de te, ó merienda, sobre estambre para tapetes de mesas pequeñas, velos de butacas, etc., y también sobre paño, felpa ó terciopelo para muebles.

6.—PUNTILLA ANCHA DE GANCHITO para cortinas ó cubrepies.—La parte que forma el entredós está entre dos dobles enrejados, y se hace al través, de ganchito vuelto, excepto los piquillos del borde, que se ejecutan á lo largo. Las ondas se hacen



5.—Cenefa á punto de cruz

malva, cubierto de guipur. Peto-fichú de guipur español. Los lazos son de cinta de color de glycina y crema. Sombrero Recamier de paja de Italia, cubierto de guipur español, con lazos de cinta color de glycina y crema colocados al lado derecho.

14 á 25.—PANORAMA DE TRAJES DE VERANO PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.

1.º—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de lana blanca, guarnecido de bordados. La falda está cubierta con dos volantes bordados. Peto y puños bordados. El cinturón panier, el cuello y los lazos de los hombros son de otomano color de fuego. Sombrero de tul grueso de color crema, guarnecido de cintas de color de fuego y de florecillas blancas. Medias de color de fuego.

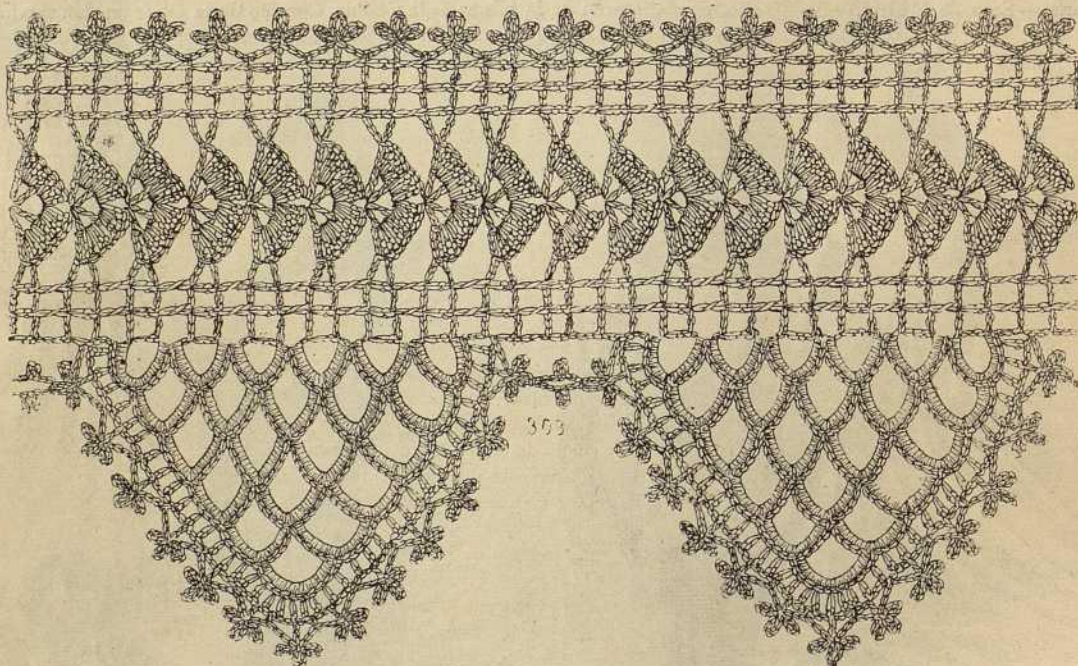
2.º—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje ruso. Falda de estameña, bordada á punto de espina encarnado. Blusa plegada, ceñida con un cinturón bordado de surah color de rubí. Levita de estameña azul húsar, forrada de florencía color de rubí, cortada á modo de chaleco por delante y guarnecida con botones de fantasía. Cinturón y cuello azules bordados de encarnado.

3.º—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Traje de casino. Falda y coselete de tafetán ó batista rayada. La falda se abre, por delante, en forma de redingote, sobre un delantal de encaje español. Una banda de encaje español parte del puf y va á juntarse con el delantal. Camiseta suiza de encaje, con mangas rectas plegadas, sujetas con unos puños de tafetán. Sombrero de paja guarnecido de color de marfil y azul.

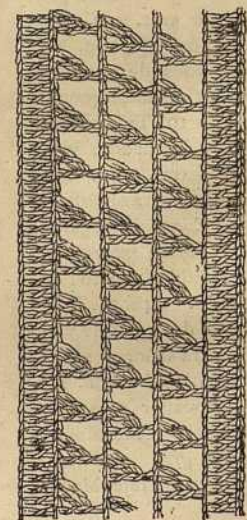
4.º—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de estameña de color leonado sobre viso de color de cereza. La falda tiene un volante plegado de 20 centímetros. La túnica drapeada es de estameña con franjas argelinas de terciopelo leonado. El corpiño está guarnecido de terciopelo leonado, formando tirantes, sobre el peto y en las mangas. Sombrero de gasa de color crema, guarnecido de margaritas blancas y cintas de color leonado.



4.—Sombrero Albina.



6.—Puntilla de ganchito



7.—Entredós de ganchito

aparte y se componen de cadenas, cubiertas de puntos llenos á caballo, que parecen festón. Una serie de puntos en el aire, sobre los cuales se ejecuta un triple piquillo, adornan el borde de la puntilla y unen las ondas entre sí.

7.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Esta labor se compone de tres vueltas de triples bridas colocadas en forma de canastillo. No tiene más dificultad sino la de requerir mucha regularidad en el punto. Dos vueltas de puntos llenos terminan el entredós.

8.—CAPOTA MIGNONNE, de gasa con cuentas grises, guarnecida de encaje color crema, de un ramo de lilas de dos tonos y de un encaje gris bordado de color crema que forma el ala. Bidas de terciopelo azul. Esta capota se puede hacer de todos colores.

9 y 10.—TRAJES PARA ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS del figurín iluminado, vistos por detrás.

11.—TRAJE ELEGANTE PARA SEÑORITA.—Vestido de color de fresa aplastada, guarnecido de escarapelas y lazos de terciopelo de color de granate. Cuello hecho con buccillos de terciopelo. Camiseta de crespón liso. Mangas dobles de crespón liso bordado. En la cabeza rosas blancas. Este traje puede hacerse de fulard ó batista de colores claros.

12.—CORPIÑO MAGALÍ, de terciopelo ó faille francés, color de rubí, azul antiguo, malva, verde musgo, etc., de hechura de levita inglesa con grandes solapas y haldeta plegada. Mangas judías con cuchilladas de tul salpicado de cuentas. Este corpiño se abre sobre una camiseta ó plastrón fruncido de velo, surah ó crespón color crema ú otros colores muy claros. El corpiño está cerrado en el borde con un cinturón bizantino bordado de cuentas; alza-cuello también de cuentas. Falda drapeada parecida al peto.

13.—TRAJE DE CASINO.—Falda inferior de tafetán color de malva, cubierta de volantes de 12 centímetros, de guipur español, que se escalonan á modo de quilla sobre el costado izquierdo. Un paño de guipur español forma delantal cuadrado levantado sobre la cadera izquierda, y después de rodear el lado derecho se recoge á modo de puf por detrás, orlando la quilla de encaje. Corpiño de tafetán color de



8.—Capota Mignonne

5.º—NIÑO DE 10 AÑOS.—Blusa de cheviot azul marino, galoneada de blanco. Cuello marinero. Toca inglesa de la misma tela.

6.º—NIÑO DE 3 AÑOS.—Blusa marinero, de andrinópolis encarnado. Las solapas, los tirantes y el cinturón llevan galones. Sombrero marinero de esterilla, con las alas blancas y la copa negra.

7.º—NIÑO DE 6 AÑOS.—Traje de pescador, de sarga de lana ó jersey azul oscuro, con el cuello y el chaleco rayado de azul y encarnado. Gorro azul, guarnecido del mismo color y encarnado.

8.º—NIÑA DE 3 AÑOS.—Traje jersey azul, cuello, cinturón y espalda de lanilla color crema. Capota de andrinópolis azul.

9.º—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de paño peinado con listas de color beige, bordado á punto de espina con seda gruesa del mismo color. Levita cortada de modo que forma cuatro haldetas, guarnecida de botones cincelados. El puf es de surah color de vino de Burdeos, igual al chaleco, que está plegado y baja hasta el borde de la levita: la espalda de ésta forma dos pequeñas haldetas cortas, apoyadas sobre el puf. La espalda del corpiño forma plastrón plegado en punta y es de la misma tela que el chaleco. Sombrero borbonés, de esterilla color beige, guarnecido de surah color de vino de Burdeos.

10.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de muselina rayada de rosa y blanco, guarnecido con bordados de hilo crudo. El cinturón y los lazos son de otomano de color de rosa. Abolsado de surah del mismo color. Sombrero de paja beige, adornado de gasa de color de rosa.

11.—SEÑORITA DE 18 Á 20 AÑOS.—Falda de batista lisa azul pálido. Túnica de raso Jony (indiana) sembrada de flores Pompadour de color de rosa, azul y amarillo pálido. El corpiño, azul pálido liso, está guarnecido con un fichú Pompadour. Cinturón, puños y cuello de terciopelo negro. Sombrero azul pálido, forrado y guarnecido de terciopelo negro; el lazo de

terciopelo se destaca sobre un encañonado de encaje de color crema.

12.—SEÑORITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de estameña de color beige, de la cual sólo se ve la parte superior; el resto está cubierto, por delante, con la túnica drapeada, de estameña rayada de color de nutria sobre fondo rosa pálido. Una drapería plegada, de estameña, se abrocha sobre la túnica. El puñ está recogido formando capucha y es de estameña rayada. Corpiño de estameña, abrochado á un lado. Cuello y bocamangas de estameña rayada. Camiseta con cuellecito de encaje. Sombrero de paja de beige, adorno



9 y 10.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

nes, son de azabache. Capota de paja de color beige guarnecida con una hilera de lirios de los valles que cubren el ala, y un penacho de lazos de color beige.

C. 28.—TRAJE MAGDALENA.—Falda de encaje color crema sobre viso del mismo color, cubierta enteramente de volantes. Túnica drapeada de fulard Pompadour sobre fondo crema. Los lazos flojos son de otomano color de rubí. Corpiño Magdalena, de otomano color de rubí, guarnecido de encaje crema colocado á manera de fichú. Peto y cuello de terciopelo color de rubí. Este último está guarnecido de trenillas color crema. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de cintas de color crema y forrado de terciopelo de color de rubí.

(Los patrones del Traje pescador para niño, de la Visita Manuba y del

nado de surah rayado y guarnecido de gasa de color de rosa pálido y un grupo de rosas te. Sombrilla de encaje de color de nutria con viso.

A 26.—TRAJE PESCADOR PARA NIÑA, de jersey azul.—La falda y el chaleco están guarnecidos de galones blancos. Las solapas, el cinturón y las bocamangas son de lana ó seda de canutillo blanca. Gorro Napolitano azul y blanco.

B 27.—VISITA MANUBA, para gran ceremonia, de otomano negro y gasa de terciopelo labrada. Las mangas, los faldones y el delantero son de gasa de terciopelo. Los paños de la manteleta, que están guarnecidos de aplicacio-



11.—Traje de vestir para señorita

Corpiño Magdalena están trazados en la hoja n.º 66 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Las soirées han terminado ó poco menos; la mayoría de los salones se han cerrado; las recepciones de día se han suspendido también; las visitas son menos frecuentes y ahora el mundo elegante se encuentra por las mañanas en la avenida de las Acacias, ó en los palcos del Edén los viernes y en los del Circo de verano los sábados.

Apenas se habla de fiestas particulares, y únicamente algunos himeneos entre personas del gran mundo, que deben celebrarse antes de terminar el presente mes, darán lugar á las últimas grandes reuniones del año.

No vaya á creerse por esto que París está desanimado; nada de eso; precisamente nos encontramos en la estación más bonancible y más á propósito para toda clase de distracciones, y es seguro que si no fuera por seguir las corrientes de la moda que imponen la obligación de veranear, so pena de incurrir en la nota de *cursi*, como dicen en España, muchas familias no se moverían de la capital.

Conatos de ello no faltan. Antes toda diversión quedaba suprimida inmediatamente después de celebrarse las carreras del Gran Premio, los emigrantes empezaban á hacer sus maletas, y los trenes salían diariamente atestados de viajeros. Hoy la residencia en la capital tiene ya una *postdata*, se aplaza por unos días la partida, y es más que probable que el año próximo nadie se ausente hasta muy entrado el mes de julio.

En estos días no ha faltado, á pesar de todo, alguna reunión: por ejemplo, la condesa de Chanbrun ha dado un brillante concierto en su hotel; la baronesa Salomón de Rothschild una escogida reunión, en su suntuoso palacio de la calle Berryer, en obsequio de las amigas de su hija; la



12.—Corpiño Magalí

condesa de Kessler ha inaugurado su nueva morada de Cour-la-Reine con un magnífico baile, el postrero de la temporada, pero también el más elegante y de más completo éxito; el representante de Méjico ha ofrecido á lo más selecto de la colonia hispano-americana y á los principales personajes de París un suntuoso banquete seguido de recepción, banquete para el cual debió acaparar el representante mejicano todas las flores de París, pues jamás se ha visto mesa más profusa y admirablemente adornada de guirnaldas de margaritas y rosas, habiendo además junto á cada cubierto un bonito ramillete de corpiño para las damas y otro más pequeño para los hombres.

Por otra parte, si las fiestas y recepciones van cesando, las damas que prolongan su permanencia en la capital pueden disfrutar, como disfrutaban, de otra clase de distracciones, si no tan íntimas y bulliciosas, por lo menos susceptibles de depararles algunas horas de ameno solaz, y ora se las ve en las carreras de Vincennes, de Saint Ouen y en los demás ejercicios hípicos que casi diariamente se celebran, ora en las regatas de Saint-Cloud y de Suresnes, ya en los certámenes de agilidad del Racing-club, ya también en la distribución de premios de la Sociedad protectora de los animales, ó en las subastas de caballos, en una de las cuales se ha llegado á pedir 150,000 francos por una yegua, ó presenciando la coronación de alguna *rosière* en las aldeas inmediatas, ó asistiendo á la apertura de la pesca y admirando la inagotable paciencia de los aficionados á tan pacífico ejercicio, ó por fin visitando los edificios más curiosos de París.

**

Acerca de esto último, seame permitido decir cuatro palabras. Existe en París, entre otras mil, una sociedad titulada de los Amigos de los monumentos, la cual se dedica á hacer todos los años una excursión artística y pintoresca por la capital. Era de ver hace pocos días la larga fila de ómnibus



13.—Traje para casino ó establecimiento balneario



1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

que ocupados por más de doscientas personas de ambos sexos, emprendía su excursión del presente año. Ha empezado por el Palacio de Justicia; de allí se ha encaminado la caravana al teatro de la Grande Opera, donde ha examinado la biblioteca y los archivos y el magnífico *fever*, y subiendo luego los once pisos que hay desde la base á la cúspide del monumento, se ha desparramado por los desvanes, desde los cuales ha podido contemplar á París y sus alrededores á vista de pájaro, es decir, un panorama soberbio y como no es dado contemplar muchos.

La excursión ha terminado por la visita á los antiguos hoteles del Marais, como el de Sens, el de Beauvais, el de Aumont, y el Museo Carnavalet.

Podrá pagarse algún tributo á la curiosidad en estas excursiones; pero no cabe dudar que tienen su lado útil, y que instruyen deleitando.

* *

Olvidábase añadir, al enumerar las distracciones de esta quincena, la distribución de medallas á los premiados en la Exposición de *bebés* celebrada en el Trocadero. El héroe de la fiesta ha sido el joven Sidonio Wallez, natural de Roubaix, que, á lo que parece, debe ser la más hermosa criatura del mundo por la sencilla razón de que es la más gorda. Tiene cinco años y medio, pesa ciento cuarenta y cuatro libras y mide un metro y veintisiete centímetros. ¡Cuántos ciudadanos hay que pesan menos que ese respetable bebé premiado, laureado, coronado y admirado en un concurso como un ser excepcional!

Como en más de una ocasión he emitido mi parecer acerca de esta clase de exposiciones, juzgo inútil añadir más á lo ya dicho.

* *

Por fin el sol ha querido favorecer con sus benéficos rayos la Fiesta de las Flores celebrada en el jardín de las Tullerías á favor de las Víctimas del deber, cuya caja había visto deshechas sus esperanzas entre la lluvia y el barro de la semana anterior.

Bellísimo estaba dicho jardín con sus árboles vestidos de frondoso follaje, con sus pórticos multicolores, su curiosa muchedumbre que ostentaba sus mejores trajes, inundaba todas las avenidas y dejaba apenas libre el camino por donde debían circular los carruajes llenos de flores y guirnaldas. ¡Cuántas y cuán lindas señoritas se veían allí, más frescas y lozanas que sus ramilletes! ¡Qué preciosos trajes que parecían usupar sus vistosos colores á los canastillos de flores que las rodeaban! A su paso resonaban las exclamaciones más halagüeñas para oídos femeninos, y cuando las flores volaban de carruaje en carruaje ó caían sobre los espectadores, todo eran risas y aplausos al recibir aquella lluvia de Flora, lluvia de corolas y de pétalos *bien olientes*.

No tan sólo ha tenido el más completo éxito la batalla de las Flores, sino que la víspera habían acudido á las Tullerías innumerables espectadores, y las iluminaciones, los fuegos artificiales, así como las múltiples distracciones populares, propias de la feria que en aquellos jardines se celebraba, habían preparado la fiesta del siguiente día. Así es que cuando se dispararon los segundos fuegos, el jardín, lleno de gente, estaba animadísimo. Las músicas, las retretas á la luz de las antorchas, los organillos estuvieron tocando hasta la una de la madrugada para el mismo público que, á pesar de lo avanzado de la hora, parecía retirarse de aquel lugar de recreo con sentimiento.

Dícese que han entrado de treinta á cuarenta mil francos en la caja que debe socorrer y estimular á los héroes ó las víctimas del Deber.

¡Un aplauso á la caridad parisiense y otro á la comisión de la prensa, organizadora de la fiesta!

* *

Estamos en la época en que se preparan los equipajes para ir á tomar baños; y como es cuestión de moda lo mismo que de higiene, todas las playas tienen sus habituales concurrentes. Las estaciones en boga, con sus diversiones, juegos y casinos, son las preferidas por las mujeres elegantes y desocupadas, al paso que á los sitios retirados acuden las madres de familia que encuentran en ellos la calma y seguridad necesarias para sus hijos. Pero antes de emprender la marcha hay que proveerse de todos los efectos necesarios para una permanencia más ó menos larga, y en previsión de las variaciones de temperatura.

La mujer más económica debe llevar tres trajes por lo menos: uno de percal, otro de lanilla gruesa, y otro de vestir, de fulard ó mejor de encaje; además un mantón de lana para preservarse del húmedo fresco de las noches, un impermeable para la lluvia, algunos matinés de tela de fantasía y una bata de franela, indispensable en toda estación á orillas del mar.

Las prendas de lana son también indispensables para los niños; pues si durante el día es sano dejar que la brisa salina oreo todo lo posible sus carnes delicadas, es en cambio imprudente dejarlos á la intemperie, después de puesto el sol, con las piernas y los hombros desnudos.

Los sombreros son por lo común ó de esterilla ó japoneses, sencillamente adornados de banda de muselina ó gasa.

Pero en las playas de moda, ya es otra cosa. Allí se viste con más lujo que en París; pues como cada paseo ó diversión sirve para estrenar un traje nuevo, hay competencia de elegancia y originalidad en la elección de las prendas de vestir, adop-

tándose con preferencia los colores vivos y las telas de dibujos raros, lo cual es muy bonito y de buen efecto en el lugar especial en que se ostenta: la seda y el encaje se usan con profusión. Hasta el mismo traje de baño se convierte en un objeto de lujo que se adorna con los bordados y guarniciones más caprichosas.

Por el contrario, las mujeres económicas, industriosas, escogerán á este efecto el traje de sarga, negro ó azul, que es el más sólido y resistente al agua, dándole la hechura de una simple blusa sin mangas sujeta á la cintura con un cinturón de la misma tela. El pantalón ha de llegar hasta la rodilla; y un bordado blanco ó encarnado y unos lazos de lana de color constituirán sus únicos adornos. Los trajes de franela blanca son muy bonitos y de buen efecto, pero tienen el inconveniente de que el agua de mar los estropea pronto, y poniéndose amarillentos ó grises se vuelven más feos que los otros. Además la franela tiene la gran desventaja de ceñirse al cuerpo cuando está mojada, al paso que la sarga, como más recia, conserva siempre su firmeza.

Como calzado de paseo, no hay nada que valga lo que el zapato de tela con suela ancha y tacón bajo, ó la botina, también de tela, más cómoda para las largas excursiones, por cuanto sujeta el tobillo y no cansa el pie. Los niños llevan también calzado recio, cuyas suelas anchas y salientes por la punta y por los lados, preservan el pie de las piedras y le dan mayor firmeza y soltura para andar.

Los zapatos de tela se pueden lavar con jabón, pero como este lavado los echa á perder algo, debe prescindirse de él en lo posible y usar calzado de cuero cuando haga mal tiempo.

Tales son las recomendaciones que por ahora me permito hacer á mis lectoras para la próxima temporada de baños.

* *

Poco ó nada puedo anunciar en esta revista acerca de nuestros teatros, como no sea la noticia de la representación de la *Traviata* en el de la *Opera cómica*, representación que ha ofrecido dos particularidades: la del anuncio de su título y de sus personajes en italiano, siendo así que aquí conocíamos dicha ópera con el de *Violette*, y la de la invitación dirigida por el empresario M. Carvalho á sus elegantes abonados de los sábados para que asistieran al ensayo general. Todo el París de las grandes reuniones se ha apresurado á aceptar esta invitación, de suerte que el ensayo general de la *Traviata* ha sido la mayor y más brillante reunión del mundo elegante durante la actual temporada; jamás había estado la sala más animada, más llena de damas principales ni habían sido más admirados los trajes.

La galante invitación de M. Carvalho, que le han agradecido en extremo sus abonados, hará sin duda que en el próximo invierno acuda todos los sábados á su teatro lo más selecto de nuestra sociedad.

ANARDA

ECOS DE MADRID

En las Vistillas.—Cultura madrileña.—Las verbenas se van.—La Rosa de oro.—La última *garden-party* de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.—En el palacio de Bailén.—La más bella de las Antonias.—En el cementerio.—Una compañía de niños.—Las bailarinas del Real.—Lo que piensan de las corridas de toros algunos sevillanos.

Durante diez ó doce noches la plazuela de las Vistillas ha sido el punto de reunión de los madrileños.

El pueblo soberano iba á observar la procesión celestial que, según el librejo que se ha vendido profusamente en calles y plazas, pasa todas las madrugadas de Norte á Sur, y no á humo de pajas, sino para anunciar la fin del mundo...

Bajo la palabra del apóstol callejero, afirmamos que marcha á la cabeza de la procesión San Pedro, á modo de heraldo, con su luciente calva y las llaves del cielo á la diestra.

Aparece luego Jesucristo con su amado discípulo San Juan, al que da algunas instrucciones, referentes sin duda á la *mise en scene* de la última apoteosis.

Siguen los demás apóstoles, graves todos é importantes, y cierra la marcha la Virgen María con algunas santas y santos de segunda clase, y brillante cohorte de ángeles, arcángeles y querubines.

Con lo cual la plazuela de las Vistillas está llena todas las noches de bote en bote. Y no sólo de gente zafia y artesana. De vez en cuando atraviesa por la apiñada multitud algún coche blasonado por cuyas ventanillas asoman sus cabezas curiosos como el Vizconde de Benaeza y el Conde de Romrée, y curiosas como la Duquesa de la Torre.

Y no se habla más que de la fin del mundo.

Y esto, carísimas lectoras, pasa, no en una aldea ni en una capital de provincia, sino en la coronada villa de Madrid, centro de la cultura española, y donde las costumbres provincianas son á cada momento motivo de befa y escarnio.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos ahora. Si Madrid no tuviera la vida artificial que le presta la corte, sería uno de los pueblos más incultos de la península.

* *

Estamos en el mes de las verbenas.

La de San Juan ha sido este año una excepción de estas expansiones populares. No ha habido siquiera un mal navajazo.

A este paso las verbenas concluirán por perder enteramente su carácter.

Porque estas fiestas no se conciben hoy sin vino y sin sangre.

Como no se concebían antes sin amoríos y esto-cadas.

A propósito. Hemos oído que se celebrará una verbena aristocrática en los extensos jardines del palacio de Osuna.

* *

Un telegrama de Roma dice que la Rosa de oro que Su Santidad dedica á la Reina Regente, acaba de ser entregada al nuevo Obispo de Madrid con toda solemnidad, en presencia del Embajador de España.

Tiene razón el periódico que ensalza el presente. Una rosa, la flor más hermosa de las que esmaltan la primavera; el oro, el metal más apreciado en este bajo mundo; la bendición del Papa, conjuro el más precioso que puede ambicionar un cristiano para defenderse de las maldades de sus enemigos; todo esto se reúne por voluntad omnipotente de un pontífice, y en forma de valiosísimo regalo, para ir á parar á manos de una reina.

Desde que el papa León IX envió esta distinción al archiduque Carlos, que después fué Carlos V, hasta nuestros días, han poseído la Rosa de oro poderosos príncipes y princesas de la tierra.

El papa Pío V la dedicó á Isabel de Valois, la encantadora mujer de Felipe II, y en nuestros días la última que la tuvo fué la infortunada emperatriz Eugenia.

El Papa bendijo esta Rosa de oro con gran solemnidad en la misa del cuarto domingo de Cuaresma. Es una obra admirable de joyería, hecha por Trassani, el joyero del Vaticano.

Parecía caída en desuso la costumbre de enviar este regalo, y el papa León XIII ha querido resucitarla para dar una prueba de cariñoso afecto á nuestra reina María Cristina.

* *

Con una brillante *garden-party* ó fiesta de jardín se despidieron hace cuatro ó cinco tardes de sus numerosos amigos los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

¿Hemos de describir una vez más la lujosa y artística exornación del hotel de la Castellana?

¿Hemos de advertir que el espacioso jardín, rebo-sando plantas y flores, amenizado por bandas y orquestas é iluminado con farolillos de colores, estaba poblado por todas las bellezas de la corte?

¿Hemos de hablar nuevamente de la galería de cuadros, del gabinete de porcelanas, de la estufa de preciosos vegetales?

No; todo ello es ya sabido, como sabido es que la recepción vespertina de los señores de Osma fué conjunto de cuanto hay más lucido y brillante en la sociedad cortesana, y muestra notable del exquisito gusto de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

Sólo indicaremos que había música militar de ingenieros en el Parque, música de guitarras y bandurrias en la *serre* y música de orquesta en el gabinete de *Sajonia*; que empezó el baile á las cinco y terminó á las nueve; que el *buffet*, (léase *merienda*) fué verdaderamente espléndido, y que para apuntar los nombres de los concurrentes á la deliciosa fiesta necesitaríamos un par de columnas de EL SALÓN DE LA MODA.

* *

No es ésta la única diversión aristocrática de que hay que dar cuenta á nuestras lectoras durante la transcurrida quincena.

También el palacio de Bailén ha abierto sus puertas á la bulliciosa juventud ansiosa de divertirse.

Por la tarde hubo improvisado concierto, al que asistieron SS. AA. el duque de Montpensier y los infantes doña Eulalia y don Antonio, que deseaban oír á los artistas que en él tomaban parte y admirar la elegante morada que se levanta junto á la puerta de Alcalá.

El concierto fué digno del escenario en que se verificaba.

La señorita de Alonso Martínez cantó como cantan las artistas cuando reciben cinco mil pesetas por representación. Su maestro, Verger, orgulloso de los progresos de tan encantadora discípula, se sintió arrastrado por el ejemplo y dejó oír su voz maravillosa, completando el programa una señorita alicantina, hija de un notario, cuyo nombre sentimos no recordar. Tiene la voz de esta aficionada cierto parecido con la de la Patti, y algunos observaban que era una verdadera lástima privar al público de oír aquella voz bajo el frívolo pretexto de que su poseedora no necesita convertir sus notas en monedas de oro.

En suma, fué aquello un diluvio de trinos, una brillante oleada de escalas cromáticas, un torrente de notas agudas, de trémolos, de apoyaturas, de cadencias y de gorgoritos.

Antes del concierto, SS. AA. visitaron detenidamente el palacio de Bailén, que es una de las residencias modernas más lujosas, artísticas y cómodas de Madrid.

Por la noche hubo gran comida, como todos los domingos.

Se sentaron á la bien servida mesa los Marqueses de Molíns y su hija Angelita, los Condes de Casa Valencia, D. Francisco Silvela, el general Quesada, los Condes de Villalva, la señorita doña Rosalía de Puñonrostro, y los señores Ministro de Gracia y Justicia, general Echagüe, Conde de Montarc, Brunetti y Marqués de Valdeiglesias.

La nota triste de la conversación era la noticia de que la señorita doña Joaquina Osma se encontraba atacada de *varicella*, si bien y por fortuna, esta viruela se le ha presentado con carácter benigno.

Realmente es preciso que haya dolencias muy atrevidas para que se permitan atacar así á una mujer tan hermosa...

* * *

Entre las Antonias madrileñas célebres por su belleza figura en primer lugar la Duquesa de la Torre.

No es, pues, extraño que el día de su santo se viera el palacio de esta ilustre dama sumamente concurrido.

Obsequiáronla sus amigos íntimos con varios y preciosos regalos.

El Duque de Fernán-Núñez la envió una preciosa canastilla de raso azul con gardenias; el Marqués del Pazo de la Merced un juego de te, de plata; la Condesa de Villagonzalo un primoroso grupo de rosas en una bandeja de cristal; el Duque de Tamames una pluma de oro rematada por una perla; Horacio Lenggo uno de sus cuadros; Elena España una cesta de porcelana pintada por ella; la Marquesa de Santurce un juego de porcelana antiguo que ha pertenecido á Luis XVI, y la Marquesa de Villamantilla una rica canastilla de Vieux Saxe.

Además lucía la Duquesa otro regalo artístico de gran valer: el retrato de su hija Ventura, Marquesa de Castellón, hábilmente ejecutado por el Conde de Solms, ministro de Alemania, que es un pintor verdadero y muy notable.

* * *

Por fin queda explicado satisfactoriamente el caso extraño de permanecer insepulto en el cementerio de San Sebastián el cadáver del Duque de la Torre.

Un periódico, cuyas relaciones de parentesco con la familia del difunto general son bien conocidas, declara que los nichos del panteón en que descansan los Condes de San Antonio eran pequeños para encerrar la doble caja de bronce con moldura que guarda los restos del Duque de la Torre, á causa de lo cual su familia solicitó permiso del gobernador civil para tapiar la puerta del panteón donde debía que-



A 26.—Traje pescador para niña

dar el cadáver, hasta que se acuerde por quien corresponda la sepultura definitiva.

Dicho periódico pide además que el Estado costee un mausoleo al general Serrano, como lo costeo á los generales O'Donnell, Prim y Concha.

* * *

Después de pomposos anuncios en carteles y periódicos, se ha presentado en el teatro de la Alhambra la compañía italiana de los niños Lambertini.

A nuestro modo de ver, nada de particular ofrecen estos artistas infantiles.

Son cuatro; una niña ya mocita; otra muy pequeña, de cinco á seis años; un muchachillo de unos doce, y otro de siete á ocho. Ellos y ellas son delgados, como suelen serlo las criaturas precoces; sus ojos, grandes y rasgados, miran de un modo triste y melancólico, y su fisonomía es muy expresiva, sobre todo en las escenas tiernas. Tienen mucho aplomo en la escena.

Representan juntamente con actores adultos unas comedias hechas expresamente para que los pequeños artistas luzcan sus facultades.

El público salió descontento de la primera representación, que no pasó de ser juego de niños.

Por más que se haya dicho y continúe diciéndose que las comparaciones son odiosas, es preciso confesar que en nuestros juicios procedemos casi siempre por comparación. Oyendo, pues, á los Lambertini, todo el mundo se acordaba de la Gemma Cuniberti, de aquella actriz en miniatura que tuvimos ocasión de aplaudir hace dos años en el teatro de la Comedia.

Por otra parte el espectáculo nada tenía de nuevo para los madrileños. Siempre que ha habido que representar una *Pasionaria*, un *Piensa mal y acertará?* una *Viuda de López*, han aparecido al instante cuantos actores y actrices menudos han sido menester, y cuya precocidad no ha sido menos notable que la de los Lambertini.

* * *

Al cabo desaparecerá la *arqueología* del cuerpo de baile del Real. La empresa, con heroico rasgo, se ha decidido á jubilar las respetables ancianas que hacían

en aquel escenario piruetas impropias de sus años, y trata de sustituirlas por bailarinas de la edad moderna.

La empresa, además, según reza el anuncio que ha enviado á la prensa, deseosa de facilitar el acceso á muchas jóvenes que solicitan ingresar en clase de bailarinas y figurantas en el teatro Real, ha dispuesto crear una academia de baile, colocando al frente de ella á un maestro de reconocidos conocimientos, á fin de que en la temporada próxima, tanto por su estética, como por el numeroso personal de que se ha de componer el cuerpo de baile, sea éste digno del primer coliseo de España.

La resolución adoptada es provechosa para la *estética*, como dice sabiamente el párrafo, para el arte coreográfico, y hasta para los espectadores cuyo ánimo se aflige con vejez y se alegra con la lozanía de la juventud; pero esta resolución puede perturbar la moral.

Los abonados de las primeras filas que de algunos años á esta parte reposaban con el sueño del justo y la tranquilidad del hombre exento de tentaciones mientras duraba el bailable de la ópera, van á perder ahora la calma y el sosiego ante tanto pimpollo con alas.

* * *

En Sevilla, la tierra clásica del toreo, acaba de formarse una sociedad anti-aurina.

El reglamento de esta sociedad es sumamente curioso, y si se lleva á la práctica puede dar grandes resultados.

Sus individuos abonarán todos los días que haya corrida de toros el valor de la localidad más barata, cuyo importe se destinará á espectáculos gratis que se verificarán en la misma tarde de las corridas y que consistirán en regatas en el río, representaciones teatrales, conciertos, etc.

Cuando la sociedad tenga fondos para ello, establecerá un taller para enseñar oficios á los niños, una escuela y una cocina económica.

Los socios procurarán hacer propaganda en contra del espectáculo nacional, publicando un periódico que dé á conocer cuantas desgracias ocurran en las plazas de toros y sus consecuencias.

Además harán lo posible por evitar que sus familias y amigos concurren á las corridas.

También publicarán una estadística de los ingresos en las cajas de préstamos las vísperas de las corridas, y otros detalles de más interés.

He aquí una sociedad que perderá el tiempo y el dinero.

Admirémosla, sin embargo, porque tiene el valor de arrostrar la impopularidad.

SIEBEL

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 65

Metagrama. — PICA. — PISA. — PIRA. — PITA. — PIPA. — PISA. — PILA.

Semblanza histórica. — Herodías.

Charada. — Paralelipédo.

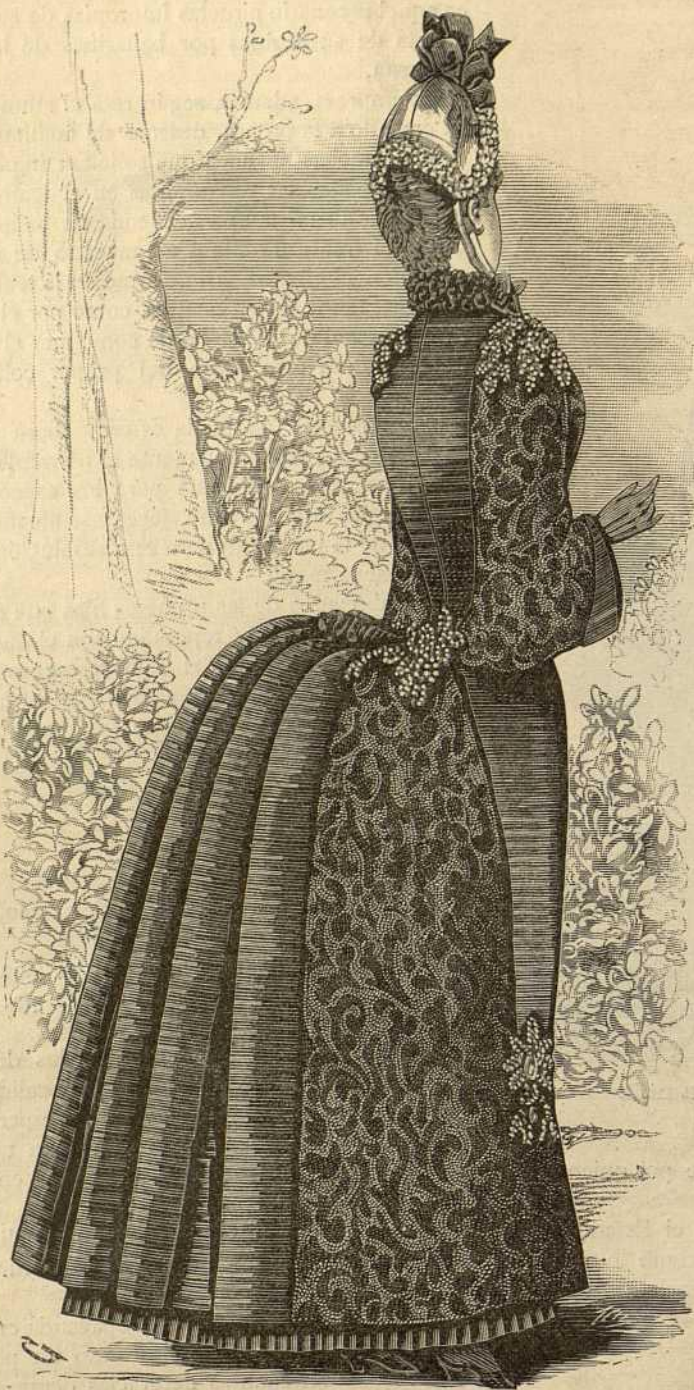
ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9
	1	4	7	1	4	7	4	
		7	8	2	3	9		
			6	7	4			
				5				

- 1.^a línea. — Animal antdiluviano.
- 2.^a — Mar europeo.
- 3.^a — Revolucionario español.
- 4.^a — Período largo de tiempo.
- 5.^a — En Tebas.

CHARADA

Prima y dos todos tenemos
 Unos grande, otros pequeña,
 Y aunque otros tienen, no tienen:
 La tercera es una tela;
 Y el todo, te dará el nombre
 de una población manchega.



B 27.—Visita Manuba para gran ceremonia



C 28.—Traje Magdalena

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
SUVAVA



Leipzig

Henry, Stehler & Co.

St. Mo. imp. Stehler

Reproduction prohibited

Alf. Jaeger

176

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - N° 67

Terminada la nueva edicion de la modista y figura obra titulada Moda de la Mujer. Haria con la Historia de su culto en España, escrita por el Sr. D. Vicente de la Fuente, ilustrada con primorosos ornatos, ornamos de los reconocidos a nuestros favorces. Los que por ser el libro mas a propósito para servir de como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Manteleta Trouville (delantero y espalda).—3. Niña de 10 años.—4. Barbero.—5. Boina para niño.—6. Peregrina-muceta.—7. Vestido de criatura.—8. Traje Fanchonette, para niña de 10 años.—9. Vestido Rosa de Mayo, para niña de 4 á 5 años.—10. Manga Judith.—11. Manga Parabere.—12. Traje príncipe Jorge, para niño.—13. Manga Gabriela.—14. Manga Gran Premio.—15. Vestido de criatura.—16. Bordado de tapicería.—17 á 23. Trajes de señoritas y niños del figurín iluminado, vistos por detrás.—24. Traje de campo.—25. Traje de casa.—26. Traje de criatura.—27. Traje de establecimiento balneario.—28. Niña de 4 á 6 años.—29 y 30. Trajes de campo.—31. Traje de baño para jovencita.—32. Traje de baño para señora.—33. Traje de baño para niña.

HOJA DE PATRONES número 67.—Traje Fanchonette.—Vestido Rosa de Mayo.—Peregrina-muceta.—Manga Judith.—Manga Parabere.—Manga Gabriela.—Trajes de baño para jovencita, señora y niña. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y niños de ambos sexos.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 67.—Primer lado: Traje Fanchonette para niña de 10 años (grabado A 8 en el texto); Vestido Rosa de Mayo para niña de 5 años (grabado B 9

en el texto); Peregrina-muceta (grabado C 6 en el texto); Manga Judith (grabado D 10 en el texto); Manga Parabere (grabado E 11 en el texto); Manga Gabriela (grabado F 13 en el texto).—Segundo lado: Traje de baño para jovencita (grabado G 31 en el texto); Traje de baño para señora (grabado H 32 en el texto); Traje de baño para niña (gra-

bado I 33 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y niños de ambos sexos.

1.º Niña de 10 años.—Falda de batista rosa coral de madrás azul pálido y beige, montada á grandes pliegues. Puf de la misma tela. Redingote de terciopelo morado claro, formando dos faldones cuadrados, guarnecidos de bordados de cuentas de madera. Pechera de madrás fruncida en un canesú de terciopelo. Cuello recto con cuentas. Medias moradas. Botinas beige, guarnecido de terciopelo morado claro.

2.º—Señorita de 16 años.—Falda de batista rosa coral con franjas bordadas en la parte inferior: esta falda está montada á tablas anchas. Corpiño-blusa de cañamazo rosa coral rayado; túnica recogida por delante en pequeños paniers y por detrás formando puf. Chaqueta de batista lisa, adornada de madroños. Cinturón de tafetán coral. Sombrero de esterilla de Italia, adornado de lazos de tafetán coral.

3.º—Niño de 3 años.—Falda de encaje crema sobre viso de seda cardenal. Cuerpo fruncido, de encaje, adornado de tiras de cinta cardenal, de la cual es también el cinturón. Medias encarnado cardenal. Boina de lana blanca con un lazo de cinta cardenal.

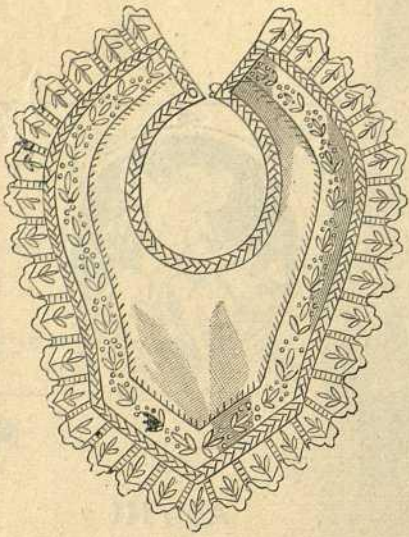
4.º—Niña de 8 años.—Traje Bretón, de hilo de Brujas azul marino, con bordados encarnados y botones de nácar. Falda plegada á la aldeana. Levita recta abierta sobre un peto de surah rojo abolsado: esta levita tiene un faldoncito postillón por detrás. Cinturón de surah encarnado. Sombrero de esterilla adornado con cintas encarnadas.

5.º—Niña de 6 años.—Vestido-redingote de estameña verde; el delantero forma peto plegado. Falda de velo verde Nilo, de cuya tela son las mangas plegadas, terminadas en puños de estameña verde.

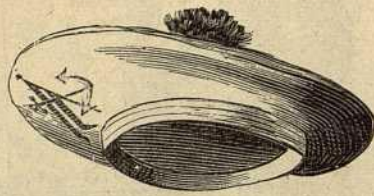


1 y 2.—Manteleta Trouville (delantero y espalda)

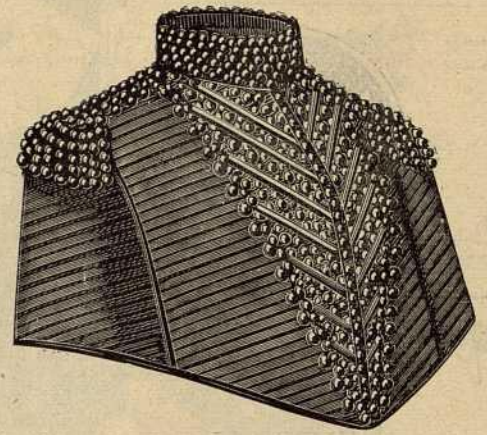
3.—Niña de 10 años



4.—Babero



5.—Boina para niño



C 6.—Peregrina-muceta

Canesú cuadrado de la misma tela. Lazos y cinturón de raso adecuado. Botones dorados. Capota Lucía, de paja de fantasía, con lazos de estameña.

6.º—Niño de 4 años.—Traje marinero de estameña blanca, con gran cuello á la marinera, de estameña gruesa azul marino. Las anclas están bordadas con lana azul. Sombrero de paja inglesa con cinta de moaré blanca.

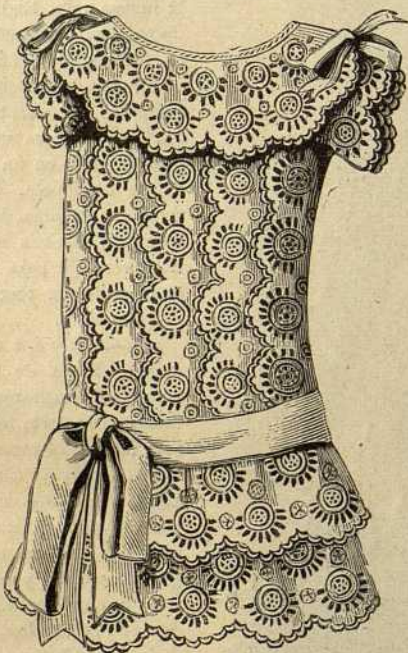
7.º—Niña de 10 años.—Polonesa Odeta, de hechura de blusa, de fulard color de amapola con dibujos blancos, levantada por delante á modo de falda de pastora y formando puf por detrás, sobre una falda de encaje moreno. Drapería-tirantes de fulard; pechera de encaje moreno. Lazos de raso color de amapola sujetando la polonesa y en los hombros. Medias

de color de amapola: botinas de doradillo. Sombrero de esterilla beige, adornado de plumas y de lazos amapola.

Los grabados números 17 á 23 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 y 2.—MANTELETA TROUVILLE (*delantero y espalda*), de tul bordado de cuentas sobre fondo de faille negro. La espalda es muy estrecha en la cintura y termina en una pequeña haldeta; el delantero forma dos largas caídas de faille, cubiertas de tul bordado, fruncido en la cintura y en el borde de las caídas. La manga, que queda plana, sigue muy bien el contorno del brazo. Sobre esta manga se pliega de arriba á abajo un ancho volante ó bien se la cubre de cinco volantes de encaje bordado á lo ancho con cuentas. En el cuello, en la cintura y en el borde de las caídas se ponen varios lazos de faille. Cuello recto de cuentas, de hechura inglesa. El traje es de cachemira



7.—Vestido de criatura



A 8.—Traje Fanchonette, para niña



B 9.—Vestido Rosa de Mayo, para niña

ndiana y se compone de una túnica sobre una falda igual terminada en un volantito de seda. Sobre el lado izquierdo va colocado un faldón de seda lisa. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con flores variadas.

3.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido de batista de color de rosa pálido, con líneas azules formando aguas. Levita con haldetas cor-

tadas. La espalda se compone de bieses de seda de canutillo azul, colocados en forma de corazón; el delantero va adornado lo mismo. Un ancho cinturón y puf de la misma tela. Sombrero de paja de color beige, adornado de color de rosa y azul.

4.—BABERO DE NIÑA, de batista bordada.



D 10.—Manga Judith



E 11.—Manga Parabere



12.—Traje príncipe Jorge, para niño



F 13.—Manga Gabriela



14.—Manga Gran Premio

5.—BOINA PARA NIÑO, de paño blanco, con un madroño encarnado y unas anclas bordadas de este mismo color.

6.—PEREGRINA-MUCETA, de terciopelo rayado, sobre fondo de faille francés. El plastrón, el cuello recto y las hombreras son de pasamanería y azabache.

7.—VESTIDO DE CRIATURA, de bordado inglés. Corpiño largo, sin costura, adornado con un volante bordado. Berta y manguitas de bordado inglés. Cinturón de faille.

8.—TRAJE FANCHONETTE, PARA NIÑA DE 10 AÑOS, de surah color de rosa con rayas de color de madera. La falda plegada á pliegues huecos, las solapas y las bocamangas son de tela de Vichy. El chaleco y la levita son de tela lisa color de madera, adornados con botones de madera. Camiseta y cinturón de museлина de lana color de rosa.

9.—VESTIDO ROSA DE MAYO, para niña de 4 á 5 años. Levita de albión azul marino; chaleco igual. Los botones y los broches son de plata. Falda con dos volantes de bordado de hilo crudo.

10.—MANGA JUDITH, para traje de comida; de faille y encaje ó de otra tela, según cual sea la del corpiño.

11.—MANGA PARABERE, de raso maravilloso, bordada de azabache, con abolsado de gasa argelina blanca ó de color crema y brazaletes de terciopelo adecuado al vestido.

12.—TRAJE PRÍNCIPE JORGE, para niño, de paño cheviot inglés azul marino. Cuello marinero con un lazo-corbata de surah. Pantalón largo.

13.—MANGA GABRIELA, de moscovita de rayado doble: el acuchillado de encaje está rodeado de un adorno de perlas y lo cierra una escarapela también de perlas, terminando en un doble vuelo de encaje.

14.—MANGA GRAN PREMIO, de codo, larga y de la tela del corpiño, adornada en la hoja de encina, con volantes de encaje y cuadros bordados de azabache alternados con lazos pequeños. Esta manga es á propósito para un traje elegante.

15.—VESTIDO DE CRIATURA, de encaje bordado, guarnecido de volantes. El corpiño está plegado, alternando los pliegues con los entredoses. Los tirantes y los lazos son de otomano azul pálido.

16.—BORDADO DE TAPICERÍA.—Esta preciosa tira, estilo Luis XVI, puede emplearse para muebles, tales como canapés, sillones, etc. Los pequeños dibujos que lo guarnecen se hacen á punto pequeño. Para que la tapicería sea bonita, es preciso que se halle bien matizada. Los fondos de las tiras deben hacerse siempre adecuados al color de los muebles. Si este fondo es azul se debe emplear el granate ó crema; el verde y el color de nutria si es encarnado. Pero en general en la tapicería los fondos claros son más elegantes que los colores oscuros.

17 á 23.—TRAJES DE SEÑORITAS Y NIÑOS del figurín iluminado, vistos por detrás.

24.—TRAJE DE CAMPO, de fulard y encaje.—Falda de encaje de color crema sobre viso de color verde Nilo. Túnica drapada, de fulard pompadour con el fondo de color crema. Chaqueta de fulard, guarnecida de solapas y bocamangas de color verde Nilo oscuro. Esta chaqueta está abierta sobre una camiseta de encaje, cuyas ondas salen por debajo de aquella y caen sobre un cinturón de terciopelo verde Nilo, redondeado. Sombrero de paja, guarnecido de color crema y verde Nilo. Un encaje de color crema guarnece el ala. Sombrilla de color verde Nilo y encaje.



15.—Vestido de criatura

25.—TRAJE DE CASA, de batista azul pálido, guarnecido con tiras de batista azul oscuro.—La chaqueta es larga por delante y corta por detrás; va abierta por delante sobre un abolsado plegado de surah azul oscuro. Cuello y bocamangas azul oscuro. La falda está plegada á gruesos pliegues bretones.

26.—TRAJE DE CRIATURA, de surah y encaje bordado, de color crema: ancho cinturón de surah blanco. El vestido forma blusa abolsada.

27.—TRAJE DE ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—Falda redonda de estameña, bordada de flores multicolores. Esta falda está montada á pliegues sobre un viso de seda Van Dyck. Túnica ó sobrefalda de seda de canutillo Van Dyck, montada al lado izquierdo formando pliegues, mientras que el derecho baja mucho más cayendo plano. Corpiño veneciano, abierto por delante en forma de corazón, sobre un peto de estameña bordado. Mangas italianas de la misma tela, montadas á pliegues rectos, con un gran puño de seda de canutillo Van Dyck. Sombrero de paja bordada, guarnecido de rosas y encaje negro. El ala está levantada por el lado derecho y forrada de seda de canutillo Van Dyck. Guantes de Suecia. Sombrilla de estambre bordado.

28.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido inglés de rasete pompadour, abierto por delante y por detrás sobre unos plastrones plegados de andrinópolis azul ó encarnado. Hombreras de rasete pompadour. Mangas de codo adecuadas á los plastrones. Cinturón de surah encarnado ó azul. Sombrero de paja de color beige, guarnecido del mismo matiz y encarnado. Calcetines de color encarnado y beige.

29.—TRAJE DE CAMPO, de fulard fondo de color crema, salpicado de anillos de color azul pálido. Falda lisa, guarnecida con una tira de faille azul oscuro. Túnica plegada, abierta por delante en forma de redingote, y montada sobre un cinturón de faille. Corpiño con draperías, abierto sobre una camiseta de tul bordado. Cuello y brazaletes de faille azul oscuro. Sombrero de paja, guarnecido de plumas color crema y de faille azul.

30.—TRAJE DE CAMPO, de encaje sobre viso encarnado. La falda está plegada, y la túnica elegantemente drapada y regante á un lado con unos cordones de pasamanería trenzados. Cinturón de faille encarnado. Sombrero de encaje bordado de oro. El penacho lo componen lazos de color de rubí y beige.

31.—TRAJE DE BAÑO PARA JOVENCITA, de sarga azul, guarnecido de otomano de lana encarnada. Sombrero esterilla, guarnecido de velo encarnado.

32.—TRAJE DE BAÑO PARA SEÑORA, de lana azul marino, bordado y guarnecido de galones blancos y encarnados. Gorra blanca con el borde encarnado.

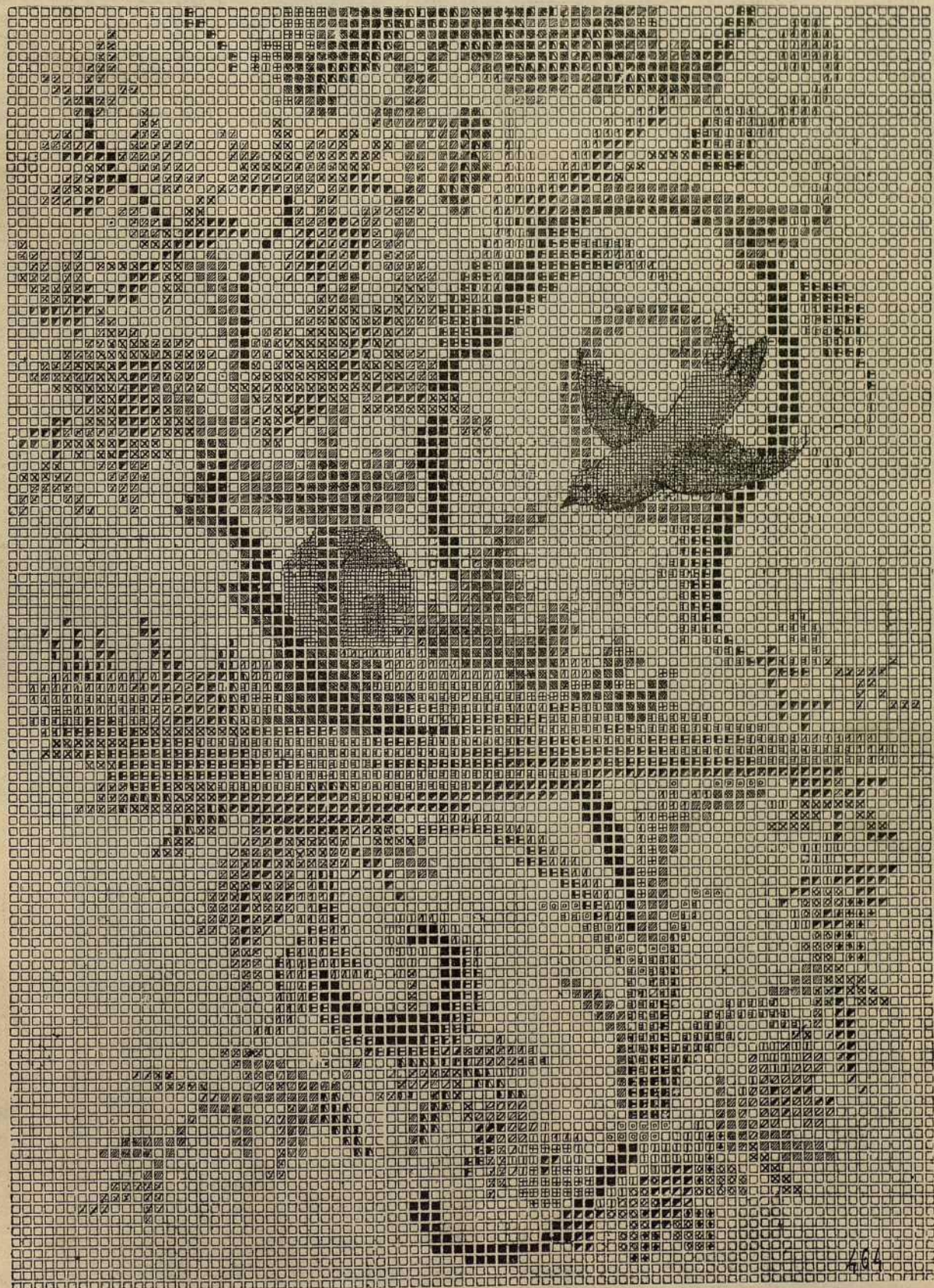
33.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga inglesa azul marino, adornado de galones blancos. Sombrero de esterilla, guarnecido con cintas de estambre azul y blancas.

(Los patrones de la Peregrina-muceta, del Traje Fanchonette, del Vestido Rosa de Mayo, de las Mangas Judith, Parabere y Gabriela están trazados en el primer lado de la hoja n.º 67 que acompaña á este número, y los de los Trajes de baño para jovencita, señora y niña en el segundo lado de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

Estamos en pleno reinado de la flor de azahar.

Puede asegurarse que en esta quincena se han vendido más coronas y bouquets de dichas candidas flores, más metros de



■ Reseda muy oscuro ■ Reseda oscuro ■ Reseda claro ■ Reseda pálido ■ Aceituna muy oscuro ■ Aceituna amarillo
■ Aceituna claro ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro ■ Rosa pálido ■ Habana muy oscuro ■ Habana claro ■ Crema
■ Morado oscuro ■ Morado claro ■ Morado muy claro ■ Oro viejo claro.

16.—Bordado de tapicería

diáfano tul ó de blanco tafetán y raso, que en los cinco meses que van trascurridos de este año.

Y como á los trajes de boda forman digno acompañamiento los de los *trousseaux* de las novias, y los de las personas convidadas á la celebración de los himeneos, no hay para qué decir si las modistas habrán estado atareadas y si el mes de julio habrá sido fructuoso para ellas.

Sería prolijo enumerar todos los enlaces contraídos desde mi última revista, y por lo mismo sólo haré mención de los que más eco han tenido en nuestra alta sociedad.

Uno de ellos ha sido el de Mlle. de Pourtalés con el barón de Berckheim, al cual asistieron casi en masa todas las notabilidades de París; otro el de mademoiselle de Villeneuve-Bargemont con el vizconde de Cornudet, no menos favorecido por una escogida concurrencia; otro el del vizconde Juan de Etchegoyen con Mlle. Ana de Lorriere, celebrado en la Magdalena en presencia de una concurrencia elegantísima y numerosa; otro el de Mlle. de Noailles con el marqués de Virieu, en el cual se ha admirado mucho el traje de la joven desposada,

consistente en un vestido de raso blanco, de larga cola cubierta enteramente de maravillosos encajes de punto de Inglaterra, antiguo regalo de la duquesa de Borgoña, y adornada en toda su longitud de un festón de flores de azahar; y como complemento de tan rico traje, una magnífica banda de blonda servía de velo á la novia; y por fin el de la linda hija del general Guzmán Blanco, presidente de la República de Venezuela, con el duque de Morny, hijo político del duque de Sesto.

Pero este matrimonio merece algunos detalles y por consiguiente párrafo aparte.

Tratándose de una de las familias más aristocráticas de Francia y de la del general Guzmán Blanco, conocido personaje, que es hoy una de las más salientes figuras de la América latina por sus reconocidas dotes de mando y por su ilustración, no hay para qué decir si este himeneo habrá tenido resonancia en el gran mundo parisiense.

La noche de la firma del contrato la joven Carlota Guzmán Ibarra estaba radiante de belleza. Aunque educada en un país republicano, y por lo tanto sin aristocracia, su porte es de una dignidad y elegancia exquisitas, realzadas por su exótica viveza. Vestía un traje de lampás blanco bordado de flores, con el delantero cubierto de blondas también blancas y de grupos de plumas de avestruz del mismo color.

La duquesa de Sesto, madre del duque de Morny, era fiel trasunto de las elevadas damas cuya sangre ilustre circula por



17 á 23. - Trajes de señoritas y niños del figurín iluminado, vistos por detrás

sus venas. Sus blondos y rizados cabellos, un tanto empolvados, formaban una aureola á su aristocrático rostro; y su vestido de raso de color de lila bordado de seda blanca, y su fichú María Antonieta de encaje blanco, acababan de darle el aspecto de una dama del siglo XVIII.

La hermosa duquesa de Mouchy llevaba traje blanco, y co-

muchas sargas y herretes de perlas y brillantes.

Otro regalo del novio es un abanico de plumas blancas, literalmente cuajadas de diamantes.

Durante sus relaciones, el duque de Morny se ha mostrado tan galante como obsequioso con su futura. Siguiendo la costumbre admitida, le enviaba flores todas las mañanas, pero no

en forma de vulgares ramos, sino combinadas del modo más artístico y caprichoso; y ya era un barco cargado de rosas, ora una hamaca llena de orquídeas, ora en fin, un caballete, una carreta, un velocípedo, un globo de lilas blancas, una almohadilla de pensamientos, un reloj, una guitarra, en una palabra, todo lo más nuevo y más original que puede soñar la imaginación.

Los trajes que constituyen el ajuar de la recién casada son tan numerosos como riquísimos, descolando entre ellos los siguientes:

Traje de boda: de raso blanco, drapeado por delante de muselina de seda con listas de raso sujetas á un lado con un ramo de flores de azahar. Corpiño muy ceñido, que ajustaba el talle esbelto y delgado, como una coraza; adornos de gasa en el cuello y en las mangas, y un ligero cordón de flores de azahar.

Vestido de baile: de tul y crespón Ofelia (verde caña muy pálido). Este vestido es una falda-funda francida á menudos pliegues por detrás. Por delante, un encaje Chantilly partiendo del hombro y bajando por la falda, á modo de peplum ceñido. Una guirnalda de violetas de Parma sujeta el encaje al hombro. Otras guirnaldas de violetas matizan caprichosamente el vestido.

Otro vestido de baile: de tul rosa, lleno de lirios de plata, puestos á modo de volantes. Corpiño de raso rosa, velado de tul y adornos de lirios de plata.

Traje de visita: de faille color de trigo. La falda se compone de gruesos encañonados. Corpiño Directorio de terciopelo de ám-



24. - Traje de campo

25. - Traje de casa 26. - Traje de criatura

bar, muy largo, lleno de bordados copiados de una pintura antigua. Chorreras y puños de encaje de Valenciennes.

Traje de calle: de faille azul de Roy y damasco Pompadour: en los costados bordados de azabache. Bolsillos cuadrados y bordados. Frac de faille azul de Roy, y cola larga lisa.

Tea gown para las cinco de la tarde: vestido del Berry de faille blanco, bordado de ramitos de claveles de color de rosa. Los faldones del vestido están forrados de gruesa tela turquí. Todo el delantero es de blonda de punto de Francia.

Traje de presentación: es una maravilla. Falda de pult de seda geranio de tonos de terciopelo como la flor. En la parte inferior del vestido, ancho volante de encaje de Alençon, sujeto con lazos geranio y grupos de plumas del mismo matiz. Cuerpo descotado, adornado de plumas geranio, salpicadas de diamantes. Abanico de plumas geranio, con iguales piedras preciosas.

Salida de baile: de terciopelo ambrosía, forrado de armiño, y cubierto de Chantilly. Guardapolvo de tela de Oriente rayado de maíz y fuego.

Bata: de paño azul celeste con delantero de seda cubierto de bordados Luis XVI sobre tul crema. Un cordón ciñe el talle.

Traje de paseo: de piel de seda de color de guante de Suecia. Falda drapeada de *bourgeoise de Paris*: cuerpo liso; cinturón de moaré granate, etc., etc.

El matrimonio del duque de Morny con la hija del general Guzmán Blanco se ha celebrado en la Magdalena, cuyo templo jamás se había visto invadido por una multitud tan elegante y numerosa. Todos los grandes personajes actualmente residentes en París, los individuos más conocidos del aristocrático barrio de San Germán, el alto personal de casi todas las embajadas y legaciones, la colonia extranjera, etc., habían acudido á felicitar á los contrayentes.

A pesar de lo acostumbrados que deben estar los parisien- ses á esta clase de ceremonias, había tantos millares de curiosos fuera del templo que los numerosos agentes de la autoridad apenas podían con- tenerlos, habiendo ocurrido una ligera refriega entre aquéllos y éstos de cuyas resultas han ido á parar á la prevención algunos de los más vocingleros.

El acostumbrado des- file de convidados en la sacristía, saludando á los recién casados, ha durado más de dos horas.

Los duques de Morny han partido el mismo día para Deauville é Inglaterra á pasar la luna de miel.

No creo anunciar nada nuevo diciendo que Boulogne, Dieppe, Paramé y otros puertos de mar se van llenando de parisien- ses que acuden á ellos tanto para disfrutar de los placeres con que aquellas playas y casinos les brindan cuanto para tomar baños de mar, más ó menos recomendados por los médicos; en cambio cuantos por necesidad ó por otra causa deben permanecer en la capital cuentan con un nuevo estable- cimiento balneario tan elegante como bien dispuesto y cómodo y que segura- mente tendrá numerosos parroquianos.

Este establecimiento es el Nuevo Circo que después de haber servido todo el invierno para dar funciones hípicas y acrobáticas, ha sido trasforma- do como por encanto en inmensa piscina de natación.

Figúrese el lector una inmensa copa de alabastro llena de un agua tan perfectamente transparente que se vería un alfiler en el fondo. El empresario Oller ha querido resucitar para los parisien- ses los baños que hacían las delicias de la *high-life* de los tiempos



27.-Traje de establecimiento balneario



28.-Niña de 4 á 6 años

29 y 30.-Trajes de campo

de Tito ó de Caracalla. En el Nuevo Circo tendremos baños fríos, baños calientes y baños de vapor: hay sala de armas para los que se quieran ejercitar en la esgrima antes de lanzarse al agua; y las hay también de hidroterapia, de sudación, de masaje y de gimnasia: hay un magnífico guarda- ropa, y, en una palabra, no falta nada de cuanto se pueda desear en punto á higiene y comodidad.

El lunes será el día destinado para las damas, y como es probable que un solo día no baste, M. Oller se propone crear un nuevo establecimiento dedicado especialmente á las sirenas parisien- ses.

Debo insistir en lo que á mi parecer es más importante: en la pureza irreprochable del agua que llega á la inmensa piscina desde un manantial abierto á 80 metros de profundi- dad, y que renovada sin cesar irá á parar al Sena.

En una palabra, el activo propietario del Nuevo Circo ha dotado á París de un establecimiento digno de esta gran ciudad y de la fama de emprendedor é inteligente de que goza.

Caridad y abnegación son dos palabras jamás desconoci- das de este pueblo singular que si tiene sus vicios, en cambio también practica las virtudes.

Con respecto á la primera, bastará decir que según el in- forme de la comisión de hacienda del Comité de las Fiestas del Comercio y de la Industria, los productos ascienden á 293,414 francos, de los cuales se entregarán 200,000 á la Beneficencia pública, y el resto se aplicará á atender á las miserias más urgentes y á organizar otras fiestas en caso necesario. Por otra parte, el Bazar de la Caridad ha obteni- do 336,319 francos de beneficios limpios, y como esta cantidad se invertirá íntegra en socorrer á los menesterosos, resulta que éstos recibirán en pocos días 600,000 francos, producto de la caridad parisien- se.

En cuanto á la abnegación, citaré, entre otros, un caso que demuestra hasta dónde llega el espíritu filantrópico de nuestro pueblo así como su desprendimiento. El héroe en esta

circunstancia es un modes- to portero llamado Du- puich, el cual ha sido con justicia premiado con me- dalla de oro de primera clase por el ministerio del Interior, á causa de sus repetidos actos de abnega- ción. Hé aquí en qué con- sisten:

Dupuich se había ins- crito en todos los hospita- les de París para que le llamaran siempre que hu- biese que hacer alguna operación de trasfusión de la sangre, y en estos ca- sos, se dejaba abrir la ve- nas y extraer la cantidad de sangre necesaria. Du- puich ha llevado siete ve- ces á cabo este acto de ab- negación, merced al cual se ha salvado la vida de tres personas.

Pero lo que realza el mérito de este hombre ge- neroso es que se niega á admitir compensación al- guna, considerándose sufi- cientemente pagado con la satisfacción de devol- ver la vida á sus seme- jantes.

Por lo dicho, no habrá nadie que no convenga en que la medalla de oro que se le ha otorgado es una de las más merecidas.

El color de rosa pálido es decididamente el que se impone en las modas, y lo mismo lo vemos en los trajes de casa y en los de *negligé* de mañana, que en los de calle, y hasta los escogidos adornos de la ropa blanca de los ajuares de novia son de dicho color, por ejemplo, los lazos de las hombreras de las camisas de día; los lazos escalonados de las camisas de dormir y de los peinadores, y por fin, los lazos y las cintas de los peinadores.

También se hacen mu-

chas camisas de dormir de color de rosa pálido, ya de fulard liso guarnecido de encajes rojizos, ó ya de fulard rosa moteado de azul. No hay para qué decir que las enaguas tampoco se eximen de este capricho de la moda, y en su mayoría se hacen de dicho color con encajes y entredoses.

He hablado antes de los ajuares de novia, y puesto que estamos en la época de los casamientos, convendrá añadir algo acerca de ellos.

En lo que se refiere á camisas y pantalones, los cambios no pueden ser muy grandes; sin embargo, de vez en cuando se notan algunas innovaciones que satisfacen el deseo de variedad de las jóvenes. Por ejemplo, los cuerpos interiores se hacen ahora de batista, mejor dicho, de tiras de batista, alternando con pequeños entredoses de Valenciennes. A veces se pasan por los entredoses calados estrechas cintas de raso del color de moda, es decir, rosa pálido.

Las camisas de día se hacen imitando los cuerpos de vestido, descotadas, con pecheras de encaje ó de bordado, cortadas en punta ó cuadradas. En cuanto á las de dormir, se las aplica todo cuanto la imaginación de nuestras costureras ha podido inventar para adorno de los corpiños, como chorreras, tirantes, draperías, pecheras de todas formas y hasta presillas abrochadas.

Los pantalones no se prestan á tanta fantasía. Esta prenda indispensable, y que para ser cómoda exige cierta sencillez, debe ocupar muy poco espacio. La parte más adornada es la inferior de la pierna. Se ven en ellos pocos puños, pues esta hechura ha caído en desuso por poco cómoda, y por lo mismo el borde se hace bastante ancho, adornado de encajes y entredoses por los que se pasa una cinta que sirve para cerrar á voluntad el borde del pantalón. Para esta prenda se usa el percal, el chaconá y la batista, pero se hace también de surah como las enaguas.

* *

A falta de noticias teatrales copio á continuación una curiosa anécdota de la que fueron protagonistas dos eminencias del arte lírico.

Estaba el tenor Mario en el apogeo de su celebridad y cantaba en el teatro de los Italianos. El público, que llenaba el local, no tenía ojos ni oídos más que para él; y nadie, por consiguiente, reparaba en un pobre corista, que, confundido modestamente entre la masa coral, desempeñaba á conciencia su parte.

Trascurrieron veinte años y Mario cantaba en Covent-Garden. Envejecido, casi sin voz el eminente tenor, sólo obtenía del público inglés algunos *bravos* de compasión, mientras que todas las ovaciones eran para un gran barítono, que había adquirido ilustre renombre.

Al terminar la función entablóse una conversación íntima, afectuosa, entre el triunfador del pasado y el del presente.

— Señor Mario, — dijo éste respetuosamente, — jamás olvidaré que he tenido el honor de ser vuestro corista.

— ¡Mi corista! ¿En dónde?

— En el teatro de los Italianos de París.

El que tan modestamente confesaba su origen era Faure, que habiendo empezado por niño de coro de la escolanía de San Roque, y héchose luego corista para poder vivir, había llegado á ser el eminente barítono de fama universal.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Los jardines del Buen Retiro.—Solemnidad en Palacio.—La Rosa de oro.—Jesusa la prendera.—Un matrimonio agradecido.

El calor, que aprieta cada día más, echa á las gentes de las casas y la lleva á los jardines del Buen Retiro.

Sí, lectoras mías, los jardines del Buen Retiro están llamados á ser, mientras haya madrileños en Madrid, el punto de reunión de la *nobility and gentry* de la corte.

Los últimos años quedaron estos jardines reducidos á servir de solaz á los amigos de Felipe Ducazal, que se quedaba por la noche en ellos, como Capuchín se quedaba en su casa.

Algunas veces iba gente de pago, pero eran pocas. ¿Qué madrileño que se respetara no tenía entrada libre á los jardines?

Mas este año ha cambiado la decoración.

La tertulia de los Duques de Fernán-Núñez ha roto valerosamente el hielo, acudiendo varias noches á los jardines. Otras damas aristocráticas han seguido el ejemplo. Ahora lo más *copurchic* (palabreja de moda) es trasladar su tertulia junto á uno de los árboles de aquel ameno lugar.

Ducazal se frota las manos de gusto, al ver lo bien que comienza la temporada, y la noche que hay mucha gente entra en el escenario y dice á los cantantes:

—A ver si me gritáis hoy lo bastante para que yo os oiga desde Felipe.

* *

Con gran pompa y solemnidad se ha verificado en la real capilla el acto de la entrega de la Rosa de oro.

Según prescribía el ceremonial, el Sr. Marqués de Molíns que, á la cualidad de grande de España, reúne la de haber sido embajador cerca de la Santa Sede, fué en un coche de gala á la Nunciatura con objeto de conducir á Palacio al legado apostólico Sr. Sancha, Obispo preconizado de Madrid-Alcalá.

Llegados á Palacio, se dirigieron á la capilla por la escalera principal y galería alta acompañados de cuatro capellanes de honor, cuatro mayordomos de semana, y un zaguanete de albarderos.

El caballero Sr. Pineda llevaba el estuche que contenía la simbólica joya.

Esta consiste en un jarrón de plata sobredorada, estilo del siglo XVI, de unos veinte centímetros de altura, cuyas dos asas están formadas por bellos angelitos cincelados.

El rosal, de veinticinco centímetros, contiene ocho rosas de distintos tamaños, puestas en diferentes tallos, y catorce botoncitos, con cerca de cien hojas.

En el centro del bellissimo arbusto, y descollando sobre todas gallarda y resplandeciente, se alza la flor del símbolo, la verdadera rosa, primera y principal, ancha y hermosa, de multitud de pétalos, la cual, dividida en dos partes á tornillo, se abre y muestra en su seno un recipiente de cristal destinado á contener bálsamos aromáticos, según lo que prescriben el ritual y una antigua y piadosa costumbre.

Cuando se colocó el rosal en el altar mayor, ya se encontraban en la capilla las personas invitadas á presenciar el acto.

A las diez y media llegó la corte, precedían á S. M. los grandes de España y el Nuncio de Su Santidad. Su Majestad la Reina, vestida de negro, tomó asiento en el estrado y bajo dosel, y un sitial á la izquierda fué cupado por S. A. la infanta doña Isabel, que llevaba un traje de damasco, blanco y negro.

Además de los jefes superiores de Palacio formaban el séquito de las reales personas todas las damas de la aristocracia que todavía no han salido á veranear.

El señor Obispo de Madrid-Alcalá dijo una misa rezada, durante la cual la orquesta ejecutó el andante del gran septeto de Beethoven, cantándose, después de alzar, un motete á voces solas, de Eslava

Antes del *Ite misa est*, el celebrante se revistió de pontifical y se sentó en un sillón, y el notario de la capilla, señor Robles, dió lectura, en latín, del breve por el que Su Santidad se digna conceder á S. M. la Reina Regente de España la Rosa de oro.

Acto continuo S. M. arrodillóse delante del prelado, quien teniendo en una mano la referida joya y en otra el báculo, pronunció breves frases en latín, para hacer entrega á S. M. del regalo del Pontífice.

Retiróse la Reina al estrado y el Sr. Marqués de Molíns colocó la Rosa de oro sobre el reclinatorio.

Entonóse un Tedéum á voces solas, y después el señor Obispo leyó un Breve de Su Santidad, concediendo á S. M. la bendición apostólica é indulgencia plenaria.

Arrodillados todos los concurrentes, bendíjolos solemnemente el Sr. Sancha, terminando así la fiesta religiosa.

La corte se dirigió á las reales habitaciones por las galerías, marchando por delante de S. M. el Marqués de Molíns que llevaba la Rosa de oro.

Dicha joya ha sido depositada en el oratorio particular de S. M. donde pasaron después á verla los individuos del gobierno y cuerpo diplomático.

Todas las damas vestían de medio luto con mantilla negra.

* *

En una casa de la calle del Lobo, esquina á la de la Visitación, se han vendido estos días los últimos restos del establecimiento de antigüedades que tuvo en Madrid la famosa prendera Jesusa.

La Jesusa era una agente universal de negocios. Prestaba dinero sobre alhajas y objetos de arte; se encargaba de vender todo lo que no hacía falta á sus

parroquianas, esto es, el traje del año anterior, la joya pasada de moda, el sombrero usado dos ó tres veces, el mueblaje deteriorado; intervenía, por fin, en importantes y complicados asuntos que acabaron por llevarla á donde ella no quisiera ir.

Es de creer que la Jesusa servía de *testa ferro* á empingorotadas personas; pues ni su poca inteligencia en los negocios, ni su escaso conocimiento en materias de arte, permitían suponer que trabajara por su cuenta.

Como prendera era inteligentísima y su especialidad consistía en llevar á las casas de señoras no muy medradas, trajes y alhajas que habían pertenecido á damas aristocráticas y linajudas.

A veces se veían en el establecimiento de la Jesusa colecciones de tapices que valían miles de duros, restos de la herencia de algún calavera que descendía tal vez de los héroes de la reconquista.

La maledicencia llegó á suponer que en su casa se vendieron objetos ilegítimamente adquiridos; pero estas suposiciones no llegaron á hechos comprobados.

A pesar de valer los objetos acumulados en su tienda algunos millones de reales, la Jesusa no abandonó jamás su modesto traje de percal y su pañuelo á la cabeza.

Un día la simpática prendera, que no era literata ni mucho ménos, se metió en un negocio literario que dió con sus huesos en el Modelo.

Supuso que podía interesar á una conocida dama madrileña la posesión de ciertas cartas, y fué á ofrecérselas llena, al parecer, del mejor deseo. Pero la dama en cuestión prefirió que la policía se encargara de reclamar las cartas á la prendera, de lo cual resultó que ésta fué conducida á la cárcel de mujeres, juzgada por los tribunales y sentenciada á varios años de galera que está cumpliendo en Alcalá.

Al tener noticia de su desgracia se echaron encima los acreedores, que eran muchos, pues la Jesusa tenía por sistema negociar con dinero ajeno.

Cuando se vió la causa y se tomó declaración á determinadas personas, salieron, como suele decirse, *sapos y culebras*.

Tal testigo refirió la historia romancesca de un cinturón de brillantes que un joyero de París pensaba vender á la reina de Italia, y que la Jesusa se trajo á Madrid; tal otro refirió que parte de los muebles antiguos que la Jesusa tenía en su casa pertenecían á un noble español que se los había dejado en depósito

Una casa de París ganó una tercería de mejor derecho al Marqués de S. E., que era otro de los acreedores de la Jesusa; y estos son los muebles que se están vendiendo estos días en la calle del Lobo, esquina á la de la Visitación.

En cuanto á la pobre prendera, sigue en Alcalá jurando y perjurando que ha sido víctima de la más odiosa de las intrigas.

* *

El antiguo defensor del divorcio en Francia, *monsieur Naquet*, ha recibido una fotografía de Adelina Patti con la siguiente dedicatoria: *A nuestro libertador: A. Patti, Nicolini.*

Si hubiera en España un Mr. Naquet, le aconsejaríamos que comprase una docena de álbums.

SIEBEL

UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

NOVELA

(Continuación.)

—Tres distintos, milord, y todos indubitados.

—¿Tienes Murillos?

—Uno tengo y un Velázquez que cierto compatriota de vuestra señoría dejó de comprar por una miserable diferencia de diez mil liras.

—¡Por diez mil liras perder una ocasión única! Ese compatriota que dices no merece llamarse amigo de las artes. Cuando se tropieza con un Murillo, con un Velázquez, con un Rafael, se paga y no se regatea. La obra de un maestro de primera fuerza nunca puede ser tachada de cara.

El judío se sintió tentado de abrazar al espléndido inglés que tanto entusiasmo demostraba por las artes. Presas de esta naturaleza no las encuentran todos los días los que comercian en objetos de dudosa ley, como le sucedía al Sr. Isaac, hijo de Ruben.

Pero á lo mejor del diálogo y cuando nuestro judío se proponía endilgar á milord el catálogo de su galería en venta, adicionado con notas y comentarios encomiásticos de su mercancía, la atención del inglés y de su compañero se fijó en la voz del pregonero judicial que por centésima vez anunciaba una subasta que hasta entonces no había encontrado quien hiciera postura.

—¿Qué es lo que se vende—preguntó Mr. de Vivonne—que no hay quien ofrezca por ello la más pequeña moneda?

—Trastos inútiles que el señor Caverdone ha ejecutado para resarcirse de ciertos ducados que salieron de su bolsillo y que de fijo no volverán á él.

—¿Muchos ducados?...—dijo el inglés.

—Doce, milord.

—¿Y el deudor no ha podido satisfacer tan mezuquina suma?

—El deudor no es deudor sino deudora; una viuda á quien su marido ha dejado varios hijos y algunas deudas. ¡Bonito patrimonio!...

—¿Pero esa mujer no tiene parientes?...

—Muchos, milord; lo que no tiene es quien la auxilie con una lira.

—¡Perder su ajuar por doce ducados!...—exclamó Mr. de Vivonne.—Encontrarse en la calle por semejante miseria... ¿Comprendéis, milord, que se pueda vivir tranquilo cuando la falta de doce ducados puede dejar á una familia sin techo bajo el cual guarecerse?

—El pueblo carece de necesidades...—contestó Pembroke.

—En este caso ¡quién fuera pueblo!... De mí sé decir que gasto trescientos mil francos al año y que se me figura que carezco de muchas cosas que apetezco. En vano talo mis bosques, vendo mis haciendas, pongo en prensa á mis colonos... Jamás veo reunidos doscientos lises.

—Si esto le pasa á cualquiera... Yo heredé un patrimonio pingüe; pues bien, no se pasa año sin que mis deudas aumenten en nueve ó diez mil guineas. ¡Como que hay quien me ha indicado la conveniencia de hacer economías!... Economías yo, lord Pembroke, un miembro de la Cámara Alta, poseedor de un nombre ilustre desde los tiempos de Ricardo el de las Cruzadas...

—¡Absurdo de los absurdos!... Pretender que los acostumbrados al gran mundo vivamos como los mercachifles... Esto no se le ocurre sino á un espíritu débil...

—Que no comprende el por qué dispuso la Providencia que el Támesis atravesara la ciudad de Londres. ¡El Támesis! Sin ese río el *spleen* sería la cosa más insoportable del mundo. Ser rico, siquiera sea un año, un día; he aquí el problema de todo buen inglés. Nuestro gran poeta se equivocó lastimosamente cuando dijo que el problema era otra cosa. Ser ó no ser... rico: lo demás es lo de menos.

—Opino como vos, milord: cuando se es rico se puede ser hasta bueno. Por ejemplo: yo daría á esa pobre viuda los miserables doce ducados que la hacen falta para recuperar su ajuar, si no fuese porque he de reunir cincuenta mil francos para tallarlos esta noche en casa de la princesa Raynoldy.

—¿Qué duda tiene?... los caballos y las sotas os seducen, os arruinan, como me acontece á mí con los lienzos y las estatuas. Figuraos que ahora mismo he hecho proposiciones á un bribón de Rotterdam para comprarle en cincuenta mil escudos los *Siete sacramentos*, de Ponssin, y que ha despreciado mi oferta. Dios sabe cuánto tendré que pagar por este cuadro... A este paso ¿cómo es posible que uno sea caritativo y tire doce ducados por el mero capricho de hacer una buena acción?...

El judío se enteraba con verdadera fruición del diálogo de nuestros personajes. Las palabras de Pembroke, sobre todo, causábanle el efecto que en un ladrón produciría ver que el futuro robado se dejaba en la cerradura la llave de la caja en que custodiara sus caudales.

Mas no era Isaac solamente quien se había enterado de la conversación. Junto á los interlocutores y aparentando la mayor indiferencia, se había dete-

nido un nuevo personaje, atento á las peripecias de la subasta. Era el recién venido un caballero de mediana edad, vestido con severa elegancia, de mirada penetrante y sonrisa que tenía más de maligna que de burlona. Cuando oyó á Vivonne y á su compañero lamentarse de una carencia de fondos que no les permitía emplear doce ducados en una obra de caridad, mientras les daba margen para entregarse pródigamente á sus vicios ó á sus caprichos; les contempló con aire despreciativo y hasta amenazador; mas sin que de sus labios desapareciera la mefistofélica sonrisa que caracterizaba su fisonomía.

En esto el pregonero anunciaba la venta de un cuadro sin marco, un lienzo medio borrado, cuyo asunto apenas era apreciable.

—¡Hola! ¡hola!—dijo el inglés.—¿Cuadros tenemos?...

—La muestra de algún vendedor de macarrones—contestó el parisiense—que sin duda quedó de cuenta del difunto.

—Se pone en venta este cuadro—gritó el pregonero—bajo el tipo de media lira.

—Media lira...—repitió Isaac—ni cinco sueldos han de ofrecer por ello.

El caballero de la sonrisa cogió el lienzo, lo examinó un instante, un breve instante, y sin devolverlo al pregonero, dijo con la mayor frialdad:

—Doy por este cuadro tres ducados.

Los mirones contemplaron estupefactos al inesperado postor, prorrumpiendo en un murmullo que revelaba su asombro.

—¡Tres ducados!—exclamó el judío, clavando una codiciosa mirada en el lienzo.

—¿Quién es ese entrometido?—preguntó lord Pembroke á Isaac.

—Ese entrometido—contestó el hijo de Ruben con mucha gravedad—es nada menos que el señor Stella.

—¡Stella! El célebre pintor acaso...

—El célebre pintor, milord, cuyas obras se disputan los inteligentes.

—Y más célebre aún por el criterio exquisito con que aprecia las obras de arte—añadió Vivonne, que conocía la biografía del maestro italiano.

—¿Tendrá ese ruin lienzo alguna particularidad notable?

—¡Quién sabe!...—dijo Isaac, sospechando que había cometido una torpeza no habiendo examinado los trastos subastados antes de que hubiesen llamado la atención de los entendidos.

—Quién sabe... digo yo también—repitió Vivonne.—Sería cosa de ver que nadie hubiese reparado hasta ahora en un Rafael ó un Tiziano...

—Una maravilla en casa de un pintamonas...

—Pues de esas maravillas se han visto no pocas. ¿Acaso no se ha descubierto recientemente que un cuadro de Correccio servía de mampara en casa de un fabricante de botones?

—El señor Stella da tres ducados por este cuadro—gritó el pregonero.

—¡Cuatro!—dijo Isaac, tratando de enmendar su yerro.

—Ocho,—contestó el artista fríamente.

—¡Diez!

—Doce.

Los espectadores guardaban profundo silencio. La lucha entre el gran conocedor de cuadros y el comerciante de ellos, no podía menos de ser interesante.

Isaac quiso apoderarse, para examinarlo, del cuadro que continuaba en poder de Stella; mas éste, resistiéndose, apartó suavemente al judío y dijo:

—Es inútil vuestro empeño; doy veinte ducados.

Hasta entonces lord Pembroke había sido testigo mudo de esta inesperada escena. Mas héte aquí que adelantándose hasta donde estaba el pregonero y con el aire de superioridad que infunde la riqueza, dijo á su vez:

—Cincuenta ducados.

El pintor se volvió bruscamente hácia el inglés, diciendo:

—Este cuadro no vale con mucho lo que dais por él, caballero.

Lord Pembroke miró de soslayo á Stella y sonriendo con la satisfacción de los que están muy pagados de sí mismos, contestó:

—Caballero, cuando se llevan invertidas más de

cien mil libras esterlinas en cuadros, se está en la obligación de entender algo en pintura. Vos pujáis ese lienzo; yo hago lo propio: vos tendréis vuestras razones como yo tengo las mías.

—Es indudable.

—En este caso, concluyamos de una vez. Pregonan, cien ducados por el cuadro.

Los espectadores se hacían cruces y todo se les volvía ir del inglés al italiano, sin atreverse á presentir el éxito de la competencia entablada. La viuda de Pelegrino creía estar soñando y al mismo tiempo que contemplaba á sus tiernos hijos con mirada de suprema felicidad, invocaba á la Virgen su patrona para que la dura realidad no pusiera término á un sueño tan placentero. En cuanto al Sr. Caverdone, el usurero, respiraba libremente al ver asegurados sus doce ducados, aun cuando se acusaba interiormente por no haberse hecho adjudicar los objetos subastados antes de que la experiencia hubiera puesto de relieve el no sospechado valor de alguno de ellos.

El pregonero repitió por tres veces la proposición del lord; el lord tenía fija la mirada en Stella; Stella bajó la suya en señal de resignación más ó menos espontánea, y por último sonó la palabra sacramental:

—Adjudicado.

Pembroke no pudo contener una exclamación de triunfo.

La multitud se fué dispersando mal contenta, porque tan pronto se había interrumpido el curso de sus emociones. La multitud es siempre cruel y egoísta.

El inglés pagó en buena moneda los cien ducados y tomó pacífica posesión del disputado lienzo. Sonriendo, entonces, con cierto orgullo, dijo al pintor italiano:

—Lo siento mucho, maestro. Sin duda cuando hicisteis vuestra primera oferta no contabais con la competencia de lord Pembroke...

Stella se encogió de hombros y contestó con gran tranquilidad:

—Todo lo contrario, caballero; precisamente ha sucedido cuanto tenía ya calculado.

—¡Cómo!...

—Muy sencillo, milord... La casualidad me ha hecho enterar de vuestra conversación de hace poco con el caballero que os acompaña. No lo atribuyáis á indiscreción de mi parte; la naturaleza ha sido pródiga con vuestros pulmones y la voz que sale de vuestros labios llega al oído ajeno sin esfuerzo alguno de parte del indiferente. Sin poner nada de mi parte, he podido comprender que si de una parte vuestra merced fortuna os impedía hacer una obra de caridad por valor de doce ducados, de otra parte, no os impedía gastar centenares de miles de ellos en la adquisición de un cuadro que creyerais célebre. Entonces se me ha ocurrido la feliz idea de haceros practicar una buena acción á pesar vuestro; y héteos que bajo la forma de un buen negocio artístico habéis socorrido una gran necesidad sin apercebidos de ello. En una palabra, cuando ofrecí tres ducados por ese cuadro, tenía la seguridad de que me disputaríais su adquisición.

—De suerte que este lienzo...

—Este lienzo no vale ni el color que en él se ha empleado. Podéis regalárselo sin escrúpulo al pregonero ó pegarle fuego sin reparo alguno.

Mr. de Vivonne prorrumpió en una sonora carcajada.

—Poco á poco,—dijo Pembroke,—si esto es cierto, resulta que he sido víctima de un engaño, y de este engaño habéis de responderme, Sr. Stella.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS TURCOS

Quien da á los pobres, á Dios da.
 ¿Qué ambiciona el ciego?... Ojos.
 Quien mucho corre en el camino se queda.
 A menudo se caza la liebre yendo en carreta.
 Aquello que des aquello llevarás contigo al otro mundo.
 Más moscas se cogen con una gota de miel que en un tonel de vinagre.
 Vino regalado sabe mejor que miel comprada.
 Enemigo cuerdo nos aprovecha más que amigo loco.
 Cuando el imán (sacerdote) se olvida de lo que debe á su cargo, el auditorio prescinde del respeto que al imán debe.
 El predestinado á ahorcarse no haya temor de que se ahogue.



G 31.—Traje de baño para jovencita H 32.—Traje de baño para señora I 33.—Traje de baño para niña

Si quieres conservar un amigo, come y bebe con él; pero no trates cuestiones de intereses materiales.

Haz bien á quien te desagrada. Dios y él te lo premiarán.

Quien quiera vivir tranquilo, debe ser ciego, sordo y mudo.

El huevo de hoy vale más que la gallina de mañana.

Quien llora todas las desdichas ajenas acaba por perder la vista.

Confía á otro hasta tu vida, pero á nadie confies un secreto.

Mil amigos son pocos y un solo enemigo es demasiado.

Considera que tu enemigo es un elefante aun cuando no sea mayor que una hormiga.

Una joven no debe ni aun quitar los platos de la mesa sin que su madre se lo ordene.

La lengua no tiene huesos y sin embargo los rompe.

No hay cosa más inútil que dar consejos á un loco y jabón á un negro para que se blanquee el cutis.

El loco tiene su corazón en la lengua; el cuerdo guarda su lengua en el corazón.

Aumentar el caudal de los ricos es como verter agua en el mar.

Quien mucho sabe á menudo se engaña.

La paciencia es la llave de la alegría.

Cuando visites á un ciego cierra los ojos.

Mil bandidos no serian bastantes para robar á un hombre desnudo.

No te fies ni en las palabras del poderoso, ni en la duración de la calma del mar, ni en la claridad del día que termina, ni en la resistencia de tu caballo.

El ladrón que no deja sorprenderse pasa por el más honrado de los hombres.

El corazón es niño: siempre se le figura que ha de conseguir lo que desea.

El ojo del amo es pienso para el caballo.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS SOMBREROS DE PAJA

Quítese ante todo la cinta y el forro. En seguida se pone el sombrero sobre una mesa y se le frota con un cepillo impregnado de una mezcla compuesta de una yema de huevo y flor de azufre. Esta mezcla no debe estar muy espesa. Se deja secar el sombrero al sol y luego se le quita el azufre con un cepillo fuerte y enteramente limpio, después de lo cual sólo resta poner cinta y forro nuevos.

UN BARÓMETRO BARATO

Se llena un cacharro hasta la mitad de arena húmeda, y sobre ésta se pone una piña. Cuando haga buen tiempo, las escamas se abrirán; pero se cerrarán herméticamente si el tiempo es húmedo.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 66

ARITMOGRAFIA

M E G A T E R I O
M A R M A R A
R I E G O
E R A
T

Charada.—Almagro.

SEMBLANZA HISTORICA

Esposa fiel de un monarca
A quien en su edad florida
Cortó el hilo de la vida

La fiera, implacable parca,
Dí, en mi quebranto profundo,
A su cadáver reposo
En mausoleo suntuoso
Que fué el asombro del mundo:
Sus cenizas apuré,
Fundé juegos en su honor,
Y al fin, loca de dolor,
La existencia me arranqué.

CUADRADO

.....
.....
.....
.....
.....

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: planta aromática.
- 2.^a hechos históricos.
- 3.^a lo que hace un barco.
- 4.^a imperativo de un verbo.
- 5.^a en las oficinas.
- 6.^a en las cocinas.

CHARADA

Tres consonantes forman
Prima, segunda y tres,
Y en fuegos de artificio
Mi todo podrás ver.



Henry Holt, Edit.

F. Bas, imp. Satis

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 68

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y hermosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros (conclusión).—Una familia ridícula.—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—2. Traje de establecimiento balneario.—3. Traje de casino.—4. Chal de lana.—5. Detalle de la labor del chal.—6. Tira á punto de diabl sobre estambre.—7. Tira sobre paño picado.—8. Pie de lámpara á punto ruso.—9. Puntilla de ganchito.—10. Traje de visita.—11. Peto plegado.—12. Tres sombrillas de novedad.—13. Peto bordado.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—16 á 18. Trajes de niñas.—19 y 20. Trajes de casa.—21 á 23. Trajes de niñas.—24 y 25. Trajes de casa.—A 26. Vestido Rosita para niña de 3 años.—B 27. Corpiño Susana.—28. Niña de 8 años.—C 29. Levita Ivona.—D 30. Chaqueta española.

HOJA DE PATRONES número 68.—Vestido Rosita.—Corpiño Susana.—Levita Ivona.—Chaqueta española.

HOJA DE DIBUJOS n.º 68. Cuarenta y nueve dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de casino ó de quinta.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 68.—Vestido Rosita para niña de 3 años (grabado A 26 en el texto); Corpiño Susana para señorita (grabado B 27 en el texto); Levita Ivona para niña de 8 años (grabado C 29 en el texto); Chaqueta española para niña de 12 años (grabado D 10 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BIBUJOS

número 68.—Cuarenta y nueve dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de casino ó de quinta. Primer traje.—Falda de surah rayado, de raso oro alternando con rayas pompadour. Túnica de tul batista, bordada de colores. Una faja lavandera, de gasa batista, con listas do-

radas, cae formando largos faldones de albornoz á un lado. Corpiño rayado pompadour entre dos tiras de raso oro: camiseta de tul batista, bordada de colores. Sombrero de esterilla forrado de seda oro, con el ala doblada á un lado. El adorno se compone de plumas oro y encaje bordado de colores.

Segundo traje.—Vestido de gasa blanca, brochado de flores de color de malva. El largo delantal drapeado de la túnica está sujeto con lazos de color de malva. Unas cintas del mismo color se cruzan en las mangas; otra cinta igual atraviesa el corpiño á modo de cinturón griego. Cinturón y lazos en los hombros de cinta de color de malva. Capota de gasa blanca, adornada de flores malva. Guantes de Suecia beige.

Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE EVA PARA NIÑA DE 8 AÑOS. Falda de batista de color de amapola, plegada y terminada en un volantito también plegado. Levita Marino, cruzada, de cheviot de fantasía rayado de azul marino, abrochada á un lado y adornada con botones de nácar. La capucha está forrada de surah adecuado. Chaleco de surah color de amapola. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de surah color de amapola. Medias encarnadas de dos tonos.

2.—TRAJE PARA ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—Vestido de fulard azul pálido. La falda está guarnecida de fajas de surah azul pálido, terminadas en un lazo. Sobrefalda redingote de punto de aguja; el puf, que es de surah, termina á un lado en un lazo con caídas de albornoz, de surah azul pálido. Camiseta de punto de aguja. Coselete Ginebrino, de faille encarnado, abrochado á un lado. Este coselete tiene dos haldetas á cada lado por delante y es redondo por detrás.

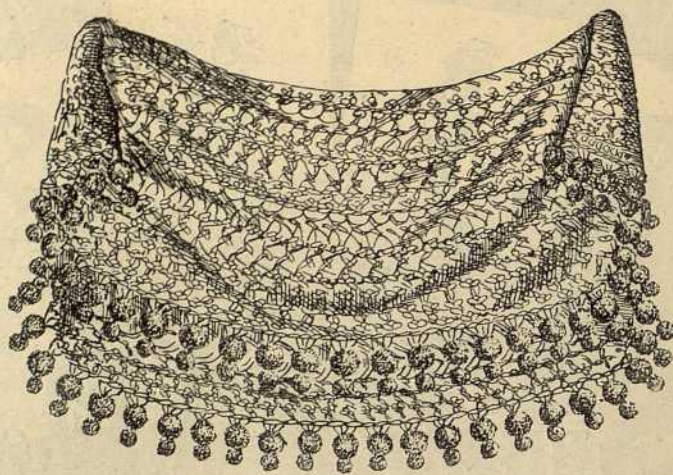


1.—Niña de 8 años 2.—Traje de establecimiento balneario 3.—Traje de casino

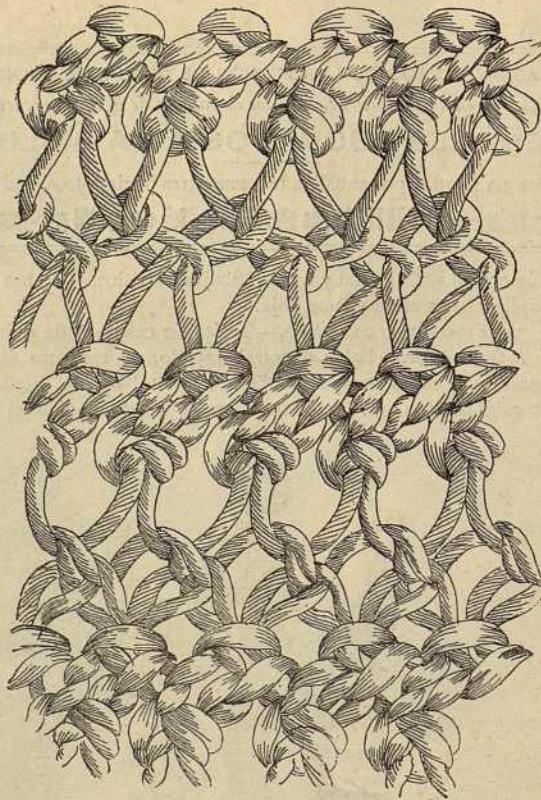
Unas mangas abolsadas de fulard azul están metidas en otras de faille encarnado, atadas por arriba con lacitos de faille azul. Cuello de terciopelo encarnado. Sombrero de esterilla encarnada guarnecido de faille adecuado, y campanillas azules y de colores claros.

3.—TRAJE DE CASINO.—Vestido de fulard ó rasete color de rosa pálido con cuadritos de color de castaña. La falda, de color de rosa liso, está plegada por delante y forma drapería recta por detrás. La túnica forma, por delante, un delantal á la italiana, el cual se cruza sobre un faldón. Los dos bordes inferiores del faldón y del delantal están adornados de terciopelo color de castaña. El delantal corto y redondeado que rodea el talle es de color de rosa pálido liso, así como las mangas. Coselete de terciopelo color de castaña, el cual forma una punta sobre el delantero. El cuello recto, el cuello marinero y las bocamangas son de terciopelo color de castaña. Sombrero de esterilla color de castaña, forrado de gasa encañonada adecuada. El adorno que forma penacho á un lado está hecho con cintas de gasa de color de rosa y castaña y flores rosadas. Sombrilla de color de rosa, adornada de flores del mismo color.

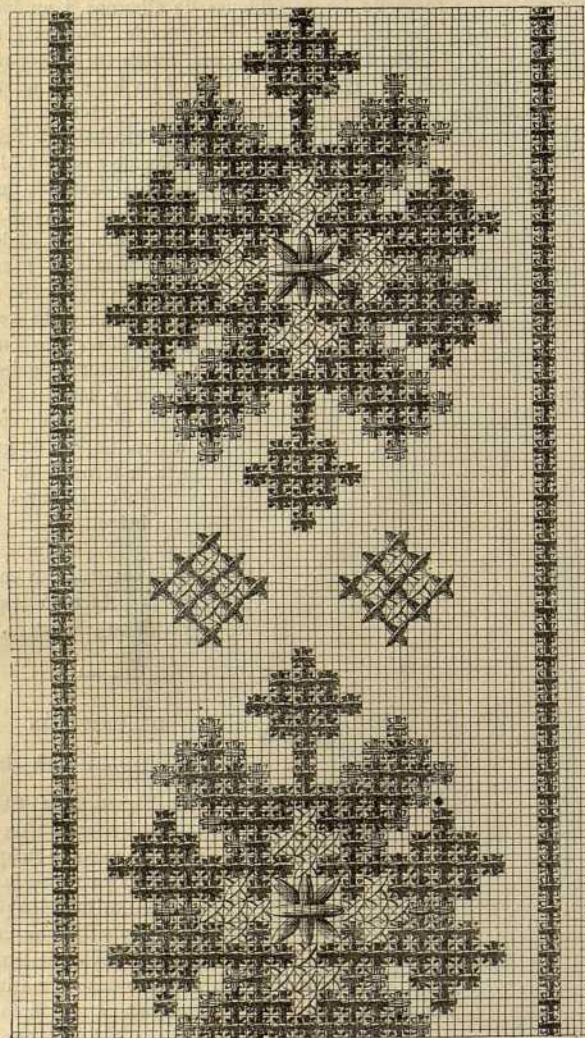
4 y 5.—CHAL DE LANA, hecho á punto de horquilla.—*Materiales:* Horquilla de madera n.º 0. Ganchito grueso de hueso ó de madera que tenga tres centímetros de circunferencia; lana blanca del grueso que ordinariamente se usa, pero que sea de primera calidad; horquilla n.º 5; anillos blancos n.º 3; hilo de lino grueso. Hácense dos tiras de punto sencillo, de treinta bucles de largo cada una y se las une á punto trenzado; son necesarios once entredoses para que el chal sea cuadrado. Júntense las tiras entre sí con una unión hecha á medias bridas. Hágase alre-



4.—Chal de lana



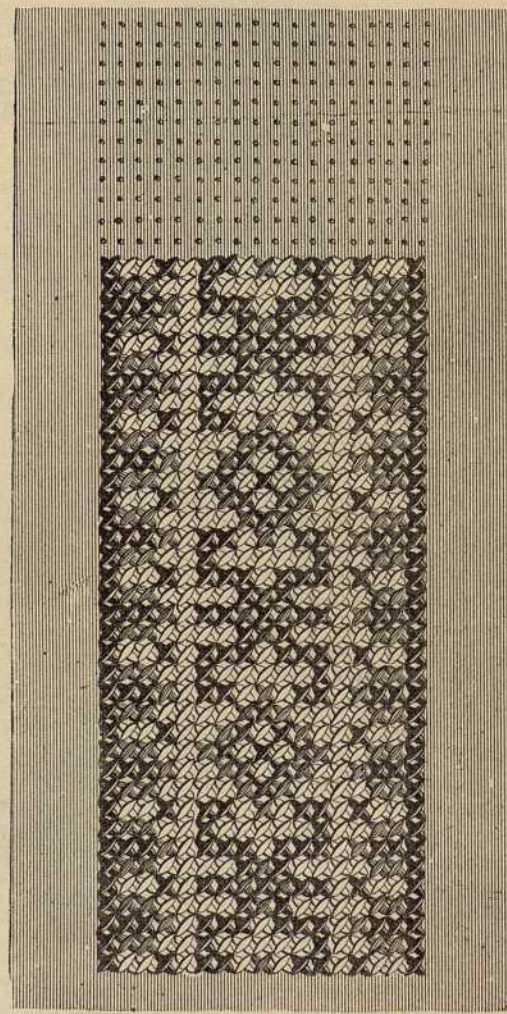
5.—Detalle de la labor del chal



6.—Tira á punto de diablo sobre estambre



8.—Pie de lámpara á punto ruso



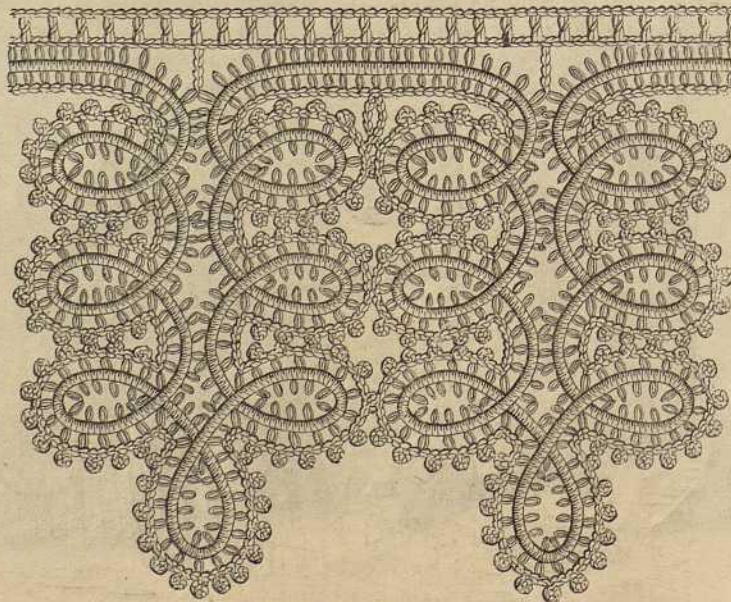
7.—Tira sobre paño picado

compone de una vuelta de medias barritas y otra de barritas intercaladas con dos puntos de cadeneta.

10.—TRAJE DE VISITA.—Falda de encaje negro, con viso de color de peonía; esta falda se monta formando frunces alrededor de la cintura, pero frunces ligeros, bien colocados para que no abulten, y sí solamente para dar cierta amplitud al vestido. Túnica ó sobrefalda formando punta de chal, sobre el delantero; la parte de detrás está levantada en el centro y cae recta á los lados. El corpiño, en forma de chal, lleva draperías de la misma tela en el delantero; estas draperías rodean un chaleco de encaje negro ligeramente fruncido. Mangas inglesas, es decir, rectas, de encaje, con viso de color de peonía y un abolsado de la misma tela que la túnica. Todo este traje está adornado de madroños españoles. La hebilla del cinturón es de plata vieja. Capota Virot de encaje negro, adornada con un penacho de raso de color de maíz y peonías; bridas de color de maíz. Guantes largos de diez botones, de Suecia claros. Zapatos de doradillo; medias de seda encarnadas.

11.—TRES SOMBRILLAS DE NOVEDAD.

12.—PETO PLEGADO, de surah color crema, guarnecido de encaje bordado de muchos colores y lazos de gasa de color de cereza.



9.—Puntilla de ganchito.

dedor del chal dos vueltas de bridas separadas entre sí por un punto de cadeneta. Este chal se adorna con un hermoso fleco de dos hileras de madroños; la base de este fleco se hace con la horquilla n.º 5. La eabeza estará simplemente vuelta. Los madroños son más pequeños que los que se emplean para guarnecer peregrinas y se componen de ovillos de cincuenta hebras de lana.

6.—PEQUEÑA TIRA Á PUNTO DE DIABLO SOBRE ESTAMBRE.—Esta tira se ejecuta sobre cañamazo ó estambre, con seda ó lana fina de tres tonos; se puede emplear para cenefas de tetras, tapetes pequeños ó jardineras de bambú haciéndola sobre cañamazo de Java.

7.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO PICADO.—Nuestro modelo es de una ejecución sencilla y fácil comprando el paño picado, ó picándolo uno mismo con mucha regularidad; este sistema reemplaza ventajosamente al de sacar hilos, para lo cual basta tomar cuatro agujeros para formar un punto siguiendo las indicaciones del dibujo. Sobre paño de color de nutria se hace un bordado de color de oro viejo de cuatro tonos. Con esta labor se hacen tapetes de mesitas, tiras para sillas, cojines, etc.

8.—DIBUJO DE PUNTO RUSO que puede servir para diversas labores; bolsas, pies de lámpara, saquillos, etc.

9.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta puntilla se hace con hilo crudo y miñardise crudo ó blanco; puede ser más ó menos ancha y basta levantar los piquillos del miñardise, esto es, diez ó doce, y hacer en cada uno de ellos una media barrita. El miñardise se vuelve para formar un bucle, y dejando libres quince piquillos que adornan la parte interior del bucle, se procede del mismo modo sobre el otro lado, teniendo cuidado de adornar el borde de los piquillos. El pie de la puntilla se

13.—PETO BORDADO, rodeado de bieses plegados de gasa de color de rosa y lazos del mismo color.

14 y 15.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—TRAJE IVONA.—Falda de debajo terminada en un volantito plegado de terciopelo de color leonado. Falda de encima formada por un volante de encaje crudo fruncido. Corpiño de encaje fruncido á manera de camiseta, por detrás; tirantes, cuello, bocamangas y limosnera de terciopelo de color leonado. Este traje es encantador para niña de 6 á 8 años; pudiéndose reemplazar el terciopelo por faille.

17.—TRAJE IDA, de lana de fantasía azul y encarnada sobre fondo gris. Falda plegada á pliegues planos y pliegues Watteau. Levita con faldones por delante y haldetas largas por detrás, abierta sobre una camiseta de surah gris; un ancho cinturón de surah gris, pasa por debajo de las haldetas de la levita, yendo á sujetarse en la espalda de dicha levita, guarnecida de botones de fantasía como el delantero. Sombrero de paja blanca, guarnecido de plumas y cintas de color de cereza.

18.—TRAJE GERMANA.—Falda de faille azul pavo real, cubierta con un volante de encaje crudo. Corpiño de faille azul pavo real, guarnecido de draperías

de raso del mismo color, que rodean una camiseta bullonada de gasa cruda. Cuello y cinturón de raso azul pavo real. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de lazos de raso del mismo color y forrado de terciopelo azul pavo real.

19.—TRAJE DE CASA, de batista de color de rosa con rayas sombreadas grises y rosa. El cinturón, las bocamangas, el peto y el cuello son de terciopelo color de granate. Este vestido es de hechura princesa, con pliegues en la espalda; el corpiño tiene dos pinzas para ajustarlo: unas draperías rodean el peto.

20.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda y matinée de fulard azul turquí sembrado de flores japonesas amarillas y encarnadas. Las solapas, el cuello, las bocamangas y el lazo son de terciopelo azul oscuro. El delantero es de surah plegado de color crema. La falda está guarnecida de encaje crema lo mismo que el matinée.

21.—TRAJE MAGDALENA PARA NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda de encaje de hilo crudo. Túnica-blusa de batista color de rosa, recogida á un lado formando delantal, bajo el lazo del cinturón que es de faille de color de rosa. La camiseta bullonada es de surah color de rosa; cuello y bocamangas bordados.

22.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 AÑOS.—Falda de estambre bordado azul y encarnado. Túnica delantal de seda cruda, cuello y bocamangas bordadas de encarnado así como el cinturón.

23.—TRAJE ROSITA PARA NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de seda de fantasía azul y color de madera. Un volante de encaje guarnece el borde de esta falda. Levita Nina abierta sobre un plastrón de la misma tela, rodeado de bordados. El

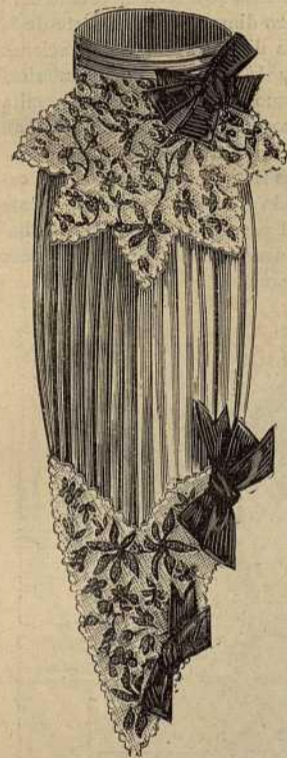
cuello y los puños son bordados; los lazos y el cinturón de moaré color de rosa. Sombrero de paja color beige, forrado de terciopelo color de madera, y guarnecido de moaré y flores de color de rosa.

24.—TRAJE MATILDE.—Falda de fulard pompadour rosa sobre fondo azul pálido, guarnecido en el borde con un volante de encaje antiguo. El matinée es de la misma tela que la falda, guarnecido de un encaje más estrecho y lazos de moaré azul pálido.

25.—TRAJE PAULINA.—El delantero de la falda y el abolsado son de surah de color de rosa pálido. Redingote de seda de canutillo gris, fruncido por detrás; los bordes de este redingote están guarnecidos con un bullonado de encaje crudo. El lazo del cinturón, el de la corbata, el cuello y las bocamangas son de terciopelo de color de granate.

A 26.—NIÑA DE 3 AÑOS.—Vestido Rosita, de bordado crema. Levita de surah rosa. Capota de gasa del mismo color.

B 27.—VESTIDO SUSANA PARA SEÑORITA.—De estameña tornasolada. La falda, que es lisa, está guarnecida con una cinta moaré en el borde, y un volantino plegado tornasolado. Túnica drapeada, de estameña de flores, adornada con una vuelta azul pálido y lazos flotantes del mismo matiz. Corpiño de puntas, guarnecido de azul pálido.



11.—Peto plegado

Sombrero de paja tornasolada, guarnecido del mismo color y de azul pálido.

28.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de velo beige, adornado de seda argelina, en la falda á modo de delantal lavandera, y en el corpiño como abolsado. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Galón rubí bordado de amarillo pálido á uno y otro lado del abolsado. Sombrero de paja beige, guarnecido de faille rubí.

C 29.—VESTIDO IVONA, PARA NIÑA DE 9 AÑOS.—Vestido-redingote de batista zarza-rosa de dos tonos. La espalda forma tres haldetas y los volantes de bordado crema suben por detrás hasta lo alto de la falda. Camisola de gasa crema con lazo de color de rosa. Solapas y bocamangas bordadas. Sombrero de paja rosa y crema, guarnecido de plumas de color de zarza-rosa.

D 30.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda de velo verde agua bordado de encarnado. Chaqueta española adecuada á la falda. Cinturón de faille verde agua. Camiseta abolsada de velo del mismo color bordada de encarnado. Sombrero de paja verde pálido, guarnecido de lazos encarnados.

(Los patrones del Vestido Rosita, del Vestido Susana, del Vestido Ivona y de la Chaqueta española, están trazados en la hoja n.º 68 que acompaña á este número.)

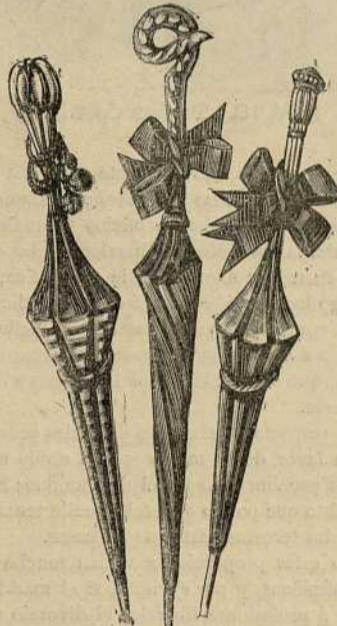
REVISTA DE PARIS

Durante la pasada semana, los numerosos carteles tricolores fijados en las esquinas anunciaban á los parisienses, juntamente con el programa de los festejos oficiales con motivo de la gran fiesta nacional, la visita de una muchedumbre de provincianos.

Y en efecto, hace algún tiempo que el 14 de julio de cada año es el día de la invasión de París por los de-



10.—Traje de visita



12.—Sombrillas de novedad

partamentos, de lo cual nadie se queja, antes bien todo el mundo se congratula por ello y más en especial los fondistas.

Nuestra capital se convierte en tal día en un inmenso comedor, pues en todas partes se come.

Desde los figones de los bulevares exteriores en los que se devora al aire libre y en mesas de zinc manjares fantásticos y platos compuestos de sustancias más ó menos puras hasta los elegantes gabinetes de los principales hoteles en los que corren oleadas de Champagne, no se dan punto de reposo para satisfacer el apetito de este monstruo de colosales fauces é insaciables tragaderas llamado París.

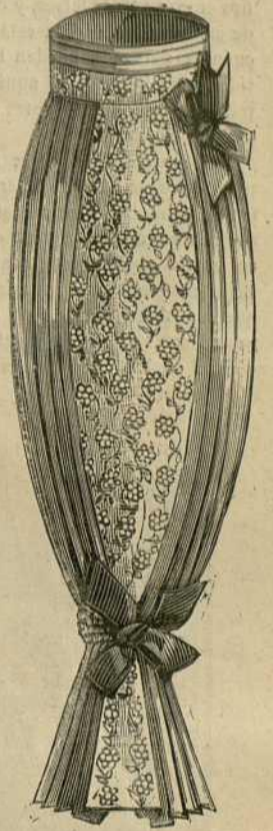
A los que digan que en el susodicho día el corazón de París late como en los grandes días de su historia puede contestárseles que más bien se ensancha su estómago y se dilata su garganta.

Con todo, hay que confesar que este año no ha dejado de vibrar la fibra patriótica de nuestro pueblo, al presenciar el desfile de los batallones regresados del Tonkin, al ver á esos pobres y sufridos soldados, enflaquecidos por el cansancio, curtidos por el sol de Asia ó demacrados por los efectos del clima perniciosísimo de la Indo-China: todo el mundo los ha saludado con sus entusiastas aplausos y espontáneas aclamaciones que eran á la vez sincera expresión de bienvenida y muestra de gratitud por sus heroicos esfuerzos.

Este desfile ha sido la parte principal, lo que aquí llamamos el *clou* de la fiesta, pues por lo demás su programa no ha ofrecido novedad alguna. Profusión de banderas tricolores, emblemas y trofeos en algunas calles, músicas en varias plazas, coros populares, ejercicios gimnásticos, representaciones teatrales gratuitas, inauguración de alguna estatua de hombre célebre, fuegos de artificio, bailes é iluminaciones, á esto se han reducido los públicos regocijos, que han

costado á nuestro municipio la no apreciable suma de 360,000 francos. Verdad es que aún hay que agradecerle la economía que en el año actual ha introducido en los gastos hechos por tal concepto, pues las fiestas del 14 de julio de 1882 y 1883 costaron 656,000 francos.

El pueblo, y sobre todo los forasteros, se han aprovechado grandemente de todas estas diversiones; pero como todos los años sucede, las imprudencias de los que no saben prescindir de disparar petardos ó hacer salvas con armas de fuego han ocasionado bastantes desgracias cuya enumeración ocupa largo espacio en las columnas de los periódicos. Lo más sensible es que la experiencia no alecciona á tales imprudentes, y es de presumir con fundamento que mientras las autoridades no prohiban en absoluto y con todo rigor semejantes demostraciones, el catálogo de víctimas de dichos desmanes irá en aumento un año y otro año.



13.—Peto bordado

La fecha del 14 de julio cierra el período

de la emigración anual de nuestra buena sociedad, pues hay bastantes familias que, continuando hasta entonces en París, se apresuran á salir de la capital, huyendo, por decirlo así, de la confusión y bullicio inherentes á las fiestas.

Las playas, los establecimientos balnearios y las quintas ó *chateaux* rebosan de gente que, creyendo ir en busca de sosiego y de la franca libertad propia de la vida campestre, sufre iguales ó mayores molestias que en la ciudad y está más sometida, si cabe, que en esta á las exigencias de la moda y del buen tono. Dieppe es el puerto que hasta ahora se lleva la palma por su selecta concurrencia, entre la cual figuran príncipes, duques, marqueses, aristócratas de todas clases, capitalistas, banqueros, etc., etc.

Las grandes damas que han fijado su residencia temporal en sus lujosas quintas tienen marcados días especiales de recepción ni más ni menos que en París, y á ellas acuden sus amigos, obligados con tal objeto, no á ir en coche desde una calle ó un barrio á otro, sino á efectuar á veces un viaje de muchos kilómetros en ferrocarril.

En los parques, en las casas de campo de las inmediaciones de la capital, convertidas en preciosos verjeles, se celebran esas partidas de campo que, á pesar de ser por su carácter puramente francesas, nos creemos obligados á llamar *garden party* siguiendo la moda que nos induce á tomar del inglés palabras excéntricas y raras para designar la cosa más sencilla del mundo.

En estas *garden party* se entregan los invitados á todos los juegos que pueden celebrarse al aire libre, desde el vulgar juego de bolos hasta el moderno y aristocrático *lawn tennis*, pasando por el del *volante*. También se tira al blanco con pistolas y revolvers y se disparan fuegos artificiales.



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

Y á propósito de esto, debo añadir que es de buen tono que cada convidado lleve ó envíe su correspondiente fuego de artificio á esas hospitalarias moradas de los campos como en otro tiempo llevaban ramilletes, pastelillos ó algunas golosinas.

..

Reina alguna conmoción entre algunas damas célebres por sus riquísimas pedrerías, y sobre todo entre los joyeros que temen haber sido víctimas de lo que aquí llamamos un *truc*, es decir, de una falsificación de bastante entidad.

Nadie ignora que hoy casi todo se falsifica: desde el mueble antiguo, construido en París y llevado á una vetusta casa de campo para hacer creer al rebuscador de objetos antiguos que aquél data de algunos siglos; desde el plato de loza nueva, lleno de rajadas hechas con agua hirviendo, hasta el diamante que brilla en el escaparate del platero y que no es otra cosa que un pedazo de cristal, y hasta las perlas de pacotilla que, después de metidas en un baño de nitrato de plata, se venden como perlas negras.

Ahora se ha descubierto que los suizos nos envían rubíes falsos, y como no se sabe de cuánto tiempo data esta falsificación ni cuántas personas pueden haberlos adquirido como buenos, de aquí la alarma que reina entre los poseedores de dichas piedras preciosas.

A primera vista parecen estos rubíes magníficos, y dan un petardo á las personas más inteligentes; y hasta sometidos al análisis en un laboratorio de química, no se podría objetar nada contra ellos, pues están compuestos de las mismas sustancias que los rubíes verdaderos. Pero si se examinan con toda fijeza y detención se descubrirá en los falsos ciertos reflejos amari-



16 á 18. - Trajes de niñas

lentos que no tienen los puros, se verá que su brillo no es tan intenso ni su dureza tan grande; y se notarán en fin otras circunstancias conocidas tan sólo de las personas competentes.

Lo que sí parece resultar cierto es que se ha obtenido la fusión del rubí natural, tenida hasta ahora por imposible, y desde el momento en que se ha conseguido esto, se han amalgamado muchos rubíes pequeños que al salir del crisol no forman más que uno grande.

La ganancia que produce esta operación es enorme. Diez quilates de rubíes pequeños apenas valen diez francos, pero un rubí de diez quilates valdría diez mil.

El negocio no es despreciable, y sabe Dios cuántos se habrán hecho desde el citado descubrimiento, que seguramente habrá enriquecido á sus autores y que justifica la alarma á que antes he aludido.

..

Acaba de publicarse una estadística acerca de los primeros resultados de la aplicación de la nueva ley del divorcio, y como algunos datos son tan curiosos como interesantes, me permitiré apuntar algunos á continuación.

Durante el año 1885, el número de divorcios decretados en París ha ascendido á 1242. Esta cifra parecerá al pronto considerable: pero dimana en gran parte de la conversión en divorcio de las separaciones de cuerpo y bienes declaradas anteriormente, y como estas eran 1,121, resulta que los nuevos casos de divorcio sólo han sido 121.

Los barrios ricos, los del centro de la capital, han sido los que mayor contingente han dado, al paso que los barrios que habita la clase obrera han ofrecido muy pocos casos de divorcio.



19. - Traje de casa

Este es mucho más frecuente entre las clases acomodadas, entre las personas ociosas, que entre las pobres ó que ejercen oficios manuales. En particular las profesiones liberales son las que figuran en mayor número en la estadística, y sin embargo los individuos que á ellas se dedican son los que contraen enlaces de amor y de inclinación, viniendo á resultar un contrasentido inexplicable, esto es, que estos enlaces son los menos sólidos y duraderos.

Con respecto al sexo, los divorcios pronunciados en favor de la mujer son en doble número que los pronunciados en el del hombre; habiéndose visto que por lo general aquella tenía razón en las dos terceras partes de los casos.

Pero estas proporciones varían mucho según las profesiones, y por ejemplo, si el marido pertenece á profesiones liberales el divorcio se pronuncia en su favor 37 veces contra 100, y 59 veces en favor de la mujer; en la clase obrera y jornalera el marido obtiene el divorcio solamente 17 veces sobre 100, y la mujer 73 veces; en las clases ociosas, entre las personas que viven de renta, sólo se pronuncia el divorcio 12 veces en favor del marido y 88 en el de la mujer; por el contrario, si el marido pertenece á la administración pública ó al ejército, el hombre está representado por 57 veces y la mujer por 38.

De todo esto se deduce que la ociosidad es la que da lugar á mayor número de divorcios, y casi todos pronunciados en favor de la mujer; por consiguiente, las jóvenes deben huir de casarse con un hombre que no se ocupe en algo útil, á no ser que se propongan divorciarse pronto.

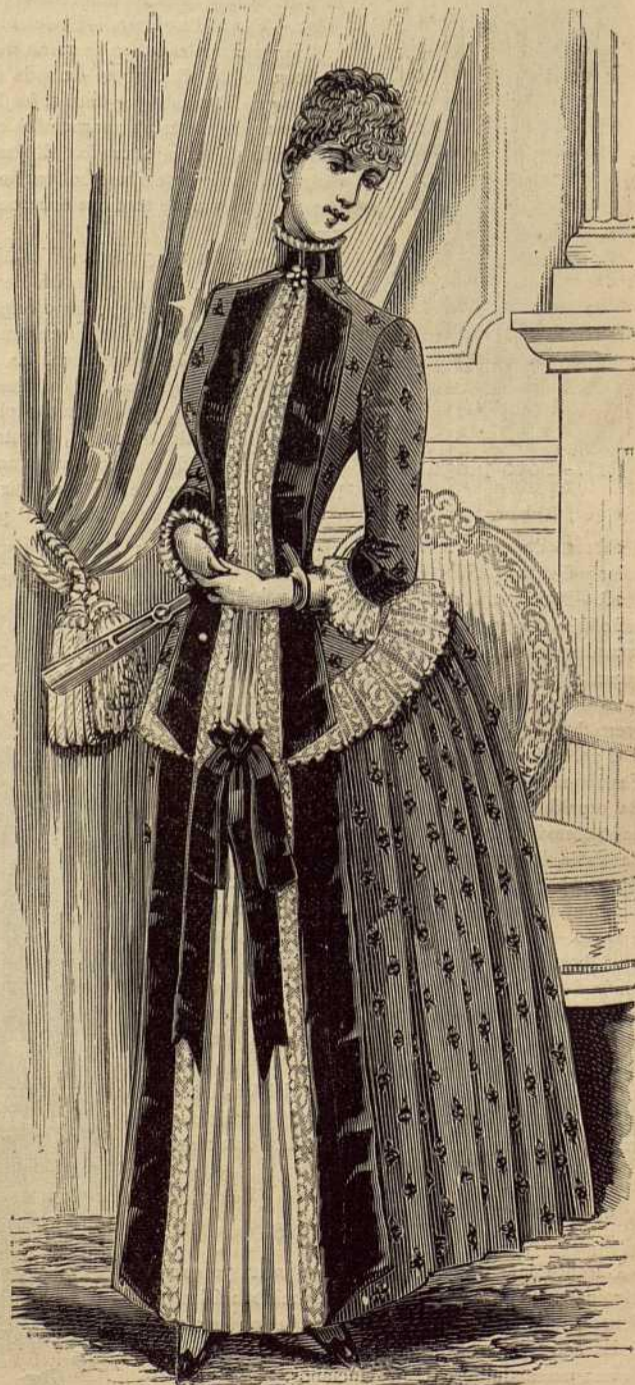
Según la referida estadística, el número de divorcios es mucho menor en los matrimonios con hijos y sobre todo en aquellos cuya descendencia es numerosa. ¡Cuán verdad es que los hijos son los lazos de la familia!

Por último, donde quiera que el divorcio se halla establecido como ley, se ha observado que es tanto más raro cuanto mayor es la diferencia entre la edad del marido y la de la mujer; sucediendo lo contrario cuando esta tiene bastantes más años que aquél.

Y basta ya de divorcio. Mis lectoras podrán hacer las reflexiones que les sugieran los datos que dejo indicados.

..

Entre los trajes que empiezan á usarse este verano, son dignos de mención los llamados de *aldeana* por su lozana sencillez. En ellos no entra



20. - Traje de casa

terciopelo ni lana; rasete y nada más: describiré uno de ellos:

Falda de fulard de algodón azul moteado de color de crema con túnica lavandera del mismo color. Corpiño de puntas, de rasete liso color encarnado de la India, y para terminar, un cuello marino de fulard crema moteado de azul, formando solapa sobre el corpiño ligeramente abierto. Con esto, y un sombrero de paja guarnecido de alielles ó amapolas y una cinta encarnada ó crema, se tiene un traje tan sencillo como elegante.

Se obtienen preciosos efectos con las batistas ligeramente moteadas sobre fondo crema ó gamuza.

Otro traje útil y aceptable es el llamado *pasé partout*, para el cual se puede adoptar el color que se quiera, y que consiste en lo siguiente:

Falda de estameña de lana calada azul oscura, sobre viso de seda, faille ó tafetán azul claro. La falda de estameña es tan larga como el viso, y ligeramente recogida á un lado con una aplicación de pasamanería para que se entrevea la seda clara. Un jersey azul, enteramente adecuado á la estameña, así como las cintas del sombrero redondo, contribuye á dar á este traje su carácter particular.

Entre las prendas elegantes, es de notar una peregrina manteleta de faille gris, guarnecida de cuentas doradas. El cuello está cubierto de una franja de estas cuentas, y el plastrón oculto por un raudal de las mismas. Este maridaje de gris y oro es de un efecto admirable.

De este tono gris son los abrigos de viaje más usados, pero cuyo interés está en la manga ó en lo que hace sus veces. Esta manga es una tira de tela prendida al hombro, que baja bastante ancha y plana, y á quince centímetros de su extremidad se sujeta con un brazalete de pasamanería de



21 á 23.—Trajes de niñas

color gris paloma como el resto. Los delanteros del abrigo están guarnecidos de un bies de seda, y la falda larga se frunce detrás bajo una presilla de pasamanería.

Los sombreros son verdaderamente maravillosos; jamás se habían hecho con tanta coquetería. Entre ellos figuran el capillo de tres piezas como los gorritos de niños; capotas guarnecidas alrededor del ala de un rosario de cuentas de azabache tallado; éstas se adornan de flores, pues se reservan las plumas para los sombreros redondos.

Estos últimos son de copa muy alta, con el ala airosamente levantada á la izquierda, viéndose en gran número los de esterilla calada; á veces la copa es de paja inglesa y las alas de esterilla. Las flores preferidas son rosas, jazmines, claveles y amapolas.

Acaba de aparecer un nuevo tul, el tul ruso, especie de red aterciopelada muy ligera, y se usa como el tul de punto de espíritu para velos de sombreros redondos. La guarnición de flores va prendida al sombrero y una nube de tul ruso lo envuelve todo.

Algunas empresas teatrales han publicado el balance de los gastos é ingresos del año pasado, el cual tampoco es muy satisfactorio, siquiera aventaje un poco en fructuosos resultados al de 1884.

En la Grande Opera, desde 1.º de noviembre de 1884 á 31 de diciembre de 1885 los gastos ascendieron á 4.620,639 francos y los ingresos á 4.374,617, resultando un déficit de 246,022; pero los ingresos de los cuatro primeros meses de 1886 acusan un excedente de 80,200 francos.

La Opera cómica ha saldado su ejercicio de 1.º de agosto de 1885 á 30 de abril de 1886 con unos 46,000 francos de ganancia.

El ejercicio de 1.º de setiembre de 1885 á 30 de abril de 1886 ha dejado al Odeón un beneficio de 41,500 francos.

Si tan menguadas utilidades han alcanzado en todo un año nuestros tres principales teatros, calcúlese lo que sucederá en los de segundo y tercer orden. O la afición al teatro está en decadencia, ó los autores no aciertan con el gusto del público, ó por fin, los bolsillos de éste están tan enjutos que no le permiten entregarse á tan instructivo y deleitoso solaz.

Veremos si en la próxima temporada se levanta nuestra escena de su actual postración.

Por lo demás, casi todos los teatros han cerrado sus puertas, menos el de la Grande Opera, que continúa con su gastado repertorio; el Edén, cuyo baile *Brahma*, amenizado con los ejercicios de escamoteo de M. Kolta, sigue mereciendo el favor del público, y el Circo de verano y el Hipódromo.

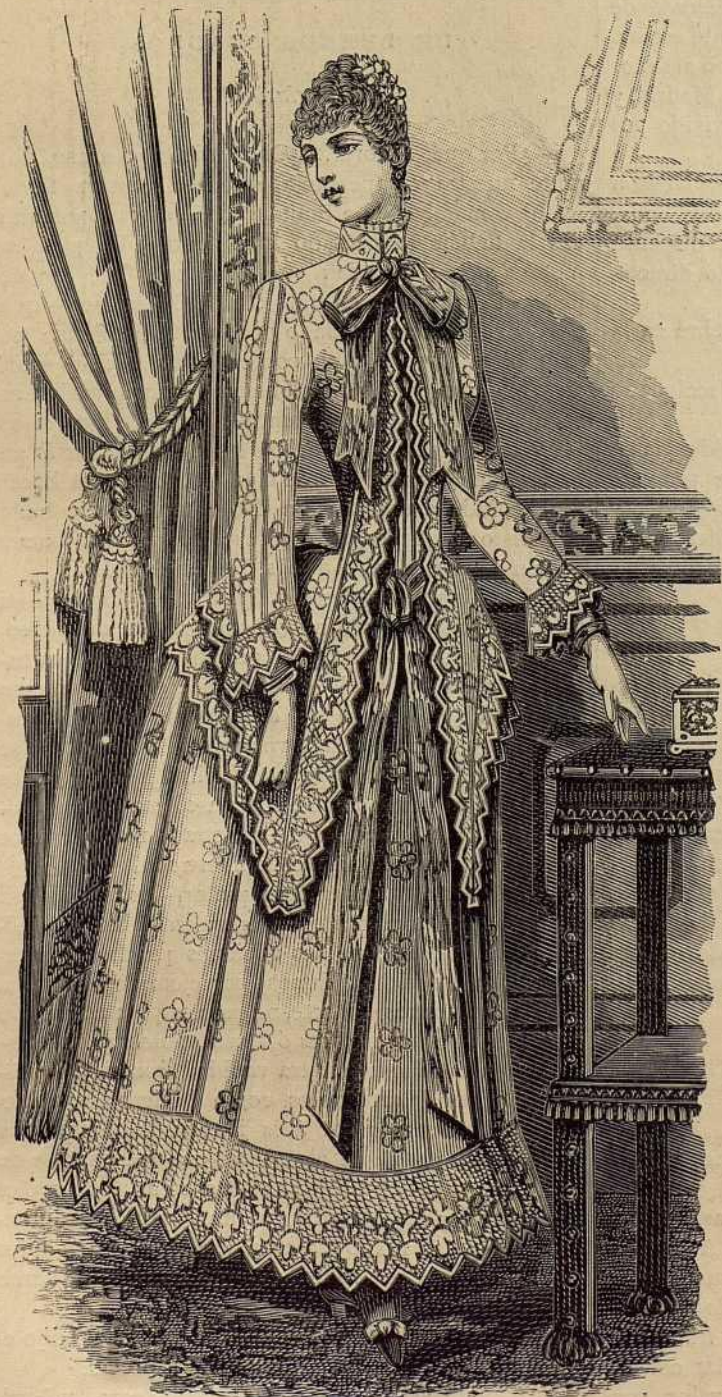
Uno de los diferentes efectos de la música wagneriana.

Cuenta un periódico profesional que cierta dama asistió á un concierto, deseosa de oír la *Walkyria* de Wagner.

—Me han ponderado tanto las bellezas de esta obra, decía á su vecino de butaca, que voy á escucharla con el mayor recogimiento. Pero ¿no le parece á V. que los músicos pasan demasiado tiempo templando los instrumentos?

—¿Qué dice V. señora? Si es la *Walkyria* lo que tocan.... ¡Hace ya un cuarto de hora que ha empezado!

ANARDA



24.—Traje de casa



25.—Traje de casa

ECOS DE MADRID

Cerezas, ciruelas y melocotones. — Poco, muy poco de salones. — En la Granja. — Una canastilla de boda. — La condesa de Casa-Miranda. — Una noticia estupenda. — Todo se falsifica.

El verano sin frutas sería como la primavera sin flores: una estación insípida, descolorida, sin alegría en los campos, ni sabrosa satisfacción en la mesa.

El zumo azucarado y fresco de las frutas hace del calor lo que el antídoto del veneno. Por eso el estómago recibe con tanto deleite en este tiempo los gustosos dones de los árboles de la huerta.

Hemos saboreado ya las rojas cerezas, redondas y brillantes como cuentas de coral, y la dorada ciruela, chorreando dulzuras por su epidermis sedosa, reventando su jugo agradabilísimo á una leve presión de dedos, como una bombilla de miel.

Progresivamente las frutas han aumentado de tamaño. Después de la cereza y la ciruela ha aparecido en los fruterios el orondo melocotón, cubierto de vello de virgen, repletas sus células de derretido caramelo. Todavía no es grande. Su color es amarillento: su tinte rosáceo aparece sólo á trechos por las cimas de sus redondeces: su piel aterciopelada es aún áspera al tacto. Con todo, es saludado como un buen amigo que ha estado ausente un año.

* *

No está el tiempo para hacer vida de salón, y apenas hay quien no prefiera en estas noches de verano los jardines del Buen Retiro, los unos por hacerse la ilusión de que veranean y respiran el aire del campo, y los otros por matar las horas mientras la servidumbre prepara los equipajes y las modistas concluyen los trajes de playa y de casino.

Hay, sin embargo, personas tan galantes y tan hábiles en el arte de atraer que, á pesar de la temperatura saben hacer de su casa punto de reunión y proporcionar á sus amigos veladas agradabilísimas.

* *

Así sucedió el viernes en la de los señores de Sanchis, donde hubo divertidísima *soirée* mágica, que hizo recordar á muchos el brujo Hermann.

El dueño de la casa, que pudiera poner en sus tarjetas, debajo del apellido, *Capitán de artillería y prestidigitador*, organizó una sesión encantadora.

Las sorpresas se sucedieron á las sorpresas, y á los juegos graciosísimos siguieron escamoteos originales. Terminó la velada con un espléndido *buffet*.

* *

Por otro lado, las reuniones de los condes de Vilana, los lunes de la condesa de Catres que ha tenido la feliz idea de reunir á sus amigos esos días en el lindo *patio andaluz* de su residencia, y la tertulia diaria en el jardín de los condes de Heredia-Spínola, proporcionan veladas gratísimas á los habituales tertulios de tan distinguidas familias.

* *

En la Granja, aunque ya hay muchos madrileños, es escasa la animación: la jornada de este verano distará mucho de aquellas tan alegres y bulliciosas de otros años.

La reina doña Cristina sale por las mañanas temprano á dar largos paseos con su augusto hijo y las princesitas, y por la tarde pasea en coche con su madre la archiduquesa Isabel, buscando siempre los sitios retirados de los alrededores de San Ildefonso.

Hasta ahora no hay en los jardines corro grande ni chico.

* *

Un antiguo palacio de la corte, el de Medinaceli, ha estado de fiesta estas últimas tardes.

Sus largas galerías, en cuyos muros parecían animarse las pinturas, allí suspendidas desde siglos, daban paso á sinnúmero de distinguidos visitantes, que iban á ver el *trousseau* de la hija menor de la dueña de aquella noble mansión.

Con efecto, dentro de poco contraerá matrimonio la señorita doña María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, hija del décimoquinto duque de Medinaceli y de la primera duquesa de Denia y de Tarifa, con el señor D. Francisco Losada y de las Rivas, hijo del conde de Valdelagrana y de la hija del primer marqués de Mudela.

En uno de los salones, desde cuyas ventanas abiertas se descubre el verde follaje del jardín palaciego, hállase expuesto el nupcial equipo, ya níveo y vaporoso cuando se pone la vista en las batistas y encajes, ya deslumbrador si se fija en las joyas.

El arte de la pintura honra allí, con hermosas pruebas, la aguja de la modista y la labor del joyero.

Todo lo que brilla y engalana, lo que hermosea la persona y rodea la vida de esplendores, tiene en aquel ajuar opulento su representación más rica. La finísima batista disputa al aire su transparencia cristalina; el brillante, acostado en alvéolos de oro, se ríe, con alegres luces, de los vivos colores del iris; la esmeralda irradia con el fulgor enérgico de la pupila verdosa de las ninfas del lago; la seda se pliega en ondas artísticas, componiendo un vestido de líneas griegas, sin arruga alguna de fealdad: todo, en fin, parece cantar allí un himno á la dicha, á la belleza, á la fortuna consagrada por el amor.

En la canastilla de boda se halla un papelito que indica que la novia aporta cerca de 25,000 duros de renta anual, y el novio unos 50,000.

Así puede casarse uno.

* *

En una de nuestras anteriores revistas hemos hablado ya de la proyectada boda del conde de Casa-Miranda con la célebre *diva* Cristina Nilsson. Hoy los periódicos norte-americanos nos suministran algunos datos nuevos acerca del particular, que su corresponsal en Londres ha transmitido al *Heraldo* de Nueva-York después de visitar á la eminente artista.

Esta dijo que conocía desde mucho tiempo al señor Vallejo Miranda, á quien había tratado en Madrid, y sobre todo en París, donde el conde ha vivido por espacio de veinte años.

Como el Sr. Vallejo es católico y la señora Nilsson protestante, esta circunstancia ha retrasado la boda, por haber de obtenerse dispensa del Papa, dispensa que el mismo cardenal Manning ha pedido directamente.

La ceremonia religiosa es posible se celebre en la catedral católica de Londres.

El traje nupcial de la novia ha sido confeccionado en París, y es magnífico.

Aunque los nuevos esposos fijarán su residencia en Madrid, la condesa de Casa-Miranda se propone pasar todos los años una temporada en Inglaterra, y probablemente no volverá á cantar en público como no sea en conciertos ó funciones de beneficencia.

* *

Y á propósito de bodas, ahí va una noticia estupenda.

El tribuno de la democracia, el furibundo célibe, el místico revolucionario, Castelar, en suma, va á contraer matrimonio.

Su futura, según los periódicos de América que han dado la noticia, es joven, casi niña, y millonaria.

El ya tallado hijo del pueblo recibiría de este modo el galardón de sus campañas en favor de las ideas igualitarias que con tanta elocuencia ha defendido.

Mucho nos alegraríamos de poderle mandar nuestra más cumplida enhorabuena.

* *

Todo se falsifica.

Increíbles y maravillosos son los esfuerzos del artificio para competir con la naturaleza.

Hace tres años se falsificaron las ostras, lo cual llenó de indignación á los gastrónomos. Ahora les toca el turno á las piedras preciosas, y una alarma indescriptible ha cundido por todos los salones.

El año pasado se descubrió en París el fraude de un joyero que empleaba la anilina para dar color á los diamantes amarillentos y de escaso valor, que luego vendía por brillantes finos mientras duraba el

tinte violeta del alcaloide colocado en el lecho de la piedra.

Poco después se descubrió un segundo fraude: otro joyero ideó el medio de convertir las perlas blancas de desecho, por lo defectuosas, en perlas negras de gran valor. Para conseguirlo las bañaba en nitrato de plata, someténdolas luego por largo tiempo á la acción del sol.

Pero estos dos casos no son, después de todo, más que dos falsificaciones groseras: lo que hoy tiene preocupado extraordinariamente al comercio de piedras finas es un asunto mucho más serio.

Algunas casas de Ginebra han lanzado al mercado unos 400,000 francos de rubíes, que ofrecen hasta ahora particularidades desconocidas, pues, sometidos al examen químico, resultan exactamente iguales á los legítimos y tienen la misma densidad del rubí de Oriente, que es el más solicitado.

¿Como se han podido obtener estas piedras, que no son falsas ni legítimas?

He aquí lo que hasta ahora se supone:

Tenase al rubí por infusible. Alguien ha debido descubrir el medio de fundirlo y reunir en una sola pieza cierta cantidad de rubíes pequeños.

Dos cifras darán idea exacta del negocio. Diez quilates de rubíes pequeños valen 12 pesetas: un rubí de 10 quilates vale 10,000 reales.

Véase si la ganancia es pequeña.

¿Constituye esto un fraude?

Ya se ha abierto sobre este asunto una información que decida si en la operación existe ó no engaño.

Si realmente estos rubíes son fundidos, la divulgación del procedimiento es de grandísimo interés para la ciencia.

SIEBEL

UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

(Conclusión)

—¿Por qué, Milord?... ¿Os he dicho yo acaso, durante nuestra competencia, que esa pintura fuese buena ó mala? Me he limitado á hacer una postura; vos la habéis aumentado libremente y de puja en puja ha sido rematada á vuestro favor. ¿Qué hay de ilegal ni de inmoral en todo esto?... Supongamos que el cuadro hubiera quedado por mí... En tal caso, yo lo hubiera pagado muy contento, no por su valor artístico, sino por el placer que proporciona una buena acción. Tened, pues, entendido, milord, que si os pesa de la limosna que habéis hecho, si no estáis en el caso de desprenderos de cien ducados para hacer la felicidad de una familia desventurada, me hallo dispuesto á quedarme con ese lienzo: una buena acción vale más, mucho más de cien ducados.

—De ninguna manera;—dijo Mr. de Vivone,—si lord Pembroke renuncia á su compra, que no lo creo, el cuadro en cuestión queda por mi cuenta. Nos habéis querido dar una lección, S. Stella; pues la acepto gustoso. Sí, milord; lo que el maestro nos ha demostrado es una gran verdad: vos y yo y muchos que se nos parecen tenemos dinero de sobra para meternos en lo que no entendemos, y al paso que somos pródigos en la satisfacción de nuestras manías, somos avaros en el cumplimiento de nuestros deberes.

—Caballero,—contestó el pintor,—esa debilidad humana que lamentáis está generalizada hasta lo infinito. Nuestras más nobles aficiones pueden convertirse hasta en vicios. Vamos, por ejemplo, en busca de obras maestras del arte, no para popularizarlas, no para alentar á sus autores ó á sus émulo posteriores, sino para satisfacer nuestra vanidad ó nuestro egoísmo. El amor al arte no es, como debiera ser, un reflejo de nuestro amor á la humanidad, sino una especie de manía que alentamos con toda suerte de fútiles pretextos; y así los artistas como los simples aficionados preferimos dar con un lienzo embadurnado á dar con un rostro radiante de felicidad. Los hijos de Eva somos esencialmente egoístas y el egoísmo nos hace crueles.

—Gracias, S. Stella, por vuestra homilia,—dijo el inglés.—El cuadro es mío y doblo su precio.

—Ni aun así lo pagáis demasiado caro, milord. Colocad ese lienzo en vuestra galería; colocadlo en

un sitio de honor: cuantas veces lo contemplaréis, os vendrá á la memoria una familia que vive bendiciéndose. Y bien, caballero, ¿hay ningún Rafael que valga tanto?

M. P.

UNA FAMILIA RIDÍCULA

I

Un joven de buen porte y una joven notable por su belleza y su elegancia, navegaban á bordo del vapor que desde Nantes conduce á San Nazario. Apoyados indolentemente en la baranda del buque, pasaban escrupulosa revista á los pasajeros y comunicábanse en voz baja las impresiones de aquella inspección.

El esmero de su *toilette* y su pronunciación brozoza denunciaban en la gentil pareja á dos parisienses; condición que no desmentía la sonrisa sarcástica que apenas desaparecía de sus labios.

Por lo que al joven se refiere, tenía sin duda pretensiones á tipo *espiritual*; sin embargo, su conjunto era algo soso, en nada obstante su barba á lo Enrique III, su larga melena más que romántica y un casquete de hechura especial, destinado á imprimirle carácter artístico. Por si esto no fuese bastante, denunciaba su profesión un álbum debajo del brazo; circunstancia que quiere decir pintor como una pluma sujeta por la oreja quiere decir burócrata.

En cuanto á su compañera, no podemos menos de confesar que era realmente hermosa y su traje irreprochable, á no adolecer de rebuscados efectos. Su rostro conservaba la frescura de la juventud; pero ciertas sombras prematuras debajo el párpado inferior revelaban bien la crueldad de las vigiliadas destinadas al trabajo, bien la intemperancia de los días festivos consagrados al jolgorio. Su semblante era de niña; su continente de mujer.

Uno á otro nuestros jóvenes se comunicaban sus alegres impresiones, cuando apareció un nuevo personaje sobre cubierta, á cuya vista el galán y la damisela prorrumpían en una exclamación.

—¡M. de Sorel!—dijo la dama.

El nuevo personaje dirigió la mirada al sitio donde había sido pronunciado su nombre y encaminándose hacia nuestros elegantes, tendióles la mano con satisfacción, exclamando á su vez:

—¡Aquí vos, amigo Garín!

—En cuerpo y alma... Pero, ¿de dónde bueno, M. de Sorel?

—De España.

—Nosotros de París.

—¿Y hacéis rumbo?...

—A Pornic.

—Ni más ni menos que yo.

Estas pocas palabras fueron acompañadas de casi otros tantos abrazos y apretones de manos; después de cuyo desahogo los tres interlocutores se dirigieron á la popa de la embarcación, donde el menor número de pasajeros permitía conversar más libremente.

—A qué feliz casualidad se debe nuestro encuentro?—preguntó Sorel.

Débase en primer lugar á la idea de restablecer la salud de mi hermana y en segundo lugar á mi deseo de tomar algunos apuntes en estos pintorescos sitios. Pero, ¿y vos? ¿No os despedisteis de nosotros para recorrer la Europa entera? ¿Cómo tan pronto de vuelta?

—Heme cansado de desempeñar el papel de peregrino; el aislamiento me fastidiaba: he resuelto ordenar mi vida y fijarme definitivamente en algún punto.

—De suerte que estáis explorando el sitio á propósito para construir un nido?

—Creo haberlo encontrado.

—¿Dónde?

—En Pornic.

—¡En Pornic!...—exclamaron estupefactos los hermanos parisienses.

—¿Por qué no?... En ese lugar habita un tío mío, uno de los muy pocos parientes que me quedan y á quien visité no ha mucho, después de no haberlo hecho desde mi infancia. Infinitas veces me había invitado á acompañarle en su soledad, y por fin estoy resuelto á cumplir su deseo.

—¡Vos, M. de Sorel!...—dijo la joven.—¡Renunciar vos al *boulevard*, á la ópera, á las carreras!...

—¿Qué duda tiene?... Renunciaré á todo eso y lo reemplazaré con la vista del mar, el canto de los ruiseñores y el trato de personas que me profesarán verdadero cariño.

—Todo muy bueno y muy santo y hasta muy agradable, durante quince días, durante un mes á lo sumo;—repuso la joven, á quien designaremos por su nombre de Berta,—pero cuando esos quince días hayan transcurrido, ¿qué vais á hacer en un país donde hay campos en lugar de calles, y árboles en lugar de personas?

—Dentro de otros quince días emigraréis,—añadió el pintor.—Y puesto que venís de España, contadnos algo de por allá. ¿Habéis visitado Sevilla? ¿Es tan hermosa la Alhambra como nos la pintan? ¿Qué os han parecido las corridas de toros?... ¿No os ha desbalijado ninguna cuadrilla de bandoleros?

—Sobre España—dijo Sorel—se escribe mucho y se miente más.

Y aquí el *touriste* empezó la narración de su último viaje, que á nuestros lectores les importa escasamente, teniéndoles más cuenta que les enteremos de nuestro viajero, que ha de desempeñar el papel de protagonista en nuestro relato.

Edmundo Sorel había perdido á sus padres en edad temprana. Sus encargados le pusieron de alumno interno en un colegio bien reputado, y en él recibió educación brillante é instrucción bastante sólida. Cuando llegó á la edad en que la ley le hizo dueño de su persona y de su considerable fortuna, no abusó de la una ni de la otra; antes bien se portó como hombre experto en lances de la vida, siendo su único defecto cierta debilidad de carácter, cierta indecisión, que no le permitían entregarse con entera confianza á los impulsos de su misma rectitud. El trato del gran mundo le había dado aires de elegancia y finísimos modales; pero su buen sentido hizo que nunca confundiera la natural distancia con las ridículas exageraciones de una moda extravagante ó de unos modales más extravagantes aún que la moda.

El tío, á cuya morada se dirigía Edmundo, era hermano de su madre, y tenía una hija destinada desde muy niña á ser esposa de su primo. Sorel no se había dado prisa alguna en cumplir este deseo de sus parientes; pero en medio de todo siempre había considerado á su prima como á futura esposa. Un día, cuando el sol de su vida brillaba más esplendente en el cielo de París, recibió una carta de su tío participándole que su hija había salido ya del colegio y que reunía todas las buenas condiciones para ser una excelente mujer de su casa. Edmundo, para quien la vida de soltero parisién nunca había tenido grandes atractivos, contestó á su tío que sin pérdida de tiempo iba á ponerse en camino, resuelto á convertirse en vecino del pacífico pueblo de Pornic. Esta contestación podía interpretarse como un asentimiento á los antiguos proyectos de familia, y Edmundo mismo, al dirigirse á casa de su tío, después de renunciar á su viaje por Europa, se consideraba bien así como un novio que va en busca de su prometida.

Sin embargo, el recuerdo de su prima no colmaba tan por completo todos sus deseos, que no se felicitara del encuentro de los hermanos Garin. Admirador entusiasta del talento artístico del joven pintor, no rendía menor culto á la belleza y atractivos de su hermana, que gozaba en la capital justa fama de mujer seductora. Para ello poseía cuantos dones exige la frivolidad parisién, belleza, buen humor, afición á los espectáculos, egoísmo rodeado de ciertas gracias que ocultaban el lado feo de este sentimiento, y vanidad suficiente para sacar partido de todas esas ventajas reunidas en una sola mujer.

Y pues nuestros lectores conocen ya á los personajes con que hemos iniciado la acción, sepan que su viaje continuó sin accidente alguno, y que las horas de la travesía transcurrían rápidas gracias á la agradable conversación sostenida por nuestros tres jóvenes. A punto ya de llegar al término del itinerario, Sorel preguntó á sus amigos si habían tomado alojamiento por durante la temporada que se proponían pasar en Pornic; pregunta sumamente natural, y que sin embargo produjo en el artista un efecto sorprendente. Ya se ve, nuestro *touriste*, habituado á pasar los veranos en estaciones balnearias á la moda, creía encontrar en Pornic un establecimiento confortable, con salón de baile, conciertos, billares, y hasta *kursaal*, si fuere menester; que á esto y más tienen acos-

tumbrados á los expedicionarios veraniegos los pueblos que viven de su explotación. Grande fué, en consecuencia, el descontento de Garín y de su hermana cuando Sorel les hizo presente que en Pornic contaban los forasteros con una ruin posada, repleta desde el comienzo de la estación, y algunas cabañas de pescadores, muy pequeñas y mal preparadas, pero alquiladas generalmente de un año para otro por huéspedes poco exigentes.

—En este caso—dijo el pintor—no nos queda otro recurso que hacer rumbo á Dieppe.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Quando un amigo favorece á otro amigo, el mérito consiste en el que da si olvida *incontinenti* lo que ha dado, y en el que recibe si nunca olvida lo que ha recibido. —*Séneca*.

La multitud que no converge á la unidad produce la confusión; la unidad que no depende de la multitud engendra la tiranía. —*Pascal*.

Malo es formar reputaciones de probidad inmerecidas, pero es mucho peor destruirlas por pasión ó interés. Frecuentemente se abusa de la desgracia de un hombre para atacar su honradez, y no falta quien funda la reputación propia en las ruinas de la ajena. —*Duclós*.

El hombre tiene más medios para obrar el bien que voluntad para obrarlo; de lo cual resulta que para excusarnos de él, lo calificamos á menudo de imposible. —*La Rochefoucauld*.

Un traje remendado honra á la esposa del que lo usa. —*Franklin*.

RECETA UTIL

PARA EVITAR EL MAREO

El doctor Manassein, médico de San Petersburgo, recomienda el siguiente remedio para preservarse de los efectos del mareo á bordo de los buques.

Consiste en tomar cada dos ó tres horas una cucharada de café de esta solución: clorhidrato de cocaína 15 centigramos; alcohol metílico 95; agua destilada 150 gramos.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 67

Semblanza histórica.—Artemisa.

CUADRADO

C A N E L A
A N A L E S
N A V E G A
E L E V A D
L E G A J O
A S A D O R

Charada.—Pebete.

CUADRADO MAGICO

•	•	•	•	•
•	•	•	•	5
23	•	•	•	•
•	•	•	•	•
•	•	•	•	•
II	•	•	•	•

La suma de las líneas verticales, de las horizontales y de las dos grandes diagonales ha de dar III.

CHARADA

Una, pronombre,
Dos, espantajo;
Tres, licor fuerte;
Todo, un pescado.



A 26.—Vestido Rosita
para niña de 3 años

B 27.—Corpiño Susana

28.—Niña de 8 años

C 29.—Levita Ivona

D 30.—Chaqueta española

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA**.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN.



Henry Holt, Edit.

E. Bas. imp. Satis

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 69

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Abmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favor-ece-dores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (*continuación*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1. Traje de casa.—2. Vestido Rosa de los setos.—3. Gorra de ganchito.—4. Tapete de mesa.—5. Bordado en malla.—6. Traje de quinta.—7. Capota Alicia.—8. Sombrero Manila.—9 y 10. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—11. Niña de 10 años.—A 12. Traje de niño de

8 años.—13. Niño de 12 años.—B 14. Redingote Carlota.—15. Manteleta-visita.—C 16. Abrigo Pingat.—17. Redingote Pelliza.—18 á 20. Trajes de niñas.—22. Traje de paseo.—23. Niña de 6 años.—24. Traje de paseo.
HOJA DE PATRONES n.º 69.—Traje de niño de 8 años.—Redingote Carlota.—Abrigo Pingat.
HOJA DE DIBUJOS n.º 69.—Ocho dibujos variados.
FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 69.—Traje de niño de 8 años (*grabado A 13 en el texto*); Redingote Carlota (*grabado B 15 en el texto*); Abrigo Pingat (*grabado C 17 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 69.—Ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras.
Primer traje.—Falda de fulard tornasolado, con un volanito en el borde de color azul Rouen. Túnica drapeada de

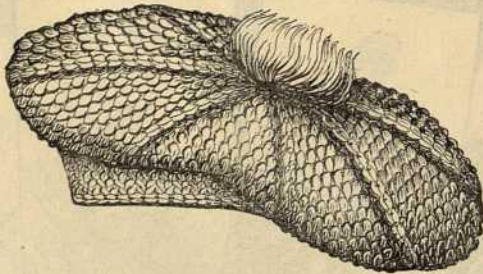


1.—Traje de casa

2.—Vestido Rosa de los setos

faldones, de fulard azul Rouen, sembrada de flores moradas. Corpiño de fulard, adecuado á la túnica y guarnecido de cintas moradas. Cuello, lazos y brazaletes en las mangas, del mismo color. Sombrero de esterilla, guarnecido de encaje blanco y de hojas verdes con frutos morados.

Segundo traje.—Vestido de fulard antilope, con bordados cachemira. Falda plegada. Polonesa recogida á modo de delantal, con drapería recta por detrás. Esta polonesa va cerrada á un lado, y está adornada de bordados cachemira. Lazos de color encarnado cráter, uno en el hombro izquierdo y otro manteniendo recogida la túnica. Cuello y puños de bordado cachemira. Capota de paja,



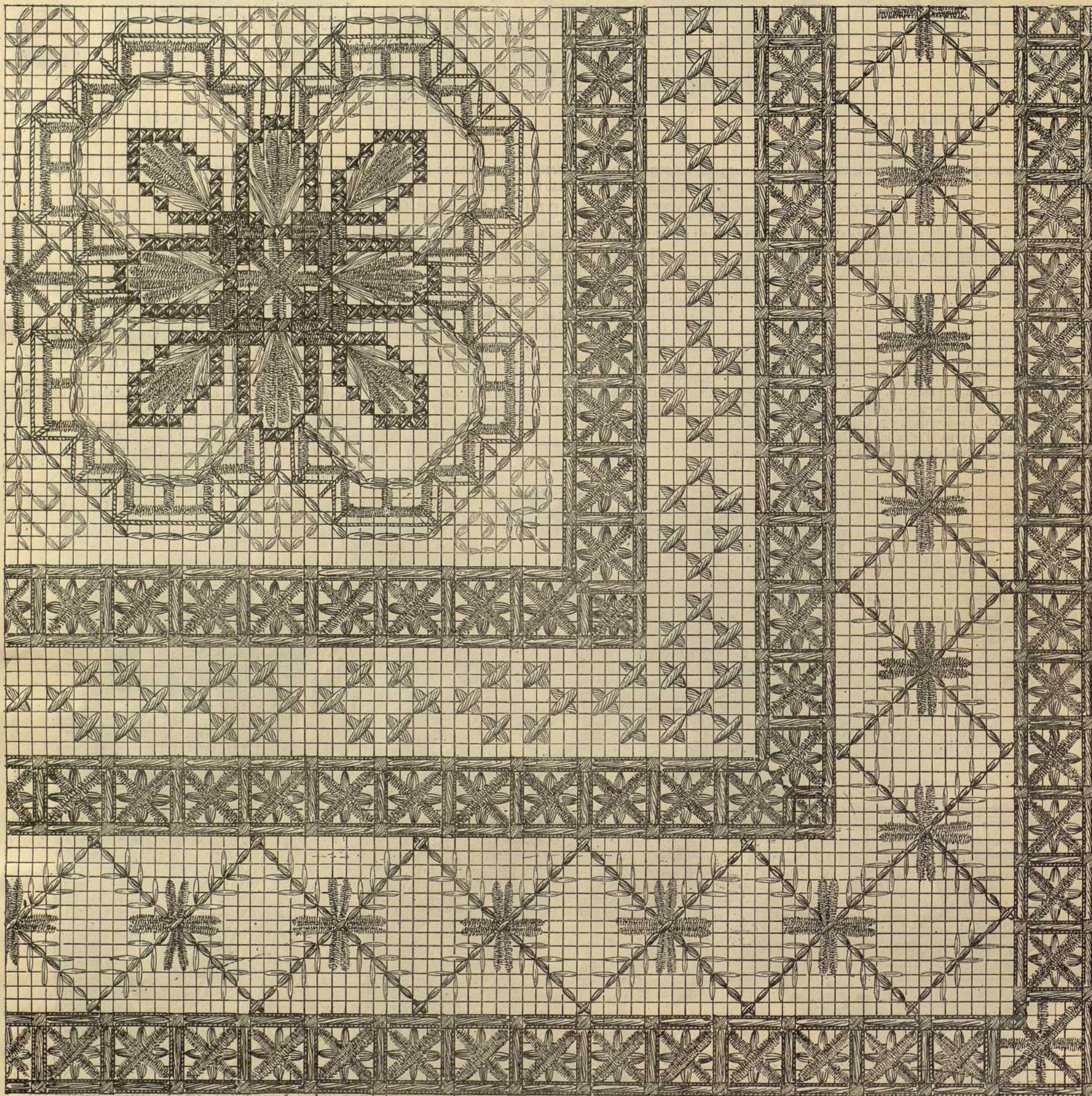
3.—Gorra de ganchito

guarnecida de una drapería cachemira, de cintas encarnado cráter y de plumas doradas.

Los grabados 9 y 10 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

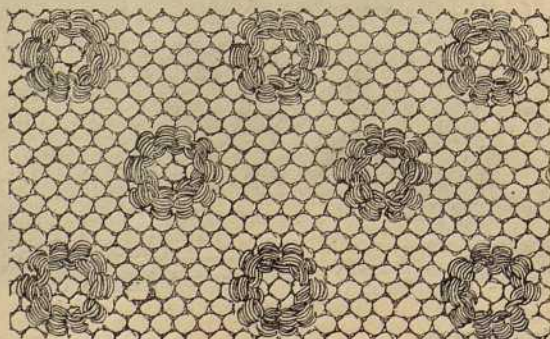
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—VESTIDO DE CASA, de surah color de marfil, guarnecido de encajes blancos en el delantero y formando quillas á los lados y alrededor de la matinée. Camiseta de encaje; lazos de color azul pálido.



4.—Tapete de mesa

2.—TRAJE ROSA DE LOS SETOS.—Falda lisa, adornada en el borde con un volante plegado de 20 centímetros. Túnica drapeada de velo brochado. Corpiño de faille de color de rosa, guarnecido á modo de fichú de bordados de cuentas color de rosa pálido. Mangas bordadas de cuentas finas, del mismo color.



5.—Bordado en malla

3.—GORRA DE LANA HECHA CON GANCHITO.—Para hacer esta gorra, se toma lana ordinaria y un ganchito bastante grueso; sobre una cadeneta de veintin puntos, se hace una vuelta de punto tunecino liso y se empiezan los bucles; la primera vuelta debe tener once, y las siguientes van disminuyendo en número hacia la parte superior de la gorra. Hágase una línea de relieve tomando el punto de debajo, después una vuelta de punto tunecino sencillo, pasando de una parte á otra

de la labor, es decir, cogiendo veintiún puntos y se procede así en las listas de relieve siguientes; la gorra se compone de nueve listas. Para las vueltas de la cabeza, se toman todos los puntos del borde y se hacen seis vueltas de medias barritas cogidas unas en otras, con un ganchito más fino, teniendo cuidado de ir menguando poco á poco.

4.—TAPETE DE MESA.—Nuestro modelo está bordado con felpillas de cuatro colores: verde musgo, azul, fresa y madera; además lana de Hamburgo de los mismos colores y lanilla negra tejida con oro. La cenefa es de felpa de color verde musgo adornada con un flequito; el fondo es de lana de colores adecuados.

Labor del tapete de mesa.—No siéndonos posible indicar los colores por medio de signos, como en la tapicería sencilla,

vamos á indicarlos empezando por la primera vuelta. Para ejecutar esta labor se emplea cañamazo de tamaño regular, á fin de que la felpilla pase con libertad. Se forman cuadros haciendo puntos de cuatro hilos con la lana tejida de oro; una vuelta igual de lana de Hamburgo negra, después una vuelta de la tejida de oro; y se procede de la misma manera en la parte superior para formar los cuadros. Los puntos de cruz que terminan cada cuadro son amarillos. Las estrellas del centro de los cuadros se hacen formando una cruz con lana azul, cubierta con otra de felpilla del mismo color; los puntos al bies son de lana negra, y los puntos de lanza, de seda argelina de diferentes colores; las estrellas grandes son de color de fresa y verde claro. Los cuadros siguientes son parecidos á los primeros; los puntos de cruz grises, tomando cuatro hilos; y las estrellas que adornan los cuadros siguientes, de color de fresa aplastada. Los dibujos del centro son: primera vuelta, puntos de lanza negros; segunda vuelta, lana tejida de oro; tercera vuelta, felpilla verde; cuarta vuelta, como la primera; quinta vuelta, seda. La estrella está rodeada de puntos de cruz negros; la parte interior es de felpilla color de madera, de fresa y azul en el centro. Esta preciosa labor es de una ejecución fácil, siguiendo nuestro dibujo.

5.—TUL BORDADO, salpicado de flores para cortinillas.



7.—Capota Alicia

color. Sombrero de fieltro gris hierro, adornado de gris claro. Vestido de lana gris claro, brochado de color de castaña.

C 16.—ABRIGO PINGAT, de entretiempo, de pañete Windsor de color de avellana, guarnecido de pasamanería de color adecuado. La falda está plegada á pliegues planos hasta el delantero. Sombrero de terciopelo de color de avellana, adornado de este mismo color y de rosa: plumas de color de rosa.

(Los patrones del Traje de niño de 8 años, del Redingote Carlota y del Abrigo Pingat están trazados en la hoja número 69 que acompaña á este número.)

17.—REDINGOTE-PELLIZA, de tela rizada de color beige, adornada de encaje adecuado. Sombrero de fieltro oscuro Van Dyck, guarnecido de terciopelo del mismo color; un cordón de seda y plata adorna el borde del sombrero.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido plegado de limosina gris claro; abolsado, delantal y cinturón de franela blanca. Levita bretona de la misma tela que la falda. Sombrero de paja color beige, forrado de color de castaña y guarnecido de color beige y rosa. Calcetines de color de castaña.

19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de hilo, guarnecido de volantes de encaje crudo. Corpiño fruncido. Peto y cinturón de terciopelo color de nutria; el mismo adorno en las mangas. Un volantito de terciopelo color de nutria termina la falda. Sombrero Manila, forrado de color de nutria y guarnecido de gasa de color de hilo crudo con rayas de color de cereza.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de surah de color de amapola, plegada y guarnecida en el borde de encaje bordado. Coselete de encaje bordado, con solapas, puesto sobre un corpiño de color de amapola. Vuelos de encaje. Los lazos de los hombros son de color crema, lo mismo que el cinturón. Sombrero de paja guarnecido de faille y encaje color crema. Calcetines encarnados.



6.—Traje de quinta

tito. Camiseta de encaje. Cinturón de color de rosa pálido. Levita abierta de faille grueso de color tornasolado, con solapas de color de rosa pálido, bordadas de color tornasolado. Sombrero de paja Manila, forrado de color tornasolado y guarnecido de color de rosa pálido. Medias color de rosa y pardo.

A 12.—NIÑO DE 8 AÑOS.—Traje inglés de lana de fantasía gris á cuadros. Corbata azul con lunares blancos. Gorra blanca con bavolet. Calcetines grises.

13.—NIÑO DE 12 AÑOS.—Americana y pantalón de cheviot azul oscuro. Chaleco blanco. Corbata de surah color crema. Sombrero de paja, guarnecido con una ancha cinta azul, á cuadrillos blancos.

B 14.—REDINGOTE CARLOTA, de entretiempo, de limosina fina.—El delantero está fruncido junto al canesú. Este, las mangas, y el cinturón son de terciopelo de color de hoja seca. El forro es de seda de color beige ó cereza claro. Vestido de terciopelo liso, de color pardo. Sombrero de fieltro pardo, guarnecido de cintas adecuadas.

15.—MANTELETA-VISITA, de trenzado de lana gris hierro, adornado de madroños de pasamanería del mismo

Este bordado se hace con aguja y con algodón plano, á punto repetido.

6.—TRAJE DE QUINTA.—Falda de encaje de color verde, montada á pliegues Watteau y con encañonados de cinta verde claro. Túnica drapeada de surah rayado de color verde de dos tonos, con un cogido de encaje verde. Corpiño de encaje verde. El lazo escarapela y los brazaletes de las mangas son de cinta verde claro. Sombrero de encaje verde, guarnecido de verde más claro.

7.—CAPOTA ALICIA, de gasa bordada de perlas, y gasa bordada de seda. El borde está bullonado. El fondo, blando, se hace con un fichú de gasa bordada. Un grupo de espigas de trigo, atadas con un lazo de cinta encarnada, se coloca al lado derecho.

8.—SOMBRERO MANILA, guarnecido con un trenzado de gasa bordada de color de rosa y crema, formando una escarapela á un lado. Un grupo de plumas de color tornasolado forma el penacho. Varias conchas de color de rosa pálido, caen sobre la copa.

9 y 10.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

11.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Vestido de encaje de hilo crudo sobre viso de color de rosa pálido terminando en un volan-



8.—Sombrero Manila

21.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de estameña de color beige muy claro, con pequeños paniers abolsados, abierto sobre un delantal estrecho de trenzado color de granate, con cuentas granate de dos tonos sobre viso de tafetán del mismo color. El peto es adecuado al delantero. Corpiño y tirantes de seda de canutillo color de granate. Capota de gasa de color beige y rosa, guarnecida de conchas de gasa igual y flores de fantasía beige y rosa formando penacho.

22.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje Marinero. El delantero de la falda es de velo color crema y tiene bordadas unas áncoras encarnadas. La falda, de lanilla de color de amapola, está plegada y adornada de trencillas blancas. La levita lleva el mismo adorno y se abre sobre un abolsado de surah color crema, el cual deja ver un peto, de velo, con un áncora bordada. Cuello de surah de color crema. Sombrero de paja forrado de gasa de dicho color crema y guarnecido de surah color de amapola. Este mismo traje puede hacerse también de color azul.

23.—TRAJE DE PASEO.—Falda plegada de batista de color azul pálido. Túnica de batista fondo de color crema salpicada de áncoras azul pálido. Corpiño liso. Levita drapeada de batista crema y azul pálido; hombreras de cintas de color de madera. Sombrero de paja, guarnecido de faille de color de madera y de florecillas azules. Guantes de Suecia claros.

REVISTA DE PARIS

Una fiesta más y algunos miles de francos menos en los bolsillos de los parisienses.

Bien es verdad que mis compatriotas se dan por muy satisfechos con haberse aligerado del peso de algunas monedas en gracia del objeto en que deben invertirse.

La fiesta se ha celebrado en el Pré-Catelan: el objeto



9 y 10.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

ha sido, como siempre, una obra de caridad.

Ha ya mucho tiempo que se nota en París una superabundancia de obreros, llegados de los departamentos en busca de trabajo. Como por desgracia este escasea hasta el punto de carecer de él muchos hijos de la capital, resulta que los operarios provincianos se encuentran aquí las más de las veces sin ocupación, sin pan y lo que casi es peor, sin medios para regresar á su país.

Con objeto de auxiliar á tanto menesteroso se organizó hace un año una Sociedad de auxilios á los obreros que necesitan volver á sus hogares, los cuales sólo tienen que acreditar su buena conducta y su calidad de franceses, para que se les faciliten medios para el regreso. La sociedad procede á este efecto de dos modos.

A los que tienen la seguridad de encontrar pronta colocación ó no están aún desesperanzados, les da bonos de pan, vino, sopa, carne y legumbres.

A los otros les entrega su billete para el camino de hierro.

Pues bien, esta Sociedad, que si presta útiles servicios, también necesita bastantes fondos, ha tenido la idea, para arbitrarlos, de dar dos fiestas en el Pré-Catelan, las cuales se han celebrado el sábado y el domingo últimos.

No ha costado mucho trabajo el transformar en un florido verjel dicho local, tan ameno ya de por sí. Además de las diversiones ordinarias, y de exhibirse la bella Fatma, (una de esas artistas de barracón que es la celebridad del momento en París, y que, aun cuando calificada de bella, no tiene por cierto que agradecer á la naturaleza atractivo alguno), se han dado tres conciertos en el Teatro de las Flores, ha habido teatros Guignol para los niños, estos



11.-Niña de 10 años A 12.-Niño de 8 años 13.-Niño de 12 años

últimos han tenido además sus poneys y sus camellos prestados por el Jardín de Aclimatación para pasear en ellos; iluminación en todos los bosquecillos; retreta á la luz de las antorchas, fuegos artificiales, bailes, etc.

La fiesta ha tenido el más brillante resultado, pues lo cierto es que no puede darse nada más bonito que aquel rincón del bosque de Boulogne, y aunque la Sociedad organizadora ha gastado más de cien mil francos en prepararla, las entradas de los dos días le han permitido resarcirse de sus gastos y aun conseguir un respetable sobrante para el benéfico objeto de su instituto.

Puesto que acabo de mencionar de pasada el bosque de Boulogne, creo oportuno decir cuatro palabras acerca de este lugar de esparcimiento.

El decantado bosque es ameno y delicioso, ¿quién lo duda? sobre todo en verano; es además uno de los sitios más concurridos de la capital, como paseo favorito de una gran parte de su vecindario, pero se llevaría chasco el extranjero que creyera que pueda recorrerlo en toda su extensión, pues sólo le está permitido andar por ciertas alamedas predilectas de los elegantes.

El lago es encantador, pero ya no va nadie al lago. Esta costumbre ha caído en desuso, y sólo se ve junto á sus orillas septuagenarios ó chiquillos.

El Pré-Catelan, donde acaba de darse la fiesta á que he hecho referencia, está poco menos que abandonado todos los días. Se necesita padecer alguna afección de pecho ó tener deseos de beber leche para ir á aquel recinto.

Falta asimismo concurrencia en la parte del bosque contigua á Neuilly, y tanto es



B 14.-Redingote Carlota

15. Manteleta-visita

C 16.-Abrigo Pingat

17. Redingote-pelliza

así que suelen escogerla los que eligen las ramas de sus árboles para colgarse de ellos y arrancarse una existencia que ha degenerado en más ó menos pesada carga.

Una sola calle de árboles es la que merece la preferencia de los paseantes: la de las Acacias, que va á Longchamps y á la Cascada.

De suerte que por grande que sea la extensión ocupada por el expresado bosque, queda circunscrita á una superficie de dos kilómetros cuadrados, ó sea desde la Avenida de la Emperatriz hasta el puente de Suresnes.

Esta es una prueba más de lo caprichosas, ó mejor dicho, de lo veleidosas que son las grandes poblaciones. Se habla mucho de higiene, se censura la apatía de las autoridades encargadas de dotar á las ciudades populosas de todas las condiciones de habitabilidad, se preconiza la conveniencia de disponer de paseos anchurosos y despejados, y cuando se cuenta con ellos, la muchedumbre los desdeña en gran parte, y como si cediese á una inclinación irresistible que la obliga á agruparse y reducir el ámbito en que puede moverse, se aglomera en grandes masas, viciando el aire más puro, y sufriendo voluntariamente las molestias que traen consigo tales aglomeraciones.

Y no se diga que semejante contrasentido es propio de los parisienses, pues en las principales capitales de Europa se observa lo mismo.

¿Será esto efecto de la moda, ó de la necesidad que el hombre siente de vivir siempre y por do quiera en el más íntimo contacto con sus semejantes?

Lo cierto es que tal sucede, y no ya sólo en el referido bosque, sino en todas partes. Por ejemplo, nuestros bulevares son, á la vez que grandes arterias que cruzan casi de un extremo á otro la población, entretenidos paseos, sobre todo para el forastero; pues bien, puede decirse que, aparte de los de Montmartre, de los Capuchinos y de los Italianos, no hay ya bulevares: en ellos es donde casi exclusivamente se reúnen los parisienses, en términos de ser á ciertas horas tarea difícil transitar por ellos. ¿Consiste en que ofrecen más atractivo, desahogo ó amenidad que los otros? Nada de eso; pero tal es la costumbre, y ante ella, como ante la moda, hay que bajar la cabeza.

En suma: el bosque de Boulogne es grande; pero sólo se pasea por una calle: los bulevares tienen muchos kilómetros de longitud, mas para el paseante sólo existen los tres nombrados.

Se ha inaugurado oficialmente en el Palacio de los Campos Elíseos una nueva exposición: la de Ciencias y Artes industriales, organizada por una Sociedad que tiene por objeto auxiliar el desarrollo de las Escuelas profesionales, y cuyo ideal consiste en conseguir que el obrero deje de ser un agente mecánico para convertirse en verdadero artesano y hasta en artista.

Esta exposición, cuya instalación no está aun del todo terminada, llamará sin duda la atención, pues promete ser muy curiosa. Al público parisiense le gusta presenciar las fases sucesivas de la fabricación de los objetos de que más uso hace, y esto será lo



18 á 20. - Trajes de niñas



21. - Traje de paseo

22. - Niña de 6 años

23. - Traje de paseo

que contemple en el Palacio de la Industria. Además, como se procura que toda exposición tenga un atractivo especial, el de la presente consistirá en la reproducción diorámica de un glaciar de Suiza, con sus montañas, precipicios, nieves, aludes y cascadas.

Vese que sus organizadores conocen el caracter de nuestro pueblo. Este secunda, sin duda, cuanto tiene relación con los adelantos del siglo, pero necesita un estímulo que recree su vista al mismo tiempo que ilustre su imaginación; cuando se logra conciliarlo así, el éxito es seguro.

Sin embargo, el resultado de esta exposición no será tan inmediato como lo sería de haberse celebrado en otra época.

Es sabido que la mayoría de las familias un tanto pudientes se halla hoy ausente de la capital, por lo cual los visitantes no afluirán en tanto número como sería de desear.

Hoy la mitad de París está en Dieppe, Paramé, Arcachón, Niza, Luchón, Plombières ó Aix-les-Bains. Nuestras damas se hallan en la actualidad en las playas marinas, confiando sus delicados cuerpos á los bañeros que las introducen sin la menor ceremonia en el líquido elemento, mientras ellas enlazan con sus torneados brazos el robusto cuello de aquellos tritones, sin creer lastimado su pudor y sin presumir que el íntimo contacto con aquel hombre pueda tener nada de censurable. ¿Si consistirá esta desprecupación en que no se tiene por hombres á los bañeros? Este es otro de los contrasentidos á que he aludido anteriormente, y de los que la vida social ofrece numerosos ejemplos.

Otras emigrantes, refractarias al baño, acuden á tomar aguas á alguno de los muchos establecimientos del interior de Francia; pero éstas pueden clasificarse en dos categorías, las que no las toman y las que las toman. La cura de las primeras consiste en mudarse de traje cinco ó seis veces al día, en concurrir al Casino y en hacer excursiones por los alrededores. Las segundas, es decir, las que toman aguas, acuden á los establecimientos para sanar de una de esas enfermedades especiales que los médicos no curan sino mandando emprender un viaje. Estas enfermas lo están de un modo particular: por espacio de once meses se muestran en París seductoras, coquetas, alegres y decididas; pero una vez en el establecimiento aparecen únicamente preocupadas de su salud, y se manifiestan francamente dispépsicas, reumáticas, ictericas, cloróticas, etc., etc.

Las unas, las que no beben del benéfico manantial, vuelven á él todos los años, porque su objeto es lucir, y poder contar á su regreso á sus amigos que han estado ausentes de París: las que beben, dejan de acudir á él á los pocos años porque las virtudes curativas de sus aguas carecen de eficacia para la curación de sus dolencias más ó menos imaginarias.

Mientras tanto hacen su agosto los propietarios de los establecimientos de baños ó de aguas, los fondistas, los directores y empresarios de los casinos, y

los jugadores de profesión, á los bolsillos de todos los cuales van á parar los muchos miles de francos que de París se sacan en la estación veraniega.

* *

Durante los calurosos días de julio y de agosto no hay nada que pueda sustituir á los bonitos organdís, á las muselinas bordadas, y aun á los percales é indianas.

Por ligeros que sean los tejidos de lana, su mismo tacto carece de frescura. Tan luego como se acerca la temporada de entretiempo, son preferibles á causa de los continuos cambios de temperatura; pero es preciso aprovechar el verdadero verano para llevar las preciosas telas de algodón, tan admirablemente estampadas que se recrea en ellas la vista. Estos estampados consisten, por lo general, en guirnalda de flores, llenas de claveles ó de amapolas, ó de ramitos de florecillas. Los grandes dibujos se usan para los vestidos de hechura complicada, adornando los bordes de las faldas con ramos mayores, y reservando para las draperías y corpiños las partes de la tela estampadas solamente de ramitos ó enteramente lisas.

Aunque los trajes así dispuestos sean muy elegantes y produzcan muy buen efecto, como á muchas personas les parecen excéntricos, prefieren á ellos trajes menos vistosos, hechos con las telas comunes, escogiendo, sin embargo, dibujos pequeños ó de tamaño regular, porque los dibujos grandes tienen muy difícil arreglo en los corpiños. Los fondos con ramos adecuados son particularmente lindos. Por ejemplo, con un organdí azul pálido, salpicado de acianos, se puede hacer un vestido bellísimo para una rubia. Los fondos de color de rosa sembrados de claveles ó lilas son también de buen gusto, lo mismo para un traje de ceremonia que para un *deshabillé* elegante.

Como estas telas son baratas, se ha de realzar su mérito con la hechura, la cual ha de ser, sin embargo, sencilla, porque ni las guarniciones, ni los volantes, ni los plegados están de moda, y cuando más se lleva una sobrefalda recogida y sujeta con un lazo de cinta. Los corpiños, de cintura redonda ó de punta muy corta, están drapeados y abiertos sobre una camiseta plegada de muselina, lo mismo en la espalda que en el pecho.

Unos fichús de lino muy transparente, guarnecidos de un volante de la misma tela, sin bordados ni encajes, completan la armonía del traje; estos fichús suelen estar teñidos ligeramente de azul ó de otro matiz, pero sólo como un velo vaporoso. Se les cruza por delante del corpiño, sujetando las puntas con un ramito ó con un lazo de cinta. También se les puede atar por detrás, pero entonces las puntas han de ser muy largas. Esta moda es muy á propósito para las jóvenes; para las señoras son más graciosos cruzados sencillamente en la cintura.

Con los trajes de esta clase, lo que mejor sienta es el sombrero de paja adornado de una banda de lino y de un ramito puesto detrás. Los de esterilla son los más usados; sin embargo, las pajas caladas forradas de tafetán de color son más nuevas y visten más, y como se recomiendan también por su mayor ligereza, se llevan con mayor gusto. Todos los sombreros tienen el ala levantada por un lado, forrada de paja de color diferente por encima ó de terciopelo ó crespón plegado: estos últimos son los más bonitos.

Las plumas se reservan para los trajes más elegantes, así es que no se las ve sino de colores muy bajos, como amarillo pálido, rosa, etc., constituyendo las guarniciones más ricas para los sombreros de paja de Italia. Con colores oscuros y trajes sin pretensiones no se llevan plumas. Otro tanto sucede poco más ó menos con las flores, pero de un modo menos exclusivo. Todos los sombreros de *negligé* están adornados de lazos de cinta; bien es verdad que éstos se hacen con tanta habilidad y buen gusto que no se echan de menos otros adornos.

* *

En mi revista anterior hice mención del Hipódromo como de uno de los pocos espectáculos que aun continuaban ofreciéndose al público. La pantomima que con el título de *La casa* se ejecuta todas las noches en aquel espacioso local merece que la dedique unas cuantas líneas.

Esta pantomima es una de las más felices creaciones de la temporada, y cuyos preparativos han durado un año entero. En primer lugar ha habido que amaestrar, á fuerza de constancia y de paciencia, un gran número de ciervos, gamos, perros y caballos cuyos ejercicios son hoy la admiración del público. En segundo lugar ha sido preciso acostumbrar á las amazonas del circo á emprender vertiginosas carreras, giros rápidos y descomunales saltos á caballo, lo cual no ha sido cosa tan fácil como parece. Por último, se ha tenido que acondicionar el recinto del Hipódromo de tal suerte que cupiesen en él desahogadamente una eminencia figurada de veinte metros de largo por cuatro de ancho, dos casas completas, corpulentos árboles, vallados, puentes, ríos, prados, jardines, etc., etc.; y no sólo esto, sino que ha habido que prepararlo todo de modo que la anchurosa pista quedase convertida en una verdadera campiña en un cuarto de hora escaso.

Pues todo se ha conseguido merced á la energía y á las inteligentes combinaciones del director M. Houcke, que ha contado con no menos inteligentes auxiliares, y hoy el público parisiense contempla con admiración la pista del Hipódromo trasformada como por encanto, y en solos diez y seis minutos, en un fresco y verde oasis en el que se da una cacería en toda regla.

Una vez terminada la temporada, *La Cacería* se trasladará Londres con armas y bagajes, es decir, con todo su personal

y su material completo, jinetes, amazonas, criados, ciervos, gamos, perros, caballos, carruajes, decoraciones y accesorios.

Es de esperar que en la capital inglesa tenga dicha pantomima el mismo lisonjero éxito que en la nuestra.

ANARDA

ECOS DE MADRID

No estamos tan mal. — Una fiesta campestre. — Boda aplazada. — Un palacio que se abre. — Noticias de la Granja. — Los suicidios. — Manuel Catalina.

No tiene tan feo aspecto el Madrid de verano como generalmente se le pinta. Los madrileños que emigran no sacuden de sus zapatos el polvo de la corte. No hay hastío, no hay odio hacia la abandonada villa cuando en la estación de baños se toma el tren en dirección á una playa que el sol calcina y reblandecen traidoramente las olas. Sirve de excusa á estos viajes la sobra de dinero, la recuperación de salud, el afán de variedad que espolea la vida ordinaria. Desde luego, la moda entra por mucho en estas excursiones.

Mientras se camina en pos del ideal del fresco ambiente, de las residencias umbrosas, del cambio agradable de relaciones en que la novedad ofrece á cada paso un rostro desconocido, una sorpresa de la naturaleza, un plato no saboreado en la mesa de familia, no se echa de menos el desdeñado Madrid.

Pero llega la hora del desencanto. Los hoteles, á tres días de estancia, rocían para el viajero el suelo de espinas. La maquinaria del servicio mercenario, apenas puesta en movimiento por torrentes de oro, funciona malamente.

Entonces cada cuidado no previsto, cada placer no compartido, cada necesidad denegada, desarrolla el plano de Madrid y el aburrido emigrante busca por entre las mil líneas que trazan las calles, la casita en que dejó cómodos muebles, salas hospitalarias, personas queridas...

Lo repetimos: las comodidades que Madrid proporciona en verano no son del todo desechables.

Para divertirse no hay necesidad de apelar al idilio campestre. En el mismo centro de la coronada villa organizanse no pocas tertulias de carácter íntimo. Las ventanas empujan de par en par sus puertas, y dejan salir á la calle, desde el interior, luces y notas, carcajadas y gorjeos, á cambio de dejar entrar frescas oleadas de aire acariciador y perfumado.

Después de refrigerar el pulmón hay que contentar el estómago. Hase puesto de moda, aun en las reuniones más empingorotadas, el gazpacho, relegado hasta ahora á las cenas andaluzas, y la horchata de chufas servida en casa.

Al lado de estos desahogos caseros, los teatros y los paseos, á pesar de que ni el alto genio dramático, ni la suprema elegancia tienen en ellos su representación brillante de invierno, no dejan de arbitrar incentivos para el público, más que nunca deseoso de esparcimiento.

El Buen Retiro congrega todas las noches bajo sus frondosos árboles al Madrid que se divierte. Todo el que puede distraer de su sueldo una peseta diaria, tiene derecho á una silla de este paraíso madrileño, á dos pasos del infierno de las oficinas burocráticas.

Si con todo esto, todavía la corte desilusiona á los que no pueden volverle la espalda, es preciso convenir en que *quien no se consuela es porque no quiere*.

* *

El día de Santa Cristina, santo de la señora de la casa, se celebró en la villa que los marqueses de Roncali tienen en los alrededores de Madrid con una agradable comida.

La Villa-Cristina es como un oasis en medio de aquel erial que se extiende más allá de las tapias de la Casa de Campo. Vista desde lejos, aparecen sus nuevas plantaciones envolviendo en un cinturón verde los techos volados de la *Ferme*.

Algunos de los invitados fueron en el expreso del Norte: en la estación les aguardaba un breack que los condujo en pocos minutos á la hermosa posesión.

Durante la comida, en recuerdo tal vez de que los

dueños de Villa-Cristina son valencianos, hubo su correspondiente *traca*.

A los postres, abundante disparo de cohetes cruzó el espacio sereno, iluminándolo con regueros de chispas, haciendo resonar los estampidos de sus pe-tardos.

Media noche sería por filo cuando en la carretera de Pozuelo á Madrid empezaron á sonar los casca-beles de los coches en que regresaban los expedicionarios á la capital.

La fiesta, no por lo corta, dejó de ser agradable y regocijada.

* *

He aquí un eco madrileño que se prolonga demasiado.

Esta es la tercera vez que por nuestro conducto llega á los oídos de nuestras lectoras.

Se ha aplazado la boda del señor Conde de Casa-Miranda con la diva Cristina Nilsson, que debía haberse verificado en la pasada semana.

El ministro de España señor Mazo, iba á ser testigo del Conde, y el de Suecia de la Condesa: estaba encargado ya el clásico pastel de boda y fijado el día de la ceremonia.

Pero el cardenal Maning, viendo que se trataba del matrimonio de una sueca, se ha hecho el sueco para conceder la licencia (necesaria en la unión de un católico con una protestante), y entretanto los novios se han ido á tomar baños.

Entre los magníficos regalos que ha recibido la *Ofe-lia* sin rival, — más feliz que la del drama, puesto que al fin se casa con Hamlet, — figuran un soberbio tronco de caballos de Mr. Leopoldo Rothschild y un alfiler de pecho de perlas y brillantes que le envió nuestra Reina Regente.

* *

Hasta ahora, uno de los más hermosos palacios de la calle de Alcalá había permanecido cerrado desde la muerte, acaecida hace dos años, de la respetable anciana que lo habitaba.

Su hija, la Marquesa de Sierra-Bullones, ó por otro nombre, Condesa de Santa Marca, ha decidido fijar en él su residencia y su primera disposición ha sido un acto de piedad: ha trasformado en capilla la alca-ba en que murió su adorada madre.

Dirigida la construcción de esta iglesia en miniatura por el distinguidísimo arquitecto don Agustín Ortiz de Villajos, ofrece en sus cuatro paramentos artísticas arcadas, tan elegantes como severas. Se ha adoptado en su ornamentación el estilo gótico. Comprende un altar central y tres templetos. Está tapizada de damasco azul.

Entre las imágenes de San Bartolomé y de Santa Rita, santos del padre y de la madre de la Condesa de Santa Marca, campea la del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta última es obra del afamado escultor don Ricardo Bellver.

La alfombra que cubre el pavimento de la capilla es producto bellísimo de la Real fábrica de tapices.

Este precioso templo casero se inauguró el sábado último, día del segundo aniversario de la muerte de la madre de la Condesa.

* *

Dicen los que acostumbran á pasar en la Granja todos ó la mayor parte de los veranos, que este que estamos atravesando se presenta en aquel real sitio muy desanimado no sólo en lo que á las diversiones y esparcimientos se refiere, sino también en cuanto á la concurrencia.

Vense desalquiladas muchas casas, y en las fondas y hoteles tampoco abundan los expedicionarios.

A la desanimación contribuye en primer término el luto de la corte y la vida tranquila, modestísima y retirada que hacen S. M. la Reina y S. A. la infanta doña Isabel.

La augusta señora, que está admirablemente de salud, porque le sienta aquel clima muy bien, se levanta á las siete de la mañana.

Asiste en primer término á la *toilette* de sus hijos; toma chocolate á las nueve, y poco después de esta hora sale de Palacio á pie, acompañada de su señora

madre, sus tiernos hijos y el ama de cría. La archiduquesa Isabel, á quien parece no sientan muy bien los aires del Guadarrama, pasea poco por el centro de los jardines. Su augusta hija suele dar el paseo más largo.

A las doce ya está la Reina de regreso en Palacio, y después de almorzar, á eso de las dos ó dos y media, despacha con el ministro de Gracia y Justicia; en seguida se retira á sus habitaciones hasta las cinco y media, en que sale otra vez de paseo, en coche generalmente, acompañada de su madre y llevando sobre sus rodillas á su augusto hijo.

Otras veces S. M. juega con sus hijas, y en ocasiones suele ser la víctima de infantiles caprichos, como aconteció días pasados, que se hirió en la cara, levemente por fortuna, empujando el columpio.

A las ocho de la noche se sirve á S. M. la comida, terminada la cual conversa con las personas que se han sentado á su mesa, y se retira á descansar á las diez y media ó á más tardar á las once.

La infanta Isabel lleva una vida algo más animada. Una de estas últimas mañanas la vieron acompañada de la Marquesa de Nájera pasear por los jardines: ambas vestían sencillos trajes de percal negro con imperceptibles motitas blancas.

No hay *corro grande*, ya lo decimos en nuestra anterior revista. Aquel delicioso sitio es ahora *nullius*, y pertenece, por tanto, al primero que llega.

* *

Los suicidios se repiten con una frecuencia aterradora.

No somos de los que creemos que las autoridades pueden evitar el suicidio. Es este un crimen que se parece á una enfermedad. ¿Y puede el médico prevenir el mal de un individuo á quien no conoce?

Opinamos, empero, que la prensa, publicando estos hechos deplorables, contribuye á que no disminuya su número.

Varias veces han acordado los periódicos no publicar noticias de esta clase. Pero al fin y al cabo los noticieros han sucumbido á la tentación de enterar al público de cuanto pasa.

No iríamos descaminados si aventuráramos la idea de que la multiplicación de los suicidios, en determinadas épocas del año y en determinadas localidades, responde, más que á otra cosa, á un estado especial atmosférico. Recuérdese que, normalmente, en el otoño, con la caída de las hojas, caen muchos cuerpos exánimes por muerte voluntaria.

El hambre, el amor contrariado, la ruina, la desesperación en que suele terminar toda miseria, son los pretextos ocasionales del suicidio: la causa, cuando las catástrofes sangrientas se repiten sin tregua y por diversos motivos aparentes, es tal vez una perturbación poderosa en el sistema nervioso.

De aquí proviene sin duda el que se llame generalmente loco ó cobarde al suicida. Un desfallecimiento de la voluntad, una debilidad profunda de la materia determinan á estos desgraciados á quitarse la vida.

* *

La habitación en cuyas paredes se suspendieron las coronas del actor, estaban uno de estos últimos días colgadas de negro.

Su dueño era conducido á la última morada.

Los mil regalos de las noches alegres de beneficio aparecían aquí y allá, en mesas y rinconeras, y recordaban con su lujoso aparato la vida del que acababa de morir.

El que yacía en el féretro era don Manuel Catalina.

La casa mortuoria estaba llena de amigos que antes le aplaudieron y que ahora iban á llorarle.

Catalina no era un genio. Más que el aplauso ruidoso, conseguía la aprobación inteligente, el movimiento de cabeza simpático, que es como la respuesta del corazón que siente á la frase que le hace sentir.

Era el actor de la elegancia, de la corrección, del bien vestir, de los finos modales.

Sus actitudes eran copiadas por los jóvenes á la moda, así como el corte de sus trajes.

En lo moral, sus sentimientos y acciones tenían algo de caballeresco.

Cuéntase á este propósito el siguiente hecho.

Era en América. En una noche de gran fortuna, el

actor español tenía delante, en la mesa de juego de un círculo, una cantidad considerable ya ganada, que iba á exponer á los azares de la suerte.

Detrás del actor había un pobre muchacho.

—¡Qué lástima!—dijo éste.—Con eso ¡sería yo tan feliz!

—¿Sí?—replicó Catalina volviendo la cabeza.—Pues tómelo V. todo.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

—Perfectamente,—contestó la joven,—esto será mañana; pero ¿dónde pernoctamos esta noche?

—Por lo que á esta noche se refiere,—dijo Sorel,—no hay que preocuparse. Mi tío os brindará franca y cordial hospitalidad. En su calidad de campesino acomodado, no falta en su casa ni buena cena ni buena cama. Vámonos, por de pronto, á casa de mi tío; y mañana buscaremos, si es posible, en el lugar un alojamiento aceptable.

Sorel discurría como hombre prudente; gracias á lo cual y á que la elección no era dudosa, porque probablemente no existía, su proposición fué aceptada por unanimidad.

II

Era á la caída de la tarde, cuando nuestros tres viajeros echaron de ver la mansión del capitán Dubois. Moraba el viejo marino en un antiguo castillo restaurado con evidente mal gusto; á cuya vista Garín, á fuer de artista inteligente, no pudo menos de exclamar:

—¡Horror!... ¿Quién ha sido el bárbaro autor de esa restauración? Nada menos que demoler las murallas, ensanchar las ventanas ojivales y convertir en prosaicos huertos los fosos colmados de romántica yerba!... El autor de semejante trastorno debiera remar en galeras.

—Tanto como remar en galeras no diré yo,—contestó Sorel;—pero suponiendo que sea mi tío el autor del atentado, algo y aun mucho lleva cumplido de esa condena. Durante más de veinte años ha permanecido casi constantemente encerrado en el camarote de un fragatón... No es de extrañar, amigo mío, que durante ese tiempo haya aprendido más á dominar temporales que de formar su educación estética.

—¡Pero esto es un sacrilegio!—continuó el pintor.—Destruir un ejemplar bellísimo y casi raro, quitarle su aspecto sombrío, abrir en él puertas y ventanas; y todo ¿por qué? Para vivir con alguna mayor comodidad, para dejar penetrar luz y aire en el interior de las habitaciones... ¡Egoísmo, puro egoísmo! La poesía y el arte emigran al par y dentro de poco, siguiendo así, los pintores tendremos que ganarnos la vida pintando letreros para cafés y tiendas de ultramarinos.

Esto diciendo, lanzó Garín un suspiro, en el cual iba envuelto como cierto arrepentimiento de haber aceptado la proposición de Edmundo, ó sea la hospitalidad de un viejo marino á quien no conocía, pero del cual le separaba un abismo estético. No es de extrañar, por lo tanto, que al traspasar el umbral del viejo castillo, lo hiciera lleno de preocupaciones y sintiendo cierta instintiva repugnancia hacia su dueño, el capitán Dubois. Y por lo que á Berta se refiere, participaba completamente de la opinión de su hermano, aun cuando no la manifestara tan ostensiblemente. ¿Y cómo no ser así, cuando las piedras de que estaban sembrados los senderos destruían sus finos borceguíes y de las malezas que bordeaban el camino iban prendiéndose los volantes de su vestido á la última moda? Ello es que, en su interior, se le figuró á Berta haber naufragado y arribar de forzada á un país de salvajes.

Pues figúrense nuestros lectores cuál había de ser el efecto que en los tales parisienses causaría la vista de la plaza del castillo, donde la yerba crecía libremente, *aún más* una docena de gallinas que picoteaban y cacareaban y hacían una porción de otras cosas menos inocentes. No era esto bastante, sino que al ir á pasar la puerta que conducía á las habitaciones, estuvo en un tris que un enorme perrazo

encadenado se arrojara sobre Berta, que lanzó un grito de espanto y pidió socorro con voz desfallecida. Fortuna fué que otra voz, menos delicada, impuso al perro en los deberes de la hospitalidad é infundió algún aliento en el ánimo de la joven atribulada. Esa voz áspera é imperativa era la del capitán, que salía al encuentro de sus huéspedes.

M. Dubois era hombre de más de sesenta años, de aspecto vulgar y de fisonomía franca, en medio de su dureza, como acostumbra á serlo la de los viejos marinos. El recibimiento que dispensó á su sobrino y á los amigos de su sobrino, participó de cordial y de brusco, como ocurre generalmente á las personas que viven alejadas del trato de las gentes. Introdujo á los huéspedes en un salón del piso bajo, abrió una ventana y gritó:

—¡Margarita!

Margarita apareció bajo la forma de una vieja criada, muy fea y muy gruñona, que preguntó con no muy buen modo:

—¿Qué se ofrece?...

—Anda y dila á la señorita Rosa que su primo acaba de llegar.

—Si no es más que esto,—contestó la rústica doncella,—la señorita está ya enterada.

—Entonces, ¿por qué no viene á saludar á su primo?

—Toma... Porque en lugar de tomar la dirección de esta pieza ha tomado la del tocador.

El lobo marino soltó una carcajada y dijo:

—¡Qué necio!... Debió ocurrírseme... Rosa no está siempre vestida á propósito para recibir forasteros... Pero dejad, dejad que se ponga sus trapos de cristianar... Mientras, si os parece, podremos dar un paseo por mis frutales y cogemos unas cuantas guindas para la cena... Las guindas os harán la ilusión de una gira á Montmorency. ¿No digo bien, señorita?...

—Y tanto...—contestó Berta bostezando.

—Montmorency... Jamás he comprendido el atractivo que tiene Montmorency para esos papamoscas de parisienses.

—¿Papamoscas, tío?... ¿Olvidáis que vuestros huéspedes habitan la capital de Francia?

—Tienes razón, sobrino. Dispensadme señorita, el papamoscas soy yo. Pero, en fin, veréis mi cosecha; no hay propietario que no me la envidie... Como que soy el único proveedor de guindas de los confiteros de Nantes... Ya os explicaré mi sistema de cultivo. A ver, Margarita, tráete una cesta para recoger las guindas...

La vieja criada cumplió de bastante mala gana la orden de su señor, á quien hizo entrega de un cesto ni muy nuevo ni muy fino.

—Está bien, Margarita, está bien; eres un casco viejo que se mantiene de milagro sobre el agua y pronto vas á convertirte en pontón amarrado... Pero has tenido tus buenos tiempos y no hay que abandonar el buque porque hace agua. Ea, señores, vamos á visitar mis frutales, que mejores no los habéis visto en la vida.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE SHAKSPEARE

Sé para tí mismo lo que quisieras ser para tu mejor amigo. Un hombre envilecido se enorgullece de cualquiera bagatela. El mejor confectionador de matrimonios es Dios.

Los lazos de una amistad que no ha formado la razón, los desata muy fácilmente la locura.

Aprovecha más la ayuda de una conciencia tranquila que la de mil sables.

Hay caídas que sirven de punto de partida para subir á mayor altura.

No todas las nubes traen consigo tempestades.

Más de una vez la fortuna ha conducido á puerto seguro buques que carecían de piloto.

Es menos peligroso jugar con un leoncillo lleno de vida que con un león viejo moribundo.

Es preferible caer entre las garras de un león que entre los dientes de un lobo.

El tiempo es un magistrado viejo que tarde ó temprano hace comparecer ante él á todos los delincuentes.

Cuando los tiranos se abrazan, los pueblos tienen que echarse á temblar.

Hay hombres tan faltos de buen sentido que venden sus pastos para comprar un caballo.

Cuando se quema á un hereje no es éste el que arde en la hoguera, sino que la enciende.

¡ Vergüenza para aquel cuya alma no se remonta más allá del vuelo de un ave!

Nada más fácil que encontrar un bastón para apalear á un perro.

El que no sepa mandar, sepa cuando menos obedecer.

Hasta en los sepulcros de mármol se encuentran gusanos.

La caridad verdadera halla medio de pasar á través de puertas de hierro.

No enturbies el manantial donde has apagado tu sed.

No sometáis á mala tentación á un hombre desesperado.

Sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podemos ser.

Hay sonrisas que hieren como puñales.

RECETAS UTILES

PARA QUE NO DESPIDAN HUMO LAS LÁMPARAS

Cuando una lámpara es mala y despidе humo, se evitará este último inconveniente empapando las mechas en vinagre muy fuerte, secándolas cuidadosamente antes de hacer uso de ellas.

PARA DEVOLVER SU LOZANÍA Á LAS CINTAS

Después de descoser los lazos y de quitar los hilos, se extienden las cintas sobre una mesa; en seguida se las moja *por el revés*, y con una esponja, con una disolución de 10 gramos de goma arábica bien blanca en un vaso de agua. Se cuidará de que las cintas sólo estén humedecidas, y se las planchará, también por el revés, con una plancha que esté caliente únicamente lo preciso para secarlas, porque nada altera con más facilidad los colores que el contacto de una plancha muy caliente.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 68

CUADRADO MAGICO

29	12	23	9	7	26
32	31	3	4	36	5
23	18	15	16	19	20
14	24	21	22	13	17
2	1	34	33	6	35
11	25	10	27	30	8

Charada.—Tiburón.

ENIGMA

De mil hijos yo soy madre;
Sin ser reina ni princesa,
Con una linda corona
Engalano mi cabeza;
Y el hombre, en su codiciosa
Curiosidad ó fiereza,
Para utilizar mis hijos
De mi cuerpo hace mil piezas
Y echa, con distintos fines,
Mi manto en una caldera.

CHARADA COMPLEJA

Con una palabra de cada uno de los refranes siguientes, fórmese otro refrán muy vulgar.

En la tierra de los ciegos el tuerto es rey.

De la mano á la boca se pierde la sopa.

Verdades de Pero Grullo, que á la mano cerrada llamaba puño.

No se hizo la miel para la boca del asno.

En casa bien guardada no entran ladrones.

Más moscas se cogen con miel que no con hiel.

CHARADA

Prima y segunda la ves

Por artesanos usada,

Y es de muchos animales

Parte más ó menos larga,

Que algunos confundir suelen

Con la *tercera* tras *cuarta*,

Aunque entre una y otro existen

Diferencias muy marcadas.

En lenguaje familiar

Es *tercera* y *dos*, patraña,

Y *prima*, *segunda* y *quinta*

Se ve en cocinas y máquinas

Para depurar los líquidos

De alguna materia extraña.

Dos y *cuatro* es en Castilla

Nombre de ilustre prosapia,

Y el *todo* se aplica á aquel

Que á otros su ayuda depara

En escritos, en empresas

O en diversas circunstancias.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gléptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



Henry Petit, Edt.

Paris, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 70

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España, escrita por el Abmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Redingote Vanda.—B 2. Corpiño Abeja.—3. Puntilla de ganchito.—4. Peto de cuentas.—5. Detalle del peto.—6. Mitón de ganchito.—7. Tira de tapicería.—8. Dibujo de tapicería.—9. Traje de boda.—10. Matinée Cely.—C 11. Matinée Doucet.—12 y 13. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—14 y 16. Trajes de jovencitas.—15. Niña de 6 años.—17 y 18. Trajes de boda.—19 á 21. Trajes de niñas.—22. Abrigo de lluvia.—23. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES número 70.—Redingote Vanda.—Corpiño Abeja.—Matinée Doucet.

HOJA DE BORDADOS número 70.—Once dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de ceremonia.

Magdalena, que es del mismo faille, lleva igual adorno. La espalda abierta de esta esclavina da paso á unos tirantes de cinta amarilla, terminados en bucles que caen sobre el puf. Sombrero de fieltro amarillo adornado de cintas leonadas y un penacho de plumas.

Segundo traje.—Falda de faille negro, casi enteramente cu-

bierta por una sobrefalda de gasa bordada de cuentas, elegantemente drapeada. La drapería plegada formando faldón está sujeta con un broche de azabache. Cola de faille negro. Corpiño de la misma tela guarnecido de azabache. Las mangas, que son de faille y encaje, tienen broches de azabache. Camisola de encaje bordado de cuentas. Capota guarnecida con un penacho de azabache plumas encarnadas. El y ala, levantada, está bordada de azabache y lleva un bonito lazo encarnado.

Los grabados 12 y 13 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—REDINGOTE VANDA, de otomano ó faille francés negro, bordado de azabache. Una falda plegada de tafetán gris, aparece por entre los faldones del redingote. Un lazo de moaré gris va colocado á un lado. El corpiño y las mangas están bordados como la parte inferior de los faldones. El plastrón es de faille gris bordado de azabache. Capota de encaje con cuentas, adornada de cintas grises y flores variadas.

B 2.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de tafetán de color verde claro, adornada con un volante plegado. Túnica drapeada, de cañamazo de seda color de tilo. Corpiño Abeja, de faille francés, verde claro, con solapas de cañamazo color de tilo. Botones cincelados. Camiseta de hombre, de batista.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO, para pantalones y enaguas. La primera vuelta, que es de puntos llenos, se hace sobre una trencilla de piquillos. En la trencilla que sirve de base á la labor, se hace una vuelta de bridas, á modo de tablero de ajedrez, y el resto de la puntilla al través, volviendo la labor al terminar cada vuelta.

4 y 5.—PETO DE CUENTAS HECHO Á PUNTO DE



A 1.—Redingote Vanda

B 2.—Corpiño Abeja

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 70.—Redingote Vanda (grabado A 1 en el texto); Corpiño Abeja (grabado B 2 en el texto); Matinée Doucet (grabado C 11 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BIBUJOS número 70.—Once dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de ceremonia.

Primer traje.—De faille leonado. La falda está adornada con una guarnición de galones amarillos puestos verticalmente, y sujetos con botoncitos de oro. Esta misma guarnición adorna la vuelta de la túnica, que está recogida por delante á modo de delantal. La esclavina

HORQUILLA.—*Materiales:* Un trozo de seda negra, hilo negro del n.º 100, horquilla n.º 9, ganchito adecuado al hilo, cuentas de azabache un poco gruesas, ganchito suizo muy fino.

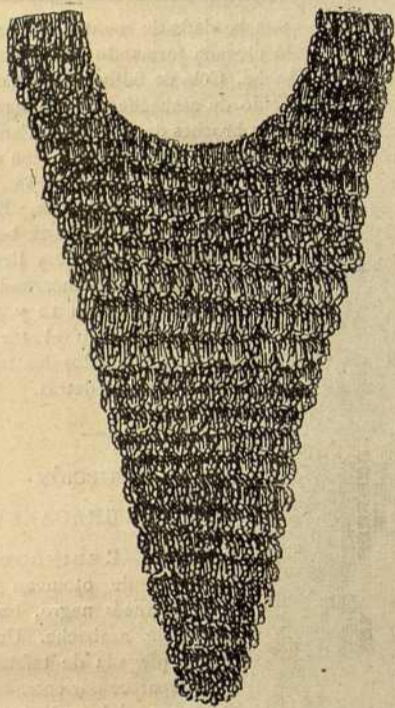
Se empieza por cortar un peto de seda sobre un patrón, dejando medio centímetro alrededor para poder hacer los pliegues, los cuales se hilvanan. Con la horquilla n.º 9 é hilo negro se hace una tira sencilla que es preciso que tenga unos 25 metros.

Tómese el ganchito fino, se enhebran por encima catorce cuentas, se coge el bucle y se le hace pasar á través de todas estas cuentas (véase el dibujo n.º 5); después se pasa el buclecillo del borde por el que contiene las cuentas; hácese lo mismo en los bucles siguientes, atando los que forman la cabecilla, los unos á los otros, y se sigue así hasta el fin de la vuelta; siendo preciso sujetar el último buclecillo con un cabo de hilo.

Esta labor es muy distraída; se hace con mucha rapidez y tiene la ventaja de ser muy sólida. Las tiras de franja así preparadas, se cosen las unas por encima de las otras, empezando por la parte inferior del peto. El cuello y las bocamangas se hacen del mismo modo; el primero sobre una cinta de cuatro centímetros de ancho, las últimas sobre unas tiras de seda que tengan ocho centímetros de ancho.

Estos adornos pueden hacerse de cuentas del color del vestido, lo cual es muy elegante.

6.—MITÓN DE GANCHITO.—Para ejecutar este mitón, se necesita un ganchito de hueso, muy fino, y lana inglesa; se empieza por el borde, creciendo al llegar á la mano; el pul-



4.—Peto de cuentas

gar se hace en la costura, menguando alrededor cierto número de puntos, repartidos en cinco vueltas. Este mitón puede hacerse á punto tunecino, ó sencillamente por medio de medias bridas muy apretadas.

7.—TIRA DE TAPICERÍA.—Esta tira es de fácil ejecución; puede hacerse sobre cañamazo fino y se usa para sillas y sillones. Si se hace sobre cañamazo grueso y con lana de Esmirna, muy de moda, sirve para portiers y tapiques.

Se puede hacer el fondo de color crudo ó nutria.

8.—DIBUJO DE TAPICERÍA.—Este dibujo es muy conveniente para cojines, sillas, taburetes de piano, etc. Basta continuar el dibujo y hacerlo del tamaño que se desea y produce muy buen efecto. Puede aplicarse también á cenefas de cortinaje, de terciopelo ó de paño; en este caso no se hace más que seguir el dibujo sin aumentarlo.

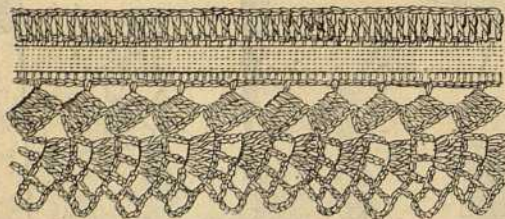
9.—TRAJE DE BODA.—Falda de cola larga, de raso liso, con un faldón puntiagudo, de raso guarnecido de aplicaciones de perlas. Una guirnalda de flores de azahar adorna la banda de encaje. Delantal de encaje. Corpiño Edad-media, de raso, abierto sobre una camiseta de encaje. Collar, cinturón y broche de perlas.

10.—MATINÉE CELY, de nansuk con entredoses bordados. Plastrón plegado, de nansuk; doble chorrera de encaje, guarniciones de encaje ó de bordado alrededor del matinée y en las mangas.

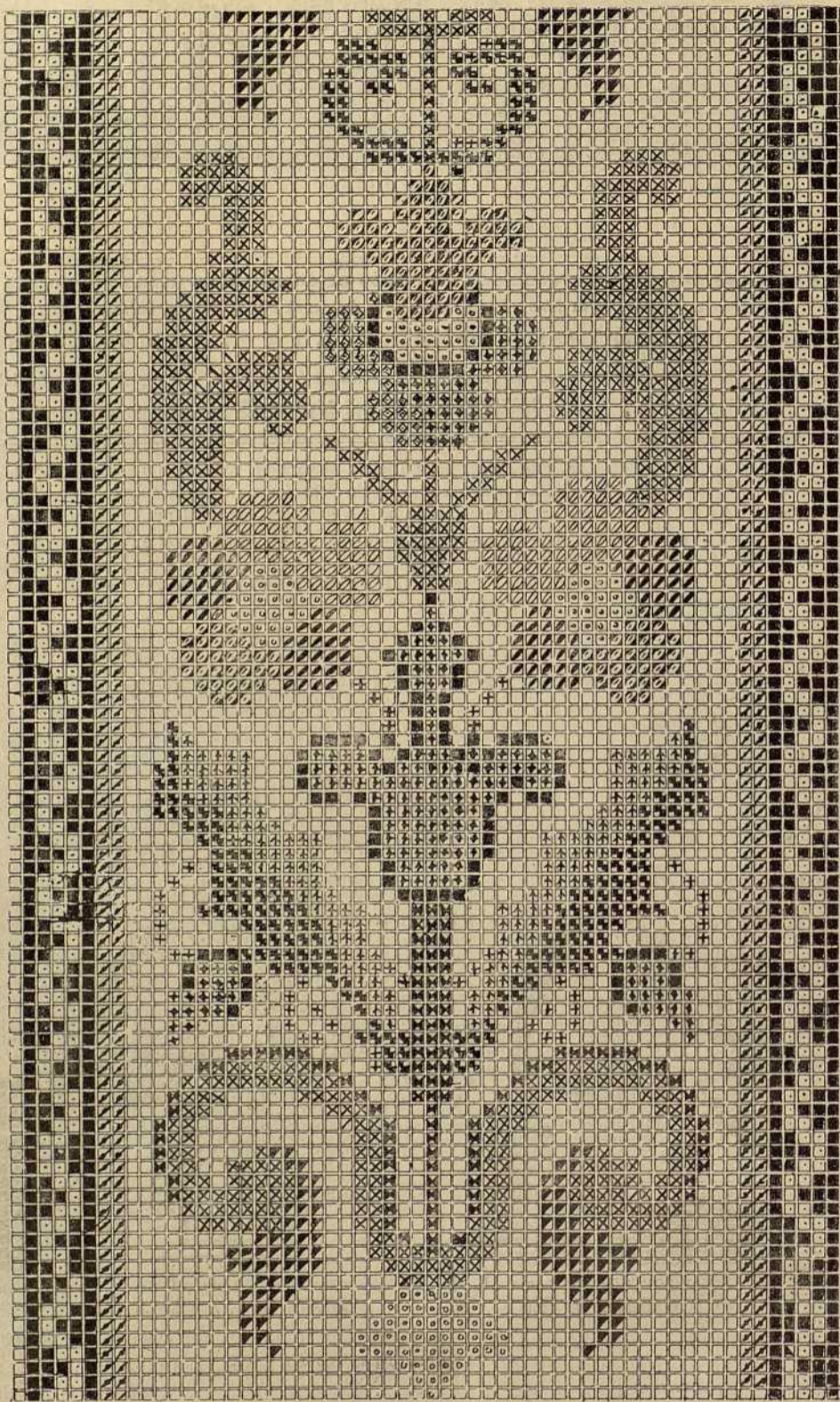
C 11.—MATINÉE DOUCET, de faille negro ú otra clase de tela, con plastrón plegado, terminado en abanico sobre la haldeta. Chorrera bordada. Los mismos adornos en las mangas.

(Los patrones del Redingote Vanda, del Corpiño Abeja y del Matinée Doucet, están trazados en la hoja n.º 70, que acompaña á este número.)

12 y 13.—TRAJES DE CEREMONIA DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

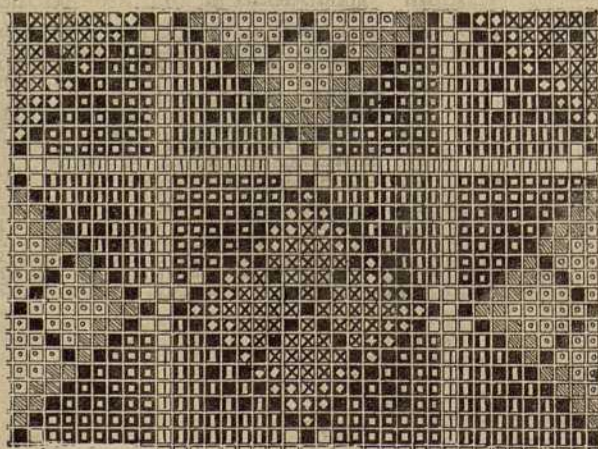


3.—Puntilla de ganchito



■ Granate ◻ Oro viejo ◻ Oro viejo oscuro ◻ Madera claro ◻ Madera oscuro ◻ Verde reseda
 ◻ Rosa ◻ Aceituna oscuro ◻ Aceituna claro ◻ Azul oscuro ◻ Azul claro ◻ Azul pálido
 ◻ Rosa pálido ◻ Morado.

7.—Tira de tapicería



■ Negro ◻ Ante oscuro ◻ Ante medio ◻ Azul claro
 ◻ Ante muy claro ◻ Granate oscuro ◻ Granate medio ◻ Azul

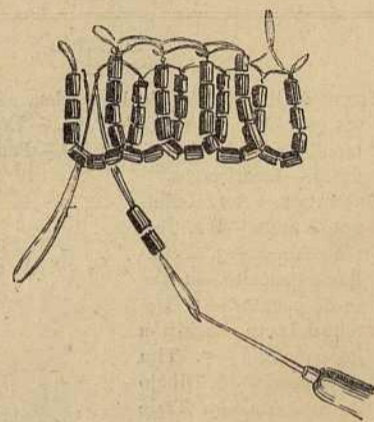
8.—Dibujo de tapicería

14.—JOVENCITA DE 14 AÑOS.—Traje de lanilla de color leonado, guarnecido con un ancho galón de fantasía del mismo color. Túnica drapeada á modo de delantal-lavandera. Levita abierta sobre una camiseta plegada de surah de color azul pálido. Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo de color leonado y guarnecido de azul pálido.

15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de terciopelo ó paño azul marino. Falda plegada. Levita abierta, guarnecida de botones cincelados. Abolsado, bocamangas y cuello formando solapas, de surah color crema. Sombrero de paja azul, guarnecido de adornos de color crema. Medias azules.

16.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de lana color beige á cuadritos. La falda está plegada la túnica drapeada en forma de delantal. Corpiño abierto sobre un peto plegado de color de rosa pálido. El cuello, las solapas y las bocamangas son de terciopelo de color tornasolado. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido de cintas del mismo color y flores rosadas.

17.—TRAJE DE BODA.—Falda-funda de seda de canutillo, plegada en el delantero. Túnica de encaje drapeada por delante á manera de delantal y formando conchas á un lado. Un ramo de flores cae sobre las conchas. Cola y corpiño de seda de canutillo; este último está cerrado con un ramo de flores. Diadema de flores á la cual está sujeto el velo de tul de ilusión.



5.—Detalle del peto



6.—Mitón de ganchito

18.—OTRO TRAJE DE BODA.—Falda de raso, bordada de perlas y terminada en un volantito plegado. Cola y túnica drapeada en forma de delantal, de raso. Corpiño de raso abierto sobre una camiseta de gasa que está rodeada de encaje. Ramo de flores en forma de hebilla colocado en el delantero del corpiño; otro, mayor, y entrelazado de encaje, guarnece un lado de la falda. Largo velo de tul de ilusión. Las mangas están adornadas de gasa y encaje.

19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido plegado de paño cheviot color de nutria, recogido en forma de abolsado Porcherons y formando puf por detrás. Cinturón de punta, tirantes, cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria. Chaleco de piqué de color crema. Medias de color de cereza.

20.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido blanco bordado. Corpiño-blusa, sujeto con un cinturón de surah azul pavo real. Solapas y bocamangas de faille del mismo color. Camiseta de batista bordada y bullonada.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de lana de fantasía, estilo bretón, rayada de azul y encarnado. Falda plegada; corpiño abierto rodeado de bordados. Camiseta abolsada de surah color de hilo crudo. Cuello y bocamangas bordadas. Cinturón atado de seda rayada. Medias rayadas adecuadas al vestido. Capota de gasa cruda guarnecida de encarnado.

22.—ABRIGO DE VIAJE, de buriel azul marino, brochado de flores de color de algarroba. La espalda está muy ajustada; el delantero forma redingote; la peregrina plegada por delante, con hombreras ligeramente fruncidas, termina por detrás en la costura del lado de la espalda. Cuello redondo de terciopelo azul; cinturón de terciopelo también azul. Sombrero de fieltro azul marino con la copa muy alta, adornado de cintas azules y plumas color de algarroba.

23.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de cachemira de la In-

dia color de cordobán, plegada por delante y por detrás, con puf formando anillo. El delantero de la falda está rodeado de encaje de lana. Manteleta-visita de granadina de terciopelo, guarnecida de encaje adecuado. Capota-turbante de paja de color beige claro y plumas de color de rosa.

REVISTA DE PARIS

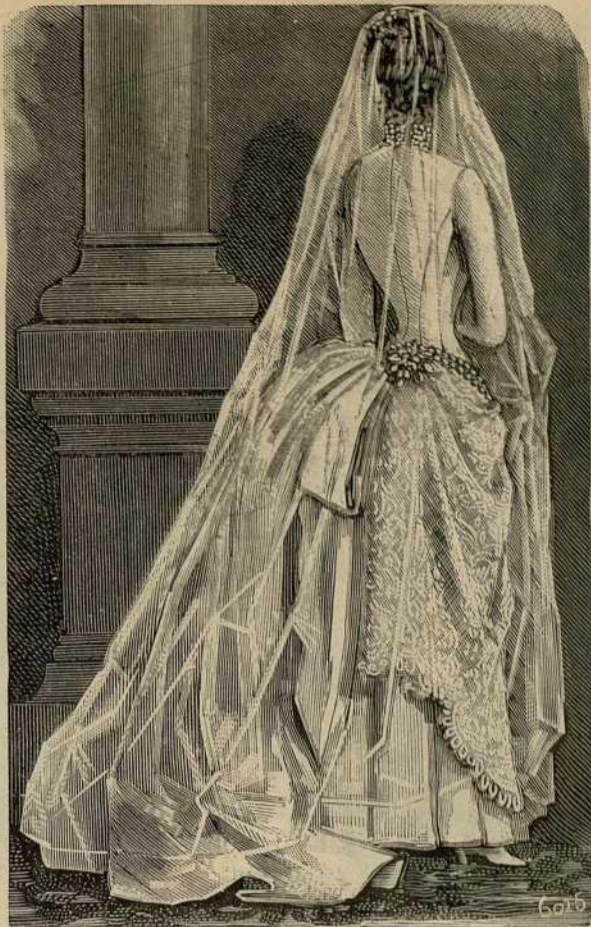
Los mozos de café y el príncipe Karamoko han sido los personajes visibles de la quincena y los que en gran parte han servido de asunto para las conversaciones de los parisienses.

Por lo que respecta á los primeros, nada diré de las ruidosas manifestaciones con que en la vía pública han protestado de la explotación que sobre ellos venían haciendo pesar las agencias de colocación, que han sido estos días blanco de sus proyectiles: la prensa diaria se habrá encargado de poner oportunamente en conocimiento de mis lectores la bulliciosa protesta que por espacio de tres días ha efectuado gran número de aquellos individuos en las calles de la capital, y por consiguiente, nada me incumbe añadir.

Pero sí creo oportuno dar algunos curiosos detalles sobre la organización, ó mejor dicho, sobre las categorías en que están divididos los 80,000 mozos de café que París encierra.

Estas categorías son la de los *garçons limonadiers* ó mozos de café propiamente dichos;

La de los mozos de restaurant, adscritos indiferentemente á las fondas ó á los cafés; que son los más prácticos en su profesión y lo mismo sirven un *mazagrán* que un bíftec, y entre los cuales se reclutan los camareros de los cafés más á la moda, los gerentes y los mayordomos de fonda;



9. - Traje de boda

Los cocineros;

Los mozos de taberna, que jamás obtienen un ascenso en su empleo y pasan toda su vida detrás del modesto mostrador de zinc;

Los zambullidores (*plongeurs*), puestos á las órdenes de los cocineros y encargados de fregar la vajilla, de limpiar el pescado, de mondar patatas y otras verduras y de desplumar aves.

Los *omnibus*, criados de los mozos de café, cuya misión consiste en lavar los vasos y limpiar las mesas, haciendo así el aprendizaje de su oficio;

Los oficiales, encargados también de lavar vasos y de ir á todos los recados.

los sentimientos de buena é inextinguible amistad que en adelante unirán á aquel monarca sudanés con nuestra patria.

El príncipe en cuestión es un arrogante joven de unos veinte años, de negra tez, mirada inteligente, y que lleva con varonil elegancia su traje nacional, compuesto de una larga camisa de rica tela y de un holgado pantalón, puesto por debajo de ella y atado junto á los tobillos. Cubre su cabeza un casco de placas de plata cincelada, de cada una de las cuales pende un amuleto destinado á proteger al joven príncipe de las balas de los enemigos y de los malefi-

«Gabinete n.º 2. Comida para dos personas, 30 francos. Propina, 2 francos.»

Al fin del día se suman todas las propinas y si el cepillo contiene una cantidad mayor ó menor de la declarada por los mozos, se arma el escándalo consiguiente.

El género de vida de todos estos sirvientes es poco envidiable, pues llegan á diez y seis sus horas de trabajo diarias.

El camarero se presenta en el café á las ocho de la mañana; se muda de ropa, se desayuna, limpia las salas, y se pone á servir hasta las dos, á cuya hora almuerza: sólo los jueves y domingos se le da café. A las ocho de la noche bebe como aperitivo un vaso de cerveza; come á las nueve, y vuelve á ponerse á servir hasta las dos de la madrugada; no es pues de extrañar que se quede dormido en cuanto pueda disponer de un momento para sentarse en un rincón.

Tales son, en sus rasgos generales, la organización y modo de ser de esta numerosísima corporación, que á la verdad, goza de las simpatías de los parisienses por su honradez, su solicitud y, en lo que se refiere á los mozos de restaurant, por su discreción y reserva; no teniendo por lo mismo nada de extraño que en esta ocasión todos le presten su apoyo para que se emancipe de las agencias de colocación, siquiera se le hayan censurado con justicia las irreflexivas algaradas de estos días.

El príncipe Karamoko que, según he dicho, comparte hoy con los mozos de café la atención pública, es hijo de un reyezuelo de Africa vencido últimamente por las tropas de la colonia francesa del Senegal, el cual lo ha enviado á Francia con objeto de ratificar ante el Presidente de la República



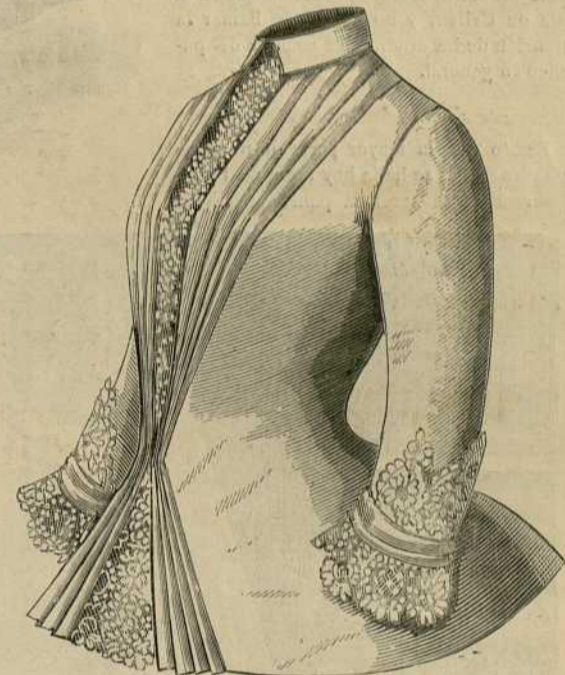
10. - Matinée Cely

Los mozos de café propiamente dichos ganan por término medio de 150 á 200 francos mensuales; el zambullidor no cobra más que 60 ó 70, pero tiene el derecho de vender las grasas, los huesos y todos los desperdicios de cocina, sacando de ello una regular ganancia; el *omnibus* recibe del mozo ó camarero de 60 á 80 francos mensuales, y por fin el sueldo del oficial no pasa de 70, pero las propinas que le valen los recados aumentan bastante su salario. El dueño del establecimiento está obligado á mantener á unos y otros.

A las cantidades fijas que cobran mensualmente, hay que añadir las que les producen las propinas y que deben de ser de alguna consideración, por cuanto en París ninguna persona toma algo en un establecimiento de comidas ó bebidas sin dejar como minimum una moneda de diez céntimos para el mozo, y aun estas propinas tan exiguas son las menos.

Las cantidades que por tal concepto se recaudan se distribuyen por partes proporcionales entre todos los mozos del establecimiento; á cuyo efecto todo el que recibe una propina está obligado á echarla en un cepillo, y por consiguiente, si se le han dado veinte céntimos y sólo deposita diez en éste, puede decirse que roba los otros diez á sus compañeros. El que se hace sospechoso de practicar estos escamoteos, es al punto objeto de la vigilancia de los demás mozos, vigilancia que llega hasta el extremo de que éstos pregunten á los parroquianos cuánta propina han dado.

Sobre todo en los cafés en que se sirve también de comer y donde, por tanto, suelen ser mayores las gratificaciones, la fiscalización es extremada, y para evitar que cualquier mozo caiga en la tentación de practicar semejantes sustracciones, cada cual está obligado á manifestar en la caja la propina que ha recibido, y el cajero ó cajera anota, por ejemplo, en un registro especial:



11. - Matinée Doucet

cios de los hechiceros, pues ya es sabido que la superstición es cosa corriente en el Africa central. Completa su atavío una pequeña hacha de plata, insignia de su elevada jerarquía militar, de la cual jamás se desprende.

Como sucede siempre que nos visita algún personaje de importancia, á fuerza de querer obsequiarle, lo que se ha conseguido ha sido aburrirle. Y es que en estas visitas hay que tener muy en cuenta la condición, origen y costumbres de la persona á quien se obsequia.

No se puede ofrecer los mismos espectáculos al hombre nacido y educado en alguna corte europea que al criado en medio de la naturaleza virgen de los países ecuatoriales. El primero no se encontrará en su centro sino rodeado de la más escogida sociedad, de los refinamientos del lujo y de los placeres con que nos brindan las artes. El segundo se ahogará en un espacio cerrado, por vasto que sea, se sentirá altamente mortificado por las exigencias de la etiqueta, que le parecerán soberanamente ridículas, y no estará á sus anchas sino donde encuentre árboles, aguas, aire puro, luz, sol.

Cierto es que lo que el príncipe Karamoko ha visto en París le ha causado al pronto viva sorpresa; pero se ha repuesto de ella al punto y al parecer no ha vuelto á acordarse de aquello mismo con que se le quería deslumbrar. Lo que ha presenciado con mayor gusto ha sido los ejercicios equestres del Circo y la *Cacería* del Hipódromo, probablemente porque le recordaban los ejercicios y juegos de su país natal. Pero lo que más ha llamado su atención ha sido el escamoteo de la mujer que todas las noches efectúa Buatier de Kolta en el teatro del Edén. Y se comprende, dada la acción supersticiosa que todo lo maravilloso é inexplicable ejerce en los hijos de la naturaleza.

Por lo demás, como si los parisienses no estuvieran acostumbrados á ver con frecuencia personajes de todos



12 y 13. - Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás



los países y de todas las jerarquías sociales, el príncipe Karamoko se ve rodeado, en cuanto se presenta en público, de una multitud, que seguramente le hará formar una idea muy triste de la seriedad de este pueblo, y que con su indiscreta curiosidad contribuirá á aumentar su fastidio.

..

En prueba de lo que acabo de afirmar acerca del paso por París de individuos de todos los países, me ocuparé, siquiera ligeramente, de una caravana muy importante instalada en la actualidad en el Jardín Zoológico de aclimatación.

Esta caravana se compone de setenta cingaleses (cincuenta y siete hombres y trece mujeres), figurando entre ellos sacerdotes de su religión budhista, médicos, juglares, bailarines y fascinadores de serpientes.

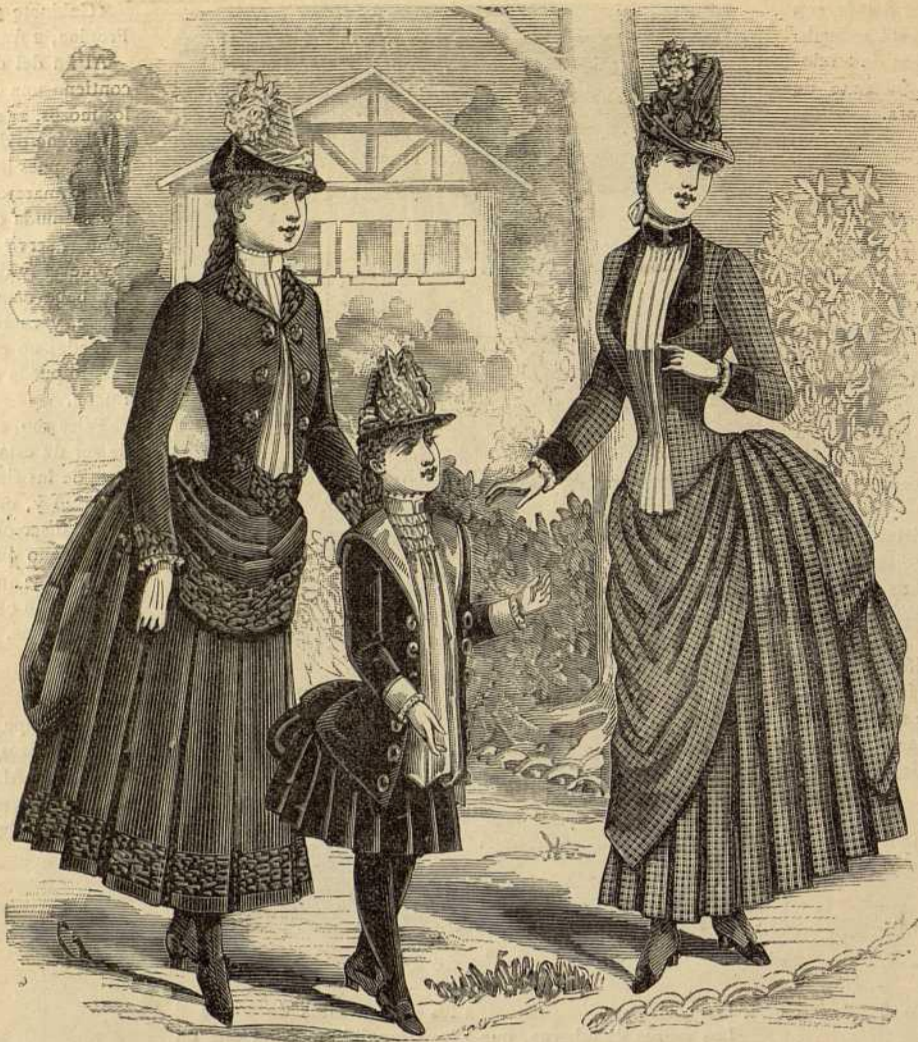
Doce elefantes, entre éstos una hembra que amamanta á su hijuelo, catorce cebús, y otros animales de Ceilán, completan esta exhibición.

Los elefantes amaestrados y dirigidos por sus mahuts que, armados de sus tridentes, van montados en su cuello, ejecutan los más curiosos ejercicios de fuerza, llevando de un lugar á otro troncos enormes y pesadas piedras, y alineándolos con destreza y precisión.

Esta curiosa exposición etnográfica permite en cierto modo apreciar lo que es la isla de Ceilán, y no dejará de llamar la atención de los eruditos así como la del público en general.

..

Puesto que la mayor parte de nuestras grandes damas se halla hoy fuera de París, aprovecharé su ausencia para permitirme



14 y 16.—Trajes de jovencitas.—15. Niña de 6 años

penetrar, indiscretamente tal vez, en el sagrado de su hogar doméstico, y examinar á la ligera, no los íntimos secretos que en él puedan guardar, pues á tanto no llega mi atrevimiento, sino algunos de los tesoros artísticos que sus palacios encierran.

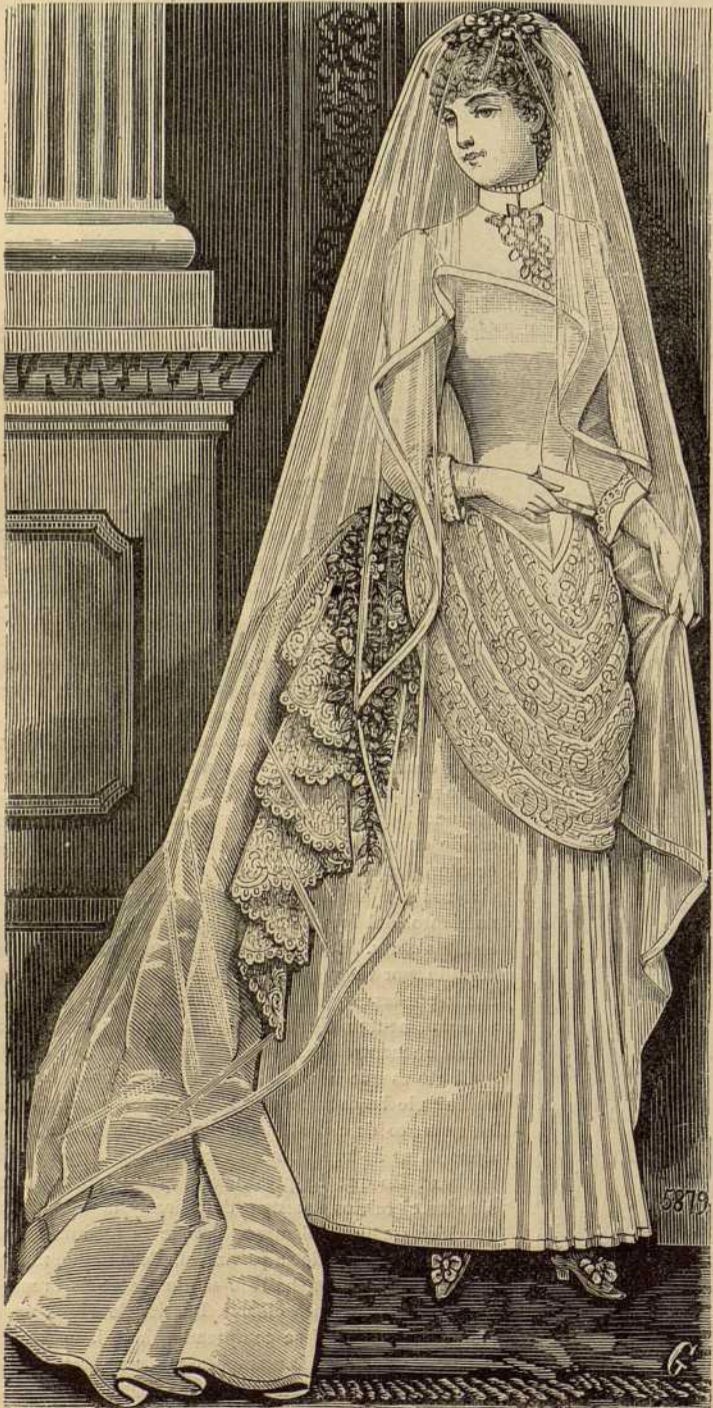
Porque es de saber que si hasta ahora estaba reservado para los hombres el derecho ó el afán de reunir colecciones de diferentes clases de objetos, hoy también tenemos damas coleccionadoras que en punto á inteligencia y gusto no van á la zaga de los más competentes.

Sin hablar de la reina Victoria de Inglaterra, que colecciona con vivísimo interés porcelanas de Sèvres; ni de la reina Margarita de Italia, que posee grandes armarios llenos de jarrones, lunas de Venecia, objetos de plata y piedras preciosas, y una galería de cuadros de primer orden; ni de la ex-emperatriz Eugenia, á la cual le ha dado por coleccionar objetos pertenecientes á María Antonieta, tenemos en Francia grandes señoras cuyas moradas son otros tantos museos.

La duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia, muy dada á las magnificencias, tiene el capricho de coleccionar exclusivamente bomboneras ó tabaqueras, esmaltes de Petitot, miniaturas de Hall ó de Augustín y cuadros microscópicos de Blarenberg. En un solo armario tiene por valor de más de 500,000 francos en estas perlas del arte.

La princesa de Baufremont-Courtenay no es precisamente coleccionadora, sino más bien conservadora de los tesoros de su familia; así es que casi todos los tapices, sillones, pinturas y objetos de arte de su palacio datan de la época de Luis XIV.

La marquesa de la Briffe posee una colección tan interesante como original, y que puede ser una mina para la historia del



17.—Traje de boda

traje en Francia. Consiste en una serie de pequeños retratos de sus antepasados y de personajes célebres, todos del mismo tamaño ó poco menos, empezada en el reinado de Francisco I.

La baronesa Adolfo de Rothschild tiene una fabulosa colección de riquezas, que no ha sido formada al acaso. La baronesa prefiere á Mad. de Pompadour y está en lo cierto. Posee el magnífico retrato de esta marquesa, hecho por Boucher, y ha reunido muchos libros, piedras grabadas, jarrones de Sèvres, y muebles. No vacila en dar un verdadero caudal con tal de conseguir un objeto cualquiera antiguo y digno de ella.

Sus parientas, Mad. Nathaniel y Mad. Alfonso de Rothschild son también aficionadas á coleccionar, la primera cuadros, y la segunda objetos de escaparate.

La condesa Dziatynsk, hermana del príncipe Ladislao Czartorisky y cuñada de la princesa Margarita de Orleans, ha convertido su hotel Lambert en un museo digno de la galería de Apolo del Louvre, y en sus castillos de Polonia se pasa de maravilla en maravilla. Posee cuadros, retratos, muebles y joyas de emperatrices y reinas, y es muy escrupulosa observadora de la autenticidad histórica de las cosas.

La vizcondesa de Jauzé es una coleccionadora de las más inteligentes. En su palacio todo es del más puro estilo Luis XV y Luis XVI, desde el vestíbulo hasta el más apartado retrete. La escalera está llena de cuadros y flores, y en el salón principal se ostentan muchos retratos de los más grandes maestros del siglo XVIII, y una profusión de



18.—Traje de boda

miniaturas de gran valor y sus bibliotecas encierran libros rarísimos que son verdaderas joyas bibliográficas.

La vizcondesa de Grefulhe es una bibliófila entusiasta, y tan inteligente que no es posible engañarla.

Por último, las señoras de Ganay, de Pourtales y de Uzés tienen colecciones que merecen llamar la atención de las personas estudiosas y competentes.

De lo antiguo pasemos á lo moderno: de las modas de otro tiempo á las modas actuales; aunque á decir verdad éstas son tan variadas que casi todas las épocas están representadas en ellas, y no ya las épocas, sino también los países, reinando hoy un gusto verdaderamente cosmopolita.

Por ejemplo, se llevan corpiños y coseletes cuyos tirantes nos recuerdan los corpiños de las campesinas suizas; tenemos chaquetas españolas ó toreras, chaquetas sirias y turcas, cinturones orientales, canesúes y camisetas copiados de los que llevan las aldeanas de los países del Norte, bordados rusos sobre fondo crema, bordados japoneses ó sacados de los arabescos de la India.

En cuanto al traje en general, puede decirse que una mujer vestida con uno de sobrios pliegues y moldeada como una estatua en un vestido sencillo de lana blanca, trae á la memoria los tiempos bíblicos: otra, con su falda fruncida, su cinturón y su corpiño cruzado á modo de fichú, la manga lisa, con un pequeño bullón junto al hombro, evoca los años del Directorio y de la Restauración, completando esta ilusión el sombrero inmenso, raro, muy adornado y con una gran visera.



19 á 21 - Trajes de niñas

Los estilos Luis XV, Luis XVI y hasta Luis XIV, más viejo todavía, aunque parezca más joven, abundan en fantasías imprevistas. Y todo esto es la moda. ¡Oh moda utilitaria y acomodaticia!

El sombrero Manila, de copa alta y puntiaguda y de ala levantada por un lado, se suele adornar de encaje y de un gran grupo de rosas pálidas arrugadas.

Los abrigos de viaje y los de noche son los que conservan la forma ó hechura más sencilla, la de una larga visita ó redingote de grandes mangas. La falda suele fruncirse más bien que plegarse por detrás. Se conoce principalmente el uso á que esta prenda está destinada por la tela que en ella se emplea. Prestándose siempre gran atención á su forro sedoso, se hace, en cuanto á su parte exterior, de diferentes formas. Para las excursiones lejanas y los viajes, suele ser de bonita limosina ó de lanilla lisa muy fina, al paso que para llevarla sobre trajes ligeros de noche ó como «en-cas» de casino para salir de día, se hace de estameña de seda calada, de los colores más claros, sobre viso de color. El matiz ceniciento con listas arrasadas, alternando con rejillas caladas, es de mucho gusto.

Conviene advertir que de algún tiempo á esta parte, se aplica al vestido, cuando se compone de telas muy ligeras, la misma clase de guarniciones ó adornos que á la ropa blanca, entre ellas bullonados, con cintas pasadas por ellos, para la cabeza de los volantes y para cenefas de delantales, de faldones y de tirantes. También se forman cinturones con un bullonado cuya cinta se ata por delante á modo de lazo flojo, guarnición que se repite en las mangas y en el cuello. Muchos brazaletes de bullonados

forman también anillos en las mangas.

En otros modelos, el jockey es el único en que se pone bullonado. El tul de punto de espíritu, la gasa y la muselina y hasta el fulard, se prestan admirablemente á esta clase de adorno, que no deja de producir buen efecto.

Las prendas que tienen algo de visita y de manteleta al mismo tiempo se combinan ahora del modo más singular. He visto una de éstas que consiste, por delante en una manteleta de caídas cuadradas, de encaje sobre viso de color. Un tejido bordado y guarnecido de cuentas, cortado á modo de torera, se redondea por delante hasta la cintura, moldeando la parte superior del torso. Una peregrina cuadrada, de hombreras muy marcadas, baja bastante y hace las veces de mangas, uniéndose á la espalda, que es de hechura Dorman y muy entallada.

Acaba de regresar de Venecia una dama tan rica como ignorante.

-¿Qué tal? - le preguntan. -¿Qué le ha parecido á V. aquel país? Muy pintoresco, ¿no es cierto?

-¡Ah! No he podido juzgarlo, porque cuando llegué había una inundación y todas las calles estaban llenas de agua.

ANARDA



22.-Abrigo de lluvia ó de viaje



23.-Traje de calle

ECOS DE MADRID

Los baños antaño y ogaño.—Comida en la embajada de Inglaterra.—El melón.—El plato de moda.—Rafael Calvo y Antonio Vico.—Un libro nuevo.

Sumergirse entre montañas de olas y de espumas, beber aguas más ó menos puras, y marcharse de *veraneo*, aunque sea en tercera con honores de cuarta; he aquí el supremo ideal, en esta estación de la trilla y de los mosquitos, para todos los que tienen dinero, y aun para los que, sin tenerlo, gustan de darse tono.

Los baños no son de invención moderna: la costumbre de bañarse es tan añeja como la tos y el andar á pie.

De las ninfas mitológicas que se bañaban en el Eurotas, en los lagos de la Frigia ó en las playas del Euxino, á las *horizontales* que se dan chapuces en Trouville, Dieppe, Biarritz ó San Sebastián, no hay más que un paso.

Los indios se bañan piadosamente en el Ganges y otros ríos sagrados, desde los tiempos de Manú, y no saben otro medio mejor de preservarse de la influencia de los eclipses que darse continuos remojones, con el agua al cuello, hasta que el eclipse ha pasado.

Los griegos se bañaban por higiene y por gusto: y aquellos sibaritas de romanos, que tan mala cara tenían en los campos de batalla, se pasaban en tiempo de paz horas y horas en aquellas célebres termas de Caracala ó de Diocleciano que, con sus espléndidas galerías cubiertas y sus soberbios jardines, eran como el *mentidero* de la ciudad de Rómulo.

España, en tiempo de los moros, tuvo baños, quizá más magníficos aún que las termas de Caracala, donde podían bañarse tres mil personas á la vez.

Las abluciones prescritas por el Corán, aficionaron á los árabes á los placeres del baño; y como ya entre nuestros godos los altos dignatarios y las damas más enconpetadas se bañaban también, los amigos del traidor don Oppas encontraron, al pasar el Guadalete, perfectamente dispuesto el terreno para desarrollar y generalizar la moda.

Fastuosos de suyo y dueños de este tentador vergel de España, no tardaron en echar el resto en sus baños, algunos de los cuales parecían sueño de cuentos orientales.

En aquel hermoso palacio que el magnífico Abderamán se edificó en Medina-Zahara, hacia mediados del siglo x, y que entre otras maravillas tenía quince mil puertas, cinco mil columnas de mármoles y pórfido, y jardines que parecían trasunto del paraíso de las huríes, había espléndidos baños de mármol en salas, patios y galerías, ya para recreo de la vista, ya para el deleite del Califa y sus favoritas.

Córdoba llegó á contar novecientos baños públicos y privados en tiempo de Alhakén, el último de los Omeyas, el cual velaba mucho por la higiene de sus vasallos.

Semejante lujo popularizó la costumbre de bañarse, aunque no mucho, en el corazón de Castilla, pues sus guerreros, ocupados constantemente en limpiar las armas para la pelea, no tenían espacio para limpiarse el cuerpo, cosa que además juzgaban propia sólo de mujeres y de perros moros.

El correr de los siglos trajo otras costumbres y otros usos, y se fué perdiendo en España el uso del baño, excepto entre las clases más elevadas.

Las damas y caballeros de la hidalguía de gotera no necesitaban purificar el cuerpo, pues de sobra purificaban el alma con la diaria asistencia á misa de prima y á la novena de última hora.

Cuanto á lo de veranear, la dificultad de los viajes y el estar poblados los caminos de bandas de salteadores, hicieron que durante los últimos siglos apenas hubiese quien abandonara el hogar doméstico aún en la época de más calor.

Únicamente salían de *veraneo* los magnates que poseían tierras y castillos en provincias, si no estaban muy distantes, y algún que otro orondo canónigo, doctorado *in utroque* en Salamanca ó Alcalá, que iba á lucir la pesadumbre de su persona y el tricornio monumental bajo las arboledas del pueblo de donde

un día había salido con el manteo y la cuchara debajo del brazo.

De medio siglo acá las cosas han cambiado con la invasión de la locomotora y de las aguas minerales, cuyos establecimientos figuran en todas las *Guías* en un número prodigioso.

Desde la altiva duquesa que da bailes de trajes en invierno hasta la última romántica *cursi* que frecuenta *los martes de las de Gómez*, desde el alto personaje político hasta el último zurupeto que anda á caza de gangas por la rotonda de la Bolsa durante diez meses del año, no hay remedio, todo el mundo va á baños.

La *hidromanía* es la pasión de la época presente, con gran provecho de *griegos*, curiales y prestamistas.

Y á cada año que pasa, la moda del veraneo toma mayores vuelos.

¡Viva, pues, la moda, y... al agua, patos!

Sir Clare Ford no es un ministro grave y estirado como nos figuramos siempre á un diplomático, y más cuando éste es el encargado de representar en la corte de España á la enconpetada Albión. Los asiduos concurrentes al *Veloz-Club* le ven allí tomando parte en las más animadas conversaciones: los que acuden diariamente á la Castellana cuentan de antemano con su franco y afectuoso saludo y hasta los abonados al teatro Felipe saben que no pasarán muchas noches sin verle aplaudir á la Pastor cuando canta el popular: *Pobre chica*.

Por eso una recepción en la embajada inglesa se aparta de todas las fiestas de su género. A ella no se acude á cumplir un penoso deber, sino á satisfacer un gratísimo deseo. En el banquete de la otra noche se leía esto en todos los semblantes.

A la puerta del salón que hay inmediato al vestíbulo, aguardaba el ministro de la Gran Bretaña para ir saludando á cada uno de los comensales que llegaba. Detrás aparecía la correcta figura del Secretario de la legación, Mr. Grand-Duft, que, como contraste necesario para hacer resaltar la figura principal, tiene de verdadero inglés tanto como Mr. Clare-Ford de meridional.

Las presentaciones fueron breves. Una visible corriente de cordialidad y de franqueza acertaba la distancia. Este detalle parecía estar previsto. A los pocos minutos el *maitre d'hotel* pronunciaba la frase sacramental de: *Monsieur le Ministre est servi*.

En aquel desfile en dirección al comedor se pudo ver clara y distintamente á todos los convidados. Allí estaban la Marquesa de Manzanedo con sus dos hijas; el Duque de Santoña; los Marqueses de Hoyos; la señora de Rózpide y su marido; el Secretario de la embajada de Francia, Mr. Navenne; el de Bélgica, Mr. Joostens; el de Rusia, Mr. Vaggovont; el cónsul de Portugal, señor Barón de Hortega; el príncipe de Solms, hermano de la que fué Duquesa de Osuna; los Secretarios del Ministerio de Estado, señores Bustamante y Polo; el Marqués de Villaviciosa; el Conde de Haro; Mr. Weil, y Alfredo Escobar.

Ya en el comedor buscó cada uno su nombre en la cartulina colocada junto á la servilleta, y los lacayos, que vestían las lujosas libreas de la casa, fueron aproximando los sillones.

Entonces fué cuando pudo apreciarse toda la elegante sencillez de aquel comedor ricamente tapizado y que tiene por principal adorno una preciosa colección de platos de porcelana antigua que sólo la paciencia del anticuario ha podido reunir.

La luz de las bujías, discretamente velada por los tonos rosáceos de las pantallas, producía deslumbradores pero no fatigosos destellos al reflejarse en el finísimo cristal de las copas y en la vajilla de plata blasonada con las armas de Inglaterra.

Al principio sólo se escuchaba leve rumor de conversaciones, después las frases se cruzaban ya con más viveza, la expansión reaparecía, y aquella mezcla de idiomas, produciendo una confusión encantadora, hacía pensar en una nueva Babel, pero Babel en que no había confusión alguna. La prueba es que todos los comensales se entendían en dos puntos importantes: en la exquisita amabilidad del dueño de la casa y en la prodigiosa habilidad de su cocinero.

Decir cómo terminó aquella fiesta fuera excusado. Los ojos, fatigados de contemplar cuadros, bronce, porcelanas, grabados, acuarelas, bordados, abanicos, tabaqueras y cuantos objetos antiguos puede contener un museo, se cerraron un momento, y en medio de ese dulce sopor que trae sólo la complacencia y el bienestar no se recordó más que una cosa. La promesa del amabilísimo ministro de Inglaterra, de que tan luego como concluya el luto de la Corte sus salones se abrirán con frecuente periodicidad.

* *

Sobre el mantel blanco brillan la porcelana y el cristal, dan aroma las flores, y los rayos de la lámpara juguetean discretamente en la seda, de tono suave, de las cortinas.

De repente, un perfume delicioso se percibe mezclado al tenue olor de las rosas y de los geranios.

Un criado aparece en el comedor, trayendo sobre una bandeja el sabroso melón, de atigrada epidermis, de carnes hondas y azucaradas.

Con mano ligera se abre el vientre á la fruta que acaba de hacer su aparición en las mesas madrileñas, é inmediatamente se siente por la mesa una explosión de olores exquisitos.

Cada comensal toma su pedazo, le corta en fichas de dominó y le paladea como un caramelo.

El melón es una fruta que no merece la reputación desagradable que le da la ignorancia humana.

Es su cuna el Oriente, manantial de toda poesía; su fisonomía, bonachona; su aspecto provocador y variado.

Posee la belleza, el perfume, el sabor delicado. Por esto es un postre que no falta en estos días en una mesa bien servida.

* *

Pero el plato de moda en la presente estación es la *macedoine de fruits*.

La que se sirvió hace pocos días en casa de los Condes de Vilana estaba hecha con el más exquisito refinamiento culinario.

Los *gourmands* nos agradecerán de seguro que les demos la receta.

La *macedoine* es tanto más deliciosa cuanto mayor sea la variedad de frutas que entren en su composición.

Se coloca en la garrapiñera una ligera capa de azúcar y encima otra de frutas, y así sucesivamente, alternando las capas de azúcar con las frutas, y cuidando de que las más pesadas de éstas vayan debajo y las más ligeras encima.

El arte en estas combinaciones entra por mucho.

Terminada esta preparación, se vierte por encima una botella de Champagne con un poco de Jerez, y se pone á enfriar sin mover la garrafa para que no se mezclen las frutas.

El punto de la *macedoine* está en servirla, no helada, sino muy fría, y no hay manjar en este tiempo más delicioso.

* *

Por fin este invierno presenciaremos un acontecimiento repetidas veces anunciado.

Se trata de galvanizar un cadáver.

Rafael Calvo, actor de talento indiscutible y de condiciones personales que aprecian cuantos se honran con su amistad, tiene tal entusiasmo por su carrera y por el arte dramático, que, al regresar de América cargado de laureles y de talegas, no ha pensado en descansar un momento, sino que por el contrario se ha unido á Antonio Vico para levantar el teatro español, tan decaído durante estos últimos años.

Los propósitos que animan á estos dos artistas, que honran la patria escena, no pueden ser más laudables.

Para hacer una campaña de grandes resultados no omiten ni omitirán sacrificio alguno.

La compañía que están formando promete dejar satisfecho al público, dadas las circunstancias por que atraviesa el teatro. Compónenla, además de los dos directores, el veterano Mariano Fernández, Ricardo Calvo, Donato Jiménez, González y otros varios tan conocidos como recomendables. En cuanto á mujeres, se hallan contratadas, ó próximas á firmar sus

escrituras, las actrices señoras Contreras, Guillén, Calderón y Gambardela.

Además, han decidido escriturar á todas las actrices de esperanzas que salgan del Conservatorio y llevar al teatro clásico todo lo que humanamente puedan reunir para que las representaciones se hagan con la mayor perfección posible.

La *mise en scene*, que hasta ahora ha estado en el teatro del Príncipe completamente abandonada, va á ser mirada con el cuidado debido. Los sillones serán de buen gusto, los salones lo parecerán, los bosques no estarán descascarillados y los trajes de época no continuarán siendo ridículos anacronismos.

El teatro Español, por último, estará abierto á todos los autores y á todos los géneros.

Amén.

* * *

Leopoldo Cano, el aplaudido y popular autor de *La Pasionaria*, acaba de publicar un libro titulado *Saetas*. Son éstas unas composiciones cortitas, ligeras, que tienen algo del cantar popular epigramático y de las *Doloras* de Campoamor.

He aquí algunas de estas *Saetas* de que tanto se habla estos días en los círculos literarios.

Cuidado con pincharse.

— La vida del hombre malo.
Primero, el ocio y el lujo;
Después, el juego y el robo;
Y luego, el juez... y el indulto.

— ¡Caballero! una limosna.
—¿Por qué se quedó usted manco?
—Porque un amigo sincero
Me dió un apretón de manos.

— He cumplido cuarenta años.
Hace veinte que me aburro,
Y diez que estoy estorbando.

— Escucha mi atrevido pensamiento...
Me llama mi mujer... Vuelvo al momento.

— A la reja de la cárcel
No me vengas á llorar,
Que hoy van á darme el indulto...
Mañana una credencial.

— Entre mil hombres honrados,
Elige el mejor amigo;
Y si echas algo de menos
Regístrale los bolsillos.

— Los chiquillos de mi tierra
Blasfeman con mucha gracia:
Besan la mano á los curas
Y apedrean las estatuas.

Como se ve, las *Saetas* del Sr. Cano son válvulas de seguridad por donde se escapa el mal humor del poeta.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Y esto diciendo, empujó no del todo suavemente á sus huéspedes hacia los celebrados frutales, cuya calidad excelente no les daba mejor aspecto del que tienen por lo común esta clase de plantaciones. A pesar de lo cual, M. Dubois, con el orgullo propio del cultivador, decía á cada instante:

—Y bien, señores, ¿qué os parecen mis dominios?

—Que no es posible encontrarlos mejores en el mundo,—contestó el pintor, con un entusiasmo demasiado súbito para que no tuviera algo epigramático.

—Es la pura verdad,—prosiguió el marino,—bien puede apostarse ciento contra uno á que no hay quien siegue espárragos como los míos. ¡Y no digo las alcahofas!... En la cena las probaréis y luego me diréis vuestra opinión. Sin embargo, Dios sabe los cuidados que he debido emplear para obtener resultados semejantes. El terreno en este país, es seco, flaco, árido; solamente á fuerza de abono es susceptible de producción... Con que, figuraos cuántas cosechas per-

didadas, cuántos capitales esterilizados, cuántos ensayos inútiles... La vida del cultivador es muy dura, mucho más dura de lo que supone el que come tranquilamente los productos de la tierra.

—Indudablemente...—contestó Garín por decir algo.

—Opináis como yo, caballero; esto me prueba que no sois rana en la materia,—dijo Dubois, creyendo haber hecho una gran conquista.

Y dominado por su pasión favorita, por su debilidad diremos mejor, continuó en el uso de la palabra, disertando sobre agricultura, como pudiera ante un auditorio compuesto de cultivadores y mozos de labranza.

Garín y su hermana pugnaban entre soltar el trapo ó romper con la última de las conveniencias. Perfectamente ajenos á la agricultura, ni comprendían sus atractivos ni casi su utilidad. Vecinos de la gran metrópoli del placer ruidoso y de los espectáculos artificiales, no podían comprender que se viviera sin grande ópera, sin elegantes *soirées* y sin carreras de caballos. La existencia de Dubois había de parecerles y les parecía en realidad soberanamente ridícula.

En cuanto á Eduardo Sorel, sin participar por completo de la opinión de los Garín, comprendió el efecto que en éstos había causado el castillo de su tío y su tío mismo; por lo cual propuso dar la vuelta á las habitaciones, renunciando por de pronto á las bucólicas descripciones del lobo marino.

III

Dicho y hecho: á los pocos minutos el capitán y sus huéspedes penetraban en el salón de recibo de las habitaciones bajas del castillo, donde eran aguardados por la hija del marino, que por lo visto había dado la última mano á su tocado. Sea dicho en honor á la verdad, ese tocado no era, ni con mucho, para producir explosión alguna de entusiasmo en dos jóvenes de gusto refinado en París. Berta pudo apenas contener una exclamación de sorpresa, algo parecido al grito involuntario que causa una aparición asombrosa. Fortuna fué que pudo dominar su frivolidad y todo se redujo á un cambio significativo de miradas con su hermano, cuya traducción al lenguaje vulgar equivalía á decir: — ¡Jesús! ¡Qué facha!...

Y el lance no era para menos atendiendo á la condición de los personajes, porque en el tocado de la hija de Dubois había tantas faltas á los ojos de dos parisienses irreprochables, que con razón pudiera calificarse de verdadero adfesio. Cada una de las prendas que lo constituían pertenecía á una época distinta, y en conjunto pudiera haber sido calificado de muestrario de cuantas modas habían imperado de diez años á aquella parte, de todo lo cual resultaba una amalgama monstruosa que revelaba hartó claramente el atraso lamentable de la joven en materia de buen gusto á la última moda.

Después de todo era de lamentar ese atraso, porque la señorita Dubois distaba mucho de ser fea ¡ya lo creo que distaba de ser fea!... Pero su continente era tan rígido; demostraba tan á las claras cuánto le oprimía el traje que por extraordinario había vestido, en una palabra, era tan poco dueña de sus movimientos, que todas sus gracias se hallaban ofuscadas por los singulares adornos con que equivocadamente se había pretendido hacerlas resaltar.

Cuando se encontró en presencia de su primo, le tendió la mano con una timidez que rayaba en rubor, hizo una ceremoniosa cortesía á los hermanos Garín y fué á sentarse en el ángulo más oscuro y apartado de la estancia como si se sintiera incapaz de alternar con sus huéspedes. Berta la contempló entre burlona y compasiva y dijo por lo bajo á su hermano:

—¿Estás seguro de que no es una muñeca de resorto?

—Estoy seguro,—contestó el pintor— de que se encuentra, dentro de su vestido, tan poco á sus anchas como se encontraría un sacristán dentro de una armadura.

El silencio de los cinco personajes se hubiera prolongado más de lo que permitían las conveniencias, á no ser por la llegada de Margarita, la vieja sirvienta, que con ocasión de poner la mesa, discutió con el capitán sobre si se añadiría ó no una tabla suplementaria y con Rosa sobre si emplearía los

manteles adamascados de las grandes solemnidades ó los del servicio usual de la casa. El marino no sostuvo la discusión tan tranquilamente que no echara algunos enérgicos ternos en defensa de su causa; y por lo que á su hija toca era tal la estrechez de su vestido que hubo de desgarrarse la manga al sacar la necesaria mantelería de un grande y viejo armario ropero.

Sorel no se encontraba bien en la situación que él mismo se había creado con poco talento; Rosa estaba confusa, pues á puro querer hacer bien las cosas, las hacía cada vez más torpemente, y los hermanos Garín necesitaban emplear grandes esfuerzos para no dar al traste con la seriedad aconsejada hasta por la buena educación. Unicamente M. Dubois, en medio del común malestar, parecía estar á sus anchas, figurándose que era escuchado con grande interés su sistema de criar árboles frutales y el relato de una tempestad que había corrido á la salida de Manila, hacía la friolera de veinticinco ó treinta años. Esa tempestad constituía la efeméride capital de la existencia del marino, que había encontrado en ella un caudal inagotable de conversación. Durante esos treinta años no se había pasado semana sin que refiriese á sus amigos todos y cada uno de los episodios de aquella terrible lucha entre los elementos y un buque; interesante escena que se tenía aprendida de memoria y describía siempre con las mismas palabras, sin añadir ni quitar punto ni coma. No hay que decir, por lo tanto, si tendría buen cuidado de encajar la terrible historia á los hermanos Garín; y aun se sentía con fuerzas para repetirla por entero hacia el final de la cena, si Garín no hubiera pretextado el cansancio de su hermana para poner término á tan nueva relación.

Margarita condujo á la joven parisiense al aposento que la estaba destinado. Era éste un cuarto tan grande como destartado: las paredes se hallaban forradas de papel amarillo y las sillas de tela carmín. La cama era respetable por su antigüedad, y el único espejo, colocado sobre una mesa de tresillo con tablero de damas, podía ser calificado de *espejo de las venganzas*, según la horrible fisonomía que tomaban cuantos se veían precisados á contemplarse en él. Y sin embargo, Margarita no dejó de advertir á la huésped que aquel era el dormitorio de estado en el castillo, en el cual únicamente se daba albergue al sub-prefecto ó al comandante militar, cuando los deberes de su cargo les llamaba á Pornic, cosa que por efectuarse de tarde en tarde constituía un verdadero acontecimiento.

Por lo que á Garín se refiere, el capitán Dubois se encargó de conducirlo personalmente á su dormitorio, improvisado en la biblioteca del castillo. Y al decir *biblioteca* quizás pecamos de insensatos, pues lo que menos abundaba en las viejas estanterías eran libros y papeles, sustituidos por numerosos ejemplares de moluscos y semillas, ni muy raros ni muy bien clasificados. Un modelo de fragata, elaborado algo toscamente, única obra de arte que en su vida había podido ejecutar M. Dubois, y algunos pájaros americanos y asiáticos disecados y medio comidos por el polvo, completaban la decoración de la estancia.

El marino aseguró á su huésped que la cama era blanda; le previno que en caso de necesidad golpeará en la pared con una silla, pues las campanillas y timbres eran desconocidos en el castillo, y hasta le brindó con un clásico gorro de dormir, que le encasquetó de buena ó mala gana, pretextando que las madrugadas eran frescas y que un constipado era tanto más fácil de pillar en cuanto los postigos de las ventanas no ajustaban todo lo necesario para impedir las corrientes del aire. Garín no había presenciado escena tan cómica sino en algún *veaudeville* del *palais royal*.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

La holganza es como el moho; consume más que el trabajo.
—M. P.

La tranquilidad de conciencia es un naipe que ni aun el tiempo puede fallarnos, por muy buen jugador que el tiempo sea.—*Mad. de Lambert*.

Apenas hay arte suntuaria que pueda progresar si no cuenta con el auxilio de escuelas públicas de dibujo. Y entiéndase

que no basta una, sino que son necesarias muchas. Una nación en que la enseñanza del dibujo se generalizara con la enseñanza de la lectura, aventajaría á todas en cuanto se refiriese á buen gusto.—*Diderot*.

Nunca he podido concebir que la amistad me obligue á aborrecer lo que mis amigos aborrecen. Mejor comprendo que me obligue á amar lo que mis amigos aman.—*Morellet*.

Aquel que estudia las reglas de la sabiduría y no acomoda á ellas los actos de su vida, se me figura un labrador que ara su campo y después de arado no lo siembra.—*Poeta persa*.

No interrumpáis el sueño de un esclavo. ¡Quién sabe si mientras duerme, sueña que es libre!...—*Walter Scott*.

¿Queréis saber si un hombre es del temple de los verdaderamente libres? Poned á prueba el respeto que le merezca la justicia.—*Rionffe*.

Antes del cristianismo existían familias humanas; lo que no existía era el género humano.—*J. J. Ampere*.

Un hombre que conozca cuatro idiomas vale como cuatro hombres.—*Carlos V*.

El mayor indicio de felicidad doméstica es el afecto que se siente por la casa en que se habita.—*Montlosier*.

Cuando los hombres son felices creen que nunca han de dejar de serlo, y cuando les sobreviene alguna calamidad presumen que nunca podrán salirse de ella. Y sin embargo, la dicha y la desdicha tienen un término: los dioses lo han dispuesto de esta manera para que los hombres no les olviden.—*Epicteto*.

La envidia es una cosa que no puede ocultarse. Acusa y falla sin pruebas, aumenta los defectos, califica con rigor las menores faltas, habla destilando hiel, injuria sin motivo fundado, y nada odia tanto como el verdadero mérito.—*Vauvenargues*.

RECETA UTIL

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE ACEITE DEL PAPEL

Sabido es el mal efecto que producen las manchas de aceite en una página de algún libro ó en un papel que se ha de conservar. Para hacerlas desaparecer, basta aplicar sobre ellas una mezcla de tierra de pipa y agua que tenga la consistencia de papilla. Al cabo de cuatro horas se quita esta mezcla, y la mancha habrá desaparecido.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 69

Enigma.—Granada.

Charada compleja.—En boca cerrada no entran moscas.

Charada.—Colaborador.

ROMPECABEZAS GEOGRAFICO

Con las letras de que constan las palabras de cada una de las líneas siguientes formar el nombre de una nación y el de su capital.

REJA—DEDOS—ANÍS.

REATA—GAS—CIEN.

RÍA—MATA—LÍO.

BLAS—CABLE—SEGUIR.

GRITO—PIE—OCA.

CUADRADO

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: habitación.
- 2.^a: rey godo.
- 3.^a: piedra.
- 4.^a: árbol.
- 5.^a: apellido de un poeta romano.

CHARADA

Es primera y cuarta abrigo;
Tres y una famoso lago;
Nuestro sustento primero
Sacamos de dos y cuatro,
Las cuales, al revés puestas,
Como exclamación usamos.
Y por fin, nunca ví á un hombre
Con mi todo engalanado.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ GUESTA**.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



L. FRANCO

Henry Petit, Editeur

Paris, imp. J. B. Baillière

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 71

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Bibliografía.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de calle.—A 2. Rotonda Laferrière.—3. Termómetro.—4. Tira para cenefa.—5 y 6. Pantalones.—7. Dibujo para palia.—8. Angulo ó punta de palia.—9. Traje de visita.—10. Traje de casa.—11. Matinée.—12 y 13. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—B 14. Niña de 8 años.—C 15. Niña de 10 años.—16. Niña de 8 años.—D 17. Corpiño cola.—E 18. Chaqueta-coselete.—F 19. Niño de 6 años.—20. Traje de señorita.—21 á 23. Niñas de 12 y 6 años.—24 y 25. Trajes de luto.

HOJA DE PATRONES número 71.—Rotonda Laferrière.—Pelliza para niña de 8 años.—Chaqueta para niña de 10 años.—Corpiño-cola.—Chaqueta-coselete.—Traje de niño de 6 años.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES, n.º 71.—Primer lado: Rotonda Laferrière (grabado A 2 en el texto); Pelliza para niña de 8 años (grabado B 14 en el texto); Chaqueta para niña de 10 años (grabado C 15 en el texto).—Segundo lado: Corpiño-cola (grabado D 17 en el texto); Chaqueta-coselete (grabado E 18 en el texto); Traje de niño de 6 años (grabado F 19 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Vestido de cachemira de la India, color canaca. La falda es de faille liso; la túnica

está elegantemente recogida por un lado, bajo un faldón de redingote guarnecido de pasamanerías canaca y amarillo. Corpiño de cachemira canaca, abierto sobre un chaleco de color de tilo con botones de oro. Cuello y vueltas de las mangas de pasamanería tilo. Sombrero Rembrandt de terciopelo canaca, guarnecido con una ancha cinta arru-

gada elegantemente, del mismo color, y adornada con un ave de color gris tórtola.

Segundo traje.—Vestido de limosina, rayada de verde amarillo y encarnado. La falda, que tiene vueltas de terciopelo Corregé, se abre sobre un paño abolsado de faille Corregé, guarnecido de lazos del mismo faille. Unos botones de oro sujetan estas vueltas. Corpiño de limosina con solapas Corregé. Camiseta sportman, de batista blanca. Capota de terciopelo Corregé guarnecida de plumas encarnadas; el ala está adornada de perlas de oro.

Los grabados 11 y 12 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de lana escocesa de color de cereza y gamuza. La falda está plegada. La túnica se drapea, por delante á manera de delantal, y por detrás forma varias puntas elegantemente ondeadas. Manteleta-visita Pingat, de terciopelo labrado, negro ó de color de nutria, guarnecida de flecos de felpillas. Capota de faille ó bengalina de color de rosa pálido, adornada con un penacho. El trenzado del borde está sujeto con anillos de perlas blancas. El penacho marabú es blanco.

A 2.—ROTONDA LA-FERRIERE, de tela de fantasía gris de dos tonos.—La espalda, el cuello y los delanteros están bordados. Los pliegues de la rotonda son de moaré gris. Sombrero de fieltro gris, adornado del mismo color y encarnado.

3.—TERMÓMETRO.—Este termómetro está colocado sobre piel gris ó de color Habana, ó sobre raso de color, rodeado de un precioso bordado y tren-cilla, de muy fácil ejecución. La montura llamada caballete (es decir, con unos pies por detrás), permite que se le pueda colocar sobre una mesa de des-



1.—Traje de calle

A 2.—Rotonda Laferrière

pacho, para la cual es un adorno muy á propósito. Es un regalo muy bonito para las personas que disponen de poco tiempo para hacer labores.

4.—PEQUEÑA TIRA PARA CENEFA de mantelerías de te, tapetes de mesa, etc.—Esta tira se hace á punto de cruz, con los colores que se prefieran.

5.—PANTALÓN DE PERCAL, con puño bordado, guarnecido con dos volantes bordados y un lazo de faille blanco.

6.—PANTALÓN DE PERCAL, guarnecido con un puño de encaje; otro encaje ancho sube formando una concha de la cual salen otras de raso blanco. Este pantalón se destina á ajuares de novia.

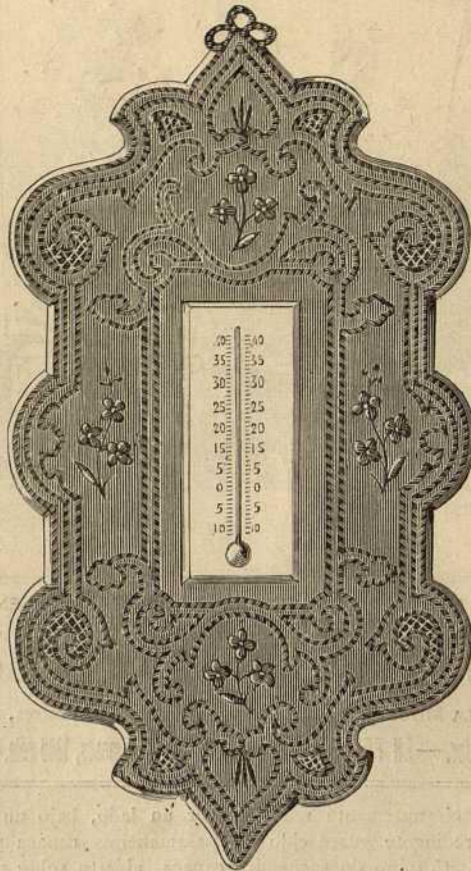
7 y 8.—DIBUJO PARA PALIA ó HIJUELA DE CÁLIZ.

7.—CENTRO DE LA PALIA.—El monograma J. H. S. se hace de aplicaciones de raso ó imberlina de color de oro viejo ó azul pálido sobre raso blanco, rodeada de un punto de Bolonia y de otro de cadeneta de seda amarilla. El centro está adornado de nudos de color amarillo pálido. Esta palia debe tener 20 centímetros cuadrados; el monograma se coloca en medio; las cuatro puntas están adornadas con un dibujo pequeño y la cenefa es sencillamente un galón de seda de color de oro viejo, bordado de puntos de lanza y aplicado sobre la tela, sujetándolo con un punto de Bolonia ó de cadeneta.

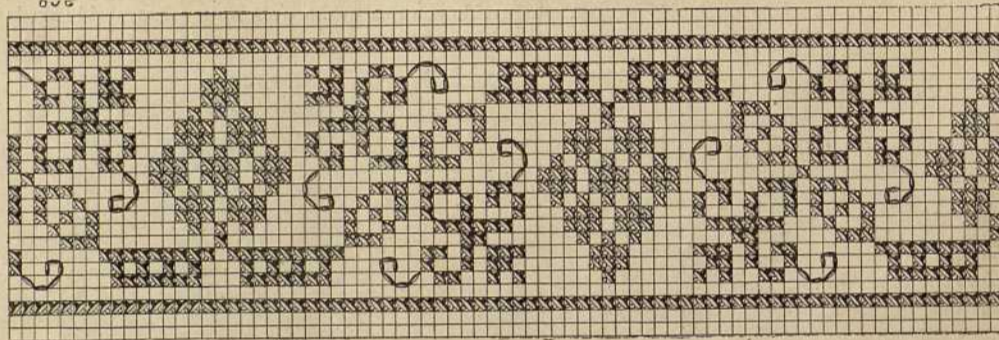
8.—PUNTA DE APLICACIÓN PARA LA PALIA.—Las flores son de raso azul pálido, rodeado de punto de Bolonia y de cadeneta, y de seda de China azul más oscuro. Se adornan con ramos iguales las cuatro puntas ó ángulos de la palia.

9.—TRAJE DE VISITA.—Falda de seda brochada de color de lagarto. El delantero, formando delantal drapado, se abre sobre una falda de terciopelo color de lagarto. Varias aplicaciones que figuran hojas sujetan los dos pliegues del borde. La cola es larga y redonda, de seda brochada de color de lagarto y montada á pliegues Watteau. Levita de brochado, abierta sobre un chaleco de terciopelo liso color de lagarto; esta levita, con solapas milord, está guarnecida de hojas de pasamanería. Corbata de conchas de encaje blanco. El mismo encaje guarnece las mangas. Capota Fantina, de terciopelo ó felpa color de lagarto. El ala está adornada de encañonados de encaje blanco; un lazo á manera de penacho va colocado en el delantero del sombrero.

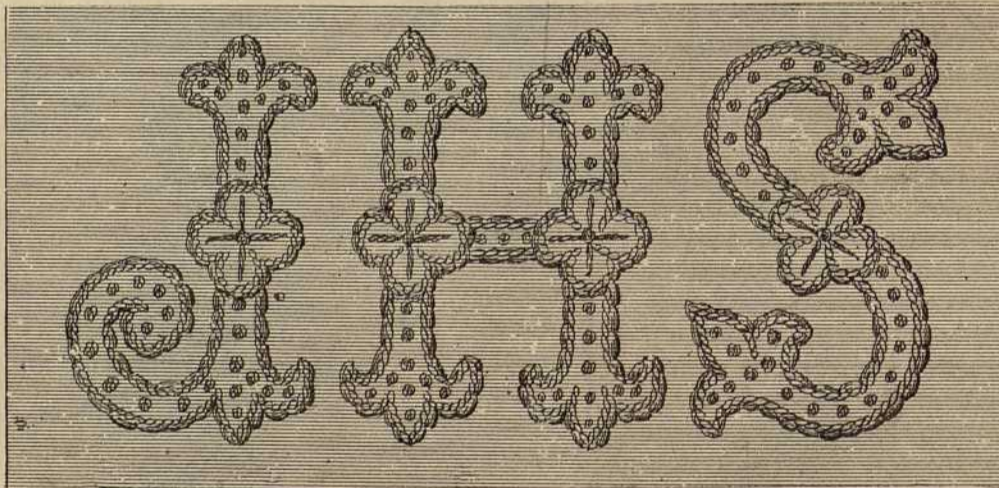
10.—TRAJE DE CASA.—Redingote princesa, de felpa de color de fuego, abierto sobre un delantero de surah de



3.—Termómetro



4.—Tira para cenefa



7.—Dibujo para palia



8.—Ángulo ó punta de la palia

color de salmón, plegado y atado con cintas de moaré del mismo color. El borde de la falda redonda está guarnecido de un volantito plegado color de salmón y una tira de felpa color de fuego. Este mismo vestido se hace de cachemira, franela, etc.; el delantero puede hacerse también de una tela de lana.

11.—MATINÉE, de lana de fantasía de color azul-rey con listas diagonales encarnadas. Dos tiras bordadas de color crema y azul adornan el delantero de la falda, que es de surah color crema liso, y está plegada. El mismo bordado guarnece las mangas, el matinée y el chaleco. Un lazo de raso encarnado cierra el cuello.

12 y 13.—TRAJES DE PASEO DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

B 14.—PELLIZA PARA NIÑA DE 8 AÑOS, para entretiempo, de paño rizado color de nutria, así como el cuello, y forrada de encarnado. El delantero está cerrado con dos lazos de pasamanería. Sombrero de fieltro forrado de encarnado y guarnecido de cintas de color crema y alas de fantasía. Calcetines rayados de color de hilo crudo y encarnado.

C 15.—CHAQUETA PARA NIÑA DE 10 AÑOS; es de lana gris. Falda plegada á la escocesa. Chaqueta de paño inglés á cuadritos, guarnecida de solapas; el cuello y las bocamangas son de terciopelo color de castaña. Botones de plata vieja. Sombrero de fieltro gris, adornado de cintas de dos tonos y encarnado.

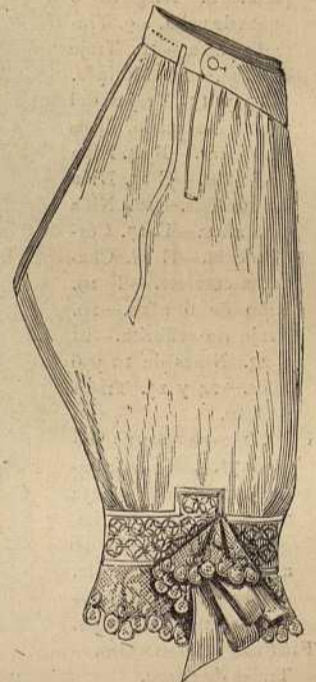
16.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 AÑOS.—Redingote de terciopelo labrado negro, guarnecido de felpa lisa negra. La capucha está forrada de seda color de plata. Los cordones son de seda de este mismo color. Sombrero azul oscuro, adornado con cintas color de plata de dos tonos.

D 17.—TRAJE PARA SEÑORITA.—Falda y túnica de velo de la India, color crema, bordado de color de rosa pálido. La falda está plegada por delante, y guarnecida, por detrás, de volantes bordados. Unos lazos de faille color crema, sujetan el delantal, en el borde y en la cintura. Corpiño-cola, de terciopelo color de caoba. Un lazo de color de rosa y un crespón del mismo color adornan las mangas. Una guirnalda de flores rodea el descote del corpiño.

E 18.—TRAJE DE TERCIPELO NEGRO, enteramente cubierto de encaje negro bordado de cuentas. Los lazos que adornan las mangas son encarnados. Una media luna de brillantes en la cabeza. La falda es de terciopelo liso, cubierta de encaje de guipur.



5.—Pantalón de señora



6.—Pantalón de señora

Chaqueta-coselete de terciopelo, cubierta con otra de guipur.

F 19.—NIÑO DE 6 AÑOS—Levita y pantalones de terciopelo negro. Chaleco sueco claro. Medias de color sueco. Cuello de batista. Corbata de color de cereza.

(Los patrones de la Rotonda Laferrière, de la Pelliza para niña de 8 años, y de la Chaqueta para niña de 10 años están trazados en el primer lado de la hoja n.º 71 que acompaña á este número, y los del Corpiño-cola, de la Chaqueta-coselete y del Traje para niño de 6 años en el segundo lado de la misma hoja.)

20.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada de cachemira color beige, guarnecida con un bias de cachemira del mismo color. Corpiño de punta, de tela brochada color beige, guarnecido de cachemira. Camiseta plegada de surah encarnado. Una aplicación de pasamanería adecuada, sujeta el lado recogido de la túnica.

21.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda de terciopelo color de grosella, plegada á pliegues huecos. Túnica, banda y abolsado de velo adecuado. Levita de terciopelo de color de grosella. Sombrero de fieltro color grosella, forrado de terciopelo, y guarnecido de plumas naturales. Las solapas y bocamangas de la levita son de terciopelo rayado color de gro-

sella y los lazos de la falda de otomano, de igual color.

22.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de lana de fantasía color de avellana. La falda está plegada sobre otra falda figurada, con un volantito plegado de surah color de avellana. Cinturón de faille adecuado, con lazos caídos, y cerrado con un broche de plata vieja. El corpiño, plegado por delante, se abrocha á un lado y está guarnecido de terciopelo color de rubí. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de color de rubí y beige. Medias grises.

23.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de cachemira gris, compuesto de un volante fruncido con cabeza bullonada y un abolsado adecuado. Levita de terciopelo de color de nutria, guarnecida con un cuello de terciopelo rayado gris, con corbata y lazo marinero. Camiseta de surah color crema. Sombrero de terciopelo color de nutria, guarnecido del mismo color y rosa.

24.—TRAJE DE LUTO, de otomano de lana. Un bias de crespón inglés guarnece el borde de la falda. Túnica de crespón, drapada. Chaleco de otomano; levita abierta, con faldones por detrás, de la misma tela, y con solapas de crespón inglés. Capota y velo grande de crespón blanco.

25.—OTRO TRAJE DE LUTO, de faille de lana. La falda, de crespón inglés, está plegada á pliegues

Watteau. La túnica, de faille de lana, forma dos paniers y una drapería larga plegada. Corpiño plegado con peto de crespón. Cuello, cinturón y bocamangas de crespón inglés. Capota de crespón inglés. El adorno forma una doble diadema levantada y las conchas están colocadas á modo de penacho. El velo, de crespón inglés, está sujeto por detrás.

REVISTA DE PARIS

Nuestra capital ha presenciado estos días, ó mejor dicho ha tomado parte en otra fiesta, destinada esta vez á honrar la ciencia y el estudio en la persona del eminente químico monsieur Chevreul, el decano de los estudiantes de Francia, como á sí mismo modestamente se titula.

Los honores que se han tributado en vida al laborioso profesor enaltecen sin duda al pueblo parisiense, pues no tan sólo las corporaciones científicas á que aquel pertenece le han festejado con motivo de cumplir sus cien años de edad,



10.-Traje de casa

res se levantaban y aclamaban de nuevo al venerable anciano, éste, de pie en su palco, y llorando de enternecimiento y gratitud, no sabía cómo dar gracias al público que tan entusiasta apoteosis le tributaba en vida.

Al día siguiente tuvo lugar un espectáculo que no se ve con frecuencia, y que muy rara vez se repetirá: el acto de descubrir la estatua de M. Chevreul, erigida en el Museo de Historia natural, donde el ilustre sabio ha pasado casi toda su larga vida. El «decano de los estudiantes de Francia,» que en aquel día cumplía cien años, ha asistido á esta ceremonia apoyado en el brazo de un veterano de Santa Elena, que hoy cuenta noventa y ocho inviernos. No podía darse nada más venerable ni que más respeto inspirase, que el grupo formado por aquellas dos personificaciones de las ciencias y las armas prestándose mutuamente apoyo ante el numeroso concurso que se inclinaba deferente á su paso. Ni tampoco es fácil presenciar el efecto causado cuando al descubrir la estatua entre una triple salva de aplausos, fijó el público su vista en el hombre vivo, sentado en su sillón de terciopelo encarnado, y sonriendo al hombre de yeso, su imagen provisional, destinada á permanecer allí, moldeada en bronce ó en mármol, durante los futuros siglos.

Entonces empezaron los discursos, esa parte obligada y enojosa de toda ceremonia y sobre todo en París, que parece dominado por una manía oratoria. No puedo decir á punto fijo cuántos fueron; pero sí que ascendieron á un número más que suficiente para matar á un simple septuagenario, cuanto más á un centenario, y con 35 grados de calor!

Después de los discursos, comenzó el desfile de las corporaciones, pero M. Chevreul hubo de retirarse fatigado antes que terminara, en lo cual obró cuerda- mente, pues hubiera durado lo menos dos horas.



9.-Traje de visita

á tan cariñosa demostración. La segunda ceremonia, como celebrada en el Instituto, ha sido más grave, pero no menos calurosa. En cuanto á la tercera, ha debido conmoverle profundamente, como no podía menos de suceder al ver la inmensa concurrencia que llenaba de bote en bote todo el teatro, levantándose, á su aparición en el palco, como un solo hombre para aclamarle, para aplaudirle, para contemplarle como á uno de esos seres fantásticos que á las veces se ven en el mismo teatro como al través de un espejismo del otro mundo.

Si confuso quedó M. Chevreul ante tal recibimiento, su confusión fué mayor cuando al levantarse el telón apareció su busto en la escena, alumbrado por la luz eléctrica y rodeado de figurantes y coristas vestidas con trajes griegos y entonando un himno en honor del profesor; cuando á continuación se leyó una composición poética á él dedicada, y cuando se coronó su busto, después de desfilarse por delante de él un crecido número de grupos femeninos, agitando flores, palmas y laureles á los solemnes ecos de la marcha del Profeta.

El espectáculo que entonces presentó la espaciosa sala era verdaderamente encantador, y mientras todos los especta-

sino también muchas asociaciones populares que han deseado probar con su participación en tan simpáticas demostraciones el alto aprecio que les merece la ciencia, el trabajo asiduo y la modestia personificados en el hombre, modelo perfecto de laboriosidad y de patriotismo.

El 31 del pasado dieron principio á dichos festejos los vecinos de la calle en donde vive el distinguido químico, engalanando sus casas de arriba á abajo, improvisando bailes, y organizando una tómbola y un concierto por una banda de música militar.

Aquel mismo día hubo tres ceremonias: la de la entrega de una medalla conmemorativa á M. Chevreul por la Sociedad de agricultura, de la cual es presidente; la del discurso pronunciado en la sesión de la Academia de Ciencias por su presidente M. Blanchard, y la función extraordinaria combinada en su honor por la empresa de la Grande Opera.

La primera ceremonia ha tenido un carácter íntimo y conmovedor: puede decirse que ha sido una fiesta de familia, en la cual hasta las señoras presentes se han precipitado á besar las manos al ilustre centenario, que con dificultad se prestaba



11.-Matinée



12 y 13. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

Por la noche se le ofreció un banquete en la casa de la Ciudad, y á continuación un concierto; pero el pobre viejo huyó al Museo á las diez y media, extenuado bajo el peso de tantas emociones, de la alegría y del cansancio de todos estos días. No se comprende verdaderamente cómo un hombre de edad tan avanzada haya podido resistir sin quebranto de su salud á semejantes fatigas, que han roto por completo la sencilla monotonía de su modesto modo de vivir.

Terminaré repitiendo lo dicho al empezar: cuanto se ha organizado estos días en honor de M. Chevreul denota en el pueblo de París cierto fondo de generosidad, de respeto y de buen corazón, digno de elogio y de encajecimiento.

La Exposición de las ciencias y de las artes industriales continúa con éxito brillante. Los conciertos que en ella se celebran diariamente gozan de gran favor, y los numerosos visitantes recorren con verdadero placer las galerías de la Exposición contemplando la vida industrial en plena actividad.

El espectáculo que aquella presenta es curiosísimo, sobre todo de noche, á los brillantes destellos de las lámparas eléctricas. Este esplendente alumbrado está alimentado por 700 caballos de vapor que ponen en acción 500 focos de arco voltaico y 2,000 lámparas de incandescencia. La potencia lumínica de todos los aparatos es de unas 500,000 bujías.

El príncipe africano Karamoko, que aun continúa en París, ha visitado la Exposición y visto con placentera curiosidad el espectáculo, nuevo para él, de la industria europea en todo su desarrollo. Por cierto que su visita ha dado lugar á un cómico incidente. Disponíase el príncipe á entrar con su comitiva en el glaciar artificial, cuando dos de sus compatriotas se sintieron sobrecogi-

dos de tal emoción que fué de todo punto imposible hacerles emprender la ascensión. Probablemente temerían quedar allí helados como un carámbano.

El príncipe, en cambio, siguió animosamente á sus guías hasta el fin de su excursión.

Varias veces he dicho, y debo repetirlo ahora, que París es el pueblo de los contrastes: en ninguna parte como aquí se ven otros tan marcados entre el desenfreno y la morigeración de costumbres, entre el egoísmo y la caridad, entre la carencia de toda noción moral y la más completa abnegación en favor del prójimo, entre el descreimiento y el escepticismo y la religiosidad. Así, por ejemplo, el mismo pueblo que seculariza templos, gasta millones en la erección de otros, y ofrece espontáneamente su óbolo para contribuir á la construcción de uno suntuoso en la parte más culminante de la capital.

Al decir esto, me refiero á la notable iglesia que, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, se está levantando há ya tiempo en la cúspide del cerro de Montmartre y cuyas obras están próximas á su conclusión. Cerca de diez y siete millones de francos van invertidos en él y aun falta una cantidad algo crecida para darle remate; pero se reunirá sin duda, merced á las ofrendas que con este objeto se reciben, no sólo de la capital, sino de diferentes puntos de Francia.

Porque es de saber que la iglesia de Montmartre, aun sin estar terminada, se ha convertido ya en un punto de peregrinación, y tanto, que en el presente año se cuentan ya 256 peregrinaciones de 800 personas cada una; esto es, en siete meses han visitado dicho templo 201,800 peregrinos.



B 14.—Niña de 8 años C 15.—Niña de 10 años 16.—Niña de 8 años

En la actualidad, los ingresos mensuales para la construcción de la iglesia ascienden á unos 300,000 francos.

A la fe, que tan considerables sumas sabe reunir con un objeto piadoso, se une en esta ciudad la credulidad y el fanatismo. Parece mentira que en París y á fines del siglo XIX surjan profetas ó, mejor dicho, infelices alucinados; pero todavía parece más imposible que haya quien les dé crédito, que logren hacer prosélitos, y sin embargo, así es.

Ahora mismo tenemos en las alturas de Montparnasse un pastor protestante que está en la convicción de que es el mismo Jesucristo, y habla á sus adeptos, pues aunque pocos, tiene algunos, en un gran salón de un misterioso hotel del barrio de los Inválidos, como si fuese el hijo de Dios, y cuenta su vida y su segunda resurrección, y comenta sus milagros. Lo más particular es que este individuo, indudablemente loco ó víctima de una manía religiosa, demuestra la mayor lucidez y el criterio más sano en todos los demás asuntos, y cuando está solo ó separado de sus prosélitos, no habla de su divinidad y se limita á ser un simple pastor protestante.

Es indudable que por exagerada ó absurda que pueda ser cualquier idea ó innovación religiosa, siempre encuentra adeptos aquel que la predica.

Puesto que de contrastes he hablado, á continuación presento otro ejemplo, no ya de manía religiosa, sino de fervor hípico, fervor que antepone el cuidado del animal al del hombre, que se preocupa de la salud de un caballo olvidando la del jinete.

En un telegrama de un periódico leo lo siguiente:

«Escabiosa, yegua alazana del barón de



D 17.—Corpiño-cola

E 18.—Chaqueta-coselete

F 19.—Niño de 6 años

20.—Traje de señorita

Lagrange, ha tirado al jockey Raymond, y después de pisotearle, se desbocó de un modo tan vertiginoso, que de un salto franqueó el parapeto del muelle lateral del puerto, y cayó desde una altura de 8 metros en el vacío. Un veterinario, llamado á toda prisa, ha declarado que la yegua tenía lesiones internas y que era inútil cuanto se hiciera por curarla.»

«¡Pobre animal!» habrán exclamado los *sportman* al leer esto. Pero ¿y el jockey? ¿No merecía siquiera una palabra que indicase por lo menos cuál era su estado? Pues qué, ¿tan poco vale un hombre comparado con un bruto, por noble que sea?

Mucho, y con razón, se habla contra las corridas de toros; pero lo cierto es que el público que á éstas asiste se impresiona desagradablemente y comenta largo tiempo y con pesar las desgracias ocurridas en las personas en esta clase de fiestas, al paso que muriendo desgraciadamente casi todos los años algún jockey en las carreras de caballos, los aficionados á este género de espectáculos suelen conceder menos importancia á tan lamentables incidentes, muy luego olvidados, que á la inutilización de algún caballo favorito ó á la pérdida de una apuesta.

¡Contrastes, y siempre contrastes, que dirían muy poco en favor del corazón humano si no hubiera quien lo enalteciese con levantados rasgos de abnegación!

No puede negarse que el gusto en cuestión de modas ha hecho progresos; y tanto es así que cada día se ven menos trajes grotescos, y de colores mal combinados. Hay un conjunto, una homogeneidad en el modo de vestir que se echa de ver hasta en los trajes más sencillos.



21 á 23.—Niñas de 12 y 6 años

Debe confesarse también que una buena parte de este progreso se debe á los periódicos de modas, mejor informados que en otro tiempo, y sobre todo hechos más serios y prácticamente. Los consejos é instrucciones que dan generalizan el arte de vestirse que antes era privilegio de un reducido número de personas, y ponen á muchas señoras, que retrocederían ante los gastos que origina el acudir á una modista de fama, en disposición de satisfacer por sí mismas sus gustos de elegancia, reproduciendo á poco coste y con facilidad lo que se hace y se lleva en los salones más suntuosos.

El bordado está muy de moda; sobre todo en petos ó plastrones y chalecos. Se los hace diferentes del color del vestido, con lo cual son más graciosos. Por ejemplo, en una falda de surah azul pálido con corpiño fruncido, se pone un canesú bordado de color crema, reproducido en proporción en las mangas y en la cintura. Entre estos canesús figuran los de blusa, y los que forman un cuadrado ó un fichú puntiagudo; este último es muy bonito en un vestino de cachemira de la India con dibujos de color de cereza sobre fondo de color de tabaco.

Las mangas son cada día más variadas; se las hace abolsadas y anchas por arriba, y estrechas por abajo; pero también se ve lo contrario. Se llevan muchas mangas dobles, y á la judía con mangas cerradas de encaje; y asimismo mangas bullonadas en toda su longitud, al través, y por último, mangas trastiberinas de puño alto.

El color beige, propio de las telas de la India, goza de mucho favor. Se le casa con el azul y el heliotropo, que también están muy en boga de algún tiempo á esta parte.

Ahora empieza á llevarse un corpiño llamado «de perspectiva» que se abre sobre



24.—Traje de luto



25.—Traje de luto

una serie de chalecos figurados, entrecruzados y de colores opuestos, terminando todo en una especie de corbata de fulard que rodea el cuello y se esconde en el último cruzamiento del chaleco. A decir verdad, este género de corpiños es más original que bonito.

Otro tanto puede decirse de los cinturones Edad media de felpa, con aplicaciones de bordados, y forrados á partir de las caderas: otro cinturón baja redondeándose sobre cierta parte del cuerpo, que no es de buen gusto hacer resaltar.

Las peregrinas siguen en favor y prestan gran servicio con la temperatura variable que se siente. No quitan nada á la gracia del traje, antes bien le comunican cierto donaire. Las más airosas son de fichú por detrás y se hacen de telas diferentes.

Vese aparecer ya algunas manteletas de terciopelo liso, azules ó moradas, precursoras de las modas de otoño. El forro es de seda tornasolada de color claro.

Indicanse ya dos corrientes para otoño, en cuestión de prendas de abrigo: las manteletas de terciopelo liso de que acabo de hablar y las diferentes chaquetas. Luego el redingote largo, susceptible de variaciones sin número, con faldones aplicados, bordados ó no, ó formando vueltas, y estos distintos adornos, terminados en borlas ó lazos, ó aplicaciones. También se harán con la espalda y delanteros de fichú, como los corpiños de los vestidos, y con capuchas verdaderas ó figuradas.

Finalmente, mencionaré la bonita moda de los vestidos de velo de la India, de color crema, guarnecidos de bordados de cachemira de fondo del mismo color con dibujos menudos, y de matices suaves y atenuados.

No es tan fácil que se ponga de moda una valiosa prenda que el emperador de Rusia acaba de enviar como presente al de Turquía.

Consiste este regalo en una soberbia piel de marta cibelina, cuyo valor es de unos cuatrocientos mil francos, y que se compone de dos grandes piezas forradas de seda blanca.

No hay para qué decir si el sultán habrá aceptado con aprecio tan magnífico regalo, que excitará la envidia de alguna de las numerosas damas de su harem, y aún quizás la de muchas europeas.

* *

Han empezado á abrirse algunos teatros, y otros preparan su reapertura anual. Los primeros no han ofrecido todavía ninguna novedad, pues han inaugurado la temporada con las obras que mayor éxito alcanzaron en la anterior; los segundos hacen sus preparativos, y á lo que puede juzgarse por las noticias que ya circulan, la próxima campaña teatral será algo fecunda en novedades.

Como de costumbre, procuraré tener al corriente de ellas á mis simpáticas lectoras.

* *

Resultado del divorcio.

Dos damas se encuentran en el bulevar, y la primera dice á la segunda, después de los saludos de rúbrica:

— ¡Ay amiga mía! Estoy sumamente cansada.

— ¿Pues de dónde vienes?

— Del entierro de la segunda mujer de mi primer marido.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Postrimerías del verano.—El mes de Septiembre.—Moda inglesa.—La Duquesa de Bailén.—Ya están aquí.—Lo que dirán.—El último poeta bohemio.—¡Hunting for ever!—Noticias venatorias.—Una gran desgracia.

Ha descargado sobre la coronada villa la primera tempestad precursora del otoño. Los truenos parecían remedar las sonatas de timbales y clarines de los heraldos equinocciales que anuncian el cordonazo de San Francisco.

La tormenta ha despejado la atmósfera y cerrado, creo que en definitiva por este año, los jardines del Buen Retiro.

Decididamente el verano va de *manteau tombé*, que diría cierta condesa tan célebre por su hermosura como envidiada por su ingenio.

Lo cual significa que la estación del Norte volverá en breve á ser punto de reunión de la *gentry* madrileña; pero ahora no será para tristes despedidas, sino para recibir alegremente á las viajeras que regresan del extranjero cargadas con un mundo de chucherías parisienses.

Madrid se dispone á recibir con toda ceremonia á esas simpáticas hijas pródigas.

Dos compañías de ópera, una en la Princesa y otra en la Alhambra, las aguardan. Así, oyendo las melodías de Bellini, Donizetti y Meyerbeer, se les hará menos violenta la transición á los que están acostumbrados á pasar las veladas escuchando el misterioso rumor de las olas ó los conciertos de las grandes

orquestas francesas é italianas en los lujosos casinos de las estaciones termales.

Y sin embargo, el mes de septiembre es la época por excelencia para la vida del campo; pero los madrileños gustan poco de las delicias campestres, y prefieren respirar desde el coche el húmedo y poco sano aire de los parques, en que el arte ha sustituido desventajosamente á la naturaleza, á correr en ligero caballo por floridas vegas y escabrosas colinas, saturando los pulmones de un oxígeno que es muy difícil encontrar en las ciudades.

* *

Dice *Asmodeo* desde San Sebastián, donde parece que se divierten grandemente, que comienza á adoptarse en las *villas* próximas á aquella capital cierta costumbre inglesa: la de izar en lo alto de ellas una bandera con los colores y el escudo de armas de la ilustre familia que las habita.

En el chalet de Puyo se veía desde las primeras horas de la mañana de uno de esos últimos días flotar la de los Duques de Bailén, indicio evidente del arribo de la amable castellana.

Así era: la Duquesa acababa de llegar, fiel á su promesa de encontrarse por esta época en la capital de Guipúzcoa.

También refiere *Asmodeo* el grave peligro de que la ilustre dama se ha salvado milagrosamente.

Abandonó en Irún el tren que la conducía desde París, y ocupó un carruaje particular para llegar sin detenerse á su morada; pero el terrible temporal, con honores de ciclón, que se presentó durante dos días, asustó á los caballos que corrieron desbocados hacia un precipicio. El cochero cortó los tirantes, y pudo evitar así la catástrofe.

La Duquesa, que conservó una admirable sangre fría durante aquel trance, no padeció daño ninguno.

* *

Hace dos días que están entre nosotros.

Y corren de banquete en banquete y de teatro en teatro.

Anoche estuvieron en Felipe hasta las cuatro de la madrugada.

Parece que el cante flamenco les gustó mucho.

Al final de la función se presentó Ducazcal en la escena y les *echó* un discurso, mientras ellos saboreaban en sus palcos cañas de manzanilla servidas por lindas muchachas.

Cuando regresen á las orillas del Tíber dirán que aquí todo se nos va en comer, que las *javeras* y *malagueñas* son la música nacional, que aquí los empresarios de teatros *echan* brindis desde el escenario, y que en los palcos de nuestros coliseos se sirven cañas de manzanilla.

Y dirán la verdad.

Vaya si la dirán.

* *

La muerte de Marquina, el autor de aplaudidos cuadros dramáticos tales como *El arcediano de San Gil* y *El hombre de bien*, ha traído á nuestra memoria recuerdos de otros tiempos.

Marquina era el último representante de aquella bohemia que creó un espíritu romántico mal entendido. El, Bullón y Pelayo del Castillo formaron la falange anarquista de las letras que tuvo por bandera el desdén á toda consideración humana.

Los cafés más tabernarios, los figones más escandalosos fueron sus salas de estudio, sus academias, sus habitaciones, los templos báquicos en que recibían la inspiración de sus musas, desgredadas y delirantes.

Sobre el tosco y grasiento velador de la taberna escribían sus versos ardientes, entre el humo del tabaco de colillas y los brindis de cuatro desdichadas que admiraban en ellos, no su peregrina inteligencia, sino el derroche de su gallarda imaginación.

Eran conocidos del populacho, del honradote aguador y del ladino ratero. Para gente de esta calaña improvisaron tal vez sus mejores décimas y rondallas, sus coplas guitarreras más sentidas.

Marquina, como Pelayo del Castillo, como Bullón, vendía sus originales al primer tabernero que le daba de comer, de beber sobre todo. Un día cedió por dos

duros una libra de piezas cómicas, y hubo empresario que tomaba al peso, y no de oro, aquellas obras que regocijaban á las gentes y llenaban todas las localidades de su teatro.

¡Singulares sainetes los de estos dramaturgos!

Su vida era tragedia sombría, en que no se derramaba sangre, pero sí ingenio, extinguiéndose con él almas dotadas de brillantes condiciones, aunque agitándose en el eterno desequilibrio del espíritu y la materia.

No sabemos qué penas tan grandes decidieron á estos poetas á ahogar en vino la razón, la lucidez del espíritu, la sensata normalidad de una vida tranquila. Pero es el caso que el estado de embriaguez, la persistente miseria, con sus horribles escaseces y sus harapos repugnantes, llegaba á ser en ellos como una segunda naturaleza. Parecían tener el culto del andrajo.

El poeta que acaba de desaparecer iba vestido tan pobremente que nunca estaba en disposición de presentarse en escena para recibir los aplausos que el público tributaba á sus obras. Escondido entre los bastidores del teatro, sentía, en el solemne momento de la ovación, caer sobre sus hombros sin camisa la levita de un amigo, y correr por sus piernas mal cubiertas unos pantalones prestados.

Con esta vestimenta provisional, ancha de talle, holgada de mangas, salía al proscenio, entre los actores y actrices, en una actitud de impasibilidad completa, burlándose con su extraña catadura del entusiasmo de sus admiradores.

A pesar de todo esto, Marquina no ha muerto en un hospital.

Lo encontraron cadáver en la acera de no sé qué calle.

* *

Los cazadores, para quienes la veda es un período de inacabable nostalgia, están de enhorabuena.

La ley les ha abierto las puertas del campo: ha sonado ya el primer tiro.

Hace aún mucho calor... ¿Y qué importa? El cazador es un ser especial, blindado contra todas las inclemencias del tiempo, contra todas las genialidades del clima.

Proveédle de una buena escopeta, dadle un perro de buen olfato por compañero, y todo lo demás le importa un pepino.

Todos los domingos, á primera hora de la mañana, se ven invadidas las estaciones de los ferrocarriles por alegre multitud de devotos de San Antolín que se ríen de Biarritz y Zarauz y de las costas de todos los mares conocidos.

¿Para qué quieren ellos molestarse en viajes costosos, de los cuales al fin y al cabo se vuelven casi siempre con el cuerpo molido y el bolsillo exhausto, si á tan poca costa pueden tener ancho espacio, ejercicios higiénicos, aire puro y tranquilos goces?

¡Hunting for ever!

Noticias venatorias.

La sociedad de las charcas de Daimiel está preparando su campaña; entra mucha caza. La apertura se verificará á mediados de este mes.

Varios distinguidos cazadores de Madrid tratan de constituirse en sociedad para quedarse en arriendo con los magníficos cuarteles del Pardo que se reservaba S. M. don Alfonso XII para el disfrute de la caza.

Asimismo se han unido los socios de los cuarteles del Pardo titulados *El goloso*, *El águila*, *Navallescás*, *Velada* y *El hito*, para poder cazar respectivamente en todos los cotos.

La tirada de pichones verificada en la posesión de Montealegre que los Duques de Tarancón tienen en Asturias, ha sido sumamente entretenida. Tomaron parte en ella los señores Pidal, Conde de Revillagigedo, Campoamor y otros conspicuos personajes. Se tiraron 122 pichones, de los cuales fueron muertos dentro de la cuerda 83, y fuera de ella 39. Además de los tiradores asistieron á la fiesta los Condes de Canga-Argüelles, Marqueses de Canillejas y Figueroa.

* *

Hay quien todavía no lo cree.

Y sin embargo toda la prensa lo ha anunciado con las frases más doloridas del repertorio.

No recordamos si hemos hablado ya á nuestras lectoras de la gran desgracia que nos aflige; pero en todo caso nos perdonarán que renovemos su justo dolor.

Lagartijo, el gran diestro, el ídolo de la España clásica, se corta la coleta, se retira á la vida privada...

Y se mete á ganadero.

Así es que la gente de buena sangre está que se la puede ahogar con un cabello.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Al día siguiente, y cuando el joven parisién descansaba más tranquilamente de las fatigas del anterior, oyó llamar con estrépito á la puerta de su cuarto. Tan desusada era para él aquella hora de interrumpir el sueño, que por de pronto sospechó si ocurriría alguna catástrofe; pero le tranquilizó por de pronto la presencia de Dubois que, calzando unos enormes zuecos llenos de barro é impregnada la ropa del matutinal rocío, venía nada menos que á preguntar si Garín estaba en disposición de tomar el almuerzo.

—¡Almorzar ya!—exclamó el joven.—¿Qué hora es, M. Dubois?

—Las siete—contestó el marino.

—¿Y á las siete se almuerza en este país?

—Mucho que sí... ¿Os parece demasiado temprano cuando se come á mediodía?

Garín contempló asombrado al capitán.

—Ciertamente que no;—dijo—pero si no es molestaros, mi hermana y yo haremos almuerzo de la comida.

—¿Y en qué emplearéis el tiempo hasta la hora de comer, estando en ayunas?

—¡Pardiez! Lo emplearemos durmiendo.

—¡Durmiendo!... Durmiendo á las siete de la mañana!... Esta costumbre es mala, muy mala. Yo hace más de tres horas que he dejado el lecho... Madrugar: este es el secreto de la larga vida; madrugar, pasear por el campo, vigilar las faenas agrícolas y desayunarse á la hora del alba con un sorbo de buen cognac; he aquí lo que conserva á un tiempo el cuerpo y la hacienda. Ea, ea, mi querido huésped, hacedme el obsequio de vestiros y de bajar al comedor antes que el almuerzo se pase.

—Pero si estoy rendido de sueño...

—Aprensión; pura aprensión... Es menester sacudir la pereza. De mozo me sucedía á mí lo que á vos, siempre me sentía fatigado y dispuesto á echar un sueño más. Pero esto se corrige con un poco de buena voluntad. Recuerdo que en cierta ocasión, al zarpar de Manila...

Garín no pudo resistir el terror que le infundió la idea de un nuevo episodio del famoso viaje de Dubois.

—Caballero,—dijo saltando de la cama y en tono algo brusco—voy á vestirme inmediatamente: podéis dar orden de que sirvan el almuerzo.

—¡Cómo se entiende! ¿A qué viene esta precipitación? ¿Se os figura que por acá ignoramos los miramientos que á un huésped son debidos?... Pues no faltaba más... Haced las cosas con comodidad... Os doy cinco minutos de tiempo, transcurridos los cuales vendré por vos y os referiré un accidente que no conocéis de mi célebre viaje á Manila.

—¡Por amor de Dios, caballero! Disponed de mí por completo; mandad que sirvan el almuerzo en seguida; yo os juro que no me es en manera alguna necesario enterarme de su accidente que me tiene muy sin cuidado.

—Esta es mucha benevolencia de vuestra parte. Repito que conozco los deberes de la hospitalidad y que tenéis cinco minutos para acicalaros como un petimetre del boulevard. Mientras tanto iré en busca de Rosa y me enteraré de si vuestra hermana se halla ya preparada para haceros compañía.

Y sin atender á más razones, salió del aposento y fué á saber de la hermana de Garín. Berta había contestado á la invitación de almorzar que suplicaba prescindieran de su presencia, lo cual produjo general

sorpesa. El marino opinó que sin duda la joven se sentía indispueta; Rosa propuso enviar un recado al doctor á fin de prevenir cualquiera contingencia, y hasta Margarita, la vieja criada, hizo presentes en la cocina los perjuicios y trastorno que ocasiona la muerte de un huésped en una casa tan tranquila habitualmente como la de M. Dubois. Gracias que Garín puso término á los generales deseos manifestando que el retraimiento de su hermana no tenía otra causa que su costumbre de abandonar el lecho á las once de la mañana y desayunarse á las doce.

Al mismo tiempo se enteró el joven pintor de las probabilidades que había de encontrar alojamiento en Pornic, y no fué poca su alegría cuando oyó de boca del capitán que acababa de inaugurarse en el lugar un establecimiento parecido á los de Dieppe, donde los forasteros encontraban esas mil y una fruslerías que el marino calificaba de exigencias impropias de un hombre formal. El resultado fué que contra viento y marea del famoso navegante, Garín anunció su irrevocable resolución de tomar cuartos en la nueva fonda.

IV

A todo esto ¿qué era de Edmundo? Lo que había de ser: Edmundo comprendió la mala impresión que sus parientes y el alojamiento con la mejor intención ofrecido habían causado en sus amigos de París, habituados á tan distintas costumbres. De esto á creer que su tío y su prima se habían puesto en ridículo, la distancia era insignificante, y del ridículo de sus parientes al suyo propio la distancia le debió parecer aún mucho menor.

En vano, resistiéndose á la evidencia, trataba de convencerse á sí mismo de que los hermanos Garín eran unos parisienses frívolos y llenos de exigencias fuera de su lugar cuando se está en el campo. Ello es que al mismo Edmundo le hizo pobrísimo efecto el recibimiento: la manera de vivir del capitán y de su hija le pareció mezquina, las ocupaciones agrícolas de M. Dubois pueriles; y en cuanto á Rosa, no sabía á qué atenerse, pues todas sus contestaciones se reducían casi á simples monosílabos, que la daban el aire de un niño á quien preguntan el catecismo. Dedujo, empero, de todo ello que la instrucción de su prima se extendía á lo sumo hasta los verbos irregulares y las cuatro reglas fundamentales de la aritmética, amén de unas cuantas viejas romanzas con todo el aire de salmodias de convento.

Sorel había vivido hasta entonces rodeado de personas de talento ó que debían tenerlo cuando menos; su educación, sus costumbres le hacían gratas las luchas de la inteligencia; su manera de ser en sociedad le llevaba involuntariamente á los centros de la actividad, de la cultura, del progreso. Todo lo vulgar, todo lo no bastantemente delicado, se le hacía refractario en sumo grado, y las prácticas de la vida parisiense le hacían apetecer, mal de su grado, las emociones sucesivas que constituyen el fundamento de la vida moderna. En resumen, que le pareció monótona la existencia que le aguardaba en casa de su tío y que se arrepintió de su resolución de establecerse en Pornic.

Por de contado que en esta rectificación de ideas entraba por mucho la comparación permanente entre M. Dubois y su hija y los hermanos Garín, modelos refinados del tipo parisién, dotados de una imaginación viva y bien cultivada y de una distinción de maneras escrupulosamente correcta. Berta, aparte su belleza, poseía un talento natural bien cultivado y ejercitado en lides sociales; hablaba varios idiomas, pintaba casi tan bien como su hermano y cantaba con exquisito gusto y sentimiento. Edmundo visitaba todas las noches á los dos hermanos, deleitábase en su conversación y en sus obras de arte y retirábase á la triste morada de su tío llenos aún los oídos de los embelesadores cantos de Berta.

Y como es natural, sucedió lo que había de suceder; á medida que la parisién ganaba terreno en su corazón, la lugareña lo perdía; Sorel comparaba á la una joven con la otra joven, y se lamentaba de que Dios no hubiera hecho á su prima como á su amiga y á su amiga como á su prima. Por supuesto, que el medio compromiso matrimonial contraído con su tío se le hacía de cada vez más pesado y difícil de cumplir.

Berta, por su parte, no se descuidaba. Partía del

principio de que el matrimonio es un negocio como otro cualquiera, y teniendo en cuenta que Sorel era joven, de buena presencia, instruido y sobre todo rico, le pareció llegada la ocasión de redondear el porvenir; proyecto que secundaba con mil amores su excelente hermano, dado que, de verificarse esta unión, se libraba de una pesada carga, que siempre lo es para un soltero una hermana ídem, y más cuando el soltero es artista y habita París.

Las visitas continuas de Edmundo á los Garín no podían pasar desapercibidas de los bañistas de Pornic. El bañista es temible en todas partes: no tiene otra cosa que hacer que bañarse, si se baña, y esta ocupación apenas ocupa una hora al día. El resto se lo pasa el bañista despellejando al prójimo, á falta de más generosa ocupación. Por todo lo cual quedó acordado y propalado entre los bañistas de Pornic el próximo enlace de Edmundo Sorel con Berta Garín.

En todas partes cunden rápidamente estas noticias; no es, pues, de extrañar que llegaran á oídos de M. Dubois, que no perdía de vista á su sobrino. El marino, en medio de sus ridiculeces, era un hombre sencillo, dotado de admirable buen sentido. Como en todo procedía de buena fe, observó la conducta de Edmundo y la relación con las noticias que circulaban públicamente. El resultado de la comprobación confirmó sus sospechas, y esta certidumbre le causó honda pena. Su más vehemente deseo era unir á un tiempo los corazones y la fortuna de su hija y de su sobrino; pero el cariño que á este profesaba era completamente desinteresado, y por nada en el mundo hubiera querido violentar sus sentimientos. Estos, por otra parte, le parecieron naturales: la señorita Berta reunía condiciones muy recomendables y su matrimonio con Sorel era un matrimonio razonablemente admisible. En pugna, pues, el excelente marino entre su deseo y la felicidad de su sobrino, no titubeó un solo momento. Ahogó un suspiro, y departió con Edmundo acerca de su proyectado matrimonio con Berta como si nunca hubiera tomado por lo serio los compromisos pendientes con Rosa.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

NELO, novela escrita por don Luis Cánovas, y elegantemente impresa en la tipografía de don Manuel G. Hernández. Forma un tomito de 140 páginas, escrito con galanura y correcto estilo, que demuestra en su autor perfecto conocimiento del idioma. Véndese al precio de 2 pesetas en la librería Gutenberg, Príncipe 14, Madrid.

HIGIENE INFANTIL Ó ARTE DE CRIAR Á LOS NIÑOS, por don Ricardo Plasencia y Collazos. Es una obrita que recomendamos á todas las madres de familia, pues no solo contiene instrucciones claras y precisas sobre el modo de criar á los niños, y consejos acerca de sus enfermedades y ligeros accidentes, sino también una breve Higiene de la mujer embarazada. Véndese á 75 céntimos de peseta en casa del autor, en Ceclavín, provincia de Cáceres, y en la librería de don Nicolás M. Jiménez, Portal Llano, 19, Cáceres.

PENSAMIENTOS

La vida se parece al mar en que debe sus más hermosos efectos á las tempestades. — *Mad. de Krudner.*

Jamás debemos suponer que los hombres son demasiado buenos, por temor de que nos parezcan en seguida demasiado malos. — *Sainte Beuve.*

El que adivina á las mujeres es su implacable enemigo. — *Diderot.*

Pocas personas saben ser viejas. — *La Rochefoucault.*

El genio no es de la competencia de la sociedad, sino arbitrario como la naturaleza. — *Lamartine.*

El que es feliz perdona fácilmente. — *L. de Tinseau.*

El hombre que llama á su mujer mi mitad, da al punto una idea de lo que debe ser el todo. — *Narrey.*

Las verdades reveladas por la ciencia exceden siempre á los errores que la misma ciencia destruye. — *Renán.*

Las bellezas ancianas son protestas aisladas contra la ley de la naturaleza que condena á la decrepitud todo cuanto vive. — *G. M. Vallour.*

No hay mejor cosa que creerse moribundo á los diez y ocho años para vivir hasta los ochenta. — *Vaitour.*

Es más útil cultivar bien su jardín que agrandararlo. — *C. Bigot.*

Hay una cosa que no cansa nunca; hacer resueltamente lo que se debe: todo lo demás es vano. — *A. Theuriet.*

RECETAS UTILES

ALMOHADILLAS Ó SAQUILLOS OLOROSOS.

Hay gran número de recetas para estos saquillos destinados á perfumar la ropa y los papeles. Véanse algunas:

Saquillo de espliego.—Flores de espliego pulverizadas, 75 gramos; benjuí en polvo, 20; esencia de espliego, 1.

Saquillo de Chipre.—Palo de rosa, de cedro, de sándalo, en polvo, 500 gramos; esencia de palo de rosa, 6; almizcle, 3. Mézclese.

Saquillo de heliotropo.—Lirio en polvo, 1,000 gramos; hoja de rosas en polvo, 500; haba tunca en polvo, 250; vainilla, 125; almizcle, 5; esencia de neroli, 2; esencia de almendras amargas 50 centigramos. Contúndanse la vainilla y el almizcle con el lirio, mézclese todo y tamícese en tamiz poco tupido.

Saquillo de mil flores.—Flores de espliego, lirio, hojas de rosa, benjuí pulverizado, 500 gramos; haba tunca, vainilla, sándalo, 125; canela, pimienta de Jamaica pulverizada, 56.

Saquillo para perfumar la ropa.—Lirio, 125 gramos; rosas, 125; clavos de especia 8; granos de abelmosco, 15. Redúzcase á polvo grosero y mézclese.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 70

ROMPE CABEZAS GEOGRAFICO

SAJONIA.—DRESDE.
GRECIA.—ATENAS.
ITALIA.—ROMA.
BÉLGICA.—BRUSELAS.
EGIPTO.—CAIRO.

CUADRADO

S A L O N

A G I L A

L I P I S

O L I V O

N A S O N

Charada.—Manteleta.

ENIGMA

Sin ser cristal, formo copa;
Vivo cerca del desierto,
Y de virtud siendo emblema
Me tiene el hombre más pérfido.
Aquel que triunfa me gana,
Sin que yo me meta en ello;
Y en mí y mis hermanas llevan

Al que halagan en extremo,
Por más que ni ellas ni yo
Soportemos ningún peso.

CHARADA

Junto al *una, dos y tres,*
Que circula mansamente
No muy lejos de la corte
Y es famoso por sus reses,
Hallábame yo sentado
Al pie de *una dos* endeble,
Comiendo *una dos primera*
Del fruto más excelente,
Cuando pasó por mi lado
Una *tres prima* que al verme
Huyó, dejándome absorto
Su donoso continente.
La seguí y así le dije:
«Quisiera (el diablo me lleve
si no es cierto) ser *tres cuatro,*
O un hechicero ó un duende,
Y que esta *dos tres* que arranco
Vara de virtudes fuese,
Para lograr, cuerpo bueno,
Vivir á su lado siempre.»
Miróme, se echó á reír,
Se alejó con paso leve,
Y cual si con *cuatro tres*
Allí plegado me hubiesen,
Más rígido que la planta
Que forma el *todo*, quedéme.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.** — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

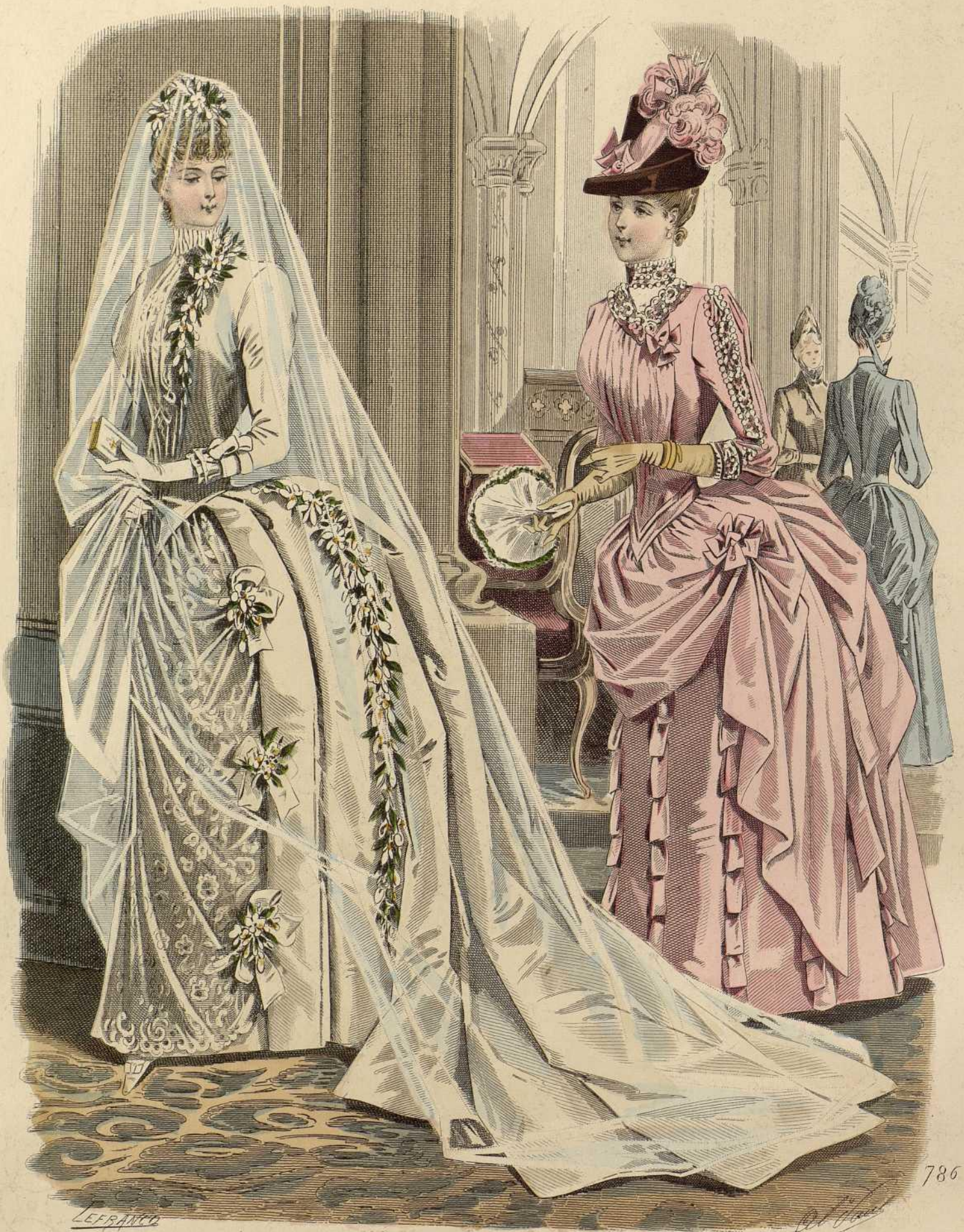
HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gléptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



LEFRANCO

786

Henry Petit, Edite

A. Bas, imp. Par. is

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 72

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Juanita.—B 2. Traje Elena.—3. Puntilla de ganchito.—4. Dibujo de tapicería.—5. Traje de visita.—6. Matinée Emelina.—7. Chaqueta de casa.—8 y 9. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—10 á 12. Trajes de niñas.—13. Vestido Edmea.—14. Traje de coñida ó de teatro.—15. Vestido de criatura.—16 y 17. Trajes de viaje.

HOJA DE PATRONES número 72.—Traje Juanita.—Traje Elena.

HOJA DE DIBUJOS n.º 72.—Veintisiete dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de boda y de señorita ó doncella de honor.

pliegues Watteau; en la cadera izquierda va puesta una guirnalda de flores de azahar para reemplazar el ramo tradicional. El corpiño es de punta por delante, con otras tres muy pequeñas por detrás; lleva un peto de blonda española fruncido en el cuello, el cual está formado por una gorguerita de faille; en el borde mismo del peto se coloca una guirnalda de flores de

azahar que llega hasta la costura del hombro. Velo de tul de ilusión, puesto á la judía, y casi tan largo como el vestido. En la cabeza, flores á modo de diadema.

Segundo traje.—Vestido de velo de rosa, sobre una falda de faille del mismo color, formando funda lisa y adornada sencillamente de conchas de cintas puestas á lo largo. Sobrefalda

de velo rosa; el delantero va prendido á un cinturón de punto; el delantal, corto, se recoge con gracia sobre la cadera izquierda donde se le sujeta con una escarapela de faille rosa. El corpiño-blusa es muy bonito; su costado derecho se cruza sobre el izquierdo, y aquél es el único que se abullona, pues éste es liso. Un ligero descote está rodeado de galón bordado de cuentas, cuyo galón se pone también á todo lo largo de la manga y en el puño. Collar bordado de cuentas ó abalorios.

Los grabados 8 y 9 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE JUANITA, de blonda española negra. El delantero está formado por dos paños plegados á pliegues planos; estos paños tienen el largo conveniente y basta montarlos en la cintura de la falda que sirve de viso, la cual es de faille ó de raso negro, como más agrade, ó mejor dicho, según lo que se quiera utilizar, porque á menudo se aprovecha un vestido negro para hacer esta falda inferior. Otro de los paños se drapea por detrás para formar un puf elegante. Los pequeños paniers de los lados, se hacen con medios paños. El corpiño es de encaje con punta por delante y por detrás. Confección encantadora de terciopelo negro y encaje bordado de azabache. La espalda está formada de una punta rodeada de galones bordados de azabache. Las mangas son de terciopelo;

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 72.—Traje Juanita (grabado A 1 en el texto); Traje Elena (grabado B 2 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BIBUJOS número 72.—Veintisiete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de boda y de doncella de honor.

Primer traje.—Falda de faille francés. El delantero de esta falda está drapeado de blonda española blanca. Este drapeado se recoge ligeramente sobre el costado izquierdo y se sujeta al faldón con tres lazos de faille y de flores de azahar. La cola, manto de corte, está prendida á la cintura con tres



A 1.—Traje Juanita

B 2.—Traje Elena

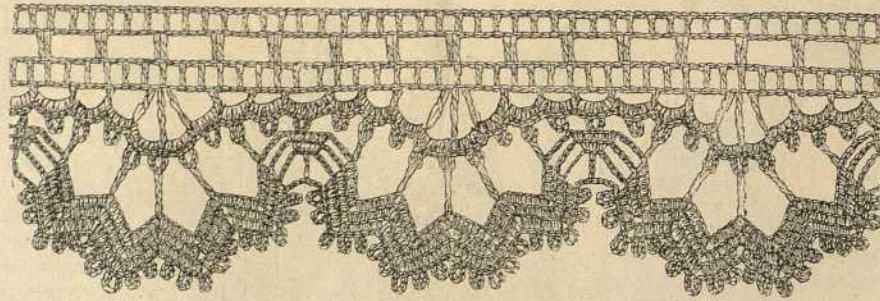
un volante ancho bordado de cuentas las cubre hasta el codo.

B 2.—TRAJE ELENA, de cachemira de la India lisa y bordada.—La falda se hace al hilo por delante, y se recoge ligeramente en los costados, muy hacia atrás. Una elegante quilla de felpa ó terciopelo del mismo color, adorna el lado de la falda y sujeta el puf y el pequeño delantal de cachemira brochada. Este delantal es muy corto por delante; su pabellón está formado por un paño de cachemira brochada recogida por los lados, formando capucha en el centro. Corpiño de punta y con dos costadillos; el plastrón ó peto, en forma de corazón por delante y por detrás, está rodeado de un bias de felpa.

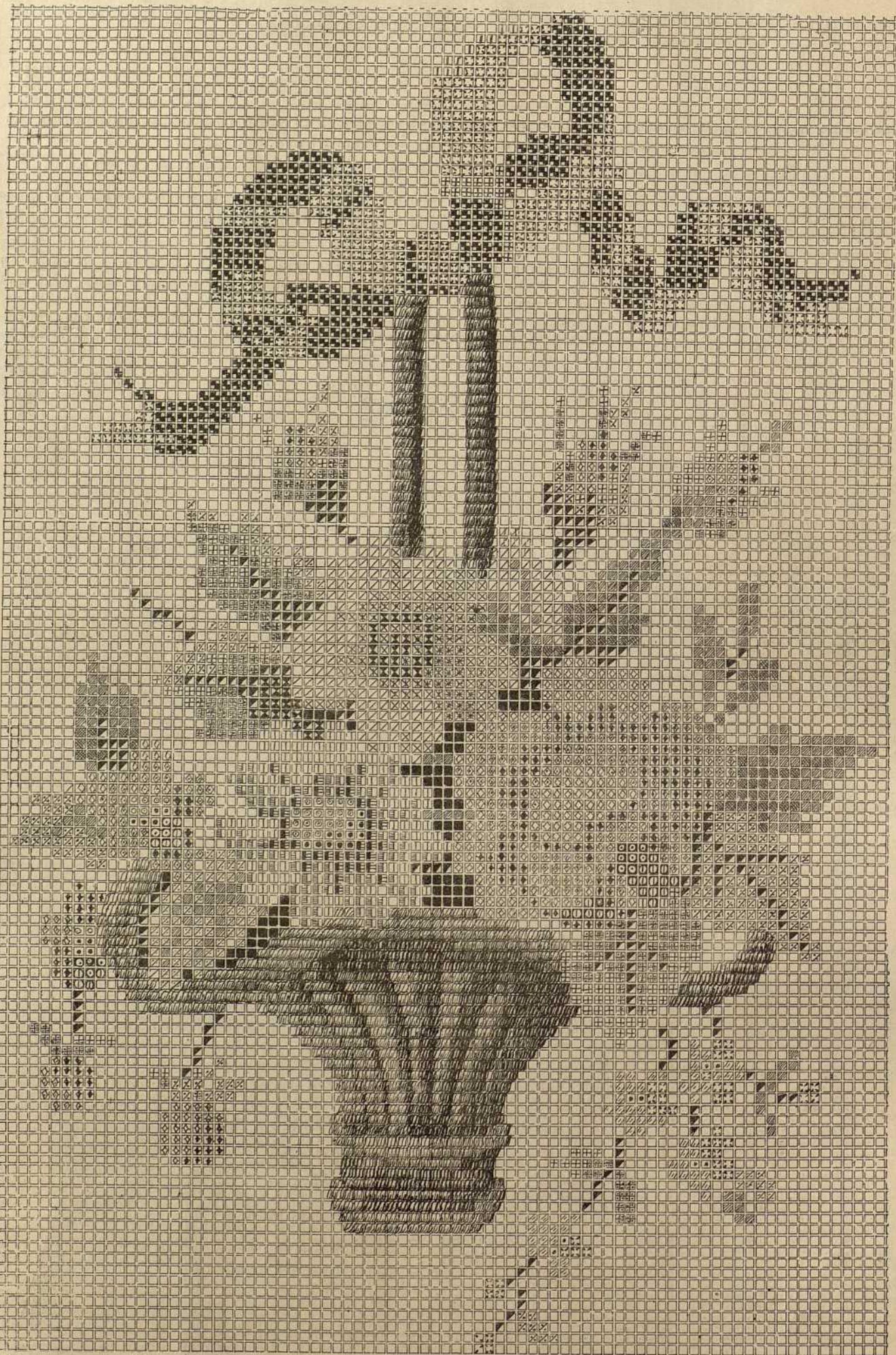
3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta bonita puntilla es de un dibujo muy fácil, y á propósito para enaguas, pantalones y trajes de niños. El pie se compone de dos enrejados separados por una vuelta de bridas muy apartadas entre sí; sirve de base á la labor, que se hace á lo largo, y no ofrece ninguna dificultad.

4.—DIBUJO DE TAPICERÍA.—El precioso modelo que publicamos se hace á punto de Gobelinos y punto sencillo, siempre con lana de Hamburgo y seda Argelina. El canastillo se hace con seda de color de castaña, á punto de Gobelinos, que se ejecuta tomando dos hilos del cañamazo por lo alto y uno por lo ancho; las flores se hacen á punto ordinario; los colores están indicados al pie del grabado.

5.—TRAJE DE VISITA.—Falda de terciopelo tornasolado, bordada al pasado. Nada más fácil que bordar una falda de la clase de ésta, siendo de advertir que un traje bordado á la mano es de un efecto muy original y nada común. Sobrefalda de seda rayada y tornasolada de color claro y ceniciento; el delantal está formado de dos paños de tela de seda fruncidos en la cintura. El lado derecho de este delantal está muy recogido sobre el puf, mientras que el izquierdo cae recto. El puf lo forman dos paños al hilo ligeramente recogidos en el centro. Corpiño-chaqueta abierto sobre una camiseta de fulard japonés. La chaqueta tiene dos solapas bordadas que forman cuello; las hombreras, los puños y el cinturón Isabel están también bordados. Guantes de gamuza de doce botones. Capota Miñon de terciopelo bordado de color tornasolado. Esta capota está bordada como la falda de terciopelo del traje y no lleva bridas. Una hilera de perlas tornasoladas la rodea. Los adornos componen de un penacho formado de conchas de cinta gris y de color tornasolado.



3.—Puntilla de ganchito



4.—Dibujo de tapicería

■ Azul oscuro ■ Azul claro ■ Azul pálido ■ Gris oscuro ■ Gris claro ■ Crema ■ Madera muy oscuro ■ Madera oscuro ■ Madera claro ■ Oro viejo muy claro ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro ■ Rosa pálido ■ Granate oscuro ■ Granate claro ■ Aceituna oscuro ■ Aceituna claro ■ Aceituna amarillo ■ Aceituna muy claro ■ Reseda oscuro ■ Reseda claro ■ Oro viejo oscuro ■ Oro viejo claro.

6.—MATINÉE EMELINA, de fulard de color de rosa, guarnecido de encaje de punto de aguja y entredoses de colores estilo indio. Estos entredoses se encuentran fácilmente. Los lazos son de raso de color de rosa. El borde del matinée forma ondas puntiagudas.

7.—CHAQUETA DE CASA, de terciopelo de color de rubí, con trencillas de oro. El delantero se abre sobre un abolsado de fulard brochado Pompadour. Un cinturón de raso color de rubí sujeta los delanteros; la espalda tiene dos costadillos y forma dos pliegues á manera de haldeta para que caiga bien sobre el polisón. Esta levita es muy elegante, y con sus mangas rusas, tiene un aspecto original. Con estas mangas deben ponerse guantes largos de piel de Suecia.

8 y 9.—TRAJES DE BODA Y DE DONCELLA DE HONOR del figurín iluminado, vistos por detrás.

10.—NIÑA DE 12 AÑOS: Traje Bettina, de lana de fantasía. La falda se compone de dos volantes plegados montados sobre una falda inferior de lana ó bien de seda lisa, la cual es preferible, porque las faldas inferiores de seda dan más gracia al traje, pues los pliegues caen mejor. El corpiño cruzado, con dos hileras de botones, está abierto, formando descote cuadrado, sobre una camiseta de surah. Cuello, solapas, bocamangas y cinturón de terciopelo negro ó del color que se quiera. Sombrero de fieltro con el ala de terciopelo; un ave y lazos de color claro, completan el adorno.

11.—NIÑA DE 10 AÑOS: Traje Raimunda, de lana escocesa. Falda plegada sobre otra falda inferior lisa. Pequeña sobrefalda muy recogida por el lado derecho; los pliegues están sujetos con un lazo de terciopelo. Levita-corpiño, de paño liso, abierta sobre un chaleco de terciopelo ó sobre un plastrón de surah plegado. Sombrero formado de varios bieses de terciopelo rayado; el ala es de terciopelo negro.

12.—NIÑO DE 4 AÑOS.—Traje de cachemira de las Indias azul pálido con lunares encarnados. Corpiño-blusa fruncido junto al cuello por delante y por detrás; todo el vuelo de esta blusa está reunido bajo un cinturón de terciopelo encarnado. La falda está formada de un volante plegado, adornada en el borde con un encaje bordado. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de fieltro rayado de encarnado y pardo, y con cordones; los lazos son de terciopelo.

13.—TRAJE EDMEA, de terciopelo negro y otomano gris con rayas negras. Falda de debajo de ter-

ciopelo negro liso; sólo el delantero está adornado de galones bordados. Sobrefalda de otomano. Esta sobrefalda se drapea á manera de pequeño delantal; el costado derecho tiene un paño que cae hasta el borde de la falda; este paño se recoge bajo el puf, el cual se forma de otros dos paños de otomano, ligeramente recogido por los lados. Corpiño con haldetas, de terciopelo negro; el plastrón es de otomano, adornado de galones de cuentas como el delantero de la falda: un pequeño cuello figurado, formado de galones bordados, adorna el peto. Sombrero Virot, de fieltro de color de nutria; el ala levantada está formada por un bias de terciopelo fruncido; varias conchas de terciopelo sujetan un penacho de plumas color de nutria y encarnado.

14.—TRAJES DE COMIDA Ó DE TEATRO.—Falda de faille negro, cubierta de un delantal de tul bordado de cuentas. Esta hechura de delantal es de un efecto magnífico y realza mucho el traje. También se puede remontar un traje poniéndole un delantal negro, si el traje es de comida, y blanco si es de baile. El corpiño-manto de corte se hace de terciopelo negro, pero puede también hacerse de faille ó felpa. La cola está sujeta á la cintura y forma dos pliegues que caen elegantemente. Los costados están adornados con unas quillas de seda bordadas y rodeadas de un bias de raso de color claro. El corpiño está abierto sobre un peto de seda bordada como la haldeta del delantero. Unos abolsados forman las mangas, que terminan en puños de terciopelo.

15.—ABRIGO-VESTIDO PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS, de felpa ó de terciopelo. El niño que se ponga este vestido no necesita otro traje para salir. Se compone de una blusa rusa, fruncida



5.—Traje de visita

REVISTA DE PARIS

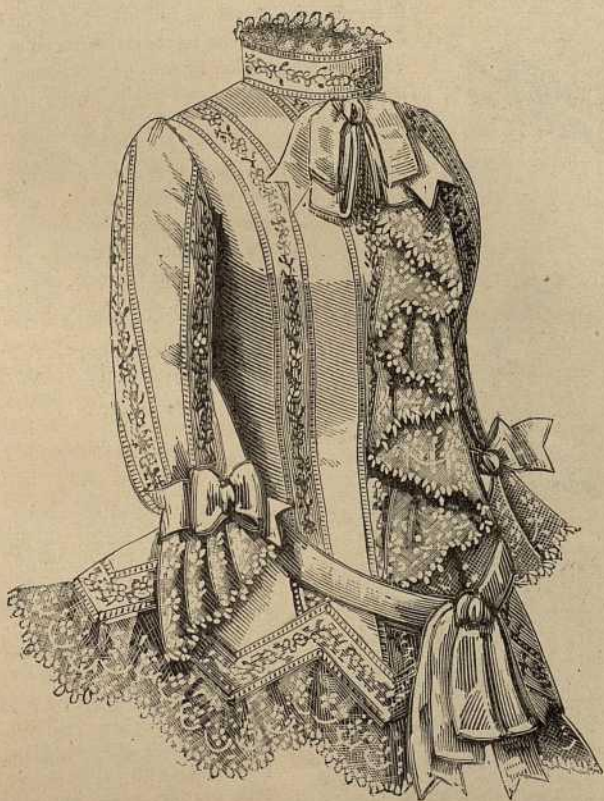
¡Ya no hay niños!

En esta triste exclamación he de proferir varias veces días pasados mientras paseaba por los Campos Eliseos, ese agradable y concurrido sitio de recreo de nuestra capital.

Por acaso, fijé mi atención en los niños de ambos sexos que, acompañados de sus ayas, institutrices ó sirvientas, suelen reunirse en él y observé que no se dedicaban á sus acostumbrados juegos con el mismo entusiasmo que antes, sino que más bien imitaban con toda seriedad á las personas mayores.

Es verdad que no faltaban niñas con sus cuerdas para saltar ó sus muñecas en brazos; pero en lugar de servirles éstas de diversión, eran más bien objeto de ostentación por sus lujosos vestidos, su abundante cabellera de largos y rubios bucles, la minuciosa ejecución de todos los detalles y lo complicado de los movimientos de sus articulaciones.

Además, allí se ve á la mayoría de las niñas vestidas, no ya con prendas que faciliten sus movimientos, y que no las embaracen en sus brinco y saltos, sino con costosos trajes de seda, recargadas de adornos y sin faltarles el indispensable y abul-



6.—Matinée Emelina

tado *polison*, pues hasta en las criaturas más tiernas ha impuesto la moda este ridículo apéndice.

De este lujo, de este injustificable atavío resultan varios inconvenientes: en primer lugar se acostumbra á las niñas á pagarse de sí mismas, y aquel día tuve ocasión de verlo demostrado prácticamente, pues así como antes se reunían varias, aunque fuesen desconocidas, para entregarse á sus inocentes juegos, ahora ponen un cuidado prolijo en la reunión de compañeras, y basta que el vestido de la una esté un poco ajado ó que el sombrero de la otra haya pasado de moda, para que las más protegidas por la fortuna rechacen la invitación que aquellas les dirigen á fin de jugar juntas.

El segundo inconveniente consiste en impedir que las niñas se entreguen con toda libertad á los ejercicios que su edad y desarrollo corporal exigen; y si bien es verdad que sus madres los envían con este objeto á los Campos Eliseos, no dejan de encargarles que no se arrugan el traje, ni se estropeen el rico cuello de guipur, ni se ajen las cintas del sombrero, lo cual equivale á recomendarles que se estén quietas y á cohibirles en sus alegres escarceos.

Puestas las criaturas en esta necesidad, dura para ellas, y exigida además por las personas que las acompañan, han de limitarse á pasear; mas como el paseo en sí no tiene mucho de agradable, se dedican á imitar á las personas mayores, á darse aires de importancia, á tratar de la fortuna de sus padres, á comentar desfavorablemente los modales y acciones de otros niños y si preciso es, á hablar de sus conquistas.

Alguna de ellas, sin embargo, obedeciendo á los impulsos de la edad, se avienen á dar un par de vueltas en los caballitos mecánicos ó del Tío Vivo, como se llaman en España; pero aun en este caso afectan un porte estudiado. En primer lugar, eligen el caballo que tenga la silla con más bordados de oro; en seguida se instalan

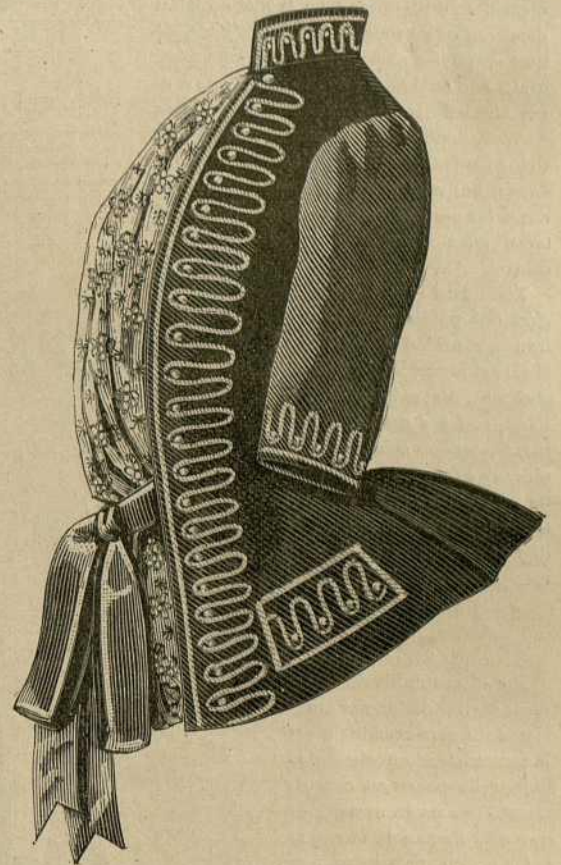


8 y 9.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

alrededor del cuello; el volante que forma la falda está al hilo y montado en el mismo cinturón de donde parte el corpiño. Este abrigo se abrocha al lado izquierdo; y adorna la abertura una chorrera de encaje, la cual puede replegarse ventajosamente con una tira de piel ó de terciopelo.

16.—TRAJE DE VIAJE.—Vestido de lana rayada de color de castaña y gris. Abrigo-visita, de tela inglesa, adornado en el delantero con un fichú de la misma tela que el vestido; este adorno es de fantasía, pero no indispensable. Si este abrigo se cierra por delante con varias aplicaciones de pasamanería parecidas á las de los costados, producirá mejor efecto. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo color de castaña. Un lazo á manera de penacho formado con una banda de otomano gris, completa el adorno.

17.—TRAJE DE VIAJE, de tela de la India, rayada. La falda es lisa por delante y á pliegues por detrás. Un delantal de la misma tela, pero liso y cuadrado, se recoge á un lado con varias conchas de tela rayada formando el puf. Corpiño de punta por delante y por detrás; plastrón plegado, atravesado por una serie de galones bordados de cuentas. Cuello Isabel, de la misma tela. Sombrero Amazona de fieltro negro, con una tira de galón de perlas colocada alrededor de la copa y un lazo de faille.



7.—Chaqueta de casa

en él, creyéndose verdaderas «amazonas» y arreglándose cuidadosamente la falda, y tan luego como el mecanismo empieza á dar vueltas, se ponen todo lo erguidas que su posición en el corcel de madera les permite, dirigiendo triunfantes miradas en torno suyo como para atraer hacia sí las de los curiosos, que jamás faltan allí.

Todas estas circunstancias, que al parecer son frívolas y de insignificante entidad, contribuyen á fomentar en el corazón de la infancia una pernicioso vanidad que no podrá menos de dar sus frutos andando el tiempo; pero las costumbres actuales lo exigen así, y será tarea vana predicar contra ellas.

Todo cambia, y también han cambiado los tiempos en que veíamos en los mismos Campos Eliseos alegres grupos de preciosas criaturas jugando al corro ó á las cuatro esquinas, vestidas con la mayor sencillez, pero también con todo desahogo, y sin pensar en otra cosa que en sacar todo el fruto posible de las diversiones propias de sus cortos años.

Hoy sucede lo contrario, y por esto al retirarme de aquel paseo, he de exclamar tristemente:

¡Ya no hay niños!

Que todo cambia y se modifica, y que cada día se experimentan nuevas necesidades, lo prueba también un establecimiento que acaba de abrirse en el boulevard Montmartre y que no dejará de tener numerosos parroquianos.

Compónese de dos grandes salones: uno en la planta baja y otro en el piso principal. Aquél está destinado para todo cuanto tenga relación con el aseo personal, á cuyo fin cuenta con un crecido número de dependientes encargados de reparar el desorden causado en el traje del parroquiano por las excursiones, las largas

caminatas que es forzoso dar en esta inmensa ciudad, las visitas ó la vida agitada y febril de los negocios.

Entra, por ejemplo, una persona en dicho establecimiento y en seguida un limpiabotas devuelve á su calzado su brillo primitivo; á continuación otros sirvientes cepillan con cuidadoso esmero su ropa; de allí pasa á la habitación de los lavabos, cuya riqueza y buen arreglo son dignos de todo elogio: todos los objetos que suele tener una persona en su tocador, como pastillas de jabón, cepillos para los dientes, la cabeza y las uñas, paños, etc., son nuevos y no sirven más que una vez. Hay además ciertos retretes en que la comodidad se ha llevado hasta la exageración.

En el primer piso se dispone de camareros y lacayos de una discreción á toda prueba. Ellos son los que indican dónde se halla el *escritorio*, donde el parroquiano puede despachar su correspondencia en papel y sobres que se le entregan gratuitamente; las *mesas de lectura*, en donde encuentra todos los periódicos del mundo entero así como todas las publicaciones ilustradas de Europa; la *biblioteca*, atestada de obras científicas y literarias y en la que no faltan diccionarios de todas clases; el *teléfono*, del que se puede hacer uso para comunicar gratis con cualquier abonado de París ó de sus alrededores; la *ventanilla* de sellos de correos, donde se franquean las cartas para todos los países del mundo; y por último el *busón*, del cual se extraen cada cinco minutos las cartas y telégramas en él depositados para llevarlos á la administración central.

Todo esto está á disposición del público por medio franco, cantidad que vale por sí sólo el aspecto del establecimiento, llamado Salón de París, con sus mármoles raros, sus espejos colosales, sus placas de ónice, sus muebles de palisandra y sus hermosos tapices japoneses que son dignos de figurar en la más escogida colección.

Por el contenido de esta y otras correspondencias anteriores se habrá echado de ver la escasez de acontecimientos dignos de poner en conocimiento de mis lectoras. Los que más llaman la atención del público parisiense son precisamente aquellos que no deben relatarse en estas revistas, y en los que desempeña un papel principal el cuchillo ó el revólver, dando lugar á sangrientos y casi cotidianos dramas, muy buenos para comentarse en una Revista de Tribunales, pero enteramente ajenos á un periódico de modas.

Como la sociedad elegante, el gran mundo, tardará aún en regresar, no me es posible describir reunión alguna, puesto que no se celebran, ni indicar todavía nada acerca de las que puedan prepararse ya para el próximo invierno.

Mientras tanto nuestras principales damas han dado comienzo á su *villegiatura*, y retirándose de las orillas del mar ó de los establecimientos balnearios del interior á sus posesiones rurales, castillos ó quintas, han empezado á celebrar en ellas brillantes fiestas, consistentes sobre todo en representaciones de piezas dramáticas y charadas, conciertos, bailes, partidas de campo, excursiones de caza y demás diversiones propias de la temporada otoñal. En algunas de dichas quintas, al



10 á 12. - Trajes de niñas



13. - Vestido Edmea

14. - Traje de comida ó de teatro

mismo tiempo que las comedias y revistas de sociedad, muy en boga este año, se ha introducido una moda que se quiere resucitar y que tiene grandes probabilidades de éxito, la de los rigodones coreados, acompañados de canciones antiguas.

También se ha iniciado una moda muy delicada en las ceremonias nupciales. Cuando la novia se presenta, después de ponerse su traje de boda, en el salón de su madre, dos niñas, parientas ó amigas, corren á su encuentro y van sembrando el suelo de olorosas flores sobre las que la novia debe pasar; las mismas niñas llenan además de rosas el trecho que media desde la puerta de la iglesia al altar.

Esta moda tiende á proteger á los floricultores, si se generaliza: del mismo modo podrían introducirse otras que vinieran á proteger varios ramos de industria que hoy languidecen lastimosamente. Para ello las damas que empuñan el cetro de la moda no tendrían que hacer otra cosa sino imitar á la archiduquesa Estefanía, esposa del príncipe imperial de Austria, que ha salvado de la ruina á los pasamaneros de su país.

Atendiendo la archiduquesa á la súplica que éstos la dirigieron, dió orden de guarnecer de pasamanerías todos sus vestidos; las damas de la corte se creyeron obligadas á seguir su ejemplo, y tras ellas todas las de la sociedad vienesa se consideraron en el deber de adoptar las labores de pasamanería como guarnición casi exclusiva de sus trajes. No hay para qué decir si los negocios de los pasamaneros tendrían rápido incremento. Pero la princesa, no contenta con esto, ha adoptado dichas labores hasta

para guarnecer sus sombreros, y todas las damas de Viena la han imitado, adoptando «los sombreros Estefanía.»

Por este ejemplo se ve cuán fácil es salvar de su ruina á una industria.

No sabemos si se salvará también el industrial que ha publicado en un periódico americano el anuncio siguiente:

«Aviso á los herederos.— El extracto de cebollas de Samuel S... sin olor ni es cozor, es el mejor extracto para producir gruesas lágrimas. Cuesta un dollar la botella grande, y 50 centavos la media botella. Exijase la verdadera firma, y humedézcase ligeramente el borde de los párpados.»

Ya lo saben los herederos, y también los artistas del género patético y melodramático. La ciencia moderna en la persona del yankee Samuel S... ha descubierto el medio de producir lágrimas artificiales; y extrae de la humilde cebolla un aceite esencial que tiene todas las propiedades de este vegetal.

Una gota de dicho aceite, echada en un pañuelo, produce un flujo de lagrimones; dos gotas un acceso persistente de sollozos; y tres, la sofocación.

He aquí, pues, un descubrimiento que está llamado á prestar grandes servicios en el teatro, y en algunos elegantes gabinetes donde también se representan ciertas comedias.

Nada tenemos que envidiar al siglo XVIII, calificado de siglo de las cintas. No creo que ni aun en tiempo de Luis XV se gastaran tantos metros de cinta como durante el reinado de la mo-

da actual. Los bebés, las niñas, las jóvenes se engalanan con cintas á porfía, cualquiera que sea el estado de fortuna de sus familias. La calidad de las cintas que se emplean es lo único que establece algunas diferencias. No se ve otra cosa sino lazos escalonados en quillas, series de escarapelas, rosetas de cintas que sujetan pliegues caprichosos, cinturones atados, hombreras, y ¿qué sé yo qué más?

Como la coquetería jamás dice su última palabra, ni la moda tampoco, no puedo decir á dónde se irá á parar; más aún, valiéndose de ingeniosos subterfugios, se halla modo de engalanar hasta los austeros trajes de luto.

Así pues, queridas lectoras, muchas cintas, muchas cintas, que á decir verdad, comunican tanta elegancia á los vestidos de lana que á menudo parecen éstos más lujosos que los de seda.

Nada hay más airoso que una bonita lanilla clara, realizada con algunos lazos oscuros en armonía con los colores del cuello, de los puños y de los canesúes y petos, según los casos, completado todo esto con una de esas lindas manteletas de tela semejante á la del vestido, con forro de seda aparente en el interior de la capucha.

Este género de vestido, así como la chaqueta, constituirán las hechuras preferidas de todo uso para el otoño.

En los corpiños sigue reinando la misma variedad, ó quizás más; los de puntas largas no perjudican á los talles cortos, y el coselete alterna agradablemente con los corpiños cerrados. Hasta en el modo de llevar el cinturón hay diferencias, pues unos son redondos, otros, de hechura Isabel, se atan formando punta, y otros con recortes y almenas como haldetas.

El delantero de los corpiños es siempre objeto de las combinaciones más estudiadas por medio de chalecos-plastrones y canesúes, en los que el terciopelo desempeña el principal papel, pues ninguna tela marca mejor el contraste entre los tejidos claros y los oscuros.

La cuestión de las mangas preocupa á muchas señoras, para adoptar la hechura mejor y la que más bien sienta. La verdad es que se ven tantas mangas abolsadas como lisas, y que lo más cuerdo será adoptar la hechura que más se avenga con la que deba llevarla. En términos generales diré que la forma abolsada ó bullonada sienta mejor á las personas de cintura y brazos delgados que á las otras. Las hombreras caídas casan mejor también con la manga fruncida que las rectas.

En cuanto á los sombreros, indícase ya que los de otoño así como los de invierno serán de formas pequeñas. Por supuesto que ni para las capotas, ni para el sombrero cerrado ni para el redondo habrá un solo tipo. Nuestras grandes modistas están ya tan acostumbradas á crear, libre y fantásticamente, hechuras variables hasta lo infinito, que no se avendrían á fijarse en un modelo casi único. Así, pues, todo cuanto puedo anticipar es lo ya dicho, que los sombreros serán pequeños.

También se harán muchas tocás y gorritas propia-



15.-Vestido de criatura

mente dichas. Las aves y las plumas constituirán el principal adorno de los sombreros redondos.

Las capotas se harán de terciopelo, felpa, telas bordadas ó de valor, y de colores opuestos, por ejemplo, terciopelo caoba y ave y cintas cenicientas. Los sombreros de terciopelo negro no caerán en desuso; se les adornará de colores vivos, y sobre todo de amarillo, con acompañamiento de pequeñas fantasías «sorprendentes», como agujas y peines cincelados, anillos sombreados de amarillo ó pardo, cosidos en muchas hileras y formando como entredoses calados, fondos recortados de terciopelo negro y flores de azabache. Es de mencionar también por su originalidad la moda de las agujas de cabeza gruesa de madera, esculpida de arabescos de dos tonos, y las cuales se mezclan con todo adorno, bien sea de cintas ó de plumas.

Los teatros abiertos hasta ahora nos están regalando novedades tales como *Las campanas de Corneville*, que muy pronto llegarán á su milésima representación, ó los *Mosqueteros en el convento*, que hoy figura por 650^a vez en el cartel del teatro des Folies-Dramatiques. Sólo en una ciudad tan poblada como esta y cuyos habitantes demuestran tan marcada afición á los espectáculos teatrales, se podría repetir hasta tal punto una obra.

Verdad es que en el teatro del Palais-Royal se ha estrenado una revista de actualidad titulada: *La Brigedondaine*, pero esta clase de producciones no influyen en la literatura dramática, ni por lo general su éxito pasa de mediano, como ha sucedido con la citada, ni dejan de su paso por la escena otro rastro que el que dejan las estrellas fugaces al cruzar por el espacio.

El teatro del Ambigú anuncia ya con bombo y platillo el próximo estreno de *El hijo de Porthos*. El éxito obtenido por *Artagnan* habrá decidido sin duda al redactor del *Figaro*, Emilio Blavet, á continuar explotando en la escena los héroes de *Los Tres Mosqueteros*. En la nueva producción, en la que toman parte nada menos que cincuenta interlocutores, hay por de contado varios duelos, formales ó ridículos, muchos acompañantes y sobre todo muchas decoraciones. Solamente para el cuarto acto se están pintando cuatro, que representan una trinchera delante de Friburgo, el pabellón del comandante de la plaza, una torre que deben asaltar las tropas francesas y la plataforma de la ciudadela, de dilatada perspectiva y para cuya decoración se ha tenido que invadir el patio que hay detrás del escenario y hasta el saloncillo ó foyer de los artistas.

En un juicio oral.

El presidente. — ¿Tiene el procesado algo que alegar en su defensa?

El procesado. — Nada, señor presidente, sino que confío en la equitación del tribunal.

ANARDA.



6 y 17.-Trajes de viaje

ECOS DE MADRID

Apertura de los teatros.—En Lara.—En Eslava.—Operas en perspectiva.—Noticias de la Granja.—Reunión de saineteros.—El rival de Echegaray.—Estadística criminal.—Un convento clandestino.—El nuevo libro de Valera.—Ardides municipales.

Empiezan á abrirse los teatros de invierno, y como en las anteriores temporadas, el de la Corredera se ha adelantado á todos.

¿Se verá este año el teatro Lara tan favorecido como siempre?

Esto se preguntaban en esos últimos días los que gustan de ir adonde concurren las mujeres hermosas y la sociedad distinguida.

Pero ya la pregunta no tiene razón de ser. La función inaugural la ha contestado más que satisfactoriamente.

Ni una sola localidad vacía. Palcos y butacas presentaban el aspecto de las grandes solemnidades, y eso que todavía la *gentry* madrileña no ha abandonado las playas del Norte. No hay que decir, pues, lo que sucederá en octubre. El teatro de la Corredera será, sobre todo los días de moda, una antesala del Real.

* * *

La luz eléctrica encerrada en una bomba de cristal colocada en medio del pasadizo de San Ginés, anuncia á las gentes la inauguración del teatro Eslava.

Allá vamos también nosotros, penetramos en la sala y parecemos que no han pasado estos tres meses de verano en que el teatro ha permanecido cerrado.

Las mismas caras, idénticas horizontales, la propia orquesta y los cómicos de toda la vida.

Juana Pastor ha sustituido á la Montes, y Mesejo á Riquelme. Lucía Pastor es la propina con que la empresa obsequia al público este año.

La sala está llena de bote en bote.

Y es que el público tiene necesidad de ver caras bonitas.

Y las hay capaces de hacer pecar á un santo.

* * *

El arte lírico ofrece grandes novedades para la temporada próxima. Los principales teatros de ópera cuentan con producciones nuevas, muchas de ellas de grandes esperanzas, y entre las cuales merecen especial mención las siguientes: El teatro del Politeama de Trieste anuncia el estreno de la que lleva por título *Spartaco* y que es original del maestro Guiseppe Siniso; del comendador Giovanni Botessini se estrenará otra nominada: *La figlia dell'angelo*; de Carlo Graffes la *Corisanda*, y de Vincenzo Fomari *I mercenari d'Africa*.

España tendrá también honroso puesto en esta especie de certamen musical. Nuestro compatriota don Emilio Serrano y Ríos prepara para estrenar en el teatro de la Scala de Milán su *Giovanna la pazza*, obra que, al decir de los inteligentes que han oído toda ó algunos fragmentos de la partitura, ha de hacer gran sensación en el mundo filarmónico.

Finalmente, se espera también oír en París la última obra del anciano Ambrosio Tomás, cuyo libreto, con el título de *Circe*, ha escrito Julio Beratier, y que en estos momentos se ocupa en instrumentar el venerable maestro.

La actividad y el buen deseo de la empresa de nuestro teatro Real nos hace abrigar la esperanza de que no hemos de tardar mucho en conocer alguna de estas obras.

* * *

Asegúrase por personas recién llegadas de la Granja que van á ser nombradas damas de S. M. la Reina las Duquesas de Veragua, Medina de Rioseco y Mandas, las Marquesas de la Vega de Armijo y viuda de la Torrecilla y la Condesa de Guenduláin.

Como se han citado otras veces nombres de respetables señoras madrileñas para desempeñar estos cargos palaciegos, sin que hubiera decidido nada sobre el particular quien en último extremo lo tiene que decidir, ignoramos si es ésta cuestión completamente resuelta.

Parece indicarlo así el figurar en la combinación tres señoras Grandes de España, que además de sus

altas condiciones, son esposas de tres hombres políticos que militan en tres partidos distintos. El Duque de Mandas es conservador, el Marqués de la Vega de Armijo fusionista, y el Duque de Veragua ministerial de procedencia izquierdista.

Las virtudes que atesoran la Marquesa viuda de la Torrecilla y la Duquesa de Medina de Rioseco, esas dos señoras que han hecho de la caridad un culto, justificaría tan alta distinción.

En cuanto á la bella Condesa de Guenduláin, unida á la familia Real por vínculos de la sangre, y poseedora de ilustre título, nada más natural que la Reina Regente quisiera distinguirla con semejante honor.

* * *

Para celebrar el éxito de *Los valientes*, modelo de sainetes, estrenado recientemente en el teatro Felipe, y para felicitar calurosamente á su autor Javier Burgos, se reunieron una de estas noches pasadas alrededor de una mesa de Fornos unos cuantos escritores de los que dedican su talento á ese género especial de la literatura que inmortalizó á don Ramón de la Cruz.

Aunque no hubo en el fraternal banquete de que hablamos nadie que no fuera sainetero, supimos que á la comida concurren, además del obsequiado señor Burgos, Ricardo Vega, Luceño, Ricardo Blanco, Sánchez Pastor y Estremera.

El reputado autor dramático señor Novo y Colson fué á los postres.

Como los reunidos eran hombres de buen gusto, no hubo brindis, ni nada que se le pareciese.

Ricardo Vega recitó unas preciosas quintillas, Javier Burgos dijo algunas décimas llenas de sal y pimienta, y, según todos ofrecieron, este año no faltarán sainetes en los teatros de Madrid.

Por lo pronto, se pondrá en escena *Pepa la frescachona*, de Ricardo Vega.

Estas reuniones se reproducirán de vez en cuando, y de ellas resultará de seguro algo bueno para las letras y motivo de regocijo para los que gustan de reirse en el teatro.

* * *

Nuestro gran autor dramático el señor Echegaray tiene un poderoso rival en el arte de hacer poner de punta los cabellos del público. Este competidor es D'Ennery, el conocido dramaturgo francés, cuyas terribles obras se inspiran en la sangre de los patibulos y en la sombra de las cárceles.

Un crítico de Inglaterra ha tenido la suficiente paciencia para hacer una estadística de los personajes de sus dramas, clasificándolos por lo que en ellos representan.

Se cuentan 18 viudas; 16 hijos y 2 hijas de ajusticiados; 80 huérfanos y 112 huérfanas; 60 ciegos y 10 enfermos de la vista; 93 doncellas robadas; 22 fratricidios; 8 parricidios; 145 aparecidos; 162 niños perdidos; 116 raptos; 124 equivocaciones en personajes; 212 testamentos falsos; 216 cartas interceptadas; 198 desafíos á espada; 168 á pistola; 2 á cañón; 8 á cuchillo; 10 á fusil; 43 incendios; 123 asesinatos; 136 envenenamientos; 46 ahogados; 26 presidiarios culpables; 62 inocentes; 79 locos; 28 dementes fingidos; 41 bigamos; 113 familias ilegítimas y otros innumerables horrores.

* * *

La vida real tiene también su parte dramática, pero á veces el drama, en vez de revestir caracteres sangrientos y espeluznantes, toma formas que parecen engendradas por la poderosa imaginación del novelista.

El *timo* ha sustituido entre nosotros á aquellas guapezas y desafueros de los antiguos bandidos. A los Candelas y José Marías, han sucedido los Ratás; pero así como para imitar á los primeros se necesitaba el corazón de ellos y éste le tienen pocos; para seguir las huellas de los segundos basta tener ingenio y en esto hay muchos que superan á la dinastía que con tanto gracejo ha sacado á escena Felipe Pérez.

De aquí que de tal modo se multiplican los procedimientos que ya se ven *timos* hasta donde no los hay. Esto ha sido indudablemente causa de que, con una ligereza de que estamos muy lejos de hacernos cóm-

plices, se haya incluido en esta categoría un suceso que de pocos días á esta parte está ocupando grandemente la atención pública.

Trátase de la fundación de un convento clandestino que un presbítero catalán llamado don Jaime Arnau había establecido en esta corte y del cual las autoridades acaban de romper la clausura trasladando á algunas de las novicias y profesas á otro establecimiento que en tiempos fué también convento, pero que hoy tiene el menos religioso destino de cárcel de mujeres.

De los informes que acerca de este asunto ha publicado la prensa, parece desprenderse lo siguiente: Hace ya algún tiempo, hacia los primeros días del año actual, el presbítero fundador, á quien en estos momentos persiguen los tribunales, alquiló para establecer el convento la casa de la calle de San Roque señalada con el número 1, siendo la primera reclusa una doncella de labor que le entregó sus ahorros recibiendo en cambio el nombramiento de superiora de la comunidad.

A poco tiempo de esto ingresaron seis jóvenes más, una de las cuales, reclusa hoy en la cárcel modelo, fué nombrada por aclamación priora del convento, entablándose entre las dos superiores una querrela que á lo que parece ha sido la que al cabo ha dado al traste con la orden, pero que por entonces logró acallar la política conciliadora del fundador.

Después, no sabemos por qué causa, el convento se trasladó á las afueras de Madrid instalándose en una casa de la calle de Rianza, donde la comunidad aumentó y donde parece continuaron las rencillas que ya en la calle de San Roque se habían iniciado.

Merced á ciertas denuncias de los vecinos de aquel barrio, quiso la autoridad tomar cartas en el asunto, pero apareciendo el establecimiento como una casa de huéspedes y ofreciendo dificultades la obtención del oportuno mandamiento judicial, las cosas hubieran quedado así si últimamente un incidente inesperado no hubiera venido á poner término á la reclusión de las extrañas monjas.

Una de las reclusas parece que, cansada de la clausura, reclamó su libertad, cosa que de buen grado se le concedió, pero como con ella reclamase también cierta suma relativamente respetable que en calidad de dote había entregado al tomar el velo, tales escándalos se produjeron que los vecinos se vieron en la precisión de formular nuevas quejas.

El resultado, al fin, ha sido que la autoridad ha intervenido, reduciendo á prisión á la madre superiora y alguna de las reclusas, sin que hasta ahora se haya podido dar con el presbítero fundador que ha tenido buen cuidado de ocultarse á las miradas profanas de la policía.

Si en el hecho como algunos suponen no hay una pacífica monomanía religiosa, pudieran encontrarse gérmenes de un delito, tanto más censurable cuanto que de tan respetable velo como el de la religión ha querido encubrirse.

Como el asunto está hoy bajo el secreto del sumario nada podemos decir por nuestra cuenta; pero si la fundación resultara *timo*, sería cosa de poner al inventor muy por encima del que pensó en sustituir los cartuchos de perdigones por monedas de cinco duros.

* * *

Recientemente ha venido á colocarse en lugar preferente en nuestras bibliotecas un libro primorosísimo. Trae por librea la elegante cubierta azulada y roja, de la *Colección de escritores castellanos*. Tiene por alma este volumen la poesía más exquisita, más finamente cincelada en versos de oro del parnaso moderno.

La obra se titula *Canciones, romances y poemas*, y su autor es el señor don Juan Valera.

En un tomo de no cortas dimensiones aparecen reunidas las principales muestras del genio rítmico, si vale decirlo así, del gran prosista, maestro del pulcro decir, del culto estilo y del encantador humorismo que sirve de deleite á los lectores de la sin par *Pepita Jiménez*.

Estas poesías, ora populares, ora eruditas, ya entresacadas de civilizaciones antiguas, ya inspiradas en modelos más cercanos á nosotros, son obra de los juegos juveniles del autor, sin que esto haya sido obstáculo para que la docta pluma del académico

retocara en la madurez incorrecciones é inexperiencias de la primera edad.

De todo ello resulta un conjunto de composiciones poéticas, en que ni falta la gracia y frescura de la primavera, ni la sazón de los frutos de otoño.

No son las poesías originales de Valera ecos de los gritos de un alma atormentada por dolores reales. El célebre traductor de Dafnis y Cloe es un poeta sensual y anacreóntico. Un sutil espíritu de galantería anima sus versos, inimitables labores del buril sobre metales preciosos. En esto no conoce rival.

La prosa del señor Valera, como la de casi todos los escritores que han manejado con inspiración ó sabiduría la rima, tiene la armonía de su verso, y éste la exactitud y transparencia de aquélla. Poseyendo el lenguaje, tal vez como pocos de nuestros literatos, puede decirse que para su pensamiento no hay dificultades, ya se trate de exponerlo en sonoros endecasílabos, ya en rotundos y fluidos períodos de novela.

La obra va precedida de un prólogo del señor Alcalá Galiano, admirablemente escrito y anotada con atinada erudición por el señor Menéndez Pelayo.

*
*
*

El alcalde de Madrid tiene la obsesión del embellecimiento. No contento con embellecer, relativamente por supuesto, nuestras calles y plazas, haciendo reformas como la de la plaza de Bilbao, de las cuales nadie alcanza la utilidad que pueda tener, se ha dado á llevar sus procedimientos estéticos hasta la mansión de los muertos.

En una de las últimas sesiones del Ayuntamiento, ha concedido el aprochamiento de las acequias sobrantes del Lozoya, para servir de riego á las plantaciones que han de hacerse en el cementerio del Este.

Al leer esta noticia el otro día en un periódico cierto amigo nuestro, decía: «Indudablemente esto es querer tener contentos á los difuntos por si hay necesidad de hacerlos acudir á las urnas en las primeras elecciones municipales.»

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Edmundo no dejó de sorprenderse al ver cuán fácilmente su tío le hacía absoluto dueño de su libertad, pero como el hecho secundaba sus sentimientos, no trató de profundizar los motivos determinantes de la conducta de su tío. Desde aquel punto no tuvo por qué ocultar su nueva inclinación y se dió por el prometido esposo de la señorita Berta Garín. La felicidad inesperada conduce muchas veces á la ingratitude. Completamente libre para apreciar las cosas como bien le parecieran, empezó por encontrar realmente ridículos á su tío y á su prima; y no contento con que se lo parecieran á él, toleró y hasta aplaudió los punzantes epigramas que al pintor y á su hermana inspiraban los moradores del castillo.

Por lo demás, apenas se trataba ya con M. Dubois y con Rosa; todo el tiempo se le iba en hacer excursiones con su futura, y durante la noche los dulces cantos de Berta le retenían en la fonda hasta deshora: cuando llegaba á la mansión de su tío, éste y Rosa habían conciliado el sueño hacía mucho tiempo.

No es esto decir que M. Dubois fuera insensible al desaire y á la destrucción de sus más caras ilusiones; pero ocultaba cuidadosamente su pena y era generoso con los ingratos: los marinos tienen comunmente gran corazón. En cuanto á Rosa, desconcertada por la desdenosa cortesía de sus huéspedes y por la frialdad de Edmundo, no se hubiera atrevido á hacer ninguna observación ni á dirigir la menor queja á su primo.

V

Edmundo regresaba cierto día de un largo paseo por la orilla del mar, acompañado de varios bañistas, que después de apearse del vehículo se diseminaron

por la pendiente de la duna, buscando conchas y flores marinas. Berta y su hermano iban solos junto al coche que Sorel conducía lentamente. El joven pintor levantó de pronto los ojos, y como divisase la casa del capitán, cuyo tejado brillaba, iluminado por los últimos rayos del sol poniente, exclamó volviéndose hacia la joven:

—¡Pardiez! debemos una visita al capitán; ya hace quince días que no vamos á ver su huerto; lo menos ha tenido ya tres cosechas de tomates.

—Amenaza una fuerte tempestad,—observó Berta.

—Tal vez,—replicó Garín,—el capitán me prometió, la última vez que le ví, que su hija nos daría una receta para hacer queso blanco.

—¡Vamos, es una muchacha muy aprovechada! Su padre me ha dicho que sabía hacer media, y también confitura....

—Sí, en frío,—añadió Garín, imitando la voz bronca del capitán.

Y no digo nada de sus vestidos, ella misma se los corta.

—¡Dí más bién que los inventa!... Nadie los lleva como ella.

—Pido gracia para mi familia,—interrumpió Sorel, sonriendo.

—¡Cómo!—exclamó Berta.—¿Qué más puede usted desear en su prima? Tiene el tallé derecho como un junco, rostro sonrosado, grandes ojos azules, que nunca levanta más que para mirar sus guisos; y además es muy modesta. Yo espero que el señor Dubois la casará con un procurador del rey.

—Y yo que haga manjares nuevos en la comida de boda.

—Se cantará á los postres.

—Y el capitán volverá á referirnos los detalles de la tempestad de 1806.

Todos soltaron la carcajada, y el joven pintor hizo el molinete con su bastón. Los caballos, atormentados por el calor, y ya inquietos, se espantaron por aquel movimiento y desviáronse un poco; Edmundo, que iba en el pescante, quiso acortar las riendas, pero hizolo demasiado bruscamente, y los cuadrúpedos retrocedieron.

—¡Diantre! he aquí unos rocines que quieren imitar á los corceles de Hipólito,—exclamó Pablo,—castíguelos usted, Sorel; los caballos de alquiler son provocativos como los abogados; para que vayan al paso es preciso ponerlos al galope.

Edmundo siguió el consejo; pero los caballos, irritados, encabritáronse al punto, precipitándose después hacia adelante, y al pugnar Sorel por contenerlos, las riendas se rompieron entre sus manos.

Advertidos por los gritos de Berta y de Garín, los bañistas acudían presurosos, pero de repente los caballos que se habían desbocado, volviéronse rápidamente hacia ellos. Al ver esto, todos huyeron poseídos de terror; mientras que el vehículo era arrastrado hacia la pendiente del ribazo. El camino se estrechaba allí de tal modo, que las ruedas tocaban á cada momento el borde del precipicio, y ya le faltaba poco para llegar á la cima del promontorio, cuando de pronto apareció un hombre en la vertiente opuesta.

—¡Mi tío!—gritó Edmundo,—extendiendo los brazos.

El capitán profirió un grito y arrojóse á la cabeza de los caballos; mas no pudiendo resistir su impulso, llegó arrastrado por ellos, hasta la extremidad de la duna. Hubo un momento terrible, durante el cual quedó suspendido de las riendas é inclinado sobre el abismo; pero los caballos retrocedieron al fin, y una de las ruedas del vehículo, chocando contra la roca, se hizo pedazos. Edmundo, lanzado á cierta distancia por la sacudida, quedó tendido en tierra sin conocimiento.

Levantáronle al punto, pero la cabeza era la que había recibido el golpe, tan violento, que por un instante se creyó al joven muerto. Cuando volvió en sí, sobrevinole la fiebre acompañada de delirio, y estuvo cerca de un mes entre la vida y la muerte; pero la juventud y los cuidados que se le prodigaron vencieron al fin; calmóse la fiebre, y el enfermo recobró la razón.

Apenas volvió en sí, sentóse en el lecho, tratando de evocar el recuerdo, aún confuso, de lo que había pasado. Acababa de despuntar el día, y á través de las cortinas, difundíase por la habitación una luz clara y alegre. Rosa estaba sentada en un sillón á los

pies del lecho y dormía al parecer profundamente. Parecióle á Edmundo que su rostro había palidecido, y que sus ojos indicaban la fatiga; y entonces recordó haber visto vagamente, en medio de su delirio, un semblante de dulce expresión siempre inclinado sobre su cabecera.

El movimiento que hizo despertó á la joven sobresaltada.

—¿Quiere usted alguna cosa, Edmundo?—preguntó con cariñoso acento.

Al oír aquella dulce voz, cuando apenas acababa de salir de su delirio, el joven no contestó, y Rosa, creyendo sin duda que no la había oído, miróle con expresión de indudable tristeza; dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas, y extendió sobre la frente del herido su mano blanca y temblorosa.

Sorel la cogió entre las suyas,

—Estoy mejor, prima mía,—dijo, sonriéndose ligeramente.

—¡Me reconoce!—exclamó Rosa arrebatada de alegría.

—Y le doy á usted las gracias,—añadió Edmundo enternecido.

La joven batió palmas y corrió á la puerta.

—¡Padre mío!—gritó,—Edmundo oye, Edmundo habla; ya no tiene delirio... ¡Venga usted... y también mi buena Margarita! ¡Oh Dios mío, se ha salvado!

—¿Es verdad?—preguntó Dubois corriendo hacia el lecho del herido.

—Así lo espero,—contestó Sorel.

—¡Loado sea Dios, ya no delira!

—Estaba segura de ello,—dijo Margarita,—pues yo había ofrecido una misa á Santa Ana; es la que el señor cura dijo ayer; esto es lo que le ha curado.

—Y las sangrías del doctor,—añadió el señor Dubois.

—¡Salvado!—repitió Rosa.

—Sí, gracias á ustedes,—replicó Edmundo enternecido,—gracias á mi tío ante todo, que se expuso por mí á la muerte, pues ahora lo recuerdo todo; y gracias á usted, prima mía, que me ha cuidado como un ángel. ¡Ah! no merecía yo tanta abnegación.

—¡Basta, basta!—exclamó la joven;—el doctor no quiere que hable usted... ha recomendado la calma y el silencio. Dejémosle descansar, padre mío; sólo se quedará Margarita para avisarnos si quiere alguna cosa. Vámonos.

Al pronunciar estas palabras dió un paso hacia la puerta; pero volviendo de pronto, fué á levantar ligeramente la cabeza del enfermo, asegurándose de que nada hacía falta, y salió de puntillas con el capitán.

Sorel no los detuvo; deseaba estar solo para reparar sus recuerdos, y acabar de recobrarlos.

Entonces trató de recordar todas las circunstancias del accidente que estuvo á punto de costarle la vida, y de pronto pensó en el joven pintor y su hermana.

—¿Dónde está Garín?—preguntó á Margarita.

—¿El parisiense?—preguntó la criada;—marchó al día siguiente de la caída de usted, para tomar unos puntos de vista en las costas.

—¿Y la señorita Berta?

—Ella fué la que quiso marcharse, porque temía verle á usted morir; dijo que esto la hubiera apesadumbrado mucho. ¡Vamos, esas jovencitas tan bien educadas son muy sensibles y no pueden ver sufrir! Sorel sintió oprimírsele el corazón.

—Mi prima no ha tenido esos temores,—murmuró, como hablando consigo mismo.

—¡Oh! cuando los que Rosita ama padecen, tiene corazón de león,—replicó la criada;—ha pasado casi todas las noches en una silla, cuidándole como pudiera hacerlo una hermana de la caridad; y por cierto que la pobre muchacha estaba bien afligida; pero no lloraba sino cuando usted dormía.

Edmundo se conmovió al oír estas palabras, y después despertóse en él un movimiento de amargura. Abandonado en las horas de sufrimiento por aquellos que él prefiriera, sólo había debido su salvación á aquella familia ridícula de que tanto se burlaban en su presencia; el cielo parecía haberse complacido en demostrarle hasta qué punto es peligroso no mirar más que la *forma*, y cuánta abnegación se puede ocultar bajo una tosca apariencia.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

El aburrimiento es origen de todos los desarreglos de conducta.—*Mad. de Crequi.*

Un hombre neutral es un hombre nulo.—*Julio Simón.*

Hoy día no hay ya sociedad; no hay más que muchedumbres.—*G. M. Valtour.*

No vemos en los libros de los antiguos sino lo que en ellos nos enseña nuestra experiencia; la posteridad no verá tampoco otra cosa en los nuestros.—*El emperador Kang-Shi.*

No rechacéis jamás á ningún hombre; aun cuando nueve de cada diez no se cuiden de vosotros, el décimo puede ser un amigo útil.—*Mad. de Tencin.*

Cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, la estimación, la amistad y las consideraciones salen por las ventanas.—*Conde de Oxenstiern.*

Se conoce en Europa la balanza de las funciones, la balanza de comercio y la balanza de los Estados ó equilibrio político; sólo falta conocer la balanza de la justicia.—*De Bonald.*

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR LA UVA FRESCA

En el fondo de un barril cuyas duelas no den entrada alguna al aire, se extiende una capa de salvado secado al fuego, y

sobre ella se coloca otra capa de uvas cogidas en la tarde de un día sereno, antes que hayan llegado á su perfecta madurez; échase sobre ellas una nueva capa de salvado y encima otra de uvas de manera que las segundas no toquen á las primeras; y así se continúa hasta que el barril esté lleno, cuidando entonces de cerrarlo de modo que el aire no pueda penetrar en él; de este modo las uvas se conservarán todo el año.

Para devolverles su frescura natural, hay que meter las blancas en vino blanco y las negras en vino tinto, después de quitar la raspa de cada racimo: con lo cual se podrán comer uvas frescas durante el curso del año.

Arrojada al poco tiempo
De la tienda patriarcal,
Por el desierto vagué,
Exhausta de agua y de pan;
Mas el cielo bondadoso
Libróme de tanto mal,
Y andando el tiempo, mi hijo
Pudo un gran pueblo engendrar.

ACROSTICO

Colocar las siguientes palabras de modo que sus iniciales formen el nombre de una batalla célebre en la historia española contemporánea.

ILLESCAS.—RONDA.—ALHAMA.—ELCHE.—LÉRIDA
SALAMANCA.—PAMPLONA.—AMÉRICA.

CHARADA

Prima y tercera
Me gusta mucho;
Segunda y prima
Sabio supuso;
La dos con tercia
Jamás escupo,
Y de mi todo
Tiemblo y me asusto.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 71

Enigma.—La palma.
Charada.—Jaramago.

SEMBLANZA HISTORICA

Pasé de esclava á señora,
Por exigencia formal
De mi señora, privada
De tener posteridad.
Efímera fué mi dicha,
Pues si el tálamo nupcial
Con mi dueño compartí,
Hombre de provecta edad,
Y Dios en sus altos juicios,
Me quiso un hijo otorgar;

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.**—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Dicciones enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gliptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.



L. FERRAND

Henry, Sauter, Coller

35 Rue, Imp. Stevie

Reproduction prohibida

M. J. G. G.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

III - No 73

789

Terminada la nueva edicion de la modista y figura obra titulada Moda de la Hispania Nueva con la Modista de su culla en Espania escrita por el Sr. M. J. G. G. Vicente de la Torre e ilustrada con primorosos ornatos, oramos debos recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas oportuno para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTOS.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (conclusión).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Silvia.—2. Traje de niña de 8 años.—3. Cuadro para pie de lámpara.—4. Tira bordada para vestidos.—5. Ramito bordado.—6. Abrigo de niña.—C 7. Redingote Lea.—8. Traje Elena.—9 á 15. Trajes de niños del figurín iluminado, vistos por detrás.—D 16. Traje Ivoneta.—17. Niña de 6 años.—18. Niña de 8 á 10 años (delantero).—B 19. Confección Parisiense.—20. Traje de recepción.—21. Niña de 8 á 10 años (espalda).—E. 22. Pardesús para niño de 4 años.—23. Niño de 6 años.—24. Traje Duquesa de Nevers.—25. Traje Valois.

HOJA DE PATRONES número 73.—Traje Silvia.—Confección parisienne.—Redingote Lea.—Traje Ivoneta.—Pardesús de niño.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y niñas.

felpa cardenal: lazos de raso adecuado. Solapas de punto viejo puestas á modo de banda. Medias encarnado cardenal.

4.º Niña de 6 años: Blusa Dimitri, de lanilla india de color de granito. La falda lleva en el borde una franja de terciopelo peonía, de cuyo terciopelo son también el canesú, el cinturón y los puños. Toca Dimitri de felpa granito,

guarnecida de grandes lazos peonía. Medias de color de granito.

5.º Niña de 8 á 10 años: Traje Magda.—Falda de terciopelo de color de hiedra. Funda-blusa abolsada, elegantemente recogida, de seda de fantasía color de hiedra con rayas más claras. Chaqueta de terciopelo hiedra y medias de este color.

6.º Niña de 10 á 12 años: Redingote Gilda, de limosina color de doradillo. Los bolsillos Luis XV están adornados de lazos flotantes. Cuello y puños de terciopelo doradillo. Sombrero de fieltro de este color forrado de terciopelo adecuado. Tanto los lazos del sombrero como las medias son también de doradillo.

7.º Niña de 8 á 10 años: Abrigo Aramis, de pañete azul húsar. La esclavina está forrada de seda encarnada, y los cordones son de color adecuado al del pañete. Unos botones de plata adornan el delantero de esta prenda. Cuello y bocamangas de piel. Sombrero azul húsar forrado de terciopelo. Medias encarnadas.

Los grabados 9 á 15, intercalados en el texto, representan estos siete trajes, vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE SILVIA, de lanilla lisa. Falda plegada á pliegues escoceses, con dos quillas planas á los lados, adornadas en la parte inferior con una aplicación de pasamanería. Sobrefalda compuesta de un delantal redondo muy recogido hacia atrás sobre las caderas, y de una túnica redonda abierta á manera de redingote sobre el delantal y recogida en el costado derecho formando un pliegue ancho. Esta túnica está adornada con tres aplicaciones de pasamanería. Corpiño-levita con chaleco de paño ó terciopelo, adornado con bordados de pasamanería. Este chaleco está abierto sobre una camiseta de tela ligera. Las mangas son estrechas hasta el codo y terminan en un bullón sujeto con los guantes de Suecia largos.

2.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de lana escocesa, compuesto de una falda-funda cruzada á pliegues por detrás y una levita bretona de la misma tela, sin haldetas. Cinturón de seda de canutillo, atado por detrás. Este traje se adorna de guipur antiguo.

3.—CUADRO PARA PIE DE LÁMPARA, ACERICO, ALMOHADÓN, CAJA PARA LA LABOR, etc.—Se aplica un trozo de cañamazo sobre felpa y se borda con seda, cogiendo con la aguja el cañamazo y la felpa; se sacan en seguida los hilos de aquél y el dibujo queda bordado sobre la felpa. Para hacer esta labor, debe emplearse seda de los colores si-



A 1.—Traje Silvia

2. Traje de niña de 8 años

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 73.—Primer lado: Traje Silvia (grabado A 1 en el texto); Confección Parisiense (grabado B 19 en el texto).—Segundo lado: Redingote Lea para jovencita de 14 á 16 años (grabado C 7 en el texto); Traje Ivoneta para niña de 6 años (grabado D 16 en el texto); Pardesús para niño de 4 años (grabado E 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y de niñas.

1.º Jovencita de 15 años.—Traje Silvia, de lanilla azul rayada de color de canaca. Falda lisa. Túnica drapeada y recogida á un lado de modo que forma una especie de lazo con forro, aparente de surah azul. Corpiño abierto sobre un chaleco de terciopelo del mismo color, abrochado con botones de plata. Cuello y puños de terciopelo azul. Sombrero de fieltro de este color, guarnecido de terciopelo adecuado y de dos aves grises.

2.º Niña de 8 años: Traje Zerlina.—Falda de terciopelo escocés suecia y castaña. Túnica y corpiño suecia liso. Botones suecia. Cuello y cinturón de terciopelo castaño liso. Medias de este último color.

3.º Niña de 4 años: Traje Margarita.—Falda de punto viejo amarillento sobre viso cardenal. Corpiño inglés de

guientes; oro viejo, madera, azul y encarnado claro sobre fondo de color de granate. También se puede hacer este cuadro bordado sobre estambre, terciopelo, paño, piel, etc.

4.—TIRA BORDADA Á CORDONCILLO Y AL PASADO, PARA VESTIDOS.—Esta clase de bordados produce muy buen efecto hecho sobre popelina, faille, paño y también sobre cachemira. Con él se adornan el borde de las sobrefaldas, el corpiño con chaleco, el cuello y las mangas.

5.—RAMITO DE FLORES, bordado sobre terciopelo, paño ó felpa para objetos de fantasía, forro de libros, petacas, etc. Las flores, bordadas al pasado, están hechas con seda blanca. Las semillas de color amarillo de ámbar, los cálices y los tallos de un verde pardusco. La cinta que ata el ramo puede ser de color azul ó de color de rosa.

6.—ABRIGO DE NIÑO, de otomano de color beige, con el delantero plegado, ó de terciopelo color de castaña. Las mangas de debajo, el cuello y el borde del abrigo están guarnecidos de piel de zorro azul. Este abrigo conviene en particular para niñas de 10 á 14 años por ser muy cómodo.

7.—REDINGOTE LEA, de felpa negra ó de nutria, abrochado á un lado con botones de fantasía. El plastrón se hace lo mismo, cortado al bies, ó se reemplaza con una tira de piel. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido con un elegante lazo compuesto de encaje color crema y cintas de color de caoba. Este redingote es á propósito para niñas de 12 á 16 años y no hay nada más elegante ni que vista mejor.

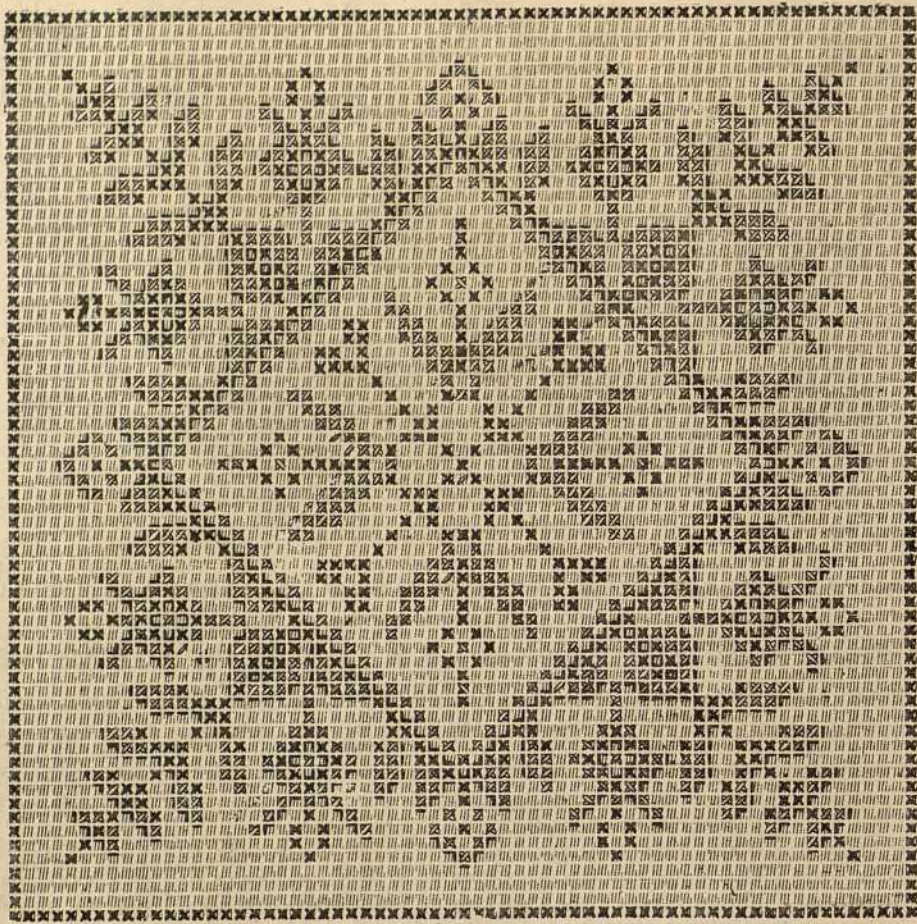
8.—TRAJE ELENA, para jovencita, de vicuña rayada sobre fondo de color de gamuza. La falda, plegada, está guarnecida á un lado, que forma quilla, con dos galones de fondo color de gamuza, bordados de color de cereza y azul. Este mismo galón adorna las caídas del cinturón y la levita, abierta sobre un abolsado de cachemira de la India de color crema. Sombrero de fieltro de color de gamuza, con el ala adornada de un galón adecuado al del vestido. Un lazo fruncido de terciopelo de color de cereza va colocado sobre la copa.

9 á 15.—TRAJES DE NIÑAS DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

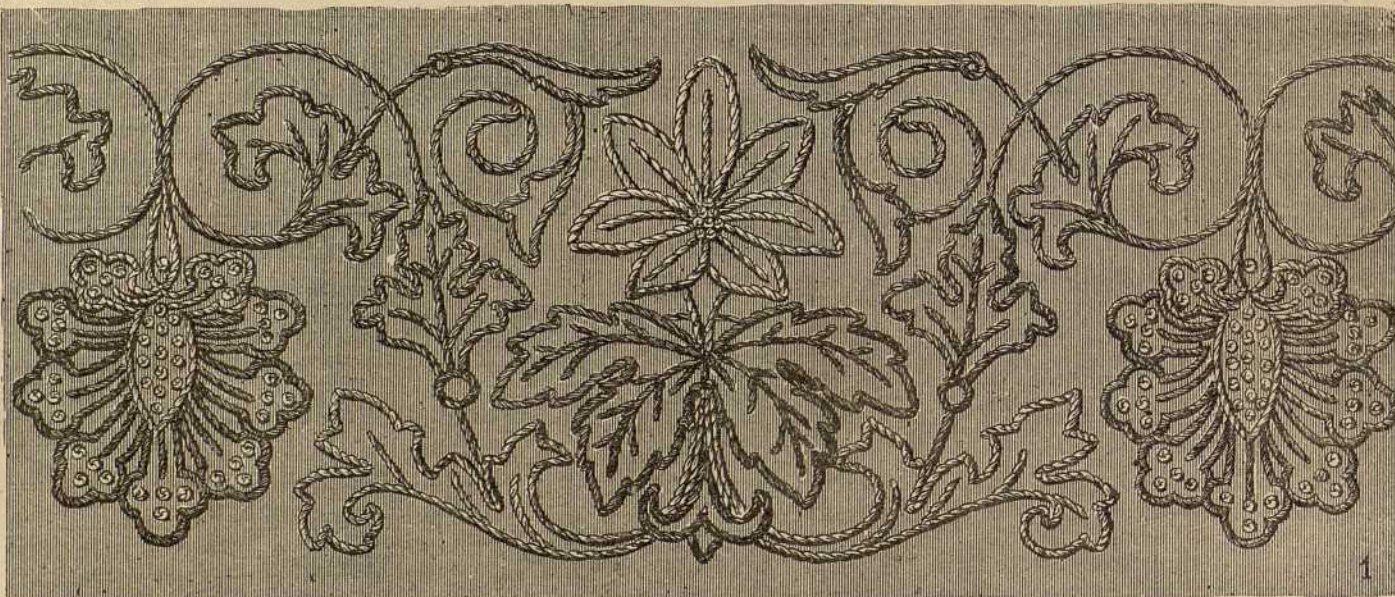
16.—TRAJE IVONETA.—Redingote de paño inglés de color beige y pardo, guarnecido de terciopelo color de castaña y de botones cincelados. La falda está plegada por delante y por detrás, bajo una espalda lisa y ajustada. Sombrero de terciopelo color de castaña, guarnecido de plumas y cintas de color beige. Medias de color beige y castaña.

18.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de lanilla azul marino. Falda plegada. Corpiño ajustado por detrás con plastrón por delante; este plastrón está adornado de terciopelo. El cinturón, el cuello y las bocamangas son también de terciopelo. Medias encarnadas. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido de cintas de color de algarrobo.

18 y 21.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Traje Lidia, de terciopelo negro (delantero y espalda).—Falda plegada. Levita de terciopelo negro, abierta sobre un abolsado de



3.—Cuadro para pie de lámpara



4.—Tira bordada para vestidos



5.—Ramito bordado

surah color de heliotropo ó granate. Cinturón de faille negro, atado por detrás. Sombrero de fieltro negro, forrado y guarnecido de terciopelo negro. Las plumas de color crema y heliotropo se colocan formando penacho. Medias rayadas de color de heliotropo y crema.

19.—TRAJE DE VISITA, CON CONFECIÓN PARISIENSE.—Falda de lana de color leonado, guarnecida de terciopelo color de castaña. Túnica drapada de lana de color leonado. Confección parisiense, de terciopelo negro con galones bordados, colocado á modo de entredoses. Este abrigo está guarnecido con tiras de piel. Sombrero Luis XI, con la copa alta, cubierta de tul negro bordado, con alas anchas recogidas por detrás, á manera de casquete, forradas de terciopelo y orladas de cuentas de azabache. Los lazos son de seda de canutillo de color leonado.

20.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de lana ó brochado sobre fondo gris claro, salpicado de flores grandes de matiz más oscuro. Túnica drapada de faille gris hierro. Corpiño de la misma tela, abierto sobre un plastrón fruncido, de tela igual á la de la falda. Mangas italianas con bullonado de brochado terminadas en un volante. Botones cincelados.

22.—PARDESÚS DE NIÑO, de astrakán negro ó de color gris oscuro. Cuello redondo. Gorra rusa de astrakán. Polainas de gamuza.

(Los patrones del Traje Silvia y de la Confección Parisiense están trazados en el primer lado de la hoja n.º 73 que acompaña á este número, y los del Redingote Lea, del Traje Ivoneta y del Pardesús de niño en el segundo lado de la misma hoja.)

23.—TRAJE PARISIENSE, PARA NIÑO. Pantalón y chaqueta de paño diagonal inglés. Chaleco de paño de color de gamuza. Gorra adecuada á la chaqueta.

24.—TRAJE DUESA DE NEVERS.—Falda redonda de terciopelo negro bordada de azabache y pasamanería. Semi-polonesa de seda adamaçada de color leonado de dos tonos. Levita de terciopelo negro bordada de azabache y pasamanería. Sombrero de terciopelo de color de tabaco

de España, guarnecido de plumas del mismo color, de encaje de color leonado y de un lazo de color de rosa pálido.

25.—TRAJE VALOIS ó ENRIQUE III, de faille color de tórtola. El faldón del delantero está bordado de cuentas de dos tonos; en un lado lleva una quilla de terciopelo color de tórtola. El corpiño, bordado como el faldón, tiene al través una solapa de terciopelo, á manera de banda, la cual se une á unas haldetas de chaleco, que son del mismo terciopelo, así como el cuello y las bocamangas. Sombrero de fieltro color de tórtola, con las alas de terciopelo del mismo color levantadas por detrás, hacia el lado izquierdo solamente; el lado derecho no está recogido. La copa alta está adornada con una cinta que la atraviesa, terminando en la parte superior en un lazo, que sujeta un grupo de flores de terciopelo.

REVISTA DE PARIS

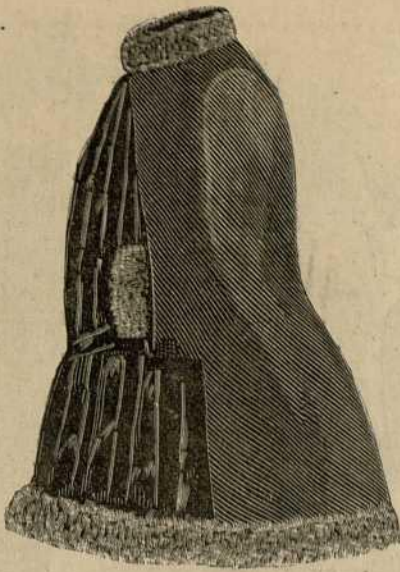
Para las damas del gran mundo no hay sosiego: su vida ha de trascurrir en continua agitación; de lo contrario dejarían de figurar en ese círculo que atrae todas las miradas y suscita todas las envidias, por su lujo, por sus liberalidades, por sus esplendores, por sus excentricidades y á veces... por sus deudas. Tras las soirées, bailes, comidas y recepciones del invierno y de la primavera, las temporadas en las playas y estaciones balnearias, en las que no se dan tregua los placeres, diversiones y pasatiempos, y cuando parecía que la llegada del otoño debería introducir un compás de espera para recobrase un tanto de semejante bullicioso género de vida, dista mucho de suceder así; antes al

contrario, comienzan otras diversiones de mayor agitación, que exigen más violentos ejercicios, poniendo á prueba la resistencia corporal; en una palabra, empiezan las cacerías.

Y en efecto, cuanto más elevada es la esfera en que se encuentra colocada una señora de la alta sociedad, más obligada se cree en la época presente, emulando á las princesas de la Edad media, á tomar parte en las grandes cacerías y aun á organizarlas.

Es sabido que al cesar hacia mediados de septiembre las temporadas de baños, las familias distinguidas no regresan inmediatamente á París, sino que hacen escala, por decirlo así, en sus tierras y posesiones del interior, no trasladándose á la capital hasta que á ello las obligan los rigores del invierno.

Durante este segundo período de ausencia, se celebran en las quintas



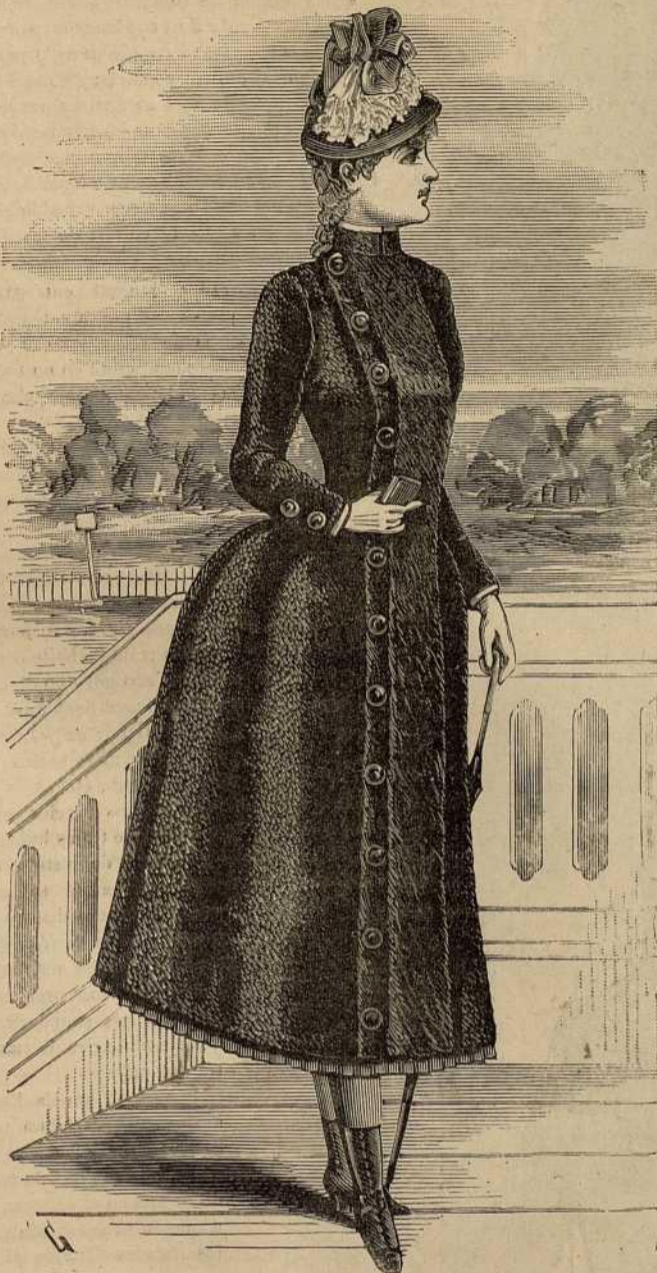
6. - Abrigo de niña

y castillos análogas diversiones á las que se ofrecen en los salones parisienses, con el aditamento estimulante de la caza, á cada una de cuyas partidas asiste casi tanta concurrencia como á las fiestas organizadas en algún elegante hotel de nuestros barrios aristocráticos.

Estas expediciones tienen en verdad un lado ameno y pintoresco de que carecen forzosamente dichas fiestas; la animación es mayor, la cordialidad más franca, y sin que carezcan de la distinción y finura que tanto distingue á nuestras compatriotas, hay más *laissez aller*, más libertad y confianza.

En las cacerías en que toman parte las señoras, ya tengan por objeto la persecución de liebres, conejos ó perdices, ó ya vayan encaminadas á matar ciervos y corzos, pues si se exceptúa alguno que otro jabali, á dichos animales se reduce casi toda la caza que se encuentra en Francia, son de ver sobre todo nuestras elegantes amazonas, vestidas con el ajustado traje de montar, cuya lengua falda se va reduciendo cada vez más, cubiertas con airosos sombrerillos de copa ú hongos, á las veces armadas de una ligera escopeta, mas por lo general empuñando un latiguillo, cabalgando con destreza consumada en medio de una comitiva de prosélitos de San Huberto, que dejan escapar más de una pieza por llamar preferentemente su atención la conversación amena de sus bellas interlocutoras.

Si las liebres y conejos pudieran hablar, ¡cuántas acciones de gracias tributarían á las cazadoras que, por tan indirecta manera, son causa de que el mortífero plomo respete su vida!



C 7. - Redingote Lea



8. - Traje Elena

En rigor estas cacerías son, más bien que excursiones cinegéticas, pretextos para organizar paseos á caballo por campiñas y bosques, así como para reunir á cierto número de comensales en torno de una bien servida mesa, ya en el parque, al aire libre, ó ya en el espacioso comedor del castillo ó quinta.

Y así debe ser tratándose del sexo débil, porque eso de levantarse antes del alba, para arrostrar la inclemencia de las mañanas frías y brumosas, el tórrido calor del medio día, el viento ó los chubascos repentinos; eso de preparar por las montañas, cruzar espinos y zarzales, soportar las molestias, el cansancio, los inconvenientes y excitaciones de toda clase, las irregularidades en el género de vida que trae consigo la caza, es propio de los cazadores

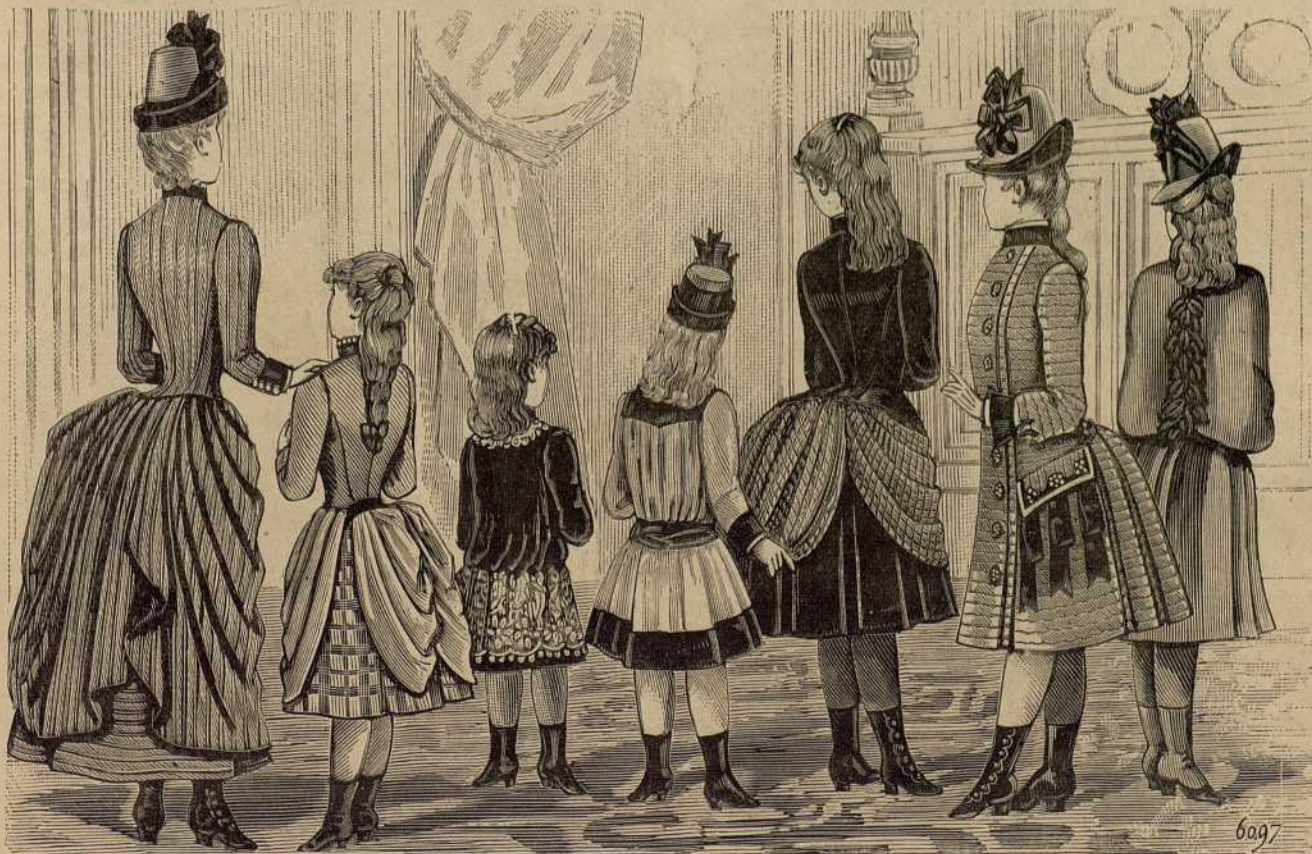
furibundos, para quienes dicho ejercicio es una pasión, una profesión ó un deleite sin igual.

Los ejercicios corporales tienen, como todos, sus variantes, sus matices; queden, pues, los suaves para las señoras, ya que el buen tono exige que tomen parte en ellos, y los rudos para los hombres provistos de robustos músculos y dilatados pulmones.

No vaya á creerse por lo dicho que los casinos de las playas ó las estaciones termales han quedado ya desiertos. Ahora llega á ellos lo que podríamos llamar hornada de rezagados de intento.

Todos los años, cuando termina la gran temporada, empieza el epílogo.

Muchas personas económicas aguardan



9 á 15. - Trajes de niños del figurín iluminado, vistos por detrás

este momento para ponerse en cura según lo dispuesto por el médico, ó simplemente para pagar más barata la parodia de la *high-life*.

Al mediar el mes de septiembre, esos turistas de última hora entran en escena. Los hoteles están ya casi vacíos; en los casinos resuenan las últimas polkas; las bañeras se encuentran desocupadas ó poco menos, y en tal momento llega la retaguardia de excursionistas.

Conocedores del terreno que pisan, regatean hasta lo sumo el precio de la fonda, de la habitación y del servicio, y ante la alternativa de cerrar los establecimientos ó de obtener aún alguna ganancia, siquiera escasa, los dueños de los hoteles capitulan. Verdad es que se sirve á los rezagados según sus merecimientos. En la mesa redonda se suprime uno ó dos platos, en las habitaciones se quita el reloj de sobremesa ó las cortinas de seda, y así de otros detalles, siendo cosa por demás curiosa el observar la súbita mudanza que se produce de pronto en aquellos establecimientos.

Pero los positivistas no se apuran por tan poco, ni hacen caso de las sonrisitas burlonas que los empleados les dirigen al paso. Se rien del qué dirán, y al regresar á sus hogares, se frotan las manos, diciendo con justificada sorna:

—Hemos gastado trescientos francos en veinte días, mientras que en el mismo espacio de tiempo los vanidosos han gastado tres mil. ¿Quién debe reírse de quién?

Y la verdad es que no van descaminados.

Con la apertura de los teatros, ha vuelto á suscitarse una grave cuestión que todos los años se plantea hacia la misma época: la de los trajes que las empresas deben proporcionar á las actrices.

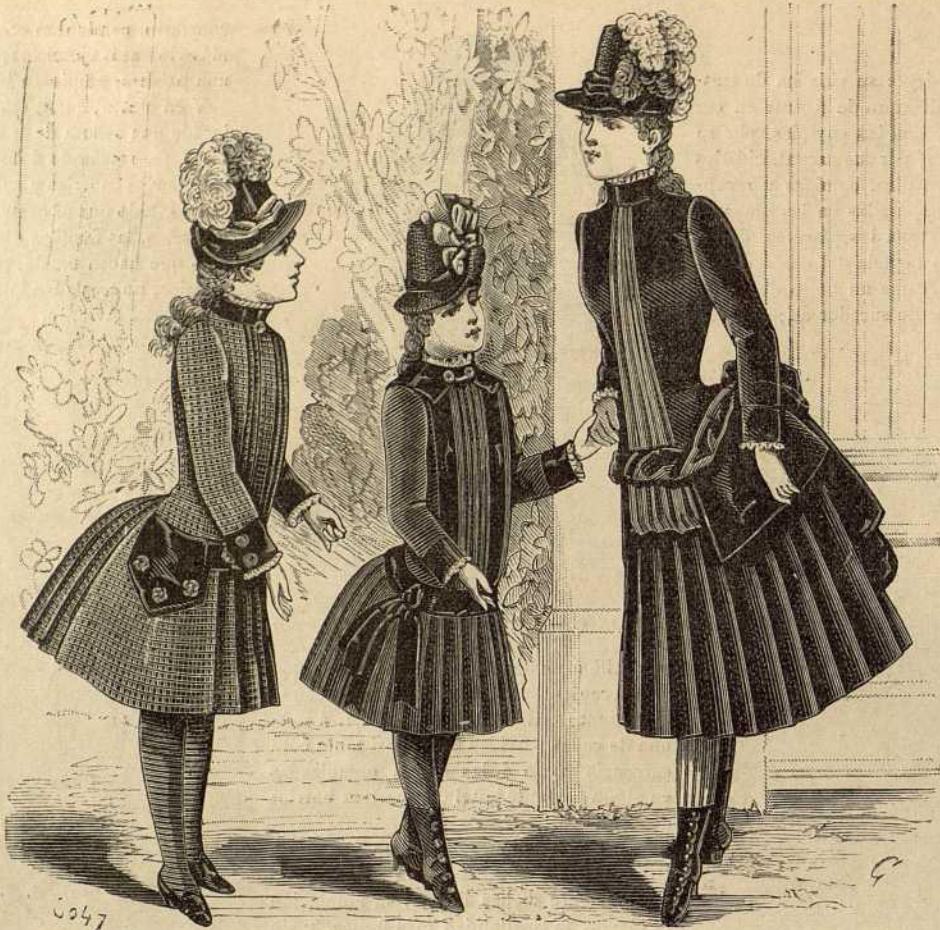
Sabida es la importancia que de algún tiempo á esta parte se da á este asunto, que ha llegado á ser, juntamente con el decorado, el caballo de batalla de todo director, como aquí llamamos á los empresarios. El lujo inverosímil con que hoy se presentan en escena hasta las partes secundarias, ha hecho que en algunos teatros se ponga coto á las desmedidas exigencias de ciertas artistas, y para que se vea cuáles debían ser éstas, á juzgar por las concesiones otorgadas, á continuación copio la especie de reglamento que monsieur Perrin, director del teatro de la Comedia francesa, ha creído necesario establecer á fin de cortar los abusos. Es un documento tan curioso como original.

«Los trajes del día que las señoras artistas de la Comedia francesa podrán mandar hacer á las modistas que no dependan de este teatro, se dividirán en cuatro categorías, á cada una de las cuales se asigna un precio especial, á saber:

»1.^a Los trajes de baile ó de reunión, de raso ó de faille con bordados, encajes, flores, etc., no costarán más de 1,000 á 1,200 francos.

»2.^a Los trajes de sociedad, de terciopelo ó faille, con abrigo ó pardésús adecuados, de 800 á 1,000 francos.

»3.^a Los trajes de calle, de cachemira ó faille ligero, con abrigo ó par-



D 16.—Traje Ivoneta 17.—Niña de 6 años 18.—Niña de 8 á 10 años (delantero)



B 19.—Confeción parisiense

20.—Traje de recepción.

desús si lo necesitan, de 500 á 700 francos.

»4.^a Por último, los trajes ordinarios ó de viaje, de merino, fulard, hilo, ó cualesquiera otros de la misma clase, no deberán pasar de 300 á 500 francos, según los casos.

»En estos precios van comprendidos todos los accesorios que las modistas acostumbra á agregarles, como enaguas de muselina, pedazos de tela para el calzado adecuado al traje, ramilletes de corpiños, etc.

»El valor de los sombreros de calle no deberá exceder de 80 á 100 francos para la segunda categoría, ni de 40, 50 á 70 para las categorías tercera y cuarta;

»Se pagarán de 24 á 26 francos por las botinas de telas adecuadas á los trajes. Los zapatos de raso ó de faille, con tacón Luis XV, no excederán de 22 á 24 francos.

»Las botinas de tela negra y las de becerillo negro serán de cuenta de las artistas.

»El administrador general entregará un vale en el que se indique la categoría del traje que se ha de hacer, y no se pagará la factura sino cuando esté en un todo conforme con las indicaciones de dicho vale.»

Si para poner cortapisa á las prodigalidades de las actrices de la Comedia francesa, la Sociedad que tiene á su cargo este teatro ha creído necesario establecer los anteriores precios, ¿cuál no deberían ser sus exigencias y despilfarros? Porque no creo que pueda tacharse de mezquina á una empresa que concede 200 ó 220 duros por un traje de baile ó reunión, 200 por uno de sociedad, 140 por uno de calle, 20 por un sombrero, 5 por unas botinas ó zapatos, etc., etc.

Con estos precios pueden hacerse trajes lujosos, elegantes y de gusto, si no exageradamente suntuosos, y la prueba de ello es que el famoso *modisto* Félix los acepta de muy buen grado por los preciosos vestidos que proporciona á las eminencias de nuestra escena.

Por cierto que la Patti acaba de hacerle un pedido de trajes por valor de 40,000 francos, lo cual no es mucho si se atiende á que en su excursión por los Estados Unidos debe poner en escena todo su repertorio, presentarse en un acto de todas sus creaciones, y á tantos actos, tantos trajes. Entre éstos descuellan: un vestido de brocado antiguo, cuajado de cuentas de ámbar y doradas, para sacarlo en la *Traviata*; otro de tul y blondas, sembrado de narcisos de color de crema y de relieve sobre fondo verde agua, y además toda una colección de lindísimas salidas de baile, negligés pintorescos, etc.

El mismo industrial está encargado de hacer el ajuar de mis Langtry, que también va á hacer una excursión por Norte-América. Los principales trajes de este ajuar son: un *deshabillé* cuajado de azabaches, con largas mangas formando grandes alas; una salida de baile, de terciopelo de Génova, forrada de piel de chinchilla cuyo valor asciende á 20,000 francos, y un vestido de felpa gris de plata, hecho con una drapería que moldeada admirablemente el cuerpo.

No hay para qué decir

que para comprender todo el gusto, mérito y elegancia de estas diferentes prendas es preciso verlas, pues ni la más detenida descripción ni siquiera su reproducción por medio del grabado podrían dar exacta idea de todo su esplendor.

..

Desde que el pueblo parisiense ha celebrado el centenario de M. Chevreul, parece que todo el mundo se ha dado en buscar centenarios, cosa nada fácil, porque, según las estadísticas, entre los 38 millones de habitantes que Francia cuenta, sólo hay 127 que tengan tan avanzada edad, lo cual no creen así las muchas personas que ven diariamente al ilustre químico disfrutando de envidiable salud; antes al contrario, se figuran que por tener un centenario en casa han de abundar en todas partes.

Lo cierto es que el afán de festejar á los afortunados individuos que lleguen ó estén próximos á llegar á tan respetable número de años degenera casi en manía, y en este momento se está organizando el programa de los obsequios que se han de tributar al nonagenario M. Dupin para dentro de dos ó tres años, propósito que juzgo un tanto atrevido y que en cierto modo es tentar á la Providencia.

Por otra parte, pareceme también que es demasiada exigencia pretender que los pobres ancianos se sometan á tanta agitación y movimiento, por más que sean transitorios, á una edad en que no siempre se rompe impunemente con la regla ordinaria de vida, en que se necesita una tranquilidad absoluta y en que cualquier obsequio no puede tener el mismo atractivo que cuando sólo se cuentan treinta ó cuarenta años.

Una fiesta dedicada á un centenario debería celebrarse en verano, por la mañana y en el campo, al aire libre, á la sombra de frondosos árboles, y sin esos discursos y ceremonias oficiales tan enojosos como molestos. En vez de banquetes compuestos de manjares indigestos, un almuerzo frugal, y en lugar de representaciones teatrales en un recinto donde la atmósfera está viciada, alguna danza campestre á los sonos de alegres instrumentos.

No sé cuál será el programa de los festejos con que se piensa obsequiar á M. Dupin, pero desde luego creo que debería tenerse en cuenta que si monsieur Chevreul ha podido salir incólume de los que le han tributado, merced á su robusta compleción, no todas las personas están tan envidiablemente dotadas, y recientes están aún los fallecimientos de Víctor Hugo y de Liszt, cuya respectiva vida han acortado sin duda tantos banquetes, tantos conciertos de gala y tantas ceremonias.

..

Es también aventurado suponer que los iniciadores de la futura fiesta en honor de M. Dupin puedan llevar á cabo su intento, pues fácilmente podría suceder que ninguno de ellos llegase con vida á la época en que aquélla debe efectuarse, si salen ciertos los funestos vaticinios del astrólogo Eve del Río, el cual anuncia para el pró-



21. - Niña de 8 á 10 años (espalda) E 22. - Pardesús para niño de 4 años 23. - Niño de 6 años

ximo verano una serie de cataclismos de la que pocos saldrán ilesos.

Dicho astrólogo empieza por presagiar epidemias, enfermedades y terremotos, con lo cual hay ya más que suficiente; pero creyendo quedarse corto, anuncia además:

Muertes de soberanos ó hijos de reyes;
Gran enfermedad y muerte de un emperador europeo y de un rey de Africa;
Muerte de una reina en Europa.

Caída del jefe de un gobierno.
Guerra ó combate naval entre Francia y una gran potencia, saliendo victoriosa nuestra patria;

Aumento de calor en verano y de frío en invierno, que destruirán los animales y las cosechas;

Muerte de un aeronauta de ama;

Y... nada más.

Si después de los terremotos, de las enfermedades y epidemias, y de la pérdida de animales y de cosechas, queda en Francia alguien para contarlo, será verdaderamente milagroso.

Lo único que al astrólogo del Río se le ha olvidado añadir, es lo que, á guisa de comentario, copio de los *Juicios del año* de los almanaques: «Dios sobre todo.»

..

El invierno de 1886-87 no figurará, en los anales de la moda, entre los menos brillantes. A juzgar por los preparativos que se hacen y por la riqueza de las telas mismas, veremos trajes incomparables. La fantasía excederá, con mucho, á las creaciones de la última estación.

Pero la moda se complace en esas coqueterías de sencillez que ponen precisamente en relieve los contrastes en los colores, hechuras y adornos, y hacen de una misma mujer diez mujeres distintas según que se ponga éste ó el otro vestido; lo cual prueba que la moda, aun con su aspecto de locura, es más cuerda de lo que parece, puesto que hace exactamente lo mismo que aconsejan á la mujer cuantos escritores se han ocupado en diferentes grados del arte de agradar: la variedad y los contrastes.

Dejando aparte las digresiones, diré que en punto á telas de invierno se están haciendo sedas brochadas de color, sobre fondo claro, que tienen la apariencia del brocado. Tal vez se diga que esto no es nuevo; pero se modificará sin duda esta opinión desde el momento en que se sepa que los dibujos son más ricos de colorido y llenos de novedad y que estas clases de pompadours están destinadas á abrigos, es decir, á los delanteros de los abrigos, sobre los cuales se adaptará un redingote con vueltas de felpa ó de terciopelo. Pongamos un ejemplo: sobre una seda brochada de grandes flores sobre fondo gris plata ó beige se pondrá la parte de redingote de terciopelo nacarado, granate ó caoba. Unas grandes vueltas y una guarnición de plumas completarán esta prenda, sencilla según dicen.

Las felpas presenta gran variedad: las anchas listas sombreadas en las cuales entra el leonado, el verde, el encarnado claro, otro más intenso y más oscuro, y hasta el amarillo pálido, son de riqueza in-



24. - Traje duquesa de Nevers

25. - Traje Valois

contestable, y componen elegantes trajes. Empléanse del mismo modo los terciopelos escoceses, cuyos cuadros varían hasta lo infinito. Junto á esto, debemos admirar también lanillas bordadas de palmas de relieve, de tamaño desigual, y de colores aplicados al estilo indio sobre tintas neutras. Por desgracia estas lanillas bordadas son tan caras como los tejidos de seda.

Dado este lujo siempre creciente, ¿qué harán las mujeres modestas que no pueden comprarse media docena de trajes de tela de 40 ó 50 francos el metro? Si saben proceder con tino no pasarán grandes apuros. Tomando de la moda su tono, su colorido, su flor, por decirlo así, ese no sé qué de que se valen cuantas desean vestir á la moda á poca costa, saldrán fácilmente del paso.

* *

Tan sólo una novedad digna de mención nos han ofrecido nuestros teatros en la presente quincena. Y la califico de novedad, porque si bien la obra representada es la tragedia *Hamlet* de Shakespeare, cuyo argumento es conocido hace siglos en el mundo entero, ahora se trata de una nueva traducción de la misma hecha por Alejandro Dumas y Pablo Meurice. Tampoco el adjetivo *nuevo* es propio de esta traducción, puesto que tiene ya cuarenta años de fecha; pero en fin lo cierto es que la traducción francesa de *Hamlet*, hecha por dichos autores, se ha puesto en escena por primera vez en el Teatro de la Comedia francesa el 28 de setiembre último.

Su éxito ha sido el que puede presumirse, dada la inteligencia, ó mejor dicho, el talento de ambos autores, sumamente lisonjero. En toda la obra se echa de ver la mano magistral de A. Dumas, su conocimiento escénico y la inteligencia con que ha sabido adaptarla á la escena francesa respetando lo más fielmente posible el texto original, respeto que le ha obligado á presentarla tal como es en sí, y que por esto mismo su mucha duración exceda á las fuerzas de atención que puede darle un público francés.

Pablo Meurice se había encargado de la versión, y ha salido airoso de tan difícil tarea, dejando á la idea original toda su pureza, pero dándole la forma propia del verso francés.

La heroína de esta obra ha sido Mile. Reichenberg, para la cual parece que haya sido expresamente el papel de *Ofelia*; es la candorosa doncella que había soñado Shakespeare. Con decir esto está hecha su mejor apología.

Debo rectificar lo anteriormente expuesto, añadiendo que también hemos disfrutado de otra novedad en el teatro del Alcázar y en la persona de una notable violinista, la princesa Dolgoruki, la cual, á pesar de ser verdaderamente princesa, exhibe en público sus talentos, alternando no obstante en sus ejercicios musicales con la célebre Teresa y las no menos desastrosamente célebres Grille d'égout y la Goulue. Excentricidades de artista y de princesa rusa. Por lo demás, notable como violinista.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Los paseos.—Época de transición.—Un recuerdo á la Feria.—La modestia inmodesta.—Sacrificios de la vanidad.—Luciérnagas que se ocultan.—La ocupación del veraneo.—En lo que piensa la mujer.—Trajes de calle, de paseo y de recepción.—Un secreto violado.—El brillante en peligro.—La reacción de las joyas.—Algo de historia.—De la Roma de Augusto al Bizancio de los Paleólogos.—Benvenuto Cellini y Giles de l'Egane.—Teatros.—Apolo y la Comedia.

Los paseos tienen también sus épocas de moda. Así como las calurosas tardes del estío convidan á los que no han alcanzado todavía el turno para ir á San Juan de Luz, Cauterets y Arcachón, á que deslicen perezosamente sus carruajes bajo las polvorientas frondas del Buen Retiro; esos esplendentes días de invierno en que el sol descorre la pesada tapicería gris que encubre las tan traídas y llevadas ventanas del Oriente para asomarse á ver lo que hacemos los mortales, parece que llaman á todo desocupado á disfrutar el tibio ambiente que se respira en el dilatado paseo de la Castellana.

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que la transición del verano al invierno se marcaba por una larga fila de carruajes que, cruzando por delante de las verjas del Botánico, se dirigían hasta el final del paseo de Atocha, deteniendo las elegantes damas que ocupaban los almohadones de raso, una distraída mirada en las apiñadas banastas de melocotones de Campiel ó en los amarillentos sacos que aprisionaban la fresca nuez cogida en las márgenes del Henares ó la avellana de blanca carne traída de las odoríferas vegas de la Alcarria. La traslación de esa parodia de feria, que sólo como recuerdo del pasado nos queda, á las estrecheces de la calle de Alfonso XII, ha acabado con aquella costumbre y el mundo que pasea ha quedado desorientado esperando que los primeros fríos vuelvan á normalizar sus diarias exhibiciones.

Entretanto hay una clase inconsolable. Ese modesto,

mejor dicho, ese inmodesto grupo de la clase media que, Tántalo de otras esferas, padece de las estrecheces de los más pobres, complicadas con todas las nostalgias de lujo de los más ricos: sólo tiene unos meses de vida en el año y esos meses espiraron ya. La media luz del Salón del Prado en las noches de verano, puede hacer pasar por artístico bordado lo que sólo es á la claridad del sol pacientísimo zircido. El color que comió el polvo durante las tres generaciones que usaron la misma falda de seda, aparece como símil del medio tono que marca la última pragmática de la moda, y aun llevando las cosas al extremo, el menjurge hecho en casa con cal y otras prosaicas materias puede disputarse, ya que no por galas de natura, por aristocrática intervención de toalla de Venus ó blanco cera adquiridos á precios altos en la Perfumería inglesa ó en casa de Frera. En esas noches la módica suma de un perro grande por persona, basta á suplir la butaca en un teatro que no puede costearse y la modesta silla de rejilla acaricia el ensueño del viaje no realizado nunca ó del abono para el invierno tan ilusorio como aquél.

Mas ¡ay! las primeras brisas del otoño vienen, y aquellas parleras golondrinas que gastaron el buen tiempo en inútil cháchara, vuelven á encerrarse en el poco confortable nido en el que sabe Dios cuántas privaciones pasan para lograr exhibirse un par de veces al mes en Eslava ó Variedades, un tanto decaídos del mentido esplendor de otros días! Aunque parezca paradójico: peor que caer de muy alto, es caer desde donde parece imposible descender más. El verano es la época de vida de lo infinitamente pequeño y así como la naturaleza tiene sus cínifes de cuerpo poco menos que invisible, la sociedad tiene luciérnagas que sólo brillan en esas cálidas noches en que hasta la luz del gas parecía ponerse de acuerdo para no disipar más que á medias las sombras.

* *

Pero volvamos la vista á más risueños horizontes. Si el frío es la época del año en que los pobres se ocultan, es precisamente en la que brillan los ricos. Nuestras elegantes lo saben así, y para muchas de ellas más que un descanso, el veraneo es una ocupadísima tarea, que tiene por objeto inquirir más ó menos directamente, según lo permiten las circunstancias personales de cada cual, las novedades que prepara París, ese despótico centro de la moda, para la próxima temporada. En estos momentos los baúles mundos llegan á la estación cargados de caprichosas telas y á los palacios cabecillas rubias ó morenas que amenazan hacer saltar la frágil tapa del cerebro á fuerza de contener combinaciones punto menos que irrealizables con el encaje de Chantilly ó el punto de Inglaterra sobre la resbaladiza superficie del raso ó sobre la austera cara del gro.

A lo que parece, los cuadros y las rayas de vivos matices sobre fondos de medio color han de tener la preferencia para los trajes de calle y de paseo. Las rayas anchas brochadas ó bordadas de flores sobreviven aún, pero marcando ya un rápido período de decadencia. En cambio hacen su aparición los tejidos de pelo de jabalí que combinados con telas de más vivos colores que les han de servir de fondo, alternarán con los paños heliotropo y los terciopelos lisos ó escoceses.

Para los adornos señala la moda como preferentes los bordados de acero, plata y oro, sobre todo los de oro y plata viejos, marcándose una tendencia á abandonar la sencillez que fué la nota característica de los últimos años. La mujer huye irresistiblemente de lo sencillo. La línea del arte griego le es antipática por naturaleza; adora los artísticos accidentes del gótico, pero las más de las veces no ve que su calenturienta fantasía la conduce á los extravíos churriguerescos.

En donde parece contenerse más en los límites de la sobriedad es en los trajes de baile y grandes recepciones. En ellos la moda establece pocas variaciones. El encaje ha de seguir siendo lo que dé tono al satín, al cachemir y á la faya, en que los colores blanco, negro y tórtola han de dominar indudablemente, siendo los adornos imprescindibles las *echarpes* y los *bouffants*, extraordinariamente reducidos y las más de las veces con aplicaciones de azabache.

Como modelos de sombreros pueden citarse, para paseo, el sombrero redondo de fieltro gris, el elevado

de copa y de ala izquierda recogida, adornado de plumas de avestruz y guarnecido de un torzal de terciopelo con lazos iguales en la parte superior é inferior de la copa. Para visitas, el sombrero puede ser una capota *bebé* de encaje guarnecida con cintas de faya y adornada de espigas ó de flores.

Esto es lo que bajo el más escrupuloso secreto hemos oído de labios autorizados. Nosotros, por no privar á nuestras lectoras de nuestras últimas noticias, tal vez cometamos una indiscreción, pero nos hace arrostrarla sin miedo nuestro íntimo convencimiento de que, en el terreno de la moda, puede tanto la fantasía femenina, que lo que aquí indicamos como teoría en el terreno de la práctica tendrá tantas y tan accidentadas variaciones que la misma dama que ha servido de ninfa Egeria á estos apuntes agradecerá que los hayamos dado á los vientos de la publicidad.

* *

Otra cuestión palpitante se agita entre el mundo del buen tono. Por más que se diga que la mujer en España lee poco, lee lo suficiente para haberse enterado de que la ciencia sigue la pista á un problema científico, que es probable que termine por cristalizar el más rudo pedazo de carbón para convertirle en brillante de múltiples y deslumbradoras facetas.

La resolución de tal problema vulgarizará la más aristocrática de las piedras preciosas poniéndola al alcance de todas las fortunas, y sabido es que vulgarizar un objeto de lujo vale tanto como matarle. El reinado del brillante está amenazado. El frágil trono á que le han encaramado los joyeros se bambolea. Y como el grito de alarma ha resonado en el horizonte es fuerza hacerle suntuosos funerales.

Tal vez de aquí dimana la reacción que se opera en favor de las joyas. Ha habido un tiempo que aquella profusión de collares, zarcillos, brazaletes y pulseras que obligaba á una dama del siglo XVIII á presentarse en público como repostero de mercader genovés y á exhibir el caudal acumulado por tres ó cuatro generaciones que la habían precedido, había caído tan en desuso que las joyas sólo se usaban con una sobriedad espartana. Lo que no consiguieron aquellas pragmáticas suntuarias de los Felipes, arrojando de las cercanías de la Puerta de Guadalajara á los plateros que ostentaban allí los costosos productos de la industria alemana é italiana, pareció conseguirlo un capricho del uso, y el arte de la joyería amenazó quedar dentro de breve plazo reducido á la calidad de esos objetos históricos que sólo tienen puesto en un museo arqueológico.

Por fortuna la reacción ha comenzado y las piedras montadas vuelven á sus días de mayor apogeo. Y decimos por fortuna porque el lujo, como hermano mayor y sostén que ha sido siempre de las artes, ha marcado en toda ocasión los días de apogeo de los pueblos.

Las matronas romanas no ostentaron aquellos anillos y aquella diadema en que los artífices hacían primores en el grabado de las piedras y en los camafeos hasta que Virgilio pulsó su lira. Mientras los bárbaros del Norte conservaron la rudeza de las incultas estepas de que procedían, el único adorno de sus mujeres fué el mismo pedazo de metal toscamente grabado con que batían moneda y engalanaban el petral de sus corceles de guerra. Sólo en aquellos días en que la calada aguja de las catedrales pareció elevarse al cielo pidiendo al verdadero Dios la inspiración, que se habían llevado á la tumba las divinidades paganas, fué cuando volvieron á aparecer esos primores de platería que servían de ornato á las imágenes en el templo y á las damas en las cortes de amor y en los torneos.

Poco después los mismos vientos que trajeron en su vertiginoso soplo ese germen de revolución social, política y religiosa que se conoce en la historia con el nombre de la Reforma, trajo otra revolución á las esferas del arte. El Renacimiento pareció querer resucitar el cadáver de la belleza antigua y al fundirse con el arte morisco dió ese resultado asombroso que se llama estilo plateresco y en que la fantasía desenfrenada del gótico florido tuvo por traba el clasicismo, que había dado la norma del Partenón.

Entonces fué cuando apareció el coloso del arte de la joyería. Benvenuto Cellini, presentado por el cardinal Ferrara á Francisco I y protegido por el cardinal

de Amboise prestó la activa cooperación de su genio al desbordamiento de lo bello que latía en el ambiente.

Los siglos XVII y XVIII vivieron exclusivamente de la herencia del XVI, pero era aquella tan rica que pudieron no ya vivir en la opulencia, sino hasta caer en ese despilfarro que se traduce en arquitectura por el gusto amanerado y anti-estético de los reinados de Luis XIV y Luis XV y en la joyería por los verdaderos desplantes de riqueza de Giles l'Egane y Agustín Duflor.

Digámoslo para concluir, la resurrección del lujo indumentario marca una época de apogeo; pero al contribuir á él hagámoslo con medida y no olvidemos que de los tiempos de Augusto á los de los emperadores de Bizancio no hay más que un paso, así como de la época del renacimiento no hay más que otro al malaventurado siglo XVIII.

* * *

De teatros poco podemos decir todavía. Sólo la Comedia y Apolo han abierto estos días sus puertas. Uno y otro han entrado en la liza con buen pie. El primero, rindiendo culto al padre de la comedia moderna, al inimitable Bretón, ha inaugurado la temporada con uno de esos cuadros de costumbres que no envejecen nunca. El elegante coliseo se ha visto favorecido por ese público escogido que no olvida el camino de la calle del Príncipe, y que promete pagar con sus favores los desvelos de la nueva empresa.

En cuanto á Apolo no ha hecho otra cosa que abrir una nueva válvula de seguridad á ese Pactolo inagotable que lleva en sus entrañas la *Gran vía y Los valientes*. Felipe ha subido unos cuantos pasos por la calle de Alcalá y la plata unos cuantos centímetros en el arca de hierro de la Contaduría. De desear es que Felipe Pérez, Chueca y Burgos tengan en las nuevas producciones que preparan el mismo acierto que han tenido este verano.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Conclusión)

Avergonzóse de no haber comprendido lo que había de noble en aquellos dos seres, y de haberse dejado influir por un traje algo anticuado, ciertas formas de lenguaje y algunas inocentes manías.

Entonces, tuvo una especie de empeño, como sucede siempre á los que se desengañan, en demostrarse á sí mismo su injusticia y su error. Estudió al capitán y convencióse de que, si su lenguaje era vulgar, sus sentimientos no lo habían sido nunca. La nobleza de aquel hombre se revelaba en sus actos.

Las largas conversaciones que tuvo con Rosa durante su convalecencia le hicieron comprender también cuán bondadosa é inteligente era la joven á pesar de su ignorancia y de su timidez. Enardecida por la benevolencia del joven, Rosa le refirió también sin rodeos todo cuanto había pensado: era un alma límpida cual cristalino arroyuelo, y se podía leer en ella hasta el fondo; pero algo astudizada, asemejábase á esas aves que parecen mudas de pronto, pero que en la soledad dejan oír deliciosos trinos.

Refirió á Edmundo su vida de joven; hablóle de sus flores, de sus amigas del convento, y de las tristezas que de vez en cuando cruzaban por su corazón como ligeras nubes; de modo que cuanto en otro tiempo había parecido ridículo al joven tomó á sus ojos cierto carácter de encantadora poesía. Rosa le recordó la Clara del conde Egmont (1), que sólo se ocupaba en coser, rogar á Dios y mirar por la ventana para ver si llegaba su novio.

VI

Rosa, por su parte, estimulada por el afecto de su primo, mostrábase cada vez más inteligente para complacerle; la ternura dilataba su alma, así como el sol abre las flores; á su mente acudían nuevos

pensamientos, y en su vida despertábase otros intereses. Edmundo comprendía que aquella flexible naturaleza se amoldaba cada vez más á sus ideas, y que el espíritu de la joven se iluminaba con todas las luces.

La transformación de Rosa comenzaba á revelarse hasta en su exterior; su frente parecía ensancharse; sus ojos tenían una expresión más pensadora; y segura ya de que no se burlarían de ella, juzgábase del todo feliz.

Entretanto, Sorel se había restablecido casi del todo. Sus conversaciones con Rosa podían ser más largas y seguidas, y tomar casi la forma de lecciones. Algunas veces complaciase en leerla en alta voz varios fragmentos de poetas modernos, y agradábase observar la cándida admiración de la joven en aquel nuevo mundo de imágenes y de ideas; y preguntaba á Rosa cuáles eran sus impresiones, y escuchaba con gusto sus cándidas respuestas, á veces profundas, como todo lo que es sinceramente ingenuo.

Cierto día que se ocupaba en leer así una meditación de Lamartine, Margarita anunció al señor y á la señorita Garín. Edmundo experimentó una especie de contrariedad; pero el pintor acababa de entrar, seguido de su hermana, y ambos corrieron á él con exclamaciones de cariñosa alegría.

—¡Al fin le vemos en pie!—gritó Pablo.—¡Querido Edmundo, cómo me alegro de encontrarle restablecido!

—¡Ah! sólo hemos pensado en usted hace seis semanas,—añadió Berta con acento plañidero.

—¡Y qué lástima que no haya podido acompañarnos,—repuso Garín...—¡El país de usted es más hermoso que Escocia, amigo mío!

—Y los habitantes que nos habían pintado como salvajes, repitió la joven, nos han recibido muy bien.

—Nos han festejado mucho.

—En Brest nos alojamos en casa del prefecto marítimo.

—Hemos visto maniobrar la flota.

—Y nos han obsequiado con un baile á bordo del buque almirante.

Se puede estar orgulloso de pertenecer á semejante país,—dijo Pablo con mucha gravedad.

—Yo he prometido volver,—añadió Berta. Todo esto se había dicho tan rápidamente, que Sorel no pudo pronunciar una sola palabra; sólo le pareció que si la señorita Garín *no había pensado más que en él*, ésto no debió impedirle distraerse mucho; bien es verdad que si le creía muerto ó moribundo, debía considerarle como un pretendiente muy incierto.

Cuando hubieron acabado de referir los detalles de su viaje, Sorel les felicitó por haber traído tan buenos recuerdos de Bretaña.

—Y entretanto, el pobre Edmundo estaba en el lecho del dolor,—dijo Berta.

—Y aun contento por no hallarse entre cuatro tablas,—observó Pablo.

—¡Ah! jamás olvidaré aquella escena,—repuso Berta;—aun me parece estar viendo el vehículo al borde del abismo..... era horrible.

He aquí un buen asunto para un cuadro,—dijo Garín con aire pensativo.

—¿Quiere usted tomarme por modelo?—preguntó Edmundo con cierta ironía; aun puedo servir, porque estoy bastante pálido.

El joven pintor iba á contestar, cuando de pronto entró el capitán.

—¡Hola!—exclamó tendiendo la mano á Garín, ya tenemos aquí á nuestros parisienses. Ya lo ven ustedes, el mozo se ha repuesto de su abordaje, y ha salido de la enfermería. Ahora venía á buscarle para que viniera á ver mis tomates.

—¿Y tiene ya esta señorita alguna nueva receta para la confitura de peras?—preguntó Pablo—volviéndose hacia Rosa con afectada seriedad.

La joven se ruborizó y Edmundo se mordió los labios.

—Mi prima conoce por lo menos una para aliviar á los que padecen,—replicó,—y ésta, hay muchos que la ignoran.

—Jamás he dudado de las eminentes cualidades de la señorita,—dijo el joven pintor inclinándose;—varias veces le he manifestado todo lo que pensaba sobre este punto, y me parece que siempre estuvimos de acuerdo...

—Entonces no la conocía como ahora,—replicó Sorel ruborizándose.

—Tiene razón,—dijo el capitán, riendo ruidosamente,—Rosita oculta sus baterías; pero es muy buena velera, y resiste cuando hay temporal; es el vivo retrato de su madre, y bien merece ser feliz.

—Lo será;—dijo Edmundo vivamente.

—Berta y Pablo cambiaron una mirada.

—Dispense usted,—repuso el pintor, al parecer contrariado,—nosotros no queremos perturbar los desahogos de familia; pero como se acerca la hora de nuestra marcha, queríamos saber si Sorel pensaba siempre acompañarnos.

—Edmundo miró á Rosa, después á su tío, y pareció algo confuso.

—Me parece,—observó Berta, con cierto aire de resentimiento,—que el señor Sorel se habrá aficionado á la jardinería, y desea tal vez completar su instrucción antes de marcharse.

—En efecto,—contestó el joven,—he cambiado de parecer.

—¿Qué dices?—replicó el capitán.—¿Te quedas con nosotros.

—Y para siempre si no se opone usted á ello, tío mío.

El señor Dubois profirió una exclamación de alegría, miró á su sobrino, y después á su hija.

—¿Con que has tomado en serio la broma de otro tiempo?—añadió después de una pausa.

—¿Consiente mi prima?—preguntó Edmundo cariñosamente, ofreciendo su mano á la joven.

Por toda contestación, Rosa se arrojó en brazos de su padre.

PENSAMIENTOS DE CERVANTES

El que no sabe servirse de la fortuna cuando viene, no debe quejarse cuando se va.

—La mejor salsa del mundo es el hambre, y como ésta no falta á los pobres, siempre comen con gusto.

—La ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados.

—Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

—Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico.

—No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.

—La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.

—La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

—Para morder al prójimo es más propia la boca de una vieja desdentada devota que los hermosos dientes de la más florida juventud.

—Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.

—No seas siempre riguroso ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos.

—La persona que es agradecida á los que bien le han hecho da indicio que también lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.

—Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades.

—Cada uno es artífice de su ventura.

—El sueño es el alivio de las miserias de los que las tienen despiertos.

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR FRESCAS LAS SARDINAS

Se conservan tan bien las sardinas en la manteca que cuando se comen parecen frescas. Tómese para cincuenta sardinas una libra de manteca fresca y hágase derretir con cuatro onzas de sal, una y media de pimienta fina y un poco de nuez moscada. Derretida ya la manteca, cuidando antes de que no se enrojezca, se deja enfriar bastante para que metiendo en ella las sardinas, salgan cubiertas, y en este estado se colocarán en unos botes de greda. Por fin, se volverá á calentar la manteca que reste de la operación, y se vaciará sobre las sardinas para que queden cubiertas, y en seguida se tapanán con la exactitud posible los botes.

PARA IMPEDIR EL HUMO DEL ACEITE

Póngase en el fondo de la lámpara agua destilada de cebollas y encima échese el aceite con lo que se evitará el humo.

HIGIENE DE LA CABELLERA

Cuando se proceda diariamente al peinado del cabello, las señoras cuidadosas de la conservación de este bello adorno de la mujer, se peinarán con toda la ligereza posible á fin de evi-

(1) Drama de Goethe.

tar los tirones; sacudirán bien sus cabellos, los separarán para arearlos, y los dejarán flotar algunos minutos sobre sus hombros antes de recogerse los.

La costumbre que han adquirido algunas personas de abrigo la cabeza de noche, es muy mala, sobre todo para aquellas cuyo cuero cabelludo transpira mucho. Una redicilla de mallas flojas es lo mejor, porque puede suceder que el gorro de dormir se suelte durante el sueño, y entonces, si la cabeza está húmeda, es muy fácil que se enfríe, y que se paralice la transpiración dando por resultado la caída del pelo. Se ha observado que las personas que tienen la costumbre de dormir sin nada en la cabeza conservan los cabellos más tiempo y tardan más en encanecer.

En resumen, los cuidados higiénicos que se deben dar á los cabellos son; limpieza, oro, equilibrio de las funciones exhalantes y absorbentes del cuero cabelludo, evitar los extremos de frío y de calor, preservación de la influencia perjudicial de los cosméticos irritantes, y de aceites y pomadas rancios.

Es muy importante, cuando se han mojado los cabellos, enjuagarlos y secarlos con cuidado, porque el calor húmedo hincha la raíz, produce la dilatación de los conductos pilíferos y ocasiona su caída. De vez en cuando es necesario limpiarse la cabeza del modo que indicaremos, para quitar de la piel la capa pelucosa que se forma en ella.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 72

Semblanza histórica.—Agar.

ACROSTICO

V lhama.
N onda.
V mérica.
T amplona.
T llescas.
T érida.
E lche.
S alamanca.

Charada.—Tormenta.

ENIGMA

En un seno me engendré
En otro seno metido,
Y después que hube nacido
Aun en el seno quedé.
Cautivo en él me miré
Cuando abrí á la luz los ojos,

Y sin que me diera enojos,
Mi primera operación
Fué romper de tal prisión
Las paredes y cerrojos.

CHARADA

Doy la *segunda*
Doy la *primera*,
Puesto que el darlas
Nada me cuesta.
Tercia tras *prima*
Yo no te diera:
Dártelo puede
Cualquier oveja.
Si hallar quisieres
Segunda y *tercia*,
Busca y darálo
La madre tierra.
Por fin el *todo*
Que es cosa bella,
Y que en revistas
Y obras contemplas
Daráte alguno
Por tus monedas



EL MANUSCRITO

DE

UNA MADRE

NOVELA DE COSTUMBRES

SU AUTOR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

Magnífica ilustración de láminas al cromo,

DIBUJADAS POR DON EUSEBIO PLANAS

NUEVA EDICIÓN CUIDADOSAMENTE CORREGIDA

PROSPECTO

Agotadas las anteriores ediciones de este precioso libro, apenas se publicó el último cuaderno de la obra, han sido tan numerosos los pedidos que de ella se nos han hecho, que nos obligan á emprender una nueva tirada que podemos ofrecer á nuestros favorecedores, convenientemente corregida y aumentada por su autor.

El argumento de esa preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza. Los que comprenden qué tesoro de tiernísimo cariño y de generosa abnegación se oculta en el CORAZÓN DE UNA MADRE, reconocerán sin duda que el asunto del presente libro ha ofrecido al autor de *El Cura de Aldea* un anchuroso campo para lucir sus dotes de eminente novelista; y en efecto, en ninguna de sus obras ha derramado con tanta profusión las galas de su ingenio, la sencillez de su estilo, la dulzura de sus pensamientos.

Con el objeto de que la parte de ilustración no demerzca de la literaria, reproduciremos en esta edición en hermosos cromos litográficos las magníficas láminas que adornan la obra, dibujadas por el distinguido artista D. Eusebio Planas y cromolitografiadas por D. Ramón Rocabert, las cuales en las anteriores ediciones se repartieron en negro.

BASES DE LA PUBLICACIÓN

EL MANUSCRITO DE UNA MADRE formará cuatro tomos y se publicará por entregas de OCHO PÁGINAS, impresas con esmero en buen papel y empleando tipos enteramente nuevos. El precio de cada entrega es sólo de

UN CUARTILLO DE REAL EN TODA ESPAÑA

Se repartirán sin interrupción ocho entregas todas las semanas. En cada dos repartos recibirán los señores suscritores una lámina, representando las escenas principales de la obra. Toda la obra costará sobre 70 reales próximamente.

CENTROS DE SUSCRICIÓN

Se admiten suscripciones en todas las librerías de España.



Henry Holt, Edit.

Paris, imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 74

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje Diana de Lys.—2. Traje de boda.—3 y 4. Modo de calcar dibujos de bordados.—5 y 7. Camisa de ganchito.—6 y 8. Puntillas de ganchito.—9. Entredós de ganchito.—11 y 12. Tirras de tapicería.—10. Puntilla de ganchito y miñardis.—13. Traje de calle.—14. Capota Matilde.—15. Sombrero Luis XVI.—16 y 17. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—18. Niña de 10 años.—A 19. Abrigo Flor de te.—20. Niña de 8 años.—B 21. Corpiño Ángela.—C 22. Confección Susana.—23 á 25. Trajes de niñas.—26 y 27. Trajes de pasco.

HOJA DE PATRONES número 74.—Abrigo Flor de te.—Corpiño Ángela.—Confección Susana.

HOJA DE DIBUJOS n.º 74.—Veintisiete dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

de la misma lana, abierta por detrás á modo de redingote. La abertura, así como la espalda, están guarnecidas, de arriba á abajo, de bordado encarnado por el estilo del de la falda, bordado que también llevan los puños. Capota de felpa castaña, guarnecida de una cinta vicuña, y de un puf de plumas encarnadas con penacho del mismo matiz.

Segundo traje.—Vestido de lana de color azul aduanero rayada de blanco. Polonesa guarnecida de buclecillos regulares de hechura de faldón, de terciopelo del mismo color: el delantero está recogido á modo de delantal y formando pliegues de capucha. El delantero del corpiño está abierto en punta y franjeado de terciopelo azul aduanero, dando paso á una camiseta de surah azul. Cuello y brazaletes de dicho terciopelo. Sombrero de felpa aduanero, guarnecido de cinta adecuada y de plumas con una cabeza de faisán.

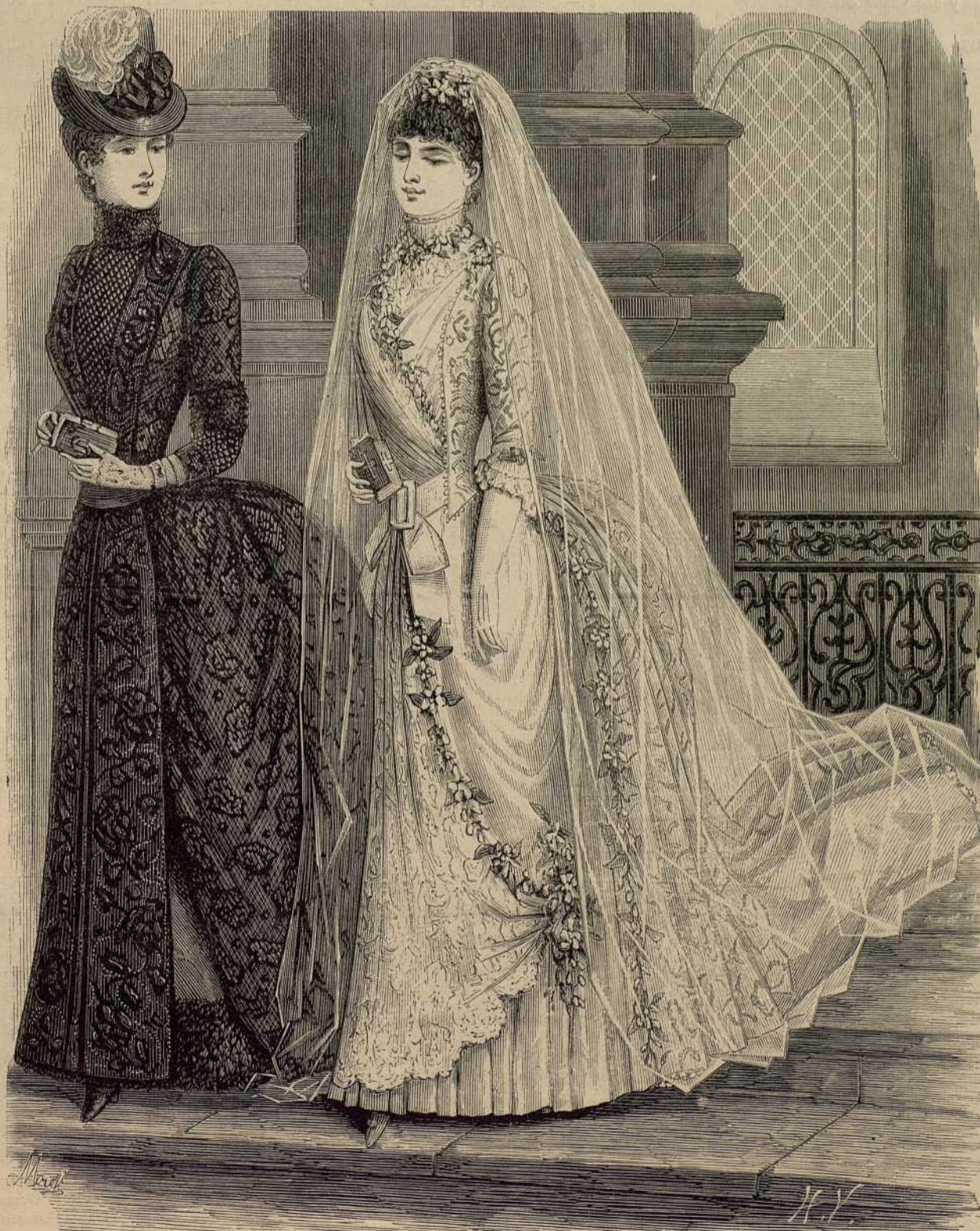
Los grabados 16 y 17 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DIANA DE LYS.—Vestido con cola, de brocado de color de heliotropo. Dos faldones bordados forman el delantal. La falda que se ve entre el faldón y la cola, es de terciopelo de color de heliotropo bordado de felpas. El corpiño está abierto sobre un peto de tela color de heliotropo, cubierto de cuentas; de esta misma tela es la segunda manga. La primera está terminada en un puño de felpa. Los tirantes del corpiño están bordados como los faldones. Sombrero de terciopelo de color de heliotropo de dos tonos, guarnecido de plumas de un matiz más claro.

2.—TRAJE DE BODA.—Falda plegada de raso maravilloso. Delantal de encaje. Sobrefalda de raso maravilloso, así como la cola; una quilla plegada de brocado va colocada en el costado izquierdo, y en el otro, el delantal de encaje desaparece entre los pliegues de la cola; unas guirrialdas de flores de azahar rodean el delantal de encaje y la quilla de brocado. Chaqueta Elvira, de brocado, muy ajustada, con pequeñas haldetas por detrás, y abierto sobre un peto de gasa cruzado á manera de



1.—Traje Diana de Lys

2.—Traje de boda

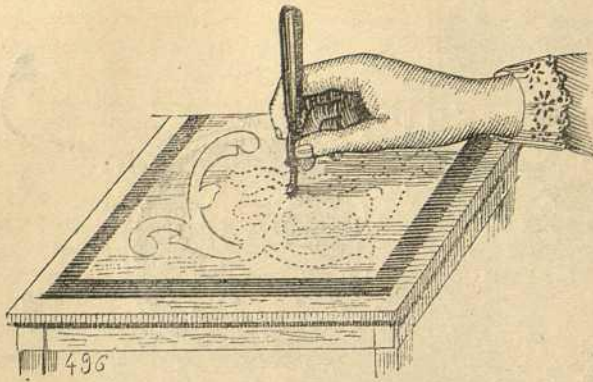
EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 74.—Abrigo Flor de te para niña de 10 años (grabado A 19 en el texto); Corpiño Ángela (grabado B 21 en el texto); Confección Susana (grabado C 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 74.—Veintisiete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje. Falda redonda de lana vicuña adornada de tiras de bordado encarnado. Gran polonesa elegantemente recogida,



3.—Modo de calcar dibujos de bordados

una muñequita hecha de una tira estrecha de paño enrollado, impregnado de un polvo especial compuesto de tiza, añil ó carbón, que se pulverizan con resina, se frota toda la parte picada, quedando así reproducidos en la tela todos los contornos del dibujo. Se pasa por encima una plancha caliente, pero sin apretar, con lo cual se deshace la resina y queda marcado el dibujo en la tela.

Para sacar los patrones trazados en las hojas que repartimos, se sigue un sistema análogo, es decir, sobre una gran hoja de papel se extiende la de patrones; se pasa la rodaja de puntas por los contornos y en seguida se cortan siguiendo el trazado obtenido. Cuando los patrones se representan doblados, es preciso sacar cada pedazo doblado sobre un papel diferente, cortarlos y reunirlos en seguida siguiendo la indicación del patrón.

5 y 7.—CANESÚ DE GANCHITO PARA CAMISA.—Cada estrella se hace por separado, reuniéndolas en seguida como lo indica el dibujo n.º 7. Luego se hace la puntilla que se compone de una vuelta de bridas y una vuelta calada que sirve para pasar un terciopelo.

6.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCHILLA DE PIQUILLO, para enaguas de niños y mantillas.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO, para ropa blanca de niños.

9.—ENTREDÓS DE GANCHITO, para petos de camisas de dormir, pantalones y ropa de niños.

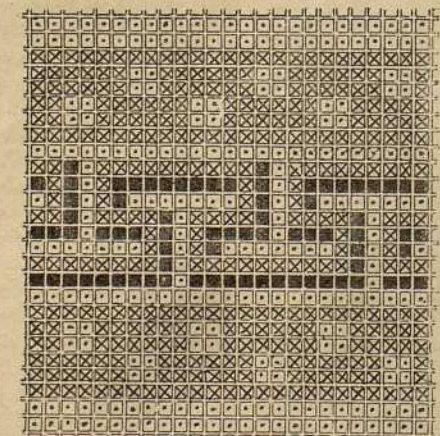
10.—PUNTILLA DE GANCHITO Y MIÑARDÍS.—Se coloca el miñardís sobre una moleskina y se hace la puntilla siguiendo el dibujo. El pie se hace de ganchito. Explicar punto por punto esta clase de labores es inútil para las personas que saben hacer ganchito.

11 y 12.—TIRAS DE TAPICERÍA, para almohadones, sillas, reclinatorios, etc.

13.—TRAJE DE CALLE.—Falda recta de terciopelo azul. Túnica elegantemente drapeada, de lana de fantasía escocesa azul, con cuadros azules más claros. Corpiño-chal, abrochado á un lado, de la misma tela que la túnica. Canesú bordado y adornado con cuentas, adecuado á las bocamangas. Camiseta de gasa bordada de blanco. Cuello azul. Capota de terciopelo azul bordada de cuentas y adornada de lazos y alas.

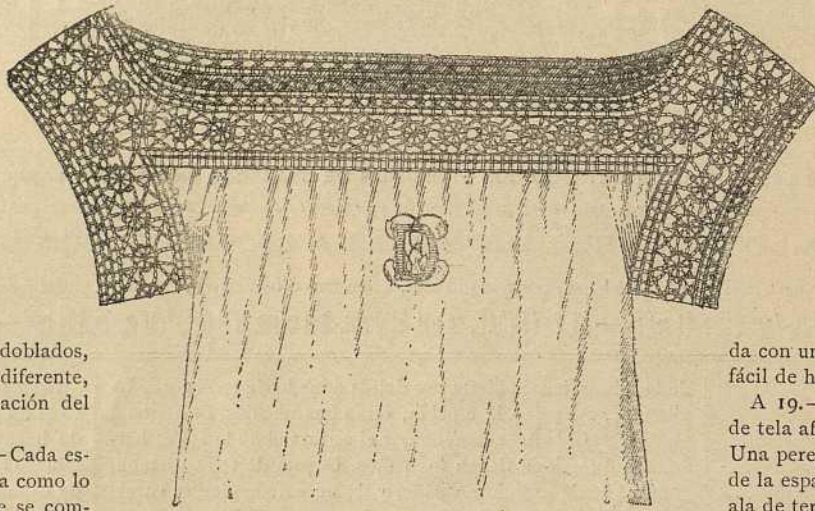
14.—CAPOTA MATILDE, de terciopelo bordado de dos tonos. Un lazo á manera de diadema, de terciopelo adecuado, sujeta en el delantero un penacho de marabuts colocado en la parte superior de la copa. Bidas de terciopelo.

15.—SOMBRERO LUIS XVI, de fieltro color de avellana, con el ala levantada por delante á manera de diadema y cayendo recta por detrás. Una banda

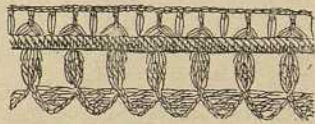


11.—Tira de tapicería

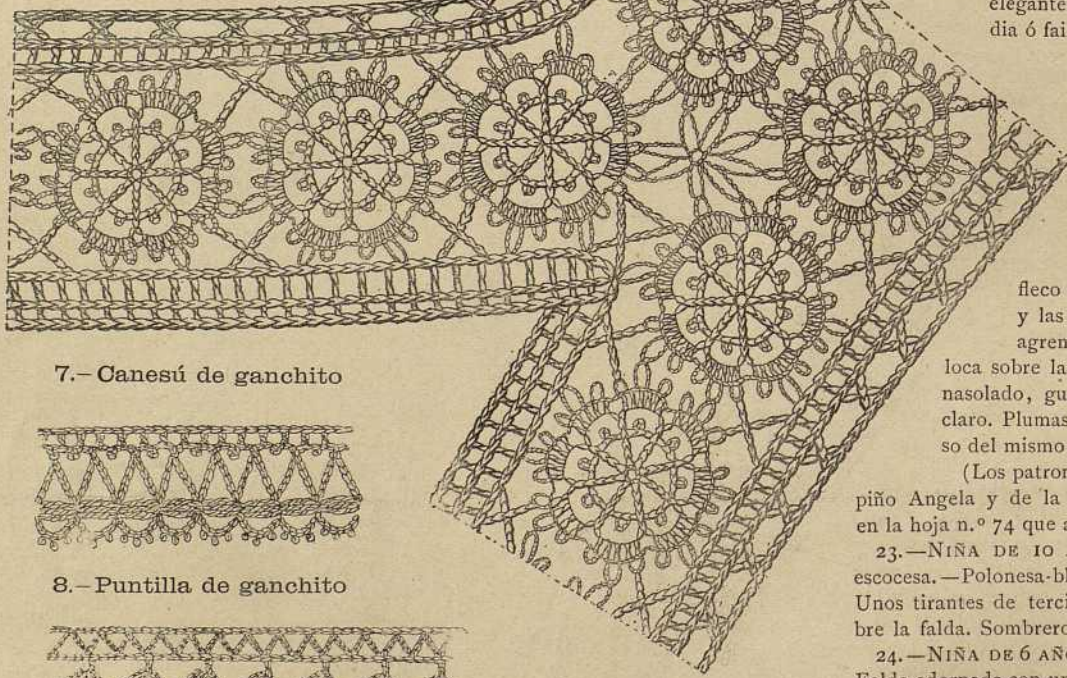
■ Verde oscuro ■ Verde medio □ Verde claro



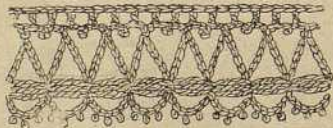
5.—Camisa de ganchito



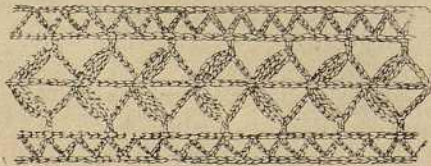
6.—Puntilla de ganchito



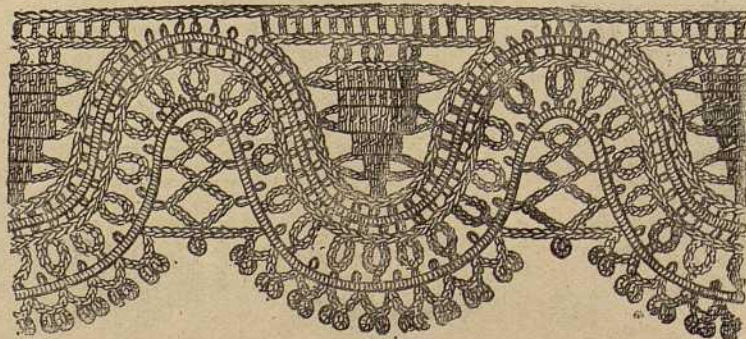
7.—Canesú de ganchito



8.—Puntilla de ganchito



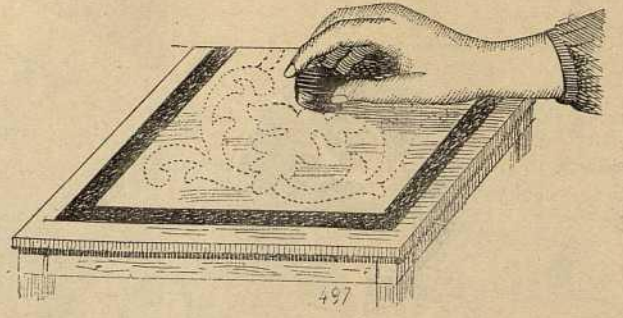
9.—Entredós de ganchito



10.—Puntilla de ganchito y miñardís

26.—TRAJE ELEGANTE, de seda negra rayada.—Los faldones así como los delanteros de la levita, el cuello y las mangas están bordados de azabache

y cuentas de madera. Una punta de felpilla cae sobre el delantero de la falda. Sombrero de terciopelo color de heliotropo, adornado de plumas



4.—Modo de calcar dibujos de bordados

de terciopelo color de castaña rodea la copa: un lazo de terciopelo, colocado en el delantero, sujeta un grupo de marabuts, entre los que está colocada un ave de las islas. Este sombrero es conveniente para las señoras jóvenes que visten con elegancia.

16 y 17.—TRAJES DE PASEO, del Figurín iluminado, vistos por detrás.

18.—NIÑA DE 8 AÑOS: TRAJE LILINA, de limosina color beige con rayas azules y amarillas. Polonesa, cuyo delantero está levantado á modo de lavandera; el delantero forma bolsa fruncida, y está orlado de terciopelo azul con un lazo. Peregrina de hombreras y peto terminado en punta, adornada con una franja de terciopelo. Este traje es lindísimo y muy fácil de hacer. Toca de terciopelo azul arrugada.

A 19.—NIÑA DE LA MISMA EDAD: ABRIGO FLOR DE TE, de tela afelpada, hechura de redingote, con pliegues por detrás. Una peregrina que forma las mangas viene á unirse al pliegue de la espalda. Sombrero de fieltro de color nacarado, con el ala de terciopelo del mismo color y lazos de cinta.

20.—OTRA NIÑA DE LA MISMA EDAD: TRAJE TERESA, de lana diagonal negra ó de color muy oscuro. Abrigo ruso de tela rizada, abierto sobre el peto del vestido y rodeado de piel. Toca de felpa adornada de piel.

B 21.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de terciopelo de color nacarado, guarnecida de bordados de cuentas de color leonado y claro de luna, colocadas formando presillas.—Corpiño Angela, de terciopelo guarnecido con las mismas presillas colocadas á modo de hombreras. Este corpiño termina en punta por delante y por detrás. Túnica elegantemente drapeada, de velo de la India ó faille color de mástic.

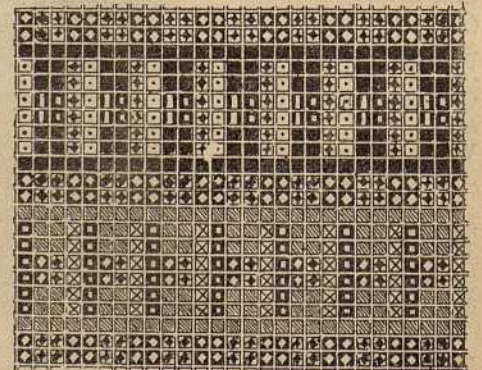
C 22.—TRAJE DE CALLE, de lana color de gamuza con rayas multicolores de tonos claros. La falda, plegada á pliegues planos y pliegues Watteau, cae recta por un lado y se recoge por el otro á pliegues regulares.—Confección Susana, de felpa ó terciopelo negro adornada con un fleco de madroños de felpa. El delantero y las mangas se guarnecen de piel. Un agremán de cuentas de azabache se coloca sobre la piel. Sombrero de terciopelo tornasolado, guarnecido de cuentas de color más claro. Plumaz de color de rosa y conchas de raso del mismo color.

(Los patrones del Abrigo Flor de te, del Corpiño Angela y de la Confección Susana están trazados en la hoja n.º 74 que acompaña á este número.)

23.—NIÑA DE 10 AÑOS: TRAJE LILA, de cachemira escocesa.—Polonesa-blusa bullonada sobre una falda lisa. Unos tirantes de terciopelo caen formando presillas sobre la falda. Sombrero de fieltro adornado de terciopelo.

24.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de limosina multicolor. Falda adornada con un ancho bias de astrakán. Polonesa recogida formando delantal por delante, con presillas y conchas por detrás. Peto y mangas de terciopelo labrado, así como la gorra napolitana. Una tira de astrakán adorna la gorra.

25.—NIÑA DE 10 AÑOS: TRAJE ANTONIA.—Redingote de borra recogido sobre una falda lisa guarnecida de tiras de terciopelo negro y una franja de astrakán. Peregrina de borra. Gorro persa de terciopelo negro con el borde de astrakán.



12.—Tira de tapicería

■ Negro ■ Gamuza oscuro ■ Gamuza claro ■ Verde ■ Granate claro ■ Granate medio ■ Granate oscuro.

azul pálido y heliotropo. El ala, levantada, está forrada de color azul pálido.

27.—TRAJE DE LANA labrada de color de lagarto y verde gris.—La falda está plegada á pliegues planos. Polonesa plegada en forma de abanico sobre el costado izquierdo; el delantal se sujeta sobre el costado derecho. El corpiño, ligeramente abierto, está adornado con una franja de terciopelo verde oscuro. Botones de plata. Sombrero de terciopelo de color de lagarto, adornado del mismo color y forrado de terciopelo verde.

REVISTA DE PARIS

A lo que parece, nuestra sociedad elegante empieza á modificar una de sus costumbres. Hasta ahora no era de buen tono presentarse en París en octubre, época dedicada á las cacerías y á la vida campestre, y los que todo lo sacrifican al «bien parecer» hubieran preferido vivir en sus quintas cerradas á piedra y lodo, á anticipar su regreso á la capital.

Ahora, gracias á las cien vías férreas que cruzan por ella, se hacen ya tímidas y fugaces apariciones en nuestra ciudad,



13.—Traje de calle

del gran Duque de Mecklemburgo, la cual ha formado decidido empeño en que todas sus galas de boda fueran parisienses. Amazona elegante, como la mayor parte de las princesas modernas, prefiere, sin embargo, á las cabalgadas y cacerías los encantos de la música, en cuyo divino arte la inició el mismo Liszt.

El vestido de boda de la princesa Isabel es de grueso raso blanco. El delantal desaparece bajo oleadas de punto de Argentán. La cola manto de corte, que deben sostener seis damas de honor, está rodeada de la misma blonda, sobre la cual se destaca una cadena de lazos de raso. El corpiño es alto, con draperías de Argentán. Esta blonda, fabricada á propósito en Venecia con arreglo á modelos del tiempo de Luis XIV, reproduce entrelazos de flores de mirto, emblema de amor puro, que en Sajonia reemplaza á las de azahar. Unas guirnaldas de mirto natural adornarán el prendido de la princesa, mezcladas en la cabeza con una diadema ducal de brillantes. Completa este traje un velo de blonda de Argentán.

Entre los demás que componen el ajuar de boda, las visitantes admiran sobre todo:

Un traje de soirée, de felpa rayada, botón de oro sobre

se asiste á algún espectáculo, se hace una visita, se pasa una noche en el domicilio parisiense, y á la mañana siguiente se regresa al campo para repetir la misma excursión cuatro ó cinco días después.

La verdad es que por muchos que sean los atractivos del campo, parecen al fin monótonos á ciertas naturalezas. Además, el París de otoño es encantador: se vive con más libertad, sin etiquetas, sin preocupaciones, y permítaseme la expresión, á la manera de ave de paso. Las elegantes van á la Opera con vestido semi-descotado, de colores claros ó de medios tonos. Y por cierto que en todas las primeras representaciones de la semana pasada se ha visto á la Duquesa de Mouchy y á su bella sobrina la Condesa Goluchowska, que dejando su actual residencia de Grosbois, han roto con la inveterada costumbre, presentándose, siquiera momentáneamente, en la capital.

Uno de los atractivos del momento, que ha obligado á hacer una escapatoria para satisfacer su natural curiosidad á más de una dama refractaria á romper con los preceptos de la moda, lo ofrece el *trousseau* de una princesa real que se exhibe en casa de una de las modistas de más fama.

Esta princesa es Isabel de Sajonia-Weimar, futura esposa



14.—Capota Matilde

raso plata. Delantal de crespón, botón de oro cubierto de punto de Inglaterra. Broche de narcisos y tulipanes á un lado de la cola, y un ramito igual en el corpiño.

Un traje de comida; corpiño á lo Mad. Royale, de crespón liso blanco bordado de flores de colores pálidos, cruzándose sobre el pecho. Falda con delantero de crespón blanco, esmaltado de flores bordadas. El resto del vestido es de raso azul pálido con rayas salpicadas de ramitos. En los lados de este vestido grupos de miosotis y rosas.

Traje de gala: de hechura de la corte de Luis XIV. Lampás espléndido de fondo crema jaspeado de oro y plata, con ramitos de matices antiguos. Este vestido va abierto sobre un delantero de felpa de color de rosa, realzado con lazos flotantes de punto de Alenzón. Corpiño cruzado, compuesto de felpa y encajes.

Traje de quinta; falda de raso plata adamascado, recogida sobre otra falda de felpa, bordada de iris de felpillas y de seda. En el corpiño, que es de raso adamascado, un ramo-penacho de iris de Persia.

La ropa blanca de este soberbio ajuar ha dejado poco espacio al capricho. Hay, sin embargo, preciosas enaguas de raso sembradas de encajes adecuados al color del corpiño, y *bonichons* encantadores para almorzar. Estos *bonichons* recuerdan alternativamente la gorra de la bretona, el lazo mariposa, la gorrita del bebé y la cofia de señora mayor á lo Duquesa de Orleans.

Los pañuelos no llevan escudos bordados, sino en una esquina las iniciales de la princesa, y en otra una florecilla emblemática.

Nuestras compatriotas están acostumbradas á ver *trousseaux* magníficos; pero el de la princesa de Sajonia-Weimar ha excitado su admiración por el buen gusto, riqueza y variedad que en todo él predominan.



15.—Sombrero Luis XVI



16 y 17.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

grandes señoras me ocupe de sus humildes servidoras; tras las princesas, las criadas.

Una vez más acaba de darse á conocer ese movimiento de independencia que agita sucesivamente á todas las clases sociales. Las que en París ocupan una modesta esfera se van sublevando unas tras otras contra las agencias de colocación, las cuales están sufriendo tan rudos ataques, que la liga contra ellas cuenta á la hora presente con 56,700 asociados, es decir, un cuerpo de ejército imponente y respetable.

Ayer eran los mozos de café; hoy son los de fonda y las camareras los que se han adherido al movimiento general, llevando á la liga un contingente digno de consideración, pues en París su número no baja de 30,000.

También han aspirado á formar su correspondiente sindicatura que los emancipe por completo de las agencias y ya han tenido sus reuniones al efecto y han redactado su programa.

Cuando un forastero llega á París, las primeras personas con quienes se pone en contacto son los camareros y camareras de fondas, los cuales le reciben al apearse del coche, le acompañan á su cuarto, le ayudan á abrir su equipaje y entran y salen libremente.

Pues bien, los camareros quieren responder de sí mismos sin intervención de nadie, y se han unido eligiendo una sindicatura, que en adelante saldrá garante de su moralidad. Si han admitido en su sociedad á las camareras, consiste en que casi todos ellos están casados y en que por lo general las mujeres sirven en las mismas fondas que los maridos.

Los organizadores de la nueva sociedad han celebrado ya entrevistas con los dueños de los principales hoteles de París, todos los cuales les han ofrecido dirigirse con preferencia á la sindicatura. Esta deberá facilitar á sus individuos todo auxilio moral, material y judicial; adquirirá informes sobre los candidatos y se encargará de colocarlos gratuitamente en las fondas.

La ley de los contrastes exige que después de las

La sindicatura pide á los asociados tres francos por derechos de entrada y uno por suscripción mensual. Si los 30,000 camareros de ambos sexos aceptan los estatutos, dentro de un año tendrán en caja más de medio millón de francos, con lo cual hay sobrado para atender á las necesidades más perentorias de los socios.

Además se trata de atraer á los ayudas de cámara de las casas particulares, á las cocineras, costureras y porteras y lo conseguirán probablemente.

Si los individuos de las demás profesiones imitan estos ejemplos, ¡adios agencias de colocación!

Los cingaleses, de cuya estancia en el Jardín de aclimatación dije algo en una de mis correspondencias, han salido ya en dirección de su isla, con sus mujeres é hijos, sus cebús trotadores, sus elefantes domesticados, sus carretas pintorescas, sus juglares, bailarines, luchadores, fascinadores de serpientes, enanos y músicos, su museo y su templo.

La dirección del Jardín ha querido obsequiarlos con una fiesta antes de su partida, y días pasados realizó este proyecto en el picadero del mismo local. Con tal objeto se le trasformó en una especie de teatro, con sus cortinajes listados de encarnado y blanco, sus tapices de terciopelo franjeado de oro, sus suntuosos lambrequines, sus guirnaldas de flores y su profusión de plantas. La tribuna pública estaba convertida en escenario, y en el fondo una nutrida orquesta tocaba brillantes piezas de música.

El público se componía exclusivamente de hombres, pues se excluyó severamente al bello sexo de tal fiesta, lo cual ha sido causa de que se hicieran nada ventajosos comentarios sobre la moralidad de los cingaleses.

Pero en realidad no faltaron mujeres en ella, pues al empezar la función aparecieron las muchachas de Ceilán en traje de gala, con una especie de calzoncillo encarnado, un cinturón bordado de oro y plata; el corpiño hecho de una tela cruzada que dejaba descubierta la morena garganta, el cuello rodeado de collares ricamente cincelados, y los negros cabellos de largas trenzas atados en la coronilla, bajo las mitras y las tiaras que les dan cierto aire sacerdotal.

Tras ellas iba, majestuoso y grave, el jefe de los guerreros, corpulento anciano de barba blanca, mirada penetrante y nariz aguileña. Su larga túnica de color encarnado y oro, su gorro extraordinario, que participa á la vez de gorro de polichinela y de tiara pontificia, con sus grandes alas doradas y recortadas, el cayado monumental en que se apoya, su arrogante fisonomía, y su elevada estatura, hacen de él un personaje eminentemente decorativo.

A continuación seguían los jóvenes cingaleses, vestidos con chaquetones de telas abigarradas y llenas de relucientes bordados, cubiertos con un casco, y calzados con una simple piel sujeta con una cinta que, partiendo de una anilla de hierro ó de plata, les levanta los dedos del pié, de suerte que parecen andar sobre barquillas.

Cerraban la marcha de



18.—Niña de 10 años A 19.—Abrigo Flor de te 20.—Niña de 8 años



B 21.—Corpiño Angela

C 22.—Confección Susana

esta comitiva los individuos de la dirección del Jardín, vestidos de etiqueta. A las nueve empezó el concierto, interpolado de diferentes ejercicios de prestidigitación y destreza, intermedios cómicos, canciones, danzas, etc., pero en honor de la verdad debo decir que todos estos atractivos, preparados para deslumbrar á los cingaleses, los han dejado al parecer fríos. Y lo cierto es que ellos saben hacer cosas mucho mejores, como lo han demostrado durante su residencia en París, lo mismo por lo que respecta á las pantomimas que en cuanto se refiere á juegos de manos y ejercicios de equilibrio.

En resumen, nosotros hemos pretendido hacerles creer que éramos superiores á ellos en esta clase de diversiones, y sólo hemos logrado aburrirlos. Mas para los parisienses asistentes á la fiesta, esta ha sido tan amena como todas sus análogas.

Otra se prepara ya, aunque por muy distinto concepto. Anúnciase por todas partes, con enfática solemnidad, que el año próximo se celebrará con toda ostentación el quincuagésimo aniversario de la creación de las vías férreas en Francia.

Este es el mundo: lo que ayer se denigraba y era objeto de befa y escarnio, hoy se juzga merecedor de apoteosis. Los promovedores de los primeros ferrocarriles no encontraron más que escepticismo y mala voluntad. Las Academias infligían á la admirable invención burlescas censuras, y el mismo Thiers calificaba de juguete la locomoción por vapor.

Así es que las fiestas anunciadas tienen más bien el carácter de un inmenso *mea culpa*. ¡Si al menos pudieran enseñarnos á no oponer la negación brutal á los hombres de buena voluntad que buscan y saben encontrar!

Amor liviano y amor filial.

Mis lectoras no llevarán á mal que trascriba á continuación un ejemplo curioso de uno y otro.

Un tal Luis Degraz, propietario de un pueblo del departamento del Drome, ve en la feria de Valence una joven acróbata, de la cual se enamora ciegamente. La muchacha desoye al principio las sugerencias del nuevo Tenorio; pero éste le hace la formal promesa de proporcionarle una «suerte conveniente» si accede á ser su querida, y la joven se rinde, pero con la condición de que la traigan á París.

El propietario, que es casado, corre á su casa, hace su maleta, coge 27,000 francos y huye con su conquista para conjugar con juvenil ardor el verbo *amar*.

La señora Degraz, desconsolada, ha dado parte á la policía; pero es probable que no tarde en volver á su fugitivo Eneas cuando la acróbata le haya hecho gastar hasta el último franco.

Conviene advertir que el infiel esposo es... bisabuelo.

El segundo ejemplo es más tierno y consolador. Trátase de un príncipe, el de Nápoles, hijo del rey de Italia, que á pesar de su corta edad ha dado á su madre, la reina Margarita, una delicada prueba de su cariño filial.

Paseábase el príncipe, hace cinco años, por Venecia acompañado de su ayo, cuando vió un collar en casa de un joyero, y se le ocurrió la idea de comprarlo para su augusta madre. Pero el precio era muy crecido para el escaso peculio del príncipe, y el que será un día Víctor Manuel III propuso al joyero comprárselo coral por coral, á medida que fuera ahorrando algún dinero. Cerróse el trato, y el príncipe salió de la tienda llevándose cinco corales.

Cinco años han sido necesarios para completar el collar.

Cuando la reina tuvo noticia de este rasgo verdaderamente conmovedor, juró no quitarse nunca el collar, y cumple su juramento tan estrictamente, que hasta en las ocasiones en que tiene que vestirse de gran ceremonia, lleva el preciado regalo de su hijo debajo de otro collar de brillantes.

Por los figurines que publican todos los periódicos de modas, vendrán mis lectoras en conocimiento de que predominan las prendas largas; pero éste no es un tipo único ni mucho menos, y si se prefieren las cortas, puede satisfacerse este gusto sin ser por ello infiel á la moda, pues esta, en su misma diversidad, permite á la vez el abrigo largo y la visita corta. En esta última categoría figura el género manteleta que sigue gozando de gran favor. Se las adorna mucho, y las capuchas, verdaderas ó figuradas, son uno de los adornos predilectos.

Obsérvanse muchas hechuras en paño fino liso, lo mismo en las confecciones que en las levitas y chaquetas. Estas últimas forman parte integrante de la moda y son la prenda por excelencia de las jóvenes.

En las guarniciones ocupa naturalmente el primer puesto la piel, y el astrakán, muy solicitado, se considera como la piel de más gusto, lo cual no quita su mérito á los hermosos adornos de nutria ó de zorro azul.

Es inútil decir que las pieles de precio como las que acabo de mencionar sólo pueden ponerse en prendas de hechura correcta en que las baratas no tienen aplicación.

Las pasamanerías, de que se hacen admirables guarniciones, verdaderas obras de arte, son el más rico de todos los adornos y el que completa mejor una prenda elegante. Los botones son también objeto de gran atención, se los lleva grandes ó muy pequeños: éstos en corpiños y chalecos, aquéllos en todo lo que puede pasar por pardesús.

Se está haciendo lo posible porque vuelva la moda del talle corto, es decir, que en lugar de hacer corpiños todo lo más largo posible y que descansan en las caderas, se usarán con el talle casi junto á los sobacos, como en tiempo del primer imperio. Nuestras elegantes combaten vivamente esta innovación, por creerla naturalmente ilógica y que no favorece, y en efecto, como no se puede llevar el traje apretado en las regiones superiores del cuerpo, será éste forzosamente ancho y de un efecto desastroso. Además, ¿qué será entonces del corsé, del polisión y de las enaguas?



23 á 25.—Trajes de niñas



26 y 27.—Trajes de paseo

Anúnciase para el invierno otra moda; pero ésta más inofensiva. Se ha decidido que las mangas de los vestidos cerrados no sean de la misma tela que el resto del corpiño: pero se necesitará que un adorno cualquiera de la falda, cuando no la falda entera, sea parecido á la tela de las mangas.

Fecunda ha sido la quincena en novedades teatrales, pero la cantidad ha perjudicado á la calidad.

Entre los teatros se ha distinguido el del Château-d'Eau, no por haber puesto en escena una de esas obras que forman época en los fastos teatrales, sino por el escándalo mayúsculo, del que se conservará memoria largo tiempo, á que ha dado lugar la malhadada representación del episodio histórico-dramático titulado *Juarez*, en el que han salido á relucir todos los personajes que intervinieron en la guerra de Méjico. Cuatro horas duró la representación, y el mismo tiempo duraron los silbidos, las vociferaciones, los gritos, imitativos de los de todos los animales posibles é imposibles, y la lluvia de proyectiles en forma de tomates y patatas que cayó no tan sólo en la escena, sino también sobre las cabezas de los espectadores de la platea. Por fortuna ó por previsión, la empresa había mandado quitar los taburetes y banquetas de los pisos superiores; á no ser por tan cuerda medida, también habrían volado por el espacio, y lo que es peor, ocasionado alguna desgracia. Con esto, queda hecha la apología del drama *Juarez*.

En las Novedades se ha estrenado la opereta fantástica en cuatro actos de Blum y Toché, música de Serpete, titulada *Adam y Eva*. La acción empieza en el paraíso, cuando Satanás induce á Eva á comer la fatal manzana; continúa en Roma, en tiempo de Augusto, y allí se reproduce la lucha entre la mujer y el demonio por haberse enamorado el patricio Adamus de la esclava Eva; sigue en Burgos, donde un ladrón que se llama Adamus galantea á la linda *manola* Eva, en plena Edad media, y termina en nuestros días en Francia. La heroína de esta obra ha sido la Theo que ha representado con su habitual donaire el papel de Eva de todos los siglos. Merecen aplauso también los trajes y decoraciones, así como todo el aparato escénico apropiado á cada una de las épocas históricas en que se desarrolla el argumento de la obra. Esta no pasa de regular y la música es ligera, festiva y de efecto, sobre todo las *seguidillas* que se suponen cantadas en Burgos cuando aun dominaban los moros en media España. El éxito ha sido regular.

En los Menus Plaisirs se ha estrenado una comedia vaudeville en tres actos de dos ingenios (pues ahora parece que no se pueden escribir obras teatrales sino en compañía), titulada: *Las Pequeñas maniobras*, pero los autores han maniobrado tan mal, que á pesar de los esfuerzos de los actores, no ha podido salvarse de un terrible naufragio esta obra, en la que, á falta de inspiración, abundan las frases de mal gusto.

El circo Oller ha dejado de ser piscina de natación

para convertirse en el elegante circo ecuestre que tanta concurrencia atrajo el invierno pasado, y que en el próximo será uno de los puntos de reunión de la sociedad elegante, á juzgar por el favor que ha empezado ya á dispensarle el público más escogido de París. Bien lo merece el inteligente empresario, tanto por sus esfuerzos en dar variedad á los espectáculos cuanto por las comodidades que continuamente agrega al lindísimo local.

Los demás teatros siguen resucitando obras casi olvidadas, pero que por lo mismo son modernas para la nueva generación que no les niega su asistencia.

* *

Un viajero tiene que hacer una visita en una fonda, y deja su paraguas en el vestíbulo con la siguiente inscripción: «Este paraguas pertenece á un hombre que puede dar un puñetazo de la fuerza de 250 libras. Volverá dentro de diez minutos.»

Hecha la visita, vuelve á los diez minutos, pero en lugar del paraguas, encuentra este otro escrito: «Ha dejado estas líneas un hombre que puede correr 40 kilómetros por hora. No piensa volver.»

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una nota triste.—Los artistas de ayer y los de hoy.—El autor de *La leyenda del rey monje*.—La gloria y el noticierismo.—R. I. P.—Reina y madre.—El mejor premio.—Lo que no logran los cañones.—La razón y la locura.—Lo que será la comedia humana.—Piedad para todos.—Dos locos más.—Un éxito en Lara.—De cómo no muere el arte.—Una golondrina que vivirá todo el invierno.—Una frase de Balbina Valverde.—El casino artístico-literario.—Levantar muertos.

Nuestra revista empieza con una nota triste. Un pintor, gloria del arte contemporáneo, acaba de bajar á la tumba, cuando por su edad y por lo fresca y lozana que se mantenía su fecunda inspiración nos hacía esperar que por mucho tiempo había de seguir enriqueciendo la brillante página que en la historia del arte escribe nuestro siglo.

Don José Casado del Alisal ha muerto. En aquella época, por fortuna pasada de moda, en que el genio tenía por necesidad que presentarse en público con un desaliño que rayaba á veces en lo repugnante y en que el sello indeleble de la inspiración se manifestaba en la grasa tan de sobra en el traído frac como de menos en las nunca atusadas melenas, Casado hubiera pasado por todo menos por un artista. Si se hubiera buscado una antítesis á los *genios* de los tiempos en que el romanticismo imperaba en todas las esferas, en nadie se hubiera encontrado tan completa como en el ilustre pintor que acaba de dejar este suelo por los espacios á que tantas veces voló su inspiración.

Su aspecto, que su muerte casi repentina no ha dado tiempo á que se aparte de nuestros ojos, tenía el mismo sello de distinción que se advierte en sus obras. Elegante por hábito, no había en él amaneramiento alguno; pero lo mismo su amena é instructiva conversación que su bien cortado traje, revelaban una corrección intachable. No había más que verle, no había más que escucharle una sola vez, para comprender que, esclavo del buen gusto, antes preferiría cortar las alas á su fantasía, que comprometer en atrevimientos y osadías la irreprochable corrección de su talento.

Y sin embargo, nada más lejos de él que esa frialdad académica que podrá convertir una obra de arte en desarrollo práctico de una colección de reglas más ó menos convencionales, pero que jamás hace latir nuestro corazón á impulsos del sentimiento. Nada tan profundamente conmovedor como *Los dos Carvajales*, ese lienzo que fué el primero que elevó el nombre de Casado del Alisal á la envidiable altura de que hoy goza, nada tan bien pensado como sus *Cortes de Cádiz* y su *Rendición de Bailén*.

El cuadro, sin embargo, que puso coronamiento á su gloria, fué: *La leyenda del rey monje*. En él está ese punto luminoso que alcanza la vida del artista en que realiza todos sus ensueños y en que muestra reunidas todas sus facultades. Como todo esfuerzo, necesitó prevenirse con algunos momentos de reposo; hacía tiempo que el público no admiraba producción ninguna de su pincel, cuando apareció aquella obra maestra.

La crítica, unánime como pocas veces, aplaudió el lienzo en que no se sabe qué admirar más, si lo atrevido y enérgico de la composición ó los primores

de factura. El público se sintió avasallado por aquel verdadero prodigio, y, lo que por desgracia no sucede con frecuencia, durante largos días en ningún círculo se habló de otra cosa que de un pintor.

Después ha producido diversas obras, entre ellas esa maravilla de color que se conoce con el nombre de *La Odalisca*, pero en ninguna rayó á la altura que en el episodio histórico de *La campana de Huesca*. Sus amigos íntimos le oían hablar con frecuencia de un proyecto que la muerte ha impedido realizar. ¿Quién sabe si aquella artística cabeza se habrá llevado á la tumba el germen de una de esas obras que bastan para formar la gloria de un siglo?

Casado venía padeciendo hacía largos años de una de esas enfermedades que minan tan lentamente una existencia que nadie nota en el exterior los estragos que hacen en un organismo. Su carácter expansivo y alegre no daba lugar á sospechar su desgraciado y próximo desenlace; su asiduidad incansable para el trabajo no podía convencer á nadie de que su profundo padecimiento estuviera á punto de apoderarse por un golpe de mano de aquellas poderosas facultades.

La muerte, sin embargo, tiene emboscadas terribles. Aun hace pocos días que se veía su franca sonrisa en sus labios; por su cerebro cruzaban mil proyectos y su mano segura trasladaba al lienzo el fruto de su profunda observación.

Una mañana, el sábado último, se levantó como todos los días. Tenía prisa por acabar un lienzo destinado al *plafond* de la biblioteca de un rico americano y su obra cundió con rapidez. Todo el día estuvo trabajando, cuando de pronto sus ojos anublados dejaron de ver las dos figuras que acababa de bosquejar. Creyó que aquello sería una indisposición pasajera y sólo con pena dejó la paleta. Pocas horas después, una violenta hemorragia segaba en la plenitud de sus facultades aquella laboriosa vida. Casado contaba apenas cincuenta y cuatro años.

Un periódico de gran circulación, que acostumbra á dedicar luengos sueltos necrológicos á todas esas celebridades que no han hecho más que empuñar el bastón de puño de oro de los tenientes de alcalde, ó defender en mal castellano un acta de diputado de un distrito que les votó sin conocerlos, daba aquella noche la triste noticia en dos líneas escasas. Después de todo, inconscientemente seguía una línea de conducta digna de ser imitada. Las nulidades y las medianías son las que necesitan el reclamo de ultratumba. Los que han de ocupar un puesto en la historia, no necesitan más biografía que su nombre.

Que esto es cierto se ha visto palmariamente. La conducción de los restos del señor Casado del Alisal, desde la casa en que vivió al depósito del cementerio de San Isidro, ha sido una verdadera solemnidad. Cuantos se honraron con su amistad en vida, los que admiran y admirarán siempre sus obras, acudieron presurosos á rendirle el último tributo. Palencia, que tuvo la suerte de mecer su cuna, ha reclamado la gloria de dar sepultura á sus restos. A estas horas el cuerpo del autor de *La leyenda del rey monje* descansa allí. Su gloria ocupa los ámbitos del mundo del arte.

* *

Los extensos patios del cuartel de la Montaña, fueron teatro días pasados de una escena conmovedora. S. M. la Reina Regente quiso presidir por sí misma la distribución de gracias concedidas á los soldados que más se habían distinguido en defensa del trono de su hijo, durante los sucesos iniciados en aquel mismo cuartel, la noche del 19 de setiembre último. Entre ellos había algunos que, mal cerradas todavía las heridas recibidas por mantener las instituciones vigentes y el prestigio de la disciplina del ejército, habían sido conducidos en un carruaje desde el hospital militar.

La augusta soberana, que con lágrimas en los ojos había presenciado la distribución de cruces, mandó que le fueran presentados los leales y pundonorosos militares para dirigirles frases de agradecimiento y de encomio. Quiso hablar la Reina, pero en aquel momento olvidó la diadema que ciñe sus sienes y sólo pensó en los hijos que la dejó el hombre por cuya muerte cubre sus galas de soberana con las tocas de la viuda. Entonces sus labios sólo pudieron articular esta frase:

—¿Tienen Vds. muchos deseos de abrazar á sus madres?

Los soldados bajaron tristemente la cabeza. El recuerdo de aquel hogar en torno al que una pobre anciana cuenta los largos días que faltan para volver á estrechar contra su corazón al hijo que reclamó el servicio de la patria, hizo inclinar aquellas frentes que altas desafían las balas del enemigo.

La Reina Regente entonces, volviéndose á las autoridades militares que presenciaban el acto, preguntó:

—¿No sería posible concederles una licencia para que fueran á sus casas?

—Si V. M. lo desea,—contestó una voz en que el respeto no lograba disimular la emoción,—no sólo se les concederá, sino que se les pagarán todos los gastos del viaje de ida y vuelta.

El ¡viva! que salió de todos los labios debió repercutir en los rincones de más de una olvidada aldea.

En pueblos tan generosos como el nuestro, actos como el llevado á cabo por la virtuosa señora que rige los destinos del país, dan más solidez á un trono que toda la pólvora consumida por un centenar de cañones.

* *

Una de las cosas que en estos momentos preocupan la atención pública, es la sentencia del desgraciado presbítero D. Cayetano Galeote.

Antiguamente un crimen no revelaba más que la existencia de un criminal de que la sociedad, con más ó menos justicia, trataba de descartarse. Hoy la ciencia ha empezado á ver la posibilidad de que muchas veces el que hasta aquí era siempre un delincuente, pueda ser un enfermo, y hace cuantos esfuerzos están en su mano para arrancarle del caldoso y llevarle á una casa de salud.

La indeterminada línea que separa la razón de la locura ofrece un problema pavoroso. Una parte de esa juventud que ha de ser en tiempo no lejano gloria de nuestro siglo, se dedica á estudiarle y cada día se da un paso, muchas veces vacilante é inseguro, pero que siempre acorta la distancia que nos separa del punto en que pueda decirse con toda certeza: «Ese desgraciado ser es un loco.»

El informe emitido por los médicos alienistas en el proceso del reo que acaba de ser sentenciado á la última pena, es un documento que prueba el grado de desarrollo que en pocos años ha adquirido un estudio descuidado, ó por lo menos tratado siempre bajo estrechos puntos de vista, hasta aquí. Pero lo cierto es que, al escuchar á los ilustrados doctores, á todos se nos ha erizado el cabello. Los síntomas de la enajenación mental son tan múltiples, las causas que pueden llevarnos á ella son tantas, que apenas hay uno que se crea seguro del terrible azote.

¿Será que la razón, cansada de ver el poco fruto que puede sacar de la humanidad, está á punto de abandonarnos y de ceder su trono á la divinidad de la corona y el cetro ornados de cascabeles? ¿Quién sabe? Tal vez estamos abocados á que un día esa comedia humana que ha tenido tantas escenas dramáticas, no pase de una mala comedia de figurón. Los sucesos más trágicos de entonces, si hay quien pueda mirarlos con un resto de cordura, no pasarán de ser lo que el *Manolo* de D. Ramón de la Cruz, una *tragedia para reír*, y este planeta, cuya corteza va enfriándose paulatinamente, no será otra cosa que un vasto manicomio más encendido cada día en mezuquinas rivalidades y en pueriles contiendas.

Entretanto hay que tomar el mundo tal como es, y tomándole así no puede menos de inspirarnos piedad un ser, que sean cuales sean faltas las que ha cometido, oye leer su sentencia de muerte. Si el Tribunal Supremo confirmara el terrible fallo de la Audiencia, no podemos ocultar el inmenso júbilo con que veríamos que, al tratarse del desventurado Galeote, sonaran de nuevo por los aires las consoladoras palabras del perdón.

* *

Como decíamos pocas líneas más arriba, la locura cunde. Hace pocos días, celebrábase en la iglesia parroquial de San Andrés el último día de novenario de la Virgen del Pilar. Ocupaba el púlpito el P. Montalbán y hallábase á punto de terminar su dis-

curso, cuando una joven le interrumpe, gritando desafortunadamente:

—¡Pido la palabra! ¡Yo quiero vengar mi honor! ¡Mis padres me vendieron cuando apenas contaba yo tres años! ¡Vengo á decir la verdad! ¡Dios lo quiere!

El alboroto que se produjo no es fácil de describir; muchas señoras, asustadas, abandonaron el templo abriéndose camino á viva fuerza; algunos fieles trataron de restablecer el orden y otros, por fin, se apoderaron de la interruptora, que con las mismas voces protestaba, diciendo: «¡No estoy loca! ¡Soy una santa!» Conducida por los guardias á la prevención, se averiguó allí, que la desgraciada joven padecía accesos de enajenación mental.

Restablecida la calma en el templo, y cuando se creía ya por completo terminado el incidente, un caballero, que también parece se encontraba afectado de la misma enfermedad, comenzó á gritar desafortunadamente, siendo conducido por dos guardias, con los que salió de la iglesia. Una vez en la calle se dió á la fuga, sin que pudiera volvérselo á detener.

Según cuentan los que estaban en el templo, en tal estado de ánimo quedó todo el mundo, que cada cual miraba á su más próximo vecino con cierta desconfianza, diciendo para sus adentros: «¿Si será éste otro caso?»

* *

La más notable de las novedades teatrales de estos días ha sido el estreno del juguete cómico: *La golondrina*, original de Ramos Carrión, y representado por primera vez, en el teatro Lara, la noche del 13.

La novedad del asunto, lo chispeante del diálogo, el interés con que hasta el final se desarrolla la obra y sobre todo la buena ley de los numerosos chistes con que están esmaltadas las escenas, hacen de la producción de que nos ocupamos una honrosísima excepción entre el fárrago de abigarrados engendros que sostiene hoy la mayoría de nuestros coliseos.

La golondrina, más que un juguete, es una comedia de enredo, que se sale del molde común á que por desdicha nos tienen acostumbrados los autores más en boga.

Ramos Carrión, que se ha distinguido siempre por ese buen gusto que no confunde nunca el capricho de un público poco sano con las exigencias del arte, ha venido á demostrar una vez más, que la buena comedia no ha muerto, ni puede morir nunca.

Sentimos que esta vez se confirme el refrán que dice, que una *golondrina* no hace verano; porque la verdad es que creemos que si siguiendo las huellas del autor de *La tempestad*, se dieran muchas *golondrinas* como esta, muy pronto verían los pesimistas que no ha caído todavía el arte de Tirso y de Moreto en la esterilidad de su invierno.

Injustos seríamos, si al hacernos eco de los nutridos aplausos que está oyendo Ramos Carrión, no dijéramos que las señoras Valverde, Rodríguez y Romero y el señor Rubio han secundado al autor de un modo inimitable.

Verdad es que como, con una modestia que la honra mucho, decía la otra noche Balbina Valverde: «cuando la tela es buena es muy fácil bordar en ella.»

* *

Por fin escritores y artistas tienen en Madrid su casino. Lo que á muchos les parecía imposible, es ya un hecho. La actividad, celo é inteligencia de la junta directiva ha logrado encontrar un local, situado en el punto más céntrico de esta corte y adornado con tanto lujo como buen gusto.

La inauguración se ha aplazado para el día 28, aniversario de la muerte de Moreto.

El pensamiento no puede ser más respetuoso y á todos ha parecido digno de encomio; pero como aquí nadie pierde ocasión de hacer un chiste, uno de los socios al oírlo exclamó:

—No olvidar que los estatutos prohíben el juego. No vayan á decir que empezamos levantando muertos.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

I

LA TARDE DE UN JUEVES

Corría el mes de julio, mes en el que se hace en Francia la recolección de las cerezas y de las fresas; era la tarde de un jueves, día de fiesta y de júbilo para los jóvenes que asisten á las escuelas y colegios, y el sol lanzaba sobre la aldea sus ardorosos rayos que no se dejaban sentir con toda la fuerza del estío merced á tres aguaceros que habían caído por la mañana y refrescado el ambiente.

A la una de la tarde, estaban jugando en la plaza de la aldea diez muchachos, entre los que se hallaba Pedro Burel, joven gallardo, de carácter franco y resuelto, de sonrosada tez y que representaba mayor edad de la que en realidad tenía, pues apenas contaría catorce años.

Su carácter sencillo, su corazón generoso, dispuesto siempre á apaciguar las disputas y evitar las riñas y pendencias, y su valor y arrojo, que rayaban en temeridad y osadía cuando se trataba de defender á sus amigos ó de salvarles de un peligro, le habían captado las simpatías de todos los muchachos de la aldea que le reconocían como su jefe y se hallaban dispuestos á seguirle á todas partes.

Ocurrióle á Pedro decir:—Vamos á coger fresas al soto,—para que la traviesa muchedumbre abandonase sus juegos y se pusiera en camino hacia el punto que había indicado su jefe.

Llegado que hubieron al soto, se distribuyeron como mejor les pareció conveniente y sólo pensaron en coger fresas; pero en medio de su ocupación, cantaban alegremente, se reían con grande estrépito y daban atronadores voces que el eco de los valles hacía más prolongadas.

Como el parecer de Pedro fuese siempre el mejor para todos, habían convenido juntar lo que cada uno recogiese y hacer «una buena merienda.»

Cuando éste creyó que ya habían reunido bastantes, se retiró á una parte del soto y, tratando de imitar con su mano derecha y con su boca una corneta, dió la voz de llamada á sus amigos. Estos, tan pronto como la oyeron, dejaron de coger más fresas y acudieron al sitio en que estaba Pedro.

El lugar que éste había elegido era un extremo del bosque, tapizado de hierba y bien despejado de árboles, entre el camino de la aldea y una colina, cubierta en su falda por una abundante vegetación y coronada en su cima por las ruinas de un antiguo castillo conocido en el país con el nombre de *Torre de los buhos*, por las muchas aves nocturnas que en él se guardaban.

Las viejas de la aldea contaban como cosa verdadera que, á ciertas horas de la noche, aparecía entre las ruinas del castillo un antiguo dueño del mismo, con la cara cubierta y arrastrando pesadas cadenas, que, por haber estrangulado á su madre y arrojado el cadáver al arroyo que corre á su pie, estaba condenado á repetir todas las noches, cien veces por lo menos, el paseo desde la torre al arroyo y desde el arroyo á la torre; y algunas aseguraban que le habían visto ir cargado con un pesado bulto á sus espaldas y que habían oído los dolorosos y prolongados gemidos en que le hacía prorrumpir la pesada carga que llevaba á sus espaldas.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que tan lúgubre renombre tenía en la aldea la torre, ya por ser el nido de las aves nocturnas, ya por las consejas que acerca de ella se referían, que si las gentes crédulas se veían precisadas á andar el camino de noche, experimentaban gran terror al divisar la negra silueta que formaba la torre en la oscuridad.

Los muchachos, que habían oído estas consejas, no se hubieran atrevido á andar de noche por sus alrededores; pero ningún miedo les infundía en una hermosa tarde, ya porque los buhos estaban ocultos y permanecían silenciosos, ya porque la torre, dorada por los reflejos del sol, se levantaba gallarda en un horizonte despejado y poblado de canoras aves.

Cuando acudieron al toque de llamada de Pedro, le encontraron que estaba haciendo un canastillo con ramas verdes que había recogido y que debía de ser «el plato de la merienda» donde se depositarían todas las fresas.

—Aquí,—dijo Pedro,—las pondremos; nos sentaremos al rededor; en vez de tenedores nos valdremos de palos delgados aguzados; cada uno meterá la mano cuando le toque y correremos una buena broma.

—Sí, sí, una buena broma,—repitieron todos.

Pedro acabó de hacer el canastillo, y todos echaron en él las fresas que tenían guardadas en las manos, en el pecho y en los bolsillos. Al poco tiempo, el verde plato estaba lleno y ofrecía el aspecto más halagador; pero ya iban á sentarse, cuando oyeron el graznido de un ave.

—¿Oís?—dijo Pedro.—La picaza; cerca de aquí tiene el nido.

—Sí,—replicó otro,—en su modo de graznar se conoce.

—Es preciso buscarla.

—Sí, sí. ¡A buscarla!

Y todos echan á correr por el soto en pos de sus huellas. Búscanla por todas partes, todo lo registran... Pero la picaza no parece...

Aun se oye el graznido del ave entre la espesura del bosque, y penetran en él.

Pero al poco rato nada oyen... No por eso se desaniman, pues saben por experiencia que el silencio del ave indica que no está muy distante; porque, ya por efecto de la desesperación, ya por el instinto de conservación, la picaza queda silenciosa cuando está cerca del querido albergue de sus hijuelos.

Los muchachos continúan con mayor interés su batida, pero no logran dar caza á la picaza.

De pronto exclama Pedro:—¡Váyanse noramala la picaza y su nido, y ya que se ha burlado de nosotros, burlémonos también de ella! ¡Vamos á comer las fresas!

Y vuelven al sitio en que habían dejado las fresas; pero Pedro, que iba el primero y no encontró el canastillo, exclamó:

—¡Dios mío!

—¿Qué sucede?—dicen los demás.

—¡Las fresas!... ¡las fresas!...

—¿Qué?

—Que nos han robado las fresas.

—¡Oh!...

II

BROMA POR BROMA

De repente uno de los muchachos, que había levantado la cabeza y dirigido la vista hacia el camino, divisó una niña que por él iba, y llamando la atención de sus compañeros para que se fijasen en ella y observasen las miradas furtivas que algunas veces les dirigía:

—Esa nos ha robado y comido las fresas,—dijo.

—Ella ha sido,—repitieron todos.

Y al divisarla Pedro, añadió:—El regalo le va á salir más caro de lo que se ha creído.

Y se lanzó en pos de ella, seguido por sus enfurecidos compañeros.

Pero al sentir el ruido de sus pasos, la niña volvió la cara y se quedó parada.

—¡Ladrona! ¡Tragona!—gritó Pedro cuando llegaba.

—¡Yo!—dice la joven con dulce y tranquila voz.—Yo no he sido.

Y con uno de sus dedos les hizo seña de que miraran á unos cincuenta pasos de allí y se fijaran en un muchacho que, llevando un palo grueso en una mano y un canastillo debajo del brazo, aceleraba el paso para tratar de ocultarse en la pendiente del camino.

—Nicasio!—exclama Pedro reconociendo al muchacho que la niña señalaba.—¿Le has visto tú? Sí, debe haber sido él; es un miserable, un bribón, siempre hace lo mismo. ¡Compañeros! Apretad el paso, procurando no hacer ruido para que no vuelva la cara... ¡En marcha!

—¡A él!—repitieron todos.

Y se lanzan en seguimiento de Nicasio, alcanzándole Pedro, el más ágil de todos, en el momento en que al ver que era perseguido, salía de la espesura donde había escondido el canastillo.

—¡Oye!—le dice Pedro, mientras llegaban sus compañeros,—¿por qué has dejado el canastillo en el soto?

—¡Yo!—contesta el otro que, aunque de más edad y más crecido que Pedro, se había amedren-

tado al presentarse éste tan de repente,—yo no tenía canastillo.

—¿Que no tenías canastillo?—replicó Pedro;—ven conmigo y le hallaremos. Anda, que pronto lo veremos.

Y sin más razones, le agarra del brazo y le arrastra hacia el soto, sin hacer caso de súplicas ni de llantos.

Comprendiendo Nicasio que no tenía otro remedio que dar explicaciones á gente que tan prevenida estaba contra él, trató de buscar el medio de escaparse; pero tenía cerca á Pedro, que ya le había soltado el brazo, distraído como estaba, en buscar el canastillo.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE CERVANTES

El amor es como las montañas elevadas que concluyen en punta, y cuya cima no presenta punto de permanencia, por lo mismo, apenas se llega á ella es preciso comenzar á descender.

—La ignorancia es un rocín que hace tropezar á cada paso á quien le monta, y pone en ridículo á quien le conduce.

—El hambre es una nube que se deshace en una lluvia de ciencia y de elocuencia: la sociedad es otra nube que sólo llueve ignorancia y grosería.

—No basta conocer la virtud, es necesario amarla; pero aun no basta amarla: es necesario practicarla.

—Todos los vicios traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

—La calumnia se extiende como una mancha de aceite, que cuantos más esfuerzos se hacen para quitarla, más se conoce la señal.

RECETAS UTILES

HIGIENE DEL CABELLO

Conviene pasar diariamente por los cabellos un cepillo suave, y despuntarlos mensualmente; pero no usar el peine espeso llamado vulgarmente lendrera. Jamás se debe cortar el cabello después de comer ó almorzar ni cuando se está cansado ó indispuesto; siendo preciso escoger los días secos para hacer esta pequeña operación.

De la calvicie ó caída del cabello.—Esta reconoce muchas causas, unas internas, otras externas. Hay ciertas enfermedades orgánicas que ejercen una reacción lamentable en la cubierta cutánea y que ocasionan un empobrecimiento en la circulación folicular; otras causas son las afecciones de la piel, la falta de aseo, los tirones de pelos, los golpes, y en general cuanto puede lastimar el folículo ó bulbo piloso. Vese por esto que el tratamiento de la caída de los cabellos pertenece á la medicina interna lo propio que á la externa.

El aire es tan esencial para la vida de los cabellos como para la de los vegetales.

Las personas propensas á la calvicie deben multiplicar los cuidados de limpieza de sus cabellos si quieren evitarla, no usar ninguna clase de aceite ni pomada, y desengrasarlos varias veces al mes en verano con alguna loción á propósito.

(Continuá.)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 73

Enigma.—El pollo.

Charada.—Lámina.

CHARADA

Primera y segunda

Se ve en las monedas,

En prismas, papeles,

En paños y telas.

Lá prima con cuarta

La comes ó almuerzas,

Y á veces de día

Te hace ver estrellas,

Como á una pollita

Que por petimetra

Cuatro y dos de angustia

Cuando se pasea.

Dos y cuatro es chisme

De las cocineras.

Un mineral tienes

En prima tras *tercia*,

Y *ésta* con *dos* sirve

Para medir tierras.

En todas las fábulas,

Cuentos é historietas

Donde entran pastores

Mi *todo* se encuentra,

Que sin ser pistola

Se arma con frecuencia.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuiet y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — *Segunda parte.* — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pírala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirllos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA

POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores.—Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

EN PREPARACIÓN

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



Henry Goltz, Edid.

H. Bas, imp. Suñer

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 75

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 75

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y

3. Trajes de recepción.—2. Niña de 5 á 6 años.—4. Cesto de mimbrés.—5. Abanico Fauvette.—6. Abanico brillante.—7. Bordado para el cesto de mimbrés.—8. Cuello de niña.—9. Camisa de dormir.—10. Toca húngara.—11. Sombrero Inés.—12. Camisa de dormir.—13 y 15. Peinado Safo (partes anterior y posterior).—14. Puf Safo.—16. Moño Safo suelto.—17. Moño Safo.—18. Pechera de gasa de seda.—19 y 22. Peinado Estuardo (partes anterior y posterior).—20. Moño Estuardo.—21. Puf Estuardo.—23 y 24. Trajes de comida y de soirée.—A 25. Polonesa Leczinska.—B 26. Traje de casa.

HOJA DE PATRONES n.º 75.—Polonesa Leczinska.—Traje de casa.

HOJA DE DIBUJOS número 75.—Treintayseis dibujos variados. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES núme-

ro 75.—Polonesa Leczinska (grabado A 25 en el texto); Traje de casa (grabado B 26 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 75.—Treinta y seis dibujos variados. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de terciopelo Gobelinos. Polonesa-redingote del mismo terciopelo, abierta por delante sobre una falda abolsada de color de serbal. El puf es de faille del mismo color así como el forro de los faldones, el cuello de la camiseta, el del corpiño y los puños. Capota de terciopelo Gobelinos, guarnecida de cinta serbal y con un ave.

Segundo traje.—Traje de cachemira de la India color de castaña. La falda, guarnecida de volantes fruncidos, está adornada de galones castaños rayados de amarillo. Túnica de cachemira de la India color de castaña con listas amarillas, recogida con lazos de aquel color. Chaleco adornado de galones castaños y de botones de oro. Corpiño-chaqueta castaño listado de amarillo. Cuellochal, puños y solapas de terciopelo castaño. Sombrero de fieltro de este color, de ala levantada forrada de dicho terciopelo. Lazos de cinta color de castaña listada de amarillo, y adornados de hebillas de oro. Plumas amarillas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE RECEPCIÓN, de encaje negro. Una tira de terciopelo orla la túnica, que está fruncida en la cintura. Cinturón, tirantes y cuello de terciopelo negro. La peregrina es de encaje, formada con un volante plegado colocado debajo del cuellochal.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Levita y falda de terciopelo rayado de color gris plata



1.—Traje de recepción

2.—Niña de 5 á 6 años

3.—Traje de recepción

El abolsado y el delantero del vestido son de raso azul oscuro. Unas tiras bordadas de plata y seda, color crema, forman el cinturón, las hombreras, el cuello, las bocamangas y los bolsillos. Medias de seda azul oscuro.

3.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de tela rayada de color de nutria de dos tonos. Túnica drapeada de seda color de nutria, brochada del mismo color, pero de tono más claro. Corpiño de puntas con cinturón también puntiagudo, de terciopelo rayado. Solapas, cuello y bocamangas de terciopelo rayado de color de nutria de dos tonos.

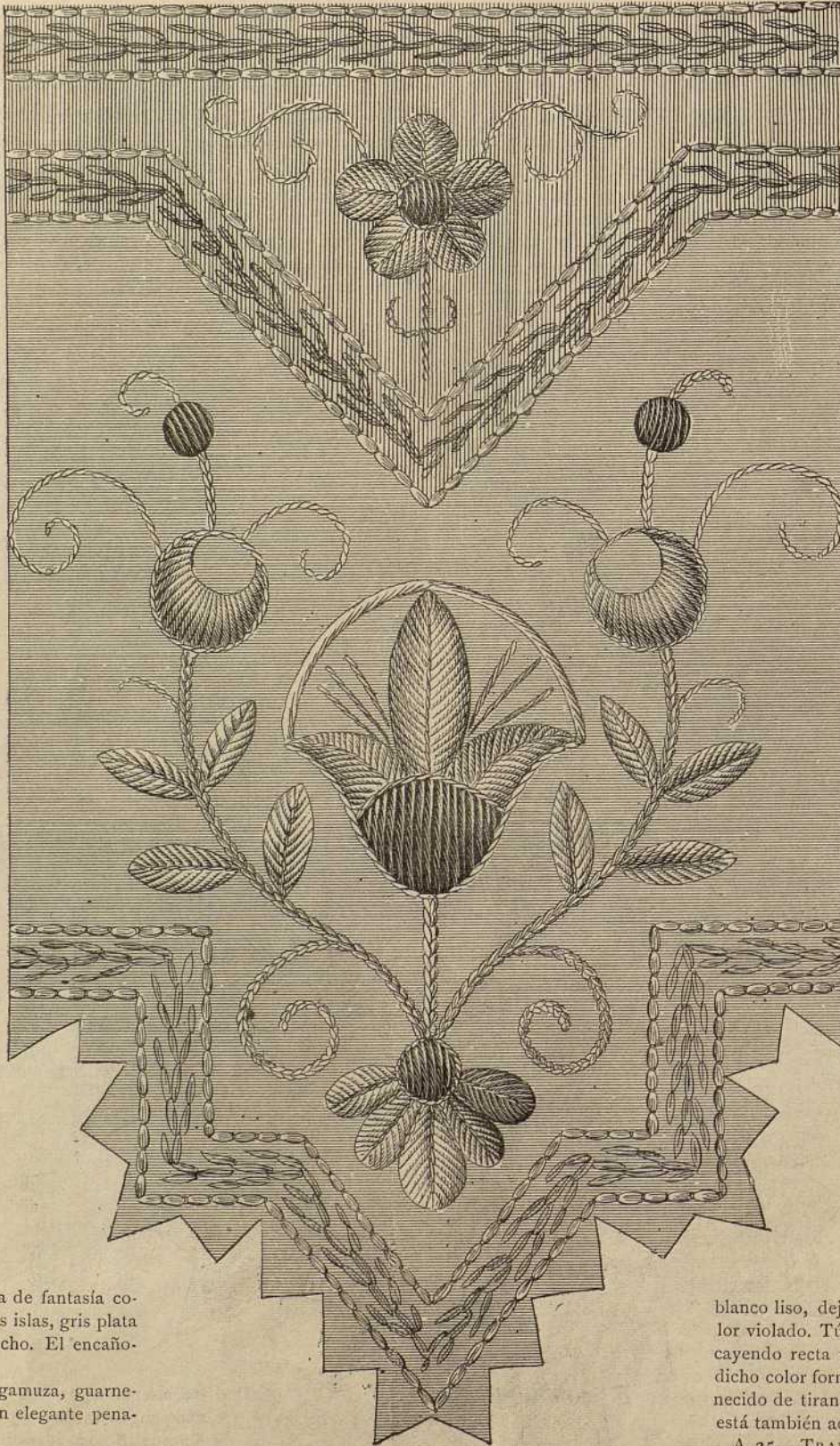
4 y 7.—CRESTA DE MIMBRES.—El modelo que damos es de mimbre oscuro, adornado de un lambrequín de paño azul ó encarnado, bordado al pasado con lana de Hamburgo, encarnada y verde matizado, sobre paño azul y azul sobre paño encarnado. Los tallos se hacen á punto de cadeneta color de madera; los puntos de Bolonia y de espina son de seda amarilla. Las ondas están recortadas á modo de dientes de sierra y adornadas con borlas de lana de color adecuado á la labor. El grabado n.º 7, representa este trabajo tal como debe hacerse.

5.—ABANICO FAUVETTE para baile, de plumas marabús, adornado con un ave y unas plumas retorcidas á modo de báculos. El mango es de marfil.

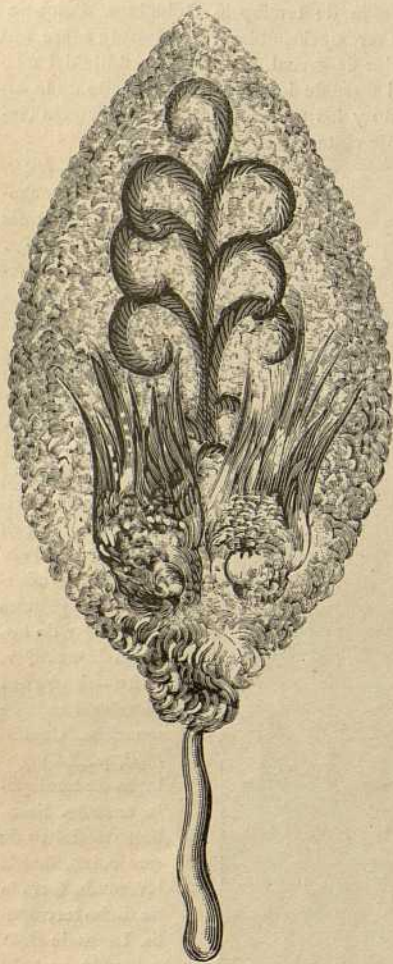
6.—ABANICO BRILLANTE, de marabús rizados á modo de culebras, con un ave de las islas y un lazo de raso adecuado al color del vestido.



4.—Cesto de mimbres



7.—Bordado para el cesto de mimbres



5.—Abanico Fauvette



6.—Abanico brillante

8.—CUELLO PARA NIÑA, de gasa bullonada, rodeado de un encaje ancho de guipur de color de hilo crudo.

9.—CAMISA DE DORMIR, de batista ó fulard pompadour. Unas tiras de bordado fino guarnecen el cuello, los delanteros, las mangas y el borde. Los lazos son de otomano color de cereza. Las camisas de dormir siempre deben llegar al tobillo.

10.—TOCA HÚNGARA Ó TZIGANA, de felpa de fantasía color de nutria, fuego y gris plata. Un ave de las islas, gris plata y fuego, va colocada delante formando penacho. El encañado del borde es de felpa como la toca.

11.—SOMBRERO INÉS, de fieltro color de gamuza, guarnecido de terciopelo color de castaña oscuro y un elegante penacho de plumas de color leonado.

12.—CAMISA DE DORMIR, de surah color de fresa, guarnecida de un guipur fino y lazos adecuados al surah.

13 á 17.—PEINADO SAFO.—Por delante (grabado n.º 13), se ondula el cabello formando anchas ondas y se rizan algunos mechoncitos cortos que caen sobre la frente; se echa el cabello hacia atrás, colocando debajo de él un crepé Safo para mantener el cabello muy alto. Por detrás (grabado n.º 14), se levanta bastante el pelo, se sujetan y se rizan los cabellos nacientes del cuello; después se toma el moño Safo y se forman los bucles entrelazados, y para adornarlo se coloca una peineta de fantasía.

El grabado n.º 17 representa el moño Safo, que es muy ligero y se lo puede colocar la misma persona que lo haya de

llevar; también pueden hacerse muchas clases de peinados con este mismo postizo. Por delante se puede usar el puf Safo (grabado número 14), que sienta perfectamente, es muy ligero y fácil de colocar y se sujeta por atrás, con una peineta pequeña. El grabado n.º 16 representa el moño Safo antes de estar hecho del todo.

18.—PETO DE GASA DE SEDA, plegado como la pechera de una camisa de hombre y rodeado de otros pliegues de fulard del color del traje con que se lleve este peto. Lazo de corbata de gasa. Estos petos son encantadores para trajes de señoritas, para adornar un corpiño cruzado y para llevarlos con trajes de reunión ó de comida.

19 á 22.—PEINADO ESTUARDO, para comida. Por delante (grabado n.º 19), se rizan los cabellos en una longitud de ocho centímetros; se tiene cuidado al formar el peinado, de levantarlo mucho por detrás y hacer de modo que algunos ligeros anillos caigan sobre la frente. Por la parte posterior (grabado 22), se levantan mucho los cabellos y se les retuerce sujetándolos con una peineta. Los cabellos se dividen en cuatro mechones con los extremos rizados y se forma el lazo Estuardo (grabado n.º 20), que es muy fácil de peinar y muy ligero. Para el delantero se emplea el puf Estuardo (grabado n.º 21), enteramente rizado y muy ligero.

23.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de cañamazo de color crema, rayado de tiras de florecillas encarnadas. Túnica elegantemente drapeada de crespón de la China color crema. La drapería del puf está adornada con una vuelta formando con-

chas, de cañamazo color crema y encarnado. Corpiño de crespón de China de color crema. Peto y bocamangas de color crema y encarnado. Un cinturón de cinta va atado sobre el costado, siendo esta misma cinta la que atraviesa el corpiño de una manera tan elegante como original.

24.—TRAJE DE SOIRÉE.—Traje de color violado y blanco. La falda es de tul blanco liso, dejando ver á manera de viso, tres cintas de color violado. Túnica de tul bordado drapeada por delante y cayendo recta por detrás. Una drapería de faille francés de dicho color forma una banda. Corpiño de faille violado, guarnecido de tirantes de tul bordado. El borde de las mangas está también adornado del mismo tul.

A 25.—TRAJE DE VISITA.—Polonesa Leczinska, de terciopelo rayado de color azul de moda sobre fondo de raso azul eléctrico. El delantero es corto con una drapería á manera de delantal, de brocado azul eléctrico sobre fondo azul pálido, recogida por detrás de las caderas con aplicaciones de pasamanería de cuentas. La parte posterior está recogida á modo de puf, formando pliegues cascada á un lado, sujetos con iguales aplicaciones de pasamanería. La túnica, el delantero, el cuello, los bolsillos y las bocamangas están guarnecidos de galones arrasados. Falda-funda abrochada al lado derecho solamente á modo de redingote. Este traje, que es muy elegante, puede también hacerse de otra clase de tela, como felpa y seda de canutillo, terciopelo y raso, etc. Sombrero Virot de terciopelo azul de moda, con el ala adornada



8.—Cuello de niña

de galones de raso, un grupo de plumas de color de rosa colocado á un lado y una fantasía formando penacho puesta delante, completan el adorno.

B 26.—TRAJE DE CASA.—Vestido María Luisa, de felpa de color oscuro y surah de color crema, sobre una falda de encaje. Este vestido se compone de una levita redingote con bolsillos figurados en los costados y faldones redingote que caen rectos por detrás. El delantero se compone de un gran abolsado de surah que forma el delantal terminado en punta, el cual se recoge sobre el costado. El faldón, colocado á un lado, está ligeramente drapeado á la Pompeyana. Mangas judías de surah, con puños de felpa.

REVISTA DE PARIS

Con la llegada del invierno empiezan las exposiciones en París. Dos son las que se han abierto en esta quincena. Es la primera la de los *Incoherentes*, establecida en el teatro del Edén.



10.—Toca húngara

Proponte un solo objeto:
Reír y divertirse francamente.

Es un programa que han observado con fidelidad todos los expositores.

¿Se quiere un ejemplo de lo que es una obra de arte incoherente?

Paul Bilhaud ha presentado un lienzo representando un niño á quien una avispa acaba de picar en un dedo: al pie del cuadro se lee lo siguiente: «Este cuadro perderá diariamente de su valor, porque es natural que el dedo del muchacho se deshinché.»

Otro artista, inspirado en el modismo que se aplica á encomiar la oratoria de un diputado, representa á un *leader parlamentario* en la tribuna con toda la asamblea suspendida de sus labios.

En esta exposición hay de todo, bueno y malo, chistoso y sin gracia, pero abundante; y en resumen, tiene dos méritos; el primero, que es divertida, lo cual ya significa algo, y el segundo, que no se ha organizado con miras interesadas, sino con el objeto de destinar sus productos á obras de caridad.

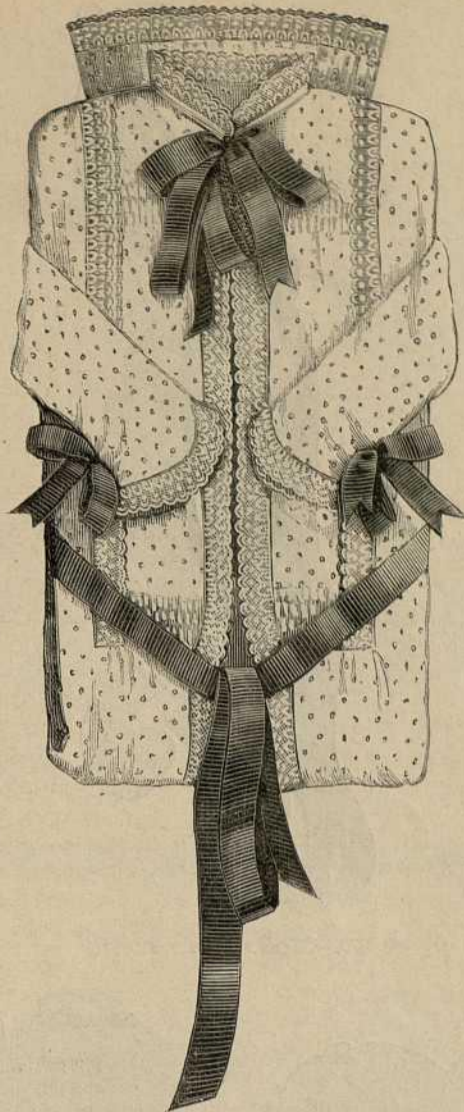
Cuando cualquier empresa obedece á este propósito, todas las locuras son tolerables.

Lo cierto es que el público se aglomera á las puertas del Edén, y que el día de la inauguración visitaron diez mil personas la exposición de los *Incoherentes*, de suerte que era materialmente imposible circular por las galerías y admirar todas las originalidades allí exhibidas.

La segunda exposición abierta es la de horticultura. Se halla instalada en el pabellón de Flora, y desde el primer día ha atraído numeroso público.

Hay en ella pocas flores; en cambio los frutos son muchos y muy variados: las uvas, las peras y las manzanas están expuestas en inmensas mesas que ocupan el pabellón de uno á otro extremo. En el fondo, y bajo un grupo de palmeras, están colocadas las legumbres y hortalizas.

A derecha é izquierda de éstas figuran los productos de la



9.—Camisa de dormir

les como inútiles, y de las cuales no quedará nada.

La exposición de este año se halla instalada, como he dicho, en uno de los salones ó *foyers* del Edén. En las paredes ó sobre zócalos extraños aparecen expuestos los objetos más extravagantes. Hay que examinarlos con cuidado, y repetir el examen varias veces, para discernir algo en aquel confuso caos de colores, dibujos, bocetos de formas y colores verdaderamente incoherentes.

En el dintel de la puerta se encuentran inscritos los *Mandamientos de la incoherencia*, que dicen así:



11.—Sombrero Inés

Argelia, así como plantas de belleza rara enviadas por la sociedad de horticultores de Gante y dedicadas por ella á la francesa de horticultura.

El centro del pabellón está ocupado por una inmensa canastilla de claveles de todos colores, que será uno de los atractivos de esta brillante exposición.

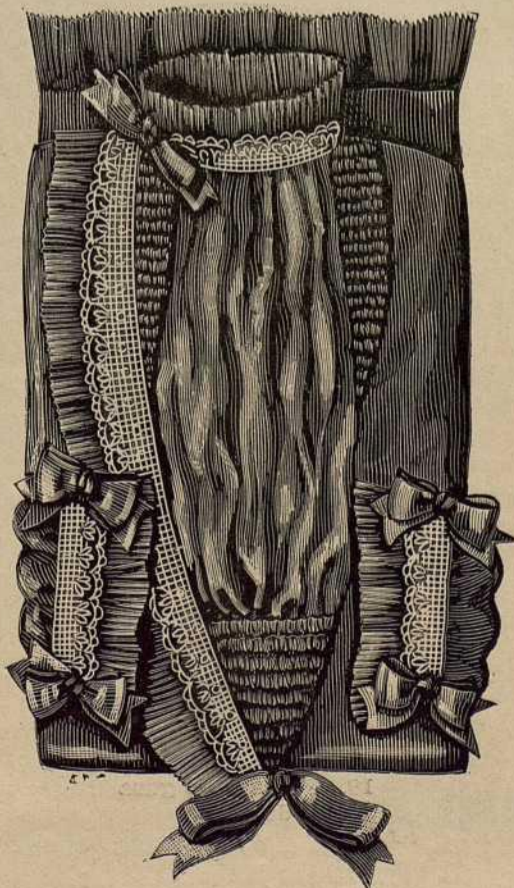
Una gran parte de la alta sociedad francesa está de luto con motivo del fallecimiento de un personaje ilustre por su nacimiento, el príncipe de Brancován, de origen ruso, pero emparentado con las principales familias de la nobleza de nuestro país.

Pero si el gran mundo lamenta esta pérdida, no debe lamentarla menos el mundo literario, porque el salón del príncipe de Brancován era un agradable y hospitalario refugio donde las más sabrosas pláticas y las conversaciones sobre cuestiones literarias ocupaban casi todas las horas de las veladas en el suntuoso hotel de la avenida Hoche.

Es de advertir que las reuniones celebradas en casa del príncipe de Brancován no eran como las de los demás salones que presumen de literarios, no; la literatura de que en estos se trata, la que á ciertas personas agrada como si fuera una especie de *sport*, no tiene nada que ver con la verdadera literatura.

El literato de salón es un ser especial, un ente aparte, que tiene los gustos, las antipatías, los entusiasmos y los menosprecios propios de los salones; que no piensa más que por y para los salones; que no se atreve á aventurar una palabra, una frase, una idea que no tenga un eco en el salón. Si la literatura rusa está de moda, todo será para ella: si lo está la china, pondrá en las nubes las novelas chinas.

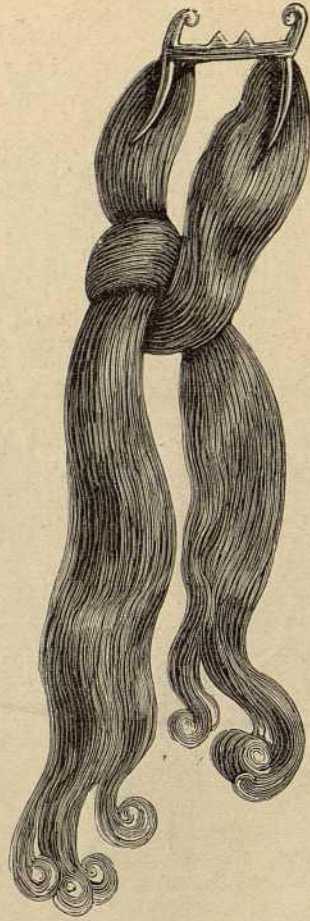
Y estos literatos, estas literaturas tísicas no son de ahora, pues ya Buffón decía en el siglo XVIII que en un salón era preciso soportar tres horas de majaderías para disfrutar de cinco minutos de conversación interesante.



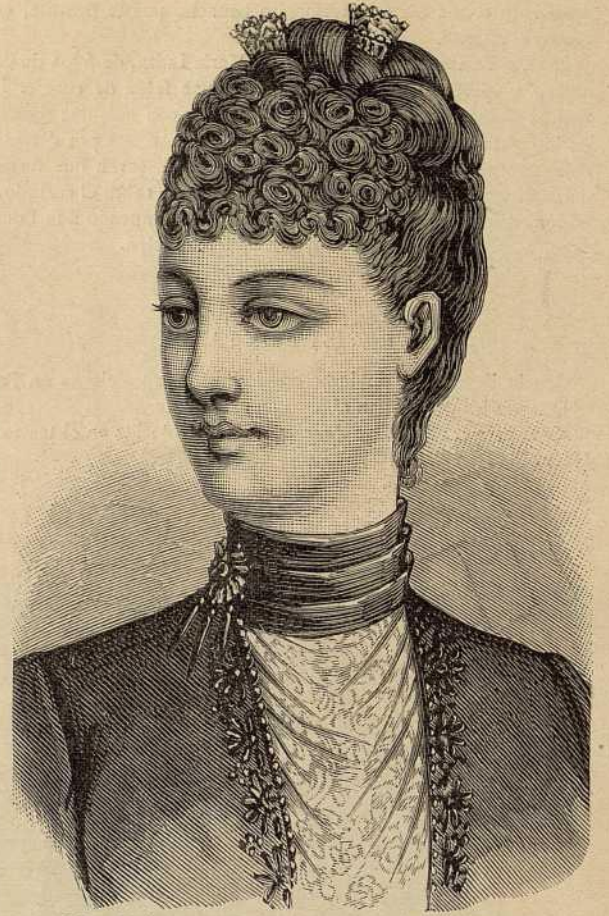
12.—Camisa de dormir



13.—Peinado Saffo parte anterior)



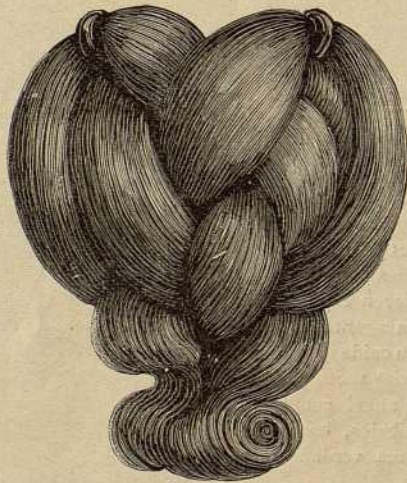
16.—Moño Saffo suelto



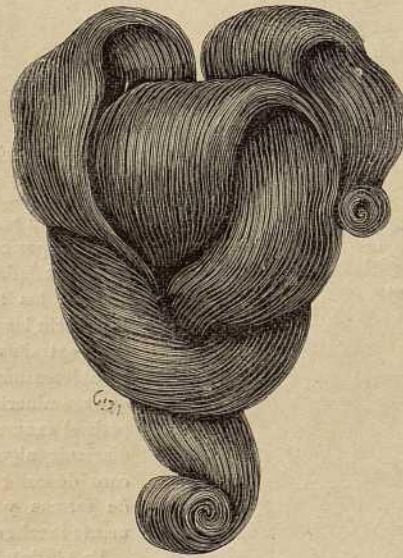
19.—Peinado Estuardo (parte anterior)



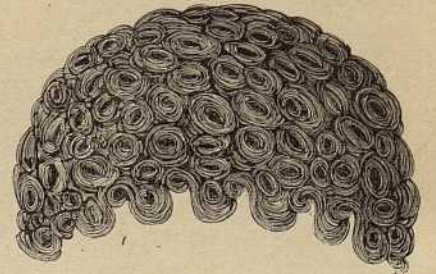
14.—Puf Saffo



17.—Moño Saffo



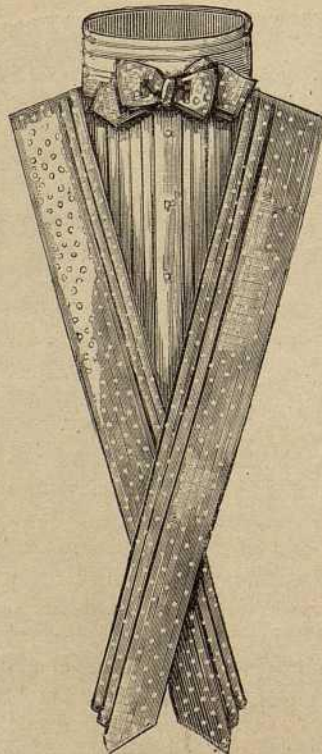
20.—Moño Estuardo



21.—Puf Estuardo



15.—Peinado Saffo (parte posterior)



18.—Pechera de gasa de seda



22.—Peinado Estuardo (parte posterior)

El salón del príncipe de Brancován, salón selecto, célebre, no era de éstos. En él se rendía verdadero culto á las Musas; ajeno á toda pretensión pedantesca, pero dotado de sólida instrucción, el príncipe daba la nota de todas las conversaciones, haciendo de su hotel un templo dedicado al arte literario.

Por esto los amigos de este arte que lo eran á la vez del ilustre difunto, lamentan su pérdida, más viva y de seguro más sinceramente que los individuos de la alta sociedad á que pertenecía.

Este luto no ha alcanzado á una de las más elegantes y conocidas damas del gran mundo parisiense, que está hoy dando brillantes fiestas y reuniones en su magnífico castillo de Boursault, una de las maravillas de la Champaña. Me refiero á la duquesa de Uzés. Entre estas fiestas han figurado dos grandes cacerías, una en el bosque de Vertus, y otra en el de Vertin, á la primera de las cuales asistieron tantos invitados, que hubo necesidad de requisar las caballerizas de todo el pueblo. No faltaron tampoco muchas amazonas, algunas de ellas cubiertas con un tricornio negro, del más gracioso efecto.

En la segunda la duquesa iba acompañada de sus dos hijas, correctamente vestidas con el uniforme reglamentario de caza, es decir, falda negra, corpiño encarnado con bocamangas azul de rey y galones de oro y el clásico tricornio; y una y otras, seguidas de un centenar de caballeros, jinetes en hermosos corceles.

En ambas cazas se lucieron las bien cuidadas jaurías de dicha dama, que, aun cuando desconocedoras del terreno, hicieron proezas, levantando y acorralando ciervos, caza principal del país.

Este ejercicio, al que cada día se procura acompañar de más atractivos y por el que cada día también se siente mayor afición, hará que el regreso de las familias de la alta sociedad no sea tan inmediato como hacía presumir en mi anterior correspondencia.

Dícese, y con razón, que la ropa sucia debe lavarse en casa; mas parece que no sólo hay personas que opinan lo contrario, sino que hasta la exhiben ante los tribunales.

Estos han tenido que fallar un pleito sostenido contra la popular cantante Juana Granier, creadora del *Duquesito*, por su lavandera. ¡Nada menos que 2,044 francos reclamaba ésta de aquélla por la ropa blanca lavada, repasada y planchada en un año!

Naturalmente en el proceso se ha tenido que hacer la enumeración y clasificación de las prendas. ¡Y qué prendas! Camisas de día de 30 duros; camisas de dormir todavía más caras; medias de seda y de encaje de Chantilly á 50 duros par, pantalones de valor inestimable adornados de encajes...

La lavandera-planchadora Mme. Lamy alega, para explicar lo subido de su cuenta, que tan maravillosa ropa blanca necesita minuciosísimos cuidados, y que en el calor de la declamación, Juana Granier ha roto muchos encajes y hecho bastantes *sietes* en sus magníficas camisas, percances que ha sido menester remediar todo lo delicadamente posible.

Pero el *Duquesito*, á pesar de estas explicaciones, no se ha mostrado conforme con la cuenta.

En su consecuencia, el pleito ha seguido sus trámites y el tribunal ha fallado en contra de Juana



23 y 24.—Trajes de comida y de soirée



A 25.—Polonesa Leczinska

B 26.—Traje de casa

Granier, condenándola en costas y á pagar á su lavandera los 2,044 francos completos.

¡Cara cuesta la limpieza! habrá exclamado la sentenciada. No tanto, añadiré yo, si ha conseguido satisfacer ese afán de notoriedad *à outrance* que parece predominar en cierta clase de la sociedad.

En cambio los que verdaderamente serían dignos de ella se recatan modestamente, y muchas acciones merecedoras de aplauso y de ejemplo pasarían desapercibidas, si no fuera por las sociedades de emulación que las sacan á luz y las premian, aunque nunca hasta el punto á que son acreedoras.

Una de dichas acciones es la que acaba de recompensar la *Royal Human Society* de Londres, otorgando su gran medalla de oro á un niño de doce años, Jorge Lewis de Wolverhampton.

Este pequeño héroe ha salvado á tres niños de cuatro, cinco y ocho años á quienes su madre había arrojado al agua, y cuando los hubo sacado á la orilla tuvo aún que sostener una empeñada lucha con aquella madrastra que quería arrojar de nuevo al agua á las infelices criaturas y que, en la reyerta, reventó el ojo izquierdo al joven y animoso salvador.

Si hay recompensas bien merecidas, esta es indudablemente una de ellas.

El viajero Succi, á quien ha hecho más célebre su reciente ayuno de treinta días que sus muchas é importantes exploraciones por desconocidos países africanos, debe llegar muy en breve á esta capital.

Según parece, ha recobrado ya los diez kilogramos de carnes que había perdido, y hoy se encuentra perfectamente, digiere muy bien y su estómago ha vuelto á su estado normal. Aun cuando en los Estados Unidos se le ha ofrecido una prima de 600,000 francos por su descubrimiento, tiene empeño en venir á París donde confía en que éste tendrá su más brillante confirmación.

Dícese que ha hecho una apuesta con un doctor parisiense, la cual consiste en que Succi ha de pasar otros treinta días sin comer con tal que el doctor entregue á los pobres diez mil francos, en el caso de que aquél gane la apuesta. Si la pierde, el ayudador milanés será el que dé los diez mil francos, para obras de caridad.

En uno y otro caso, los pobres están de enhorabuena. Pero soy de opinión de que Succi podría hacer algo más eficaz para la extinción del pauperismo.

Diez mil francos no son más que una gota de agua en el océano de las miserias.

¿No podría poner al alcance de todo el mundo el arte de vivir sin comer?

La principal dificultad con que tropieza todo el que carece de trabajo ó de dinero es la de proporcionarse el sustento necesario, la de buscar el pan nuestro de cada día.

Allanada esta pequeña dificultad, ya no habría pobres: sería casi la solución de la intrincada cuestión social que obliga á tanta gente á devanarse los sesos.

Que Succi dé á conocer su maravilloso descubrimiento, y queda de golpe extinguida la mendicidad, y lo que es más, las innumerables enfermedades del aparato digestivo que diezman á la misera humanidad.

Verdad es que esto entrañaría otro problema social tan difícil como el anterior; porque entonces ¿qué sería de los que viven y visten de lo que come el prójimo?

ECOS DE MADRID

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que se espera á Succo con impaciencia, y desde luego me atrevo á asegurar que obtendrá completo éxito, pues aun no se ha practicado en París este género de exhibición, y ya es sabido lo noveleros que son mis compatriotas.

Puede afirmarse que acudirá más gente á verle que la que hoy se extasia contemplando en las Folies-Bergère el gigante austriaco Winkelmeier, que es un verdadero fenómeno.

Este descomunal individuo, que sólo cuenta veintidós años, tiene dos metros sesenta centímetros de estatura: sus pies medio metro justo; sus manos treinta y cinco centímetros de largo.

Sus padres, que son unos pobres campesinos de Friedburgo, en la Alta Austria, tienen una estatura menos que regular lo propio que sus otros cuatro hijos. El mismo Winkelmeier no ha empezado á crecer tan desmesuradamente hasta después de haber cumplido catorce años.

En la fonda en que se hospeda este extraño viajero, no puede sentarse sino en la cómoda de su cuarto; y para dormir, ha de tenderse en cuatro camas juntas.

Es en suma un ser extraordinario, que llama con justicia la atención, y que sin duda alguna proporcionará grandes beneficios al empresario del teatro en que se exhibe.

* *

Mientras nuestras grandes elegantes no hayan regresado á París, no se puede decir que las modas de invierno estén definitivamente adoptadas.

Hoy por hoy es de buen gusto llevar trajes de paño liso guarnecido de pieles y de trencillas (pues la trencilla ó *soutache* vuelve á estar de moda), especialmente para las carreras. Su hechura es la llamada húngara ó tzigana. El corte es sencillo y correcto; el corpiño muy entallado, y nada de lazos de cintas ni de encañonados: el cuellecito recto, los puños con botones bonitos y de precio, por ejemplo de zafiro, pero nunca con profusión.

Para el teatro, único sitio á donde ahora se va de noche porque los salones están cerrados, el verdadero lujo está en el sombrero. En estos se han suprimido las bridas porque daban calor y ocultaban la parte superior del corpiño; tampoco se lleva el sombrero redondo echado sobre la frente, aunque se tolera en las señoritas. Las capotas se hacen enteramente de encajes verdaderos ó imitados, ó de terciopelo de color, de hechura de turbante, y sin más adorno que alguna que otra aplicación de azabache, un peine, una bola, ó un penachito. Se han suprimido las flores que no volverán á aparecer hasta la próxima primavera. Los sombreros son un poco menos altos, y aunque esta disminución no pasa de unos cuantos milímetros, bueno es que se inicie esta moda tan ventajosa como lógica y natural.

Hace pocos días que una de nuestras principales modistas ha enviado unos veinte sombreros y media docena de abrigos á la condesa de París y á la joven princesa Elena de Orleans, que, como es sabido, residen en Inglaterra, y están resueltas á no llevar otros trajes sino los hechos por modistas francesas.

Entre estos trajes figura uno para la condesa, consistente en falda de tres faldones lisos á cada lado, de seda recia de color de hortensia sonrosada, abierta sobre un angosto delantal de terciopelo del mismo color, pero más oscuro. Estos faldones, adornados de una pasamanería de azabache hortensia, parecen los dobleces de un abanico medio abierto. Corpiño de seda del mismo tono, listado de pasamanerías de azabache semejantes á las de la falda. Mangas de terciopelo hortensia. Sombrero redondo Duquesa de Longueville de fieltro hortensia, con las alas levantadas á cada lado, un retorcido de terciopelo algo más oscuro y dos alas de buho blancas y doradas.

* *

Por fin se ha puesto en escena en la Grande Opera el baile de espectáculo en dos actos y tres cuadros, titulado: *Las dos palomas*, composición de E. Regnier y L. Merante y música de A. Messager.

Sin ofrecer nada nuevo ni en la trama ni en el aparato escénico, esta obra coreográfica entretiene agradablemente, habiéndole dado gran realce la simpática Rosa Mauri, tan querida de nuestro público, y la no menos inteligente Mlle. Sanlaville, que ha competido con aquella en agilidad y donaire. La música de Messager, á falta de marcada originalidad, es grata, fácil y cadenciosa.

En el Odeón se ha estrenado un drama semi-bíblico, en cinco actos y en verso, titulado: *Los hijos de Jahel*, y escrito por Mlle. Simona Arnaud. El asunto escogido por la autora no es nuevo, pues en el mismo teatro del Odeón se han representado muchos dramas en que, como en éste, se hacen vibrar las ideas de amor á Dios y á la patria; pero es una obra que merece verse porque hay talento, y mucho, en sus cinco actos, el estilo es correcto, la versificación fácil y elegante y algunas escenas magistralmente inspiradas. Interpretado por mademoiselle Favart, y por MM. Lambert y Mounet especialmente de una manera admirable, es escuchado con profunda atención y con frecuencia aplaudido; en una palabra, es uno de esos éxitos literarios que honran á la discreta escritora.

Los demás teatros no nos han ofrecido nada nuevo, si se exceptúa el teatro-café del Alcázar de invierno, en el cual un émulo de M. Buatier de Kolta no sólo escamotea como éste á una mujer, sino que se escamotea á sí mismo. Es un juego, no ya de manos, sino de cuerpo, que deja pasmados á los espectadores.

ANARDA

El anfiteatro de la Facultad de Medicina.—La curiosidad de la mujer.—Una joven de treinta y dos siglos.—Los sucesores de Champollión.—El Teatro Español.—Vico y Calvo.—Una fusión necesaria.—Paso, entremés y sainete.—Los hijos de don Ramón de la Cruz.—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.—Un nido de cantantes.—Un banquete.—El programa de dos beneficios.—El perro de la Kupfer.—El pie de las españolas.

El espectáculo que se ofreció el domingo último en el artístico anfiteatro de la Facultad de Medicina de esta corte, tenía tanto de interesante bajo el punto de vista de la ciencia, como de atractivo para cuantos tienen imaginación bastante para reconstruirse, á la vista de un documento, cualquiera que éste sea, una civilización que pasó.

Tratábase de mostrar al público, despojada de sus múltiples y complicados vendajes, una momia egipcia traída á España, en unión de multitud de objetos asimismo curiosos, por nuestro cónsul en aquellas regiones D. Eduardo Toda, y este anuncio bastó para que con verdadero empeño se disputaran las tarjetas de invitación, no tan profusamente repartidas como la curiosidad deseaba.

Media hora antes de dar comienzo al acto estaban ya ocupados los escaños de la sala, viéndose en ellos no pocos hombres de los que más brillan en la política, en las ciencias y en las artes. Lo que más llamaba la atención, sin embargo, es que las tribunas estaban llenas de hermosas y elegantes damas. Esto nos obliga á hacer una digresión. La mujer progresa. Sus defectos, que por más que algunos de ellos sean adorables, son defectos al fin, no se corrigen pero se modifican. Aquella curiosidad proverbial en ella y que nació en la madre Eva cuando por el solo deseo de enterarse de un secreto comió la manzana del Paraíso, no había tenido otro objetivo hasta nuestros días que esa chismografía estrecha de horizontes que no alcanzaba más allá del gabinete de su vecina. Pero hoy es distinto, su voraz curiosidad quiere abarcarlo todo y tal vez inconscientemente se instruye. Por eso la vemos lo mismo presenciando el juicio oral en que se juega la vida de un hombre, que en las tribunas de ese anfiteatro en que las conveniencias del pudor y la exquisita sensibilidad de sus nervios no la han permitido aún entrar más que aprovechando un pretexto.

Pero no es esto lo que nos proponemos demostrar en este momento. Somos meros cronistas, y como tales proseguimos nuestro relato. El acto comenzó con un discurso del Sr. Toda, notabilísimo en alto grado, pues en él con frase elocuente y en períodos de verdadera brillantez se hizo la historia del hallazgo de la momia que estaba expuesta en la gran mesa de mármol del centro del anfiteatro.

En las ruinas de Medinet-Abu, en una montaña que ofrecía el espectáculo de una necrópolis inmensa y á diez y seis metros de profundidad, es donde, á principios del año actual, se halló un sepulcro perteneciente á la XIX dinastía, es decir, á una época alejada de nosotros tres mil doscientos años.

La descripción de la cámara mortuoria, cuya puerta de madera tuvieron que romper los expedicionarios; el espectáculo que presentaba en su interior, en el cual yacían veinte momias de la época de Ramsés IV, fué hecha por el Sr. Toda con tal elocuencia, con tal brillantez de colorido que en diversos períodos fué interrumpido por nutridas salvas de aplausos.

La momia por él traída es una joven llamada Is, cantatriz de Amón, enterrada indudablemente en aquel lugar de preferencia á causa de su carácter sacerdotal.

Después de un eruditísimo relato de las creencias del pueblo egipcio y de sus opiniones acerca de la inmortalidad del alma, describió el Sr. Toda con verdadero lujo de detalles el procedimiento de momificación de los cadáveres en el antiguo Egipto, la manera de embalsamarlos y el sistema de vendajes con que los envolvían.

Como demostración práctica de tan interesante conferencia, se procedió á despojar á la momia de la máscara de cartón con que los egipcios cubrían siempre el rostro de sus difuntos, y en la cual representaban sus facciones con la posible fidelidad, y de las mil vueltas de vendosetes que con inimitable arte colo-

caban sobre el cuerpo, previamente impregnado de un líquido preservador llamado *natron*.

La operación no podía menos de ser conmovedora. El descubrimiento de un cuerpo humano mantenido casi con su natural aspecto viviente á través de un período de treinta y dos siglos, no puede menos de emocionar profundamente.

Al cabo de prolijos trabajos y después de quitar centenares de varas de estrecha venda, fué dable al señor Toda dejar al descubierto la cara del cadáver perfectamente conservada, de tal modo que en su cráneo se veía fuertemente adherido el cabello.

Tal descubrimiento importantísimo bajo el punto de vista arqueológico é histórico tiene para nosotros el doble atractivo de ser el segundo de este género que se verifica en Europa desde que las investigaciones científicas se dirigen á reconstruir la historia del antiguo Egipto, con arreglo al riquísimo arsenal de datos que ofrece el país cuyos misterios fué el primero en descubrir el infatigable é ilustre Champollión. Justo es que mostremos al mundo, que tan apáticos y adormecidos nos supone, que no es España la nación que más tarde se adhiere á todo movimiento de progreso.

* *

El gran acontecimiento artístico ha sido la apertura del Teatro Español. En todos los tonos posibles se ha dicho que aquella Talía española que tantos días de gloria dió al arte, ha caído en un marasmo á que todos hemos contribuido. Quién de ello echaba la culpa á indiferencia y mal gusto del público, quién á pereza de los autores, quién á apasionamientos y falta de seriedad en la crítica. Los que indudablemente ponían con más acierto el dedo en la llaga eran los que como base principal de todos estos males señalaban la falta de organización de una compañía en que reunidos todos cuantos elementos tenemos, pudiera darse á las obras una interpretación que antes resultaba deficiente.

La unión constituye la fuerza, pensábamos todos, y las miradas se fijaban en dos figuras que son de absoluta necesidad en el antiguo Corral de la Pacheca. Calvo, con su galano decir, con ese relieve esencialmente caballeresco que sabe dar á los versos, es hoy la encarnación de nuestro teatro de capa y espada. A su cuerpo flexible se adapta como el guante á la mano la airosa ropilla y el plegado ferreruelo; de sus labios salen como esculpidos los un tanto alambicados conceptos en que tan fecunda se mostró nuestra dramática de los siglos XVI y XVII, y su voz, velada y simpática, parece que sólo se creó para galantear damas de corpiño de chamelote y de abultado guardainfante, ó para buscar el corazón del rival que puso los ojos en el objeto de sus amores ó empañó, si quiera con el pensamiento, el límpido cristal de su honra. Vico, en cambio, de corpulentos miembros, de más acentuadas facciones y de acento más rudo, parece hecho para vestir la dura cota, para ceñir á su cintura el mandoble ó el hacha de armas y para quebrar la gruesa lanza en la función de guerra ó domar al generoso bruto en el torneo. El uno es el intérprete de Lope y Calderón; el otro del Romancero. Ese es todo nuestro teatro. Aunque disimule sus formas el pesado casacón de la pasada centuria, aunque se adapte al anti-artístico frac de nuestros días, el personaje es el mismo, y los llamados hoy á darle todas sus inflexiones son Antonio Vico y Rafael Calvo.

Vientos contrarios á la patria escena los habían separado, pero hoy la fusión se ha realizado al fin. Juntos los hemos visto aparecer en el Teatro Español y juntos los veremos largos años. Que este es el deseo de todos, lo dice el espectáculo que presentaba la sala del histórico coliseo la noche de la inauguración y los ruidosos aplausos con que fué acogida la magistral interpretación del *Gran Galeoto*.

A juzgar por las entradas que hasta ahora está obteniendo la nueva empresa, parece que de esta unión ha de poder decirse que:

Bodas y tornabodas
duraron siete semanas...

como dice el romance.

* *

Hay un género en la dramática que no por ser modesto en su forma y en su tamaño, es menos digno

á la consideración de cuantos estiman en algo los primores del ingenio y las galas de la dicción. Cuando el teatro daba sus primeros vagidos, ya él asomó su cabecilla villanesca, pero mordaz y apicarada á través de las pajas de su cuna y tomando el nombre de *passo*, arrullado por Lope de Rueda, Encina y Timoneda, vistióse el sayo de velludo y encarándose con el público, que le veía sin casa propia aún decir sus donaires en medio de la plaza pública, hizo notar que en el sabor que dejaban en la boca sus acentuadas sales, había ciertos dejos acibarados, como amargos deja los labios la medicina que procura curar los males de nuestro organismo. Más tarde, cuando su lengua más expedita le permitió apropiarse todos los retruécanos de un idioma completamente formado, cogióse de la mano del toledano Luis Quiñones de Benavente, envolvió su cuerpecillo maleante y revoltoso en los afollados gregüescos del soldado de Flandes, en la ropilla más acuchillada por las inclemencias del tiempo que por las tijeras del alfayate del rufián, y no desdeñando el sombrero de luenga falda y de grisenta toca del pícaro, hombreóse en las estrecheces del corral haciéndose llamar *entremés* con los partos del ingenio de Lope, Moreto, Alarcón y el mercedario Gabriel Téllez.

Epoca de gloria fué para él aquella, y sin embargo no pasó de ser su adolescencia. Su edad viril le sorprendió haciéndose llamar *sainete*, arrebujado en la capa de grana, ceñido su talle por el chupetín y el calzón corto, sumida su empastillada cabeza á medias por la redecilla de seda y por el sombrero de medio queso, y ora entonando la alegre seguidilla en la pradera del Corregidor ó en el soto de Migas calientes, ora recuestando de amores á la escofietera de Lavapiés, ó ya aplaudiendo ó denostando á trechos las suertes de Romero y de Costillares. Entoncés su tutor, que aunque hombre de tutela necesitaba, era don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla, ingenio tan preclaro y madrileño tan neto que sobrándole alientos para encaramar á su pupilo á las altas cumbres del Helicón se contentó con levantarle hasta la mismísima veleta de la torre de Santa Cruz, el punto más alto de su adorada villa.

Tiempo ha habido en que olvidando que tan preclaros ingenios como el de Cervantes le rindieron ferviente culto, se miró esa producción, aparentemente ligera, con el desdén con que miran los don Hermógenes todo aquello que no tiene los dejos de ampulosidad é hinchazón, única cosa que halaga sus toscos sentidos. A nuestros días tocaba la gloria de restaurar un género tan castizo, y á esa obra han contribuido plumas tan chispeantes, tan galanas y observadoras como las de Tomás Luceño, Javier Burgos y Ricardo de la Vega.

Este último acaba de dar, en el teatro Lara, una nueva muestra de haber sabido apropiarse la rica herencia de D. Ramón de la Cruz. *Pepa la frescachona ó el colegial desvenueltó*, tiene el corte, todos los atrevimientos y toda la donosura del que Vega tiene á orgullo llamar su maestro.

Obras como esa no pueden analizarse. Su conjunto tiene algo de la fragilidad de las alas de la mariposa, pero tiene toda su belleza también. Su mejor encomio es recomendar al público que asista á su representación, en que, á decir verdad, los actores de Lara han probado que son actores de verdad.

El día que lleguen las obras contemporáneas á ese tribunal de última instancia que se llama posteridad, qué desengaño van á llevarse algunos. Mientras espe-luznantes producciones que han llenado de asombro á gacetilleros ingertos en críticos y á admiradores de reputaciones hechas, caerán en el panteón del más desdeñoso de los olvidos, sainetes como el presente, por modestos que sean, vivirán eternamente en el aprecio de cuantos quieran estudiar nuestras costumbres y nuestras tradiciones literarias.

* * *

La música ha tenido también su solemnidad, pero solemnidad, por decirlo así, de familia.

El viernes último la encantadora prima-donna señora Kupfer obsequió á sus más íntimos amigos con una comida.

El banquete se verificó en la casa que en la plaza de Oriente habita la artista y que puede decirse que es una colonia de cantantes. Allí vive toda la compa-

ña del regio coliseo. Esos ruiñesores que se llaman Tamagno, la Pascua y Gayarre, recién llegado á esta corte, tienen allí su nido.

En la comida de la Kupfer se sirvieron algunos platos vieneses confeccionados por una cocinera austriaca y remojados por excelente Rhin. Como es consiguiente, se habló de arte. Por lo pronto, allí quedó punto menos que ultimado el programa de dos beneficios: el de la dueña de la casa y el de la señora Mancinelli. Ambos, á lo que parece, se compondrán de actos sueltos de diversas óperas, entre ellos alguno no conocido hasta hoy de nuestro público.

Lo que atrajo antes y después de la comida la atención de todos, fué un perro. *Cesare*, que tal es el nombre de un animalillo de pequeño cuerpo y sedosas lanas, tiene grandes motivos á la consideración de los amantes del arte de Rossini y de Meyerbeer.

En tiempos perteneció á Listz, quien lo regaló á la diva. Esta lo estima como un objeto que la recuerda constantemente la amistad con que la distinguió el célebre pianista.

* * *

Un periódico ha tenido la indiscreción de insertar en sus columnas los datos suministrados por un zapatero acerca de los puntos que calzan muchas de sus aristocráticas parroquianas. Por supuesto, su indiscreción ha tenido un límite: no ha pasado de indicar los nombres de las aludidas. Esto ha hecho que queden en el misterio muchas rivalidades que de otro modo hubieran estallado de una manera ruidosa.

En las medidas hay cifras inverosímiles. Ciertos pies hacen pensar en lo infinitamente pequeño. Para triunfo de las españolas, y como confirmación de la fama de que gozan en el mundo entero, sólo consignaremos un dato: la horma de mayores dimensiones pertenece á una artista extranjera.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

Y metiendo el palo entre las piernas de éste, y apalancándolo, le tiró al suelo. Al tratar Nicasio de echar á correr, Pedro, que al perder el equilibrio se había conservado sereno, alargó el brazo y le sujetó por el pie haciéndolo caer también en tierra.

Antes de que Nicasio pudiera darse cuenta de lo ocurrido, Pedro se había levantado y, quitándole el palo, le blandía sobre su cabeza.

—¡Miserable!—le dice;—pensabas ir por lana, y has salido trasquilado.

Cuando Pedro estaba hablando, sus compañeros habían llegado al sitio en que se encontraban los dos, y formaron un corro al rededor de Nicasio que, lleno de miedo, se hallaba acurrucado, ó mejor dicho arrodillado ante sus acusadores.

—Hemos hallado las fresas, que trataste de quitarnos,—le dijo Pedro;—pero no contabas con que de todos modos las habríamos encontrado.

A lo que, algo repuesto y envalentonado Nicasio, contestó:

—¿Qué queréis? ¿por qué decís que os he quitado las fresas? ¿está prohibido cortarlas del soto?

—No,—replica Pedro;—pero tú las has cogido del canastillo que yo había tejido y que teníamos sobre la hierba.

—Y aun cuando eso fuese verdad, ¿sabía yo que eran vuestras?

—De todos modos,—replicó vivamente Pedro,—debías saber que no eran tuyas, y tan cierto es que lo sabías, que para desorientarnos te viniste al soto, y haciendo la picaza, nos trataste de engañar.

—¡Yo!...

—Sí, tú. Pero no es necesario buscar pruebas de la mala partida que has tratado de jugaros...

—¡Yo!

—Basta de palabras,—gritó Pedro con gesto tan aterrador y enarbolando el palo de tal manera que, atemorizado Nicasio, hacía las más ridículas contorsiones.—Te advierto que si tratas de escaparte, te estrella; ¿lo entiendes, bribón?

Y dirigiéndose después á sus compañeros:

—Ahora,—les dijo,—á vosotros corresponde castigar su villana acción, pues es la cosa más justa. ¿Qué castigo le imponéis?

—Diez palos,—dice uno.

—Veinte,—añade otro.

Y la sentencia hubiera ido en aumento, si no hubiesen oído decir á Pedro, que aun tenía levantado el palo:

—¡Oidme! Me ocurre una idea.

Nicasio le miró con ojos extraviados y lleno de estremecimiento.

—Toda vez que ha intentado apoderarse de nuestra merienda, divirtámonos á su costa, y ya que no ha salido bien con su empresa, justo es que nos riámos de él. Tiene que volver á llevar las fresas al sitio de donde las quitó, y para que el camino se nos haga más corto, ha de imitar la voz de los animales, como él sabe hacerlo, empezando por la picaza.

—¡Buena idea! ¡valiente broma!—exclamaron todos palmoteando.

Entonces Pedro, levantando el palo, le dijo:

—¿Lo has oído, Nicasio? No te hagas de rogar, si no quieres que te sacuda las costillas. Coge el canastillo de las fresas, y á la vez que las llevas al lugar de donde las quitaste, haz la picaza.

—¿Nada más que para divertirnos?—dijo Nicasio, cuyos ojos se habían encandilado al tener otra vez en sus manos el canastillo.

—Sí,—replicó Pedro,—para reírnos; tú puedes también reírte. ¡Vamos la picaza, ó si no...!

Y Pedro hizo con el palo un molinete sobre la cabeza de Nicasio, quien para verse tranquilo, se puso á remedar la picaza.

—¡Bien, muy bien!—decían los muchachos que, riéndose, seguían al paciente.

—Sí, sí, está bien,—añadió Pedro.—Ahora la rana; ya sé que sabes hacerla perfectamente.

Nicasio se puso á remedar el canto de las ranas, como si fuera un verdadero habitante de las charcas, con grande alegría del bullicioso séquito.

—Ahora el burro,—mandó Pedro.

Nicasio obedeció sin vacilar, y el eco del viento repitió los rebuznos y las risotadas de la gente menuda.

—A cambiar,—dice Pedro;—ahora la vaca.

—¿La vaca? Yo no sé hacerla.

—¿Qué dices? ¿que no sabes? Será que no quieres, y eso no te lo podemos tolerar. ¡Anda! Haz la vaca, ó te rompo las costillas.

Y como Nicasio, sea porque no supiera, ó bien porque no quisiera, no se prestase á hacer lo que le mandaban, Pedro levantó el palo sobre sus espaldas.

—¡Dale! ¡dale, si no quiere!—decían los muchachos formando coro.

Pero en esto sintió Pedro que le arrebataban el arma terrible y amenazadora, y quedó admirado al oír una vocecita delicada que decía:

—Es una infamia lo que estáis haciendo tantos contra uno. ¿No os da vergüenza tratar así á un muchacho que sólo os ha querido jugar una broma? Yo os dije que había cogido vuestras fresas: vosotros no lo habéis visto; yo, que lo ví, os lo digo.

—¡Has sido tú!—murmuró sordamente Nicasio, lanzándole una mirada oblicua y feroz.

Pero ella, sin hacer caso, continuó:

—A haberos creído tan infames, no os lo hubiera dicho, aunque yo hubiese pasado por ladrona y por...

Pero Pedro, en quien mayor efecto había producido el altivo reproche de la niña, dijo:

—Nos has llamado infames, y en particular á mí porque me has visto con el palo levantado y creíste que iba á descargarle sobre ese cobarde. Pero no has presenciado nuestra infamia, y si sólo su truhanería. Ahora verás.

Y quitando á Nicasio el canastillo de las fresas, que dió á uno de sus compañeros, y haciéndole andar á la fuerza algunos pasos, le soltó y se quedó delante de él con los brazos cruzados.

—Ahora,—le dijo,—estoy solo; que nadie se acerque á nosotros, que aunque eres de más edad y mayor que yo, nada importa. Si tienes resentimiento contra mí, dímelo y vamos á cuentas, que estoy pronto á dártelas. Vamos, pruébame que te he faltado al llamarte *cobarde, canalla!*... Anda.

Y Pedro le esperó tranquilo.

Pero Nicasio se encogió de hombros, y dijo:

—Yo no acostumbro á pegarme con los que son más pequeños que yo.

—Prefieres que ellos te peguen, ¿no es cierto?

Nicasio se fué retirando sin decir una palabra, y cuando se halló á algunos pasos de distancia, con voz colérica y temblorosa, dijo:

—¡Adiós, Pedro! ¡Te has de acordar de esta tarde! ¡Y tú también, pequeña!—añadió dirigiéndose á la niña,—¡hasta la vista!

Y se alejó afectando una arrogancia que no le sentaba bien después de lo ocurrido.

III

EL CONVITE

—¡Ahí le tienes! ¡Ya le has visto! ¡Ya le has oído!—dijo Pedro á la niña, que se hallaba entre sus compañeros,—¡mira cómo nos amenaza el bribón! Por tí se ha librado del castigo que merecía... ¿Y crees que te lo ha agradecido? No, sólo se acuerda de que fuiste la causa de que le cogiéramos. En cuanto á mí, debo confesarte que si me amarrase de pies y manos y me encerrase en algún calabozo, pasaría un mal rato.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La holganza es madre de todos los vicios; el juego germen de todos los crímenes; la miseria origen de muchas prostituciones.

Expulsad de nuestra sociedad la miseria, el juego y la holganza, y nuestras costumbres recibirán tal transformación, que vicios, crímenes y prostituciones, serán palabras pertenecientes á la historia.

El trabajo es el principal elemento de riqueza. Desde luego, aquel que más brille en la sociedad, ha de ser el más trabajador.

La riqueza proporciona las comodidades de la vida. El que más trabaje gozará de más comodidades.

La mujer es el ser físico más perfecto que existe en la creación, sus formas delicadas, sus pensamientos sublimes nos la recomiendan á nuestro cariño.

Tened á la mujer el respeto que merece su pudor y será buena hija, buena esposa y buena madre de familia.

El hombre da la vida material á la familia; la mujer la educa; ambos reunidos, enseñan los primeros rudimentos á su prole.

La familia es la primera disposición social del hombre, que, de gradación en gradación, constituye el municipio, la provincia, la nación, para confundirse en la humanidad que es el conjunto armónico de su naturaleza.

RECETAS UTILES

HIGIENE DEL CABELLO

Hay muchas personas que no se atreven á lavarse la cabeza por temor de que se les caiga el pelo ó de contraer enfermedades en los ojos, dolores de muelas, etc. Esta creencia es tan perjudicial á la belleza y al aseo como la de que son victimas algunas personas que no se lavan la cara con agua y en su lugar usan el cold-cream ú otros preparados, con objeto de conservar la frescura de la piel.

Esta creencia es absurda; los químicos de todos los tiempos están de acuerdo en reconocer que el agua es el gran disolvente de la naturaleza, y creemos con ellos que el agua es in-

dispensable para la limpieza de todas las partes del cuerpo y tan necesaria para mantener la suavidad, flexibilidad y lozanía de la piel como lo es para calmar la sed.

A las personas imbuídas en la preocupación de que el lavado ó desengrasamiento del cuero cabelludo es nocivo para el cabello, les diremos que esta limpieza es á la piel del cráneo lo que el baño al resto del cuerpo; que es favorable á las funciones del cuero cabelludo, á la vitalidad de los cabellos y que preserva de la calvicie. Lo que sí es perjudicial, es la humedad que se deja en la base de los cabellos. Conviene persuadirse de que una cabeza lavada y desengrasada de vez en cuando, con la precaución de *secarla* perfecta y completamente, ostenta una cabellera más bella y más vigorosa, que la privada de estos cuidados.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 74

Charada.—Caramillo.

CHARADA

De la primera con cuarta
Hay en el cuerpo más de uno;
Segunda es un mineral
Del que se hace gran consumo.
Cuarta con tres la miseria
Al hombre de más orgullo.
Dos y cuarta en las facturas
Es requisito oportuno,
Y el todo se aplica al hombre
Que es de los otros verdugo.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuiet y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva. — Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — Segunda parte. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc.—Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE ILLUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Piralá, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirllos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - GALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILLUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores.—Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. —Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Gléptica*, 1 tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

A VISO IMPORTANTE

Suplicamos á nuestros corresponsales que suspendan la admisión de nuevas suscripciones á la serie corriente (año 1886) de la *Biblioteca Universal é Ilustración Artística* por haberse agotado la edición de la misma.

Reimpresos algunos números que faltaban de la serie 1 y 2 de la propia *Biblioteca Universal*, años 1882 á 1885, serviremos los pedidos que se nos hagan de series completas ó números sueltos para completar colecciones, siempre que se reciba la reclamación á tiempo de poder ser atendida.



LEFRANCO

Alf. J. J. J.

Henry Edit. Edit.

E. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 76

Montaner y Simon. Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. —EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. —Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de recepción.—2 y 3. Traje Luis XV para niña de 8 años.—4 y 5. Gorro de ganchito.—6. Bordado en felpa.—7. Tapete de piano.—8. Pandereta.—9. Sombrero redondo.—10. Sombrero de terciopelo.—11. Traje de señorita.—12. Sombrero de felpa.—13. Sombrero de fieltro.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—16. Salida de baile.—17. Vestido de baile.—18 y 19. Trajes de niños.—20 Traje de baile.—21. Traje de reunión ó de comida.—A 22. Traje Balbina.—B 23. Abrigo Fru-Fru.—C 24. Traje Lill para niña.

HOJA DE PATRONES número 76.—Traje Balbina.—Abrigo Fru-Fru.—Traje Lill.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.

Camiseta de crespón liso de color de oro viejo, que asoma formando pliegues de fuelle en los costados. Botones de oro en los puños.

Segundo traje.—Falda redonda de terciopelo liso color verde musgo, guarnecida en el borde con un ancho bordado encarnado, amarillo y azul sobre fondo verde. Polonesa de faille

verde musgo drapeada al lado izquierdo, y cerrada en la cadera con una aplicación de pasamanería encarnada, amarilla y azul; el corpiño, cerrado á un lado, lleva una solapa de terciopelo verde musgo. Jockeys ú hombreras bordadas de encarnado, amarillo y azul. Sombrero calañés de terciopelo verde musgo, adornado de un musgo más claro.

Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CASA Ó DE RECEPCIÓN.—Falda lisa de terciopelo de color verde musgo, adornada con una quilla de encaje. Túnica plegada á modo de abanico, brochada de color camaleón gris y color de rosa pálido. El puf se recoge formando conchas. Corpiño de punta, abierto sobre un peto de encaje y guarnecido de tirantes de terciopelo de color verde musgo. Bocamangas adecuadas.

2 y 3.—TRAJE LUIS XV, PARA NIÑA DE 8 AÑOS (delantero y espalda).—Plastrón ruso fruncido en la cintura, de faille de color crema azulada. Casaca Luis XV de felpa color de fuego, abierta por delante y guarnecida de vueltas de bordados. Puños de surah color crema, así como el lazo del hombro. Un lazo de faille color crema, atado con gracia, cae sobre los pliegues de la casaca. Gorra de paje, de felpa color de fuego, adornada con un penacho de plumas de color crema. Medias de seda de color de fuego.

4 y 5.—GORRA DE GANCHITO, PUNTO TUNECINO. Esta gorra se hace á piezas que tienen la figura de lengüetas, á punto tunecino, las que se unen en seguida con ganchito hecho del derecho para poder formar un cordón grueso entre cada pieza. El borde se hace de ganchito rizado á punto de astracán. Se mengua en todas las vueltas para ob-



1.—Traje de recepción

2 y 3.—Traje Luis XV para niña de 8 años

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 76.—Primer lado: Traje Balbina (grabado A 22 en el texto).—Segundo lado: Abrigo Fru-Fru (grabado B 23 en el texto); Traje Lill para niña (grabado C 24 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.

Primer traje.—Falda de faille de doradillo ó de terciopelo liso. Túnica elegantemente drapeada de lanilla listada de dos tonos. Corpiño adecuado á la túnica, con solapas de terciopelo doradillo puestas en punta y adornadas con botones de oro.

tener el tamaño de la cabeza. Para ejecutar dichas piezas ó lengüetas (grabado n.º 5) se hace una cadeneta de veinte puntos con lana ordinaria y con un ganchito de un grueso regular: se mengua un punto al empezar y otro al concluir cada vuelta, hasta que no quedan más que dos puntos, y en seguida se hace con lana de color una vuelta de medias barritas al rededor de la pieza ó lengüeta.

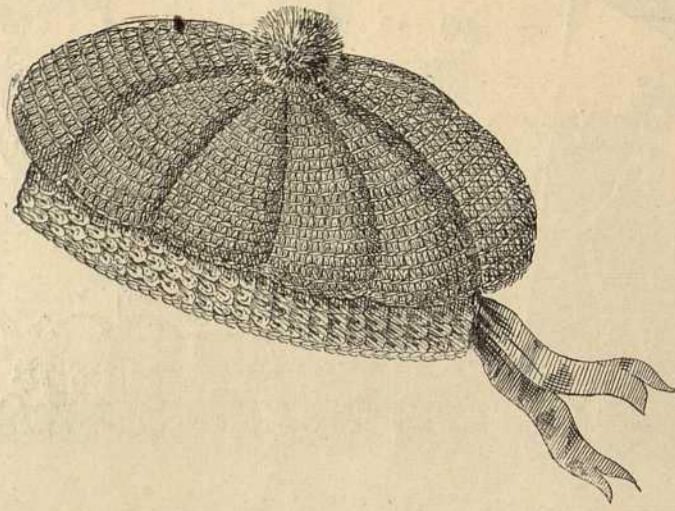
6.—BORDADO EN FELPA Ó PAÑO, que puede servir para pie de jarrón, de candelabro, tapetito, etc.—El bordado se hace en felpa color de granate á punto de festón con seda argelina de colores pálidos, como hoja seca, verde claro, de dos tonos; las margaritas son de color de rosa pálido de tres tonos. Las borlitas son de colores adecuados á las margaritas, pero de lana mezclada con seda. El punto de espina que está bordado sobre las borlas se hace de color de oro viejo.

7.—TAPETE PARA PIANO.—Nuestro modelo se compone de tiras de felpa alternadas con tiras de estambre grueso ó cañamazo de color, bordadas al pasado con felpillas. Se hacen las tiras necesarias para obtener el tamaño que tenga el mueble. Este mismo dibujo se emplea para cubrir sofás, tapetes de consolas, etc.

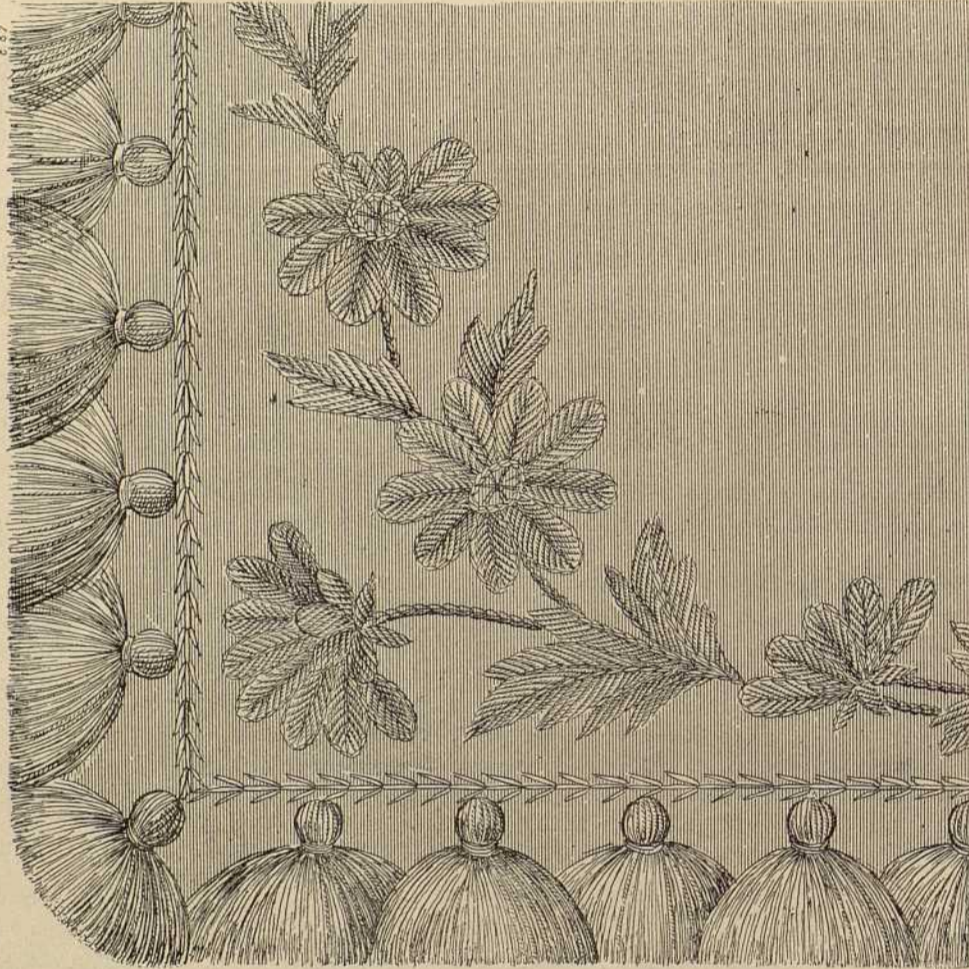
8.—CAJA PARA PAÑUELOS Ó DULCES EN FORMA DE PANDERETA.—La tapadera de esta linda caja, es una bonita pandereta, adornada con una vistosa pintura. El mérito artístico de esta panderetita la convierte en un regalo elegante, para bautizos, año nuevo, etc. También se la puede colocar como adorno sobre el mueble de algún saloncito.

9.—SOMBRERO REDONDO, para señorita, de felpa rayada, de color gris; el ala está levantada á modo de calañés. La copa, bastante alta, está adornada al lado derecho de conchas de encaje, en el centro de las cuales va colocado un lazo de cinta rayada de fieltro y raso.

10.—SOMBRERO DE TERCIOPELO DE COLOR DE LAGARTO, para señorita, adornado con un grupo de conchas de cinta del mis-



4.—Gorro de ganchito



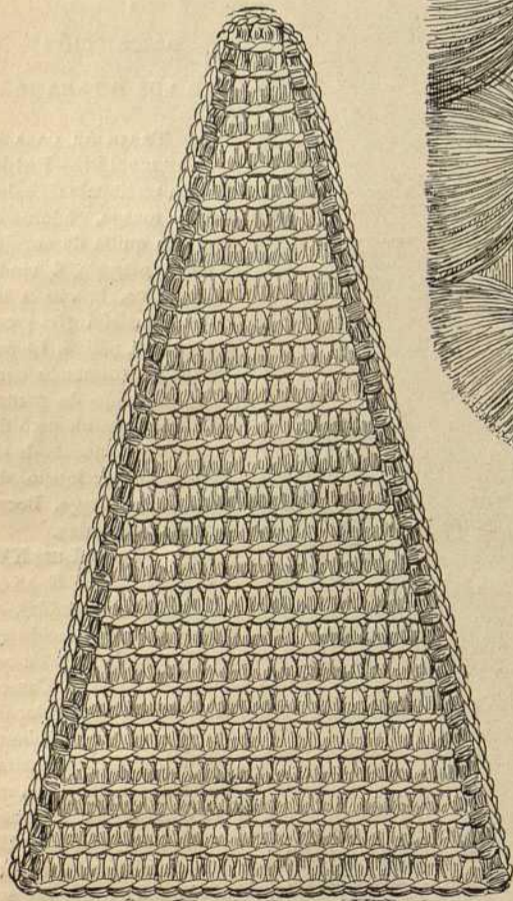
6.—Bordado en felpa

mo color, aunque más claro, colocadas formando penacho. Las alas están forradas de un bullonado de la misma cinta.

11.—TRAJE PARA SEÑORA JOVEN, de color beige y azul pavo real con rayas de moaré color beige. El delantero es de felpa azul plegado á lo largo. Levita de felpa azul abierta sobre un delantero de faille

la tela de cuentas. Rosas de color de zarzadora en la cabeza.

A 22.—TRAJE BALBINA.—Falda y túnica de lana de fantasía rayada de felpa. La falda está montada á pliegues planos y la tela puesta al bias. La túnica forma delantal delante, adornado de un bias de faille, y detrás levantada á modo de puf.



5.—Detalle del gorro de ganchito

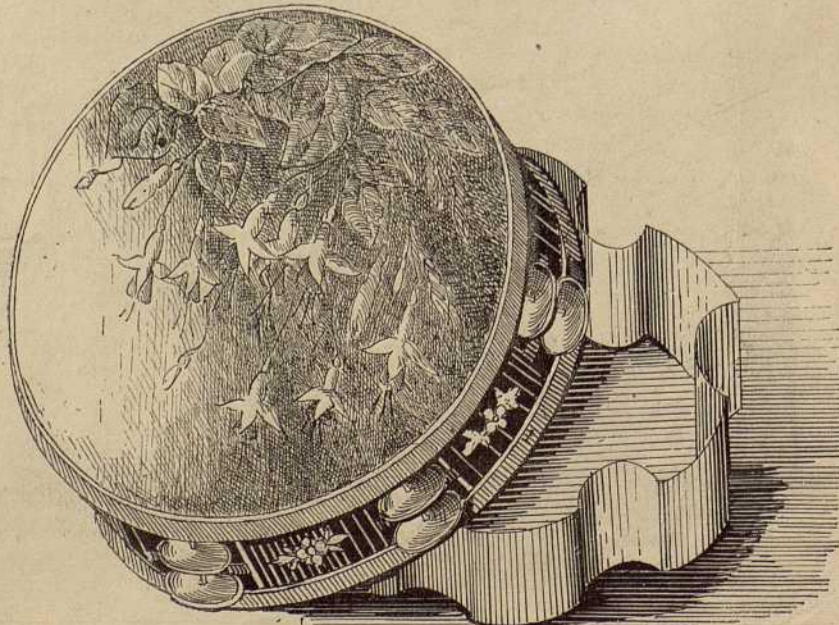
rodeado de una drapería de faille color beige que se prolonga formando quilla atada con cintas beige.

12.—SOMBRERO DE FELPA COLOR DE GRANATE, para señorita.—El ala es de felpa; el fondo de felpa bordada y arrugada á manera de cresta, con un penacho de preciosas plumas de color de rosa que caen hasta el borde del ala.

13.—SOMBRERO DE FIELTRO AZUL MARINO, con el ala levantada á un lado y forrada de terciopelo del mismo color. Una banda de brochado indiano adiamantado adorna la copa y termina delante en un lazo que forma penacho. Colocados al lado derecho van unos marabús de plumas muy ligeras de color de rosa.

14 y 15.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—TRAJE DE REUNIÓN Ó TEATRO.—Vestido de terciopelo judea, de larga cola. Salida de baile Fru-Fru, de terciopelo labrado de color de judea más claro, sobre fondo de raso color crema. Los bordados y las pasamanerías de madroños flojos son de los colores crema y judea. Las



8.—Pandereta

tiras de plumas que guarnecen la salida de baile son de color judea oscuro. Se las puede reemplazar con piel negra. Penacho de plumas en la cabeza.

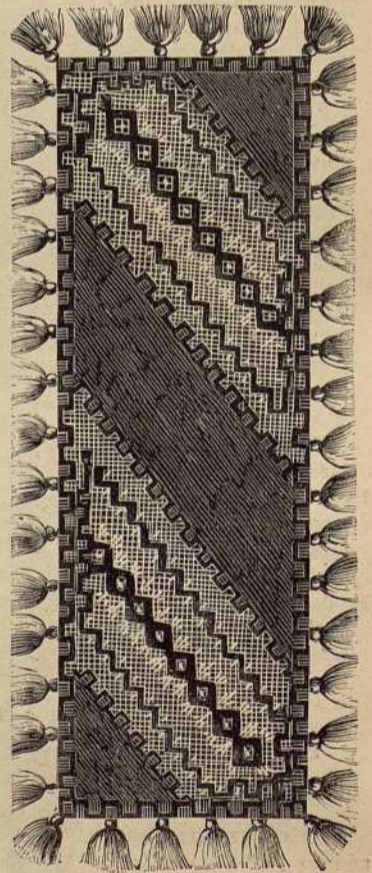
17.—TRAJE DE SOIRÉE PARA SEÑORITA, de seda brochada de color crema azulado. La falda está plegada; el delantal plano está guarnecido á un lado de conchas escalonadas, azul pálido, colocadas al través. Un pañier vuelto, formando una ancha concha de faille azul, está sujeto con un grupo de rosas. Corpiño-redingote ó princesa guarnecido de conchas de encaje. Varios volantes del mismo encaje guarnecen el descote. Un grupo de rosas adorna la cabeza.

18.—TRAJE DE NIÑO, de sarga azul marino, guarnecido de tiras bretonas, bordadas de azul y encarnado. Sombrero de fieltro adornado con los mismos galones.

19.—TRAJE DE NIÑO, de tela de fantasía gris parda.—La blusa y el calzón son de la misma tela. Corbata encarnada con lunares. Sombrero de fieltro color de castaña, con adornos del mismo color.

20.—TRAJE DE BAILE.—Vestido Pompadour de color de malva sobre fondo color de marfil. El faldón está rodeado de faille de color marfil y guarnecido de una vuelta plegada del mismo faille. Cola de faille color de marfil. Camiseta de gasa color de malva y de encajes. Mangas de encaje. Coselete de terciopelo color de malva con solapas de faille color de marfil. Un grupo de rosas amarillas en el hombro, y un bullonado de gasa color de malva en el borde de la falda. Plumaz de color de marfil en la cabeza.

21.—TRAJE DE COMIDA Ó DE REUNIÓN.—Falda de seda de fantasía color de fuego y rosa pálido. Túnica guarnecida y drapeada de encaje y bordado de cuentas multicolores; el corpiño está recortado en forma de tirantes sobre una camiseta cota de mallas, de cuentas color de fuego. Mangas de encaje recortadas sobre



7.—Tapete de piano

Corpiño redingote de largos faldones de terciopelo labrado ó tela brochada. Solapas de faille bordado. Chaleco de punta, de terciopelo rayado, abierto en forma de corazón sobre un abolsado de faille. Cuello recto de brochado. Sombrero de fieltro, con una cinta y un ave sobre la copa.

B 23.—ABRIGO FRU-FRU, de tejido de fantasía brochado. Tiene la hechura de una rotonda, con la diferencia de que lleva pliegues en la cintura para formar falda. Está forrado de faille, y este forro se vuelve para hacer una especie de cuerpo-blusa. Cuello recto y cinturón de terciopelo con los cabos flotantes. Sombrero redondo de fieltro, con el ala rodeada de perlas y adornado de bonitos lazos de faille.



9.—Sombrero redondo

No hay modo de que no se manifieste, y por poco que se observe, se le ve practicado todos los días, no ya en el seno del hogar doméstico, sino en la vida pública. Nadie pasa por delante de una puerta tendida de negro ó de blanco, en señal de que en la casa hay algún difunto, sin descubrirse respetuosamente. La muchedumbre, tan indiferente en esta ciudad, se detiene silenciosa al paso de un fúnebre cortejo, se quita el sombrero ó la gorra y no se permite la más ligera broma, y hasta los mal educados cocheros refrenan sus caballos por no desordenar la comitiva.

Estas muestras del culto de la muerte son más marcadas en los primeros días de este mes. En balde se intenta batir en brecha la idea de Dios, desterrarla de la enseñanza pública, perseguirla hasta en el santuario inviolable de la familia; nadie ni nada podrá impedir que en los días 1.º y 2 de noviembre reconquiste el terreno que pueda haber perdido, y se manifieste de un modo tan sincero y respetuoso como profundamente patético.

Desde muy temprano, á los tibios rayos de ese melancólico sol velado por las nieblas, la población parisiense, confundida en un solo sentimiento, emprende el camino de los cementerios. Los carruajes de lujo siguen á los de alquiler; los ómnibus y tranvías rebosan de viajeros; los pedestres, mucho más numerosos, van detrás de unos y

C 24.—TRAJE LILÍ PARA NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de lana gris hierro liso, con un bordado. Sobrefalda anudada, encarnada y gris. Chaleco abolsado de la misma tela. Corpiño de faldones de felpa gris hierro con galón bordado que rodea el cuello. Sombrero de fieltro, adornado de lazos de raso encarnado y una pluma.

REVISTA DE PARIS

El mes de noviembre ha empezado con sus rigores, y esta época, en que la naturaleza se adornece, que priva de su follaje á los árboles é inunda el corazón de tristezas, hace que por un misterioso instinto vayamos á hacer una visita á los seres desaparecidos.

El culto de los muertos está profundamente arraigado en las almas de los parisienses.

de fe en una vida nueva y de esperanza en un innegable porvenir de reparación y de justicia, un himno universal á la inmortalidad.

No me atreveré á afirmar que cuantas personas visitan en este mes los cementerios se expliquen de este modo el instinto que hacia ellos las guía; pero lo que sí aseguro es que lo sienten aunque no lo digan, y que el llanto derramado, las plegarias pronunciadas en voz baja y las flores esparcidas sobre los sepulcros ofrecen un espectáculo que vigoriza el alma y la consuela.

Este año, el primer día de visita á los difuntos no ha reunido en los cementerios gran aglomeración de gente; pero el número de visitantes ha sido el segundo día, ó sea el de Todos los Santos, el mayor que se recuerda. En cifras redondas se calcula en 173,000 las personas que fueron el domingo á visitar los cementerios de París y



11.—Traje de señorita

otros llevando un jarro de flores, una corona, un ramo ó cualquier otro recuerdo, y toda esta muchedumbre manifiesta un verdadero recogimiento.

Y todas esas personas que se encaminan á los campos santos cualquiera que sea el grado de su dolor ó tristeza, desde las que visten aún reciente luto hasta las que han olvidado un tanto el camino de las tumbas, todas, hasta las más indiferentes, sacrifican algo, aunque sólo sea una hora de tiempo, á un sentimiento más poderoso que el deber ó el interés, y que rompe con el egoísmo de cada día, porque en esa peregrinación anualmente reproducida, de la cual forman parte los afortunados y los desheredados de este mundo, los poderosos y los humildes, debe verse, con preferencia á otra cosa, la consagración de un vínculo indisoluble entre los que quedan y los que nos han dejado, un perpetuo acto

de fe en una vida nueva y de esperanza en un innegable porvenir de reparación y de justicia, un himno universal á la inmortalidad.

En otro tiempo sólo se colocaban algunas coronas y ramos en los féretros: hoy cuantas personas tienen alguna intimidad con la familia del difunto, creen de su deber enviar flores á sus funerales, en forma de coronas, cruces ó ramilletes.

Otra costumbre que se va generalizando es la de que las mujeres no asistan á los entierros, y la verdad es que no se comprende porqué han de asistir á las exequias de los padres y no á las de los maridos, diferencia que únicamente la costumbre puede justificar.

En cuanto á la duración y al modo de llevar el luto en Francia, hay que distin-



10.—Sombrero de terciopelo

sus suburbios, número que ascendió al día siguiente á cerca de 370,000, y que disminuyó algún tanto el día 2.

Como siempre, el cementerio del Padre Lachaise ha sido el más concurrido, pudiendo calcularse en 173,000 la cifra de los visitantes: en el de Montmartre han entrado 50,000, y así de los demás.

Estas cifras son la confirmación de lo que dejo expuesto, esto es, de que el culto de los muertos puede considerarse en París como un culto nacional.

Mis lectoras me perdonarán que consagre hoy parte de mi correspondencia á tratar de cosas tristes, siquiera en consideración á que no me permito hacerlo más que una vez al año, y aun así, obedeciendo irresistiblemente á la fuerza de las circunstancias propias del mes actual. Y puesto que de costumbres relacionadas con el recuerdo á los difuntos he hablado, continuaré dándoles cuenta de otras que prevalecen en casos de luto y duelo.

Diré en primer lugar que ya han pasado de moda las coronas de cuentas y abalorios y que hoy sólo prevalecen las de flores na-



12.—Sombrero de felpa



13.—Sombrero de fieltro

guir entre París y los departamentos. No parece sino que fuera de la capital se tiene más tiempo para llorar á las gentes que en París, porque en aquellos una mujer se considera obligada á vestir luto por un padre ó una madre dos años, esto es, uno riguroso y otro de alivio, al paso que aquí sólo se lleva la mitad de este tiempo. Verdad es que el luto de viuda se lleva en París tanto tiempo como en las provincias.

Fuera de la capital los vestidos de luto son más severos que en ella, y al paso que en provincias se sigue usando el vestido largo y sin adornos, el manto y el velo largo de crespón cayendo por delante, en París nadie se pone ya estas dos últimas prendas sino el día del entierro ó de los funerales. Usase aún el vestido de lana, pero siguiendo los caprichos de la moda, y por consiguiente con guarniciones y pliegues, con pasamanerías inventadas expreso para adornarlos y con perlas de madera negra ó de azabache mate. Además se ha adoptado de algún tiempo á esta parte el gorro de viuda, el cual no es otra cosa sino una especie de turbante de crespón blanco que se adapta al sombrero por delante, moda importada de Inglaterra y acogida muy pronto entre nosotros.

Antes no se llevaba luto por los párvulos, pero muchas madres, que no han podido tener tanta resignación, se visten de negro cuando se les muere un hijo de corta edad. El luto que se hace llevar á los niños no ha variado; si son muy pequeños se les viste de blanco con un cinturón negro, morado ó color de malva; pero desde la edad de siete años visten el mismo luto que las personas mayores.

A los criados se les asocia á la aflicción de la familia. Es costumbre dar dos vestidos negros, un sombrero y un mantón á cada criada. El cochero y el lacayo deben usar librea negra, sin botones de metal, y gasa en el sombrero, gasa que también se pone en el frontal de los caballos.

Ya no se enlutan las habitaciones como en otro tiempo; y por consiguiente ni se enfundan los muebles, ni se velan los cuadros y espejos. Lo único que se hace es no poner flores en los floreros, ó si acaso, se prescinde de las de colores vistosos, como rosas y claveles. En cambio, las sombrillas, paraguas, portamonedas, tarjeteros y devocionarios han de ser adecuados al luto.

En cuanto á alhajas, no se llevan durante los seis primeros meses sino de azabache mate: el brillante no es admisible sino durante el segundo período de luto. Todas las joyas de oro, todos los brillantes, diamantes y perlas se suprimen por espacio de un año.

Y basta ya de este asunto, que hace tomar á mi revista un color por demás sombrío y lúgubre.

Existe en uno de los suburbios de París un asilo, patrocinado por una dama, digno tanto aquél como ésta de que les consagre algunos párrafos en mi correspondencia. El asilo se halla situado en Asnières, y la dama, que es vecina de nuestra capital, lo ha fundado con un objeto benéfico, no puedo decir humanitario, porque los seres recogidos en él son irracionales.

Todo el que quiera desprenderse de un perro ó un gato sin tener la crueldad de matarlos, puede encaminarse á dicho asilo y arrojar el animal por encima de la pared de cerca. No haya miedo de que éste se lastime al caer al otro lado, pues lo impide un montón de paja que le preserva de todo daño. Al oír los gritos que naturalmente exhala el pobre cuadrúpedo, se



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás



16.—Salida de baile

17.—Vestido de baile

abre una puerta, sale una mujer, lo coge en sus brazos, lo lava, lo limpia, le da de comer y beber y lo pone en seguida en un canasto.

El asilo en cuestión consiste en un pabellón de tres pisos situado entre un patio y un jardín. A lo largo de las paredes de cada habitación hay canastos donde duermen, á veces en amigable consorcio, perros y gatos. Los cuartos están calentados y sus pavimentos encerados. Los mismos huéspedes enseñan á los recién llegados á ser limpios.

Pero la susodicha dama no se interesa solamente por esos amigos del hogar doméstico, pues su principal cuidado es la suerte de los caballos. Así pues, tan luego como deja arreglados á los huéspedes de su asilo, coge su título de individuo de la Sociedad protectora de los animales y se encamina á París. Al entrar en la ciudad, da principio á la misión que se ha impuesto, y por la calle va recogiendo los clavos y los pedazos de cristal que podrían lastimar á los caballos, y los arroja á la alcantarilla. Si ve una calle mal empedrada, se pone de acuerdo con las numerosas prosélitas que ha hecho y escriben al prefecto del Sena. Increpa á los cocheros, y no teme insultarlos, cuando no les suplica. En las paradas de carruajes, se opone á que se alquilen los últimos para que los caballos tengan tiempo de descansar. En virtud de la ley Grammont, se ha de desenganchar á todo caballo caído antes de levantarlo; pues bien, dicha señora, con la ley en la mano, prohíbe al cochero que golpee al caballo entre las varas y si es necesario se sienta sobre el animal hasta que lo desenganchan.

Además del asilo de Asnières tiene otro en París, calle de Colombes, donde alberga todos los animales que compra para librarlos de los malos tratamientos y que no tienen cabida en aquél. Como un gran número de damas sigue su ejemplo, resulta que en la casa de la calle de Colombes hay un ejército de animales, como perros, gatos, y hasta un asno. Un

hospital de hombres no está mejor cuidado, así es que los pobres cuadrúpedos allí asilados se ponen gordos y orondos en poco tiempo. El que desea alguno, no tiene más que solicitarlo, con tal que pruebe que le tratará bien y que jamás lo entregará á los vivisectores; porque es de advertir que los sabios que se dedican á despedazar animales en obsequio de la ciencia son los enemigos más odiados de estas damas, por lo cual puede calcularse la invencible aversión que profesarán á M. Pasteur.

Por lo dicho, se comprenderá que la vida de tan solícitas protectoras de los animales tiene poco de alegre y que se necesita toda la filosófica abnegación del que cree cumplir con un deber sagrado para soportarla.

Esto prescindiendo de las burlas y cuchufletas que de continuo se oyen, y de que no falta quien las trata de locas.

La verdad es que se requiere todo el estoicismo que infunde la persuasión de obrar dignamente, para exponerse de tal modo á la rechifla de los ignorantes ó de los mal educados, y á los continuos choques con personas de duro corazón, y para proseguir sin desmayar una tarea tanto más laudable cuanto que no espera otra recompensa sino la satisfacción de haber cumplido bien una misión benéfica.

París está hoy sujeto á la monomanía del ayuno, aunque hasta ahora en cabeza ajena, pues no son los parisienses los que ayunan, aunque no me atreveré á asegurar que no surja entre nos-

otros algún émulo del doctor Tanner, sino que son los ayunadores los que han escogido á París por su cuartel general.

No teníamos bastante con Succì, que á estas fechas habrá dado principio á sus experimentos, sino que ha aparecido también otro italiano, Merlattì, que sin previo preparativo, se ha propuesto dejar atrás á su competidor.

Y como si ambos no bastaran, preséntase á tomar parte en este certamen de abstinencia un tal Battandier, de Vesoul, que se ofrece á ayunar por espacio de cincuenta días sin tomar otro alimento que agua con un poco de éter. A guisa de fortificante promete dedicar sus cincuenta días de ayuno á escribir una monografía sobre la fucsina y sus derivados.

En cambio, se anuncia la llegada próxima de una especie de ogro que se compromete á devorar diariamente cincuenta kilogramos de alimento, crudo ó cocido y sea el que quiera, con tal que se pueda mascar.

A este paso, París dejará de engalanarse con el calificativo de cerebro del mundo para convertirse en París-fenómeno.

Se procede hoy en todo con tal minuosidad y deseo de buen tono, que los trajes de los niños son tan complicados como los de las mamás: pecheras, visos, chalecos, pantalones, levitas, nada falta en ellos. Y lo prodigioso es que con esta multiplicidad de formas se consigue dar al conjunto del traje un aspecto homogéneo y casi sencillo. Los que más se adornan son los de los niños de cuatro á nueve años; antes y después de esta edad la sencillez es mayor.

Para las niñas, el estilo ruso, en vestido ó abrigo, es el de mejor gusto. Y este estilo, más ó menos modificado, es el que tiene el privilegio de gustar en las casas más ricas, en las que las mamás gozan de cierta celebridad por su elegancia y distinción. Es de buen gusto vestir á las jovencitas con sencillez. El tipo del vestido ruso, y del abrigo, que se le parece, es la falda fruncida bajo un corpiño ajustado un poco largo; el cinturón sigue el prendido de la falda.

Muchas son las variaciones que pueden hacerse sobre este tema. La falda se pliega en vez de fruncirse, ora á pliegues huecos ó los dos alternados; y lo propio acontece con los abrigos. Estos pueden cerrarse á uno ú otro lado con muchas hileras de botones, ó bien llevarse abiertos sobre un chaleco bretón ó ruso, bordado ó de tela diferente. El abolsado con canesú de terciopelo, reemplaza ventajosamente al plastrón ó pechera. El cinturón, abrochado ó con una hebilla de plata, se puede sustituir con un cordón doble ó sencillo, anudado como con descuido á un lado.

Los abrigos pertenecientes al tipo que acabo de describir, se hacen de telas de valor, figurando en primer lugar la felpa, y no se los recarga de adornos. Unos cuantos botones labrados, y tiras de piel en el cuello, en las solapas y en las bocamangas, constituyen todo su lujo.

Para estos trajes lo que mejor cuadra es la toca, toda de piel ó de felpa con una tira de piel, y por adorno algún lazo ó un grupo de plumas sujeto con un broche de fantasía.

Los trajes blancos ó crema son casi los únicos adoptados para los niños hasta la edad de cuatro años. Por lo general son de felpa, profusamente adornados de encajes, bordados y lazos. Las capotas y sombreros para estos niños llevan también mucho adorno, en especial lazos de cometas, mezclados con escarapeles de cintas más anchas. Dase el nombre de *cometas* á unas cintas estrechas que están muy de moda, y no sólo para los trajes de niños, sino que tam-



18 y 19.—Trajes de niños



20.—Traje de baile

21.—Traje de reunión ó de comida

bién para toda clase de ropa blanca; así es que se ven canesús de camisas de día y de dormir, cerrados con estos cometas de color azul, rosa, pajizo, salmón, lila, etc.

La temporada teatral va cobrando animación.

Durante la quincena ha habido varios estrenos de obras, de los cuales haré mención de los más importantes.

En la Comedia francesa, el de *Monsieur Scapin*, comedia más bien que original arreglo de la que escribió Molière con el título de *Les Fourberies de Scapin* y que ha llevado á cabo con inteligencia el conocido escritor Juan Richepin. Todos los caracteres de esta comedia están bien trazados; abunda en frases llenas de gracia y chiste; la versificación es fluida y fácil, y sus escenas se distinguen por lo animado del diálogo. Si á esto se agrega que la ejecución por parte de los dos hermanos Coquelín, de M. Labargy, y de la Celina Montalard ha sido tan perfecta como podía esperarse de tan célebres artistas, se comprenderá el éxito alcanzado por *Monsieur Scapin*.

Más brillante si cabe ha sido el de *La Cigarra y la hormiga*, ópera cómica de espectáculo en tres actos y diez cuadros, letra de Chivot y Duru, música de Audrán, estrenada en el teatro de la Gaité. Esta obra, inspirada en la conocida fábula del mismo título, está escrita con verdadero conocimiento de los recursos escénicos; el aparato teatral presentado con tanto gusto como esplendidez, y esto unido al talento artístico de Juana Granier y de Mad. Thuillier-Leloir, así como á la música del popular autor de la *Mascota*, hará que sus representaciones se cuenten por llenos algún tiempo. La acción pasa en Flandes, y por consiguiente la música es un poco nebulosa, pues Audrán, á fuer de compositor de conciencia, ha querido sin duda producir en su auditorio una exacta impresión de la monotonía de las brumas flamencas; sin embargo, tal vez contribuya esto mismo á que se aprecien más los rayos de sol que de vez en cuando brillan al través de aquellas en forma de canciones y duetos escritos como Audrán sabe hacerlo. Estos

claros entre nieblas son los que le han valido los cien mil francos en que ha vendido ya su partitura.

Vivianne es un baile estrenado en el teatro del Edén con el suntuoso aparato escénico con que este coliseo acostumbra á poner sus obras, y al cual se presta el argumento de dicha obra en el que intervienen las hadas, y por consiguiente la magia. El éxito de este baile ha sido el de todos los estrenados en el Edén: lisonjero, tanto para la obra, arreglada por E. Godinet y con música escrita por Pugno y Lippacher, como para los intérpretes, y sobre todo para Mlle. Cornalba, estrella coreográfica del Edén.

En el Vaudeville ha tenido lugar el estreno de la comedia en tres actos de Moineaux y Bissón *Un consejo judicial*, en la que se trata de pleitos, procesos y alegatos y que por lo mismo no ha hecho más que pasar, aun cuando esta escrita en excelente prosa y no carece de efectos escénicos.

Una noticia de sensación para concluir.

Los maridos y hermanos de las señoras de Buda-Pesth se han empeñado en que desaparezca el polisón que en la capital de Hungría ha adquirido proporciones tan colosales como ridículas, y con tal objeto han resuelto poner polisones á sus perros. Así es que hoy se ve paseando orgullosamente por la ciudad toda clase de canes, con ese airoso producto de la moda actual adaptado á la parte posterior de su lomo.

ECOS DE MADRID

Nubes del cielo y de la tierra.—El buñuelo y la castaña.—Tenorios, Ineses y D. Gonzalos.—La inauguración de la Princesa.—Moratín y Bretón de los Herreros.—Otro estreno en Lara.—El Teatro Real en crisis.—Las subvenciones.—Carreras de caballos.—Los estragos de la lluvia.—La primera misa en la catedral.—Un clock thea.—Un álbum curioso.—Un banquete semanal.—La enfermedad de la Marquesa de Campo.—El terror de las madres.

El mes de noviembre se anuncia siempre de una manera nebulosa. No basta que el diáfano azul con que se viste el cielo durante el otoño se cubra con las gasas naturales anunciadoras de las inclemencias del invierno, sino que también de la tierra se escapan negras espirales de humo que salen ora de la hirviente caldera en que se dora aquel clásico buñuelo origen de la tragedia que comprometió cierta parte de la individualidad de la amante de Pizpieno, ora del agujereado pucherillo de barro que dió fama de grandes asadoras de castañas a la desenvuelta Tenorasia y á la desenfadada Pintosilla.

Y sin embargo hoy lo más gráfico del undécimo mes del año no es esto, ni siquiera la más ó menos profana visita á los cementerios. Su paso por el calendario donde se marca es en los carteles de los teatros por la repetidísima representación del *Tenorio*. Las víctimas del legendario burlador de Sevilla salen de sus urnas cinerarias, de lienzo pintado, á plazo fijo; la estatua de D. Gonzalo, dejando en pos de sí blanca estela de polvos de arroz, emplaza el mismo día al descreído D. Juan; D.^a Inés repite con la corrección que sus facultades le permiten las inimitables octavillas italianas de la carta de su irresistible seductor, y Mejías, Centellas y Avellanedas arrastran por las tablas de todos los escenarios posibles ropillas y gregüescos tal vez más ajironados de lo que al lustre escenográfico conviniere.

Tenorio suele haber para el que toda la misericordia del Supremo Hacedor es necesaria si ha de alcanzar la remisión de los desafueros cometidos contra los gallardos conceptos de Zorrilla y se dan á veces Ineses que más parecen la de Pinto que la hija del comendador Ulloa, lo cual no quita sin embargo para que el público, identificado de tal modo con la obra que ve lo que á veces á los actores no les es dado ni soñar, aplauda desplantes y aliente desaciertos para castigo de los cuales fuera poco el rigor del Santo Oficio.

El Tenorio que este año se ha llevado la palma ha sido el del Teatro Español. Si Rafael Calvo no es completamente el burlador que Tirso sacó por vez primera á la escena, hoy por hoy es el que más se le aproxima. A decir verdad, hay momentos, muchos momentos, en que la ilusión es completa. Para que lo sea más ha tenido un buen acierto, por el cual merece entusiastas plácemes como director de escena. Del Teatro Español han desaparecido por fin aquellos lastimosos anacronismos, tales como la decoración estilo Luis XV del acto cuarto.

* *

El acontecimiento teatral de los últimos días ha sido la inauguración del Teatro de la Princesa. Emilio Mario representa dos cosas en nuestra escena. Para los amantes del arte por el arte, es el actor concienzudo é inteligentísimo, el jefe de compañía inflexible que une al buen acierto de la elección de su cuadro la más escrupulosa nimiedad en utilizar todas las aptitudes y el director de escena que se olvida hasta de sus propios intereses cuando de los del arte se trata. Para otra especie de público tiene también un encanto irresistible: el de saber dar á su teatro un sello de distinción y de elegancia que tiene que trocarle irremediabilmente en el centro predilecto de las gentes de buen tono.

Estas múltiples cualidades recibían digno premio la noche de la inauguración. Palcos y butacas se veían completamente llenos de cuanto Madrid encierra de notable. El disgusto que había producido la noticia de que probablemente no reanudaría este año sus tareas, acababa de disiparse ante el lacónico anuncio de la lista de la compañía. La aristocracia de la sangre y de la belleza, las del dinero y del talento habían mandado allí sus más dignos representantes. El elegante coliseo estaba hecho un asca de oro.

Para que las miradas que tan grata ocupación tenían al contemplar tantas caras hermosas y tantas galas de lujo y buen gusto, se concentraran en el escenario, preciso era que se impusieran los talentos de Moratín y Bretón de los Herreros. *La comedia nueva*, esa implacable sátira contra los extravíos en que habían caído aquellos *dieciseisenos* tan anatematizados por el bibliotecario de Pepe Botella, alcanzó un éxito completo. Verdad es que Mario había hecho prodigios como director de escena y como actor. Los más entusiastas aplausos de la noche fueron para él, para Cepillo y para Rosell, que, aunque un poco cargado de color, hizo un D. Eleuterio Crispín de Andorra delicioso.

Ella es él, vino á demostrar que Bretón no envejece. Lo que el inimitable pintor de las costumbres de los comedios de este siglo necesita es que sus comedias se sepan hacer y en la Princesa se posee este secreto.

Para que la noche fuera completa, la función terminó con *El novio de doña Inés* de Javier Burgos, lo cual quiere decir que el público está riéndose todavía.

* *

Lara sigue siendo el coliseo afortunado por excelencia. Detrás de los éxitos de la *Golondrina* de Ramos y de *Pepa la frescachona* de Ricardo Vega, ha venido otro estreno que trae tanta fuerza, como se dice en el argot de bastidores, como los dos anteriormente citados.

La boda de mi criada es una preciosa comedia en un acto en que Segovia Rocaberti ha resuelto uno de los problemas más difíciles que se arrostran en el teatro: el de hacer llorar un momento en una obra en que los chistes y las situaciones cómicas mantienen constantemente la hilaridad en los labios de los espectadores. En la forma especialmente, ha rayado el autor á una altura, que si no le tuviese ya, bastaría para darle puesto distinguido entre los literatos de buena casta. Hay sobre todo una escena en seguidillas aconsonantadas en que parece haberse propuesto lucir todas las galas de dicción y todos los primores de buen gusto de que tan pródigamente está dotado.

La ejecución ha estado á la altura de la comedia. Ricardo Zamacois particularmente, ha probado una vez más que es un actor de los que por desgracia van quedando pocos.

* *

A cambio de estas buenas nuevas teatrales, corre una noticia, que de confirmarse ha de llenar de consternación á los apasionados del *bel canto*. Dícese que la empresa del Regio coliseo se verá obligada á interrumpir sus tareas, porque las exigencias cada vez más inusitadas de los cantantes hacen imposible el sostenimiento de un espectáculo, por muchas razones vinculado exclusivamente en las clases pudientes.

A este propósito una parte de la prensa de Madrid pone el grito en el cielo repitiendo la ya otras veces formulada petición de que el Estado subvencione la ópera.

Mucho respetamos las razones en que se funden los estimadísimos colegas para hacer tal demanda, pero tenemos una que creemos de gran peso para oponernos á ella. El Teatro Real se creó para sostenimiento de un arte, que desgraciadamente hoy por hoy no tiene representación nacional y á la que por lo tanto sólo dan sostenimiento compañías extranjeras. ¿Atraviesa por ventura nuestro arte propio, aquel arte escénico que tanta gloria dió en otros días como pocos resultados pecuniarios da en el presente, por un período de tal prosperidad que no necesite el apoyo de nadie? Sobrado sabemos que no. Y sabiéndolo, pedir para los demás lo que tanta falta nos hace á nosotros mismos, nos parece un demasiado magnánimo olvido del tan sabido *caritas bene ordinata incipit à semetipsum*.

* *

El otoño se ha despedido con las acostumbradas fiestas hípicas, que aunque recientemente implantadas entre nosotros, comienzan á hacerse una necesidad en las clases altas.

El tiempo sin embargo ha ayudado poco. De los dos días de carreras, sobre todo uno la lluvia ha qui-

tado por lo menos la mitad de su esplendor al animado festejo.

El desfile por la calle de Alcalá y el Paseo de la Castellana tenía algo de fuga. Los elegantes *breeks* y las ligeras *charrets*, semejantes otras veces á esos carros de apoteosis en que los pintores del siglo XVIII amontonaban racimos de ángeles peinados á la Pompadour, parecían tenderete de vendedor de paraguas en día de feria.

Pero no por eso las carcajadas eran menos sonoras, ni la alegría menos expansiva. Por más que se crea, esta diversión tiene una tendencia democrática. Lo primero que hace es desterrar la tiesura y la antipática seriedad que era en otros tiempos carácter distintivo de los elegidos de la tierra. Ahora la alegría nivela. La única diferencia que quedará siempre es esa línea divisoria que separa el espumoso champagne del amaratado peleón. Pero esa línea la borra un billete de Banco.

* *

El día 9 se inauguró la capilla de la cripta del futuro templo de la Almudena. A las siete de la mañana el canónigo Sr. Calderón dijo la primera misa y próximamente á las diez llegó S. M. la Reina regenta acompañada de la Sra. Duquesa de Medina de las Torres y del Duque de Medina-Sidonia.

En la plataforma de ingreso esperaba á S. M. el clero con cruz alzada, el Gobernador de Madrid, el Alcalde del distrito Sr. Plazaola y el arquitecto señor Marqués de Cubas.

La augusta señora que rige los destinos de nuestro país ocupó un reclinatorio á la derecha del altar mayor, teniendo á su derecha al Nuncio de Su Santidad.

Una vez en la capilla, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá dió principio á una misa rezada con acompañamiento de órgano expresivo.

Todas las damas que componen las juntas parroquiales encargadas de recaudar fondos para la edificación de la catedral asistieron á la ceremonia y una vez terminada ofrecieron un precioso *bouquet* á S. M.

* *

En los círculos aristocráticos comienza á notarse la animación que trae consigo la llegada del invierno y que indudablemente alcanzará todo su apogeo cuando termine el luto por S. M. D. Alfonso XII.

La otra tarde la Sra. de Curry, esposa del ministro de los Estados-Unidos, obsequió á sus más íntimos amigos con un *five ó clock thea* que estuvo en extremo concurrido. Además de las señoras pertenecientes al cuerpo diplomático y al mundo oficial, asistieron muchas de las más hermosas y distinguidas damas de nuestra buena sociedad.

Los Sres. de Curry ocupan en la plaza de San Martín una espléndida casa que han alhajado con verdadero gusto artístico. Entre las muchas preciosidades artísticas que encierra, la que con justicia llamó más vivamente la atención de los concurrentes á la fiesta fué un libro en vitela recientemente adquirido por el dueño de la casa y en el que entre orlas miniadas de distintas épocas se ven los autógrafos de los Reyes y familias Reales de España desde Felipe III á Fernando VII.

* *

Aquella misma noche dieron comienzo los banquetes semanales que como los inviernos pasados, han de tener lugar este en el hotel de los Condes de Vilana.

Entre los comensales figuraban el Conde y la Condesa de Heredia Espínola, los de la Corzana, los Marqueses de Alava, la Sra. de Monleón, y los señores Correa, Alcázar y Martos (D. Alfonso).

En la comida se habló de la próxima boda de la heredera de un nobilísimo título de Castilla con el hijo de un acaudalado banquero, y del feliz alumbramiento de la hija de los Marqueses de Potestad Fornari, que ha dado á luz en Biarritz un precioso niño.

La nota triste fué la noticia de la enfermedad, por desgracia con caracteres graves, que desde hace tres días aqueja á la Sra. Marquesa de Campo. Los últimos partes facultativos afortunadamente, aunque sin

aventurarse á decir que el peligro ha pasado, acusan una ligera mejoría en la enferma.

*
*
*

Y á propósito de enfermedades. Las madres de familia no tienen un momento tranquilo. La difteria y la viruela, esos dos terribles enemigos de los niños, están haciendo estragos sin cuento en Madrid.

La cuna que tantos motivos de respeto tiene para los humanos, es precisamente el lugar en que muestra más saña la muerte. Esos seres que no han tomado apenas posesión de la vida, están amenazados constantemente por esa cesantía de que cobra los haberes el sepulturero.

Ver morir un niño es siempre horrible. El fruto cayendo después de haber alcanzado su madurez es lógico, es más, es justo; pero el capullo que no acabó aún de entreabrir su corola arrebatado por el huracán, no se explica. En la muerte del niño ahogado por la difteria ó abrasado por el fuego purulento de la viruela, hay hasta un refinamiento de crueldad.

¡Cuánta fe en esas cosas inescrutables que oculta el manto azul del firmamento necesita para no blasfemar una madre que ve arrebatado de sus brazos el fruto de sus entrañas!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—¿Quién sabe si lo hará?—dijo la niña triste y preocupada.

Y después de haber pedido permiso á los niños con un gesto de cabeza, pasó por medio de ellos para continuar su camino hacia la aldea que se divisaba á la entrada del valle.

A medida que se iba alejando de ellos, que la seguían con sus miradas y estaban pensativos, se decían:

—¿Quién será? ¿de dónde viene? ¿á dónde irá?

Ninguno recordaba haber visto en el lugar á tan pobre criatura, cuyo rostro en el que se revelaba una vida de sufrimiento, el miserable traje que llevaba y su fisonomía particular, tanto les había llamado la atención.

Apenas contaría diez años. Era pálida y delgada, cualidades que hacían resaltar más sus negros y expresivos ojos y su mirada viva y penetrante. Por todo vestido llevaba una miserable falda de indiana, descolorida, remendada, con algunos jirones y tan corta, que apenas le cubría las rodillas y un corpiño cuyas mangas sólo le llegaban al codo. Llevaba al cuello un pedazo de chaconada que la servía de corbata; no gastaba medias, y calzaban sus pies unos zuecos muy usados. Tenía desnuda su cabeza, pero, cosa que contrastaba con su desnudez, su rubia cabellera, sin trenzas, pero peinada y terminada en grandes y hermosos bucles, cubría su espalda y le llegaba á la cintura; y cuando andaba, en los movimientos de cabeza de la pobre niña se comprendía que experimentaba una gran satisfacción en que flotara al aire tan precioso adorno. Ya estaba á alguna distancia, y Pedro, que la había mirado con más interés que sus compañeros, echó á correr tras ella. Cuando la alcanzó, le dijo:

—Espera un poco; no te vayas aún, porque el bribón de Nicasio se habrá ocultado allá abajo para vengarse de tí. Espera y te acompañaremos.

—Bueno,—contestó la niña, encogiéndose de hombros.

—¿Tienes miedo de mí?—le dijo Pedro, á quien ya se habían unido sus compañeros.

—Ya he visto muchos,—respondió tranquilamente la niña.

—¿Qué dices?

—Sería muy largo de contar. Necesito llegar cuanto antes.

—¿Que necesitas llegar? ¿á dónde?

—Allá abajo, á la aldea.

—Pero tú no eres de la aldea, porque no te conocemos; ni tampoco eres de este ayuntamiento.

—No.

—¿Vas á casa de tus padres?

—No tengo padres,—contestó ella.

—¡No tiene padres!—dijeron los niños, mirándola estupefactos.

—¿Y qué vas á hacer?—exclamó Pedro que contemplaba á la niña con cierto interés que hasta entonces no había sentido.

—Voy al lugar por ver si puedo colocarme. Si no hallo acomodo, iré á otro pueblo antes que la noche se eche encima; así que no puedo entretenerme. ¡Adiós!

Y se disponía á marchar; pero Pedro se puso delante de ella, y le dijo:

—Encontrarás, no tengas cuidado, que sí encontrarás.

Después, con cierto aire de confianza, le preguntó:

—Dí, pequeña, ¿vienes tal vez de muy lejos?

—Sí, de bastante lejos.

—¿Entonces estarás cansada?

—¡Ah!—respondió ella con graciosa sonrisa;—un poco.

—¡Que un poco! No, bastante,—dijo vivamente Pedro; y dándole cariñosamente el brazo, la llevó hacia una verde colina que había en la parte despejada del soto, y continuó diciendo:—Por eso debes quedarte un rato con nosotros; tú necesitas comer. Ya que por tí hemos hallado las fresas, justo es que las pruebes. Si te niegas á ello, creemos que estás enfadada. ¿No es verdad, compañeros?

—Sí, sí, es verdad,—respondieron los muchachos, siguiendo en pos de la niña que se dejaba llevar dócilmente por Pedro.

—Sentaos,—les dijo éste, cuando llegaron junto á un árbol á cuyo pie formaba el suelo una especie de asiento cubierto de césped.—Sólo fresas te podemos ofrecer. ¿Tenéis alguno pan?

—Sí, sí, ¡ahí va!

Y cinco ó seis sacaron á la vez de sus bolsillos otros tantos pedazos de pan tierno.

—Si tienes sed, puedes beber, pues el agua no está lejos.

Y señalaba un arroyuelo que á pocos pasos de ellos corría un poco más abajo de la *Torre de los buhos*.

—Gracias,—dijo la niña, que ya estaba sentada, sonriendo dulcemente á los muchachos.

Pedro y sus camaradas, satisfechos por haber visto aceptada con tanto gusto su merienda, se esmeraban en hacer los honores á la convidada.

Sentáronse sobre las rodillas y colocaron al lado de ella los pedazos de pan; Pedro, que había sacado punta á varias varitas de avellano, dió á la niña la más delgada, y con acento expresivo le dijo:

—Vamos, siéntate tranquilamente; que después vendrás con nosotros y hallarás, no una, sino diez casas.

—Es verdad,—dijeron los demás niños que se iban sentando en semicírculo ante la niña.

Cuando lo hubieron hecho, tomaron las varillas que Pedro había arreglado.

—Ahora,—dijo á la niña,—come.

—Bueno, ¿y vosotros?

—No tenemos ganas.

Y al decir esto, Pedro dirigió una mirada tan expresiva á sus compañeros, que éstos comprendieron al momento lo que quería, y todos á la vez, como si obedeciesen á una consigna, dijeron:

—No, no tenemos hambre.

La niña, después de una breve pausa, exclamó con un acento cariñoso y lleno de confianza:

—Me alegro que me hayáis convidado, porque hacía tiempo que no había comido; así que aceptaré gustosa uno de vuestros pedazos de pan.

Después, alargando la mano á uno de ellos, dijo:

—¿Veis? tomo el mayor. Esto os probará que no estoy enfadada con vosotros.—(Y se puso á refr á la vez que hincaba sus finos dientes en el pedazo de pan que había cogido.)—¿Me lo habéis ofrecido con gusto?

—Sí, sí,—dijeron todos á la vez.

—Entonces sería tonta sino comiese, porque tengo hambre... Pero no creáis que voy á comer todo lo que tenemos delante, no. Si os empeñáis que coma fresas, con unas pocas que ponga sobre mi falda, tengo bastante.

—Entonces á comer,—dijo Pedro.

Y se repartieron por igual los pedazos de pan. El

canastillo, que estaba á la vista, fué el objeto de sus miradas, y se convirtió en blanco de los tenedores provisionales de madera que cada uno tenía y que, metiéndolos unos tras de otros, sacaban con las fresas clavadas, lo cual les excitaba la risa.

Sin embargo, Pedro no reía. La huérfana, que comía con alegría y sin temor, observó que estaba distraído y pensativo y que no metía su varita en el montón de fresas.

—Vamos, come,—le dijo.

—Ya como, ya como; y metió su varita dentro del canastillo, pero sin que pinchara ninguna fresa.

—Ya sé por qué me miras de ese modo, le dijo la niña.

—¿Por qué?

—Porque eres muy curioso y quisieras saber de dónde vengo, cómo me llamo y por qué me habéis hallado en el camino; ¿no es eso?

—Pues bien...—replicó Pedro.

—¡Dios mío! Nada malo veo en esa curiosidad, y por complaceros, os lo contaré todo. Puesto que habéis prometido ayudarme á buscar colocación en la aldea, justo es que vosotros sepáis quién soy á fin de que podáis contestar á quien os lo pregunte.

—Sí, sí.

—¡Bueno! pero dejadme acabar antes mi pan,—dijo la niña haciendo un gesto de encantadora travesura.

Y mientras ellos lo celebraban, procuró la huérfana masticar la corteza que tenía en la boca. Después quedaron completamente silenciosos á fin de no perder ninguna de sus palabras.

IV

LA HISTORIA

—Tengo doce años,—dijo la niña.

—¡Doce años!—replicó admirado Pedro, y sus camaradas decían con la vista ¡no es posible!

—¡Ah!—dijo ella,—bien conozco que ni por mi estatura ni por mis formas aparento tener esa edad, pero tal es la verdad: tengo doce años, cumplidos en el día de San José, y soy más fuerte de lo que parezco.

Y levantaba los puños para dar mayor crédito á sus palabras.

—Sí, bien se ve,—dijo con galantería Pedro, y los demás niños revelaron con su mirada que eran de la misma opinión.

La huérfana continuó:

—Me llamo María Clozelle.

—¡Bonito nombre!—exclamó Pedro.

—Me alegro que te parezca bonito. Mi pueblo se llama Varaudiere.

—¿Está muy lejos?

—Habrá media jornada desde él á vuestra aldea.

—Igual que desde la aldea á Varaudiere.

—Sí, pero en sentido inverso.

—¿Vive tu padre allí?—le preguntó uno de los niños.

—Mi padre murió hace mucho tiempo; no le conocí.

—También el mío,—dijo Pedro: vivirá tu madre.

—Tampoco: hace un año que murió,—dijo la pobre niña, moviendo tristemente la cabeza.

—Entonces ¿no tendrás familia?

—Sí, tengo un hermano; mas no sé su paradero, que si lo supiera, iría á buscarle; y como me quiere tanto, no me abandonaría. Mas no sé dónde está... Se marchó, y después no ha vuelto á saberse de él.

—¿Y cómo así?—dijo Pedro.

—Oyeme y lo sabrás. Mi hermano tenía diez años más que yo. Estaba dedicado al trabajo del campo y daba á mi madre todos los jornales que ganaba. Mi madre siempre me decía: «Mira qué bueno es Andrés para nosotras; quíerele (así lo hago), y si yo llegase á faltar, obedécele, porque te servirá de padre.» Y yo le respondía: «Esté V. tranquila, madre. Yo le obedeceré en todo.» Si estuviera conmigo mi querido Andrés, yo le obedecería, porque así se lo prometí á mi madre. Pero Andrés siempre estaba triste, y al verle mi madre en tal estado, se ponía á llorar y le decía: «¿Por qué estás triste?» Y él respondía: «Por ver la miseria en que vivimos.» A esto replicaba mi madre: «¿Qué nos falta?» Y él contestaba: «¿Puede llegar uno á rico, trabajando siempre para unos y otros?» Mi madre le volvía á decir: «Des-

echa esas tonterías de la imaginación; no pienses más que en ayudarme á educar á tu hermana y después podrás casarte.» «No, respondía él: el día menos pensado, madre, hago una calaverada; me iré donde yo sé, ganaré dinero, seré rico.... después volveré á vuestro lado y os haré felices.» «¡Vamos, no tengas tales ideas! decía mi madre. María, abraza á tu hermano para quitárselas de la cabeza.» Y cuando le abrazábamos, siempre nos decía: «Ya no tengo esas ideas.» Pero él no renunciaba á ellas; pues un día, hará dos años, no volvió á casa y con un hombre nos mandó recado de que no volvería hasta que no fuese rico, y que si no llegaba á serlo, no volvería... ¡Y todavía no ha venido!

—¿Y causó mucha tristeza á tu madre la marcha de tu hermano?—dijo Pedro.

—¡Ya lo creo! siempre estaba llorando; enfermó, y no pudo trabajar. Yo trataba de ganar alguna cosa; pero como era tan pequeña, no podía ganar más que algunos céntimos, y eso muy raras veces. Y mi madre seguía siempre en la cama, y muchos días no teníamos pan que llevar á la boca! Unas veces me decía: «Ana María, no mendigues, trabaja; que no

es bueno el pan de limosna.» Otras me hacía rezar con ella por nuestro querido Andrés á quien ella tanto quería; y siempre me daba estos consejos: «Cuando Andrés vuelva, porque estoy segura que ha de volver, no le riñas; quíerle mucho y haz cuanto él te mande. Dile que á nadie he querido más que á él, y que le he dado mi bendición.» Pero una tarde que estaba hablándome de Andrés con voz muy débil y apagada, cerró los ojos y me abrazó... Las vecinas que allí había me dijeron: «Ven...» Y me sacaron de casa. Al día siguiente le sacaron á la iglesia en una caja blanca; á mí me vistieron de negro.... después le llevaron al cementerio.... Y no quisieron que durmiera en nuestra casa... Yo no hacía más que llorar, porque conocía que mi madre había muerto, que le habían enterrado y que ya no volvería á verla. Decíanme que no llorara, pero yo no podía remediarlo.

(Se continuará)



A 22.—Traje Balbina

B 23.—Abrigo Fru-Fru

C 24.—Traje Lili, para niña

PENSAMIENTOS

Haz á una persona cien favores, mil; pero niégale después uno, y sólo se acordará de este día en que no lo serviste.

Hablar mucho y bien es propio de hombre ilustrado.

—Hablar poco y bien, es el carácter del sabio.

—Hablar mucho y mal, es la manía del fatuo.

—Hablar poco y mal es la desgracia del necio.

La probidad, es la virtud de los pobres, y la virtud la probidad de los ricos.

Para adquirir la reputación de saber lo que se ignora basta muchas veces aparentar ignorar lo que se sabe.

Las mujeres son la causa de que los hombres no se amen, y los hombres de que las mujeres se aborrezcan.

Se ve á muchas personas tan pagadas de sí mismas, á pesar de sus defectos y vicios, que no puede concebirse qué idea

formarían de su mérito si realmente lo tuvieran.

Un cortesano transige con que se dude de su buena fe; pero no de su crédito.

La hermosura es una rosa, y la bondad su perfume.

RECETAS UTILES

HIGIENE DEL CABELLO

El rizado no perjudica al cabello sino cuando se hace con un hierro caliente, porque éste lo seca, lo vuelve quebradizo, altera su color y lo predispone á una caída precoz. Por consiguiente, no conviene hacer uso de las tenacillas de rizar sino de tarde en tarde, ni de las que se calientan en agua hirviendo, aunque son mucho menos perjudiciales.

Aconsejamos, pues, á las señoras que deseen conservar su cabellera mucho tiempo y en buen estado, que no se la ricen sino con papelillos.

Tampoco es bueno encresparla, porque la enreda, y cuando se la quiere peinar, se tira forzosamente del cabello. Para desenredarlo es preferible un cepillo ó un peine.

El abuso del peine fino ó lendra es desastroso para los cabellos largos; no es raro ver señoras con la raya de la cabellera sumamente clara, y esta raya se va haciendo cada vez más ancha si no se cambia la hechura del peinado. El único remedio para tan desagradable inconveniente es cambiar la raya de sitio, y friccionarse por mañana y tarde la parte desnuda con una pomada fresca y á propósito.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 75

Charada.—Desalmado.

SIMILES

- 1.º—¿En qué se parece la música á un carcelero?
- 2.º—¿Y al cielo?
- 3.º—¿Y á la Biblia?
- 4.º—¿En qué se parece la moneda á un río?
- 5.º—¿En qué se parecen los conventos á los arados?

CHARADA

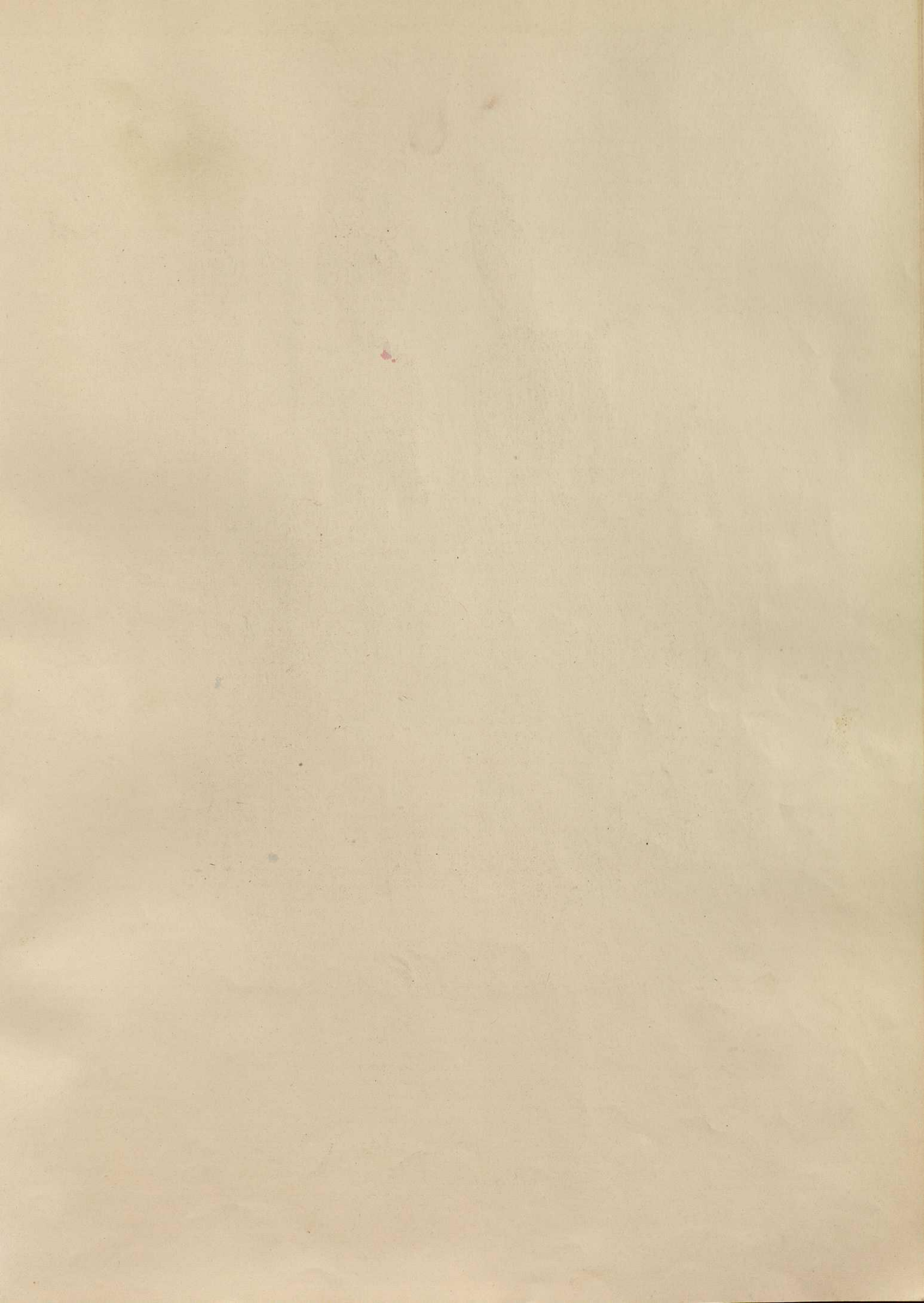
Dice una todo creyente;
Dos y tres en la baraja,
Y el todo cura un dolor
Con enérgica eficacia.

AVISO IMPORTANTE

NUEVA TIRADA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL É ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

En vista de los numerosos pedidos de esta publicación que hemos recibido de la serie corriente (año 1886) desde que apareció el aviso inserto en el número anterior del *Salón de la Moda*, hemos resuelto reimprimir los números que se habían agotado, y en su consecuencia, podemos anunciar á nuestros corresponsales que serviremos las nuevas suscripciones que se nos avisen.

Reimpresos algunos números que faltaban de la serie 1 y 2 de la propia *Biblioteca Universal*, años 1882 á 1885, serviremos los pedidos que se nos hagan de series completas ó números sueltos para completar colecciones, siempre que se reciba la reclamación á tiempo de poder ser atendida.





797

Henry Holt, Edit. L. Bas. imp. Pat. ia. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 77

Montaner y Simon Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trasados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—2. Rotonda elegante.—3. Redingote-visita.—4. Block para notas.—5. Bordado del block para notas.—6. Guante de ganchito.—7. Lambrequin del cesto para papeles.—8. Puntilla de ganchito.—9. Cesto para papeles.—10. Pantalla Luis XIV.—11. Camisa Margarita de Valois.—12 y 13. Vestidos de baile.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—16 á 18. Trajes de niñas.—19. Redingote Valdemar.—20. Polonesa Meriana.—21. Niña de 6 años.—22 á 24. Trajes de niñas.—25 y 26. Trajes de baile y de comida.—A 27. Redingote de niña de 10 años.—B 28. Traje de casa.—C 29. Niña de 6 años.—D 30. Visita parisiense.—31. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES número 77.—Redingote de niña de 10 años.—Chaqueta de casa.—Traje de niña de 6 años.—Visita parisiense.

HOJA DE DIBUJOS n.º 77.—Veinticuatro dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

número 77.—Veinticuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—Falda de terciopelo negro, con el delantero bordado de azabaches. Faldones del mismo terciopelo adornados de colgantes y bordados de azabaches. Túnica de raso

negro, drapeada por delante y por detrás. Corpiño de terciopelo negro adornado de azabaches, abierto sobre un chaleco de raso y terciopelo, bordado de azabaches. Las hombreras forman una abertura cubierta de raso. Capota de terciopelo negro, con adornos del mismo género, y plumas y cintas amarillas.

Segundo traje.—Falda de felpa pekinada de color de serbal, con tiras de paño blanco, bordadas de dicho color. Túnica de lana del mismo color, recogida por delante á modo de delantal, y sujeta con lazos de terciopelo serbal. Corpiño de haldetas puntiagudas, de lana serbal, con solapas de terciopelo de este mismo color: las puntas vueltas son de paño blanco bordado de color de serbal. Chaleco de paño blanco, con cuello de terciopelo serbal. Sombrero de felpa de este color, con un penacho de conchas blancas y de plumas serbal.

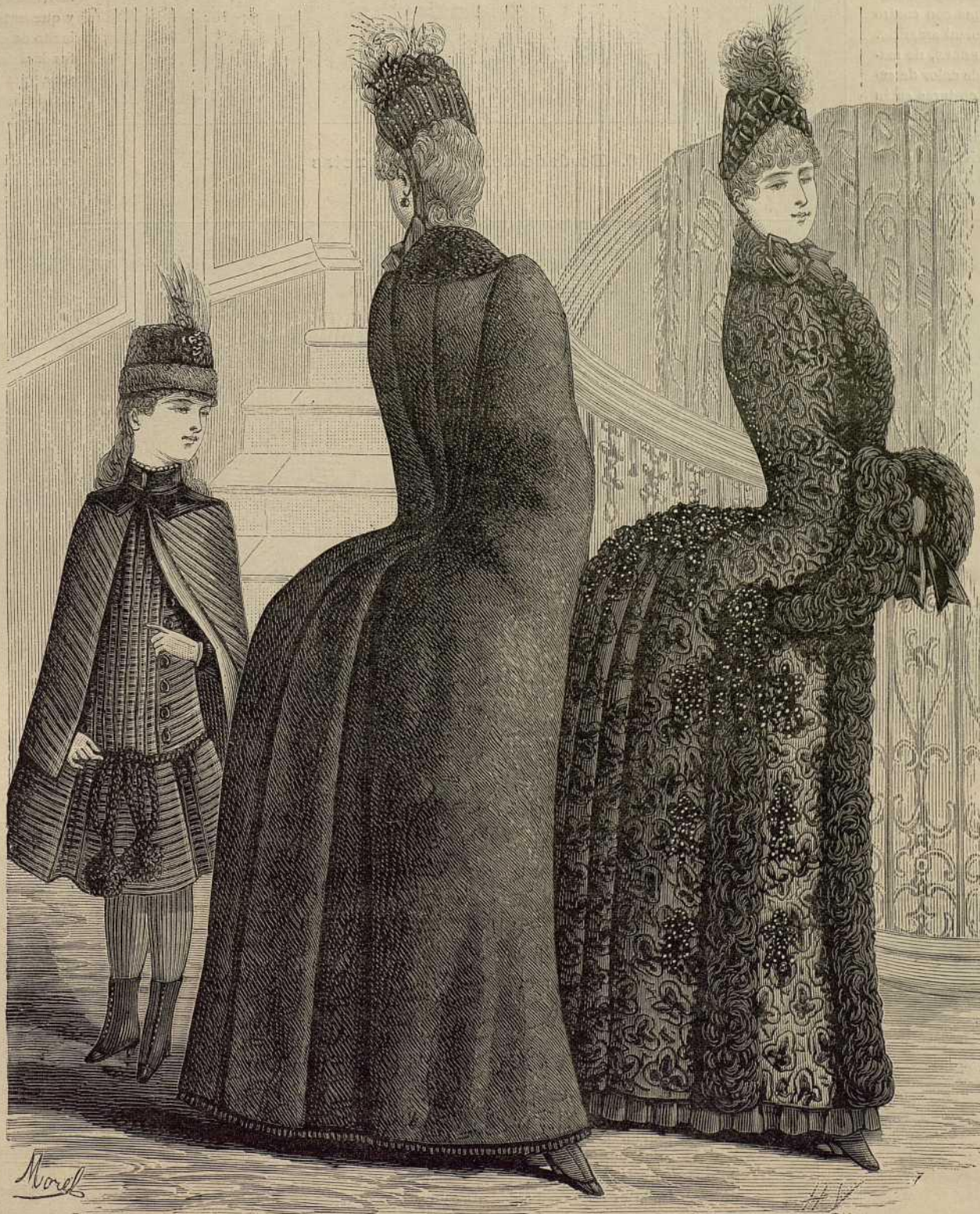
Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de limosina gris con listas de color de granate. Vestido inglés de talla muy largo, con la falda plegada á pliegues gruesos y plastrón fruncido. Los cordones y los botones son de color de granate. Peregrina bastante larga, de limosina, con cuello redondo y cuellecito recto de terciopelo color de granate. Toca rusa de astracán granate; una tira de castor que rodea el borde y una ave colocada en el delantero formando penacho, completan el adorno.

2.—ROTONDA DE GRAN TONO, de felpa de lana muy fina, con grandes pliegues por detrás y muy ajustada; recta por delante y sin adornos, abrochada hasta la cintura con botones de pasamanería. Cuello ruso de castor na-



1.—Niña de 8 años

2.—Rotonda elegante

3.—Redingote-visita

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 77.—Redingote de niña de 10 años (grabado A 27 en el texto); Chaqueta de casa (grabado B 28 en el texto); Traje de niña de 6 años (grabado C 29 en el texto); Visita parisiense (grabado D 30 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

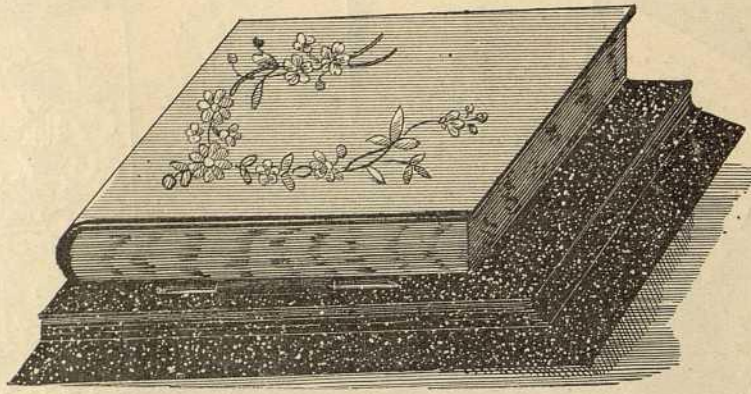
2.—HOJA DE DIBUJOS

tural. Este abrigo puede hacerse de color de nutria ó negro. Capota de terciopelo color de caoba ó negro, bordada de perlas y guarnecida de plumas de fantasía.

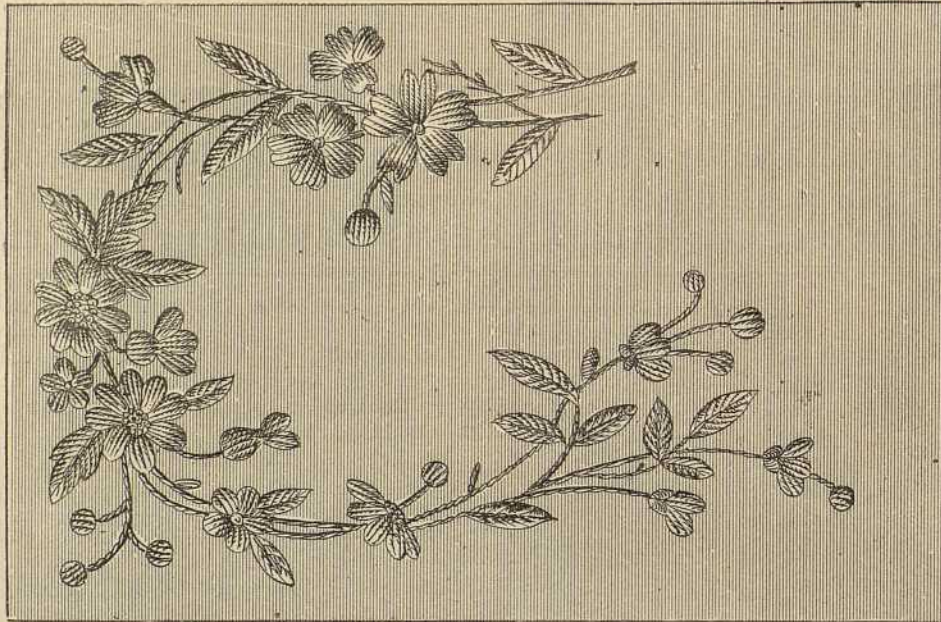
3.—REDINGOTE-VISITA, de terciopelo labrado. Los delanteros, que son rectos, están guarnecidos con una tira de piel; la falda está plegada por detrás sobre el polisón, en cuyo sitio va colocada una preciosa aplicación de pasamanería. La manga, que es redondeada, forma parte del costadillo, y está rodeada de piel; esta misma tira llega hasta el borde del abrigo colocada sobre la costura del delantero y costadillo. Una magnífica aplicación de pasamanería adorna la parte inferior de la manga, y los falzones tienen de trecho en trecho otras aplicaciones de colgantes. Cuello de piel. Este abrigo se puede hacer de terciopelo labrado negro, en negro sobre fondo de color de granate, heliotropo, azul marino, verde raso, etc. Sombrero de felpa con el fondo blando, adornado con un bandeau formado de conchas de terciopelo color de rubí y un grupo de plumas marabú de color de rosa.

4 y 5.—BLOCK DE NOTAS, de felpa verde de oliva. La tapa está adornada con una preciosa guirnalda de flores bordadas al pasado, y la parte interior forrada de moaré; su tamaño natural es de 25 centímetros de largo por 12 de ancho. El grabado n.º 5 representa el bordado de la tapa. Se pasa el dibujo á la felpa lisa, en seguida se ejecuta el bordado al pasado, ligeramente relleno de algodón en dirección opuesta á la que se sigue al hacerlo; se puede emplear para este bordado seda floja ó de Argelia de diversos colores, azul pálido y rosa pálido de dos tonos; la semilla de las margaritas se forma con cuatro ó cinco nudos hechos con torzal amarillo.

6 y 9.—CESTA PARA PAPELES, de madera negra forrada de raso de color de cezeza ó de cachemira. — Las costuras están ocultas con un cordón grueso de lana, seda y oro, terminado en borlas adecuadas. La cesta, por la parte exterior, está guarnecida de lambrequines de felpa ó de pa-



4.—Block para notas



5.—Bordado del block para notas

ño bordados. De la onda del centro de cada lambrequín, pende una borla, y asimismo de las cuatro esquinas de la cesta. El dibujo n.º 6 representa el detalle del lambrequín, el cual está bordado al pasado con seda argelina de varios matices encarnados sobre felpa azul ó de color de nutria. Las flores están rodeadas de un cordoncillo de oro; las hojas son verdes de varios matices y los tallos de colores oscuros. El punto de espina que rodea este bordado se hace con torzalito amarillo ó hilillo de oro.

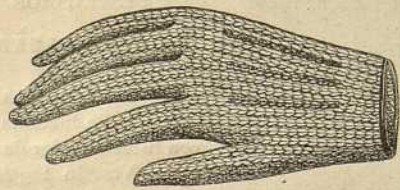
7.—GUANTE DE GANCHITO.—Se toma un ganchito y lana muy fina; se empieza por la parte inferior, haciendo una cadeneta del largo que se necesita y que se va ensanchando siguiendo la forma de la mano; luego se hacen, por separado, los dedos, dando vueltas al rededor de cierto número de puntos y menguando hasta que no quedan más que tres puntos antes de cerrar; cada dedo se hace suelto, y no se compone más que de medias bridas. Estos guantes han de ser anchos, para podérselos poner con facilidad sobre los de reunión, y además tienen la ventaja de calentar las manos y evitar que se ensucien los guantes claros.

8. PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca de niño.

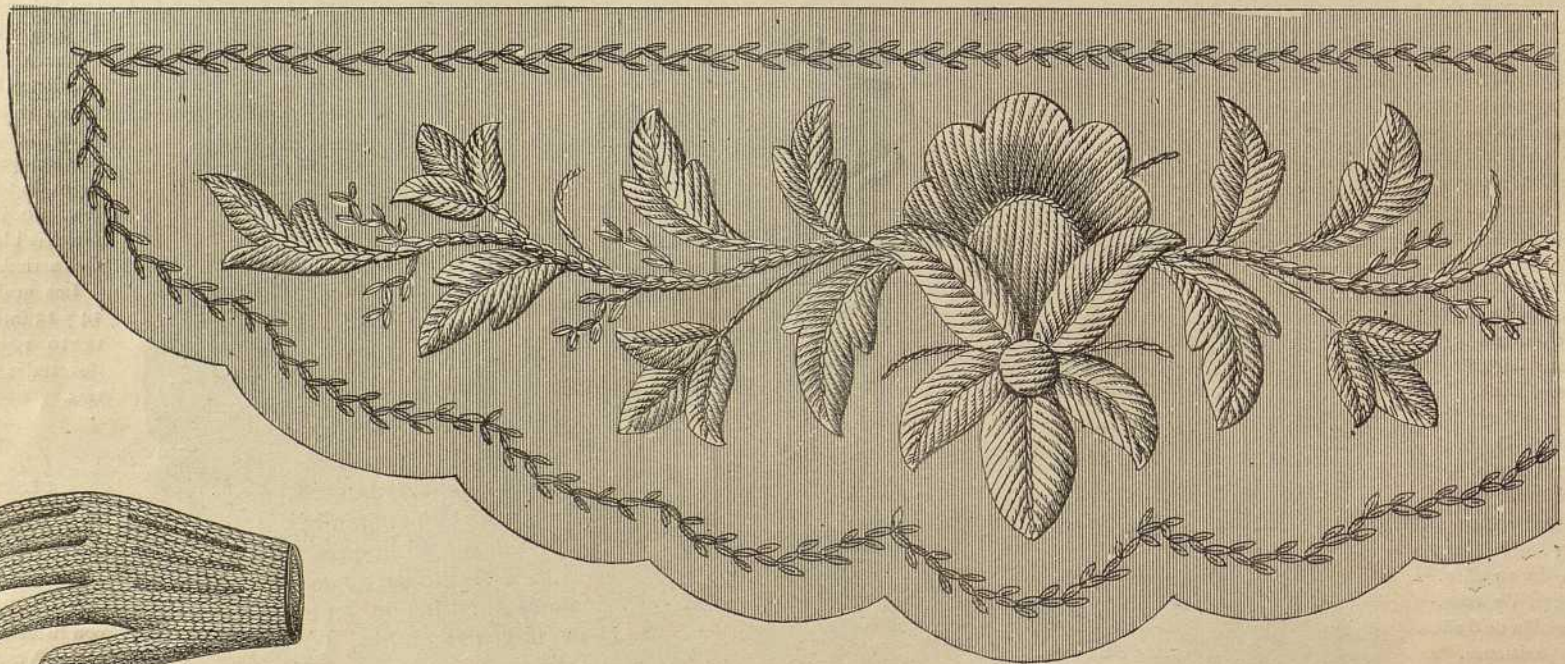
10.—PANTALLA LUIS XIV, con montura de nogal y oro ó de madera dorada. El bordado se hace con seda y al pasado, ó bien se adorna esta pantalla con una preciosa pintura, lo cual es más artístico.

11.—CAMISA MARGARITA DE VALOIS, de batista fina, adornada por delante con encajes colocados á modo de fichú; la espalda es de aldeana, es decir, redonda y adornada con un encaje que rodea la sisa y que se termina sobre el hombro bajo un lacito de cinta. Esta camisa es de forma de funda á fin de no hacer gruesa á la persona que la lleve, y corta para que no abulte dentro del pantalón.

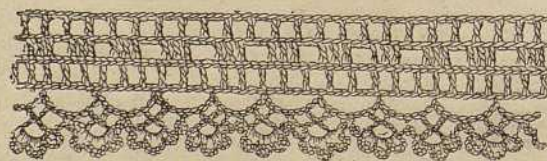
12.—TRAJE DE BAILE Ó DE REUNIÓN. —Túnica drapeada de brillantina de color crema. Corpiño con haldetas de terciopelo color de rubí. Plastrón de gasa color cre-



6.—Guante de ganchito



7.—Lambrequín del cesto para papeles



8.—Puntilla de ganchito



9.—Cesto para papeles

ma, sujetas en la parte superior é inferior con dos madroños semejantes á bolas de nieve. Tres sartas de perlas finas rodean el cuello. Guantes de Suecia y peineta de perlas.

13.—OTRO TRAJE DE BAILE Ó DE REUNIÓN, de gasa bordada de color de rosa pálido. Corpiño de felpa lisa de color anacarado, bordado de perlas rosadas. El fichú drapeado y abolsado es de gasa bordada. Camiseta de gasa lisa de color crema. Un grupo de rosas te y rosas encarnadas va colocado en el hom-

bro y otro en el corpiño. Guantes de Suecia de color claro.

14 y 15.—TRAJES DE CALLE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

16.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de felpa á cuadros color de gamuza y azul. Una faldita de faille azul, sirve de viso al volante de encaje bordado de color de hilo crudo. Una chorrera de encaje adecuado adorna el corpiño, formando banda. Cinturón de faille azul. Sombrero de fieltro gris, adornado con un gran



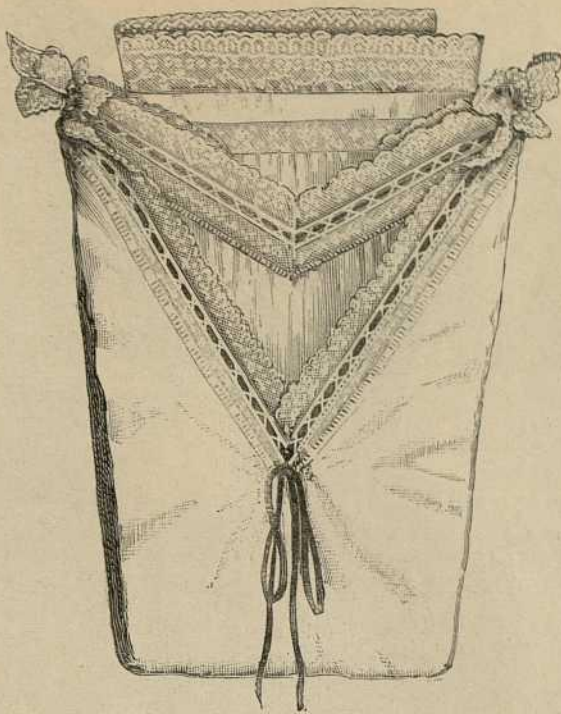
10.—Pantalla Luis XIV

lazo vertical de terciopelo azul. Medias de color de gamuza y azules.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de paño á cuadrillos gris plata y de color de nutria. Varias tiras de felpa de este último color adornan la falda. Corpiño ajustado por detrás y abierto por delante sobre un abolsado de surah color de cereza. Cinturón de faille del mismo color. El corpiño está guarnecido con tiras de felpa color de nutria y abrochado con presillas adecuadas. Sombrero de terciopelo de color de nutria, adornada de color gris plata y cereza.

18.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de lana de color de avellana con listas de felpa verde musgo. El borde de la falda está guarnecido por detrás con una tira de felpa del mismo color. Polonesa recogida á modo de delantal lavandera, con la espalda fruncida y adornada con tirantes de felpa de color verde musgo. Cuello y bocamangas de felpa.

19.—REDINGOTE VALDEMAR, de paño gris granito bordada con trencillas de dos tonos. Las presillas de los bolsillos están adornadas con trencillas de guardia francesa. Peregrina de



11.—Camisa Margarita de Valois

seta de surah encarnado adornada con solapas de terciopelo color de tierra. El volantito plegado del borde de la falda es de surah encarnado. Dos tiras de galones bordados terminan el plastrón. Sombrero de fieltro de color de tierra, forrado de terciopelo y guarnecido de color de gamuza claro. Medias de color de castaña y gamuza.

22.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de faille de color de rubí oscuro, guarnecido de lazos y encaje del mismo color. Chaleco plegado de surah de color crema, adornado en los pliegues con botones de nácar. Sombrero de terciopelo color de rubí, guarnecido de plumas y un lazo de color crema. Medias de color de rubí.

23.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de felpa escocesa. Volante y berta de punto de aguja. Plastrón plegado de surah. Los lazos son de raso. Cuello de terciopelo. Sombrero cañés de terciopelo, adornado de lazos y plumas.

24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Casaca Maravillosa de color de ónice oscuro. Falda plegada de faille del mismo

paño con cuello y solapa de terciopelo de color de granito. Las mangas, que son planas, están guarnecidas de botoncitos del mismo color. Sombrero de fieltro color de granito, forrado de terciopelo y adornado de un fichú de surah artísticamente arrugado en el delantero. Varios lazos de terciopelo van colocados sobre la copa.

20.—POLONESA MERIANA Ó REDINGOTE ABROCHADO, de otomano negro, guarnecido con un rico faldón bordado. Alza-cuello y cuello bordados. El lado derecho de la polonesa se abrocha sobre el izquierdo y se recoge, á modo de panier pequeño, por debajo del puf, formando al caer un pliegue drapeado. El lado izquierdo es liso y está bordado. Capota de felpa de color tornasolado, guarnecida de plumas y fantasías de color beige y rosa.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de otomano color de tierra y de felpa escocesa del mismo color sobre fondo gamuza. Este traje se compone de un redingote con haldetas cuadradas abierto sobre un plastrón de felpa, y de una falda también de felpa, pero plegada. El plastrón está abierto sobre una cami-



12.—Vestido de baile



13.—Vestido de baile

color. Plastrón color de ónice adornado con una presilla blanca, abrochada con botones de oro. Chaleco con dos hileras de botones, de faille de color de ónice, con grandes solapas. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de terciopelo adecuado.

25.—TRAJE DE SOIRÉE.—Falda redonda de tafetán color de zarza-rosa, plegada á pliegues anchos, alternados con pliegues huecos. Corpiño de punta por delante, formando cola princesa, de la misma tela. Delantal de encaje blanco recogido por los lados con grupos de rosas de los valles. El descote está adornado de draperías de encaje con un ramo de rosas de los valles sobre el hombro.

26.—TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN ÍNTIMA, de tul bordado de color crema, sobre viso de tafetán del mismo color. La falda está cubierta de volantes y adornada de largas caídas de cinta de otomano de color crema; la túnica, fruncida, está recogida á modo de delantal bretón, y por detrás forma cola corta drapeada. Corpiño de puntas, de seda de canutillo de color crema, guarnecido de madroños. La manga está abolsada y ceñida con brazaletes de madroños. Los lazos de los hombros son de otomano de color crema.

A 27.—REDINGOTE PARA NIÑA DE 10 AÑOS, de paño de fantasía de color beige. Los lazos de las hombreras son de terciopelo Alicante y caen sobre la peregrina. Cuello y lazos del mismo terciopelo.

B 28.—TRAJE DE CASA, de lana diagonal, color



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

Gobelinos. La falda está plegada. La túnica doblada está drapeada á modo de banda. Levita de casa, de felpa Gobelinos, abierta y guarnecida con solapas de faille Gobelinos más claro. Chaleco drapeado de surah del mismo color.

C 29.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido Niceta, de lanilla de color de heliotropo claro, guarnecido en el borde con una tira de felpa rizada color de heliotropo más oscuro. Cinturón y peregrina de la misma felpa. Bocamangas adecuadas.

D 30.—TRAJE DE CALLE.—Falda plegada de lanilla escocesa color de gamuza de dos tonos y fuego. Túnica de la misma tela, drapeada en forma de delantal y rodeada de una tira del dibujo de la falda. El fleco es adecuado á la tela. Visita parisiense, de terciopelo labrado color de castaña, guarnecida de castor y pasamanería del mismo color. Sombrero de fieltro de color de gamuza, forrado de terciopelo color de castaña, y adornado del mismo terciopelo y de plumas de color de rosa.

31.—TRAJE DE CALLE.—Polonesa Dagmar drapeada, de lana rizada color de perdiz. Cuello de solapas y bocamangas de nutria. Esta polonesa forma traje completo, con un volante plegado de raso adecuado colocado en el borde. Sombrero de fieltro color de perdiz, forrado de terciopelo negro y guarnecido de cintas color de perdiz de dos tonos. Esta polonesa es muy nueva y original, pero muy difícil de hacer.

(Los patrones del Redingote para niña de 10 años, de la Levita de casa, del Traje para niña de 6 años y de la Visita parisiense, están trazados en la hoja n.º 77, que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Los detalles de las desastrosas inundaciones del Mediodía de Francia han afectado profundamente á la población parisiense, sirviendo hoy de tema principal á todas las conversaciones.

Y motivo hay para ello, porque los estragos causados por el desbordamiento de ríos, torrentes y ramblares, así como por las persistentes lluvias de estos últimos días, son inmensos, exceden á toda ponderación, según las noticias circunstanciadas que se van recibiendo. Como sucede siempre en tales casos, hay que lamentar sobre todo la pérdida de muchas vidas, y han quedado reducidas á la más aflictiva miseria muchas familias á quienes la asoladora invasión de las aguas ha privado de sus jefes, ó arrasado por completo sus casas ó heredades.

El azote se ha extendido á once departamentos, en los cuales no tan sólo se han perdido las cosechas, sino que en muchos puntos el agua ha arrastrado las tierras, dejando en lugar de las bien cuidadas campiñas, piedras y guijarros; de suerte que habrá que empezar por reconstituir el terreno.

En suma, las pérdidas materiales se calculan en más de treinta millones de francos.

París no podía permanecer insensible ante tal calamidad, ni tampoco inactivo cuando las provincias hermanas del Mediodía necesitan imperiosa y rápidamente el auxilio de la Francia entera.

La iniciativa para acudir en su inmediato socorro ha partido de los senadores y diputados por aquellos departamentos, los cuales, comprendiendo que la prensa es la palanca más poderosa para organizar pronto y eficaces medios á fin de hacer un provechoso llamamiento á la caridad pública, promover suscripciones, disponer fiestas benéficas y concentrar los auxilios que, dispersos y aislados, no darían tan lisonjero resultado, han acudido á ella, y como siempre, la prensa de París se ha mostrado desde luego dispuesta á hacer cuanto esté de su parte para proporcionar un lenitivo á las desdichas de los infelices inundados.

La comisión designada ha celebrado ya una reunión importante y casi decisiva con tal objeto, pues comprendiendo la urgencia del caso, no ha querido perder un momento. Naturalmente la resolución adoptada ha consistido en celebrar una serie de fiestas que produzcan el éxito apetecido, y ante todo se ha definido el carácter de estas fiestas.

El Mediodía de Francia ha sido el que ha experimentado tan desastrosa calamidad; pues bien, las antiguas fiestas del Mediodía proporcionarán los atractivos que han de remediar en lo posible aquellos desastres: al azote de la inundación se contestará con las fiestas del Sol.

Estas darán principio hacia el 20 de diciembre, y á pesar de estar en ple-



16 á 18.—Trajes de niñas



19.—Redingote Valdemar

20.—Polonesa Meriana

21.—Niña de 6 años

no invierno, el palacio de la Industria se trasformará en templo del Sol, á cuyo fin se procurará convertirlo en un gigantesco castillo del célebre rey Renato. En él se celebrarán las fiestas más famosas de Provenza, sus pintorescas ferias con toda clase de juegos meridionales y sus luchas de hombres y de *semi-hombres*. Se invitará á todas las poblaciones de los países inundados á hacer venir sus mejores compañías ó sociedades locales, y un día se verá la *Tarasca* y al día siguiente la *Pastoral*.

Ocuparán los sitios de preferencia las más bellas arlesianas, con sus vistosísimos trajes, y el público las otorgará premios de belleza, después que ellas los hayan otorgado á los que quieran aspirar á los de fuerza, agilidad, música, etc.

En el Hipódromo se celebrarán corridas de toros, pero no como las sangrientas que á veces se dan en algunos circos del Mediodía, porque esto desagradaría á los parisienses, sino las inocentes y entretenidas *ferradas* que tanto éxito tienen en Arlés y en la Camarga, de suerte que hasta el más escrupuloso individuo de la Sociedad protectora de los animales podrá asistir á estos ejercicios, que hasta parecen divertir á los mismos toros.

En el mismo espacioso recinto tendrá lugar una farándola gigantesca á la cual seguirá un torneo local, á los sones de bélicos instrumentos.

Algunas diversiones más se proyectan, pero aun no se ha decidido fijamente sobre ellas; por lo cual creo prematuro añadir más detalles.

Trátase también de abrir una suscripción pública, y que los fondos recaudados se depositen en el Crédito territorial.

Los individuos del Senado, del Congreso y de otras corporaciones encargadas de arbitrar recursos para las víctimas de la inundación, han ofrecido su incondicional apoyo á la comisión de la prensa.

Estas fiestas tendrán además otra ventaja; pues se invitará á las señoras á asistir á las representaciones proyectadas vistiendo trajes de arlesianas; y como probablemente no se negarán á ello, habrá trabajo para las modistas y costureras de París.

Dada la solicitud y el ardor con que la comisión de la prensa ha emprendido su laudable tarea, es de augurar el más feliz resultado; como es también de esperar que los parisienses secunden sus esfuerzos, pues el pueblo que tan espontánea y generosamente acudió á remediar en no pequeña parte los desastres causados por las inundaciones de Murcia y los terremotos de Ischia, dará nuevas pruebas de su caridad inagotable, y á mayor abundamiento, en esta ocasión en que los perjudicados son sus hermanos de Provenza.

* *

Otra reunión, que si no ha tenido un objeto filantrópico como la de la prensa, ha revestido un carácter de solidaridad científica y de buena armonía entre los hombres que exponen su vida por ampliar la esfera de los conocimientos humanos, se ha efectuado recientemente en casa de Brebaut.

Treinta exploradores de la tierra se han con-

gregado allí en amistoso banquete; treinta personas, cada una de las cuales ha dado por lo menos una vez la vuelta al mundo.

En estas reuniones familiares, en que, como es natural, se olvidan las penalidades sufridas para entregarse á una discreta alegría y á sabrosas pláticas, dignas de escuchar por cuanto las sostienen hombres inteligentes, eruditos, expertos y acostumbrados al humano trato, se adquieren nuevas fuerzas para trabajar en obsequio de la ciencia y para arrostrar sin temor nuevos peligros.

Es asombroso el número de leguas recorridas en conjunto por los treinta comensales, pues ascienden á muchos millares. Uno de los principales exploradores de los que han tomado parte en dicho banquete, monsieur Kraft, ha dado ocho veces la vuelta al mundo, y recorrido 160,000 leguas; de él podrá decirse con razón cuando fallezca, que habrá descansado.

Síguenle en cuanto á la extensión de sus viajes los señores Fuchs y Dupuis, que han estudiado sobre todo el Tonkín, y han recorrido 48,000 leguas.

A 28,000 ascienden las recorridas por monsieur Rousselet, que ha visitado y descrito la India arqueológica, etnográfica y artísticamente. Igual número de leguas ha andado M. Brau de Saint-Pol-Lias, que ha visitado la Oceanía y el Asia meridional.

M. Charnay ha explorado el Yucatán y otras regiones de México y efectuado importantes descubrimientos en aquellos países recorriendo 20,000 leguas.

M. Rabot, después de pasar los veranos en los glaciares de la Escandinavia ó en los pantanos de la Laponia rusa, y de haberse escapado, á costa de dificultades sin cuento, de los hielos del Spizberg, se propone ir al Polo Norte. Ha andado 15,000 leguas. M. Varat, que suma en sus viajes 17,000, ha llegado en el país de los samoyedos casi hasta los confines del mundo habitable.

Por no incurrir en prolijidad, renuncio á hacer mención de los demás exploradores, que no cuentan en su «hoja de servicios» científica menos importantes expediciones; y á fe que desisto de ello con pesar, pues creo que cuanto se haga por tributar un público testimonio de aprecio y admiración á estos infatigables precursores de la civilización en ignotas comarcas, es un deber de cuantos saben tener en cuenta los servicios que á la humanidad prestan.

Anúnciase la próxima presentación en uno de nuestros teatros de un nuevo prestidigitador á cuyo lado, no ya el famoso Macallister, sino el mismo Buatier de Kolta, es un pigmeo. Llámase Henrys, aunque en realidad podría llamarse Pigmalión, porque, como el escultor griego, realiza el milagro de animar la materia inerte.

M. Henrys presenta al público una cabeza de mujer, de tamaño natural y hecha de cartón, no teniendo inconveniente en que los concurrentes la examinen y la toquen. Pone esta cabeza sobre una peana, y á su voz las mejillas se coloran, los cabellos se ennegrecen, las pu-



22 á 24.—Trajes de niñas

pilas se dilatan, los ojos miran, la sangre reanima la piel y enrojece los labios, á los que asoma una amable sonrisa; la fisonomía parece adquirir inteligencia y la boca se abre como para hablar... siendo de advertir que esa trasfusión material y moral de la vida humana á aquella cabeza inerte se verifica en plena luz, sin un velo, y por decirlo así, al alcance de la mano.

Pero no acaba aquí todo: después de la vida, la muerte. A una señal del mágico, la cabeza de mujer se oscurece, se disipa fación por fación en una especie de vapor flotante, y en su lugar aparece en la misma peana y siempre en plena luz, un cráneo descarnado, cuya vista causa escalofríos. Pero este malestar es pasajero, pues lo disipa en breve la repentina transformación del cráneo en un fresco ramo de flores. Y como para demostrar que flores y mujeres son de la misma familia, del oloroso ramo surge de nuevo el sonriente rostro de mujer, y antes que el espectador tenga tiempo de devolverle su amable sonrisa, sobreviene la última mudanza. la carne se convierte en el primitivo cartón.

Es de creer que la exhibición de tan sorprendente cabeza, atraiga á todo París al teatro Edén, que según parece, es el en que su autor va á presentarla.

Justo será que dedique algunas líneas á las modas masculinas, ya que en todas mis correspondencias me ocupo de las femeninas. Como en este mundo todo cambia, y

en especial la moda, la del traje de los hombres ha sufrido también una verdadera revolución: por espacio de dos ó más años ha prevalecido el traje cerrado; hoy la consigna es la soltura, el desahogo. Parece que ha terminado el imperio de las levitas y americanas abotonadas hasta el cuello: ahora estas prendas se llevan desabrochadas, de suerte que se pueden ver todos los detalles del traje que aquellas ocultaban, como el chaleco, la corbata, la pechera de la camisa, la cadena del reloj, etc.

Esto en términos generales. En cuanto á particularidades, ó sea á las modificaciones introducidas en las diferentes piezas de vestir, las principales son las siguientes:

El pantalón vuelve á ser ancho, recto, y formando un pliegue abierto sobre el empuje del pie: los géneros que de más favor gozan para estas prendas son los de cuadros, por ejemplo, fondo blanco con dibujos de color de castaña.

El chaleco no es tan alto como el que se llevaba, y por consiguiente, deja ver la corbata. Acerca de ésta, predominan dos gustos distintos: unos llevan el lazo marino con un alfiler hincado en su parte inferior, representando un perro ó una herradura: otros prefieren la corbata La Vallière de cabos flotantes que caen sobre la americana: la corbata plastrón está proscrita en absoluto. Con respecto al chaleco debo añadir que, para reuniones, puede usarse de cinco botones, si se viste frac, y además que el chaleco blanco está exclusivamente reservado para los bailes y los trajes de entretiempo.



25 y 26.—Trajes de baile y de comida

Los cuellos postizos han de ser de punta doblada para traje de día y rectos para traje de noche con frac.

La levita se usa más corta que el año pasado, y se hace de paño diagonal.

El chaqué es de melton, es decir, de paño liso con trencillas en las mangas y en los bolsillos. La levita negra de última moda está orlada de un galón estrecho y tiene pequeñas solapas. El paletó de vestir es siempre de fondo azul, casi negro, con costura figurada. El de viaje es recto con esclavina y capucha y forrado de tela de fantasía, por lo general de cuadros: este paletó lleva también en la cintura una presilla, figurada ó no; y en la manga izquierda un bolsillito al bies para meter el billete del ferrocarril: una presilla pequeña sujeta la manga. Este paletó es muy largo, pues llega casi hasta el tobillo.

El sombrero ha variado menos: el de seda es un poco más alto. La última moda en los sombreros hongos es llevarlos lo más apabullados posible, sobre todo para caza. El claqué no se usa sino para las reuniones, y jamás es de seda, sino de una tela opaca.

Los guantes,—que continúan suprimidos para las reuniones, excepto para bailar,—se llevan, de día, de piel encarnada con las costuras figuradas.

En punto á calcetines, sigue predominando la moda de las rayas multicolores.

El calzado grueso de calle es de hechura de borceguies de caza, y con arreglo á este modelo se le hace también de charol. Ya no se llevan zapatos puntiagudos, y hasta los hombres más elegantes los quieren de punta cuadrada.

El traje de mañana consiste en chaqué ó americana, chaleco y pantalón azul marino, corbata clara hasta en los meses de invierno, y sombrero hongo.

Tales son las últimas exigencias de la moda en el traje del sexo fuerte.

En mi próxima revista me ocuparé de las introducidas más recientemente en el del bello sexo: para anunciar las cuales no bastan ya, según parece, los periódicos y revistas consagradas á tan importante asunto, sino que hoy se ha ideado otro medio de publicidad tan ingenioso como original.

Consiste este medio en las «mujeres-reclamos», innovación que no falta quien califique de «profundamente humanitaria.» Como se comprenderá, estas mujeres son varias infelices, pagadas por los dueños de los principales almacenes de modas, las cuales pasean de dos en dos por los bulevares, engalanadas con los más vistosos é irreprochables trajes y luciéndolos con toda la gravedad propia del caso. La verdad es que en estos momentos en que la miseria, cómplice del invierno, amenaza á millares de obreros sin trabajo, es conveniente una innovación que, generalizada, salvaría á tantas infelices del hambre y del frío, y sustituiría ventajosamente á los hombres-reclamos que tan triste papel hacen en nuestras calles. La adopción de la «mujer reclamo» sería además un poderoso estímulo para las principales modistas parisienses.

El hijo de Porthos, drama de espectáculo en cinco actos y catorce cuadros, de Emilio Blavet, estrenado en el teatro del Ambigú, ha sido el acontecimiento teatral de la quincena, no tanto por sus relevantes condiciones dramáticas, cuanto por halagarse en él el sentimiento del patriotismo y la marcada afición de los franceses á los espectáculos bélicos. De comedia de capa y espada la califican los críticos, pero más bien puede calificarse de aparato marcial, en el que las trompetas y clarines y el fragor de la pólvora y los desafíos desempeñan el principal papel. En realidad no carece de interés, y como por otra parte, el autor es un literato aventajado, todas estas circunstancias reunidas explican el éxito de *El hijo de Porthos*. Como en otra correspondencia indiqué ya algo acerca de esta producción, que está llamada á proporcionar muchas y muy buenas entradas al teatro del Ambigú, creo ocioso agregar más.

René Maupérin es otra comedia en tres actos, de H. de Ceard, estrenada en el teatro del Odeón. Aunque esta obra carece de acción, puesto que los principales personajes van desapareciendo de acto en acto quedando todo el interés concentrado en dos de ellos, como está bien escrito y ha sido admirablemente ejecutado, en especial por parte de Mlle. Cerny, su éxito ha sido bastante lisonjero.

En el Chatelet se ha exhumado la comedia *La Vuelta al mundo*, con tan buen resultado, que el público acude afanoso á verla como si dicha obra no hubiera contado en otro tiempo sus representaciones por centenares.

En Variedades ha habido también otra exhumación: *La bella Elena*, cantada por la Judic, con su innegable gracia y donosura, y en la cual luce esta artista tres trajes cuya descripción creo será del agrado de mis lectoras. Se compone el primero de una túnica de velo de Luze, rayada de delicados bordados de oro fino: en los hombros, sujetas con soberbias turquesas, dos estrechas draperías de crespón de la China, azul, cayendo en forma de cascadas. Una de estas draperías, recogida en la cadera, va prendida á un cinturón bordado de oro. El segundo traje consiste en un peplum de crespón de China ibis, bordado de una greca deslumbradora de finas lentejuelas de plata nielada. La camisa, que se descubre por su abertura, es de finísima seda marfil, sembrada de grandes flores de iris bordadas de plata fina. Manto flotante de crespón de China ibis, bordado y orlado de una greca semejante á la del peplum. El tercer traje es de baño, y muy adecuado por cierto: lleva una maravillosa drapería «verde onda», cuajada de perlas de ópalo tejidas en la tela. Es indescriptible el efecto que produce la

ondulación de la seda, cuyo peso aumentan estos raudales de perlas. En el hombro, una ligera cascada de crespón de China «verde-onda», echada hacia atrás. Sombrero cónico de paja brillante, del cual se escapa un magnífico vellón dorado.

He aquí una muestra de previsión por parte del empresario de un teatro yankee. En la puerta del cuarto de la primera actriz de un coliseo de Chicago se ha fijado el anuncio siguiente:

«En caso de incendio, se cuidará de coger á la primera dama por un brazo y no por los cabellos, para salvarla. Los cabellos pertenecen á los accesorios del teatro, y están asegurados. La actriz no lo está.»

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una fiesta popular. — San Eugenio. — Mirada retrospectiva. — Lo que queda hoy. — Cádiz. — La letra de Burgos. — La música de Chueca y Valverde. — Llorar riendo. — El teatro de Apolo de suerte. — La reprise de *Un drama nuevo*. — Vico-Shakespeare. — La piedad de una dama. — Un buen rasgo y un laudable pensamiento. — En casa de la Condesa de Casa-Sedano. — Un concierto. — Artistas sin contrata. — Dos bajas en el anuario de la nobleza. — ¡A casarse! — Un enigma. — La misa de campaña. — Los funerales de Alfonso XII.

Nuestras fiestas populares se van. En otros días el 15 de noviembre era una de las más regocijadas solemnidades de la villa que besa con sus no muy puras linfas el tranquilo Manzanares. La paternal solicitud de los reyes abría una vez por año la mano y permitía que sus muy amados vasallos, invadiendo las verdes frondas del monte del Pardo, pudieran durante veinticuatro horas, resarcirse de los forzados ayunos entrando á saco en el copioso fruto de los encinares de aquel Real Sitio vedado á su profana planta los 364 días restantes.

El banquete no era muy suculento que digamos, pero en aquel entonces la llamada plebe no estaba hecha á grandes holguras y aquella clase de alimento no decía mal con la condición que le suponían los poderosos de la tierra. Además, no faltando la bien repleta bota y la compañía de unas cuantas de esas bellezas que lo mismo repiquetean un par de castañuelas que sueltan el pavo al más encopetado usía, no hay festejo desanimado. Así es que en aquellas tardes en que ya el vecino Guadarrama, mandando el cortante hábito de sus helados pulmones, nos anunciaba que era fuerza preservarse de los rigores del invierno, los sombríos carrascales, por entre los que salta la tímida liebre y á veces desabrocha con su ramosa cuerna el esbelto cervatillo, eran teatro de tan animados bailes y de tan sabrosas meriendas, que linajudas damas y encopetados magnates no dudaban un punto en trasladarse en sus ventrudas y pesadas carrozas á aquellos sitios para gozar de las bulliciosas expansiones de los vasallos de nuestros amados monarcas D. Carlos III y don Carlos IV.

Verdad es que aquel período fué el de todo el apogeo de la fiesta de San Eugenio. Después el *desseado* Fernando, apegado á toda tradición de sus absolutos abuelos, siguió dejando gozar á su entusiasta y buen pueblo de Madrid de la misma generosa franquicia, pero ya aunque la decoración era la misma, los actores habían cambiado, y donde sólo ocurría algún pequeño desmán entre aquellos chisperos de capa de grana y sombrero de medio queso, por un requiebro dirigido á una hermosura de las de monillo de alamares y peineta de media teja, ó por diversa apreciación de un volapié de Costillares, llegó á haber verdaderas batallas entre voluntarios realistas y defensores del *augusto código* que en más de una ocasión tuvieron por epílogo otro tan concurrido aunque no por cierto tan alegre festejo en la plaza de la Cebada bajo la dirección de escena de D. Tadeo Calomarde ó del inflexible Chaperón, tan aficionados á dar los primeros papeles al verdugo titular de la villa.

A nuestros días han llegado las postrimeras de la fiesta de San Eugenio; pero desde que desapareció del calendario la crucecilla que marcaba tal día como de descanso, ha ido cayendo en tan lamentable decadencia que hoy apenas si queda una sombra de lo que fué en otros tiempos. Todavía hay aficionados que van al Pardo en busca de la sabrosa bellota, pero ya no la encuentran sazónada por la alegre can-

ción que se escapa entre el rasgueado de la vihuela, ni por el cáustico chiste de majos y manolas.

Y sin embargo, el prestigio que tiene para nosotros todo aquello que recuerda nuestro carácter, lo dice el entusiasmo con que se ha acogido el estreno de *Cádiz*.

Este episodio nacional, que con buen acierto quería su autor titular: *La capital de la patria*, no tiene de común con el de Pérez Galdós más que el fondo del asunto. Javier Burgos, el aplaudido autor de *Los Valientes*, el gaditano entusiasta que siente en Madrid la nostalgia de la Caleta y de los ventorrillos de Puerta de tierra, ha querido ofrecernos un animado cuadro de las costumbres de la ciudad de Hércules en los días, sin ejemplo en la historia, en que se celebraban con chistes y canciones la caída de los proyectiles del ejército francés y en que España entera, reducida al estrecho recinto de sus muros, discutía con calor nuestras libertades mientras los ejércitos de Napoleón trataban en vano de rendir aquel baluarte, último de nuestra independencia.

El talento de Burgos no podía menos de salir airoso de su empresa, y para ello se hubiera bastado él solo; pero su carácter alegre necesitaba más bullicio y estruendo del que caben en los estrechos límites de un drama sentido ó de una comedia esmaltada de chistes, y llamó en su auxilio á Chueca y á Valverde, esos dos músicos que parecen haber sorprendido esa impalpable mariposa que se llama música popular, para fijarla de un modo imperecedero con el alfiler del buen gusto en el papel surcado por las cinco líneas del pentágono.

La fama de la zarzuela había corrido de boca en boca antes del estreno. Éramos muchos los que habíamos asistido á la lectura de las sazonadas sales en que abunda el libreto y escuchado al piano los frescos acordes de la partitura, y nuestro entusiasmo se había hecho contagioso. Para decir el deseo que había de conocer la obra baste saber que la noche del estreno se pagaban á tres duros las butacas del teatro de Apolo.

Pero ¿quedaron defraudadas las esperanzas de los que tanto esperaban de los afortunados autores? De ningún modo. Desde el coro de introducción, en esa lucha que sostiene siempre el autor con el público, este último se entregó á discreción; los aplausos fueron tan entusiastas como unánimes, y no hubo número en todo el acto primero que no se repitiera. Sobre todo el final, aquel momento en que el quebrantado pueblo ve llegar en su auxilio el ejército de Extremadura al mando del general Duque de Alburquerque, fué un verdadero delirio. Cuando en medio de las alegrías de una música chispeante y retozona, y en pos de la carcajada que nos ha arrancado el último chiste, se sienten húmedas las mejillas por las lágrimas al pensar en las *fatigas* y *pesares* que acaba de pasar *el ejército español*, al público le faltan ya manos con que aplaudir y sólo encuentra en el fondo de su pecho ese *bravo* que los sollozos ahoga y que es el más apreciado de los vítores.

Cádiz, que aunque desgraciadamente cantado ha sido puesto en escena con verdadero lujo y con más propiedad histórica de la que en nuestros teatros se acostumbra, está llamado á dar más dinero que la *Gran vía*, que es todo cuanto puede decirse. Pero á Burgos, Valverde y Chueca, les cabe aquí una satisfacción más. La crítica no podrá morderles y siempre se les señalará como innovadores que marcan una senda en la que todos los encantos que puedan tener el aparato y el gracejo, no excluyen un fondo verdaderamente artístico y de reconocida seriedad.

También el teatro Español ha tenido su solemnidad. *Un drama nuevo*, esa joya de nuestra literatura contemporánea, se ha puesto en escena después de muchos años que no se representaba en Madrid. La novedad principal consistía en que Vico se encargaba por primera vez del simpático, pero relativamente secundario papel de Guillermo Shakespeare.

El triunfo no pudo ser más unánime y entusiasta. La figura del gran dramático inglés tomó sus verdaderas proporciones, las de un coloso.

Mientras Calvo hacía un Yorick inimitable, Vico arrancaba aplausos donde nadie los había conseguido.

El resto del cuadro no desmerecía. La Contreras, luchando con el recuerdo de Teodora, se hizo aplaudir; Ricardo Calvo hizo, como siempre, un Edmundo digno y apasionado, y Donato Jiménez interpretó con su conciencia habitual la parte de Walton.

La *reprisè* de *Un drama nuevo* ha tenido toda la importancia de un estreno. Los que salían el miércoles del teatro Español iban convencidos de una verdad. Para que las obras dramáticas no envejecan nunca, no hay más que un secreto: que sean buenas y que se hagan bien.

* *

Hace unas cuantas tardes, los carruajes que frecuentan la Castellana se alejaban en tropel del aristocrático paseo, huyendo del frío de la noche.

La campanilla del Viático turbó de pronto el alegre chasquido de las fustas y el impaciente galopar de los caballos, y un anciano sacerdote, llevando entre sus manos, trémulas por los años, el pan de vida, se disponía á atravesar á pie el lodo que cubre el paseo.

De pronto uno de los coches se paró á pocos pasos del ministro de la fe, y de él se deslizó una dama de noble y apuesta figura y en cuyo rostro, digno de una matrona romana, se conserva en todo su esplendor la belleza que la distinguió en ya lejanos días del resto de sus émulas.

La Duquesa de Medinaceli, que no era otra la noble señora, hizo subir en el carruaje al sacerdote, disculpándose por no poder seguir á pie á la piadosa comitiva.

Este generoso rasgo, revelado por uno de los comensales de las tantas veces envidiada Duquesa en una de las comidas con que periódicamente obsequia á sus amigos en su palacio de la plaza de las Cortes, ha dado ocasión á un feliz pensamiento.

Teniendo en cuenta que la parroquia de San José es muy extensa y tiene gran número de feligreses más allá del barrio de Salamanca y hasta en los confines del término municipal, se ha pensado en que las personas de este barrio que poseen carruaje se comprometan á prestarlo dos días al año por ejemplo, á fin de que los sacerdotes de San José dispongan de él para llevar los Sacramentos á los enfermos cuyas familias no puedan enviar coche al efecto.

* *

De las fiestas de carácter íntimo, indudablemente la que más esplendor ha alcanzado estos días ha sido el *five* que en casa de la Condesa de Casa Sedano reúne una vez por semana lo que hoy llamamos la *creme* de la buena sociedad.

A él asistieron las Duquesas de Sesa y de Tetuán, las Condesas de Puñonrostro, San Rafael, Vía Manuel, Muguero, Almenas y Patilla; y las Marquesas de Isasi, Ayerbe, Castellón, Laguna, Villa-Mantilla, Coquilla, Acapulco, Estella, Benamejís, Alhama, Retortillo, Muros y Santa Genoveva; Baronesa de Eroles; señoras y señoritas de León y Castillo, Ruiz Arias, Alonso Martínez, Dupuy de Lome, Schotz, Gargoyo, Abarzuza, Huesca, Comyns, O'Donnell y Bascaron; secretarios de Rusia y Portugal y varios hombres políticos importantes.

* *

De otro carácter, pero no menos brillante, ha sido el concierto que noches pasadas se verificó en casa de la señorita De Vere.

Allí pudieron los amantes de la buena música escuchar cantantes que todo el oro de las empresas



A 27.—Redingote de niña B 28.—Traje de casa C 29.—Niña de 6 años de 10 años

no puede contratar, y que hacen sentir que la posición social los robe á las esferas del arte.

El Marqués de Altavilla fué uno de los que lucieron sus excepcionales facultades, en la esplendorosa aunque reducida fiesta.

* *

Dos noticias tristes han corrido estos días en el gran mundo. La Sra. Marquesa de Valero de Urria, madre política de D. Enrique Peñalver, agregado á nuestra embajada en París, ha muerto víctima de una penosa enfermedad en la capital de la vecina República, y en Madrid acaba de dar el último suspiro D.^a Teresa de Chaves y Loaisa, hermana del último Duque de Noblejas.

Las relaciones de parentesco que ambas damas tenían con muchas distinguidas familias, vienen á aumentar el capítulo de los lutos.

* *

En cambio al de las bodas hay que añadir algunas partidas.

Ya es oficial el enlace de la señorita D.^a Dolores Salavert y Arteaga, hija de la Marquesa viuda de la Torrecilla, con el Sr. D. Alfonso Pérez de Guzmán, heredero de los de Santa Marta.

También ha sido pedida la mano de la hija segunda de los Marqueses de Isasi para el Sr. Bonsons, opulento propietario de Barcelona, donde en adelante se establecerán los futuros esposos, y se habla del matrimonio de cierto viudo, título del reino, con una señorita muy conocida en esta corte.

* *

Y ya que de bodas hablamos no dejaremos sin transcribir un suelto que ha corrido ya la prensa entera de esta corte. El suelto dice así:

«En los círculos aristocráticos se comenta mucho la boda de una dama, nada joven, que ostenta ilustres títulos de nobleza y que goza de una posición muy envidiable, con un modesto empleado particular.»

La charada está dando juego, por más que parece que va dejando de ser un misterio la solución.

* *

En el momento de escribir estas cuartillas el son

de las cornetas nos anuncia la vuelta de las tropas que esta mañana han asistido en el campamento de Carabanchel á la misa que por el eterno descanso de S. M. D. Alfonso XII ha celebrado la guarnición de Madrid.

Las honras que se celebrarán mañana en la iglesia de San Francisco prometen ser tan solemnes como suntuosas. Sin embargo, el oficio de hoy puede competir con ellas. Un altar que tiene por bóveda el cielo y por paño la bandera de la patria es el lugar en que mejor puede tributarse un postrer homenaje al que fué el primer ciudadano y el primer soldado de España.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—¡Veo que tienes razon!—dijo compungido Pedro.

—Después,—continuó diciendo la huérfana,—dijeron las vecinas: «¿Qué haremos de esta niña?» Yo les respondí: «Colóquenme ustedes de zagala ó de criada, y verán cómo están contentas conmigo (al decirles esto me acordaba del encargo de mi madre, de que trabajara para ga-

nar la vida); ya verán cómo trabajo y qué obediente y qué dócil soy.» Las vecinas se dijeron: «¡Buena idea!» Pero á una de ellas le ocurrió decir: «¿No sería mejor que avisáramos á su prima Marieta, que está en la villa, que la niña ha quedado sola? Es su madrina y tal vez quiera tomarla.» «Sí, sí: avisemos á Marieta.» Después que se lo dijeron, ésta contestó que me tomaba, y me llevaron á su lado.

Mi prima Marieta era una buena mujer; vivía en la villa en un piso tan alto que había que subir muchas escaleras para llegar á él, y desde su pequeña ventana no se podía mirar á la calle, porque se le iba á una la cabeza.

Al verme entrar, me abrazó y me dijo: «No soy rica, querida mía; pero esto no importa; si tú te portas bien conmigo, estarás aquí contenta y yo también.» Y al hablarme de ese modo no me engañaba, porque era una buena mujer. Era tan buena como mi madre á la que se parecía en la cara, en la voz y hasta en el modo de pensar. ¡A veces me parecía que aun vivía mi madre! Y también como mi madre me dejaba el pelo suelto como veis! (y la huérfana se pasó la mano por su larga cabellera.) Me decía que era graciosa, y cuando las vecinas le hacían ver que no estaba bien que llevara el pelo suelto, les respondía: «A mí no me parece mal.»—La huérfana movió ligeramente la cabeza cuyas trenzas de oro le ocultaron el rostro, y prosiguió diciendo:—Era lo que me agradaba; pues lo contrario me hubiera servido de disgusto y de pena, porque creería estar atada y no podría resistir tal peso en mi cabeza.

Habiéndome ido á hacer un recado á la cocina, volvieron á insistir las mujeres en que no me dejara llevar así el pelo, porque parecía una mujer salvaje; y cuando volví á la sala donde estaban, me recogieron el pelo, y después de haberme hecho dos trenzas, me lo rodearon en la cabeza. Mas, aunque tanto me molestaron y tanto daño me hicieron, yo lo suporté con paciencia.

A la mañana siguiente me dijo mi prima Marieta: «¡Qué hermoso pelo tienes! ¡Vamos á peinarte!» Pero cuando me deshizo las trenzas, y vió el pelo suelto sobre mi espalda, exclamó: «Más vale dejarlo así, que estás más bonita!» Yo la contesté: «Mi madre me lo peinaba así siempre.» «Y tenía razón, mejor está así.» Y no se cansaba de mirarlo y peinarlo todas las mañanas, por lo que yo estaba muy contenta.

Mi madrina cosía para una tienda y trabajaba día y noche. Me enseñó también á coser á mí, y mientras cosíamos me refería cuentos y cantares que

después cantábamos juntas. Una ó dos veces fuí con ella á entregar la ropa. Después me enviaba sola, encargándome que no me detuviera en las calles; yo, por obedecerla, procuraba volver lo más pronto. Pocos días después ya bajé yo sola á la plaza y hacía la compra: iba á los recados, arreglaba mi cama, el desayuno, y barría el suelo mientras mi madrina trabajaba. Nunca me reñía; verdad es que yo la obedecía en todo. Algunas veces me decía: «Te disgustará, querida mía, estar siempre encerrada en casa, acostumbrada como te hallas á andar al aire libre. Pero ya ves que no puedo sacarte á paseo (era verdad porque gastaba muleta) y no debes ir sola.» Yo la respondía que eso no me aburría; pero era por no disgustarla, pues á veces hubiera deseado correr, y cuando veía el sol que brillaba en los tejados, pensaba: «¡Quién pudiera estar abajo, cerca de casa.» Los domingos me llevaba á la iglesia, que estaba próxima, y oíamos misa y vísperas; volvíamos á casa, y nos poníamos á la ventana á mirar la gente que pasaba y hablábamos de mi madre. Y así estábamos muy contentas.

Una noche, en que nos hallábamos co-

siendo, oí que de repente exclamó: «¡Dios mío! ¡qué es esto, Dios mío!» y se cayó de la silla. Intenté levantarla, pero no pude. Al verla inmóvil y sin habla, tuve miedo. Abro la puerta y llorando empiezo á dar voces. Acuden hombres y mujeres y ponen á mi prima Marieta en la cama. Yo quería quedarme á su lado, pero no me lo permiten; y como sucedió cuando murió mi madre, me llevaron á otra habitación á dormir....

Cuando desperté al siguiente día, quise ir á ver á mi prima Marieta, y me dicen: «No, estáte aquí. —¿Por qué?— Porque...» Después me llevaron al entierro. Durante él se ocuparon de mí, y un hombre grueso, que tenía taberna y tienda de comestibles en la planta baja de la casa, dijo: «Si quiere, puede quedar de criada en mi casa.» Siempre tenía presente lo mucho que mi madre y mi prima me recomendaron que trabajase para ganar de comer, y



D 30.—Visita parisiense

31.—Traje de calle

contesté al hombre que aceptaba. Me llevó á su casa, y en seguida me mandó que fregara toda la loza, lavara el vidrio, limpiara los manteles y sirviera á los obreros que iban á comer á su tienda, que más que tienda era una cueva desde la que no podía uno mirar arriba sin que se le fuera la cabeza. Era necesario bajar varios escalones para llegar á ella; y el lugar en que de continuo estaba lavando y fregando era muy oscuro, por lo que había que tener encendida siempre luz. Por eso no podía envidiar el sol ni el buen tiempo que se disfrutaban aquí.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Cuando la resistencia es inútil, los locos se agitan, los débiles se quejan, los bajos adulan, los orgullosos se indignan y los sabios se someten.

Lo que nos hace insoportable la vanidad de los demás, es que sea herida la nuestra.

El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás.

RECETAS UTILES

HIGIENE DEL CABELLO

El cepillo no tiene los mismos inconvenientes que el peine mal manejado; al contrario, sus fricciones excitan suavemente el cuero cabelludo; el bulbo del cabello participa de esta excitación y crece con más vigor.

Si las mujeres inteligentes tuvieran en cuenta, acerca de este punto, lo que les conviene, prescindirían de ciertas modas que traen consigo el rizado á fuego de los cabellos, los torcidos y otras manobras perjudiciales, y disfrutarían de la ventaja de conservar su cabellera hasta en la edad más avanzada.

¡Es tan fácil ahora cambiar de peinado, ir á la moda, para un baile ó cualquier ceremonia, con los postizos, ya rizados, ya ondulados! Las mujeres elegantes lo hacen siempre así; de este modo no cansan ó fatigan sus cabellos.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES

DE LOS DEL NÚMERO 76

Similes.—1.º En que tiene llaves.

2.º En que tiene sol.

3.º En que tiene notas.

4.º En que corre.

5.º En que tienen rejas.

Charada.—Creosota.

DOS LETRAS INCÓGNITAS

Agréguese dos letras, que siempre han de ser las mismas, á cada una de las palabras siguientes, y fórmense otras doce palabras nuevas:

ODRE—RAMA—RITA—VA—MAR—LIMA—SACA—
PALA—BRAZA—SION—ÓRBITA—CERDO.

CHARADA

Primera con segunda

Es una planta

Que á orillas de tres cuatro

Siempre se halla.

Cuatro y segunda

Es un arma, y el todo

Cosa de bulla.

AVISO IMPORTANTE

NUEVA TIRADA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL É ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

En vista de los numerosos pedidos de esta publicación que hemos recibido de la serie corriente (año 1886) desde que apareció el aviso inserto en el número anterior del *Salón de la Moda*, hemos resuelto reimprimir los números que se habían agotado, y en su consecuencia, podemos anunciar á nuestros corresponsales que serviremos las nuevas suscripciones que se nos avisen.

Reimpresos algunos números que faltaban de la serie 1 y 2 de la propia *Biblioteca Universal*, años 1882 á 1885, serviremos los pedidos que se nos hagan de series completas ó números sueltos para completar colecciones, siempre que se reciba la reclamación á tiempo de poder ser atendida.



Henry Holt, Edit.

Paris, imp. Paris

Reproduction prohibida

III - N° 78

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España, escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).

GRABADOS.—1. Traje de reunión.—2. Traje Diana de Poitiers.—3. Bordado para tarjetero.—4. Polaina de punto de media.—5. Bordado veneciano.—6. Calcetín de ganchito.—7. Detalle de la polaina de punto de media.—8. Puntilla de ganchito.—9. Camisa de día.—10. Capota Carmen.—11. Sombrero Ana de Bretaña.—12 y 13. Camisas de día.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—A 16, 17 y B 18. Trajes de niñas.—C 19. Salida de baile Duquesa.—F. 20. Visita Louvre.—D 21, E 22 y 23. Trajes de niñas.—24 y 25. Trajes de reunión ó de comida.—26. Matinée de cachemira bordada.—27. Matinée de seda antigua.—28. Traje para señorita.—29. Traje de comida.

HOJA DE PATRONES número 78.—Redingote Bebé.—Abrigo parisiense.—Salida de baile Duquesa.—Redingote Lilina.—Abrigo inglés.—Visita Louvre. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES mero 78.—Primer lado: Redingote Bebé, para niña de 4 años (grabado A 16 en el texto); Abrigo parisiense para niña de 8 años (grabado B 18 en el texto); Salida de baile Duquesa (grabado C 19 en el texto).—Segundo lado: Redingote Lilina para niña de 8 años (grabado D 21 en el texto); Abrigo inglés para niña de 10

años (grabado E 22 en el texto); Visita Louvre (grabado F 20 en el texto.)—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda de encaje blanco con quillas de terciopelo verde musgo. Túnica drapeada y cola prendida, de faille coral brochado de felpa verde musgo. Unos lazos de raso

verde musgo con ramitos de geranio, adornan un lado. Corpiño de punta, de terciopelo verde musgo con un borde coral debajo de la drapería de encaje, la cual, así como las mangas, está rodeada de un galón de terciopelo musgo bordado. El delantero del corpiño está adornado con un dibujo coral bordado de felpa musgo. Ramito de geranios en la cabeza.

Segundo traje, para señorita.—Es de gasa blanca pekinada de raso. La falda se compone de pliegues separados y orlados de raso blanco. Túnica graciosamente recogida y vuelta, con escarapelas de raso blanco. Tirantes de raso blanco cruzados, que llegan hasta el cinturón, el cual es del mismo raso, y cerrado con un lazo. Otro lazo de raso blanco adorna los cabellos.

Los grabados 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes, vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE REUNIÓN.—Falda de terciopelo liso color de lagarto, adornada con un faldón de faille de color de rosa bordado de cuentas color de lagarto. Túnica elegantemente drapeada, de crespón de China color de rosa. El cinturón, de faille rosa, está bordado de cuentas como el faldón, y como el adorno de las mangas y de la camiseta. Corpiño de terciopelo lagarto, con solapas de frac que llegan á los hombros. Plastrón plegado de crespón de China color de rosa. El penacho de la cabeza es también rosa. Collar de terciopelo color de lagarto. Guantes de Suecia de color crema.

2.—TRAJE DIANA DE POITIERS.—El delantero de la falda es de tafetán azul pálido plegado; los faldones, de faille azul del mismo tono, están bordados y adornados de cuentas color de tierra. Corpiño Diana Poitiers, de hechura de frac con cola larga, de felpa lisa color de tierra. Las draperías del corpiño y las



1.—Traje de reunión

2.—Traje Diana de Poitiers

mangas son de crespón liso ó de gasa azul pálido. Los lazos de las mangas son azules. Varias flores azules de distintos matices adornan los cabellos y el corpiño. Guantes de Suecia color crema.

3.—BORDADO PARA TARJETERO.—Este tarjetero es de piel y está bordado al pasado con seda de colores naturales. La rosa está rellena de algodón y cubierta con seda de color de rosa de tres tonos, y otros tres de color de nutria. Los miosotis son azules y el pájaro está bordado con seda oro viejo y encarnado Luis XV.

4 y 7.—POLAINA DE PUNTO DE MEDIA.—Empiézase por la parte superior haciendo 75 puntos repartidos entre tres agujas. Se hacen 8 centímetros de cordones compuestos de dos puntos al derecho y dos al revés. Después se empieza el dibujo cuyo detalle damos en el grabado n.º 7. Repítase el dibujo ocho veces menguando un punto á cada lado de la costura cada cuatro vueltas y luego se repite el dibujo tres veces, pero sin ningún otro menguado. Se hacen en seguida unas quince vueltas de cordones antes de empezar el talón, el cual no se cierra para formar la polaina; cógense los puntos de lado y hácese el pedazo que cubre el pie, menguando todas las vueltas un punto á cada lado del talón, hasta que se hayan menguado todos los puntos que se han cogido junto al talón. Se hacen luego unas diez vueltas sin menguar; cógense los puntos de alrededor de la polaina, hácese tres vueltas al revés, y en seguida se cierra y se termina por una vuelta de piquillos hecha con el ganchito. Los cordones de encima del pie, se hacen un punto al derecho y otro al revés.

El dibujo de la polaina (grabado n.º 7) se hace del modo siguiente: primera y segunda vueltas al derecho; tercera y



3.—Bordado para tarjetero

quinta al revés; sexta vuelta, un punto sin hacer, dos puntos juntos, cruzándolos sobre el punto sin hacer; séptima vuelta al derecho, octava vuelta, un punto sin hacer, dos puntos juntos; échase el punto sin hacer sobre los dos puntos juntos; un punto tirado, uno al derecho, otro tirado, otro al derecho otro tirado, otro al derecho, otro tirado, otro sin hacer; dos juntos. Echese el punto sin hacer sobre los dos puntos juntos; vuélvase á empezar desde el primer punto tirado, novena vuelta al derecho, décima al revés, once al revés, duodécima al derecho y se vuelve á empezar desde la sexta vuelta.

5.—BORDADO VENECIANO.—Después de pasar el dibujo á la tela que se tenga que emplear, se hace el bordado al pasado plano, con felpilla muy fina de varios colores; granate de tres tonos, para las frutas, pardo y un poco verde para la cesta. Este bordado se ejecuta sobre raso, para cojines, saquillos, pantallas, etc. También se pueden bordar preciosas mantelerías de postres en tela muy fina ó adamascada; para lo cual se emplea algodón de bordar de varios colores y el bordado se ejecuta al pasado repetido, el cual se hace metiendo siempre la aguja por la mitad de la vuelta anterior.

6.—BOTITO DE GANCHITO, para niño.—Se hace con lana céfiro blanca y un ganchito de hueso, muy fino. Se empieza por el pie haciendo una cadenita de 45 puntos, sobre la que se trabaja á punto tunecino. Hácese unas seis vueltas rectas y en seguida se crece sobre el pie á derecha é izquierda. Se dejan bastantes puntos sobre el pie para hacer la parte de encima del botito, la cual está adornada de lengüetas de punto tunecino sobre las que se colocan varios lazos. Estas lengüetas se hacen cogiendo los puntos del borde posterior del botito; después se mengua un punto al empezar y otro al final de cada vuelta, hasta que sólo quedan cuatro. Esta



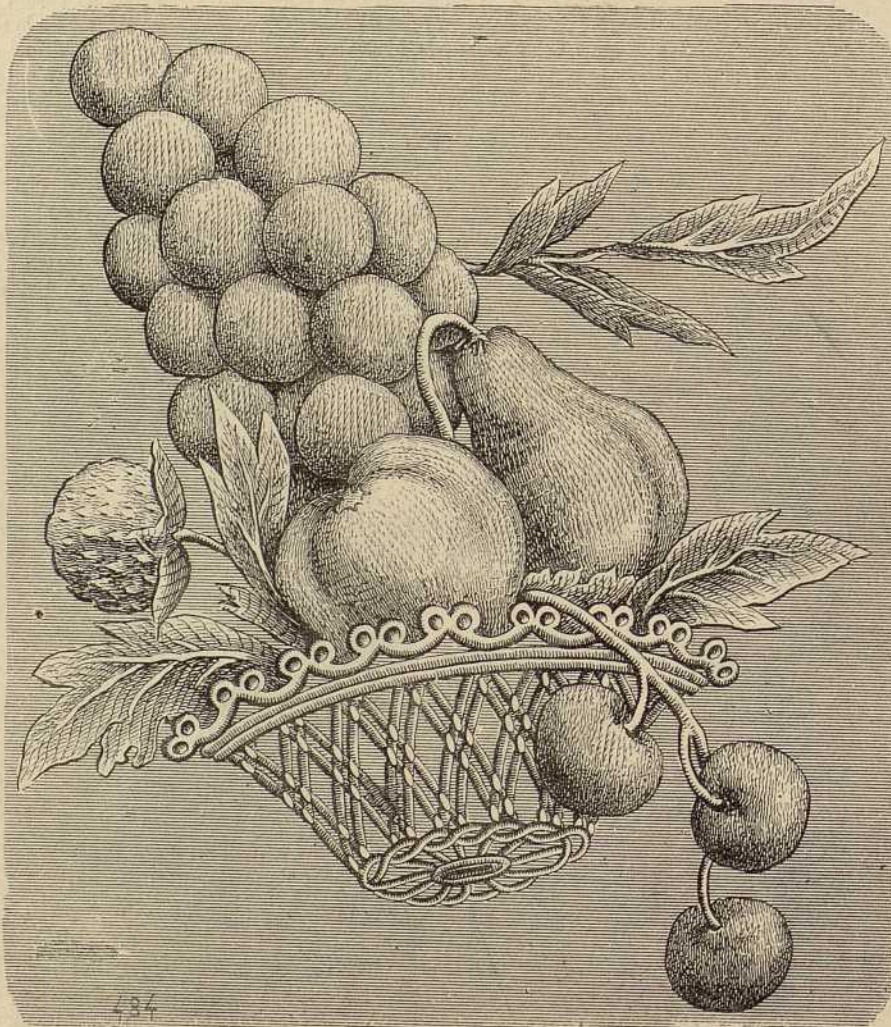
4.—Polaina de punto de media

labor se rodea de una vuelta de medias bridas de seda blanca. La parte interior del botito está guarnecida de lana, formando bridas muy flojas alternadas con puntos de cadeneta y sujetas de trecho en trecho con el ganchito.

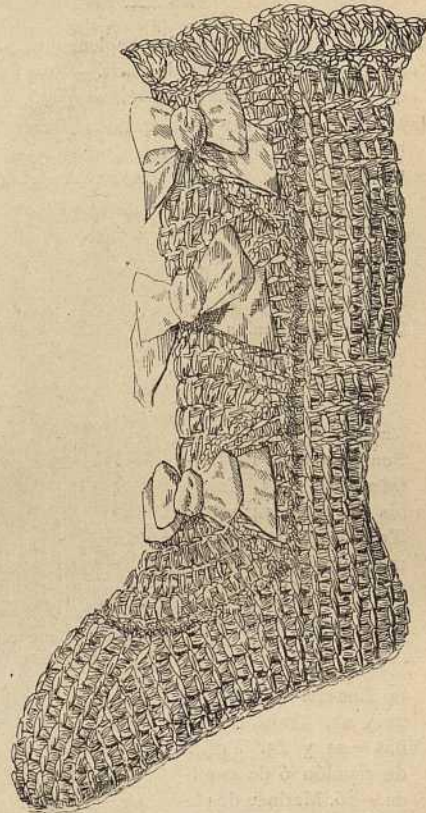
8.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Esta preciosa puntilla se hace con hilo de lino de color crudo ó blanco para guarnecer cubre-camas ó cortinas. Primero se hacen las conchas del centro y después el pie de la puntilla, que se compone de dos vueltas de bridas alternadas con dos puntos de cadeneta.

9.—CAMISA DE DÍA, de batista. Pechera de entredoses de Valenciennes. Un entredós y un encaje guarnecen el descote. Dos cintitas de terciopelo negro pasan por el entredós encañonándolo.

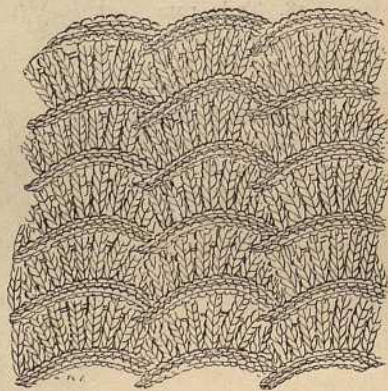
10.—CAPOTA CARMEN, de terciopelo



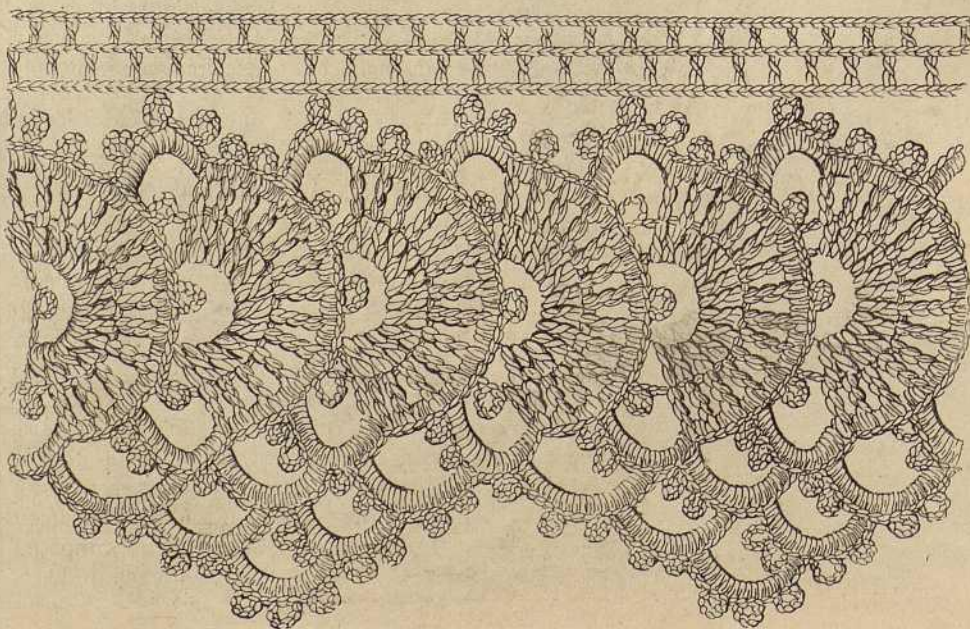
5.—Bordado veneciano



6.—Calcetín de ganchito



7.—Detalle de la polaina de punto de media



8.—Puntilla de ganchito

negro, con el borde guarnecido de un encañonado de blonda fina negra, bordada de cuentas. El lazo, las conchas y las alas son de color de heliotropo claro, con una peineta andaluza de azabache, colocada á bastante altura. Un lazo de terciopelo negro oculta las púas de la peineta. Bridas de terciopelo negro.

11.—SOMBRERO ANA DE BRETAÑA, de felpa negra, guarnecido de un grupo de plumas color de algarroba y elegantes conchas de encaje negro bordadas de cuentas de color de rubí. Este sombrero puede hacerse de varios colores oscuros.

12.—CAMISA DE DÍA, de batista fina,

guarnecida de punto de París y adornada de bullones y puntillas.

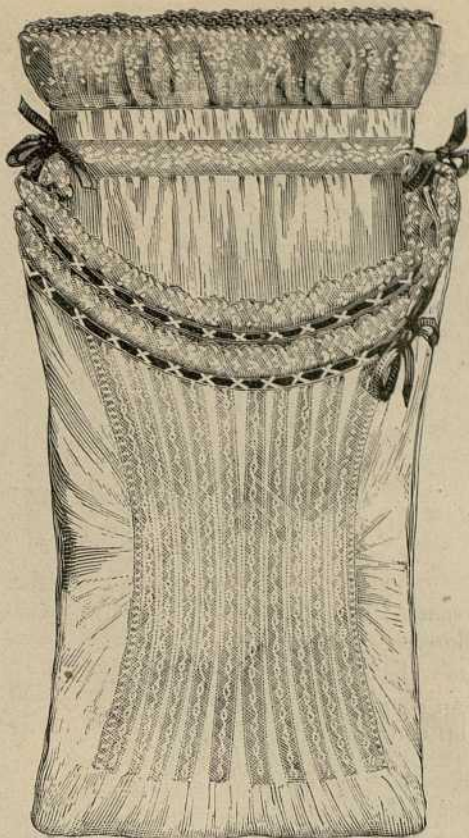
13. - CAMISA DE DÍA, de batista, descotada en forma de corazón por delante y por detrás, guarnecida de valenciennes y adornada de cintas de moaré azul pálido.

Estos tres modelos de camisas son de hechura muy ajustada, es decir, con pinzas, á fin de evitar los pliegues debajo del corsé, para que no parezca más gruesa la señora que la lleva. Las presentamos guarnecidas de encaje por el borde, pero este adorno no es preciso.

14 y 15. - TRAJES DE BAILE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

16. - NIÑA 6 DE AÑOS. - Redingote Alteza, de felpa de color de doradillo forrada de felpa color de salmón. Cuello y mangas de castor ó nutria. Una tira de piel va colocada formando banda. Sombrero de felpa color de doradillo, adornado con un ave de las islas. Medias oscuras.

A 17. - REDINGOTE BEBÉ, para niña de 4 años, con peregrina, de paño azul nuevo, forrada de seda encarnada. Vestido azul y medias del mismo color. Toca de felpa azul nuevo, adornada con un penacho adecuado, sujeto con una hebilla de plata vieja.



9.-Camisa de día

azul marino, guarnecido de botones de acero bronceado y de nutria de Francia. El delantero está adornado con dos grandes solapas formando plastrón. La espalda está cortada y forma cuatro pliegues con una presilla adornada de botones. Sombrero de fieltro azul, guarnecido de terciopelo azul oscuro. El ala y la banda son de felpa azul.

E 22. - ABRIGO INGLÉS, para niña de 10 años; de felpa escocesa ó limosina. El delantero está cruzado y lleva dos hileras de botones. La parte posterior de la falda está montada formando cubiletes. Mangas anchas. Cuello y bocamangas de felpa color de caoba oscuro. Sombrero de fieltro beige, adornado de plumas del mismo color y el ala forrada de felpa color de caoba.

(Los patrones del Redingote Bebé para niña de 4 años, del Abrigo Parisiense para niña de 8 años y de la Salida de baile Duquesa están trazados en el primer lado de la hoja n.º 78 que acompaña á este número, y los del Redingote Lilina para niña de 8 años, del Abrigo Inglés para niña de 10 años y de la Visita Louvre en el segundo lado de la misma hoja.)

23. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Blusa Moscovita, con plastrón fruncido, de terciopelo negro, guarnecida de piel gris. Hebilla de plata vieja y strass. Toca de felpa adecuada al abrigo, guarnecida con una tira de piel y un ala gris.

24. - TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN. - Falda plegada, de

B 18. - ABRIGO PARIENSE, para niña de 8 años, de paño de fantasía, compuesto de una blusa rusa con cinturón y una peregrina figurada con mangas Cavally. Un gran lazo de moaré ó faille de color adecuado al paño, va colocado detrás. Calañés de fieltro de color de granito, guarnecido de cintas del mismo color, con el ala forrada de felpa de color de caoba.

C 19. - SALIDA DE BAILE DUQUESA, de otomano blanco, forrada de felpa de color paraíso. Mangas con caídas bordadas de cachemira sobre fondo blanco. Este abrigo está guarnecido de plumas blancas y de varias aplicaciones de pasamanería que sujetan las mangas al costado. Esta salida de baile puede hacerse de cachemira de colores claros. Sería muy original de cachemira negra y las mangas hechas con la cenefa de un chal de la India; guarnecida de piel oscura y forrada de color de oro viejo.

F 20. - TRAJE DE PASEO, de faille rayado de color de lagarto y nutria. La falda está plegada con las rayas al través; á un costado lleva un faldón plano, bordado de cuentas de color de castaña. Túnica elegantemente drapeada; el cogido ó pabellón del delantal forma un pequeño panier, á manera de concha. Visita Louvre, de felpa color de nutria, guarnecida de piel oscura y forrada de felpa de color de coral. En el hombro se pone un lazo de faille de color de nutria. Capota de felpa color de nutria, guarnecida de terciopelo y de plumas color de lagarto.

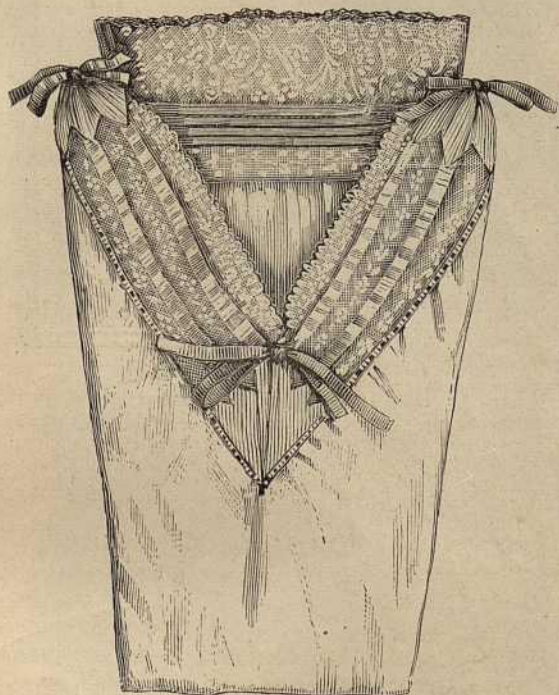
D 21. - REDINGOTE LILINA, para niña de 8 años, de paño



10.-Capota Carmen



11.-Sombrero Ana de Bretaña



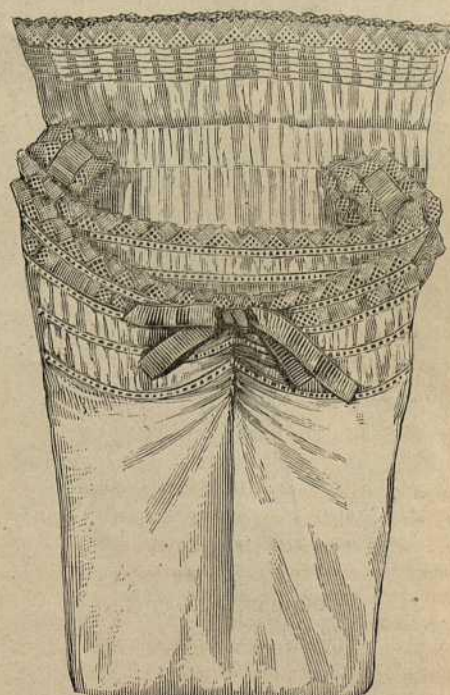
12.-Camisa de día

terciopelo de color verde musgo. Túnica drapeada, de seda Pompadour de fondo crema, formando á un lado un panier elegante cogido, á modo de banda, por medio de una drapearía de terciopelo verde musgo que pertenece al corpiño. Corpiño guarnecido de terciopelo musgo. Plastrón ondulado de crespón liso de color crema.

25. - OTRO TRAJE DE REUNIÓN Ó DE COMIDA. - Falda de terciopelo labrado azul, abierta á modo de redingote sobre un delantal de encaje color crema. El corpiño Princesa for-



14 y 15.-Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás



13.-Camisa de día

ma dos faldones puntiagudos que caen á ambos lados y haldetas cuadradas por detrás. Este corpiño es de siciliana azul claro, así como el puf que se recoge bajo las haldetas. Los faldones terminan en unos lazos. Una serie de madroños de felpa azul claro adorna los contornos del corpiño Princesa. Plastrón compuesto de una camiseta de encaje de color crema, adornado con dos solapas de terciopelo labrado, abrochados con un rico broche.

Una estrella de diamantes puesta en la cabeza.

26. - MATINÉE AJUSTADO, de cachemira bordada de seda color de malva claro de dos tonos. Cuellecito de tul color de malva claro. Guarnece este matinée una tira bordada la cual lleva á ambos lados una puntillita.

27. - MATINÉE AJUSTADO, de seda antigua rayada Pompadour color de rosa, azul y marfil, guarnecido de punto antiguo. Una chorrera adorna el delantero y unos vuelos Duquesa el borde de las mangas. Una aplicación con colgantes de cuentas cierra el cuello y sirve de broche.

28. - TRAJE PARA SEÑORITA, color de heliotropo de dos tonos. Falda de faille ligero, plegada. Túnica drapeada de velo de la India color de heliotropo, adornada con unas cintas de terciopelo cruzadas á modo de alamares, y sujetas con lazos. Corpiño adornado de dobles bucleillos de terciopelo rayado y cachemira color de heliotropo de dos tonos. El canesú, las hombreras y las bocamangas son de tela bordada de cuentas adecuadas del color del vestido.

29. - TRAJE DE COMIDA, para señorita. - Falda de terciopelo azul pavo-real, guarnecida con un plegado á modo de abanico, de bengalina color de rosa. El volantito del borde de la falda es de color adecuado. El delantal de la túnica, que está drapeada bajo un pliegue de la falda y la drapería del puf, son de bengalina azul pavo-real. Corpiño Directorio, cruzado, abierto sobre un chaleco de bengalina de color de rosa. El fichú plegado, que forma triples solapas y los cabos simulados de este fichú que forman conchas, son de bengalina color de rosa. Botones de acero cincelados ó de strass. Lazo de color de rosa en la cabeza.



A 16, 17 y B 18.—Trajes de niñas

REVISTA DE PARIS

Diciembre se ha dado ya á conocer de un modo harto desagradable, y el sábado último la nieve hizo su aparición en París. Con tal motivo se han reproducido las acostumbradas escenas de interrupción de la circulación en algunas partes, acumulaciones de vehículos y caídas de transeuntes, pero gracias al abundante riego de sal que se ha echado sobre el blanco y helado manto que cubría las calles, en pocos minutos se ha derretido éste y ha podido continuar el servicio de las líneas de ómnibus y tranvías.

Como siempre hay quien recuerde alguna particularidad en estos casos, se ha observado que la primera nevada ha caído, con un día de diferencia, hacia la misma fecha que la que inauguró el terrible invierno de 1879-80. Quiera Dios que esta observación no pase de tal, y que la conexión que se pretende encontrar entre una y otra nevada no tenga los tristes resultados que los pesimistas se complacen en augurar.

Los primeros fríos de este invierno han hecho que den principio las agradables veladas propias de la actual estación en las principales casas de nuestras aristocráticas damas, pues aunque se recela que las recepciones del gran mundo sean menos brillantes este invierno, porque la mayoría de las familias están de luto, empezando por la de Rothschild, y por consiguiente el número de bailes y conciertos será menor que otros años; siempre quedan medios de distraerse, y sobre todo de pasar el tiempo provechosamente, como lo están demostrando las damas más encumbradas de París.

Y en efecto, en el aristocrático barrio de San Germán se ha introducido una moda caritativa y digna de imitación: la de los salones-obradores.

Las damas habitantes en aquel barrio se reúnen dos ó tres veces por semana, hoy en casa de una de ellas, mañana en la de la otra, y pasan la tarde trabajando para los pobres.

Dichas damas se dedican á labores formales, como ropita blanca para niños pobres y vestidos y

abrigos de buena lana para sus madres. Una camarera experta corta y prepara las diferentes prendas y las coloca en una canastilla. Cuando las amigas de la dueña de la casa están reunidas, cada una de ellas escoge la labor que es más de su agrado.

La joven Condesa de A... se distingue en la confección de gorritas que adorna con gracia y coquetería particulares: dentro de poco no habrá bautizo en el barrio obrero de San Antonio en el que la criatura no luzca alguna gorrita salida de sus manos.

La Duquesa de M... hace medias de lana y blusas ó chaquetones de trabajo.

La Marquesa de B... es una sobresaliente costurera de ropa blanca, que sabe festonear, bordar y adornar chambritas como nadie.

Mientras están dedicadas á tan útiles tareas, queda proscrita de la conversación la maledicencia: una lectura en alta voz hace pasar las horas más rápidamente, y un poco de música contribuye á darles amenidad.

A las cuatro se suspende el trabajo por espacio de veinte minutos, para tomar un te, graciosamente servido por las señoritas de la casa; y en seguida se emprende la tarea con nuevo ardor; siendo indudable que las nobles obreras se retirarán á sus casas plenamente satisfechas de sí mismas por haber invertido tan útil y benéfica-mente sus ratos de ocio.

Esto no quiere decir que no se celebren otras reuniones más frívolas. Por ejemplo, madama Fould ha dado un magnífico baile en su hotel de la calle de Magdeburgo, cuyo salón es uno de los más curiosos de

París, inmensa estancia dividida en dos partes de desigual extensión por un soberbio pórtico de mármol blanco, en cada una de las cuales había una nutrida orquesta.

La señora de Rute ha dado á su vez una brillante fiesta en honor de don Emilio Castelar, en la cual se han bailado dan-



C 19.—Salida de baile Duquesa



F 20.—Visita Louvre

zas y cotillones hasta la madrugada, figurando entre aquéllas las pavañas, que empiezan á adquirir gran boga, y á las que se dedica un estudio especial, y tanto que las parejas que las bailan en una reunión reciben multitud de invitaciones para reproducirlas en otras.

Por su parte, las señoras que residen en las quintas cercanas á París, continúan la serie de fiestas y reuniones de que me he ocupado en anteriores revistas.

A la categoría de las fiestas, aunque más bien á la del reclamo, pertenece la dada noches pasadas en el establecimiento del *Bon Marché*. Ya no bastan los anuncios en los periódicos, ni los que se reparten con profusión por las calles, ni los cuadros anunciadores, ni los carteles y demás medios de que se valen los industriales para llamar la atención del público, sino que compitiendo éstos en inventiva, se valen de las «mujeres reclamos» de las que indicó algo en mi última correspondencia, ó, como el *Bon Marché*, de un concierto gratuito, dado en su inmenso local.

En honor de la verdad, debo decir que el golpe de vista que dicho establecimiento presentaba era encantador, habiéndose convertido en menos de una hora en un espaciosísimo salón de concierto. Como es de presumir, la concurrencia era enorme, y entre ella se veían muchas señoras luciendo elegantes trajes.

Los coros, compuestos únicamente de los empleados de ambos sexos de la casa, han sido calurosamente aplaudidos. El barítono Faure ha cantado varias piezas con su maestría habitual, entre ellas un duo de *Mireille* con Mlle. Massón. M. Delmas tuvo que repetir una pieza de *Filemón y Baucis*. El programa del concierto, en el que entran también canciones y parodias, ha

dejado satisfechos á los espectadores, é inaugurado dignamente la estación de invierno en los favorecidos almacenes del *Bon Marché*.

Es de esperar que estos conciertos-reclamos tengan pronto imitadores, y que los demás almacenes se apresuren á seguir

la moda inaugurada con tan buen éxito por aquél.

En punto á modas, debo hacer mención de dos que van obteniendo mucho favor y que revelan el espíritu de originalidad que distingue á los parisienses.

La primera se refiere á los días de recepción. En alguno de los salones que se atraviesan para llegar hasta aquel en que está la dueña de la casa, se coloca una mesa con una bandeja en la que se ponen pequeñas tarjetas de papel Bristol, adornadas con gusto, y las cuales llevan la fecha y otras indicaciones. Cada visita al entrar coge una de estas tarjetas y se la guarda. Antes de emprender la acostumbrada expedición veraniega se rifan diferentes objetos, y cada tarjeta da derecho á un lote.

Es un buen medio para tener visitas todo el invierno.

La segunda moda tiene relación con los *menús* ó tarjetones que contienen la lista de los platos que se han de servir en las comidas. El que está más en boga es el *menú* en pergamino, de estilo gótico é impreso en caracteres de oro y muchos colores. Algunos de ellos imitan ventanales de iglesias y otros las iluminaciones de misales.

La señora viuda que da una comida no debe imprimir el mismo carácter que una señora joven á la reunión que preside. Sus *menús* deben estar hechos en papel velín, figurando á la cabeza su escudo de armas, ó lo que es más nuevo todavía, adornados en la parte inferior con un sello encarnado sujeto con dos cintas, como los sellos de Estado que llevaban en otro tiempo los mensajes y despachos reales.

Para las comidas familiares, sin exigencias, están permitidos todos los caprichos: *menús* japoneses en papel de arroz fantásticamente adornados; *menús* Regencia, ostentando guar-



D 21 E 22 y 23.—Trajes de niñas



24.—Traje de reunión ó de comida



25.—Traje de reunión ó de comida

dias francesas; *menús* imitando las fuentes y platos de loza antigua; *menús* cómicos, adornados de marmitones azorados; zoológicos, con cabezas de cabritos, gallos, loros, perros, gatos, caballos, asnos y osos; *menús* con leyendas, emblemas, alusiones, madrigales, epigramas, etc.

Uno de los menos complicados y de los más graciosos es el *menú* en velín con una vuelta doblada, y una flor natural pasada al través de ella y sujeta con una cinta.

Siguiendo el capítulo de la moda, dedicaré ahora algunas líneas á las del traje femenino, dejando para otra revista las noticias que circulan acerca de las *Fiestas del Sol*, y de la próxima llegada de la *Tarasca*, enorme animal de cartón que debe figurar en ellas y que esperan los parisienses de un momento á otro procedente de Tarascón.

Ante todo, debo consignar el gran éxito que obtienen los trajes de paño liso de color oscuro, adornados de pasamanerías y bordados de muchos tonos del mismo color, ó bien de un matiz que se destaca claramente del conjunto. La chaqueta, adecuada al vestido, lleva los mismos adornos, los cuales suelen colocarse á modo de guarnición de chaleco ó de peto y de hombreras; también se ponen en las vueltas de las mangas, en los cuellos, y en los bordes de las faldas.

Las jóvenes que no usan sombrero redondo, llevan la capota de paño, adornada de fantasías parecidas á los bordados de la falda.

La manteleta de paño adecuado, muy corta por detrás, con largas caídas y capucha, alterna con la chaqueta.

Las guarniciones de paño recortado y calado, debajo del cual se pone un viso de color, son de buen tono, y algunas elegantes llevan así el vestido de paño, prefiriendo esta sencillez aparente á los adornos bordados.

El paño no está solamente de moda para los trajes de calle, sino que se usa también con mucho éxito, y de color blanco, para chalecos y todos los accesorios de trajes para señoritas y niños de ambos sexos.

Estos trajes de paño blanco para niños son de muy buen gusto. Se hacen á pliegues rectos, rodeados de bordados búlgaros ó bien de plata. Se borda el cuello, el pecho, los puños, los hombros, parte de las mangas, la punta de un faldón y hasta un faldón entero. El peto bordado de plata se puede sustituir con una camisola de gasa plateada.

Para trajes de comida, la felpa es, de todas las telas ricas, la que eclipsa á todas las demás. Hoy se la ha llegado á variar tanto como cualquier otra tela. Hay felpas oscuras de reflejos tornasolados, de una delicadeza y vigor de tonos de maravilloso efecto. El menor pliegue en estos soberbios tejidos es por sí solo un adorno. Así es que los vestidos en que figura principalmente la felpa son de hechura muy poco complicada, y siempre de líneas relativamente rectas. Un ligero adorno de encaje ó de tela basta para completarlos.

Los vestidos de baile ó de reunión se adornan mucho de encaje ó de tul bordado cuando no son enteramente de encaje; haciéndose de blonda rojiza sobre fondo heliotropo claro, de blonda negra sobre rosa de Sajonia, azufre, oro pálido, etc. Todos los encajes son muy estimados, y el punto de Francia, así como las antiguas blondas normandas, han vuelto á adquirir novedad. También sienta bien el raso, que parece hecho expreso para el encaje.

Cada día es más común el uso de lazos ó escarapelas de raso, lo mismo para los vestidos de señora que para los de señorita. Para estos últimos veo con gusto que se eligen los tejidos ligeros, como tules bordados, moteados y con perlas, gasas vaporosas, crespón labrado y liso.

La clásica drapería ha caído ya en desuso, á lo menos para las señoritas.

No debo omitir hacer mención, entre los encajes de fantasía, de los tules bordados de muchos colores y de perlas, con cuyos ricos elementos se hacen elegantes y suntuosos vestidos de larga cola á propósito para bailes y reuniones.

Continúa el movimiento teatral, y es de esperar que prosiga algún tiempo á juzgar por los preparativos que en la mayor parte de los teatros se hacen.

Al presente nos encontramos en el momento de las revistas de fin de año, cuya costumbre se va generalizando tanto que acabará por convertirse en ley escénica. Algunas no dejan de tener gracia y oportunos chistes; otras, como la titulada: *¡Plaza al ayuno!* puesta en escena en las Folies-Bergère y cuyo principal atractivo, al menos para la clase especial de público que concurre á aquel teatro, es la reproducción exacta del célebre cuadro de Bayard titulado: «Un lance de honor», esto es, un duelo entre dos mujeres que lucen, aparentemente desnudas, ciertas formas que el pudor manda ocultar. ¡Pobres teatros, y menguados autores los que á tales recursos apelan!

Gotte es el título de una comedia en cuatro actos de Enrique Meilhac, estrenada en el favorecido teatro del Palais-Royal. A pesar de la competencia del autor y de las muestras de originalidad que ha dado en otras obras, *Gotte* no contribuirá en nada á aumentar su fama de escritor dramático, y, á menos de introducir en ella notables modificaciones, dará pocas entradas al Palais-Royal.



26.-Matinée de cachemira bordada

La Bella Italia es un vaudeville en tres actos, de Julio Prevel y A. Enry, puesto en escena con buen éxito en el teatro Cluny. El autor del libreto se ha propuesto hacer reír al auditorio, y lo consigue verdaderamente.

En el Chateau-d'Eau priva hoy un drama militar en cinco actos y diez cuadros, de Gastón Marot, titulado: *Augereau ó los voluntarios de la República*; por su título comprenderán mis lectores lo que podrá ser esta obra.

La Opera Cómica nos ha dado *Egmont*, drama lírico en cuatro actos de A. Wolff y A. Millaud, música de G. Salvayre. En esta obra, inspirada en la historia de las guerras españolas en Flandes, no se deja muy bien parados al duque de Alba, á su hijo don Fernando y á los capitanes españoles que los autores hacen figurar en ella con la sinceridad que ya es proverbial en los escritores de este país cuando de las cosas de esa península tratan. Además, el libreto en sí tampoco es original, pues está tomado en gran parte de una obra de Goethe; pero los autores, á fuer de conocedores de la escena, han acertado á hilvanar un argumento no desprovisto de interés y de efectos dramáticos. Si á esto se agrega la excelente ejecución que le ha cabido por parte de MM. Talazac y Taskin y de mademoiselle Isaac, así como la bonita música de Salvayre, en la cual son de aplaudir algunas piezas llenas de inspiración, se comprenderá el buen éxito que ha obtenido.

Según cuentan los periódicos alemanes acaba de casarse en Nuremberg una mujer sin brazos.

Como carece de estas importantes extremidades superiores, ha firmado el contrato de boda con el pie derecho, y en lugar de dar la mano, ha dado el *pie* de esposa á su prometido quien la ha puesto el anillo nupcial en el dedo pequeño del pie derecho.

Cuando ha tenido que prestar el juramento de rúbrica la recién casada ha levantado púdicamente la pierna.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Romea. — Lo que queda de un gran actor. — El duelo y la apoteosis. — Dos tributos. — *El Alcalde de Zalamea* y *La Comedia nueva*. — La pensión de un gran poeta. — ¡Desgraciados! — La fiesta de Santa Bárbara. — Ojos y cañones. — Una futura artista. — ¡Ya se baila! — Una fiesta nocturna y un sarao vespertino. — Un bautizo solemne. — Reacción patriótica. — Otro episodio nacional. — El talco y el brillante. — *Patria y Libertad*. — Una caída. — Final de la historia de Conchita. — Doncella y viuda.

Tenía todas las tristezas del entierro y todas las galas de la apoteosis. Julián Romea, el actor sin se-

gundo, gloria de nuestra escena moderna, legítimo orgullo de nuestra patria, está lo bastante cerca de nosotros para que su muerte haga asomar las lágrimas á muchos ojos, lo bastante lejos para que su gloria sea indiscutible.

Lo que raras veces sucede en España, se abrió una suscripción nacional para erigir un monumento que encerrara sus restos y los de Matilde Díez, y en un plazo muy breve, no sólo se recaudó la cantidad necesaria, sino que se hizo el mausoleo.

El jueves 2 del corriente fué el día destinado para trasladar al gran actor desde el modesto nicho del cementerio de San Sebastián en que reposaba, hasta el panteón en que le esperaba la que compartió con él las dulzuras de la vida y los lauros del arte.

Hacia diez y ocho años que el soplo vital faltaba en aquel cerebro poderoso. En la generación que le conoció se había ido haciendo su recuerdo borroso é inseguro como toda línea que se ve á través de larga distancia. Otra nueva no tenía del coloso del teatro, otra memoria que la tradición. ¿Qué quedaría entre el polvo de tantos años de aquella gallarda apostura, de aquellas facciones que habían tenido á su servicio la expresión de todas las pasiones? Nadie lo sabía. Los que asistimos á su exhumación tuvimos un grato consuelo. La muerte había respetado aquella ilustre envoltura. Los rasgos característicos de Romea se conservan aún con bastante precisión para que se le reconozca.

La exhumación ha sido una solemnidad imponente. El pueblo que le aplaudió en vida, ha acudido en masa á tributarle este homenaje póstumo. Los que fueron sus compañeros y sus discípulos, dieron en la capilla de la Virgen de la Novena, guardia de honor al maestro y al amigo. De los balcones enlutados de los teatros de la Comedia y del Príncipe y del Círculo artístico literario, cayeron sobre el lujoso carro haces de laureles y de coronas. En el cementerio doce actores se disputaron la

honra de llevar sobre sus hombros aquellos preciosos restos. Al verlos agobiados bajo el peso del ataúd, se comprendía que allí dentro había más que unos humanos despojos. Era la gloria de Romea la que sostenían, y para tanto peso no hay hombros posibles.

Los coliseos Español y de la Princesa honraron aquella noche la memoria del gran histrión. En el uno la hermosa figura de don Lope de Figueroa, aquella creación portentosa del genio del primero de nuestros dramáticos, fué magistralmente interpretada por Antonio Vico. En el otro se hizo *La Comedia nueva*.

La elección de aquellas dos obras está llena de recuerdos para cuantos admiramos á Romea. *El Alcalde de Zalamea* trae á la memoria la última etapa artística del que ya llevaba dentro el veneno de la enfermedad que nos le había de arrebatar. Aun parece que los ámbitos del teatro Español resuenan con aquella voz velada y simpática que tenía el secreto de convencer siempre. *El café* nos recuerda aquellas semanas de Moratín con que Romea, luchando muchas veces con la indiferencia del público, rendía periódicamente homenaje al padre de la comedia moderna.

Las Cortes han decretado por fin la pensión de treinta mil reales en favor de don José Zorrilla.

Nuestro gran poeta nacional, el más genuino continuador de nuestras gloriosas tradiciones literarias, disfrutará el mismo haber que cualquier adocenado ministro, de esos que por una carambola de la suerte lograron asir una cartera el tiempo suficiente para que les quedara la codiciada cesantía.

Lo extraño del caso es que esto, que es tan poco para lo que el poeta merece, no se ha conseguido sino á fuerza de trabajo. Es más, todavía ha habido en la votación sus bolas negras, el mismo número de votos en contra que ya apareció otra vez.

Afortunadamente los nombres de esos Pérez, López ó Fernández que no han tenido tiempo de comprender lo que vale el autor de *Margarita la Torne-*

ra y Traidor, inconfeso y mártir, no han podido ser habidos. Si los conociéramos cometeríamos una injusticia execrándolos. ¿Qué culpa tiene el buho de no comprender la belleza del sol?

Según costumbre, el viernes último celebraron los artilleros la fiesta de su patrona.

— Yo creía, — exclamaba al salir de la iglesia de San Jerónimo un dichoso mortal que había logrado papeleta, — que á la santa abogada de los truenos se la habían de cantar alabanzas con laringes de bronce y bocas de obuses; pero las notas dulcísimas de Gyarre no me han hecho pensar en otros cañones que en los del órgano que sobre trono de nubes pulsa en los cielos la hermosa Santa Cecilia.

— Pues en la iglesia, — le interrumpió otro, — no sé si se llamarán Cecílias y si serán ó no santas; pero abundan las hermosas.

Lo cierto era que algunas de las elegantes damas que llenaban el templo, no sé si en honor de los artilleros ó de Santa Cecilia, se habían llevado unos ojos que hacían más bajas y tenían más alcance que un cañón Plascencia.

En Italia es frecuente encontrar una princesa que cambiando los heredados timbres por la accidentada vida del arte, despoje sus sienes de la corona de piedras preciosas, símbolo de la nobleza de la sangre, para orlarlas del laurel, emblema de la nobleza del talento. En los carteles de compañías de ópera y en las revistas de conciertos se encuentran á menudo nombres que los genealogistas conocen al dedillo.

En España esto es más raro. Sucede alguna vez, pero entonces todo el mundo se ocupa del suceso, y la protagonista de la anécdota se atreve á arrostrar de frente la popularidad.

Un suceso de esta índole preocupa en estos momentos la atención de muchas gentes.

Para dentro de poco se anuncia la aparición en las tablas de uno de los primeros *Cafés conciertos* de la capital de Francia, de una compatriota nuestra, de una madrileña tan bella como graciosa, y de la que se habló hace algún tiempo con motivo de las peripicias que dieron á su boda cierto matiz novelesco.

No sabemos si todavía resistirá á los tentadores halagos del arte y mudará de propósito; pero en todo caso será de lamentar que no sea en uno de los teatros de Madrid donde luzca su preciosa voz, su elegante figura y su gracioso donaire la nueva artista, á quien no habían de faltar admiradores en su patria.

¡Ya se baila! Este es el grito que acaba de resonar entre la gente de buen tono.

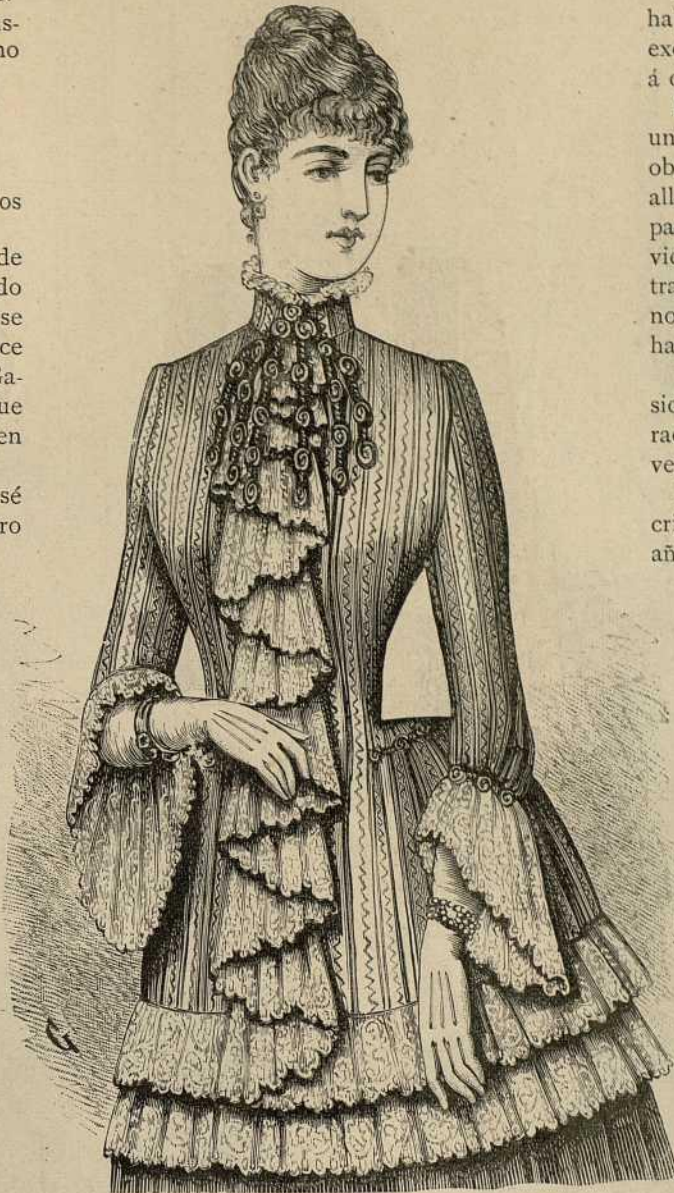
En los salones el invierno parecía retrasarse. Cualquiera diría que nadie osaba lanzar al aire los acordes del primer rigodón, y esas enamoradas parejas á que sólo al compás de Metra ó Strauss es dado aproximarse y acercar los palpitantes corazones, se consumían de impaciencia.

Por fin, la señal se ha dado. El sábado por la noche se bailó en casa de los señores Condes de Vilana, y el martes se verificó el primer baile vespertino en casa de los señores de Bayo.

La inauguración ha sido brillante. En el último, lo único que lamentaban los concurrentes de aquellos amplios salones y altos techos, cuya magnificencia no tratan ya de imitar las modernas construcciones, es que allí no se den saraos nocturnos.

La elegante y amable señora de Bayo hizo los honores de la casa con ese exquisito buen tono que es característico en las damas madrileñas.

La concurrencia era tan distinguida como numerosa; sólo faltaban algunos hombres públicos, á quienes retenían las graves ocupaciones de padres de la patria. De cuando en cuando, sin embargo, algunos de ellos hacían una escapatoria del Congreso é iban á contar los variados accidentes del debate, no tan agradables en verdad como los de aquella *sauterie*



27.-Matinée de seda antigua

que en la espléndida casa de la calle de San Agustín se estaba verificando.

Entre la distinguida concurrencia que poblaba los salones, vimos á las Duquesas de la Torre y de Vibona, Marquesas de Roncali, Laguna, Alhama, Villa-Mantilla y La Coquilla; Condesas de Vilana, Munter, La Corzana, Asmir y Belascoáin; señoras y señoritas de Barranco, Alonso Martínez, Abella, Ramos, Flores-Calderón, Pérez del Pulgar y otras muchas.

Una solemnidad de otro género se celebró el lunes en la iglesia parroquial de San José. El bautizo de la primera hija de los Duques del Durcal revistió todas las pompas inherentes á las prerrogativas que disfrutaban los nobles en los más esplendorosos tiempos de nuestra tradicional monarquía.

S.S. M.M. la Reina Regente y el rey D. Francisco de Asís apadrinaban á la recién nacida y en su nombre tenían la augusta representación la señora Duquesa de Medina de las Torres y el señor Marqués de Santa Cruz.

A buscar á la recién nacida fueron en un coche de Palacio éstos últimos, y en el pórtico de San José salieron á recibirla el clero parroquial con manga alzada y presidido por el señor Sánchez, obispo de Madrid-Alcalá, que iba á ser el oficiante.

A los acordes majestuosos del órgano penetró la comitiva en el templo, que estaba lujosamente colgado é iluminado con esplendidez, y dirigiéndose á la capilla bautismal se efectuó la religiosa ceremonia con la pompa que el acto reclamaba. Los nombres que se han puesto á la recién nacida son los de María, Cristina é Ildefonsa.

Concluido el acto religioso, los concurrentes se dirigieron á felicitar á la madre de la recién bautizada, donde fueron obsequiados con un espléndido buffet.

Tan pronto como se encuentre totalmente restablecida, la joven Duquesa recibirá los miércoles.

El espíritu nacional se despierta. El furor que nos había entrado de imprimir á nuestro teatro un tinte exótico necesitaba una reacción, y ésta ha comenzado á operarse.

No bastaba que los ingenios bastardos tradujeran, unas veces diciéndolo, otras callándose, cuantas obras se representaban con buena ó mala fortuna allende el Pirineo, si que hasta los de buena raza parecían impotentes para crear otros asuntos y dar vida á otros caracteres que los que veíamos en nuestra escena, y que por cierto hacían pensar en que ya no sólo se escribía con falsilla francesa, sino que hasta en francés se pensaba.

El primer síntoma de la salvadora reacción ha sido la resurrección del sainete. Después se ha operado otro movimiento. Los asuntos patrióticos vuelven á conmover á nuestro público.

La gran epopeya nacional, ese poema que se escribió con sangre de nuestro pueblo en los primeros años del presente siglo y que raya á la altura de todos los heroísmos de la antigüedad, ha vuelto á servir de tema á nuestro teatro. Después de *Cádiz*, ha aparecido en nuestra escena otro episodio nacional, el 2 de mayo de 1808.

La valerosa musa de Zapata, del autor de la *Capilla de Lanuza* y del *Castillo de Simancas*, quiso trazar un cuadro dramático que tuviera por base la gloriosa defensa del Parque de Montealeón, y merced á su versificación rotunda y hermosa, á su inspiración viril y genuinamente española, la pintura le resultó, como todas las suyas, llena de color y de luz.

Pero un problema se le ofreció después de terminar el precioso boceto que se llama: *Patria y libertad*. Las empresas parece que ahora aceptan las obras al peso. Un manuscrito que sólo distrae la atención del público tres cuartos de hora, no es digno de un primer teatro. Vale más un carro de malos facos que un reducido brillante de limpias facetas. El ejemplar de la obra de Marcos Zapata no podía entrar en el único teatro en que hoy se representa el drama.

Sólo la loable intención de la modesta compañía del teatro de Variedades ha librado del olvido *Patria y libertad*. El público ha premiado sus esfuerzos, perdonando la deficiencia de una ejecución en que los actores luchaban con una desventaja inmensa. Aquel género es muy distinto del que ellos están acostumbrados á hacer.

Así y todo, el cuadro dramático ha proporcionado á su autor un ruidoso triunfo. Verdad es que se ha puesto en escena con todo el cariño que merecía.

El éxito debe haber probado una vez más que lo que es bueno dondequiera gusta.

No tan satisfactorio ha sido el resultado de la *Ley de la fuerza*, estrenado en el teatro Español recientemente.

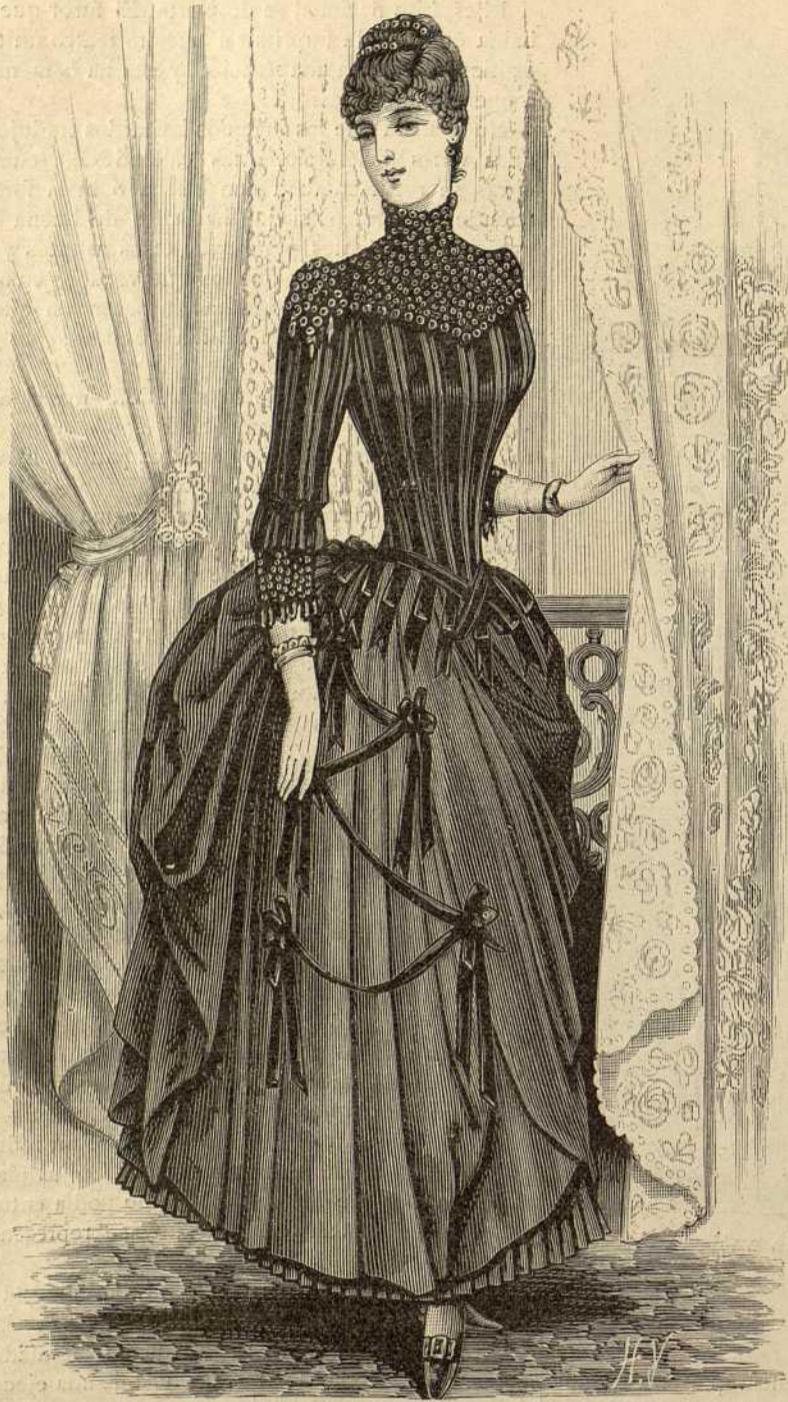
A quien como Valentín Gómez ha probado que puede hacer mucho más, no debe ocultársele que su última obra ha sido una derrota, en la que no obstante se ven los alientos del escritor de buena casta.

Breve será la vida en los carteles del nuevo drama; pero no lo será por cierto la reputación del autor de *El celoso de sí mismo* y de *La flor del espino*.

Aun recordarán nuestros lectores aquella infeliz gitana, que merced á los caprichos de la suerte, vió arrebatado de sus brazos á su esposo pocos momentos después de que un sacerdote la hubiese unido á él.

La odisea de la desdichada Conchita, tratando de recabar la libertad del que sólo en el nombre era su marido, ha dado asunto á muchos artículos. Su nombre se ha hecho simpático á todos.

Pues bien, la aventura ha tenido un triste desenlace. El mismo día en que la Iglesia celebraba la advocación de la Virgen que da nombre á la infeliz novia, su marido ha muerto en la Cárcel-modelo, sin haber podido consumar la unión que la Iglesia había sancionado.



28.—Traje para señorita



29.—Traje de comida

La pobre Conchita queda hoy en la triste condición de doncella y viuda.

¡Qué verdad es que un solo paso que nos separe del sueño de nuestra vida puede bastar para que todas nuestras esperanzas se agosten en flor!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—Sí, es lo único bueno que tenías,—dijo Pedro bastante afectado.

—Lo malo era,—continuó diciendo la huérfana,—que el tío Damián tenía á veces la mano dura y pesada... ¡Oh! ¡daba buenos golpes!

—¡Qué hombre más malo! ¡Te pegaba!

—Malo, no; sino que en ocasiones bebía, con unos y con otros, más de lo regular, y se le ponía algo alterada la cabeza, y entonces no mandaba sino á cachetes.

—¿Y por qué estabas en su casa?

—¡Qué quieres! allí ganaba mi sustento, y por otra parte los vecinos y obreros que iban á comer y beber eran muy galantes conmigo. Me llamaban *escarabajillo rojo*, por mi bonito pelo que el tío Damián me dejaba peinar como ahora. Todos me hablaban con cariño y aun el tío Damián solía decirme á la mañana siguiente después que me había pegado: «Eres una niña valiente; hagamos las paces.»

Y así fuí viviendo tres meses. Pero una noche, con el pretexto de que no había limpiado pronto un mantel, hizo más que acachetearme. Me agarró por la espalda, me apretó la cabeza contra la pared y hubiera muerto de seguro si los obreros que allí había no me hubiesen quitado de sus manos. Había

bebido más que otras veces. Cuando me sacaban del sótano, oí que decía: «¡Que no la vea más! ¡que no vuelva más por aquí, porque la mato! ¡holgazana! que sólo piensa en comer y no en trabajar.»

—¿Y te ríes al contarlo?—observó Pedro.

—Sí, porque la ocurrencia suya me hizo reír. Yo estaba convencida de que no era holgazana; y si comía bien, es porque trabajaba y él no me lo prohibía.

—Sólo te hubiera faltado que el tío borracho tampoco te hubiese dejado comer,—dijo Pedro.

—Oye lo que después me pasó. ¡Apercibidos los vecinos de lo ocurrido, me dijeron que no podía permanecer ya en casa del tío Damián y que era necesario colocarme en otra. Tuviéronme dos días con ellos, y después me llevó uno á casa de una señora anciana que tenía una tienda de hilos, cintas y agujas, la que me tomó para limpiar la tienda y hacer los mandados. Poco trabajo era este para la que tanto había trabajado en casa del tío Damián, y como la mayor parte del día me hallaba desocupada, se me dormían los brazos. Pero debo decirlo que á la señora no le gustaba que llevara el pelo suelto. Me lo sujetaba y quería que siempre lo tuviera sujeto. ¡Cuánto padecí con su conducta! Pero cuando me acostaba por la noche y ya ella se había dormido, me soltaba las trenzas y así podía descansar. Y al cabo, aunque no mucho, tenía qué comer.

—¡Bueno está!—le dijo Pedro,—¿no te daba de comer?

—Sí, me daba de comer lo mismo que ella comía, pero ella tenía bastante con muy poco. Por la mañana dos cuartos de leche para las dos, media copa de leche fría para cada una y dos dedos de pan; al mediodía cuatro dedos de pan y una raja delgadita de queso; los días de fiesta un huevo cocido; y por la noche lo mismo que por la mañana; la leche fría y sin cocer.

—¿Y no la decías que tenías hambre, porque debías tenerla?

—Sí, tenía hambre; pero temía mucho disgustarla. Cuando llegaba la noche sentía fatiga en el estómago, y bebía agua, porque esto no me lo prohibía, y después me iba á acostar, quedándome al poco rato dormida; y así iba pasando.

—¿Estuviste mucho tiempo en su casa?

—Algo más tiempo que en casa del tío Damián: dos meses y medio.

—¡No era para engordar la vida que llevabas!

—No. El hombre que allí me llevó, cuando pasaba por la tienda, solía decir á mi señora: «esta picarilla es tan menudita como dócil.» Después me preguntaba si estaba mal y le decía que no; si estaba contenta, y le respondía que sí.

—¿Pero tú mentías, verdad?

—No, porque la señora era buena para mí. No me pegaba ni tampoco me reñía.

—Pero te dejaba morir de hambre.

—No se puede tener todo á la vez.

—Y sin embargo, la abandonaste.

—Sí, me ví obligada á ello. Un día entró una señora á comprar varias cosas, y como yo se las llevé á su casa, porque así me lo dijo mi ama, me dió dos cuartos de propina. Como siempre me pasaba, tenía hambre; y al volver á casa, ví una torta en el escaparate de un panadero y la compré con los dos cuartos; pero como no quería tardar porque no me riñese, traté de comer la torta según iba andando á fin de haberla acabado antes de entrar en la tienda.... ¡Qué buena estaba! ¡Cuánto tiempo hacía que no comía tan bien! Pero al volver la calle me ví mi ama con el último pedazo en la mano, pues estaba hablando con dos señoras á la puerta de la tienda.

(Se continuará)



Henry Petit, Edif.

L. Bas, imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

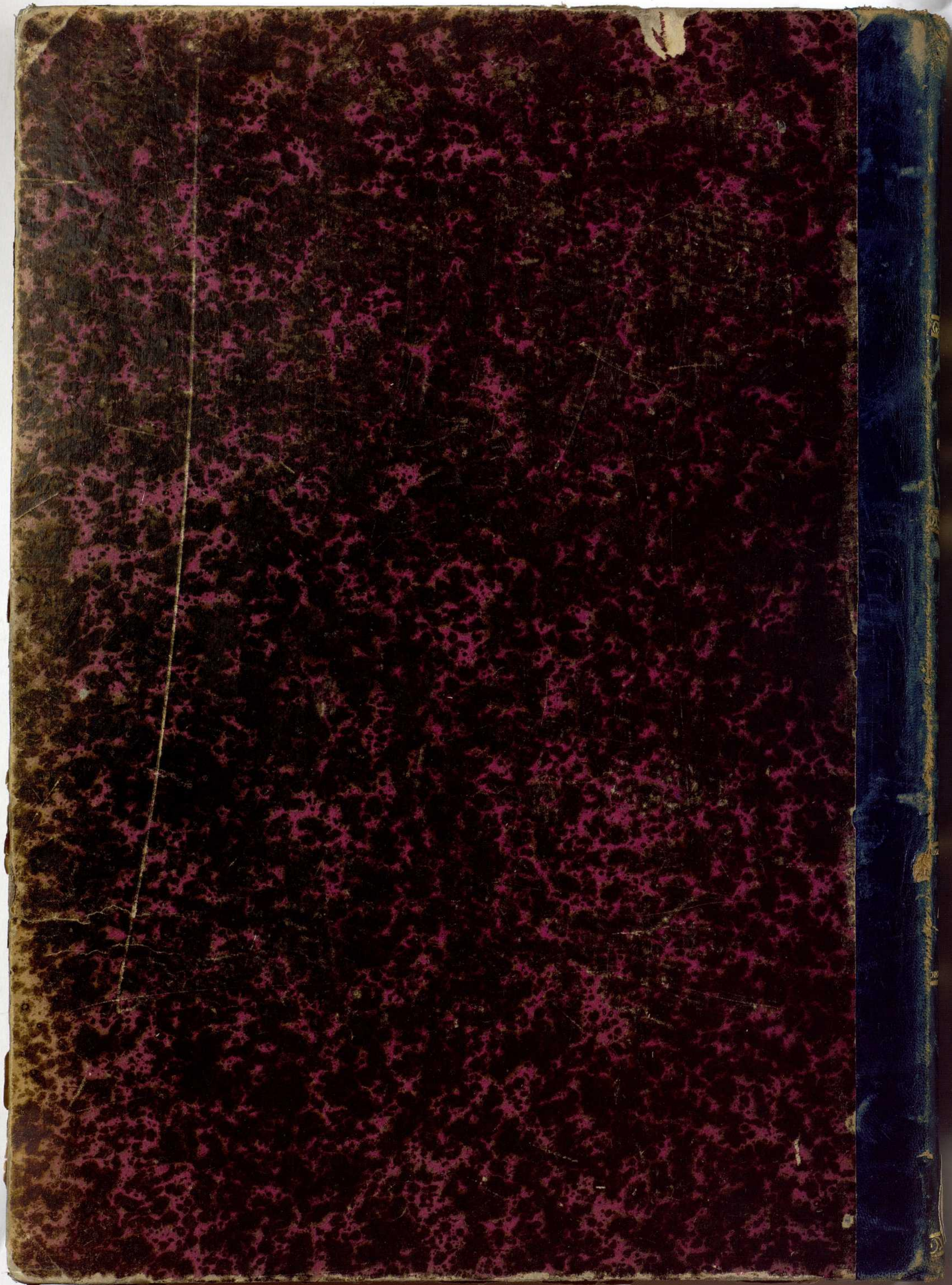
EL SALON DE LA MODA

IV - Nº 79

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorce-
dores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



EL SALON

DE LA MODA

AÑO III Y IV

B
24
24